8

1970-1989

La crisis de la energía
El entendimiento entre las grandes potencias

HISTORIA GRÁFICA DEL SIGLO XX



ibercultura

HISTORIA GRAFICA DEL SIGLO XX

VOLUMEN VIII

1970 ~ 1989

LA CRISIS DE LA ENERGIA
EL ENTENDIMIENTO
ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS

EDITORIAL LABOR, S.A.

ISBN: 978-84-3352-700-4 Obra Completa
ISBN: 978-84-3352-708-0 Tomo VIII

Impreso en España
www.ibercultura.net

Sumario

Pág.

Un álbum de familia

Por ANTONIO GALA

MIRAR hacia atrás es un gesto peligroso. Sin embargo, para saber dónde se va hay que saber de dónde se viene. No puedo asegurar que la Historia sea reiterativa, o pendular, o simplemente inaccesible. Sí sé que no se trata de un libro que abarquemos con nuestras manos y hojeemos. Se trata de algo que hacemos sin saberlo, formando parte de ella; en la misma medida, por lo menos, que forma ella parte de nosotros. Y sé también que cada hombre es una historia mínima, construida con mínimos capítulos: una historia, a ciegas y no escrita, que —esa sí— no se repetirá jamás. Cada hombre, como la Humanidad, es un continuum *constelado de cicatrices de heridas que ni siquiera ha recibido aún.*

Es curioso observar qué paralelos son individuos y especie; cómo una verdad personal lo es también colectiva; hasta qué punto la antropología y la sociología son meros cinemascopes del microfilme que es una vida humana; con qué rigurosidad la desarmonía general sobreviene o se enlaza a las particulares. Cuando la salud de un organismo lo requiere, debe sacrificarse cualquier miembro: un ojo o una pierna o algo más. Y este principio de favor *de la totalidad se aplica, cada día con mayor fuerza, en las esferas supraindividuales. De ahí que no chocase que la década de los setenta se presentara llena de penumbras: como años de sanción y penitencia, como un desmesurado Miércoles de Ceniza. Ni que fuese aceptada así con gratitud, porque, en definitiva, los alegres consumidores sintieron —sienten— remordimientos y buscaron la absolución relevadora de ellos: esa bolsa de hielo y compunción que calma las resacas.*

Yo no sé si los hombres se salvan o condenan de uno en uno, o si es toda la Humanidad la que debe a la vez salvarse o condenarse. Ni siquiera sé en qué consiste —si la hay— la salvación. Lo que sé es que todos la buscamos, nos demos cuenta o no. Y que todos, por si ése es el camino, esperamos ansiosos que la vida nos remita sus letras de cambio a treinta, a sesenta o a noventa días vista: para con nuestro pago lograr su exculpación. Porque la vida, al contado o aplazadas, acaba siempre por pasar sus facturas: nada da que no cobre. Incluso, en ocasiones, comete errores dolorosos, como el de traernos un montón de flores y retirarnos luego todos los floreros, con lo cual una fragante hermosura se nos pudre en la mano y nos apesta...

Y así actúa el hombre, así actúan los pueblos y los siglos. Porque —lo dice Alfons Auer, el teólogo— «el hombre se halla siempre en camino hacia un todo: el todo de sí mismo y el todo del mundo, único lugar donde puede conquistar su propia plenitud». No sé si es sorprendente o no que el hombre no haya llegado a la perfección humana. Teilhard de Chardin entendió que acabábamos de levar las anclas que nos detenían en la edad de piedra. El hombre —cada hombre, la Humanidad entera— es sólo una continua tarea de sí mismo; una continua evolución, que avanza y retrocede, y retorna a avanzar. Tal, en el fondo, es la causa última de los años sombríos: una causa moral. Transtornada a veces, porque perseguimos no tanto la superación de la culpa cuanto la superación del sentimiento de culpabilidad; ahí está la prueba de las neurosis de hoy. Las neurosis son desórdenes del entendimiento o de la voluntad, que impiden que una decisión se tome libremente. Por eso la psicoterapia trata del sentimiento, *y el sacramento de la penitencia trata del* consentimiento, *o sea, una decisión libre o en apariencia libre. Y el hombre, en nuestra sociedad, cada vez puede decidir con menos libertad. Porque el campo del yo, asediado y atosigado, no existe apenas. Esa es la causa de la decadencia del sacramento y el auge de las terapias psíquicas. El hombre, hoy, en nuestra sociedad, es más un enfermo que un pecador, y un enfermo no es susceptible de responsabilidades. Los que aún se confiesan acaso anhelen, más que el* ego te absolvo, *la vicaria caridad de quien los oye.*

Hasta en el cristianismo del siglo XIX, que en España aún coleaba en los setenta y aun ahora, se dio una enorme importancia a la moral, de la que se pretendía hacer una técnica *de la salvación. Pero el tiempo de las recetas morales y sus largas casuísticas pasó definitivamente. Se inicia el tiempo del dinamismo ético, de* una moral evolutiva del hombre evolutivo. *Con todas*

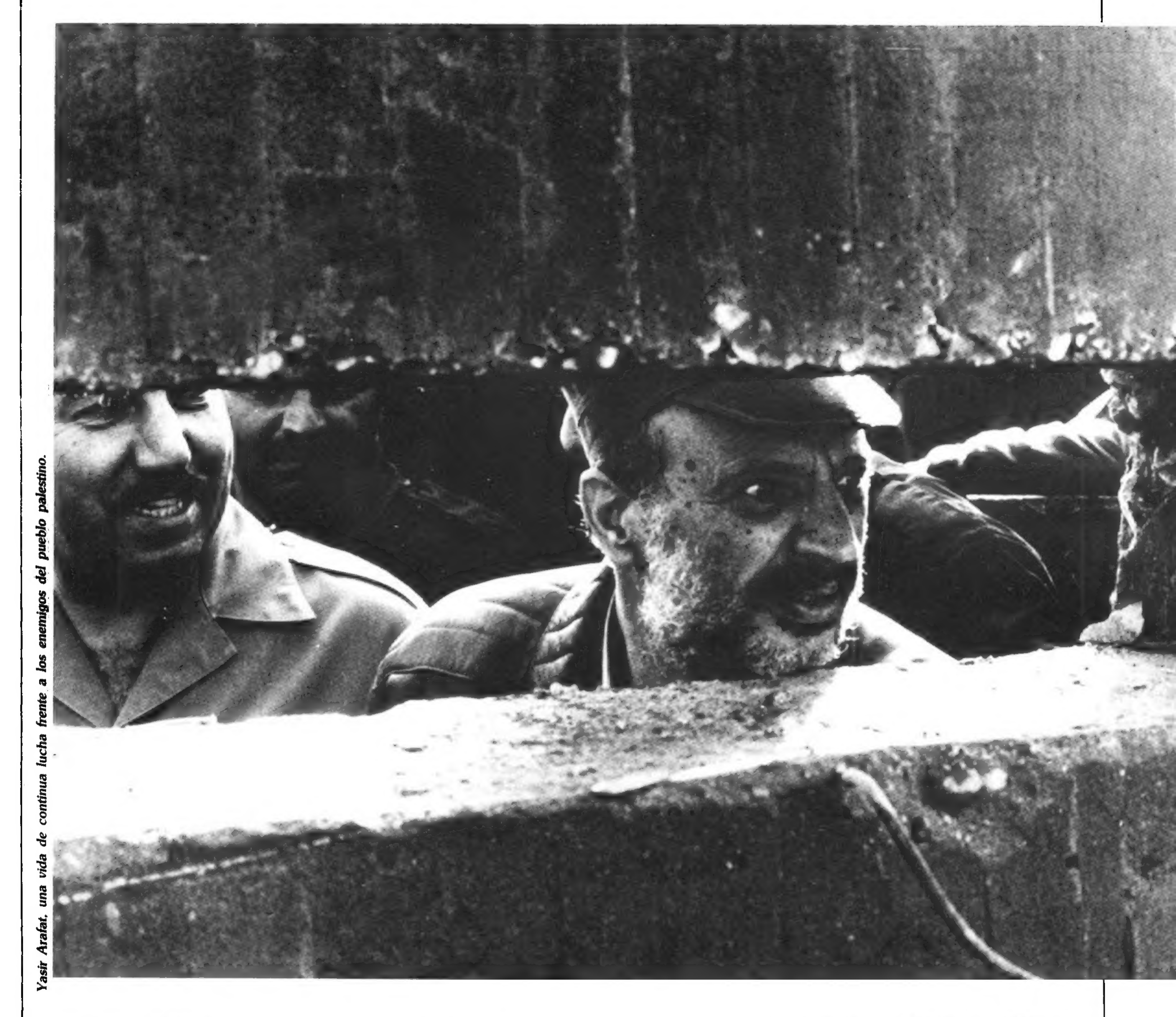


sus ventajas y con todas sus onerosidades. Leclerq, el moralista, afirma: «Durante miles de años los hombres se han acusado y arrepentido de faltas de las que hoy reconocemos que, en muchos casos, no eran culpables». Durante esos años la Iglesia y la teología han manipulado, hasta sus últimos rincones, la vida humana para imprimirle una huella cristiana, o quizá simple y desgraciadamente eclesiástica.

Ahora, sin embargo, el hombre deberá defenderse de otra invasión no menos peligrosa: la de la técnica y la ciencia. Y deberá aprender que, al quedar más a salvo de constricciones eclesiásticas, el riesgo de su conciencia personal crece implacable. Un riesgo que es a solas como debe afrontarse. Porque la ciencia y la técnica, ancilares de la sociedad y no del hombre, sólo van a acompañar al individuo como suministradoras de datos objetivos. Le informarán sobre sociología, biología, psicología, ciencia del comportamiento, economía, planes de desarrollo, estadística, etc. De otra forma: le proporcionarán los datos posteriores *a su existencia. Pero no le aclararán cuál es el contenido de esa existencia, su sentido final, los caminos más ciertos —los que con más frecuencia se extravían— de la auténtica libertad y el auténtico amor. Esos datos han de florecer dentro. Porque el hombre, mientras vive, está solo. Amar es desvivirse.*

De ahí que yo nunca creyera en la virtud exculpadora de los setenta, tan evidentemente tenebrosos. La luz que debía alumbrarnos no la enciende el petróleo, ni brillará más la Luna porque haya puesto el hombre su pie en ella. ¿Qué relaciones tiene el hombre con el mundo? Para Stefan Zweig, Brasil era el más rotundo país del futuro, y fue precisamente en Brasil donde él se suicidó. Para Isaías, el hombre es una gota de rocío en una brizna de yerba; pero para cada hombre su gota es lo más importante de este mundo: un mundo que es, para él, solamente el reflejo del mundo en esa gota.

Se trata de conseguir un delicado equilibrio entre la Humanidad y el hombre. De eso deduzco que, en el mayo francés de 1968, el lema más significativo fuera: «No queremos sobrevivir, sino vivir»... La gota de rocío se seca antes del mediodía: es lo que hace más esencial a la mañana. Porque, en efecto, cada hombre vive sólo una vida, mientras la Humanidad vive la suya, que no es quizá muchísimo más larga («A florecer las rosas madrugaron/ y para envejecerse florecieron:/ cuna y sepulcro en un botón hallaron./ Tales los hombres sus fortunas vieron:/ en un día nacieron y expiraron;/ que, pasados, los siglos horas fueron.») La diferencia más notable entre una historia y otra es la manera de contarla. La historia colectiva se apresa en una red de grandes y abiertas mallas, que dejan escapar los minúsculos peces, las sonrisas, las palabras más íntimas, los gestos de piedad. Esos gestos, esas palabras, ese temblor que, para las historias personales, son la vida. Aprendamos a ver la historia de un siglo entero como la suma de las historias de quienes lo habitaron. Aprendamos a ver la historia de cada uno de nosotros con la plenitud y la perspectiva con que miramos la ancha historia del mundo. Sólo así tomaremos en las manos un libro de Historia con la unción y la responsabilidad y la ternura con que tomamos un álbum de familia.



Yasir Arafat, una vida de continua lucha frente a los enemigos del pueblo palestino.

Yasir Arafat, máximo líder —aunque en ocasiones cuestionado por sectores radicales— de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), observa en compañía de su lugarteniente Abu Iyad las posiciones del enemigo desde una fortificación. No todos los ataques le llegaron a Arafat desde las líneas enemigas.

LA AVENTURA DE LA OLP

AUNQUE con importantes precedentes, la OLP comenzó su vida eficaz y práctica en mayo de 1970, cuando Yasir Arafat, presidente del comité ejecutivo del Consejo Nacional palestino, conseguía realmente —no sin feroces ataques de algunos grupos extremistas— reunir las principales organizaciones palestinas, opuestas entre sí y fraccionadas por dentro —había en ese momento una quincena de grupos importantes—, y crear una verdadera representatividad de toda su nación dispersa.

Las sucesivas derrotas árabes ante Israel y las violaciones de las resoluciones de la ONU hechas por el Estado judío con apoyo de EEUU han motivado un sentimiento de frustración en algunos sectores radicales del pueblo palestino, quienes, desbordando a su dirección moderada, han decidido «tomarse la justicia por su mano» y han caído en un terrorismo tan sanguinario como estéril. Los Juegos Olímpicos de Munich (RFA) de 1972 fueron escenario de este «terrorismo vengativo e inútil» contra la delegación israelí. En la foto, 80.000 personas, ante la bandera olímpica a media asta rinden homenaje en el estadio de Munich a los 11 atletas judíos muertos.

Un millón de palestinos sin patria

Durante el mes de agosto de 1983 los espectadores de televisión del mundo vieron, entre las dramáticas escenas de una guerra —la de Israel en el Líbano— lo que parecía el proceso final de rotura y descomposición de la Organización de Liberación de Palestina. Yasir Arafat con un puñado de fieles, combatía no ya contra los israelíes y las falanges cristianas, sino contra los disidentes de su propia OLP, ayudados por los sirios, que querían acabar con su largo y difícil dominio de la unidad palestina. Arafat, arrasado por las batallas y por las matanzas de Sabra y Chatila, estaba acosado, empujado a un puerto de escape bloqueado. Un hombre pintoresco, y al mismo tiempo dramático. Con su eterna *kefia* de madroños descolocada, sus saltones ojos desviados el uno del otro, los hinchados mofletes y la boca con una sonrisa como hecha por la herida curva de un alfanje, pequeño de estatura, enfático en el lenguaje, Arafat hubiese sido un valiosísimo actor cómico para el cine mudo de no haber algo en él mucho más trascendente: una respetable dignidad del hombre que cree en una causa justa y pone su vida en juego por ella cada minuto; capaz de renunciar a imposibles y utopías que, sin embargo, están inscritas en su vida y en su carácter, para trabajar incesantemente con la metralleta y la diplomacia, por la conquista de lo posible.



Homenaje a los atletas israelíes muertos durante las Olimpiadas de Munich.

Hay que volver atrás para comprender la situación. En el momento de la proclamación del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948, había ochocientos mil palestinos refugiados en países vecinos; en 1967, en vísperas de la guerra, el número de palestinos refugiados era de 1.311.000, y el de no refugiados de, aproximadamente, un millón, incluyendo en esta última cifra los 276.000 que vivían dentro de lo que había sido su país durante veinte siglos y ahora era el de sus enemigos mortales y también seculares. Los refugiados vivían en campamentos más o menos provistos por la UNRRA, organismo de la ONU que se ocupa de las personas desplazadas en el mundo entero, en condiciones de absoluta miseria, perdidos todos los bienes y muchas personas queridas. La mayor parte de estos campamentos, y un número muy elevado de palestinos independientes, se encontraban en Jordania, con enorme preocupación —y enemistad declarada— del rey Hussein, que temía de ellos una siembra de la revolución contra su régimen feudal. Muchos de estos palestinos estaban trabajando dentro de la administración y del ejército de Jordania. Había también palestinos en Gaza, en Líbano, en Siria y en otros países árabes, desde el norte occidental de Africa hasta el golfo Pérsico.

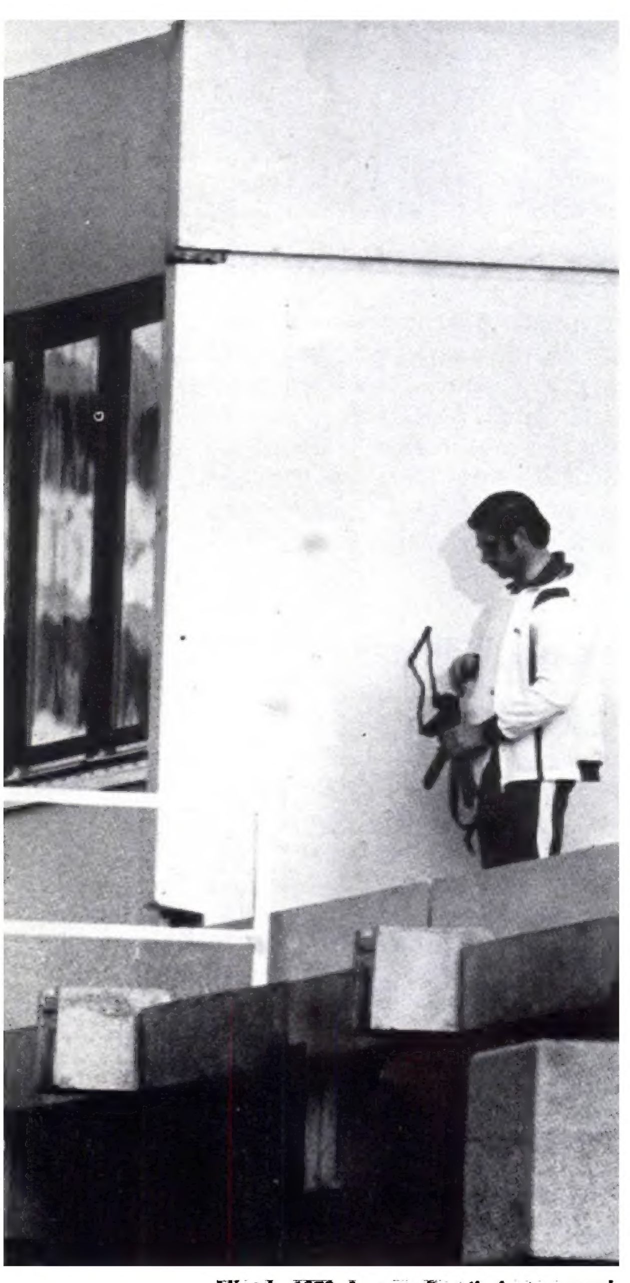
En todos los campamentos bullía el espíritu de reconquista. Quizá bien absorbidos por el mundo árabe, su comportamiento habría sido otro. Pero no tenían opción. Este espíritu de reconquista era el fondo de una infinidad de organizaciones, de métodos y de ideologías: desde el terrorismo abierto hasta la política, desde la esperanza de una nueva guerra árabe contra Israel a la posibilidad de crear una nueva y diferente patria palestina; influidos unos por la URSS, otros por China; ateos, musulmanes y cristianos; internacionalistas y nacionalistas, marxistas y fascistas. Había un grupo militar importante, el Ejército de Liberación de Palestina, que operaba en comandos —principalmen-

te desde Cisjordania— contra Israel, y que aparecía ya como brazo armado de una Organización de Liberación de Palestina que era una entre las varias fuerzas que se disputaban la hegemonía. Uno de los esfuerzos comunes era el de lograr una unidad árabe en torno a su causa, y precipitar una nueva guerra de árabes contra israelíes, de la que suponían la posibilidad de la reconquista.

Unión ante el «peligro sionista»

Entre el 5 y el 11 de septiembre de 1964 hubo una conferencia en Alejandría entre los jefes de Estado árabes: el palestino Ahmed Chukeiri presentó un informe sobre la creación de una sola entidad palestina, con su brazo armado compuesto de palestinos; hablaba ya en nombre de una OLP que se había formado en el mes de mayo, en una reunión de refugiados en Jerusalén, todavía libre del dominio de Israel. En la conferencia de Alejandría se consiguió una declaración común contra «el peligro sionista», la aceptación del principio del ejército de refugiados y el nombramiento de Chukeiri como delegado de la OLP —que ya presidía— ante las Naciones Unidas (que no la reconocían). Chukeiri, extremista, teatral, desacompasado, maximalista, nada diplomático, no era probablemente el personaje indicado para esta misión. La OLP, sin embargo, no quedó constituida como un gobierno provisional de Palestina en el exilio, sino como un tránsito práctico hacia la reconquista del territorio. El Ejército de

Los terroristas exigían a Israel la liberación de 200 palestinos presos. Cuando el 5 de septiembre de 1972 se había llegado a un acuerdo, y terroristas y rehenes estaban ya en un avión en el aeropuerto militar de Fürstenfeldbruck, la policía germana inició una impresionante operación de asalto que produjo 17 muertos (11 atletas israelíes, 5 palestinos y un oficial alemán) Tres terroristas fueron capturados con vida. A la derecha, una delegación de Israel preside en el estadio olímpico el funeral por los atletas.



Múnich, 1972. La tragedia sólo ha comenzado.



Funeral en el estadio olímpico. Ultimo acto de un drama absurdo.

Los territorios palestinos de Cisjordania y Gaza, ocupados militarmente por Israel tras sus múltiples guerras con los estados árabes vecinos y no evacuados, en violación flagrante de las resoluciones de la ONU, siguen siendo un polvorín de protesta que no logra acallar la sistemática y dura represión del Estado judío sobre la población árabe. En la fotografía, un oficial israelí interroga a un palestino tras los sangrientos disturbios de Gaza en 1956. A pesar de que la mayoría de la población de estos «territorios ocupados» apoya la línea moderada de la OLP de Yasir Arafat, el «ser árabe» ya es motivo de sospecha suficiente para ser detenido por la eficacísima policía israelí.



Ser árabe, casi un delito en el Estado judío.

Liberación llegó a reunir en 1967 doce mil hombres, con armas principalmente soviéticas y chinas, y comenzó a hostilizar el territorio de Israel. Sabía perfectamente que su fuerza era insuficiente para recuperar el territorio, pero bastaba para provocar una guerra entre árabes e israelíes. Hay que insistir en la renuencia de los países árabes, y principalmente de Hussein, a esta guerra y a esta acción: en febrero de 1967, Hussein cerró las oficinas de la OLP en Amman.

Sin embargo, la guerra se produjo en 1967, entre Israel de un lado y Egipto (entonces República Arabe Unida), Jordania, Líbano, Irak y Siria de otra. Fue una catástrofe: se la llamó «la guerra de los seis días», y en realidad duró menos: comenzada el 5 de junio, Egipto pidió el armisticio unilateralmente el día 8, y los otros países le siguieron sucesivamente. El ejército palestino quedó materialmente destrozado. Aparte de las pérdidas materiales y territoriales, el hundimiento moral y el final de las esperanzas fue grave. La OLP se derrumbó; los refugiados palestinos perdieron en ella el principio de confianza que le habían prestado, y los países árabes dejaron de escucharla. Chukeiri acumuló todo el desprestigio, y poco después dejaría de existir como político. Sin embargo, la necesidad de la Organización, de una unidad palestina y de un representante válido de todo el pueblo disperso y maltratado era indispensable. En julio de 1968 se reunió el Consejo Nacional Palestino al que asistieron varios grupos dispersos, se repudió a Chukeiri, que ni siquiera estuvo presente, y se convocó un congreso para tratar una vez más de la unidad. Fue en ese congreso en el que Yasir Arafat fue elegido presidente del comité ejecutivo; de su contacto con los principales grupos salió la unidad más o menos forzada, y la nueva aparición de la OLP como fuerza única palestina, dirigida por Arafat, aunque le costaría todavía años llegar al reconocimiento total.

Grupos y dirigentes

Uno de los principales grupos era Al Fatah; los otros dos, el Frente Popular de Liberación de Palestina y el Frente Democrático de Liberación de Palestina, escindido de aquél: había hasta quince organizaciones menores, más grupos incontrolados de terroristas. Al Fatah estaba dirigido por un hombre ya mítico en la resistencia que se llamaba Abú Amar: no era otro que Yasir Arafat (todavía sus fieles le llaman Abú Amar). Hay toda una parte de la biografía de este dirigente histórico poco conocida. Sus fechas de nacimiento oscilan entre 1925 y 1929; el lugar no se sabe muy bien si fue El Cairo o un pueblo próximo a Jerusalén.

Se le encuentra haciendo la carrera de ingeniero en la Universidad Americana de Beirut y en ella se conservan fichas que le definen como subversivo: creaba ya organizaciones clan-

destinas. Se le vuelve a encontrar combatiendo en el ejército egipcio frente a los ingleses y a los franceses en la expedición de éstos para recuperar Suez (1956); y reaparece, ya como ingeniero, trabajando en Kuwait, junto a técnicos y obreros palestinos: ahí comienza a forjar, en 1957, Al Fatah. Un nombre formado por las siglas árabes de «Movimiento para la Liberación de Palestina», pero con valor propio: la victoria, el triunfo. En 1959 esta organización segrega un brazo armado, Al Assifa (la tormenta). Fundó una revista en Beirut, realizó misiones en Siria, reapareció en Jordania donde fue perseguido y encarcelado —con otros palestinos influyentes— por Hussein. Pero siguió multiplicando las acciones militares contra Israel. Sobrevivió, sin embargo a la derrota de la «guerra de los seis días».

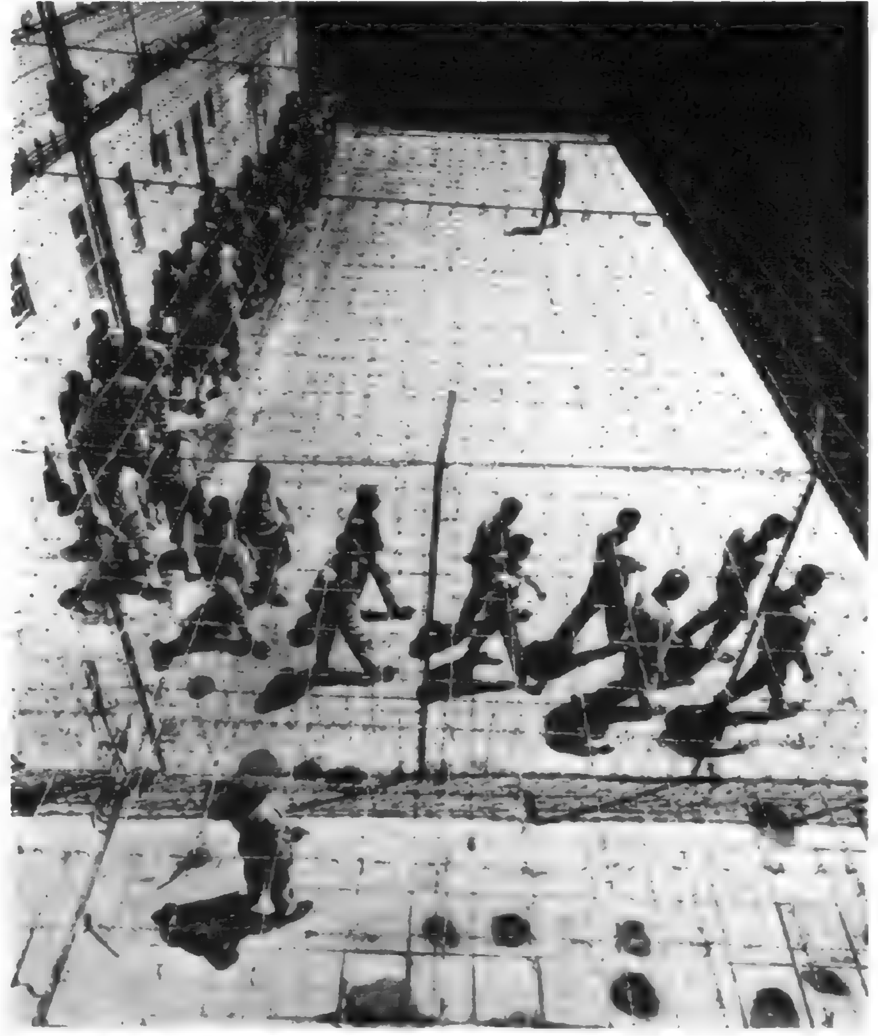
Por su parte, el Frente Popular de Liberación de Palestina fue una creación inmediata a la derrota de junio de 1967: mantuvo una guerra de guerrillas y una acción terrorista. Su jefe era el Dr. Habache. Un curioso personaje. Habache era un cristiano ortodoxo nacido cerca de Jerusalén en 1925; hizo la carrera de medicina (también en la Universidad Americana de Beirut), se especializó en niños y abrió una clínica en Amman donde era llamado «el médico de los pobres», por su actitud generosa para con sus pacientes, principalmente palestinos refugiados. Pero, político activo del Movimiento de los nacionalistas árabes, fue también perseguido por Hussein. Extremista, nacionalista, fue considerado como fascista: era, efectivamente, anticomunista acérrimo y perseguidor de los movimientos de izquierda. Cuando creó el FPLP, le dio por divisa la que había sido del Movimiento de los nacionalistas árabes: «Sangre, hierro, fuego, unidad, liberación, venganza». Sin embargo, repentinamente se proclamó marxista leninista. Es muy posible que en esta decisión interviniera fundamentalmente la escisión de su Frente, del que se separaron los izquierdistas, y la falta de salida de un movimiento fascista. A la hora de la reunificación dentro de la OLP, su movimiento era el segundo en fuerza guerrillera (después de Al Fatah) y en adeptos.

La escisión fundó el Frente Popular Democrático de Liberación de Palestina. En mayo de 1968 lo dominaban los «marxistas revolucionarios», y su programa principal era internacionalista (por oposición al nacionalismo de Habache) y antirracista (también frente al antisemitismo de Habache). Dentro de ese programa pretendía la creación de una Palestina multirracial y multirreligiosa, con los mismos derechos de ciudadanía y de ejercicio político para judíos, musulmanes y cristianos: entró en contacto con los que denominaba «demócratas israelíes», o pacifistas dentro del Estado de Israel (una minoría perseguida). Fue inmediatamente combatido por los Estados árabes, por lo que representaba de peligro revolucionario, pero alcanzó una enorme popularidad.

Los objetivos de Arafat

Fue Al Fatah y, por tanto Abú Amar, o Yasir Arafat, el que como grupo más numeroso, más fuerte y mejor organizado, consiguió la hegemonía y la adhesión, no sin reservas, en 1970: quedaban como resistentes y mal sometidos grupos menores y organizaciones terroristas. Y así, la OLP comenzaba su nueva vida. Pronto se vio cuáles eran los objetivos de Arafat al frente de ella. Combatía en el terreno diplomático sin deponer las armas (que él mismo exhibió continuamente en su propio cuerpo y en el de sus guardianes). En el frente interior palestino, para conseguir la unidad a toda costa; en el de los países árabes, a los que quería hacer

Los sangrientos atentados contra objetivos judíos, que de vez en cuando llevan a cabo comandos palestinos de diversas tendencias, suele pagarlos la población civil de los campos de refugiados palestinos (matanzas de Líbano en 1982-1983) o los habitantes de los territorios ocupados, sometidos a una feroz vigilancia y represión. En la fotografía, tomada clandestinamente por un simpatizante de la OLP, las duras condiciones de reclusión en la cárcel israelí de máxima seguridad de Bersheba repleta de presos políticos palestinos.



La represión sistemática no logra solucionar el problema de todo un pueblo.

A pesar de la eficaz represión que el Estado judío y especialmente sus servicios secretos (Mossad) llevan a cabo contra los combatientes palestinos y los dirigentes de la OLP (el asesinato del líder Mahmud el Hamchari en 1975, en París, por la colocación de un explosivo en su teléfono, que estalló al ser descolgado, ha pasado a ser un «clásico» del asesinato sin huellas), «la cantera» de la revolución palestina no se agota nunca y en los campos de refugiados, repartidos por toda la geografía árabe, miles de niños aprenden a manejar los fusiles y a seguir soñando con un patria y una tierra.

confiar en la OLP; en el amplio mundo de todos los colores políticos y muy especialmente el de Occidente, para borrar la imagen del terrorismo y sugerir la de una nación de pleno derecho. Arafat mostraba una OLP negociadora: todavía muy cautelosamente, trataba de hacer los signos suficientes para que se comprendiese que la existencia del Estado de Israel le parecía, por lo menos, inevitable, y no trataba de destruirla. Consiguió el reconocimiento de todos los estados árabes —incluyendo la reconciliación, aunque precaria, con Hussein— y de numerosos países del Tercer Mundo: comenzó a ser recibido por jefes de Estado y de gobierno de Occidente. Lo cual no hacía más que aumentar la enorme preocupación de Israel y la reticencia de Estados Unidos.

Durante toda esta etapa de prácticamente cuatro años, Arafat viajó incesantemente, mientras continuaban sin embargo las hostilidades sobre el terreno. La OLP estaba constituida desde un principio por un comité central en el que estaban los representantes de once organizaciones de comandos, el jefe del Ejército de Liberación de Palestina y el presidente del Consejo Nacional de Palestina: es decir, con una fuerte organización militar. Lo que Arafat quería significar, y lo que expresaba continuamente, era que una paz negociada, justa para el pueblo palestino y capaz de darle un hogar nacional, sólo podía tener como alternativa una guerra incesante, imposible de sofocar, y por tanto un peligro constante para la paz mundial. Esta política tuvo dos éxitos culminantes en 1974. El primero, la conferencia árabe de Rabat —nueva reconciliación con Hussein—, de la que obtuvo un comunicado en el que los jefes de Estado árabes insistían en el derecho de los palestinos a una patria y a la autodeterminación, y la dirección única de la OLP para establecer un poder nacional independiente «en todo territorio nacional liberado»; el segundo, su irrupción en la ONU el 13 de noviembre de 1974. La decisión de ofrecer la tribuna de las Naciones Unidas al representante de Palestina —sólo Pablo VI la había ocupado sin que su Estado, el Vaticano, fuese miembro de la ONU— fue adoptada por una importante



El arte de la guerra, principal asignatura para los jóvenes palestinos.

mayoría de votos: 105 a favor, cuatro en contra —Israel y Estados Unidos, con Bolivia y la República Dominicana— y veinte abstenciones. Con la pistola al cinto en su uniforme de guerrillero, Arafat pronunció un discurso histórico ante una Asamblea aun reticente, pero ya dispuesta a abrir sus oídos:
«He venido —dijo— a la vez con una rama de olivo y el arma de un combatiente de la libertad: no dejen que la rama de olivo se desprenda de mi manos.» Ofrecía « a los judíos» lo que llamaba «la solución más generosa» para «vivir juntos en una paz justa, en un solo Estado democrático de Palestina, en el que cristianos, judíos y musulmanes puedan vivir la justicia, la igualdad, la hermandad y el progreso». «Mantenemos nuestra oposición al sionismo colonialista, respetamos la ley judaica»; «los que nos llaman terroristas quieren impedir que el mundo descubra nuestra verdad y que contemple la verdad en nuestros rostros (...) la diferencia entre el revolucionario y el terrorista reside en las razones por las que uno y otro combaten: la justicia determina el derecho a luchar».

Nuevas divisiones

Una parte de la campaña de la OLP en todas sus oficinas abiertas en el mundo, y de Arafat en sus viajes por Occidente, fue la de borrar la imagen del terrorismo que, dos años antes, el 5 de septiembre de 1972, había producido el acto más espectacular, el de la matanza de las Olimpiadas de Munich. Un cúmulo de errores, entre ellos el de la policía federal alemana tratando de resolverlo por la fuerza, provocó la matanza de rehenes y secuestradores de los atletas israelíes. La prensa mundial, nada favorable a los palestinos, había ampliado enormemente lo que en realidad fue una gran tragedia, culpando en masa a los palestinos. De este atentado era responsable la organización Septiembre Negro, como de otros de secuestros de aviones y asesinatos: ésta y las demás organizaciones estaban repudiadas por la OLP, a las que ellas mismas negaban valor por considerarla moderada, de donde podían llegar a las acusaciones de traición.

Las reivindicaciones principales de los palestinos, amparadas por los acuerdos 242 (22-11-1967) y 3.236-3.237 (22-11-1974) de la Organización de las Naciones Unidas, son la retirada israelí de los territorios ocupados por la fuerza y el derecho a la autodeterminación de su pueblo, quien, según la Carta Nacional Palestina, aprobada en 1968, «forma parte de la nación árabe... y debe poder ejercer su soberanía nacional y su libertad» (...).
En la fotografía, Yasir Arafat preside una manifestación palestina en Beirut, capital del Líbano.



Un líder dispuesto a llevar a su pueblo a la victoria.


Aún es posible una sonrisa en medio de la destrucción.

Arafat había ido consiguiendo dar su valor propio de «entidad nacional» a la OLP y distinguirla del terrorismo y la violencia. Desde el principio, desde 1970, se había visto claramente que el propósito de Arafat era el de negociar. El discurso de la Asamblea General de la ONU era negociador, apenas disimulado, apenas contenido. Pero tuvo la respuesta inmediata de Israel y de los movimientos extremistas palestinos. Mientras el primer ministro Rabin declaraba que el discurso de Arafat era «un desafío lanzado contra nuestra propia existencia», sus cañones disparaban contra las posiciones palestinas del Líbano, para demostrar que en ningún caso se dejarían engañar por las ofertas de paz. Y, simultáneamente, el Dr. Habache, fuera de la Organización y creador de un Frente de Rechazo, enemigo de cualquier acción que no fuera la recuperación total de Palestina, le denunciaba en Bagdad con durísimas palabras. El periodista Manuel Leguineche asistía en Bagdad a la conferencia de prensa de Habache: «He visto —escribía— a Habache rodeado del cinturón protector de sus agentes en el *hall* del Hotel Bagdad, reunido con su delegación. Al lado del FLP se agrupa la organización más directamente inspirada por Irak, el Frente de Liberación Arabe, y también el Frente Popular de Lucha, y el Mando General del FPLP». El cisma se había producido de nuevo.


Un colono judío en la zona ocupada del Sinaí.

La respuesta de Israel

Sin embargo, a partir de 1974 y el discurso en la ONU, Arafat fue progresando. Había encontrado un interlocutor posibilista en Kissinger, y entre los dos —por intermediarios— encontraban la estrategia que se llamó de «paso a paso». Egipto y Siria reconocieron a la OLP como la verdadera entidad nacional palestina, dejando de lado los intentos del Frente de Rechazo; y en los sucesivos congresos del Consejo Nacional Palestino —que ocupaba el lugar de un parlamento nacional— la dirección de Arafat para la OLP iba consiguiendo la mayoría, como en las reuniones de los jefes de Estado árabes.

Solamente que Israel, dirigido por el gobierno conservador y religioso del Likud, procuraba hacer todo lo posible por evitar estos acuerdos. Ni un solo momento la política israelí ha dejado de esgrimir la cuestión de la supervivencia y de la «vida o muerte», y cualquier posibilidad de acuerdo que supusiera limitar sus progresos territoriales, o que no contuviera la neutralización de los estados vecinos y la ex-



Una infancia marcada por la guerra.

pulsión de ellos de los palestinos le parecía inaceptable. Su política era militar: la continuación de acciones limitadas en el sur del Líbano, base del Ejército de Liberación de Palestina, que mantuvieran encendida continuamente la antorcha de la guerra; y acciones directas de aviación o comandos contra los campamentos de refugiados. Un enviado especial de Estados Unidos, Philip Habib, había ido continuando las negociaciones, y había conseguido la firma de una tregua entre israelíes y palestinos, en septiembre de 1981. Pero el gabinete israelí de Beguin, hombre duro que había iniciado su carrera política en las organizaciones terroristas, flanqueado por el general Sharon, se vio una vez más desbordado por la paz, al mismo tiempo que los extremistas palestinos. Estos últimos asesinaron en Londres, el 3 de junio de 1982, al embajador de Israel; Israel inició el 6 de junio, después de unas operaciones de bombardeo, la invasión del Líbano. Fue una operación funesta. Una pérdida de imagen, sobre todo por las matanzas de civiles refugiados en Sabra y Chatila, que costó el Ministerio de Defensa a Sharon, después la dimisión —y retirada de la política— a Beguin y más tarde, en las elecciones de julio de 1984, la pérdida de la mayoría parlamentaria al Likud. Israel apareció como verdugo y, al mismo tiempo, como enemigo de la paz.

... y la batalla sigue

Pero también fue un golpe grave para la OLP. La cólera por el suceso aumentó la capacidad potencial de los disidentes extremistas, que encontraron apoyo en Siria; fue aquí donde empezó el combate contra Arafat en el cerco de Beirut, su salida y, eso sí, su reanudación de la lucha diplomática. Al mes de haber huido difícilmente de Beirut (ayudado, sin duda, por los Estados Unidos), Arafat estaba en Fez, donde se celebraba una cumbre de jefes de Estado árabes, que le aclamaban y le proclamaban, una vez más, representante único de Palestina. Aunque ya no lo sea como hasta entonces...

Hay que tener en cuenta una serie de acontecimientos del mundo árabe e islámico que se han producido al mismo tiempo. La nueva fe en el islamismo y en la guerra santa había sido alzada en Irán por el imán Jomeini y su nueva revolución coránica. Esto ha levantado un

En la página anterior, arriba, un viejo palestino sonríe mientras posa ante las ruinas de la que fue su casa en el sector musulmán (oeste) de Beirut. Esta zona de la capital libanesa fue arrasada por la aviación de Israel el 4 de agosto de 1982, día bautizado como el miércoles sangriento, durante la invasión israelí del Líbano, que culminó con la expulsión de los guerrilleros de la OLP a finales de agosto. Un mes más tarde vendrían las incalificables matanzas de refugiados palestinos en Sabra y Chatila. Abajo, un viejo judío lee la Biblia a la puerta de su casa, una colonia de integristas construida en los territorios ocupados del Sinaí. En esta página, niños y adolescentes palestinos se entrenan militarmente.



Evacuar el Sinaí. Una dura prueba para los colonos judíos.



La aventura de la OLP



Acosado por el enemigo, abandonado por los suyos, un difícil momento para Arafat

El detonante de la guerra en Oriente Próximo siempre ha sido activado por las minorías radicales de ambos bandos, «los halcones» de uno y otro lado que no dejan lugar al diálogo de «las palomas» y aprovechan los actos de sangre del contrario para declarar una «guerra a muerte». En la página opuesta, un oficial israelí consuela a un joven agricultor judío que llora agarrado a la bandera de Israel poco antes de ser desalojado por su ejército de una colonia construida en la península del Sinaí, ocupada militarmente durante la guerra de 1967 y devuelta a Egipto en 1982. En esta página, insólita fotografía de Yasir Arafat, que aparece sin su característica kefia en la cabeza, durante los amargos momentos de su cerco en Beirut por el ejército judío en el verano de 1982, con buena parte de la OLP escindida en batallas fratricidas internas. Pero en más de 30 años de lucha por la libertad de Palestina, Rahman Abdel Rauf Arafat al Qudwa al Husseini (alias Abú Amar, antes de ser conocido como Yasir Arafat) ya ha sido curtido en avatares que van desde las grandes derrotas a las grandes victorias. Desde sus acciones como jefe de comandos guerrilleros a sus discursos como «diplomático de la Revolución».

enorme impulso de grupos tradicionales que suelen llamarse «integristas», de viejo cuño pero aplastados hasta ahora por los «modernistas» o por los «occidentalistas»: una de sus acciones más espectaculares ha sido, en Egipto, el asesinato de Sadat, culpable, según ellos, de haber pactado con Israel y de ahogar la revolución árabe. La penetración de estas ideas ha conseguido arrastrar a la juventud: los estudiantes musulmanes que hasta hace poco creían que la solución de sus países estaba en la modernización, han vuelto al uso de la chilaba, a la plegaria y al abandono de las reivindicaciones feministas. Se habla, ahora, de guerra santa... La guerra Irak-Irán ha formado parte de ese cuadro conjunto; y la guerra civil en el Líbano, entre los musulmanes y las falanges cristianas —enfrentamiento de mayorías raciales oprimidas contra minorías opresoras, pero también con unas características de izquierda y derecha— ha aumentado el valor de las reivindicaciones árabes y musulmanas.

Caben pocas dudas de que todo este movimiento de reacción, después de la caída que supuso el nasserismo y el sostenimiento de regímenes prooccidentales y feudales, se debe en gran parte al ejemplo palestino, al único pueblo árabe que ha sido capaz de mantener la lucha abierta contra todas las desgracias, y de alzarse tantas veces como se ha visto aplastado. Pero también puede decirse que en todo este gran movimiento colectivo la OLP ha perdido su capacidad de iniciativa e incluso su personalidad. La solución que sea posible para Palestina en estos momentos depende, más que de la unidad del pueblo diezmado y perseguido, y nuevamente roto, de todo el movimiento árabe general y de las posibilidades de negociaciones colectivas.

En julio y agosto de 1984 ha habido un recrudecimiento de los atentados árabes —incluso en Marbella, donde por primera vez ha sido asesinado uno de los potentados que tienen allí su base de reposo y negocios—, incluyendo la siembra de minas en el mar Rojo. Hay que pensar que se trata de una nueva acción para impedir pactos y negociaciones, y radicalizar la situación general del Oriente árabe: en la que el caso palestino ha pasado a ser solamente uno más entre todos los grandes conflictos.

E. H. T.

DEL JUICIO DE BURGOS AL ATENTADO DE CARRERO

EL régimen del general Franco quiso que el juicio de Burgos fuera un castigo ejemplar para el nacionalismo vasco y la organización ETA, pero su efecto fue el inverso al deseado. Hasta entonces, los jóvenes revolucionarios de Euskadi ta Askatasuna (Euskadi y Libertad) habían conseguido resultados políticos muy pobres entre el pueblo vasco y, además, su







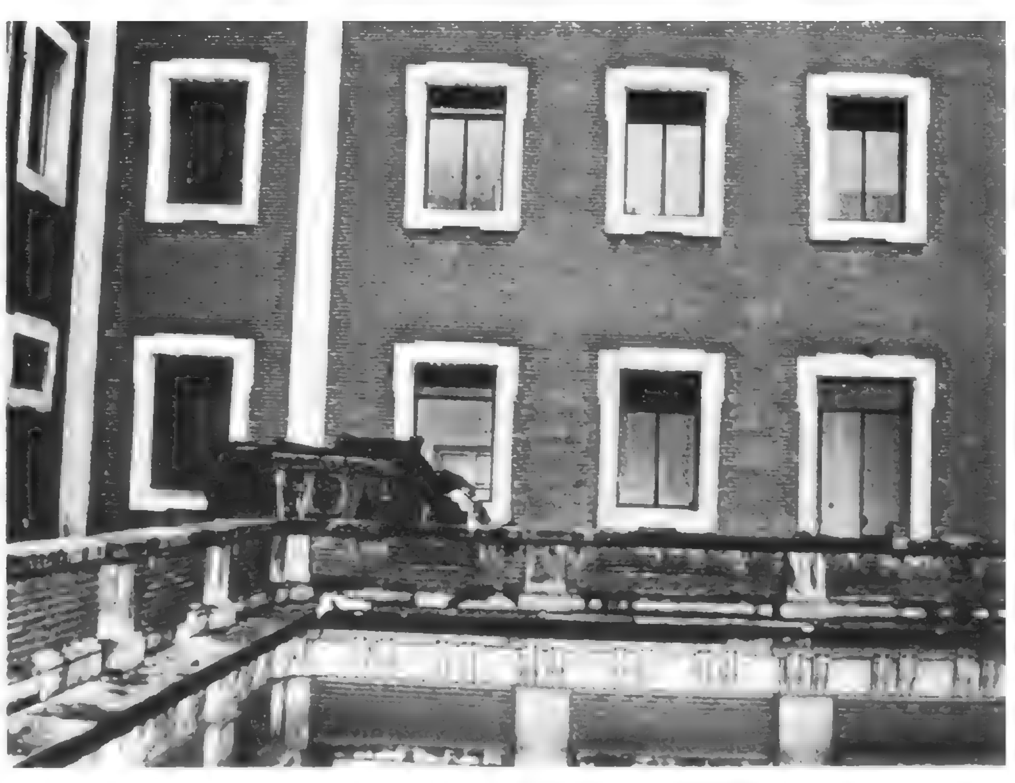


Secuencias de un drama que cambiaría la historia de España.

organización se encontraba casi desmantelada tras la detención de Izko de la Iglesia y de sus otros compañeros de proceso. El juicio los convirtió en mártires de una causa, y la protesta nacional e internacional evitó las condenas a muerte. Otra de las consecuencias del proceso, según el autor de este artículo, fue la paulatina implantación dentro de ETA de las tesis militaristas. Hasta el juicio de Burgos, la acción armada se había limitado a la consecución de medios materiales para la organización. El atentado contra Carrero significó el punto de no retorno en esta dinámica. Mario Onaindía, autor del artículo, fue uno de los condenados en el juicio de Burgos. En la actualidad, es secretario general de Euskadiko Eskerra, diputado vasco y escritor.

1970









Así estaban las cosas

El 3 de diciembre de 1970, una fría mañana, como casi todas en Burgos, comenzó el juicio. No fue una sorpresa para casi nadie. El gobierno decretó estado de excepción en Guipúzcoa ante la seguridad de que se iban a producir protestas, pues en otros procesos en que se habían pedido penas de muerte, como los de Iñaki Sarasketa y Andoni Arrizabalaga, a pesar de haber quedado ETA prácticamente desarticulada, se había producido una respuesta popular muy por encima de las convocatorias realizadas cuando la organización funcionaba al cien por cien. También los procesados demostrarían estar preparados para el proceso y tener una estrategia, organizada junto con los abogados; no en vano habían tenido más de veinte meses desde que fueron detenidos y más de dieciocho desde que fue anunciado el proceso. CC.OO. y el PCE —los grupos más activos de la oposición en el Estado—, que poco antes habían organizado unas jornadas por la amnistía, enmarcaban la protesta contra las penas de muerte de Izko y sus compañeros en su lucha contra la represión franquista. Intelectuales catalanes se encerraban en Montserrat en protesta por el juicio.



El «castigo ejemplar» a ETA que el franquismo quiso montar con el juicio de Burgos de 1970 se volvió contra el propio régimen, ya que sirvió como elemento catalizador de toda la oposición democrática. Por primera vez desde la Guerra Civil, grupos de personas —a veces muy numerosos pero sin llegar a la categoría de masas— salieron a la calle en toda España a protestar contra la dictadura y a desafiar a sus duros y eficaces aparatos represivos. La impensada movilización popular hizo dar un paso atrás al franquismo y logró la conmutación de las 6 penas de muerte. Sobre estas líneas algunos abogados de los procesados: Juan María Bandrés (en el centro, actual diputado de Euskadiko Ezquerra/Izquierda de Euskadi) y Gregorio Peces Barba (izquierda, socialista, actual presidente del Congreso de los Diputados) informan a la prensa de los muchos incidentes del proceso.

Tan sólo ETA parecía no darse cuenta de las repercusiones que podía tener el juicio de Burgos para Euskadi, para el Estado y para el mundo.

A medida que se celebraba el juicio y que los procesados exponían la ideología de la organización como respuesta a las preguntas formuladas por sus respectivos abogados, sobre la doble opresión nacional y social, la necesidad de un Frente Obrero, la crítica al reformismo o la situación de marginación y opresión del euskera, se sucedían manifestaciones en Roma, París y Londres, de número y convocatoria no inferior a las celebradas en protesta por la guerra de Vietnam, así como en varias ciudades alemanas, o de México y Venezuela, y, por supuesto, en numerosos puntos de Euskadi y del resto del Estado español.

Divididos y asombrados

Tan sólo la organización o, mejor, los distintos grupos o grupúsculos que habían quedado de la misma, se mostraban sorprendidos ante la rotundidad de las penas solicitadas —seis penas de muerte y 716 años de condena— y la no menor rotundidad de la respuesta popular que, por primera vez en la historia del nacionalismo vasco, trascendía Euskadi y las nacionalidades históricas para convertirse en una reivindicación asumida por el movimiento obrero de Euskadi y defendida por la izquierda europea. Quedaban no menos de tres grupos de ETA. José M. Eskubi, el líder más destacado que había evitado la detención; junto a M. Asunción Goenaga habían buscado una alianza con el PCE y con un grupo de curas vascos cuya influencia en la resistencia será notoria, llamado GOGOR, a fin de potenciar el máximo de movilizaciones, al mismo tiempo que realizaba una autocrítica difícil de comprender en aquellos momentos: «ETA es un castillo de naipes». Etxabe Orobengoa, alias *Handixe,* había dado a conocer una octavilla vertiendo acusaciones que nunca se habían pronunciado en ETA sobre unos compañeros: «españolazos», y aprovechando que la otra parte de la organización había entregado el producto de un atraco a los familiares de tres obreros de la construcción de Granada, muertos por la Policía Armada, afirmaba que el pueblo español no esta compuesto más que por toreros y guardias civiles.

Un tercer grupo, compuesto por los representantes de los pocos militantes que seguían en Euskadi Sur, se encontraba celebrando unos ejercicios espirituales en Cataluña, quizá en el mismo lugar donde a san Ignacio se le apareció el apóstol san Pedro, decididos a meter a la sociedad vasca en los parámetros de un trotskismo recién descubierto en la resaca del Mayo francés, después de haber ensayado casi todo durante los veinte meses que mediaron entre la detención y juicio de los procesados: Aberri

1970



Los procesados. Había que dar un castigo ejemplar.

FLASH

INDULTADOS. INDULTADOS. INDUL-
TADOS.-

(CIFRA) 18.50

INDULTADOS

60 MADRID. 30 (CIFRA)
S.E. EL JEFE DEL ESTADO, DE ACUERDO CON EL CONSEJO DE MINIS-
TROS Y EL CONSEJO DEL REINO, HA TENIDO A BIEN HACER USO DE
LAS PRERROGATIVAS QUE LE CONCEDE LA LEY ORGANICA DEL ESTADO,
Y CONMUTAN LAS PENAS DE MUERTE IMPUESTAS POR EL CONSEJO DE
GUERRA
CELEBRADO ULTIMAMENTE EN BURGOS, POR LAS INMEDIATAMENTE INFERIO-
RES EN GRADO.
S.E. EL JEFE DEL ESTADO SE DIRIGIRA A LOS ESPAÑOLES A LAS
DIEZ DE LA NOCHE POR TELEVISION ESPAÑOLA.
(CIFRA)
18.55

Al fin, la presion popular ha ganado. El indulto es un hecho.



SABINO ARANA GOIRI (Abando, Vizcaya, 1865-Pedernales, Vizcaya, 1903)

Hijo de un acaudalado armador y constructor de buques, Sabino Arana conoció de niño el exilio en Francia durante cuatro años por las complicidades de su padre en el levantamiento carlista de 1872. Su vida política la inició también en el carlismo, aunque, según afirmó años más tarde, «era carlista *per accidens*, en cuanto que el triunfo de don Carlos me parecía el único medio de alcanzar los fueros».

Terminado el bachillerato en el colegio de los jesuitas de Nuestra Señora de Antigua, en Orduña, se trasladó a Barcelona para estudiar Derecho. La capital catalana influyó profundamente en el joven Sabino. En 1888 abandonó los estudios. De vuelta a su tierra solicitó una plaza de profesor de euskera en el instituto de Bilbao, a la que también concurrieron Miguel de Unamuno y Resurrección María de Azkue, obteniéndola este último.

El 30 de noviembre de 1892 apareció su obra *Bizcaya por su independencia*, intento de despetar el sentimiento patrio en los *bizcainos*, y el 3 de junio de 1893, en el caserío Larrazábal, de Begoña, pronunció el célebre discurso en el que analizaba el proceso que le había llevado al descubrimiento de la nacionalidad. Ese mismo año inició la publicación de una hoja volante titulada *Bizkaitarra*. Las opiniones marcadamente independentistas mantenidas en ella le

valieron cuatro procesos y cinco meses de cárcel.

Paralelamente, en 1894 fundó la asociación *Euskeldun Batzokija*, origen del Partido Nacionalista Vasco, del que Arana fue designado presidente. En 1898 se presentó a las elecciones a la Diputación de Vizcaya y salió elegido. Al año siguiente, los *bizkaitarras* conseguían cinco concejales en el ayuntamiento de Bilbao.

En 1902 volvió a ser detenido por haber enviado un telegrama a Theodore Roosevelt felicitándole por la independencia de Cuba y añadiendo que si Europa le imitara también la nación vasca sería libre. Desde la cárcel de Larrinaga, Arana adoptó la inexplicable decisión de «crear un partido vasco que fuera a la vez español». Juzgado y absuelto, su muerte, el 25 de noviembre de 1903, le impidió llevar adelante el proyecto.



Dos aspectos de la contestación popular al juicio de Burgos.

Eguna, Batasun-Eguna, Euskadi-Cuba de Europa, etc.

Y, finalmente, los propios procesados, que constituían un grupo diferente, al que se sumaba casi íntegramente el conjunto de los presos, y que consideraban que las resoluciones de la V Asamblea seguían siendo válidas, siempre que se realizase una lectura revolucionaria, es decir, marxista-leninista y a la vez patriótica de las mismas.

La celebración del juicio no impidió que, al mismo tiempo, los procesados elaboraran un documento llamado *Carta al B. T.* (B. T. = Comité Central), que, tras poner de «chupa de dómine» a los compañeros que se habían sumado a la postura de Etxabe, volvían a hacer un intento de desarrollar su exposición en el proceso y las conclusiones de la V Asamblea Nacional.

El grupo del interior, sin embargo, quizá por tener más acceso a los libros de Lenin, llegaba a la conclusión de que el nacionalismo y el marxismo, al menos en su lectura revolucionaria (Lenin y Trotski), no eran compatibles, y que, por tanto, no había más que una clase obrera en todo el Estado y, por ende, el partido revolucionario se debería extender a toda España.

Así las cosas, cuando la misma mañana que empezó el proceso se personó en la prisión de Burgos Juan María Bandrés y comunicó a los procesados que el cónsul de la República Alemana en Donostia había sido secuestrado, la reacción inmediata de su defendido, Jokin Gorostidi, no desmentida luego por sus compañeros, fue de indignación y de condena, por considerar que, de ese modo, se buscaba frenar la lucha de masas en protesta por las penas de muerte y entorpecer la oportunidad que tenían los procesados de exponer la ideología y los objetivos de la organización.

Un fiscal con las ideas muy claras

La acusación leída por el fiscal comenzaba afirmando que José Antonio Aguirre Lekube había intentado en 1936 la creación de un Estado vasco independiente y marxista. Seguía narrando los desmanes del nacionalismo vasco y de las hordas rojas desde 1936, ligándolos directamente con las acciones emprendidas por ETA: rotura de placas conmemorativas del glorioso Alzamiento Nacional, atracos a entidades bancarias, robos de multicopistas en colegios, etc., que culminaban con el asesinato del policía de Irún, Melitón Manzanas.

Era comprensible la satisfacción de los procesados: el fiscal afirmaba solemnemente lo que ellos no se habían atrevido nunca a decir, pero que, de alguna manera, subyacía en el trasfondo de su actuación: que los *gudaris* habían luchado por un Estado vasco marxista y que ellos eran sus continuadores.

El fiscal lanzaba nueva luz sobre un problema que los más conspicuos teóricos de ETA no eran capaces de ver: la unidad del marxismo y del nacionalismo y el efecto revolucionario que encerraba su combinación ante el régimen franquista. El fiscal estaba mucho más convencido que cualquier militante de ETA, del futuro de aquella mezcla explosiva.

Los procesados estuvieron durante todo el primer día, mañana y tarde, escuchando de labios del fiscal la explicación más coherente de las razones últimas sobre las causas por las que habían luchado y por las que, presumiblemente, habían de morir.

Las penas de muerte

Porque estaban convencidos que iban a morir. Fue la sensación que experimentaron cuando vieron en el Telediario del 3 de agosto de 1968, que un policía de Irún había sido asesinado. Sensación que comprobaron cuando fueron detenidos y torturados por los compañeros del policía, y luego confirmaron cuando el fiscal, al final del panegírico en que, por fin, alguien les ofrecía la razón por la que morían, solicitaba del fiscal las seis penas de muerte y los 716 años de condena («Casi como el tiempo que duró la dominación árabe de la península», comentó Caniña, uno de los abogados del proceso).

No es raro, pues, que la petición de la pena de muerte no afectara a los procesados. Se habían encontrado varias veces cara a cara con la muerte en forma de balas silbando por los pasillos o en el control por alguna carretera, dispuestos a ofrendar su vida ante un pueblo indiferente a su lucha, cuando no hostil, ante otro paso más en la escalada de la violencia, y ahora se les iba a ofrecer una muerte con todos los honores y rodeada por el apoyo y el cariño popular.

Y, además, ellos, que tanto habían insistido en el carácter internacionalista de su lucha, de un modo adolescentemente voluntarista, se encontraban con el inesperado apoyo de los trabajadores madrileños, intelectuales catalanes y unas movilizaciones en las principales ciudades europeas, remedo de las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam.

En la fotografía superior la Policía Armada franquista disuelve a palos una concentración pacífica de protesta por las condenas a muerte del juicio de Burgos. A pesar de las porras en alto y del subfusil ametrallador, la gente hace gala de una impresionante sangre fría. Abajo, otra manifestación pro indulto de los procesados de Burgos de las muchas realizadas en toda España y especialmente en el País Vasco. Comienza a aparecer en público la ikurriña *o bandera vasca, símbolo reprimido a sangre y fuego por el franquismo desde su victoria militar en la Guerra Civil de 1936-1939. ETA aparecería a los ojos de buena parte del pueblo vasco y español en general como la continuación de los* gudaris *o soldados vascos. La torpeza política del franquismo, incapaz de adaptar su aparato a la nueva estructura económica, y su desprecio por los deseos de autonomía regional —condenada sin más como «separatismo traidor»— fueron bazas muy importantes que la oposición supo jugar contra el régimen dictatorial de Franco. ETA entonces aparecía como un «movimiento de liberación» a los ojos de los demócratas.*



El odio al Estado español sobrevivió a la dictadura.





Armas requisadas a ETA por la policía.

Las actividades de ETA como organización terrorista armada y el odio hacia España que la represión franquista sembró «palo a palo y muerto a muerto» en amplios sectores del pueblo vasco constituyen una de las herencias más desagradables y peligrosas que la dictadura legó a la joven democracia española. Todo el sistema político de convivencia, que tanto trabajo costó alcanzar a los españoles, ha sido puesto en jaque varias veces por las acciones terroristas de los sectores radicales de ETA, continuadores de una lucha sin salida «contra el Estado español y por la autodeterminación y total independencia de Euskadi». A la izquierda, ya en plena democracia, unos encapuchados queman una bandera española durante un mitin electoral de Herri Batasuna (Unidad Popular, en vasco), coalición política de apoyo a ETA y defensora del independentismo y separatismo de Euskadi. A la derecha, armas capturadas a la organización terrorista vasca en Guipúzcoa, en marzo de 1983.

Es comprensible, por tanto, que los procesados hicieran un esfuerzo por prolongar el juicio, pues ello no representaba únicamente alargar sus vidas, sino también mantener viva el mayor tiempo posible la protesta popular. Estaban convencidos de que cuanto más durara el proceso, menores serían las posibilidades de que se cumplieran las sentencias de muerte. Tampoco era raro que los procesados pensaran con satisfacción que era posible ganar batallas después de muertos, no en vano se cruzaban todos los días con la estatua de un Cid de inspiración neogótica idealizado al máximo, cuando acudían a la sala del proceso.

El mensaje de fin de año

El día 9, cuando los procesados habían expuesto ya todo lo que pensaban del pueblo vasco, su opresión y su liberación desde todos los ángulos, en respuesta a preguntas de su respectivo abogado, el último procesado, Mario Onaindía, explicó, además de la parte que le correspondió sobre el movimiento obrero, que habían querido aprovechar el juicio para dar a conocer al mundo cuál era la situación real de opresión y represión que padecía el pueblo vasco, pero que no reconocían la legitimidad del tribunal. Tras lo cual entonó el *Eusko Gudari*, que fue coreado por sus compañeros, al tiempo que la Policía Armada les sacaba de la sala. Sorprendido y aturdido, el auténtico montador del juicio, el capitán jurídico Troncoso, sacaba tembloroso el sable de la funda para defenderse de los fantasmas que había desencadenado.

Tampoco se debió enterar mucho el gobierno de lo que se estaba montando, si no a sus espaldas, sí al menos con su desconocimiento, dada la autonomía judicial que había alcanzado el Ejército en la represión contra la lucha armada. Más de un ministro del Opus tuvo que pensar que todo aquello no era sino la revancha de algún falangista, quizá del mismo capitán de la VI Región Militar, García Rebull, por la expulsión del gobierno tanto de Fraga Iribarne como de Solís, una vez que sus tímidas posturas en favor de la legalización de las asociaciones políticas fueran derrotadas por la intransigencia de un Opus que casi copaba el gobierno.

La oposición democrática de derechas tampocó dejó de hacer sus gestiones entre el castillo del régimen y la tierra baldía de la oposición para evitar las muertes, a través de José María de Areilza.

Ninguno de tan variados esfuerzos dio sus frutos. El atardecer del 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, se comunicaba a los procesados que habían sido condenados a nueve penas de muerte y 500 años de condena. Era inevitable para éstos y sus abogados considerar que si a tres procesados se les condenaba a dos penas (Uriarte, Izko y Goróstidi) y a otros tres a una sola (Larena, Dorronsoro y Onaindía) era



También los niños pueden ser víctimas en las luchas de los mayores.

únicamente con la finalidad de, posteriormente, conmutar una pena a cada uno y ejecutar a tres procesados.

La noche del 31 de diciembre, en su tradicional mensaje de Año Viejo, el Generalísimo, amén de realizar el habitual balance del año en la lucha contra los enemigos de España, el demonio, el mundo y la carne del comunismo, la masonería y el separatismo, anunciaba la conmutación de las penas de muerte.

Los procesados no lo supieron inmediatamente porque la prisión carecía de televisión, pero aunque la hubieran tenido tampoco se habrían enterado porque un grupo denominado «de acción carlista» logró interrumpir la emisión del mensaje del Caudillo en toda la zona del norte de Burgos y sustituirlo por un confuso mensaje de D Carlos Hugo, pretendiente carlista a la corona de España. Algunos comentaristas extranjeros consideraron, lógicamente, que no podía tratarse más que de algún grupo ultra contrario a las conmutaciones, pero no. Se trataba de una rama del carlismo que, consecuente con su legitimismo monárquico, había seguido la evolución ideológica de su Pretendiente, de la monarquía absoluta al socialismo autogestionario, y que deseaba estar presente, a su modo, en la protesta popular.

Los procesados lograron enterarse de la conmutación de un modo más dramático y emocionante que por los balbuceos del dictador sobre la clemencia nacida de la fuerza. Fueron llamados al locutorio de familiares únicamente los que tenían petición fiscal de pena de muerte, donde les esperaban sus respectivos abogados a oscuras cantando con los labios cerrados el *Eusko Gudari*, que habla de tener la sangre presta para derramarla por Euskadi. Un escalofrío corrió por las espaldas de los procesados, al considerar que a aquel escenario no podía corresponder más que sentencias condenatorias.

Cuando les fue comunicada la conmutación tardaron varios minutos en ser convencidos. Sólo la comprobación de que los abogados lo habían celebrado ya profanamente con champán logró convencerles en última instancia.

Un juicio decisivo

Para la historia de ETA, el juicio de Burgos fue decisivo. Curiosamente, después de desarticulada la organización y tras la detención de la mayoría de sus activistas liberados, conseguía, en primer lugar, que el pueblo vasco, que no le había apoyado en su evolución hacia la acción armada y el socialismo, se identificara con los procesados cuando aparecían víctimas del régimen. Se confirmaban también sus tesis sobre la posibilidad de ligar la lucha de liberación nacional con el internacionalismo, al convertirse en centro de la solidaridad de la izquierda de numerosos países. Incluso también —en contra de la opinión de los pro-

Las principales víctimas de las acciones terroristas y del infernal mecanismo de acción-represión que motivan han sido la convivencia política vasca y la población civil. En la fotografía, la niña Eva Ferreiro, hija de un guardia civil, herida en atentado terrorista en el verano de 1984, mientras jugaba a la puerta del cuartel donde está destinado su padre. Meses antes, ETA había advertido que consideraba «objetivos militares» todos los locales e instalaciones de las fuerzas de seguridad, «fuerzas de ocupación españolas» en el lenguaje de la organización terrorista, en territorio vasco.

Como en toda organización terrorista armada, en ETA la eficacia de la «acción militar» suele imponerse al debate político y a la definición de una estrategia global limpia y clara. La historia de ETA es una historia jalonada de secesiones y escisiones. La más importante se produce en 1974 al separarse el grueso de la organización en dos ramas: ETA militar (prima la lucha armada) y ETA político-militar (los polimilis *dan más importancia a la lucha social usando las armas sólo de vez en cuando). Esta última rama, tras la institucionalización de la democracia, se divide en 1982 entre* polimilis *VII Asamblea (partidarios de abandonar totalmente las armas y acogerse al plan de reinserción social para terroristas arrepentidos) y* polimilis *VIII Asamblea (continuadores de la lucha armada), que terminarán integrados en su mayoría en ETA militar. De forma autónoma y todavía más radical siguen operando los llamados Comandos Autónomos Anticapitalistas, responsables del asesinato del senador socialista Enrique Casas en vísperas de las elecciones autonómicas vascas en febrero de 1984. En la fotografía, rueda de prensa de ex* polimilis *acogidos al plan de reinserción social en 1982.*

pios procesados—, la acción armada (el secuestro del cónsul Behil) no había interrumpido ni impedido el desarrollo de la lucha de masas.

Para toda una generación de vascos, e incluso de ciudadanos de otras nacionalidades del Estado, fue la primera actividad política en la que tomaban parte.

Pero en Euskadi no existía ninguna organización política que, compartiendo las ideas con las que el pueblo vasco identificaba a ETA, le ofreciera una plataforma de encuadramiento político.

Como hemos visto, el grupo de Eskubi, «las células rojas», tenía una clara vocación elitista y desistía de organizar algo en el interior. El grupo del interior, encabezado por Patxo Unzueta, que había tenido, por un lado, la lucidez de cuestionar la lucha armada, la necesidad de transformar la organización en un partido de clase, etc., más que evolucionar, había dado sorpresivamente un salto en el vacío para ir a caer en el trotskismo. Para colmo de confusión, el único grupo de ETA partidario de la lucha armada y que había llevado a cabo el secuestro del cónsul Behil, había sido el centro de la crítica de los procesados.

Esta última corriente, partidaria del activismo, sería la que se iría ganando el apoyo popular de los sectores más próximos a las ideas de ETA. Pero el modo como lo hizo determinó la evolución posterior de ETA.



Comienza el plan de reinserción social. Es el principio de la esperanza.

El militarismo en ETA

ETA, hasta 1969, no se diferenciaba cualitativamente de las otras organizaciones políticas antifranquistas. Su estructura respondía sustancialmente a diferentes marcos de actuación, como el sindical, cultural, etc., y el activismo consistía en un reducido comando encargado de conseguir ciertos medios para la organización, como vehículos, dinero, multicopistas, etc. Dentro de la organización, los encargados de la propaganda armada, llamada así para evitar desviaciones militaristas y no «lucha armada» como querían éstos, tenían que compartir estas actividades con las relativas a otros frentes, precisamente con la misma finalidad de evitar un excesivo militarismo.

Este esquema no era distinto del PNV, por ejemplo, partido que alimentaba una organización juvenil que competía con ETA en activismo nacionalista y a la que vencía con creces en audacia y atrevimiento, realizando acciones que ETA no osaba llevar a efecto por considerarlas imprudentes, como la colocación de una bomba al paso de la Vuelta a España entre un corredor destacado y el pelotón, o la colocación de explosivos en ciertos diarios.

A pesar de su política de Pacto por la Libertad, tampoco el PCE desistía de ofrecer cierto entrenamiento paramilitar a algunos de sus militantes.

El núcleo de la nueva organización, sin embargo, lo constituían los comandos armados que habían actuado en el secuestro de Behil o estaban relacionados con el intento de organizar la fuga de los procesados. Intento que duró no menos de un año y que hizo dudar a los procesados sobre la existencia real de la misma. Y la relación de este núcleo con el sector del pueblo vasco que compartía sus ideales sería cada vez menos directa e inmediata.

Los años de represión que siguieron al juicio de Burgos no permitieron el desarrollo de las ideas defendidas por los otros grupos: en el mejor de los casos, esas ideas quedaron archivadas confiando en que la muerte del dictador y la vuelta a la democracia permitiría comprobar su viabilidad, y en el peor, fueron simple y llanamente arrojadas al cesto de los papeles. De modo que, poco a poco, se fue logrando una identificación de ETA con la violencia, la principal actividad que desarrollaba la organización, hasta el punto de que pocos años después, un núcleo de sus militantes encabeza una escisión que otorga a ETA el título de «organización *militar*», algo absolutamente impensable en los años sesenta.

Este hecho será decisivo para el futuro inmediato de ETA. Por un lado, consigue, en efecto, una mayor eficacia en este campo, al que dedica lo mejor de sus esfuerzos. Lleva a cabo varios secuestros con el doble objeto de mostrar su apoyo al movimiento obrero y conseguir fondos para la organización (Zabala, Huarte...), pues exige tanto el respeto a las reivindicaciones laborales como un dinero por el rescate.

El atentado contra Carrero

Pero, desde luego, la acción de mayor trascendencia histórica la constituye la muerte del almirante Carrero Blanco. Sólo una organización que había desistido ya de encuadrar a sus simpatizantes en diferentes frentes disciplinados, y acostumbrada a luchar día a día con la policía pudo llegar a un nivel suficiente de sofisticación como para tener un comando en Madrid durante casi un año. Al principio, la intención era llevar a cabo un secuestro para exigir como rescate la liberación de algunos de los dos o tres centenares de presos que estaban en prisión con largas condenas, a fin de fortalecer tanto el prestigio como la estructura de la organización, al tiempo que esta rama recuperaría definitivamente la legitimidad que haría que los presos de cierto prestigio se encuadraran en la organización. El ascenso de Carrero Blanco a presidente del Consejo de Ministros convenció al comando de que el secuestro no era posible y decidió llevar a cabo su muerte.

La muerte de Carrero aún aparece rodeada de cierto misterio y algunas incógnitas. No faltan quienes ven en este atentado la mano de ciertos servicios secretos. Pero lo cierto es que se trata de un atentado perfectamente explicable por la evolución de ETA que siguió al juicio de Burgos, tanto política como organizativamente. Puede haber dos incógnitas, pero de otro tipo. Una, si es cierto o no que de hecho sólo consiguió atrasar la transición, defendida por algún historiador como Ramón Tamames. Y otra, si la intención de los autores era la de impedir una transición democrática o provocarla. Sobre la primera cuestión, personalmente me inclino a considerar que no se ha demostrado que impidiera la transición. Y sobre el segundo punto, si bien era constatable al final de la década de los sesenta la preocupación entre los miembros de ETA porque el auge económico pudiera permitir la democratización del régimen, el documento de reivindicación de la organización no dejaba dudas sobre la intención de provocar una transición más acelerada a la democracia.

M. O.



Lágrimas por un guardia civil muerto en atentado.

Los veinticinco años de historia de ETA (Euskadi ta Askatasuna/País Vasco y Libertad) están jalonados por la represión brutal de un régimen autoritario, los atentados terroristas y la «guerra sucia» por todas partes, que han anegado al País Vasco en sangre y lágrimas, lastrando su desarrollo económico. Tras la restauración democrática de 1977 el terrorismo irredentista vasco ha puesto en jaque varias veces al nuevo régimen del Estado de las autonomías, lo que lleva a preguntarse a algunos lo que hay realmente detrás de los últimos herederos de ETA. Aunque quizás sea sólo un sueño mezclado de revolución y de vuelta a una idílica e imposible sociedad rural de pastores, leñadores, carboneros, pescadores y campesinos. Origen, por otra parte, compartido por la mayoría de guardias civiles y policías víctimas de la violencia terrorista.
Sobre el féretro de un guardia asesinado llora un humilde padre.

CRONOLOGIA

Política internacional

Biafra se rinde al gobierno central nigeriano después de dos años y medio de guerra.
Willy Brandt, canciller de la República Federal Alemana, y Willi Stoph, primer ministro de la Alemania del Este, se entrevistan en Erfurt.
Pastrana Borrero es elegido presidente de Bolivia. Meses después, una junta militar lo sustituirá por el general Torres.
Gamal Abdel Nasser muere repentinamente de un ataque al corazón. Le sucede como presidente de Egipto Anuar El Sadat.
El socialista Salvador Allende es elegido presidente de Chile.
Graves enfrentamientos entre policías y manifestantes en los puertos polacos del Báltico. Gomulka, primer secretario del partido es sustituido por Gierek.
Victoria de los conservadores en Inglaterra. Edward Heath nombrado primer ministro.
En la manifestación contra la guerra del Vietnam, organizada por los estudiantes de Ohio, resultan cuatro de ellos muertos por la Guardia Nacional.
Luis Echevarría, presidente de México.
Proceso en Burgos contra 16 nacionalistas vascos, miembros de ETA. Seis acusados son condenados a muerte, posteriormente conmutada por treinta años de cárcel.
En Argentina, una junta militar depone al presidente general Onganía. Le sustituye el general Livingston.
Mueren Sukarno, antiguo presidente de Indonesia, Oliveira Salazar, De Gaulle y Alexander Kerenski, antiguo jefe del gobierno provisional ruso.

Tres estudios del cuerpo humano. ***Tríptico de F. Bacon. Panel izquierdo.***

Sociedad

El Parlamento de la India abole los privilegios de los príncipes indios.
Instauración del divorcio en Italia.
Mueren el patriarca Alexis, jefe de la Iglesia ortodoxa rusa, y el ex rey Pedro II de Yugoslavia.

Economía

Los ingleses encuentran yacimientos de petróleo en el mar del Norte.
Se concede el premio Nobel de Economía a Paul A. Samuelson.

Ciencia y tecnología

Estados Unidos bota el primer submarino de salvamento.
Se descubre que el fondo del mar Mediterráneo está cubierto de una espesa capa de sal, signo de que hace millones de años estaba seco
El bioquímico chino-norteamericano Choh Hao Li sintetiza la hormona humana del crecimiento.

Sucesos

Un autocar lleno de niños judíos es atacado en una emboscada cerca de la frontera libanesa. Mueren 13 y otros 38 resultan heridos.
Secuestro y muerte del general Aramburu, antiguo presidente de Argentina.
Pakistán sufre el ciclón y el maremoto más intensos del siglo. Se calcula que las víctimas superan el medio millón de personas.
Cuatro aviones de línea regular son secuestrados sobre Europa y posteriormente dinamitados por guerrilleros palestinos.

Deportes

Luis Ocaña gana la vuelta ciclista a España.
Chi-Cheng, chino nacionalista afincado en Estados Unidos, es considerado el atleta del año al superar tres récords del mundo.
El vasco Urtain, campeón de Europa de los pesos pesados.
En los campeonatos mundiales de fútbol celebrados en México, Brasil queda vencedor al derrotar en la final a Italia por cuatro goles a uno.
El corredor automovilístico austriaco Jochen Rindt, líder destacado del campeonato mundial de Fórmula 1, se mata en los entrenamientos del circuito de Monza.

Literatura

Alexander Soljenitsyn, premio Nobel.
Mario Puzo: El padrino.
Heinrich Böll: La lepra.
Jacques Monod: El azar y la necesidad.
Mueren Bertrand Russell, François Mauriac, John Dos Passos y Erich-Maria Remarque.

Cine

Luis Buñuel: Tristana.
Robert Altman: M. A. S. H.
Eric Rohmer: Le genou de Claire.
Georges Roy Hill: Dos hombres y un destino.
Luchino Visconti: La caída de los dioses.
Oscar de Hollywood a Glenda Jackson por Mujeres enamoradas *y a George C. Scott por* Patton.

Teatro

Jean Anouilh: Los peces rojos.
Peter Weiss: Trotsky en el exilio.

Música

Elliott Carter: Concierto para orquesta.
Mueren Luis Mariano y Agustín Lara.

Pintura

David Hockney: Mr. and Mrs. Ossie Clark and Percy.
En la subasta celebrada en Londres, el cuadro de Velázquez Don Júan de Pareja *es vendido por cuatrocientos millones.*
Muere Pancho Cossío.

Arquitectura

EAT (Robert Rauschenberg y Wilhelm Klüver): Pabellón Pepsi-Cola *de la «Expo 70» de Japón.*





Panel central.



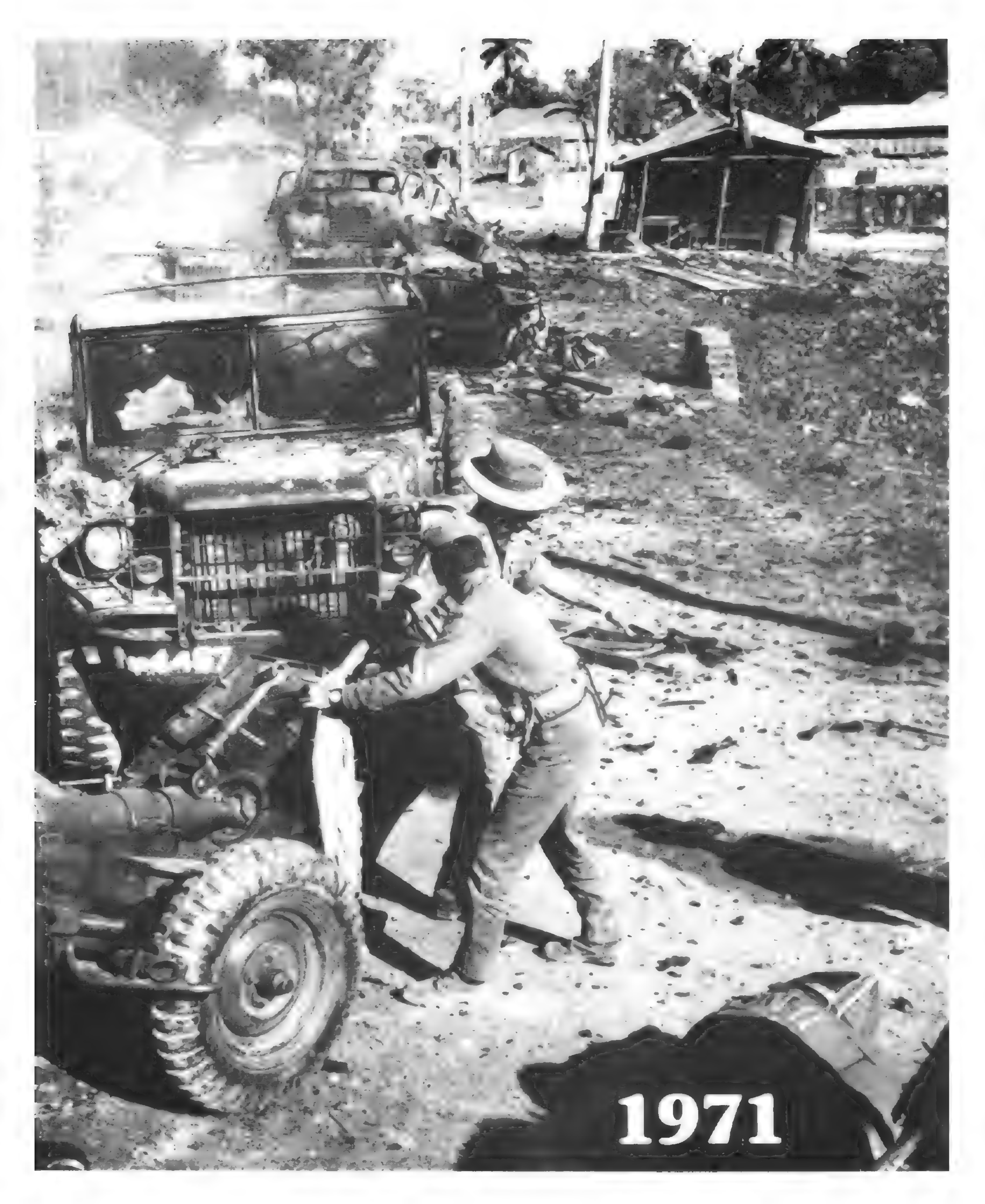
Panel derecho.

LA INDEPENDENCIA DE BANGLADESH

TRAS la aplastante victoria de los autonomistas bengalíes en las elecciones de la entonces provincia de Pakistán Oriental, en marzo de 1971, la independencia del nuevo país asiático era algo que se veía venir, algo imparable, según todos los comentaristas de prensa que asistieron al desarrollo de los comicios. Ni siquiera el más de un millón de muertos que provocó la represión del ejército paquistaní fue capaz de frenar el proceso independentista, y Mujibur Rahman, líder de la Liga Awami, proclamó ante el mundo el nacimiento de «la República Popular de Bangladesh» unos meses más tarde, exactamente el 2 de abril de 1972. El apoyo indo-soviético había sido fundamental para el nacimiento del nuevo Estado. Un país al que certeramente se ha calificado como «residuo de los residuos del Imperio británico» y que, para muchos, nació ya como «un país imposible».



Soldados indios, aliados de Bangladesh, recuperan el armamento abandonado en la retirada paquistaní.


1971

Manifestación de agradecimiento a la India por su ayuda en la guerra



Independentistas bengalíes celebran la victoria sobre Pakistán.

Condenados a la guerra

Después de una larga y tenaz lucha contra el colonialismo británico por la independencia de la India, el gran líder político-espiritual y apóstol de la no violencia, Gandhi, nunca se perdonó del todo el no haber logrado la unidad de hindúes y musulmanes para convivir en la gran nación que él había soñado. Los británicos se fueron, pero dejaron dos estados: la Unión India, poblada por una comunidad mayoritariamente de religión hindú (un 90 por 100 de los actualmente 670 millones de habitantes con los que cuenta, que hablan más de 800 idiomas y se entienden en hindú e inglés), y Pakistán (literalmente en urdú «Tierra de los puros»), donde viven hoy más de 82 millones de personas, mayoritariamente musulmanas (que junto a los 100 millones que habitan Bangladesh, ex Pakistán Oriental, suman una bonita cifra demográfica, de esas que desorientan a cualquier europeo). Como consecuencia de la división religiosa y «en castigo por nuestros grandes pecados de violencia colectiva», según el Mahatma Gandhi, los británicos como última actuación de su *divide and rule* («divide y vencerás») dejaron a una Unión India flanqueada por los dos Pakistanes (ver mapa), el occidental (que todavía permanece) y el oriental (Bangladesh). La unidad entre los musulmanes del este y el oeste nunca fue más que una palabra, convirtiéndose, de hecho, la provincia oriental en poco más que una colonia.

La división entre hindúes y musulmanes supuso un trasvase de población, en 1947, para más de 14 millones de personas que prefirieron —o fueron obligadas— a agruparse con sus hermanos de fe. No obstante, todavía hoy, más de un 10 por 100 de la población india es musulmana y más de un 10 por 100 de la población del Pakistán Oriental (la actual Bangladesh) es hindú. El viejo sueño unitario de Gandhi sólo queda reflejado en los colores de la bandera de la Unión India, azafrán por los hindúes, verde por los musulmanes y blanco como símbolo de pureza.

Las fronteras artificiales impuestas a la India y a Pakistán llevaron a los dos nuevos estados a la guerra (conflictos de Cachemira de 1948-1949 y 1965), y al primero de ellos con China (conflicto del Tibet, 1962), a la vez que cada uno ayudaba lo que podía a sus correligionarios del otro lado de la frontera, fomentando la subversión dentro de la casa de su vecino. De esta forma, los autonomistas de Bangladesh, partidarios bien de la separación de Pakistán o de la creación de un Estado federal con más autonomía para la provincia oriental, eran

apoyados fervientemente por la India. En su mismo lado, la Unión Soviética (siempre las grandes potencias jugando sus peones en el tablero mundial) veía con temor el crecimiento de China como nación líder de Asia y sostenía a la India, su aliado estratégico, frente a Pakistán, aliado estratégico de aquélla. La independencia de Bangladesh debilitaba a Pakistán y de rebote a China, creando un Estado tampón dominado por la India que los soviéticos soñaban en utilizar como salida al golfo de Bengala.

por extensión de todo el país, y también el árabe. Económicamente, Bangladesh era (y en realidad lo sigue siendo) una colonia de la red financiera británica (los ingleses arrían su bandera, pero dejan en sus ex colonias un completo control económico) y, en segundo lugar, de la administración paquistaní de Karachi, que nombraba a una mayoría de urdús o persas para casi todos los cargos importantes. En estas condiciones, el triunfo de los secesionistas e independentistas estaba asegurado.



Desde 1947, la provincia de Pakistán Oriental, que bajo el dominio británico había estado unida administrativamente a las tierras hindúes del otro lado del Ganges (Bengala Oriental-Bengala Occidental), pasó a depender de la administración central paquistaní de Karachi (ahora la capital es la ciudad de nueva planta de Islamabad), separada de ella por más de 2.000 kilómetros de territorio indio y sólo unido por un pasillo aéreo sobre la India que ésta debía respetar. Por si esto fuera poco, la columna vertebral del nuevo Estado paquistaní era el Ejército, siempre centralista y unificador, que acusaba enseguida de «separatismo» a cualquier deseo autonómico de la provincia oriental. En ésta se hablaba desde siglos el bengalí (al igual que al otro lado de la frontera oriental de la India) y en bengalí se leía El Corán. La administración paquistaní lo conservó como segunda lengua, pero puso por encima de él el urdú, lengua oficial del Pakistán Occidental y

«Una esponja poblada por 100 millones de personas»

«Una esponja poblada por más de 100 millones de personas», fue la calificación que Bangladesh y su peculiar geografía merecieron al periodista André Fontaine, del prestigioso diario francés *Le Monde*. Y, efectivamente, Bangladesh es una inmensa llanura de aluvión de gran fertilidad, surcada por miles de ríos de todos los tamaños que desaguan como pueden las aguas y las nieves de toda la cordillera del Himalaya, donde están los picos más altos del mundo.

Los 142.776 kilómetros cuadrados del territorio de Bangladesh están surcados por dos grandes sistemas hidráulicos. En la parte occidental, el del Ganges (que lo separa y a la vez lo une a la India), y en el centro el del Brahmaputra, que se ensancha como un verda-

Cualquier observador imparcial de un mapa del Pakistán, creado en 1947 tras la retirada de los colonialistas británicos, hubiera podido predecir la separación de su provincia oriental —la independiente Bangladesh desde 1972— del grueso del país musulmán o Pakistán Occidental. Rodeada totalmente por la Unión India, los autonomistas y secesionistas bengalíes contaron en todo momento con apoyo tácito o explícito de sus vecinos hindúes. La intervención del ejército indio fue decisiva para la total independencia del nuevo Estado tras la guerra de 1971 (arriba). Abajo, indios y bengalíes celebran su victoria sobre los paquistaníes tras la batalla de Jamalpur.

En plena guerra civil, un líder guerrillero independentista con la metralleta sobre la mesa, se dirige a una multitud de bengalíes. A la derecha, hace lo mismo el brigadier indio H. S. Kler, comandante de la 95.ª Brigada india, vencedor de la decisiva batalla de Jamalpur en diciembre de 1971. Tras él un cartel con la efigie de Mujibur Rahman, líder de la Liga Awami y padre de la independencia de Bangladesh.

dero mar interior y forma el Jamuna. En el este, el río Mehna riega también otro fértil y extenso delta antes de precipitarse desordenadamente, formando miles de islas, en el turbulento y rico (en pesca y en gas natural) golfo de Bengala. El Jamuna divide el país en dos mitades y, dada su anchura, no hay ningún puente que lo cruce, uniéndose los ramales de carretera de uno y otro lado por medio de vetustos transbordadores. Y casi todo es viejo en Bangladesh. Viejo como el tiempo. Viejos los millones de muertos producidos a lo largo de siglos de turbulenta historia. Viejos los barcos que se mueven por sus innumerables ríos a golpe de pértiga de bambú —un material básico que se usa para todo, desde los brotes que se comen hasta las gruesas cañas que sostienen las casas-palafitos sobre los campos inundados por las crecidas— o arrastrados con cuerdas desde las orillas por multitudes de verdaderos esclavos.

El 63,5 por 100 del suelo del país es fértil y cultivable, dedicándose su mayor parte al arroz (el hambre es una constante de siglos), seguido del yute (del que Bangladesh es el primer productor mundial, exportándose el 55 por 100 en bruto y el 45 por 100 transformado en tela arpillera), el algodón, el té, la caña de azúcar y el tabaco. La mayor parte de su población (no hay estadísticas exactas) vive en el campo, diseminada junto a los ríos por todo el país. Sólo un 6 por 100 de la población es urbana (4 por 100 en el momento de la independencia). Dacca, la capital es la mayor ciudad (dos millo-



Un jefe guerrillero de Bangladesh anuncia el fin de la guerra.

nes de habitantes), seguida del puerto de Chittagong, Khulna y el centro industrial yutero de Narayanganj, próximo a la primera.

Datos para meditar

Muchos jóvenes occidentales, que han tenido la suerte de nacer en la parte rica del mundo y que ni siquiera leen el periódico, se enteraron de que existía Bangladesh por el disco del mismo nombre que la cantante norteamericana Joan Baez sacó en solidaridad con un pueblo tan necesitado de ayuda internacional como es el bengalí. Su país es rico y fértil, pero está muy mal explotado y no puede dar de comer a su inmensa población, que crece a un ritmo superior al 2 por 100 anual (se ha duplicado ya desde la independencia y en 25 años volverá a hacerlo de nuevo) y no se limita por ignorancia y prejuicios religiosos. A pesar de su riqueza hidráulica, su inmenso sistema fluvial no está regulado, por lo que sufre sistemáticas inundaciones (los muertos se cuentan por cientos de miles) y períodos de sequía si los monzones no traen las lluvias a tiempo. Más del 50 por 100 de las explotaciones agrarias son menores a una hectárea y se cultivan por sistemas arcaicos, lo que no impide que existan más de 10 millones de campesinos sin tierra.

Las comunicaciones son dificultosas y rudimentarias. La pesca es abundante, tanto en aguas interiores como en el golfo de Bengala, pero está sin explotar. El país es deficitario en combustibles sólidos (bambú y boñigas de animales son los más utilizados por la población), pero rico en gas natural, que se exporta a la India (más industrializada) a bajo precio. Industrialmente sólo cuenta con las factorías transformadoras del yute en arpillera y otras fábricas artesanales. Su tasa de paro es del 33 por 100 y se calcula que más del 85 por 100 de su población vive en una situación de «pobreza absoluta». Su mortalidad infantil llega al 11 por 100 —lo que no impide que casi el 60 por 100 de sus habitantes tenga menos de 16 años— y la ingestión de calorías por habitante/día bajó de 2.094 en 1975, a 1.926 en 1982 (la cifra en Estados Unidos es de 3.570, por ejemplo). Bangladesh es la nación más poblada de los inicialmente 25 países (en 1984 ya son 36) calificados por la ONU como «países que deben recibir de los demás ayuda preferente». En Bangladesh son comunes enfermedades ya casi erradicadas en otras latitudes como la lepra, el cólera, el tifus y la tuberculosis.

Los programas de desarrollo deben ser totales, ya que, por ejemplo, el país no tuvo dinero para transportar en 1982 las 150.000 toneladas de cereales que le regalaba la CEE (Comunidad Económica Europea), y deben iniciarse en el plano cultural (en el país se hablan unas 20 lenguas —bengalí, inglés y urdú son las más importantes— pero se calcula que hay un 80 por 100 de analfabetos), luchando también contra los prejuicios religiosos que impiden el necesario control de la natalidad. Con no mucha inversión, la ONU propone a los países desarrollados (especialmente a Inglaterra, Alemania Occidental, India y Estados Unidos, que son los que más se benefician de la desigual relación de intercambio en el comercio internacional con Bangladesh) proyectos de mejora en los regadíos y electrificación con la construcción de pantanos y presas hidroeléctricas, co-



El comandante de la 95.ª Brigada india anuncia su victoria en la decisiva batalla de Jamalpur.

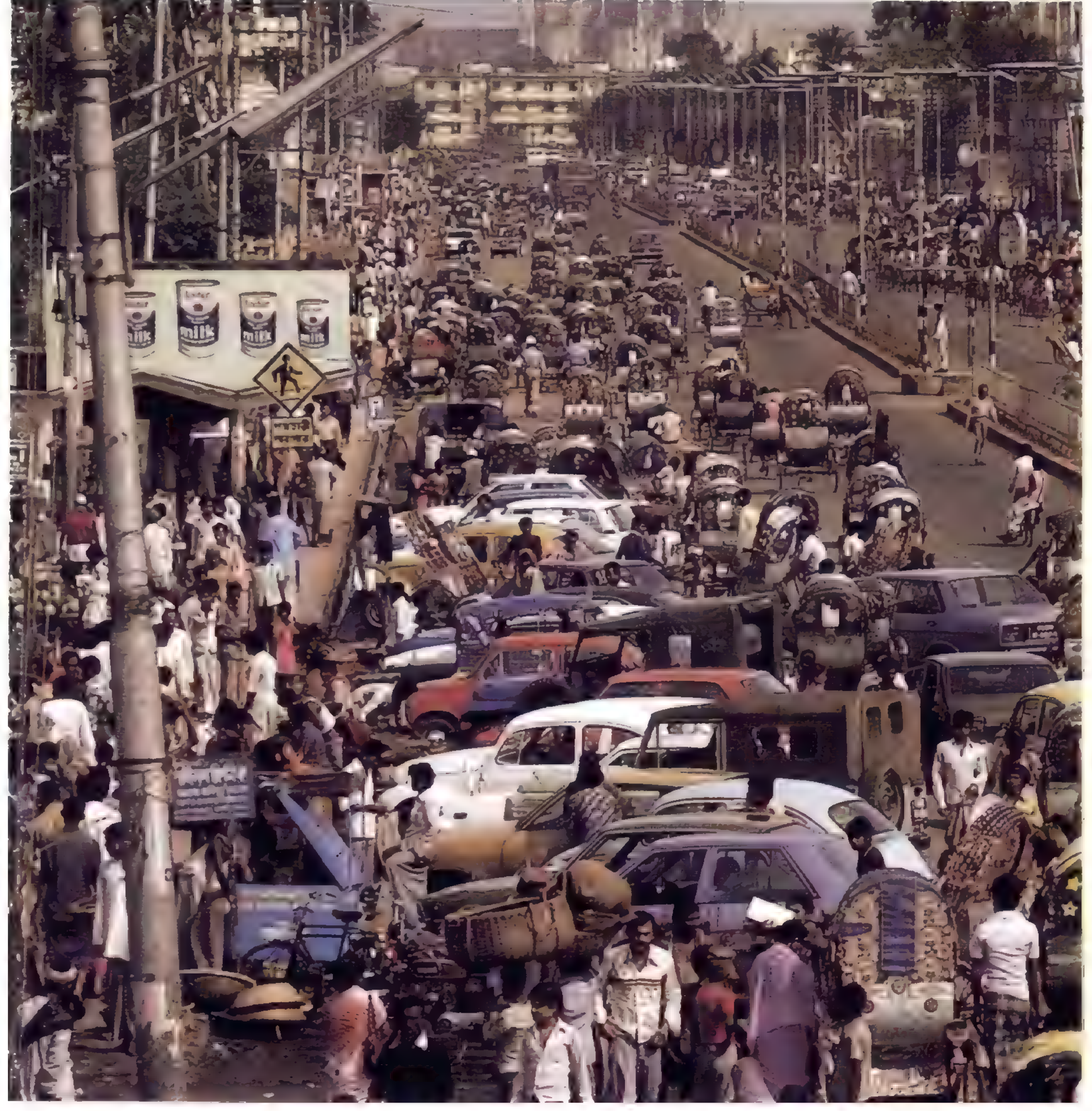
municaciones fluviales y marítimas, sanidad, educación e industrialización básica. Todo está por hacer en Bangladesh.

La lucha por el poder

En este escenario natural tan escalofriante, donde millones de seres humanos están condenados a la miseria o a la muerte, ésta es preferida muchas veces a la primera, lo que da al país una gran inestabilidad política.

Nacida como una gran esperanza en 1971-1972 la República Popular de Bangladesh fue encabezada en sus comienzos por Mujibur Rahman, líder de la Liga Awami y padre de la independencia. La Constitución de 1972 instituía el régimen democrático-parlamentario en la mejor tradición británica, pero se demostró incapaz para solucionar los problemas económicos del país. Tras las elecciones de 1973, Mujibur Rahman obtuvo una gran victoria y la confianza del pueblo, pero a las demandas de éste de «pan y trabajo» contestó con la represión y el estado de excepción en diciembre de 1974, ilegalizando a los partidos de la oposición (desde el ultraderechista e integrista islámico Jammaat-i-Islami a los dos comunistas, uno prochino y otro prosoviético, pasando por el socialista JSD-Jatiya Samajtandir Dal) y convirtiendo a la Liga Awami en partido único de corte autoritario. El 25 de enero de 1975 Mujibur Rahman se autoproclamó también presidente de la República, a la vez que primer ministro. El 15 de agosto de ese mismo año murió

La República Popular de Bangladesh, o simplemente Bangladesh, es conocida en los foros económicos internacionales como «el más poblado de los países pobres». Su pobreza y subdesarrollo relativo va en aumento de año en año, si la comparamos con el nivel de desarrollo medio del resto del mundo. Pero en medio de este escenario de miseria, que lleva implícita una brutal desigualdad de clases, hay islotes de modernidad y progreso como en estas calles del centro de Dacca, capital de Bangladesh, que aparecen en la fotografía. «El país más rural del mundo» (el 94 por 100 de la población sigue viviendo en el campo). Bangladesh sólo cuenta con 80 ciudades y de ellas la capital es la única que supera el millón de habitantes. A la derecha, el líder paquistaní, Alí Bhutto, visita Dacca acompañado por Mujibur Rahman, primer mandatario de Bangladesh.

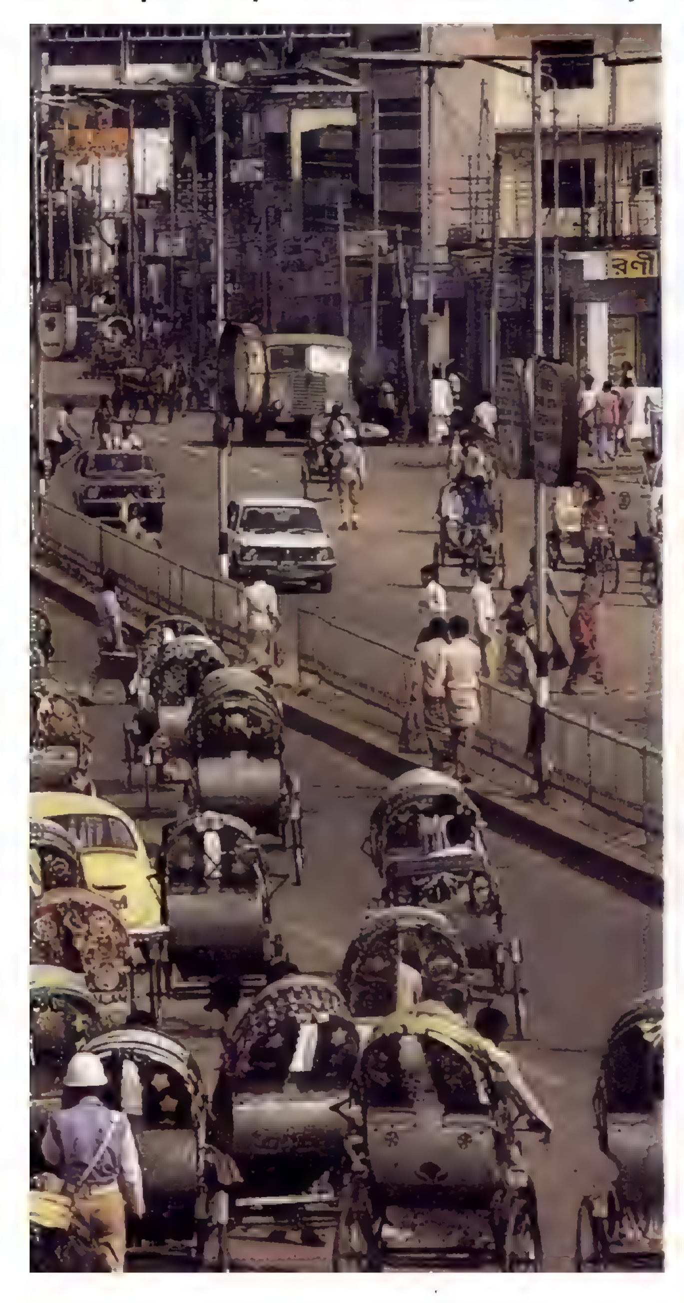


Zona comercial del centro de Dacca, capital de Bangladesh.

víctima de la violencia política que su actitud había ayudado a desencadenar. Sus verdugos, a las órdenes del general Jondakanar Ahmed, afirmaron dar el golpe de Estado «contra la corrupción y para salvar al país del caos».

Otros «salvadores» castrenses «salvaron al país» de los primeros el 3 de noviembre del mismo año, encabezados por el brigadier Jaled Mosharef, en uno de los pronunciamientos militares más confusos de la turbulenta historia de esta tierra. Verdugos de los anteriores, gobernaron durante cuatro días (probablemente sólo fueron instrumentos manejados desde la sombra por alguien con más visión política) y el 7 de noviembre de 1975 accedió al poder el general Ziaur Rahman. Centralista y anticomunista como todos sus compañeros de armas, Ziaur se presentó públicamente como moderado y conciliador, manteniendo en su puesto al antiguo presidente de la República M. A. Sayem. En política exterior pronto se manifestó como prooccidental y antisoviético recibiendo el apoyo de Estados Unidos y China.

En la práctica, es triste reconocer que la única figura jurídica que ha tenido continuidad en Bangladesh antes y después de la independencia ha sido la de «administrador de la ley marcial» a la que ha estado sometido el país casi sin interrupción. El 29 de noviembre de 1976 —un año más tarde de su acceso al poder con la promesa de restaurar la democracia— el general Ziaur Rahman se proclamó a sí mismo con este título y, tras su éxito en las elecciones municipales de enero de 1977 (a las que la oposición acusó de fraude), se autodesignó presidente de la República en abril, después de la





Alí Bhutto y Mujibur Rahman en Dacca tras la independencia.


Escuela de la UNICEF en Pakistán.

Las elecciones paquistaníes de diciembre de 1970 dieron el triunfo en la provincia occidental al PPP (Partido Popular Paquistaní) de Alí Bhutto y en el oriental a los autonomistas de la Liga Awami. Este triunfo bengalí intentó ser ahogado por el centralismo paquistaní con la no convocatoria de la Asamblea, decisión tomada por el general presidente Yahya Kan con el apoyo de Alí Bhutto. La Liga Awami contestó con la huelga general y la proclamación de independencia de Bangladesh, defendida con escasas armas por el grupo Mukti Bahini *(Ejército de Liberación bengalí). Las tropas regulares paquistaníes se emplearon a fondo en la represión, y sólo en Dacca causaron 20.000 muertos entre la población civil el día de su entrada, y más de 100.000 en todo el país en sus primeros días de actuación*

dimisión obligada de su antecesor M. A. Sayem. Un mes más tarde, organizó desde el poder un referéndum de confianza a su persona en el que obtuvo el 99 por 100 de los votos, algo típico en todos los regímenes personalistas autoritarios.

Inestabilidad permanente

Seguro Ziaur Rahman en el poder, el país inició una tímida reconstrucción económica con apoyo occidental. El 2 de octubre el general-presidente cortó unas cuantas cabezas en el Ejército y abortó un nuevo golpe militar, esta vez contra su persona. El 3 de junio del año siguiente, Ziaur Rahman ganó con el 78 por 100 de los votos las elecciones presidenciales, plagadas de incidentes violentos entre sus partidarios, las fuerzas de orden público y la oposición. Los escasos resultados obtenidos por A. G. Osmani, candidato de la Liga Awami, cifrados en un 20 por 100, llevaron a la escisión de este partido, lo que posibilitó un triunfo aún mayor de los oficialistas del BNP de Ziaur Rahman en las elecciones legislativas de febrero de 1979 (240 de los 330 escaños del Parlamento). El general gobernante, con el respaldo del 80 por 100 de los votos, reunía en su persona los cargos de presidente de la República, jefe del Gobierno, jefe supremo del Ejército, «administrador de la ley marcial» y ministro de Defensa, Finanzas, Ciencia y Tecnologías.

La política de Ziaur Rahman fue la organización administrativa, la vertebración política y los inicios de la reconstrucción económica del país. Seguro de su poder y del apoyo popular que disfrutaba, autorizó el 17 de mayo de 1981 la vuelta al país de los hijos de Mujibur Rahman, líderes de la fracción principal de la Liga Awami. Trece días más tarde, un nuevo golpe militar, esta vez autocalificado como «progresista», se hizo con el poder, derrocó y mató al general Ziaur Rahman. Su líder, el general Manzur Ahmed guió al país con mano de hierro por medio de un Consejo Revolucionario, antes de ser derrocado por un nuevo golpe el 24 de marzo de 1982, encabezado esta vez por el astuto general Hosein Ershad, formado militarmente como muchos de sus compañeros en la Academia de Pakistán, mientras Bangladesh fue sólo una provincia de aquel país.

Ershad, al igual que Ziaur Rahman hizo en público declaraciones moderadas y conciliatorias. Prometió «ley y orden, acabar con la co-



Inundaciones en la capital bengalí. Una escena habitual.

rrupción y restaurar la democracia». Se reservó para sí el título de «administrador de la ley marcial», nombrando —al igual que su antecesor— presidente de la República a P Choudury. presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

El tiempo ha pasado y las intrigas políticas no han servido para realizar las reformas económicas que el país necesita para sobrevivir. La miseria y el hambre llevan a la protesta popular inexcusablemente. Protesta que es tanto más violenta cuanto más fuertes sean las primeras. Los militares que rigen y han regido los destinos de Bangladesh contestan a la fuerza de la protesta con la fuerza de la represión, realizando ejecuciones capitales múltiples, con o sin juicio. Bangladesh no es un país donde se apliquen garantías constitucionales y se vele por el derecho a la vida. La muerte forma parte del paisaje cotidiano.

Con un 88 por 100 de su población fiel practicante de la doctrina islámica mayoritaria (sunnita), con algunas minorías chiítas, el país regido por el general Ershad se encargó en diciembre de 1983 de organizar la XIV Conferencia Islámica. Dacca, la capital de Bangladesh, el segundo país en número de población musulmana de todo el mundo, fue la sede de la conferencia en la que los ricos países árabes del golfo Pérsico prometieron ayudar económicamente a sus hermanos de religión. En la clausura de la conferencia. el general Ershad sorprendió a los asistentes al autoproclamarse «defensor de la fe islámica y nuevo presidente de la República de Bangladesh». cuya Constitución expresa «la absoluta fe y confianza en Alá». Algo que hasta ahora no ha demostrado servir para mucho, ya que la ayuda de los países musulmanes ricos sólo se ha materializado en la construcción de algunas suntuosas mezquitas.

Mientras tanto, 100 millones de hombres hambrientos «sobre una esponja» esperan el milagro de hacer posible «un país imposible».

R. A.

Bibliografía básica

AHMAD. N.: *An Economic Geography of East Pakistan*. Pakistan Press. Karachi. 1968.

HODSON. H. V.: *The Great Divide: Britain. India. Pakistan*. Beacon Press. Boston. 1969.

KASHYAP. S. V.: *Bangladesh. Governement of Bangladesh*. Dacca. 1972.

PAYNE. R.: *Gandhi*. Colección el Hombre y la Idea. Bruguera. Barcelona. 1971.

RASHIDUZZAMAN. M.: *Pakistan: A Study of Governement and Politics*. Pakistan Press. Karachi. 1968.

SPEAR. P.: *India. Pakistan and the West*. Oxford University Press. Oxford. 1967.

«antisubversiva» Diez millones de personas cruzaron las fronteras con la India, y el gobierno de Indira Gandhi siguió su impulso natural de intervenir en el conflicto enviando tropas a Bangladesh en noviembre y exigiendo a Pakistán la negociación con el gobierno provisional de la nueva República. El 3 de diciembre, Pakistán contestó bombardeando la India y la guerra se generalizó La India conquistó toda Bengala en once días. y el 17 de diciembre de 1971 el presidente paquistaní tuvo que aceptar la separación de su provincia oriental. Pero la independencia no trajo la prosperidad. como muestran las fotografías de niños bengalíes asistidos en una escuela de la UNICEF (izquierda) y tratando de cruzar una calle inundada de Dacca durante una de las habituales crecidas de los ríos.

1971



Pablo Neruda.

Uno de los arquetipos más representativos de la literatura hispanoamericana o latinoamericana ha sido el del dictador, realidad política sufrida por numerosos pueblos del nuevo continente e inmortalizada en obras que arrancan desde el Tirano Banderas *(1926) del español Valle Inclán hasta* El otoño del patriarca, *del colombiano Gabriel García Márquez (1975). A la derecha, restos de una estatua del dictador nicaragüense Somoza, derrocado en 1979 por la revolución sandinista. Sobre estas líneas, el poeta chileno Pablo Neruda (1904-1973), autor del* Canto general *(1950), uno de los libros de poemas más sentidos y representativos del continente y el hombre americanos.*

LITERATURA HISPANO-AMERICANA: HISTORIA IMPERSONAL DEL «BOOM»

EN estos momentos pienso en las calles de mi infancia, en el invierno del Sur de América, jardines de lilas de la Araucania, en la primera María que tuve en los brazos, en el barro de las calles que no conocían el pavimento, en los indios enlutados que nos dejó la conquista, en un país, en un continente oscuro que busca la claridad...»

Fue un viernes, 10 de diciembre de 1971, cuando estas palabras, pertenecientes al chileno Pablo Neruda, resonaron en el salón del Ayuntamiento de Estocolmo donde el recién galardonado premio Nobel de Literatura era agasajado con una cena.

Montserrat Fernández Montes, periodista, es autora de este artículo.



Los dictadores, como sus símbolos, van cayendo con el resurgir de Latinoamérica.



Julio Cortázar en 1966.

Voces nuevas que empiezan a dejarse oír

El 8 de diciembre de 1982, otra voz latinoamericana se dejaba oír entre los viejos muros de la Academia Sueca para dar un repaso a las calamidades que se habían abatido en los últimos once años sobre la América Latina. Este catálogo de desdichas, recogidas en seis hojas tamaño holandesa, llevaba por título *La soledad de América Latina*, y su autor era el mundialmente célebre novelista colombiano Gabriel García Márquez, quien en su discurso proponía la creación de «una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la Tierra».

Entre ambas fechas tuvo lugar un fenómeno aún no del todo aclarado y que se conoce popularmente con el nombre de *boom* de la novela latinoamericana.

El hecho escueto es que en un período tan corto de tiempo —y las fechas límite podrían acortarse bastante más— la narrativa en lengua castellana escrita en alguna de las veintiún repúblicas hispanoamericanas conquistó un lugar de preeminencia en el gusto del público de casi todo el mundo, a excepción de algunas áreas culturales muy concretas, como la alemana.

Durante los años de su apogeo, el *boom* llegó a suscitar el asombro no sólo del crítico y del sociólogo de la literatura, sino también del lector medio e incluso de individuos que no habían leído más allá de una o dos novelas en toda su vida, como consecuencia de la atención prestada al fenómeno por los medios de comunicación. Aún hoy el hecho plantea numerosos interrogantes.

Un intento de descripción aséptica del mismo podría ser el que propone José Donoso en su *Historia personal del boom*. Según el novelista chileno, el *boom* consistió en la espectacular aparición, en un breve lapso de tiempo, de una serie de brillantes novelas de autores que habían madurado muy o relativamente temprano —Mario Vargas Llosa o Carlos Fuentes, por ejemplo— simultáneamente con otras obras cenitales de autores de más edad aún por consagrar en este campo —como José Lezama Lima— o ya consagrados —Ernesto Sábato, Juan Carlos Onetti o Julio Cortázar—.

Esta sería la faceta puramente literaria del fenómeno. Pero, como dice Donoso, «resulta que *boom*, en inglés, es un vocablo que nada tiene de neutro. Al contrario, está cargado de connotaciones, casi todas peyorativas o sospechosas, menos, quizá, el reconocimiento de dimensión y de superabundancia. *Boom* es una onomatopeya que significa estallido; pero el tiempo le ha agregado el sentido de falsedad, de erupción que sale de la nada, contiene poco y deja menos. Implica, sobre todo, que esta breve y hueca duración va necesariamente acompañada (...) de engaño y corrupción, de falta de calidad y de explotación. Es muy posible que los primeros en aplicar el epíteto a la novela latinoamericana reciente, y quizá más aún los que ávidamente se apresuraron a difundirlo, no quisieron significar nada loable.»

El «boom» como marketing

Aunque posiblemente para Donoso el término *boom* contiene muchos más significados negativos de los que es capaz de percibir el hombre de la calle, lo cierto es que, en su aspecto puramente mercantil, el *boom* ha ido siempre acompañado de la sospecha y ha suscitado las críticas de numerosos autores y personas relacionadas con el mundo de las letras. El propio Miguel Angel Asturias, de quien en principio parece lógico pensar que debería enorgullecerse por el hecho de que la novela escrita en su misma lengua alcanzase un lugar de honor en el actual firmamento literario, no se recató en afirmar, en una conferencia pronunciada en Salamanca, que tanto el *boom* como sus creadores eran «meros productos de la publicidad». Por lo que se refiere al *boom*, sin duda estaba en lo cierto. Sin publicidad, del tipo que sea, no puede haber *booms*, literarios o no. En cuanto a los creadores del mismo, el asunto es más discutible. En la medida en que nadie, en el terreno literario, posee el don de adivinación necesario para saber quién pasará a la historia y quién no, y durante cuánto tiempo, parece que Asturias no se guió por un criterio de estricta y racional justicia cuando descalificó de ese modo a unos autores que, al margen de sus pecados publicitarios, tienen a su favor el indiscutible mérito de haber conquistado el aprecio de la juventud lectora de casi todo el planeta, además de haber renovado formalmente la narrativa en lengua castellana, motivos ambos que les hacen acreedores si no de nuestra devoción, al menos sí de nuestro respeto.

Donoso opina que existen diversos motivos para que autores tan dispares como los que formaron parte del *boom* se viesen etiquetados como si constituyesen una misma mercancía. En primer lugar, la simultaneidad con que surgieron sus obras más resonantes. Recordemos que entre 1961,-en que aparecen *Sobre héroes y tumbas*, del argentino Ernesto Sábato, y *El astillero*, del uruguayo Juan Carlos Onetti, has-

El escritor argentino-francés Julio Cortázar (1914-1984) es dentro del boom *latinoamericano de los setenta, el indiscutible maestro del relato, el ensayo político y el artículo periodístico, género en el que inició su andadura literaria y que nunca abandonó. En uno de sus últimos artículos aparecidos en la prensa española («El País», 9 de octubre de 1983) y que curiosamente lleva por título* El destino del hombre era... 1984 *(fecha de su muerte), Cortázar opinaba sobre la pesimista profecía orwelliana y definía así su visión del mundo: «El descenso (por la escalera del horror) puede verse acelerado en cualquier momento; la guerra nuclear, la bomba neutrónica, el arrasamiento de inmensas zonas del planeta pueden convertir el descenso paulatino en una caída vertical» (...) «Frente a esta perspectiva, sólo creo en el socialismo como posibilidad humana; pero ese socialismo debe ser un fénix permanente, dejarse atrás a sí mismo en un proceso de renovación e invención constantes» (...).*

ta 1975, en que son publicadas *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez, y *Terra nostra*, del mexicano Carlos Fuentes, salen a la luz dos docenas de novelas de primera calidad que sientan las bases de una narrativa a la altura de los tiempos sobre un panorama que podía considerarse yermo.

Hasta entonces, la historia de la literatura hispanoamericana no conocía más cumbres que las de la poesía. El resto, con las honrosas excepciones de rigor, era indigenismo y folklore. No existía una tradición novelística capaz de sustentar a esas clases medias de escritores que constituyen la garantía de salud de una cultura literaria. Sólo algunos genios aislados que surgían de cuando en cuando y desaparecían dejándolo todo aparentemente arrasado tras de sí.

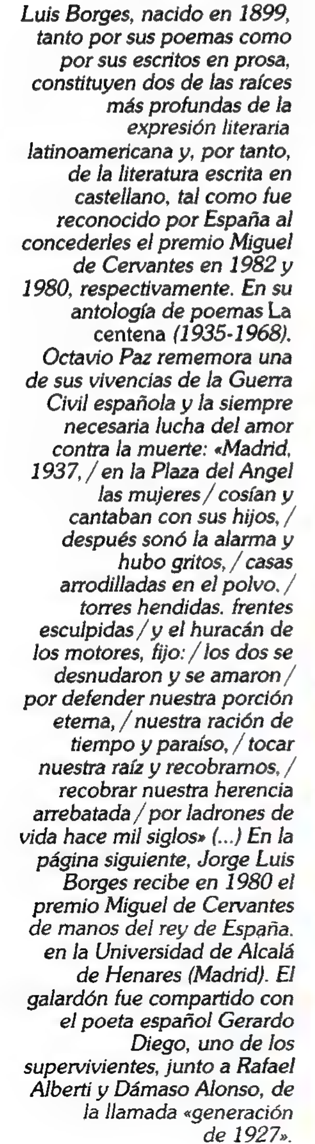
Y esta sería otra de las notas distintivas del *boom:* el repentino destronamiento de la poesía como voz característica de América Latina y su sustitución por un género literario accesible a un público más amplio: la narrativa. Ello no es, por supuesto, porque los poetas latinoamericanos hayan desaparecido repentinamente, como los dinosaurios de la faz de la tierra, sino, simplemente, porque no forman parte del *boom*.

Esto nos lleva de la mano a la pregunta: ¿quién forma parte del *boom?*

Para Angel Rama, el verdadero *boom* estaba compuesto, a mediados de la década de los sesenta, por sólo cuatro hombres inalterables: Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa y Carlos Fuentes. Otros dos hombres podrían, según el crítico citado, sumarse al grupo de los escogidos, pero nunca de forma simultánea, sino alternativa: Onetti y Donoso.

Varios «booms» distintos y un solo «boom» verdadero

Esta visión reductora del fenómeno, con ser exacta, tiene el defecto de que deja muchos cabos por atar. Consciente de ello, Donoso propone en su libro, a modo de juego, una clasificación más amplia, que da cabida a toda una serie de autores de primera fila en la narrativa latinoamericana contemporánea sin los cuales el *boom* difícilmente podría haber durado toda una década y media. Además del *gratin* o *cogollito* formado por los cuatro ilustres *capos de mafia* mencionados por Rama, habría existido un *protoboom:* la pléyade de escritores ya consagrados que, tanto por edad como por orientación, no cabrían dentro del *boom* propiamente dicho, pero que bien podrían haber contribuido a su aparición:. Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti y José Lezama Lima. No por tratarse de escritores ya reconocidos dejarían de bene-



El mexicano Octavio Paz, nacido en 1914, y el argentino Jorge Luis Borges, nacido en 1899, tanto por sus poemas como por sus escritos en prosa, constituyen dos de las raíces más profundas de la expresión literaria latinoamericana y, por tanto, de la literatura escrita en castellano, tal como fue reconocido por España al concederles el premio Miguel de Cervantes en 1982 y 1980, respectivamente. En su antología de poemas La centena *(1935-1968), Octavio Paz rememora una de sus vivencias de la Guerra Civil española y la siempre necesaria lucha del amor contra la muerte: «Madrid, 1937, / en la Plaza del Angel las mujeres / cosían y cantaban con sus hijos, / después sonó la alarma y hubo gritos, / casas arrodilladas en el polvo, / torres hendidas, frentes esculpidas / y el huracán de los motores, fijo: / los dos se desnudaron y se amaron / por defender nuestra porción eterna, / nuestra ración de tiempo y paraíso, / tocar nuestra raíz y recobrarnos, / recobrar nuestra herencia arrebatada / por ladrones de vida hace mil siglos» (...) En la página siguiente, Jorge Luis Borges recibe en 1980 el premio Miguel de Cervantes de manos del rey de España, en la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid). El galardón fue compartido con el poeta español Gerardo Diego, uno de los supervivientes, junto a Rafael Alberti y Dámaso Alonso, de la llamada «generación de 1927».*



Octavio Paz.



Jorge Luis Borges recibiendo el premio Cervantes.

1971

Literatura hispanoamericana: historia impersonal del «boom»

ficiarse del *boom* con posterioridad a la eclosión de éste.

Una categoría cercana al *gratin* pero algo borrosa estaría compuesta por escritores como Ernesto Sábato y Guillermo Cabrera Infante. El grueso del *boom* se compondría de autores como Manuel Puig, Augusto Roa Bastos, Salvador Garmendia, David Viñas, Carlos Martínez Moreno, Mario Benedetti, Vicente Leñero, Rosario Castellanos, Jorge Edwards, Enrique Lafourcade, Augusto Monterroso, Jorge Ibargüengoitia, Adriano González León y otros posibles.

Siempre según Donoso, más abajo vendría el *boom-junior:* la generación que, siendo inmediatamente posterior al *boom*, está llamada a recoger la antorcha: los Severo Sarduy, José Emilio Pacheco, Gustavo Sainz, Néstor Sánchez, Alfredo Bryce Echenique, Sergio Pitol, Antonio Skármeta.

Luego estaría el *petit-boom* de la novela argentina actual: Manuel Mújica Lainez, Bioy Casares, Pepe Bianco, Murena, Beatriz Guido, Sara Gallardo, Elvira Orphée, Juan José Hernández, Dalmiro Sáenz y algunos otros.

Por fin, vendría el *sub-boom*, compuesto, según despectivamente anota Donoso, por «famas de fabricación obviamente casera, nombres lanzados por premios de escasa solvencia que lucen vistosas franjas que anuncian la venta rapidísima de diez ediciones, lo que nadie discute, pero que tampoco importa a nadie».

Discutir si cada uno de los nombres citados por Donoso lo está en el contexto o categoría apropiados puede ser un apasionante juego de salón, pero no tiene cabida en estas notas. Baste decir que, aunque no sean todos los que están, sí están todos los que son.

Pero volvamos a las características que, según Donoso, han marcado el *boom*. La tercera de éstas, la internacionalización de la novela hispanoamericana tiene dos acepciones: una, la de superación de las diferencias nacionales dentro del continente latinoamericano, de forma que, a partir del *boom*, la novela dejó de ser colombiana, peruana o argentina para convertirse en hispanoamericana o latinoamericana a secas. Otra acepción tiene el sentido de conquista de los recursos expresivos y técnicas de la novela moderna, que hicieron posible la concurrencia de la novela latinoamericana en el mercado internacional. Examinando la cuestión desde este punto de vista, sorprende al observador la rapidez con que el público lector del mundo no sólo occidental supo apreciar y

JULIO CORTAZAR (Bruselas, 1914-París, 1984)

Aunque nacido en Europa, hijo de padre argentino y madre francesa, vivió desde niño en Buenos Aires, donde se educó y se dedicó a la enseñanza. En su juventud estuvo vinculado a la revista literaria *Sur*. Su primera incursión en el mundo de la literatura fue *Presencia*, un libro de poemas que publicó en 1939 con el seudónimo de «Julio Denis». Cortázar fue un escritor tardío; su segunda obra, *Los reyes* (1949), que es una recreación del mito de Teseo y el Minotauro, pasó también inadvertida. El ambiente de la Argentina peronista no era del agrado de Cortázar que, a principios de la década de los cincuenta, decidió abandonar su país, pasando una etapa, de 1952 a 1959, a caballo entre París y Roma. Su consolidación definitiva como prosista tuvo lugar con *Bestiario* (1951), al que siguieron *Final del juego* (1956), *Las armas secretas* (1959), *Los premios* (1960), *Historia de cronopios y de famas* (1962). Con ellos, Cortázar se sitúa en cabeza de los cultivadores del relato en lengua castellana. Creador de un mundo de extraordinaria riqueza fantástica, en el que se juega de forma inquietante con el tiempo y el espacio, Cortázar se muestra como un fecundo renovador del lenguaje. En sus relatos

hay temas como el cine, el boxeo o el jazz —recuérdese *El perseguidor*—, que tienen una importancia primordial. Pero su consagración vino, sin duda, con *Rayuela* (1963), su primera novela larga, que admite múltiples lecturas y que ha sido libro de cabecera de toda una generación, aunque no falten críticos que la consideren literariamente inferior a sus relatos, cuya maestría nadie pone en tela de juicio. Cortázar vivió París con una intensidad y amor inigualables, aunque hasta 1981 no le fuera concedida la nacionalidad francesa que había solicitado en 1970 y 1974, año en que le fue concedido el premio Medicis, lo que significó su consagración definitiva en Francia. La evolución literaria de Cortázar estuvo condicionada, en una segunda época, por su compromiso político en defensa de las revoluciones latinoamericanas. Un compromiso político bastante más matizado y rico de lo que muchas veces se ha querido hacer ver, que no le impidió nunca reconocer errores ni denunciar fallos, tan alejado de cualquier beatería como de la ignorancia interesada de lo que el imperialismo norteamericano significa para los pueblos de América Latina. Ejemplo de esta segunda etapa en su producción literaria es el *Libro de Manuel* (1973), otra de sus novelas largas, o el famoso relato *Reunión*, contenido, al igual que *La autopista del sur*, en *Todos los fuegos el fuego* (1966), al que seguirían *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967), *62 Modelo para armar* (1968), *Casa tomada* (1969), *Ultimo round* (1969), *Viaje alrededor de una mesa* (1970), *Pameos y meopas* (1971), *Octaedro* (1974) y otras muchas obras hasta su último libro, *Nicaragua tan violentamente dulce*, que apareció en librerías pocos días antes de su muerte. Su compromiso político le valió algún mezquino ostracismo, como el de que la *Encyclopaedia Britannica* le ignore olímpicamente y su exilio europeo y su amor por París, el que en Argentina no se le acabe de considerar un escritor nacional, a pesar de su enorme popularidad en el país del que siempre se sintió natural. Cortázar fue una persona tímida a la que asustaba la popularidad, de una humildad sólo comparable a su ternura y a su amor por la gente. No es exagerado considerarle «una conciencia de nuestro tiempo».

se sumergió en la lectura de los primeros narradores hispanoamericanos que introdujeron en sus obras los procedimientos y temas propios de la novela moderna, tal como la habían creado los Proust, Joyce o Faulkner.

El «boom» y la mafia internacional

Probablemente fue esta rapidez la que llevó a tantos críticos a denunciar la existencia de una mafia internacional —de la que formarían parte no sólo los autores directamente beneficiados por la existencia del *boom*, sino también editores, agentes literarios y medios de comunicación— capaz de proyectar en el mercado con fuerza arrasadora las obras de un grupo de autores conocidos sólo localmente la víspera.

Las más arduas investigaciones realizadas hasta el día de hoy únicamente han podido probar la existencia de una sola editorial, un solo editor y un solo jurado literario claramente comprometidos con el *boom*. Esta supuesta mafia no fue otra que la formada por la casa Seix Barral, su premio Biblioteca Breve y el editor Carlos Barral. En la década de los sesenta, cinco novelas hispanoamericanas fueron galardonadas con dicho premio: *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa; *Los albañiles*, de Vicente Leñero; *Tres tristes tigres*, de Cabrera Infante; *País portátil*, de Adriano González León, y *Cambio de piel*, de Carlos Fuentes. De todos ellos, sólo Fuentes era un escritor consagrado al recibir el premio. No deja de ser curioso que, al menos la mitad del jurado que concedía aquel premio estuviera compuesto por catalanes. Este dato, naturalmente, no dejó de ser interpretado en el sentido de que existía una voluntad consciente de favorecer la narrativa en lengua española tal como se escribía en Latinoamérica en detrimento de la que se escribía en España. Teoría que, de ser cierta, nos llevaría a admitir nuestra deuda con ese grupo insigne de catalanes que, sin quererlo, contribuyó a la renovación integral de la novela en lengua castellana y a su irrupción triunfal en el mercado internacional.

Pero, así como resulta ingenuo menospreciar el poder de las mafias y del complejo editorial-industrial en nuestros días, también es muestra de una cierta miopía el prescindir en nuestros análisis del público lector y de su capacidad para decidir quién le gusta y quién no. Más concretamente: qué tipo de público decide qué autor o grupo de autores satisface sus necesidades más hondas y qué otros autores son leídos por simple necesidad de distracción. En el caso que nos ocupa, el del *boom* de la narrativa hispanoamericana actual, es evidente que no se trató tan sólo de una operación comercial. Ese tipo de operaciones no pueden durar toda una década y seguir dando coletazos durante otros diez años. Ni tampoco alcanzan una difusión tan amplia, llegando al extremo de interesar no sólo a la juventud inconformista sino también al ciudadano medio, cuyos gustos son conformados casi exclusivamente por la televisión y los demás medios de comunicación masivos. Si el *boom* ha sido reconocido como tal es porque su onda expansiva alcanzó unos límites insospechados hasta entonces y, sobre todo, inesperados. La existencia de un Borges o de un Rulfo no autorizaba a pensar que en cuestión de unos pocos años surgiría como de la nada un numeroso y proteico grupo de narradores capaz de conectar con los sentimientos de una juventud que no se sentía identificada con los viejos modelos y necesitaba crear los suyos propios, una juventud que poseía características comunes independientemente de su situación geográfica, deseaba salir del orden mental creado por la generación que hizo la Segunda Guerra Mundial o la contempló desde la barrera. Fue a esta franja de la población a la que conmovieron los relatos de Mario Vargas Llosa sobre el comportamiento de los adolescentes y los jóvenes, a la que fascinó Julio Cortázar con sus propuestas de un mundo en el que las relaciones humanas estuvieran basadas en el amor y el intercambio pacífico de sensaciones y conocimientos, a la que finalmente García Márquez, pese a su pesimismo histórico, consiguió deslumbrar con su universo literario, construido con elementos realistas y mitológicos al cincuenta por ciento.

El «boom» y la revolución cubana

Otro poderoso elemento de índole no mercantil que contribuyó al éxito del *boom* fue la identificación inicial de los autores que formaron el núcleo del mismo con los ideales de la revolución cubana, que unificó el hasta entonces disperso campo de la conciencia latinoamericana y galvanizó el decaído entusiasmo político de la juventud europea dándole una sola forma. Esta identificación sirvió como nexo de unión entre unos autores que conocían de cerca el subsuelo en que hundía sus raíces el proceso revolucionario latinoamericano y una juventud que necesitaba modelos sociales y políticos en los que creer y cuyos modelos literarios —el existencialismo sartriano y el neorrealismo— estaban comenzando a ser arrumbados por los nuevos *gadgets* culturales.

1971

Literatura hispanoamericana: historia impersonal del «boom»



Gabriel García Márquez, premio Nobel 1982.

Gabriel García Márquez, Gabo *para sus amigos, nació en 1928 en casa del telegrafista del remoto pueblo de Aracataca (Colombia). Inició su vida literaria en el periodismo (varios de estos artículos de juventud están recogidos en el encantador librito* Cuando era feliz e indocumentado*). Escribió cuentos como* Los funerales de la Mamá Grande *(1962), novelas cortas* (La hojarasca, *1961;* La mala hora, *1962) y novelas largas, grandes novelas que han quedado escritas con letras de oro en la historia de la gran literatura universal:* Cien años de soledad *(1967),* El otoño del patriarca *(1975) y* Crónica de una muerte anunciada *(1981). En 1982 le fue concedido el premio Nobel de Literatura, en palabras de la Academia Sueca, «porque ha creado un universo propio... un lugar donde se dan cita lo milagroso y lo más puramente real —el espléndido vuelo de la propia fantasía—, fabulaciones desmedidas y hechos concretos que surgen del fondo del pueblo» (...) «y como símbolo del vigor universal que muestra la literatura latinoamericana» (...) «un continente donde se entrecruzan multitud de impulsos y tradiciones. Elementos de cultura popular como la narración oral, reminiscencias de culturas indias altamente desarrolladas, corrientes del barroco español de diferentes épocas, influencias del surrealismo y otras corrientes literarias europeas» (...) El galardonado declaró a la prensa: «Mi mamá tenía una vela encendida para que no me dieran el Nobel, porque piensa que al que se lo dan se muere, pero yo conjuré esa maldición con una rosa amarilla».*

El punto de arranque del proceso de identificación revolucionaria de la *inteligencia* latinoamericana es situada por Donoso en el Congreso de Intelectuales que se celebró en 1962 en la universidad chilena de Concepción. En aquel congreso Pablo Neruda leyó versos a la belleza de su mujer, Matilde Urrutia, y a Cuba. Y entre Neruda y Carlos Fuentes convencieron a Carpentier para que, en lugar de la ponencia que traía preparada, sobre los *Elementos mágicos en la literatura del Caribe*, leyera algo sobre las reformas educativas de Fidel Castro. «Y en una batalla de violencia memorable, recuerda Donoso, cuando el profesor yanqui de Historia de América Latina en la Universidad de Columbia, Frank Tannenbaum, intentó montar el numerito proteccionista y pintoresquista de las relaciones de los Estados Unidos con América Latina, Carlos Fuertes lo barrió de la tarima con una brillante perorata erizada de datos, fechas, estadísticas, cifras de producción, citas de documentos públicos y de conversaciones privadas, que entre las risas de la concurrencia dejaron tartamudeante y avergonzado al yanqui, probando definitivamente la política de intervención y de abuso de su país con América Latina. Al dispersarse en Santiago el Congreso de Intelectuales, concluye Donoso, la temperatura literaria había cambiado y subido muchísimo, las reglas y el auditorio iban a ser otros y uno iba a fijarlos».

En efecto, los escritores latinoamericanos iban a dejar de estar aislados dentro de su país e incluso dentro de su localidad. En adelante serían latinoamericanos a secas. Su audiencia potencial pasaría de golpe de unos pocos centenares a varios millones de personas. Al identificarse con la revolución cubana, los intelectuales latinoamericanos no hacían otra cosa que perseguir su propia identidad cultural, amenazada por la presión del imperialismo anglosajón. Tomar conciencia de la identidad continental no era la condición suficiente, pero sí necesaria para el despegue. Sólo faltaba que surgieran los autores capaces de recrear la realidad de Latinoamérica en un lenguaje en el que tuviesen cabida los hallazgos y conquistas de la novela contemporánea, tal como se escribía en Europa y Estados Unidos.

Ahora bien, estos autores existían. Sólo que no se conocían entre sí. No existía entre ellos un elemento de unión. La revolución cubana se lo proporcionó.

El éxito de los autores iniciales del *boom* dejó el camino desbrozado para los que venían a continuación. El mercado ya existía y sólo había que seguir alimentándolo. La juventud lectora de todo el mundo se acostumbró enseguida a considerar seriamente a los escritores latinoamericanos y no había más que seguir fortaleciendo esa opinión. Viejos autores fueron redescubiertos, autores aún en ciernes se apresuraban a publicar novelas más o menos originales, más o menos imitativas. El *boom* era un hecho. Con el tiempo, se haría imposible discernir a quiénes se debía.

M. F. M.

Acaso sea ésta la imagen del ser creado por la era cibernética.

Electrónica, microelectrónica, cibernética, informática, telemática, cerebros electrónicos, ordenadores personales, televisión por cable, robots industriales, energía nuclear, ingeniería genética, computadores, hardware, software, chip, *transistores, control remoto... Miles de palabras técnicas, palabras nuevas en un mundo de supuesto progreso que camina cada vez más aceleradamente... ¿Hacia dónde? Muchos olvidan que cada cambio tecnológico —y más esta «revolución tecnológica permanente» que vivimos desde la década de los setenta— tiene consecuencias humanas y sociales, algunas importantísimas. El mundo actual —donde más de un tercio de la humanidad sigue pasando hambre de pan, una referencia que no conviene olvidar— va tan deprisa en el aspecto técnico que no tiene tiempo para reflexionar en el campo político o en el moral. Y es muy urgente definir adónde se quiere ir. Los modelos de progreso social que eran válidos en la primera mitad del siglo XX están hoy totalmente obsoletos. Para algunos científicos sociales la humanidad camina muy deprisa pero sin rumbo.*

1971

LA ERA DE LA CIBERNETICA

EN la década de los setenta, los ordenadores, limitados hasta entonces a los centros de cálculo y desconectados de la vida diaria, empezaron a invadir todas las parcelas de la vida cotidiana, iniciando una revolución que todavía continúa. Los avances tecnológicos, al conseguir, a través de los circuitos integrados, una drástica reducción del volumen, consumo y precio de los ordenadores, hicieron estas potentes máquinas de calcular accesibles, primero, a las empresas, y luego, al ciudadano medio, que todavía se encuentra un poco desconcertado por sus posibilidades y peligros.

Nacidos en la década de los cuarenta, la historia de los ordenadores o, más propiamente, de la informática se encuentra todavía en su infancia. Tras una década de despegue y desarrollo, como es la de los setenta, precedida por unos tanteos que ahora, a menos de treinta años vista, parecen sumamente anticuados, el futuro de la informática se muestra íntimamente relacionado con el de las comunicaciones y con desarrollos previsibles en el campo de todas las formas de expresión —la voz, el texto, los datos, los gráficos, etc.— que la convertirán en un instrumento cercano, accesible y, sobre todo, cotidiano.

Los primeros ordenadores electrónicos

A partir de 1939 Howard Aiken (de la Universidad de Harvard, EE.UU.) trabajó durante cinco años hasta que completó el MARK I, máquina electromecánica controlada externamente mediante una cinta de papel perforada, capaz de trabajar con cifras de hasta 23 dígitos decimales y que realizaba cinco operaciones básicas: suma, resta, multiplicación, división y consulta de tablas, siendo la salida de los resultados por cinta perforada o por máquina de escribir eléctrica. Este precursor de los modernos ordenadores medía más de 15 metros de largo por 2,40 metros de alto.

Fueron, no obstante esta primera tentativa, Eckert y Mauchly (ambos de la Universidad de Pensilvania, EE.UU.) los que concibieron y realizaron el ENIAC, primer ordenador digital de propósito general totalmente electrónico.

El ENIAC (Integrador y Calculador Numérico Electrónico) se terminó de construir en 1946 y abrió el nuevo y prometedor campo del cálculo electrónico, pues su velocidad de cálculo era mil veces superior a la de las máquinas electrónicas entonces en uso. Se estima que los cálculos de física nuclear, realizados por el ENIAC al poco tiempo de su puesta en funcionamiento, y en los que empleó dos horas, habrían hecho trabajar a cien ingenieros durante todo un año.

Eckert y Mauchly, tras el desarrollo del ENIAC, crearon su propia empresa, y en 1950 diseñaron el BINAC (Ordenador Binario Automático), primera máquina que utilizó dispositivos de autocomprobación.

En 1951 y por encargo de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, diseñaron el UNIVAC I, primera máquina capaz de manejar, tanto datos numéricos como alfabéticos; utilizaba el principio de almacenamiento de la información y una clara separación de funciones entre las operaciones de entrada/salida y las de cálculo.

La electrónica, primero, y la microelectrónica, después, han supuesto que el mercado de ordenadores o cerebros electrónicos haya multiplicado por cinco sus efectivos en los últimos cuatro años, y que desde 1984 a 1990 las expectativas del mercado prevean un incremento resultante de multiplicar por 30 las computadoras que había al inicio de la década. Los ordenadores personales han popularizado la cibernética, si bien los grandes ordenadores y el control del flujo principal de la información sigan estando —cada vez más— en manos de los poderosos, sirviendo su aumento de poder técnico para incrementar su ya grande poder social. Las modernas sociedades industriales son potentes y complejas pero también son extremadamente vulnerables ante factores no previstos.

Programa externo y programa almacenado

Un matemático puro, John von Neuman, estudiando la lógica matemática de los ordenadores, desarrolló, en 1947, un método para convertir el ENIAC, que funcionaba, según el concepto de máquina, con programa externo, en un ordenador con programa almacenado. Así nació el EDVAC (Ordenador Electrónico Automático de Variable Discreta).

Antes del nacimiento del EDVAC los problemas se introducían en las máquinas realizando manualmente las adecuadas conexiones eléctricas entre las distintas partes de la misma, a fin de que fuera capaz de ejecutar las operaciones correspondientes. Von Neuman, sin embargo, mantenía permanentemente implementadas esas conexiones bajo un control central y sugirió, asimismo, que los códigos de las instrucciones a realizar se tratasen como datos numéricos capaces de ser almacenados electrónicamente como si fueran datos, evitando con ello el cableado manual de las distintas instrucciones.

Este nuevo concepto de programa almacenado llevó al desarrollo de programas capaces de automodificarse, ya que los distintos códigos de instrucción podían ser manipulados mediante las adecuadas operaciones aritméticas.

Von Neuman, junto con Burks y Goldstine, publicó un trabajo en 1946 que constituye un hito en la historia de los ordenadores electrónicos y puede que del pensamiento humano. En este trabajo, titulado *Discusión preliminar sobre el diseño lógico de un ordenador electrónico*, los autores revisan detalladamente todo el campo del cálculo automático y aportan diseños para un ordenador de programa almacenado que constituyen el punto de partida para todo el desarrollo que tuvo lugar en años posteriores. Este trabajo tuvo un gran impacto y las ideas en él contenidas han ejercido una notable influencia en las posteriores generaciones de ordenadores digitales, que, básicamente, se han ido perfeccionando en base a los avances tecnológicos que se iban sucediendo en el tiempo.

De la válvula al circuito integrado (chip)

Los distintos componentes de un ordenador cualquiera están basados fundamentalmente en conmutadores y amplificadores. Los conmutadores permiten construir la compleja lógica binaria de un ordenador digital, mientras que los amplificadores son los encargados de reconstituir las señales eléctricas que poco a poco se van degenerando a medida que atraviesan los conmutadores y las porciones de circuito que los interconexionan.

Los primeros ordenadores utilizaban para implementar estas funciones válvulas o tubos de vacío. Estos elementos presentaban una serie de dificultades derivadas de su propio funcionamiento, tales como su relativamente gran tamaño, su gran consumo de energía eléctrica, su alta temperatura de trabajo y,

sobre todo, su poca fiabilidad, puesto que estos elementos se van degenerando con el tiempo.

En 1947 se produce el descubrimiento del transistor y, con él, por primera vez, aparece un dispositivo de estado sólido (basado en el efecto de la semiconductividad) capaz de amplificar. El transistor rápidamente se convirtió en el elemento básico de los ordenadores electrónicos y su equipo periférico. El transistor amplifica, genera y conmuta señales eléctricas dentro de un circuito electrónico que contiene otros elementos, tales como resistencias, condensadores y diodos, así como sus conexiones correspondientes.

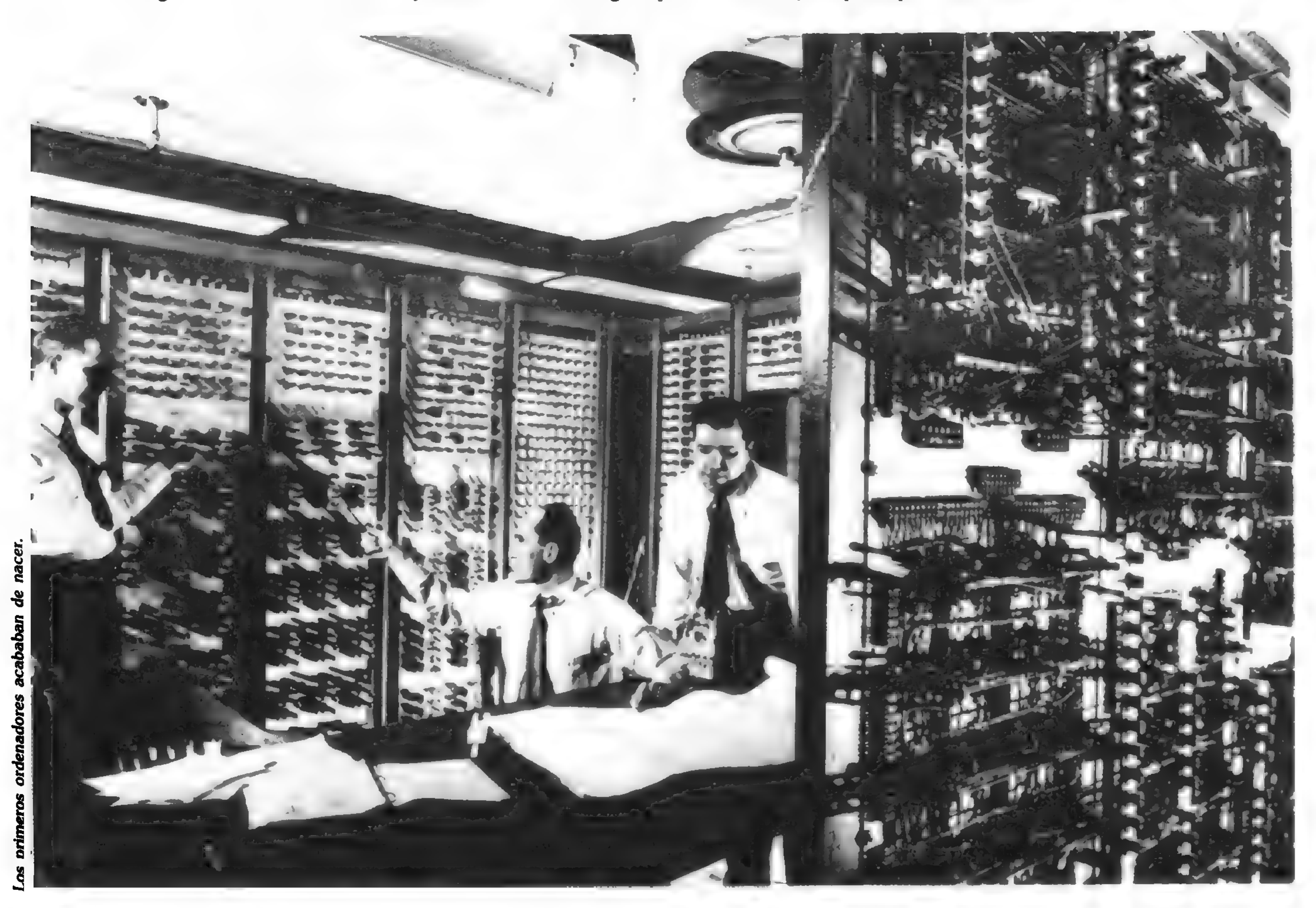
A partir de la comercialización del transistor se pudieron empezar a construir en grandes series sistemas muy complejos, y ello debido a las ventajas aportadas por el transistor en cuanto a bajo precio, baja temperatura de funcionamiento, pequeño tamaño, poco consumo de energía eléctrica y su larga vida y gran fiabilidad en comparación con las válvulas de vacío existentes hasta entonces.

Con la incorporación del transistor al diseño de los ordenadores electrónicos había nacido la segunda generación de ordenadores.

Sin embargo, los millones de componentes que constituyen un gran ordenador debían manipularse individualmente y conectarse por medio de soldadura a las placas de circuito, con lo cual se reducía considerablemente la fiabilidad del conjunto resultante. Asimismo, la velocidad de cálculo estaba limitada por el tiempo que tarda una señal eléctrica en pasar de un circuito a otro. Dado que la velocidad de una señal eléctrica es la de la luz (300.000 kilómetros por segundo), cada 30 centímetros de circuito induce un retardo para recorrerlos de, como mínimo, un nanosegundo (la milmillonésima parte de un segundo). Este tiempo, que aparentemente puede parecer despreciable, no lo es tanto en el campo de los ordenadores electrónicos, donde la potencia de un equipo se mide por el número de instrucciones por segundo que es capaz de ejecutar. La única manera de reducir ese tiempo de tránsito era hacer los circuitos y sus separaciones microscópicamente pequeños.

La microelectrónica era la respuesta inevitable a las necesidades de menor tamaño, menor precio y mayor fiabilidad.

Al final de la década de los 50 se hicieron los primeros ensayos de electrónica integrada. Esta tecnología, por las ventajas que aportaba, se



Los primeros ordenadores acababan de nacer.

Uno de los campos de mayor aplicación de los avances microelectrónicos es el de la medicina, sobre todo en la exploración de los órganos internos del cuerpo para el exacto diagnóstico de enfermedades difíciles. En las fotografías: arriba, sala de mandos y control de un scanner CT, *cuyo potencial electrónico* (hardware: *circuitos, discos, memoria, maquinaria) puede llenar toda una habitación. Abajo, vista ampliada de un circuito de ordenador.*



Al servicio de la medicina.

Circuito impreso de un microordenador.

desarrolló rápidamente de modo que desde los comienzos de la década de los setenta prácticamente toda la electrónica de un ordenador está integrada. Esta tecnología permite la producción en masa, en una minúscula partícula de un material semiconductor *(chip)*, de circuitos muy complejos que antes precisaban cientos de miles de transistores, diodos, resistencias y condensadores. Un solo *chip*, de un tamaño de 6,5 milímetros cuadrados, contiene más de 1.000 transistores y diodos junto con sus conexiones respectivas. Esta miniaturización sólo tiene un límite: debido a la disipación de calor del propio componente, éste, simplemente, se quemaría si el tamaño siguiera reduciéndose aún más.

Con el advenimiento de los circuitos integrados nace la tercera generación de ordenadores, que, por las ventajas que aportaba en cuanto a precio, tamaño y fiabilidad, supuso el gran despegue de la informática y su invasión en absolutamente todos los campos de la vida cotidiana.

Con el nacimiento de esta tercera generación al final de la década de los 60, el ordenador se «popularizó», encontrándose constantemente nuevas aplicaciones para su uso.

Hoy día es fácil encontrar en domicilios particulares ordenadores que manejan, a modo de juguetes, niños de todas las edades, sin encontrar ninguna dificultad.

La informática centralizada y descentralizada

Gracias a la drástica reducción de volumen, bajo consumo de energía eléctrica y relativamente bajo precio, el ordenador se convirtió en una potentísima máquina de cálculo capaz de manejar enormes cantidades de información, por lo que comenzó a invadir todas las parcelas de la vida diaria.

Los sistemas de defensa de cualquier país del mundo están basados en ordenadores conectados con radares y otros sistemas de detección. Los viajes espaciales habrían sido imposibles sin la ayuda de los ordenadores. La administración pública de todos los países desarrollados se colapsaría si sus ordenadores dejaran de funcionar. Los grandes bancos no pueden trabajar si dejan de hacerlo sus ordenadores. Y así, un largo etcétera.

Los computadores o cerebros electrónicos son un excelente auxiliar para la estadística u otras ciencias afines que utilicen el cálculo matemático. Ningún hombre, por superdotado que fuera, podría competir con una calculadora en la medición aritmética (reglas fijas ya establecidas, que no hace falta crear sino aplicar) de datos dispersos. En la fotografía, sala de computadores del centro de cálculo donde se controla la energía eléctrica gastada por la gran urbe de Nueva York.



Sala de computadores que controla la electrificación de Nueva York.

A la derecha de estas líneas, ingenieros de la Universidad de Stanford (Estados Unidos), trabajan en el perfeccionamiento de un robot electrónico con aplicaciones industriales. El desarrollo de la robótica puede modificar sustancialmente las relaciones ténicas de producción hombre-máquina y las relaciones sociales derivadas de la primera. Los robots no se equivocan, no se ponen enfermos, no cotizan a la Seguridad Social (en Francia los sindicatos han logrado que sí lo hagan) y no hacen huelgas ni laborales ni políticas. Su aplicación puede liberar al hombre de las tareas más pesadas y aburridas o, por el contrario, beneficiar sólo a unos pocos y condenar a la mayoría al paro y la miseria. Hace falta una nueva regulación social de este complejo proceso.



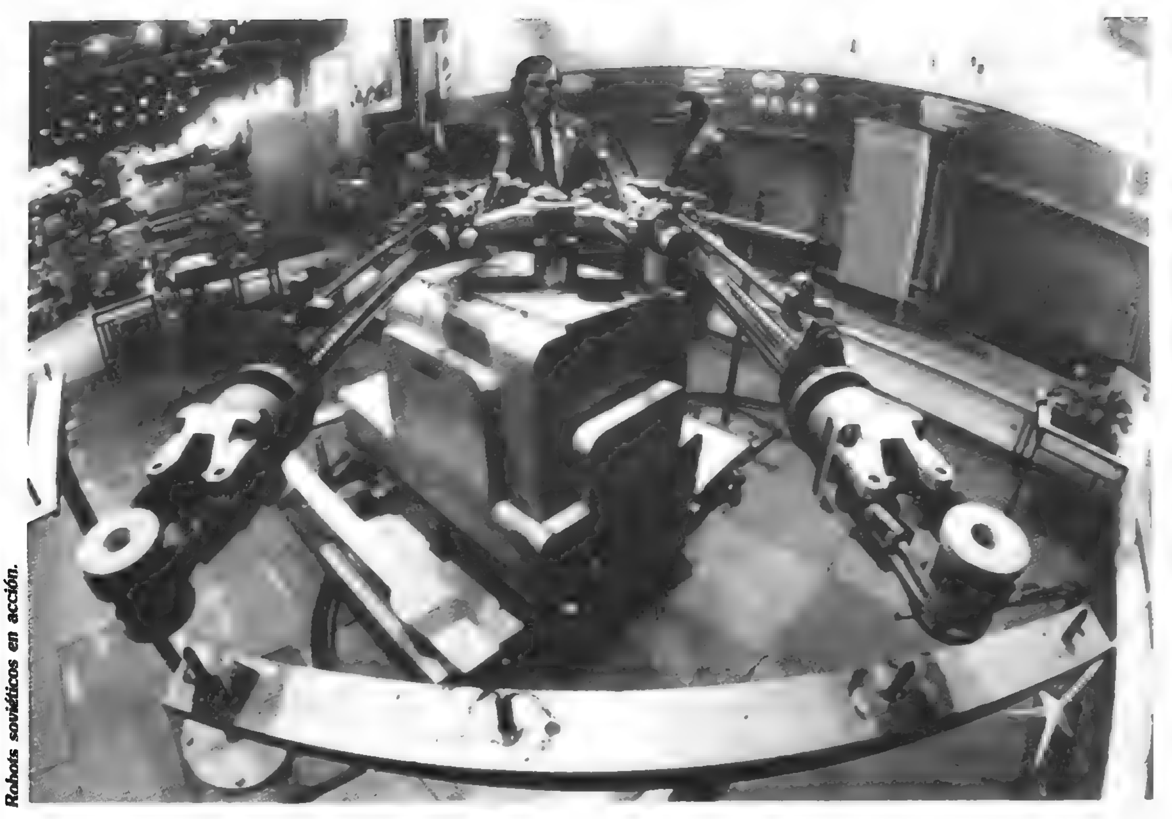
Polígono industrial electrónico,* El valle de la silicona, *en San Francisco.

Esta época, que supuso uno de los mayores crecimientos informáticos, estaba caracterizada por el uso de grandes ordenadores centrales: la informática estaba totalmente centralizada. Este hecho presenta varios inconvenientes: desde los problemas de seguridad derivados de toda centralización a la limitación en cuanto a los servicios que se podían ofrecer al gran público (principal destinatario de la informática). La competencia surgida entre entidades de un mismo sector para ofrecer más servicios y con una mayor flexibilidad obligó a lo que se ha dado por llamar proceso distribuido, que no es otra cosa que servicios informáticos descentralizados. De esta manera una entidad bancaria, por ejemplo, mantiene un ordenador central donde residen todos los ficheros de clientes y cada oficina cuenta con un pequeño ordenador (aquí surge el concepto de miniordenador) dotado de los ficheros de clientes y operaciones diversas. Trabajando de esta manera, la sucursal en cuestión es informáticamente autosuficiente, por lo que no se necesita «molestar» al ordenador central. Solamente cuando hay que realizar operaciones con cuentas de otra oficina, el ordenador central, también llamado *host*, es el encargado de poner en comunicación los miniordenadores de las dos oficinas involucradas. Al concluir la jornada laboral todos los miniordenadores actualizan los datos contenidos en el ordenador central a efectos de seguridad, proceso que se repetirá, pero a la inversa, antes de comenzar la siguiente jornada y también a efectos de comprobación.

El proceso distribuido, como puede apreciarse en este pequeño ejemplo, supone una gran utilización de las líneas de comunicación de datos, surgiendo, en este punto, todo un mundo de redes de comunicaciones que a partir de ese momento sufre un enorme desarrollo totalmente paralelo, o mejor dicho, unido al de los ordenadores, y en crecimiento mucho más rápido durante los últimos años. Estas redes de comunicación de datos, bien sean públicas o privadas, constituyen una verdadera tela de araña, gracias a la cual se interconectan los ordenadores de los distintos usuarios. Las redes de comunicaciones pasan a tener tanta importancia o más que los propios ordenadores a los que interconectan (hoy día todos los ordenadores, independientemente de su potencia, deben tener capacidad de comunicaciones); el no tan lejano atentado con explosivos al centro de control de la Telefónica de la Red Especial de Transmisión de Datos (red pública española de transmisión de datos) estuvo a punto de colapsar la actividad económica de todo el país, y si no ocurrió eso fue debido, exclusivamente, a la buena suerte.

El nacimiento de los miniordenadores hizo que la pequeña y mediana empresa también irrumpiera en el mundo de la informática, alcanzando ésta prácticamente a cualquier tipo de actividad.

Este es el punto al que ha llegado el desarrollo de la informática, aunque el futuro inmediato es fácil de prever, dado que muchas de las soluciones informáticas para implementarse



Robots soviéticos en acción.

1971
La era de la cibernética

En nuestro mundo actual lleno de paradojas puede verse el caso de que una empresa sueca decida invertir en Brasil, país que cuenta con una reserva de mano de obra de millones de parados, y lo haga aplicando a su fábrica una tecnología supermoderna de forma que con sólo 50 empleados logre una producción similar a otra industria más atrasada que dé empleo a 1.000 trabajadores. ¿A qué empresa debe ayudar el gobierno brasileño? El caso ya se ha dado, e interrogantes como éste abruman a los responsables económicos y sociales del mundo. En la fotografía, un robot electrónico soviético utilizado para realizar trabajos peligrosos, verdadera prolongación de los brazos del hombre.

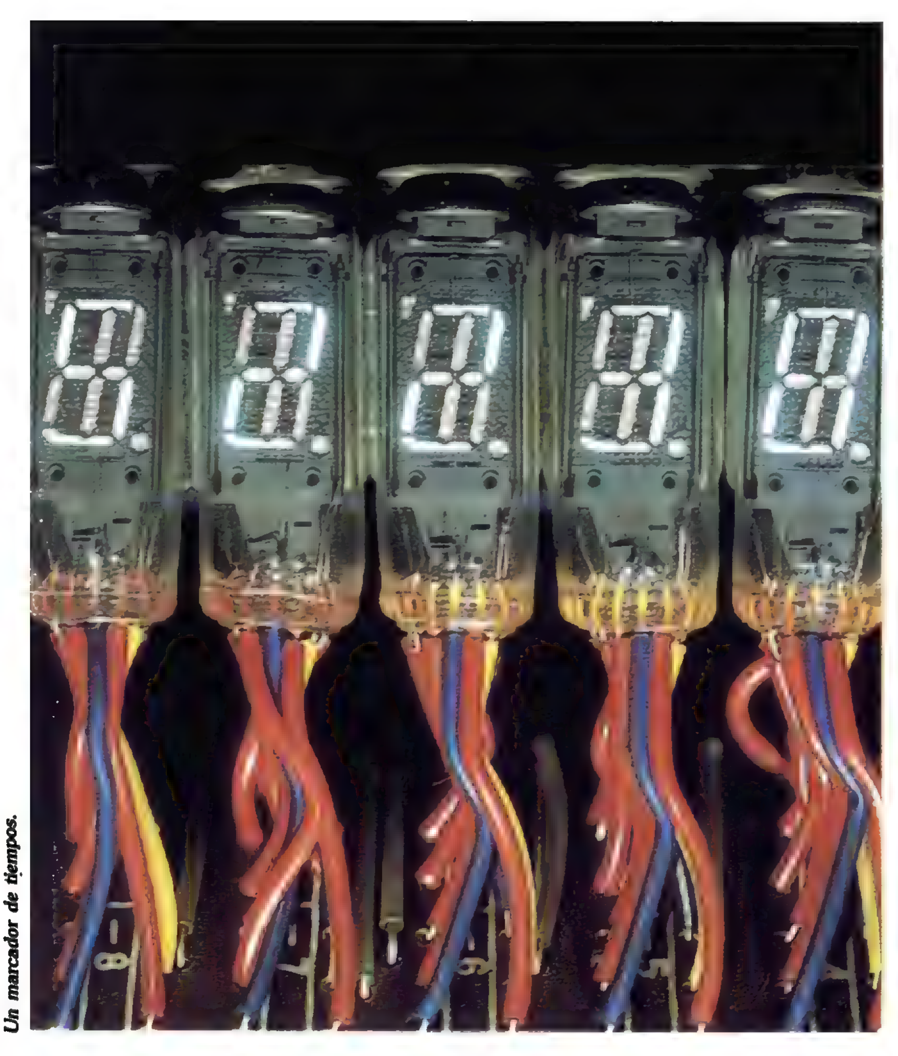
masivamente en un futuro inmediato ya están operativas a pleno rendimiento en pequeña escala.

El futuro a muy corto plazo

En general, un miniordenador cuenta con una serie de elementos de memoria masiva (distintos tipos de disco), una unidad central con su propia memoria, líneas de comunicaciones (transmisión de datos) al ordenador central y varios puestos de trabajo, entendiendo por puesto de trabajo una pantalla de video, un teclado y una impresora (para actualizar cartillas de ahorro o validar documentos, por ejemplo). Hasta ahora el puesto de trabajo no contaba con inteligencia propia. La tendencia actual consiste en, de la misma manera que se descentralizó el ordenador central para crear el proceso distribuido, descentralizar el miniordenador haciendo los puestos de trabajo más y más potentes y capaces, por tanto, de realizar tareas sencillas de una manera autónoma. De la misma manera que los miniordenadores se conectan al ordenador central a través de una red de transmisión de datos, los nuevos puestos de trabajo se conectarán con el miniordenador utilizando redes locales (Local Area Network o LAN).

Por la ya citada interdependencia de la informática y la vida cotidiana, los ordenadores deben tener una fiabilidad del cien por cien; esto no es posible estadísticamente, por lo que comienzan a hacer su aparición ordenadores de propósito general tolerantes a fallos (Fault tolerant). No es que estos ordenadores tengan tal grado de perfección que no se estropeen nunca, sino que todo, desde circuitería a ficheros de datos, se encuentra duplicado o triplicado (depende del precio que se quiera pagar), de modo que ante resultados diferentes de los componentes redundantes, el propio ordenador se autocomprueba y pone fuera de servicio el elemento que no funciona correctamente, avisando para que sea sustituido.

Asimismo comienzan a utilizarse los ordenadores en campos tales como el teletexto, videotexto y, muy especialmente, la grabación y reproducción de la voz previamente digitalizada. Estos aspectos de la informática tendrán mucha importancia en los próximos años, ya que, de alguna manera, lo que pretenden es llevar la informática a las viviendas particulares. No obstante, será el tratamiento de la voz el campo que sufrirá más espectaculares progresos en los próximos años, en conjunción con centralitas digitales (auténticos ordenadores superespecializados) y supuesto que las compañías telefónicas de los distintos países se decidan a ofrecer los servicios que pueden obtenerse de la grabación, almacenamiento de la voz en forma digital en un ordenador y posterior reproducción de la misma. De esta forma, todo abonado al servicio telefónico contará con un contestador automático (el propio ordenador de la compañía telefónica), podrá almacenar



Un marcador de tiempos.

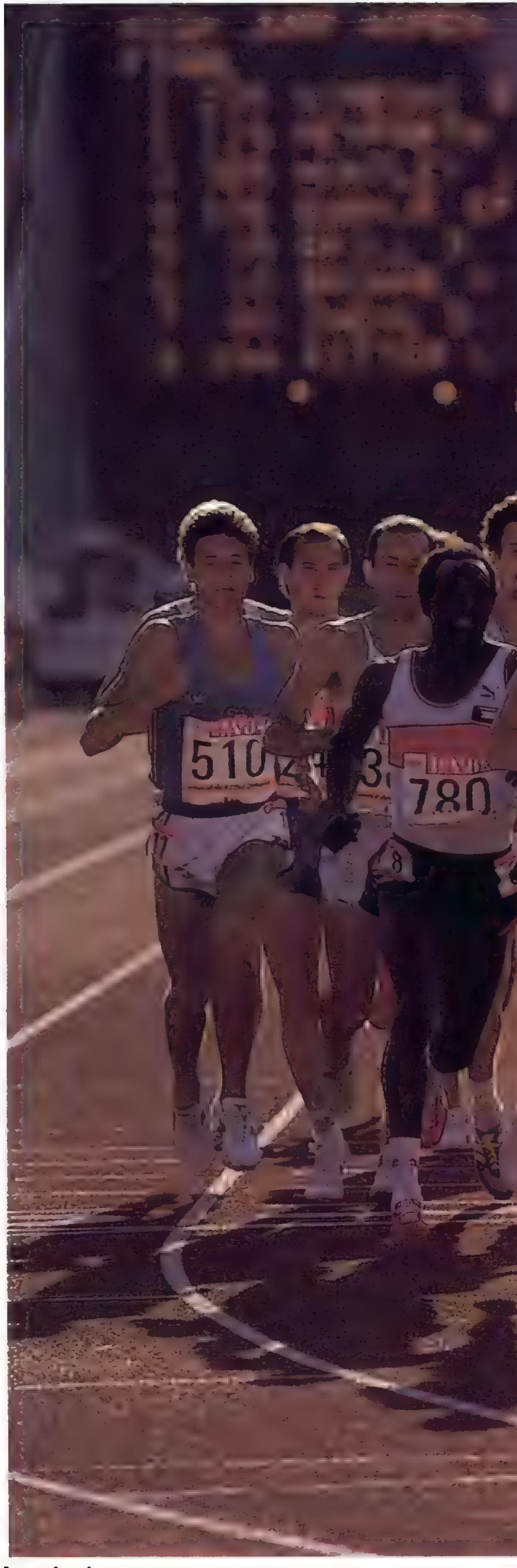
Sobre estas líneas, marcador electrónico que detiene el tiempo automáticamente cuando los atletas llegan a la meta, utilizado en los Juegos Olímpicos de Los Angeles (EEUU), en 1984. A la derecha, «las tripas», mecanismos, cables y circuitos, del complicado ingenio inventado por el genio humano. Unos hombres y mujeres capaces de aplicar sus inventos al bien o al mal, a que una embarazada pueda ver en una pantalla el feto que lleva en su vientre (ecografía) o a torturarla aplicándole corriente eléctrica en sus entrañas como puso de manifiesto el Informe Sábato *de 1984 sobre los desaparecidos en Argentina, o las reiteradas y poco escuchadas denuncias de* Amnistía Internacional.

un mensaje, por largo que éste sea, y transmitirle al, o a los, abonados deseados en el momento que se quiera (quizá a horas de menor coste de las tarifas telefónicas), eliminándose así los problemas de saturación de líneas telefónicas en horas punta.

El videotexto nos permitirá disponer en casa, utilizando solamente el aparato de televisión y un pequeño decodificador para la línea telefónica, de todo un completo banco de datos con acceso a información de interés general. El videotexto ya está operativo, por citar sólo países europeos, en Francia, Inglaterra, Bélgica y, recientemente, en Alemania.

La antes citada tecnología de grabación, almacenamiento y posterior reproducción de la voz, junto con la posibilidad de tratamiento de textos y de gráficos, ha dado pie a toda una rama de la informática de muy reciente aparición y que verá un gran crecimiento: la ofimática, orientada muy especialmente a solucionar, de una manera rápida y simple, todo el aparato burocrático de una oficina.

Como último aspecto a considerar, estamos viviendo actualmente el *boom* de los ordenadores personales, comenzando con ello la era de la informática de gran consumo que permite



Los ordenadores presentes en las últimas competiciones deportivas.



a gran número de personas, no profesionales de la informática, ir descubriendo los «secretos» de los ordenadores, únicos elementos que funcionan siempre ordenadamente en un mundo aparentemente caótico.

Efectos y peligros sociales

Los ordenadores ciertamente hacen la vida un poco más fácil y permiten contar con unos servicios que no serían posibles sin ellos, pero no todo son ventajas. El uso masivo de ordenadores hace que los datos personales de todos nosotros figuren en varios bancos de datos. Si se hace uso de alguna de las redes de cajeros automáticos de bancos o cajas de ahorros, la entidad correspondiente es capaz de reproducir los movimientos del cliente, sus idas y venidas por el territorio nacional, e incluso por todo el mundo, si lo que se utiliza es una tarjeta de crédito internacional.

La Administración pública conoce muchos datos de cada uno de los ciudadanos: desde cuánto gana hasta las señas completas de filiación, pasando por el tipo y matrícula del coche que tiene e incluso las huellas dactilares y fotografías digitalizadas. Todo esto tiene el gran peligro del uso que se quiera dar a esta información. La información personal de cada ciudadano reside en unos bancos de datos sobre cuya seguridad frente a elementos extraños y uso adecuado éste no tiene ningún control, lo que está dando origen a una auténtica pérdida de intimidad personal. Esto, unido a las grandes lagunas que, en aspectos de informática, presenta la legislación de la mayoría de los países, incluida España, hace que los ciudadanos estén empezando a preguntarse seriamente sobre las ventajas de vivir en un mundo tan informatizado, en el que las perspectivas apuntan irremediablemente a una tendencia ascendente en este aspecto.

En efecto, nada permite pensar que se pueda iniciar una marcha atrás en este proceso de automatización de todos los campos de la actividad humana, que ya alcanza desde la fabricación de automóviles hasta la utilización por los escritores de sistemas de edición de textos en que apoyan su creatividad. La pérdida de puestos de trabajo es una consecuencia cierta, aunque matizable, de este proceso que otros prefieren ver desde una perspectiva de mayor creatividad en el trabajo, ya que las máquinas harán las labores repetitivas y menos creativas, y más tiempo para el ocio.

M. R. de E.

El día 2 de noviembre de 1983 fue detenido en su domicilio, Ronald Mark Austin, de diecinueve años, estudiante de ingeniería e informática en la Universidad de California, Los Angeles, Estados Unidos. El joven fue acusado de «acceso malicioso a un sistema informático». Utilizando su pequeño ordenador personal y mucha inteligencia e ingenio, Ronald había conseguido desde un billete de avión a Europa, a entrar en los cerebros que guardan secretos militares de EEUU en el Departamento de Defensa de Washington, pasando por los sistemas informáticos de 14 universidades estadounidenses y extranjeras y por la Oficina Central de Telecomunicaciones de Noruega. La ficción de la película Juegos de Guerra *había sido convertida en realidad. En 1978 el ingeniero norteamericano Stanley M. Rifkin logró «sustraer limpiamente» por medio de sus conocimientos electrónicos al Security Pacific National Bank, donde trabajaba, la bonita suma del equivalente en dólares a 714 millones de pesetas. Nunca hubiera sido descubierto si no se le hubiera ocurrido trasladarse a Suiza y comprar en la Compañía Estatal Soviética de Diamantes una «exagerada cantidad para un particular» de piedras preciosas. Y todo esto existe ya en nuestro mundo, como los 64 robots electrónicos que sustituyen desde 1983 a 384 (a seis cada uno) obreros en la cadena de montaje de la factoría Ford en Almusafes (Valencia).*

Política internacional

El Ejército toma el poder en Uganda. Idi Amín es nombrado presidente.
El primer ministro del Ulster, James Chichester-Clarck, dimite. Le sustituye en dicho puesto Brian Faulkner.
El general Roberto Marcelo Levingston, presidente de Argentina, es derrocado por los militares. Le sustituye el general Alejandro A. Lanusse.
Bangladesh proclama su independencia de Pakistán.
Endurecimiento de las relaciones entre la India y Pakistán por el apoyo indio a los bengalíes. Alí Bhutto es designado jefe de Estado.
Walter Ulbricht, primer secretario del Partido Comunista de Alemania Oriental, dimite de su cargo. Le sustituye Erich Honecker.
Joseph Luns es elegido secretario general de la OTAN.
Los laboristas ganan las elecciones en Malta. Dom Mintoff designado primer ministro.
Firma de un tratado de amistad y asistencia mutua entre la India y la URSS.
Golpe de Estado en Bolivia. El general Juan José



Torres es sustituido como presidente por Hugo Bánzer.
Lin Piao, presunto delfín de Mao Tse-tung, muere en accidente de aviación en Mongolia. Intentaba refugiarse en la URSS, después de un golpe de Estado que fracasó.
Nguyen Van Thieu es reelegido presidente de Vietnam del Sur.
La República Popular China es admitida en la ONU como verdadera representante del pueblo chino, siendo expulsada China Nacionalista.
Wasfi Tall, primer ministro jordano, es asesinado en El Cairo. El atentado es reivindicado por un grupo armado palestino.
Kurt Waldheim, de nacionalidad austriaca, es elegido secretario general de la ONU.
El democristiano Giovanni Leone es designado presidente de la República Italiana.
Muere asesinado el presidente de Haití Francois Duvalier.
Fallece Nikita Jruschov.

Sociedad

La campaña de marchas pacíficas en Estados Unidos termina con una gran manifestación frente al Capitolio, en Washington.
El cardenal húngaro Joseph Mindszenty, refugiado en la embajada de Estados Unidos en Budapest, regresa a Roma después de 23 años de prisión e internamiento.
Willy Brandt, premio Nobel de la Paz.

Economía

Reunión de los seis países pertenecientes al Mercado Común por la crisis del dólar. Alemania decide flotar el marco.
Devaluación del dólar americano.
Simon Kuznets, premio Nobel.

Ciencia y tecnología

Robert Burns Woodward, premio Nobel de Química en 1965, sintetiza la vitamina B_{12}.
Cuarenta países firman un tratado de desnuclearización del fondo marino.
Los tres astronautas rusos del Soyuz 11 mueren al regresar a tierra.
La URSS logra posar una cápsula del satélite Mars III en Marte.
El físico inglés Dennis Gabon obtiene el premio Nobel de Física por el descubrimiento del principio de la holografía, un procedimiento que permite reproducir imágenes en tres dimensiones.

Sucesos

Erupción del volcán Teneguía, en la isla de La Palma (Canarias).
Geoffrey Jackson, embajador de Gran Bretaña en Uruguay, y el cónsul de Brasil en Uruguay, secuestrados por los Tupamaros, son liberados.
Una plataforma del estadio de fútbol de Glasgow se viene abajo al término de un partido. Causa 68 muertes.
Dos monjes se inmolan a lo bonzo en Cam Lo, en protesta por la guerra de Vietnam.

Deportes

El americano Pat Matzdorf bate el récord del mundo de altura al saltar 2,29 m en los campeonatos de Europa en Helsinki.
Joe Frazier gana a Cassius Clay por KO en el 15.° asalto, en Nueva York.

Literatura

Pablo Neruda, premio Nobel.
Alberto Moravia: El paraíso.
John Dos Passos: Mitad de siglo.
Graham Greene: Una especie de vida.
Vladimir Nabokov: Rey, dama, valet.
Heinrich Böll: Retrato de un grupo con dama.
Frederic Forsythe: Chacal.
Alexander Soljenitsyn: Agosto 1914.
Carlos Fuentes: Tiempo mexicano.

Cine

Alan J. Pakula: Klute.
Giuliano Montaldo: Sacco y Vanzetti.
Woody Allen: Bananas.
Joseph Losey: El mensajero.
Milos Forman: Juventud sin esperanza.
Stanley Kubrick: La naranja mecánica.
William Friedkin: The French Connection.
Oscar de Hollywood al mejor actor a Gene Hackman por The French Connection, *y a la mejor actriz a Jane Fonda por* Klute.
Mueren Fernandel, Harold Lloyd y Pier Angeli.

Teatro

Rainer W. Fassbinder: Libertad en Bremen.
John Osborne: Al este de Suez.
Peter Weiss: Hölderlin.

Música

Lukas Foss: Variaciones barrocas.
Krzyztof Penderecki: De natura sonoris II.
Gian-Carlo Menotti: El hombre más importante.
Alberto Ginastera: Beatriz Cenci.
Mueren Igor Stravinski y Louis Armstrong.
Se inaugura en Washington el Centro John F. Kennedy con el estreno de la Misa, *de Leonard Bernstein.*

Pintura y escultura

David Alfaro Siqueiros: Mural del Museo de Chapultepec *(México).*

Arquitectura

Pier Luigi Nervi: Sala de Audiencias, *Vaticano.*
Basil Spence: Embajada de Gran Bretaña, *Roma.*

1972

EL PRIMER INFORME AL CLUB DE ROMA

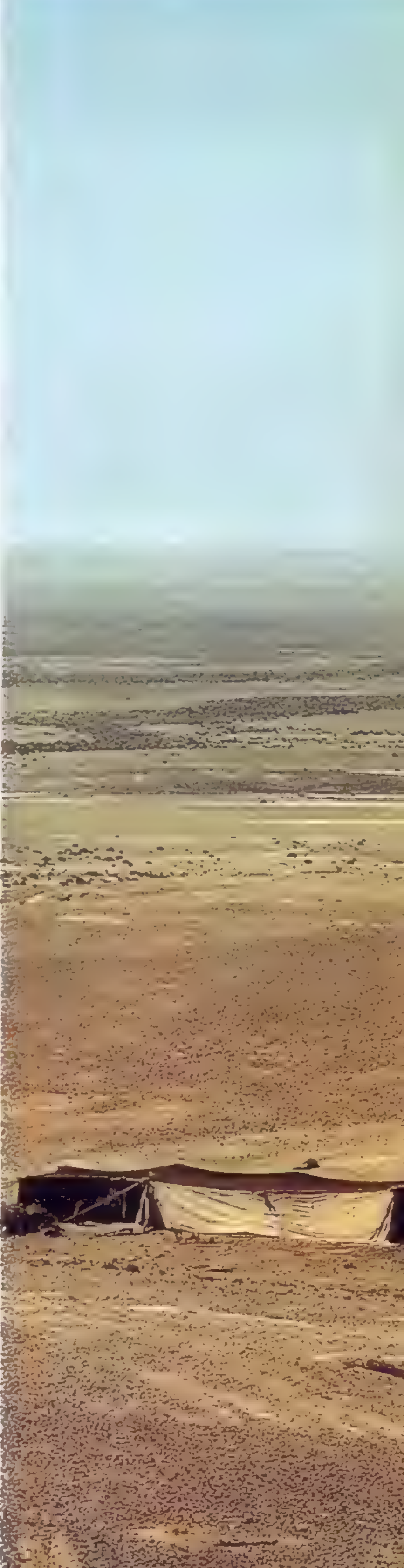
EL Primer Informe al Club de Roma ve la luz el 12 de marzo de 1972 con el título The limits to growth *(Los límites del crecimiento) y presentado al público en la sede de la Smithsonian Institution de Washington. El contenido del Informe retumbó como un aldabonazo en el caserón de la ciencia —en especial en el*



Un crecimiento sin medida productor de un desgaste sin límites.

rincón de la teoría económica—, y resquebrajó el optimismo desarrollista alimentado y disfrutado durante más de veinte años. Un caballo de Troya había logrado penetrar subrepticiamente en la ciudadela donde se atrincheraban los defensores del crecimiento económico incontenido y de la fe ciega en los logros y virtualidades de la técnica, logrando sembrar el desconcierto entre sus filas, incluso más allá de lo previsto por sus autores y promotores. El Informe actuó como trompetas de Jericó, derribando las sólidas murallas de los valores establecidos y dejando al descubierto los frágiles cimientos sobre los que se asentaban.

Entre los rascacielos de Nueva York, a cuya sombra pululan más de 15 millones de personas, y la soledad de un viejo beduino del desierto, las masas, verdaderas protagonistas de la historia del siglo XX.



La humanidad se había equivocado

Un campo donde la polémica entre los defensores del crecimiento industrial sin límites y los que opinan que es mejor frenar la carrera y lograr un «crecimiento cero» es más vistosa es el de la energía nuclear. Productiva pero peligrosa, como ponen de manifiesto los múltiples accidentes ocurridos (a pesar de los costosos y supuestamente infalibles sistemas de seguridad), la energía atómica tiene también el inconveniente de la difícil eliminación de los residuos de sus aplicaciones, que hasta hace poco algunos países vertían incontroladamente en el mar, en aguas internacionales y frente a las costas de terceros países como España. En la fotografía, central atómica de Dortmund (República Federal de Alemania).

En esencia, el mensaje contenido en el Informe puede resumirse en su intento por desvelar el hecho de que la humanidad seguía una senda errada. Aún se estaba a tiempo de enderezar el camino, pero ese mismo tiempo, al acortarse vertiginosamente por la rapidez con que evolucionaban los factores perniciosos, actuaba como enemigo. Los límites de lo tolerable se encontraban a la vuelta del año dos mil, y apremiaba rectificar en un tiempo récord. La naturaleza no podría soportar por mucho tiempo, ni la presión demográfica, ni ser esquilmada sin piedad de sus recursos no renovables, ni ser paulatinamente empobrecida al no dar tiempo de regeneración a sus recursos renovables, ni ser destruida por unos niveles de contaminación no asimilables por ella. El problema no queda circunscrito a determinados sectores, o regiones o continentes. El problema era global y se imponía afrontarlo globalmente. Todos los factores negativos estaban imbricados y era necesario actuar a la vez sobre todos ellos.

Hay trazas de comportamiento demoníaco en el modo con que el hombre y su técnica ha usado y abusado de la naturaleza. La humanidad ha descuidado, incluso roto, su comunión con la naturaleza, y ha mimado, incluso divinizado, el progreso tecnológico, dando con sus huesos en islotes de poder, en generalizadas situaciones de tumulto y en un estado actual de absurdo. El Informe sirvió de señal de alerta. El tiempo, un tiempo que es, simultáneamente, factor de esperanza y motivo de angustia, juzgará los resultados.

En otro orden de cosas, el Informe no hizo más que exteriorizar una situación de crisis que venía arrastrándose desde los siglos XV y XVI, cuando las ciencias de la naturaleza consiguen liberarse de «las telarañas metafísicas que se habían tendido de este mundo al otro» (W. Dilthey) y, sobre todo, desde el siglo XVII cuando cristaliza la nueva imagen del mundo y del hombre. Es, también, el momento en que comienzan las soledades del hombre. Descubre que su Tierra ya no constituye el centro del universo; irá averiguando que su ser no se encuentra en el centro de la evolución, ni que su razón es la orza de sus acciones. La existencia



Un nuevo paisaje rural.

del hombre quedó —y aún sigue— perturbada. Quizá ha conseguido una imagen más exacta y mejor cuantificada de cuanto le rodea, pero se halla desplazado, se ha convertido en peregrino en busca de una nueva morada. Sabe, desde hace tiempo, que la Tierra es un sistema cerrado, finito, una nave espacial girando en torno a su sol, en un extremo de la galaxia; ahora tiene que aprender, en un corto espacio de tiempo, a aceptar y convivir con esos límites que el desmesurado crecimiento de la población y las secuelas del progreso técnico han agudizado. De considerarse dueño absoluto de la Tierra ha de aprender a mirarse como un elemento más del sistema viviente, un eslabón de la cadena biológica general que no tolera fracturas.

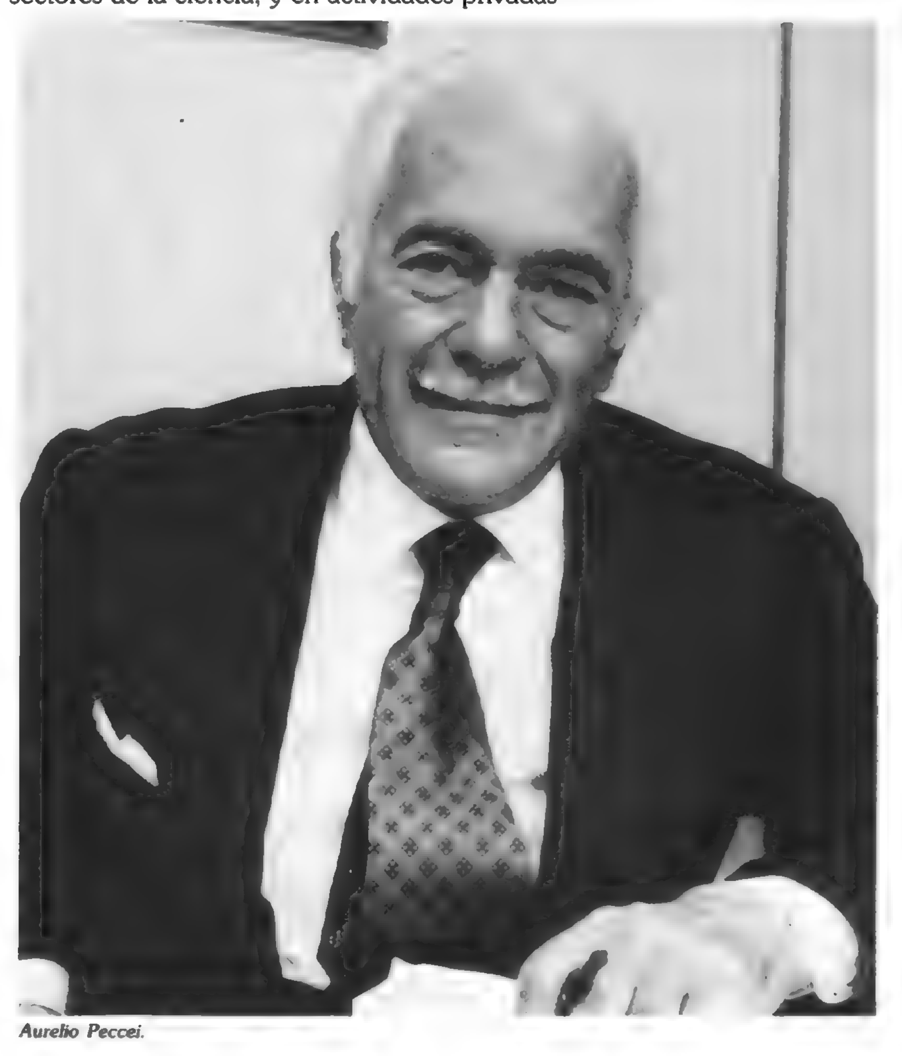
Este Informe, cuyo contenido presenta visos de mensaje milenarista, pero asentado sobre bases cuantitativas y no esotéricas, fue elaborado por un joven grupo de científicos de variopinta nacionalidad, dirigido por Dennis Meadows, cuya edad media era inferior a treinta años; financiado por dinero europeo: la Fundación Volkswagen; realizado en tierras americanas: en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts); concebido, elaborado y terminado en un tiempo sorprendente: veintiún meses; y su costo total, doscientos cincuenta mil dólares, fue inferior a cuanto derrochan los militares del mundo cada cuarenta segundos (día y noche, todos los años).

Estos datos esquemáticos probaban, a su vez, la consistencia y veracidad de uno de los mensajes del Informe: que el espíritu del hombre, con ínfimo coste, puede sobreponerse a los efectos destructivos acarreados por uno de sus frutos: la técnica. Precisamente por haber configurado una cultura de expansión, de arrogancia apuntalada en una ciencia tecnificada, volcada hacia la cantidad y en detrimento del cultivo de las capacidades del hombre, ignorando los límites impuestos por una naturaleza finita y celosa de sus estructuras biológicas, la humanidad se encontraba en una gravísima encrucijada.

El Club de Roma

El Club de Roma nace en abril de 1968 en la casa de A. Peccei, y los prolegómenos de su origen los cuenta con fruición y humor en su obra *La calidad humana*. El mismo Peccei, a quien está dedicado este Primer Informe, lo define como una asociación privada, integrada desinteresadamente por hombres de empresa, científicos y destacadas personalidades de la vida pública internacional. La carga de profundidad que debía dejar caer en los mares, aparentemente tranquilos, de la sociedad humana, era la misma, en contenido, que la respuesta del inocente Fausto al joven Wagner, personificación de la ambición técnica: la urgente necesidad de salir del error en que se encontraba la humanidad. Era suicida seguir manteniendo la ilusión en una naturaleza inagotable y la confianza en una técnica todopoderosa. No era suficiente arbitrar soluciones meramente gradualistas o parciales. Se imponía un cambio cualitativo en la derrota de la sociedad humana y para ello era inutilizable una buena parte de lo que se sabía, al menos por el modo en que se sabía y se empleaba.

Puede decirse que Peccei buscaba un club para un mensaje. Después de una serie de reuniones y de numerosas idas y venidas se van perfilando unas normas no escritas que han de regir la actividad del Club. Se establece un *numerus clausus* de cien miembros con la intención de agilizar los encuentros y el diálogo entre ellos. Sus integrantes proceden de más de treinta países y son personalidades en diversos sectores de la ciencia, y en actividades privadas



Aurelio Peccei.

Aurelio Peccei (1909-1984) ha sido un personaje injustamente olvidado y silenciado, ya que sus ideas molestaban a los poderosos, casi siempre poco amantes de la libertad de pensamiento y de crítica. Sus obras, Los límites del desarrollismo *(1972), y* La calidad humana *(1977) fueron puestas al servicio de su famoso* Manifiesto para la supervivencia *y a la difusión de las advertencias del Club de Roma, organización fundada por él en 1968. Economista de profesión y eficaz directivo empresarial, nunca abandonó su entusiasta idealismo juvenil. No se cansaba de repetir que «todos deben entender que la Tierra es un cúmulo de interdependencias, un sistema ecológico, el único, para la especie humana. Es como una yema de huevo: no puede dividirse, pues de lo contrario se romperá».*



La invasión de los rascacielos.

o públicas —pero en ningún caso hombres de gobierno—. Peccei recuerda con humor haber leído a la entrada de un manicomio, en España, algo que puede aplicarse con toda justicia a este colectivo: Ni están todos los que son, ni son todos los que están. Los nuevos miembros se eligen por votación entre los asociados, y los gastos de funcionamiento han de permanecer reducidos al mínimo con el fin de no tener que depender de nadie y mantener, así, una total libertad.

Para su fundador, el Club, «por su naturaleza, no entiende servir ningún interés, nacional, político, partidista e ideológico; y heterogéneo como es, no puede ni siquiera tomar posición, como grupo, en controversias que dividan a la humanidad, ni optar por ningún sistema de valores o una específica concepción de la vida: la pura y simple realidad es que no puede hablar con una sola voz. Las ideas y conclusiones que se expresan en los proyectos elaborados bajo sus auspicios son de los estudiosos y científicos que participan en ellos, sin que representen la posición del Club». En una palabra, no es un club para levantar o atizar controversias, sino para suscitar y sostener líneas de acción.

Tal vez lo más importante y original del Club de Roma sea su vocación planetaria, presente desde sus mismos comienzos: preocuparse del mundo, del patrimonio de la humanidad, que por pertenecer a todos a la postre no es atendido por nadie. Patrimonio que incluye desde las reservas de oxígeno hasta la producción de alimentos; desde el equilibrio en las altas zonas de la estratosfera hasta los ecosistemas de la biosfera. Nada es ajeno a nada en esta «Tierra de hombres», de cuyas reales dimensiones y sobrecogedora soledad somos cada día más conscientes a medida que los satélites lanzados desde ella pueden fotografiarla desde más lejos.

He dicho que el Club de Roma se gestó para lanzar un mensaje que alcanzara a conmover lo suficiente y marcara un hito en el declinar de nuestro siglo y milenio. De hecho, los cuatro años que median entre el nacimiento del Club y la publicación de su Primer Informe son la historia de la elaboración de ese mensaje. Un mensaje que tendría que reunir las características de la claridad y del poder de persuasión; un mensaje de choque, capaz de suscitar reac*ciones y provocar ulteriores debates*; un mensaje, en fin, con poder catalizador y apoyado, en lo posible, en datos cuantitativos.

Un primer informe, proyectado por H. Ozberkhan, se arrincona por no reunir esas características. Se han «perdido» dos años. El tiempo apremia, precisamente ese breve tiempo de esperanza que aún queda a la humanidad y que

debe quedar recogido en el mensaje como una de las principales señales de alerta. En 1970, y gracias a la intervención del profesor Jay W. Forrester, se pone en marcha el proyecto que culminará como Primer Informe al Club de Roma. Y éste es su contenido.

El Informe

La síntesis del contenido del Informe sería que la naturaleza que sustenta al hombre conoce una destrucción sin precedentes, y si la humanidad se obceca y se empeña en seguir su trayectoria suicida, terminará por devorar cuanto vive y por devorarse a sí misma. Hay que huir, es necesario rectificar. Aunque el tiempo apremia, aún estamos a tiempo.

Los responsables del Informe resumen su objetivo en «definir los límites y los obstáculos físicos del planeta a la multiplicación de la humanidad y de la actividad humana, de ahí el título *Los límites del crecimiento*». Las conclusiones a que llegan indican «que la humanidad no puede proliferar a una tasa acelerada y considerar el desarrollo material como su principal objetivo, sin encontrar obstáculos a este proceso; también señalan que estamos ante la alternativa de buscar nuevos objetivos para tomar nuestro destino en nuestras propias manos o someternos a las consecuencias inevitablemente más crueles del crecimiento irrestricto». Finalmente, están convencidos de que el Informe suscitará atención y controversia; son conscientes de sus limitaciones y graves lagunas, pero no dudan en afirmar la necesidad de cambios básicos, tanto en nuestra filosofía de la vida como en nuestros modos de comportamiento.

El método seguido para la elaboración del informe es el conocido como «dinámica de sistemas», y cuya paternidad hay que atribuirla a J. W. Forrester, quien desde los años cincuenta venía trabajando en ello. Según este método la estructura de un sistema puede ser más determinante en su comportamiento que sus mismos componentes individuales. Para poder aplicarlo es necesario seleccionar aquellas variables que se juzgan más representativas del sistema que pretendemos investigar y, a continuación, simular las posibles interacciones que puedan producirse entre ellas.

No obstante, conviene tener presente la imposibilidad de asumir todas aquellas características que configurarían la totalidad de la estructura de la sociedad humana. Gracias al rápido desarrollo en el terreno de las computadoras, el científico se embarca en la selección y manipulación de un mayor número de variables con lo



Un desierto que avanza cada día.



El agua: más que el petróleo.

En caso de que no se alteren las perspectivas demográficas actuales, a los 4.700 millones de habitantes humanos de la Tierra en 1984 habrá que añadir 1.000 millones más cada doce años. Si no se frena el crecimiento, en el año 2110 habría —según el Fondo para actividades en materia de población de la ONU— 10.500 millones de hombres, y lo dramático es que 9.100 vivirían en un nivel de subdesarrollo. Lo ideal sería lograr el crecimiento cero antes de la segunda mitad del siglo XXI. *En el año 2000, si una guerra nuclear no acaba con todos («después de una guerra nuclear no habría ni supervivientes ni posguerra», en palabras de Aurelio Peccei), habrá 6.118 millones de hombres. Y el agua, tantas veces despreciada y ensuciada, es un elemento escaso e indispensable para la vida.*

que mejora —al menos, en apariencia— la significación de los resultados, pero siempre muy lejos de la totalidad y consciente de que en un sistema vivo la suma de sus componentes nunca alcanza al todo.

En este Informe se emprende, por vez primera, el análisis de la humanidad como un todo. Se proyecta en un horizonte de larga penetración —más de treinta años—, y se seleccionan cinco variables consideradas como muy significativas, susceptibles, a su vez, de un tratamiento matemático: crecimiento de la población; disponibilidad y tasa de utilización de los recursos naturales; crecimiento del capital y de la producción industriales; producción de alimentos, y contaminación. Cinco variables que responden, a su vez, a cinco grandes tendencias de interés global: la acelerada industrialización, el rápido crecimiento demográfico, la extendida desnutrición, el agotamiento de los recursos no renovables y el deterioro del medio ambiente. «Estas tendencias se interrelacionan en muchos sentidos y su desarrollo se mide en decenios y en siglos, más que en meses y años. Con este modelo —afirman sus autores— tratamos de entender las causas que motivan estas tendencias, sus interrelaciones y sus implicaciones en los cien años futuros.»

La interacción de las variables seleccionadas es múltiple y constante; por ejemplo, el crecimiento de la población fuerza una mayor producción de alimentos lo que, a su vez, exige mayores inversiones en bienes de equipo, cuya producción y los desechos que acarrean incrementan los niveles de contaminación que terminará por incidir en la población y en la producción alimenticia. Se puede partir de cualquiera de las variables y llegar a situaciones similares, ya que la cadena de interacciones implica a todas ellas y termina cerrándose sobre ella misma.

Los autores del Informe resaltan desde el comienzo una característica que atañe a las variables: su crecimiento exponencial inducido por el crecimiento exponencial de la población, variable que está en la base del sistema y constituye la fuerza motriz que impulsa a las demás. Como consecuencia de este crecimiento exponencial se da en las variables un efecto conocido como *circuito positivo de retroalimentación:* en una cadena cerrada de relaciones causa-efecto, el aumento de cualquiera de esas variables iniciará una secuencia de cambios que terminará por provocar un aumento todavía mayor de la variable que sufrió el cambio. Es el caso de la conocida espiral precios-salarios: una subida de estos últimos inducirá un incremento de los precios lo que, a su vez, forzará a un nuevo aumento de los salarios. Lo importante es percibir que nos encontramos atrapados en una especie de círculo vicioso y que para salir de él se impone como necesario algún tipo de ruptura.

Además de estos fenómenos entre las variables, tropezamos con otros hechos incontrovertibles: los recursos renovables —la extensión de tierras cultivables y los volúmenes de agua potable— son finitos y su uso está sujeto a un tiempo de renovación; los recursos no renovables —sean de origen mineral o vegetal— son limitados; y los niveles de contaminación —la concentración de CO_2 en la atmósfera, los desechos radiactivos, los plagicidas, el mercurio...— superan a la capacidad de absorción de la naturaleza.

Una conclusión se impone: la vida del hombre sobre la tierra está cercada por fuertes disyuntivas y sus márgenes de maniobra se estrechan por momentos. «Cuanto más cercana esté una actividad humana al límite de la capacidad del planeta para mantener esa actividad, más aparentes e insolubles se hacen esas disyuntivas. Cuando hay suficiente tierra cultivable que no ha sido utilizada, puede haber más gente y también más alimentos por persona. Cuando toda la tierra está siendo utilizada, la alternativa entre más gente y más alimentos por persona se convierte en una elección entre absolutos.»



Imágenes de pobreza que los países «ricos» se niegan a ver.

La superpoblación de los países pobres del llamado Tercer Mundo, que vive en unas condiciones increíbles de miseria e incultura, constituye uno de los mayores obstáculos para el despegue económico de naciones que son ricas potencialmente hablando. La desigual relación de intercambio en el comercio internacional y la explotación a que son sometidos los países pobres —cada vez más, cada vez más pobres— por los llamados «desarrollados» —cada vez menos, cada vez más ricos— son otras de las causas del subdesarrollo y de los reiterados fracasos del tan cacareado diálogo Norte (ricos)-Sur (pobres).

En una apretada síntesis, la situación podría esquematizarse del siguiente modo: la humanidad vive en un planeta finito —en sus dimensiones y en su capacidad de reciclaje—, con un patrimonio de recursos —renovables y no renovables— limitado. Esta humanidad está creciendo a un ritmo exponencial y sus necesidades presionan violentamente sobre la naturaleza, bien por exigencias de espacio, bien por unos niveles de producción y consumo más elevados que los que puede soportar, bien por una contaminación —fruto del progreso tecnológico inducido, a su vez, por unas necesidades crecientes— inabsorbible.

En el último capítulo del Informe sus autores ofrecen la posibilidad de conseguir un sistema mundial en estado de equilibrio sobre la base de que la población y el capital sean esencialmente estables, y las fuerzas que tiendan a aumentarlos o disminuirlos mantengan un equilibrio cuidadosamente controlado. Al proponer este modelo son plenamente conscientes de que incorporan en él su propio sistema de valores al rechazar como inconveniente un modo de comportamiento caracterizado por un crecimiento a ultranza que conduce sin remedio al colapso. Tampoco ignoran que una tal propuesta —aunque ya se encuentren antecedentes de ella en Platón y Aristóteles— choca frontalmente con valores fuertemente arraigados en las sociedades humanas y en muchas de sus instituciones más conspicuas.

Los requisitos que exigiría un estado de equilibrio global serían: 1) Niveles de población y de capital constantes; 2) Que todas las tasas de insumos y productos —natalidad, mortalidad, inversión, depreciación— se mantengan a un nivel mínimo, y 3) Que los niveles de capital y población y la relación entre ambos se fijen de acuerdo con los valores de la sociedad. Se podrán modificar deliberadamente ajustándolos a las opciones abiertas por los futuros avances tecnológicos.

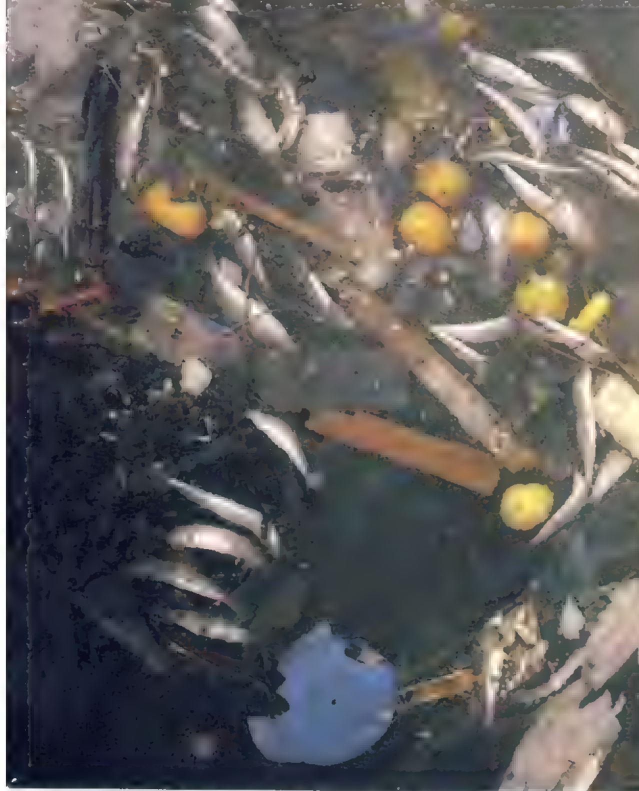
Un equilibrio de estas características no entrañaría estancamiento, sobre todo debido al progreso tecnológico que generaría mayores niveles de ocio —con su incidencia en nuevos descubrimientos técnicos—, y en la mejora de la calidad de la vida. También se originarían trasvases de recursos entre los individuos y entre las naciones y la posibilidad de tender a un mejor reparto de los mismos.

Finalmente, los autores llaman la atención con respecto al tiempo útil con que puede contar la humanidad para rectificar: «Cada día que transcurre de crecimiento exponencial sostenido va acercando el sistema mundial a sus límites últimos de crecimiento. La decisión de no hacer nada aumenta el riesgo del colapso (...) Sospechamos, basados en nuestro conocimien-

Durante los años del apogeo de la industrialización y del desarrollismo sin freno, que se pensaba teóricamente ilimitado, el hombre contaminó, destruyó y perdió irremisiblemente parte del ecosistema del planeta Tierra, mancillando el hábitat de la propia especie y sin tener en cuenta la supervivencia general a largo plazo. A partir de la década de los sesenta, en los países más adelantados ya se dieron cuenta del peligro de la contaminación y comenzó a aplicarse el principio de: «Quien contamina, paga», que se ha manifestado también insuficiente para frenar el deterioro ambiental. Hoy día hay industrias altamente contaminantes (petroquímicas, residuos nucleares) que ningún país quiere en su seno, a ningún precio.

to actual acerca de las sustituciones físicas del planeta, que la fase de crecimiento ya no puede continuar cien años más. De nuevo, en virtud de los rezagos en el sistema, si la sociedad global espera a que esos obstáculos se manifiesten claramente, habrá esperado demasiado tiempo».

Tampoco faltan sólidas razones para abrigar esperanzas. No es fácil encontrar una voluntad deliberada para detener el crecimiento —el político no ve más allá del momento en que ha de presentarse a la reelección—, pero tampoco es imposible. «El hombre —dicen los autores del Informe— posee, por un breve momento en su historia, la más poderosa combinación de conocimientos, herramientas y recursos que el mundo haya conocido. Tiene todo lo que es físicamente necesario para crear una forma totalmente nueva de sociedad humana —construida para durar muchas generaciones—. Los dos ingredientes que le faltan son: un objetivo realista a largo plazo que pueda guiar a la humanidad hacia la sociedad de equilibrio, y la voluntad para lograr ese objetivo.» Desgraciadamente son los ingredientes determinantes, sobre todo el de la voluntad de acción.



Una imagen que ofrece esta nueva modalidad de autodestrucción.



El transporte del petróleo trajo consigo el riesgo de las «mareas negras».

Diez años después

Diez años después son muchos los datos que apuntan hacia una agravación del problema denunciado en el Informe: la carrera armamentista sigue su curso ascendente; la subnutrición extiende su zarpa en vastas regiones del mundo; las guerras locales se multiplican; nuevas zonas se suman a la desertización del planeta; el hongo de la explosión demográfica no remite; la fractura entre los países (Norte-Sur) se ahonda, y la confrontación ideológica (Este-Oeste) reverdece. La enumeración de las plagas que siguen azotando al hombre es aún larga.

El problema del tiempo hábil para una rectificación sigue siendo el más angustioso. Quizá estemos pagando por algo que sucedió en los albores de nuestra ciencia y apuntado por A. Koyre: la matematización y geometrización de lo real condujo a lo intemporal, a conservar el espacio y eliminar el tiempo. La ciencia ha descuidado el tiempo, lo ha escamoteado como una variable molesta, y ahora nos encontramos con que ese tiempo menospreciado y olvidado se revuelve contra el hombre y lo atenaza sin misericordia.

Paralelamente, han surgido también signos para alimentar una esperanza. El lenguaje del hombre de la calle ha asimilado con naturalidad términos como ecología, calidad de vida, planificación familiar, ecosistemas, defensa de la naturaleza, escapes radiactivos, especies en peligro de extinción... También han aparecido grupos que buscan bien la defensa de algunos valores (ecologistas), bien la forma concreta de organizar una nueva forma de vida (Comunidades del Arca), bien la lucha contra nuevos atentados que pongan en peligro la naturaleza (Green Peace). Por el momento no han pasado de ser grupos testimoniales, pero el mensaje que incorporan llega con facilidad a la conciencia del pueblo. La reciente moratoria establecida para la caza de la ballena, así como las cuotas señaladas en la pesca de algunas especies marinas constituyen un signo más de esperanza. La defensa de los océanos, que suponen dos tercios de la superficie del planeta, es tal vez el signo más alentador, pues como dice Proteo, en su diálogo con Tales, «en el mar es donde debes comenzar tu vida» (II, II, 4.°).

Diez años después del Primer Informe, éste sigue siendo piedra de escándalo o, al menos, de referencia obligada a la hora de hacer balance de la situación de la humanidad. Se le puede ensalzar, se le puede atacar, pero en ningún caso es posible ignorarlo.

R. de J.

El agua de la superficie de los océanos (hasta un milímetro de profundidad) es fundamental para el ecosistema marino y a largo plazo para el conjunto del planeta Tierra, según ha demostrado la moderna biología marina, descubridora de gravísimas bolsas de contaminación en océanos y mares superpoblados, como el Mediterráneo. Estremece pensar, por ejemplo, que diariamente pasan por las proximidades de las costas gallegas más de 8 millones de barriles de petróleo (aproximadamente millón y medio de toneladas) cargados en unos 19.000 petroleros anuales (datos del Instituto Español de Oceanografía para 1978) que enfilan el canal de la Mancha rumbo a Europa. Ahí están los accidentes de los petroleros Torrey Cannyon *(1967),* Pacific Glory, Allegro *y* Polycomander *(1970),* Urquiola *(1976), plataforma petrolífera* Bravo *(1977),* Amoco-Cádiz *(1978),* María Alejandra *y plataforma* Alexander Keilland *(1980) que han pasado a la historia de las tristemente célebres «mareas negras». Y el océano, fuente de vida, va llenándose de basura día a día, ¿hasta cuándo resistirá?*

CRONOLOGÍA

Política internacional

El presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, visita oficialmente China.
Estados Unidos cede la isla de Okinawa al Japón.
El partido de Indira Gandhi gana las elecciones en la India.
El mariscal Lon Nol, elegido presidente de la República de Camboya.
Enrico Berlinguer es elegido secretario general del Partido Comunista italiano. Sustituye a Luigi Longo que es nombrado presidente.
Estados Unidos bloquea Vietnam del Norte.
Viaje de Richard Nixon a la URSS. Se llega a un acuerdo sobre las relaciones entre los dos países y sobre la limitación de armas estratégicas.
Kakuei Tanaka sustituye a Eisaku Sato como jefe del gobierno japonés.
Apertura del «proceso de Praga».
Henry Kissinger y Le Duc Tho se entrevistan en secreto en París para tratar el problema de Vietnam.
El general Idi Amín expulsa de Uganda a inmigrantes asiáticos, súbditos británicos.
Atentado fallido contra la vida del rey de Marruecos Hassan II.
Polonia y la República Democrática Alemana establecen relaciones diplomáticas.
En Filipinas se implanta la ley marcial.
Richard Nixon reelegido presidente de los Estados Unidos.
La isla de Ceilán se proclama como república con el nombre de Sri Lanka.
Firma del acuerdo de unión de las dos repúblicas de Yemen.
El general Juan Domingo Perón vuelve a Argentina después de diecisiete años de exilio.
Empieza el escándalo Watergate al descubrirse espionaje político en la sede del Partido Demócrata en Washington.
Mueren el rey Federico IX de Dinamarca; el rey Mahendra del Nepal; Heinrich Luebke, antiguo presidente de Alemania Federal; John Edgar Hoover, antiguo director del FBI; el duque de Windsor; Harry Truman, antiguo presidente de Estados Unidos, y Paul Henri Spaak, antiguo primer ministro belga.

Sociedad

Celebración de la primera conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano. Se crea una Secretaría del Medio Ambiente.
Muere Athenágoras, primer patriarca ecuménico de Constantinopla.

Economía

Nacionalización del petróleo en Irak.
Noruega rechaza la adhesión a la Comunidad Económica Europea.
Negociaciones entre Chile y Estados Unidos para determinar las indemnizaciones que debe pagar el primer país a las compañías norteamericanas nacionalizadas.
John R. Hicks y Kenneth J. Arrow comparten el premio Nobel.

Ciencia y tecnología

El doctor Philip C. Gregory del observatorio Algonquin Park (Ontario, Canadá), descubre una explosión en el espacio a una distancia de 35.000 años luz de la Tierra. No puede determinar si el fenómeno es debido al nacimiento o a la muerte de una estrella.
Los norteamericanos lanzan desde Cabo Kennedy la sonda Pioneer 10, *con dirección a Júpiter. Lleva un mensaje simbólico en una placa de aluminio dorado que deberá ser legible durante 100 millones de años.*
Botadura en El Havre (Francia) de la nave oceanográfica Marian-Dufresne, *cuya misión es la exploración de los mares australes.*
La cápsula de la sonda soviética Venus 8 *se posa suavemente en el planeta Venus.*

Sucesos

Un grupo de terroristas árabes mata a 11 atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Munich (Alemania Federal).
Cuatro pasajeros secuestran el Boeing que cubría el vuelo Los Angeles-Seattle con el fin de obtener la liberación de la líder radical negra Angela Davis.
Un avión se estrella en la cordillera de los Andes. Los supervivientes tendrán que practicar el canibalismo para sobrevivir.
Grave terremoto en Nicaragua. Managua queda destruida y los muertos pueden alcanzar las 10.000 personas.

Marlon Brando en el papel de «Padrino».

Un perturbado mental mutila a golpes de martillo La Pietà *de Miguel Angel en el Vaticano.*

Deportes

Celebración de los Juegos Olímpicos en Munich.
El nadador norteamericano Mark Spitz gana siete medallas de oro.
Alain Colas a bordo del Pen Duick IV, *gana la travesía transatlántica en solitario.*
Eddy Merckx gana por cuarta vez consecutiva el Tour de Francia.
El tenista español Andrés Gimeno gana el Roland Garros.
Muere el navegante inglés sir Francis Chichester.

Literatura

Heinrich Böll, premio Nobel.
Gabriel García Márquez: La hojarasca.
Severo Sarduy: Cobra.
Hans-Magnus Enzensberger: La primavera de la anarquía.
Muere Ezra Pound.

Cine

Sam Peckinpah: Perros de paja.
Bob Fosse: Cabaret.
Francis Ford Coppola: El padrino.
Luis Buñuel: El discreto encanto de la burguesía.
Claude Sautet: César y Rosalía.
Bernardo Bertolucci: El último tango en París.
Francesco Rossi: El caso Mattei.
Oscar de Hollywood al mejor actor a Marlon Brando por El padrino, *y a Liza Minnelli por* Cabaret.
Mueren Maurice Chevalier, Akim Tamiroff, George Sanders y Jorge Mistral.

Teatro

Franz X. Kroetz: Stallerhof.

Música

Federico Mompou: Becquerianas.
Dimitri Shostakovich: Decimoctava sinfonía.
Michael Tippett: Tercera Sinfonía.
Mueren Mahalia Jackson y Juan Carlos Paz.

Pintura y escultura

Pablo Ruiz Picasso: Autorretrato.

Arquitectura

F. Otto: Estadio olímpico *de Munich.*



Soldados estadounidenses en Vietnam.



UNA CRISIS PARA UN MUNDO CONVULSIONADO

E [illegible] cavilaciones de los hombres públicos de nuestro mundo, sean éstos políticos, economistas o gerentes. A pesar del tiempo transcurrido, más de una década desde la primera explosión de los precios de los productos energéticos, permanecen en la

El petróleo: una arma poderosa a utilizar contra una sociedad frágil y mal cimentada.



1973

enunciar las características definitorias de la crisis: definitorias por cuanto la delimitan y definitorias por cuanto su conocimiento permitirá la puesta en marcha de las soluciones más adecuadas. Rafael de Juan, profesor titular de Política Económica en la Universidad de Barcelona, resume esta crisis, cuyas consecuencias estamos aún lejos de vislumbrar.

Frente a los abusos de los países desarrollados (ricos, poderosos, compradores de petróleo) que mantuvieron durante décadas un artificial bajo precio de las materias primas, básicas para su rápida industrialización, fueron aglutinándose los legítimos intereses de los países productores de esas materias primas para defender sus precarias economías nacionales. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) nació en la Conferencia de Bagdad (Irak) el 10 de septiembre de 1960, tras el intento de la administración estadounidense —apoyada por «las siete grandes» compañías petroleras internacionales— de bajar de nuevo un 8 por 100 el precio de este combustible. Abajo, reunión de la OPEP en Lagos, capital de Nigeria, cuyo jefe de Estado aparece en el centro, vestido de militar. A su derecha, el famoso jeque Yamani, ministro del Petróleo de Arabia Saudí, el principal país productor del petróleo de la OPEP.

Octubre del 73, una fecha convencional

La guerra de Yom Kippur, la tercera entre árabes e israelíes, que estalló inesperadamente el 8 de octubre de 1973, fue el pistoletazo que señaló la arrancada para la elevación de los precios de los productos petrolíferos. Aunque la hipotética escasez del petróleo fue la disculpa, su empleo como arma política fue la realidad. El mundo occidental, que dependía de él en casi un 70 por 100 para su abastecimiento energético, ve multiplicarse por cuatro los precios del petróleo entre octubre del 73 y marzo del 74. En pocos meses se consuma la primera crisis petrolífera que marcará para la historia la cesura entre la exultación desarrollista de las décadas 50 y 60 y el desconcierto crítico en que todavía nos hallamos.

Las etapas históricas se delimitan por convenciones; simplifican el trabajo de su estudio tanto como complican la labor de los investigadores. Considerar octubre de 1973 como el inicio de la crisis económica no es más que una convención útil que, como toda convención, implica una discutible simplificación. Los datos disponibles hasta hoy señalan que el cambio de tendencia ya había comenzado años antes; incluso hay autores de prestigio que han insinuado que aún nos encontramos dentro de las secuelas del *crack* de otro histórico octubre, el de 1929.

Sin necesidad de remontarnos tan lejos en el tiempo en el rastreo de *nuestra* crisis y limitándonos a los años sesenta, apuntamos tres llamadas de alerta: la demográfica, el empleo y el sistema monetario. No fueron las únicas que se produjeron, pero si las destacamos es porque al paso de los años han adquirido singular significación.

La primera suena en 1962, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, al aprobar la resolución 1.838 (XVII), donde se prevé la posibilidad de una ayuda técnica para contener los índices de crecimiento demográfico de gran parte de los países del Tercer Mundo. Intimamente asociada a esta alerta demográfica estaba la de la alimentación. Y, en efecto, al año siguiente, en el Congreso Mundial de la Alimentación, John F. Kennedy, en el discurso



Reunión de la OPEP celebrada en Nigeria.

inaugural, propone como principal problema de la humanidad el de la lucha internacional contra el hambre.

La segunda, la del empleo, fue objeto de un programa mundial, elaborado por la LI Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (1969), que llevaba varios años interesándose y preocupándose por este tema. De hecho, y a pesar de las altas cotas de ocupación alcanzadas en los años del desarrollismo, el fantasma del paro, que había recorrido Estados Unidos y Europa en los años treinta, no había sido totalmente olvidado.

El sistema monetario, finalmente, entra en crisis a mediados de la década a través de una progresiva pérdida de confianza en la convertibilidad del dólar americano, la moneda de reserva y de intercambio comercial por excelencia desde la Conferencia de Bretton Woods (1944). La situación se hace insostenible, y el 15 de agosto de 1971, el entonces aún presidente norteamericano Richard Nixon decreta la inconvertibilidad del dólar al oro, al margen de los acuerdos fundacionales del Fondo Monetario Internacional. La cotización del dólar queda a merced de las tensiones del mercado, que se traducirá en una devaluación de hecho, hasta que el 18 de diciembre del mismo año se alcanza un acuerdo provisional con el resto de los países capitalistas.

Las esperanzas surgidas al comienzo de los sesenta, cuando las Naciones Unidas declaran a esa década como la «Década del Desarrollo» han quedado ya sepultadas. Las sesiones de la II (1968) y la III (1972) UNCTAD son testigos airados de un fracaso que el mundo occidental se resiste a reconocer.

Estas señales de alerta no han dejado de sonar desde entonces. La crisis energética del 73/74 no fue más que la erupción de un absceso en un cuerpo minado por la enfermedad.

El aumento de la población mundial sigue imparable y los problemas que se plantean en un horizonte previsible rozan lo descomunal, según ha puesto de relieve la Conferencia Internacional de la Población, celebrada en México en agosto de 1984. El desempleo continúa socavando la estabilidad social de buena parte de las naciones occidentales; en otros numerosos países del planeta ni siquiera se contabiliza. El problema es más político que técnico, y compete más a los estudiosos de la cultura que a los programadores de la economía. El sistema monetario internacional se mantiene en la cuerda floja. Numerosos países del mundo, en especial del área latinoamericana, han quedado materialmente sepultados por su deuda exterior. La posibilidad de quiebra financiera de algunos países ha dejado de ser un simple ejercicio para teóricos. Son cada día más numerosas las voces que claman por un nuevo orden económico; voces más seguras de las razones de su rechazo del sistema actual que de las líneas maestras que habrían de configurar el nuevo.

Cifras para una crisis

Sin despreciar los peligros inherentes a un destemplado uso de las cifras, no es menos cierto que los datos estadísticos configuran una radiografía que puede utilizarse como una primera aproximación al proceso evolutivo de una situación económica. En el caso de la crisis que nos ocupa y sus consecuencias, los diversos índices estadísticos en uso por los economistas son elocuentes. Sólo retendremos algunos que ayuden a calibrar con el vigor suficiente la magnitud de la depresión y los aspectos más preocupantes de la misma. Y comencemos por el factor desencadenante: el precio del pe-

1973

Una crisis para un mundo convulsionado

En el verano de 1973 los países productores de petróleo, que ya contaban con eminentes economistas formados en los países desarrollados, se dieron cuenta del imparable aumento del consumo occidental de este producto, del bajo precio al que se les obligaba a vender el «oro negro» y el alarmante agotamiento de las reservas petrolíferas. Las tensas negociaciones del otoño, en las que los productores utilizaron idénticos argumentos de «libre mercado», similares a los usados tantas veces por sus clientes occidentales, acabaron con una elevación del precio del petróleo de 2,89 dólares/barril a 11,65 dólares/barril. Los países industrializados tendrían que pagar casi cuatro veces más por su abastecimiento energético.



Una gasolinera inglesa anuncia que se ha agotado todo el combustible.



Los árabes han aprendido el juego de la oferta y la demanda.

La lectura neocolonial o conservadora de los acuerdos de la OPEP de 1973 elevando el precio de los crudos fue de una gran demagogia tremendista: «Occidente, amenazado», «Los árabes de nuevo a la conquista del mundo», etc. En realidad, los árabes y otros productores del vital «oro negro» habían aprendido a jugar las cartas del «libre mercado». Once años más tarde, tras el ahorro energético impuesto en Occidente, la recuperación de otros combustibles como el carbón y el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en el mar del Norte (Gran Bretaña, Noruega), junto a las hábiles maniobras político-financieras de «las siete grandes compañías petrolíferas» y la captación de petrodólares por los altos tipos de interés norteamericanos, la OPEP ha visto resquebrajada su unidad interna y, a pesar de los esfuerzos de reducir la producción para mantener estables los precios, éstos han iniciado el descenso.

tróleo. Tomando como punto de referencia el precio del barril de la calidad *Arabia ligero*, éste pasó de 2,48 dólares (1972) a 32 (1981), lo que supone un incremento de más del 1.000 por 100. Los demás productos básicos también sufrieron un fuerte tirón al alza, de tal modo que entre esos mismos años, y sin incluir el precio de los crudos, sufrieron un incremento del 130 por 100.

A partir de aquí, las tres variables que se consideran básicas en la marcha de las economías —el crecimiento del Producto Nacional Bruto, los índices de inflación y la tasa de paro— experimentaron graves desajustes. Ciñéndonos a los países industriales, que actúan como locomotoras de arrastre de la economía mundial, comprobamos que el crecimiento, en términos reales, de PNB descendió del 6,1 por 100 (1973) al 0,2 por 100 (1982). Por el contrario, la inflación pasó del 7,3 por 100 (1973) al 8,9 por 100 (1982), y la tasa de paro se disparó del 3,4 por 100 (1973) al 7,6 por 100 (1982). Con ligeras variaciones a lo largo de estos años y con distinta incidencia entre los diversos países que componen el grupo, la transparencia de las cifras obvian cualquier comentario. Si relacionamos las tres variables mediante lo que se denomina índice de miseria (suma de las tasas de inflación y desempleo menos la tasa de crecimiento de la producción real), comprobamos que ésta pasó del 4,6 por 100 (1973) al 16,3 por 100 (1982).

Las cifras para el resto del mundo corren suerte pareja, no en sus valores absolutos, sino en las tendencias que reflejan, si exceptuamos algunos de los países exportadores de petróleo y otros enclaves del Pacífico. En los países del Este europeo, el juicio ha de basarse en las colas que se producen en los lugares de abastecimiento, que sustituyen a los índices de inflación, y a los bajos niveles de productividad y de eficacia económica que solapan las tasas de paro.

Junto a las preocupantes cifras del paro y de la producción en los países industriales —y, por inducción, en el resto del mundo—, reseñemos, por último, otro fenómeno tanto o más grave que se ha producido en los países periféricos, aunque con especial intensidad en América Latina: su astronómico endeudamiento exterior. Algunos datos ilustran la magnitud del problema. A finales de 1983, los principales



La mentalidad occidental, obligada a reflexionar, envía sus coches a un cementerio.

Occidente ha aprendido a ahorrar energía y a no presentar un flanco tan vulnerable a los vendedores del «oro negro». Por otra parte, en los países productores, regidos muchos de ellos políticamente por regímenes tradicionalistas y autoritarios, no se ha aprovechado convenientemente el dinero del petróleo para sentar las bases de una industria propia y un desarrollo nacional equilibrado, prefiriendo la inversión de los petrodólares en ganancias fáciles (finanzas especulativas) en los países ya desarrollados. Los coches grandes han pasado a los cementerios y la industria automovilística lleva años reduciendo el consumo de carburante de los nuevos modelos.

países deudores latinoamericanos (México, Brasil, Argentina, Venezuela, Chile, Perú y Colombia) debían más de 300.000 millones de dólares. Sólo en pago de intereses consumían más del 40 por 100 del total de los ingresos procedentes de sus exportaciones. Si incluimos el reintegro del capital, el porcentaje se eleva al 60 por 100. El panorama es sombrío por cuanto las previsiones de futuro apuntan sin solución a su empeoramiento, colocando en grave riesgo el conjunto del sistema financiero internacional.

Estancamiento, paro y endeudamiento son los tres factores que delinean la crisis económica mundial, pero que no la explican.

La crisis energética, ¿crisis para un cambio necesario?

Los datos y las cifras nos pueden aproximar a la magnitud de un problema, pero no a su esencia, ni a sus causas, ni siquiera a sus posibles significados. El alza de los precios de la energía despertó violentamente a unas sociedades ufanas y satisfechas que querían o pretendían, en su mayoría, seguir ignorando los errores de cálculo cometidos en el sueño de la posibilidad de un crecimiento permanente y autosostenido, donde los problemas económicos eran sólo coyunturales y, en el peor de los casos, cíclicos. La sacudida les devolvió a una realidad no de problemas determinados, sino problemática en su conjunto. La crisis energética destapó la caja de Pandora.

Mas allá de los estrictos límites de la crisis energética y sus graves secuelas económicas, otras realidades se abrían paso con su carga de denuncia y su exigencia de cambio. En primer lugar, el claro desfase entre los hechos y las instituciones. Los hechos, a rastras del progreso tecnológico, en especial la informática y las comunicaciones, habían adquirido dimensiones mundiales, al paso que las instituciones seguían desenvolviéndose en horizontes regionales. La interdependencia de los acontecimientos rebasaba con creces el localismo de la mayoría de las instituciones, la lentitud de elaboración y puesta en marcha de los acuerdos interzonales y la no vinculación de las resoluciones de los



La gran refinería de un pequeño país: Kuwait.

Kuwait es un pequeño Estado (24.280 kilómetros cuadrados) de la península arábiga, en el ángulo noroccidental del tensionado golfo Pérsico, donde viven más de medio millón de personas que disfrutan de la renta per capita *más alta de la Tierra: 15.000 dólares anuales (cuatro veces la de España, por ejemplo). La principal fuente de los cuantiosos ingresos estatales es el petróleo (un 85 por 100 de los ingresos totales) que sirve para financiar un paradisíaco «Estado del bienestar». A pesar de su pequeña extensión, Kuwait es el sexto productor mundial de petróleo (el tercero de Oriente Próximo) con un 10 por 100 de las reservas petrolíferas de la Tierra que podrán ser explotadas durante otros treinta años. Luego sólo volverá a haber desierto y arena.*

altos organismos internacionales. Este retraso institucional quedaba, una vez más, al descubierto en los dos tipos de sociedades ideológicas existentes. En esta situación de inoperancia institucional, tal vez sólo la multinacionalización de algunas empresas, al margen de los juicios de valor sobre sus bondades o maleficios, hayan sabido responder al reto de la internacionalización de los acontecimientos y de algunas decisiones. Esta mundialización de los problemas, junto con la permanencia de la bipolaridad de los sistemas económicos, conduce a una permanente tensión donde la ideología distorsiona los resortes del poder y conduce a una absurda pérdida de energías a la hora de afrontar responsabilidades y posibles acciones frente a las consecuencias de la crisis. Y aunque puede llegarse a pensar que la gravedad y la globalidad de los problemas económicos conduce inexorablemente hacia el fin de la bipolaridad, los hechos siguen mostrando que la ideología, como soporte del poder, es más incombustible que la política como sistema de acción sobre los problemas económicos.

En segundo lugar, el consenso sobre la hegemonía norteamericana quedó en entredicho. La *república imperial* —así califica R. Aron a los Estados Unidos—, que por aquel entonces encajaba su primera derrota bélica, conocía también un nuevo fracaso en la arena económica. La conjunción de ambas conducía a una pérdida de credibilidad política en su liderazgo sobre el mundo occidental. Esta pérdida de credibilidad condujo a una situación de indefinición en las reglas de conducta internacional sobre algunas áreas económicas de importancia, como la constituida por las relaciones comerciales entre las regiones y países, al emerger una nueva división entre países excedentarios y países fuertemente dependientes en energía, y la que se configura alrededor de las medidas de política monetaria más apropiadas para suavizar, al menos, los problemas más apremiantes creados por las tensiones inflacionistas y por el reciclaje de los petrodólares. Y aunque quedaron patentes los deseos de cooperación de los grandes países, como lo muestran las reuniones anuales de París (noviembre 1975), Puerto Rico (junio 1976), Londres (mayo 1977), Bonn (junio 1978), etc., lo cierto es que un nuevo y sutil proteccionismo se implantó en las relaciones comerciales, y que el sistema monetario internacional siguió mostrando sus graves fisuras y la carencia de ideas nuevas para su reforma. Sin duda alguna, el esfuerzo de cooperación no ha sido baldío, sobre todo a la hora de evitar algunos de los perfiles más duros de la crisis; pero no es menos cierto que el instinto de supervivencia nacional o regional sigue primando sobre el mundial, al margen de la incoherencia que ello supone.

En tercer lugar, la crisis sirvió para acuñar nuevos términos económicos. De las *ayudas al desarrollo*, objeto de copiosa bibliografía en los años 50 y 60, se pasó a un *nuevo orden económico internacional*. El fetiche keynesiano del desarrollo sucumbió ante el de la ofensiva monetarista. El primero, sustentado en la generosidad de los países ricos y en la ejemplaridad de los países que habían alcanzado el desarrollo en épocas anteriores, dejó paso al segundo, apoyado en la dictadura sin patria y sin emociones del dinero, de su cantidad y de su uso. Ese nuevo orden económico internacional sigue siendo el grito de guerra que enardece la rebelión de los países periféricos. Estos países —una gran mayoría del elenco mundial—, endeudados hasta las cejas —y la familiaridad de la expresión es para resaltar la proximidad del problema—, sólo conocen o las exigencias del Fondo Monetario Internacional que acompañan a la concesión de créditos, o la condena a

su propia inopia a la que conduce el aislamiento internacional.

Por consiguiente, lo que un día se calificó como la crisis de la energía —y que aún hoy, por razones dictadas por la ignorancia de sus más hondas raíces, se prefiere mantener— ha venido a desembocar en la crisis de un determinado sistema de relaciones internacionales, en el agotamiento de un modelo económico basado en el crecimiento permanente y autosostenido, en el desencanto hacia unos valores marcados por la euforia del despilfarro. Términos tales como calidad de vida, necesidades humanas básicas y equilibrio ecológico han suplantado al de nivel de gasto, costes de reproducción de la mano de obra y desarrollo a cualquier precio. La guerra del Yom Kippur sirvió de coartada para una subida disparatada de los precios de la energía, pero, en lo profundo, fue el detonante para poner en solfa el cuadro clínico de una sociedad que seguía, con obstinación, una senda cegada y perseguía unos valores suicidas.

Hoy, una crisis de civilización

Han pasado más de diez años desde aquel octubre de 1973, y la crisis sigue campando por las economías de la Tierra; sus perfiles se han difuminado al ampliarse las proporciones, y sus raíces se han mostrado, con el paso del tiempo, más hondas y arraigadas que las previstas en un principio.

Aunque la apretada síntesis de estas páginas fuerza a uniformar los problemas y a marginar los detalles individualizadores, es conveniente resaltar que la incidencia de los problemas económicos —su intensidad y sus características—

La crisis energética de 1973, además de sus inmediatas consecuencias económicas, sirvió para concienciar a Occidente de un necesario replanteamiento de sus objetivos de desarrollo a largo plazo. Se buscaron energías alternativas y creció una nueva conciencia ecológica de «desarrollo equilibrado» más que de «crecimiento ilimitado». En la foto, ciclistas y ecologistas británicos pedalean ante el Parlamento pidiendo la construcción de carriles-bici en las carreteras de Inglaterra.



Quizá la crisis sirva para replantear antiguos errores.

Además de la fabricación de automóviles tradicionales con bajo consumo de combustible, en estos años de crisis energética también se han diseñado vehículos eléctricos no contaminantes como el denominado Coche Blanco *holandés que aparece en la fotografía. En algunas ciudades europeas los autobuses de gasoil, fuentes de humo y polución, han vuelto a ser sustituidos por los antiguos tranvías eléctricos.*

no ha sido la misma en los distintos grupos de países en que convencionalmente se distribuyen en las estadísticas y en los manuales: industrializados, de rentas medias, exportadores de petróleo y pobres —llamados también, por piedad o por vergüenza, en vías de desarrollo—. Incluso esta clasificación podría duplicarse en función de los dos sistemas de asignación de recursos: mercado y planificación central. No obstante, la fuerte interdependencia entre las naciones hace que los rasgos diferenciadores pierdan importancia, sobre todo cuando la crisis actual ha rebasado con creces la caracterización de una simple, aunque grave, crisis económica. Toda organización económica es más reflejo que causa de los valores imperantes en una sociedad, sean éstos manifestados por elección mayoritaria o impuestos por decisión totalitaria.



Un coche eléctrico: la ciencia busca soluciones.

Con la perspectiva que permite el paso de más de una década, se pueden señalar algunas consecuencias que se han derivado de la furia desatada por la crisis energética. En primer lugar, algunos ejes de la economía mundial han sufrido ciertos desplazamientos. Así, el eje que recorre el Atlántico norte, originado después de la revolución industrial e impuesto definitivamente después de la Primera Guerra Mundial, ha sufrido una sensible pérdida de influencia en favor del eje del Pacífico, debido, sobre todo, aunque no exclusivamente, a la prepotencia del Japón y al peso de California dentro de la economía estadounidense. La ruta Los Angeles-Tokio ha desbancado a la de Nueva York-Londres-Bruselas. Algo similar ha sucedido con los centros financieros internacionales, convulsionados por los petrodólares en poder de países semidesérticos o en guerra, que buscan abrigos económicamente rentables y políticamente seguros.

En segundo lugar, las tensiones políticas (diálogo Este-Oeste) se han revelado menos acuciantes, a medio y largo plazo, que las tensiones económicas (diálogo Norte-Sur), en tanto que el agravamiento de las segundas son camino seguro para enmarañar aún más las primeras. Los sucesivos y puntuales fracasos de las conferencias de la UNCTAD no sólo revelan la inoperancia de los más relevantes organismos internacionales, sino que ponen al desnudo la falta de voluntad política de los países desarrollados para enfocar los problemas económicos como problemas del hombre y no sólo de las naciones o de los grupos. La marea de la pobreza ha seguido subiendo impulsada por la crisis. Por desgracia, los enfrentamientos ideológicos sobre las virtualidades de los sistemas económicos han conseguido acallar el grito aterrador de los desheredados del mundo, más de dos tercios de la humanidad.

De la mano de la rebelión de los países hundidos en el estancamiento o arrastrados por el reflujo aflora el problema de los gastos crecientes en armamento. No deberíamos olvidar que la superación de la Gran Depresión se consiguió, en buena parte, mediante los gastos en el rearme que conduciría a la Segunda Guerra Mundial. Hoy asistimos a un proceso similar. Para algunos historiadores la tercera guerra ya ha comenzado. Sin necesidad de tener que concordar con tan tétrica opinión, es cierto que el basamento y los pilares para llevarla a cabo están ya construidos.

En cuarto lugar, la caída sistemática de todas las utopías, tanto las generadas por las escuelas

de economía como por algunos grupos marginales de la sociedad, ha arrastrado consigo la fe en las ideologías, quedando el hombre de la calle a merced de lo que se le impone. Las nuevas tecnologías —la microelectrónica, la biotecnología y la energía nuclear—, íntimamente conexas, están convulsionando el clásico entramado social y creando unos problemas que no son privativos de unos u otros sistemas políticoeconómicos.

Sin duda la cooperación entre los países poderosos para crear nuevos marcos de comportamiento y unificar criterios de actuación frente a la crisis es necesaria. También es cierto que las soluciones parciales y progresivas pueden ser, momentáneamente, más efectivas que los planteamientos globales. Pero una cosa ha quedado patente: la crisis afecta a la misma entraña de nuestra civilización, y atacarla solamente por el flanco económico es echar por la borda siglos de lenta humanización.

R. de J.

Bibliografía básica

ATTALI, J.: *Los tres mundos. Para una teoría de la poscrisis*, Madrid, 1982.

NUSSBAUM, B.: *El mundo tras la era del petróleo*, Barcelona, 1984.

PETRAS, J., y cols.: *Capitalismo, socialismo y crisis*, Madrid, 1984.

RACIONERO, L.: *Del paro al ocio*, Barcelona, 1983.

La crisis del petróleo ha llevado a la investigación de otras fuentes de energía como la nuclear y las llamadas «energías alternativas» que no ofrecen riesgo, no contaminan y se limitan a aprovechar las fuentes naturales: fuerza del agua (hidroeléctrica), corrientes y mareas; del viento (eólica); geotérmica (manantiales y pozos calientes) y, sobre todo, la energía solar, captada por medio de paneles como en la fotografía.

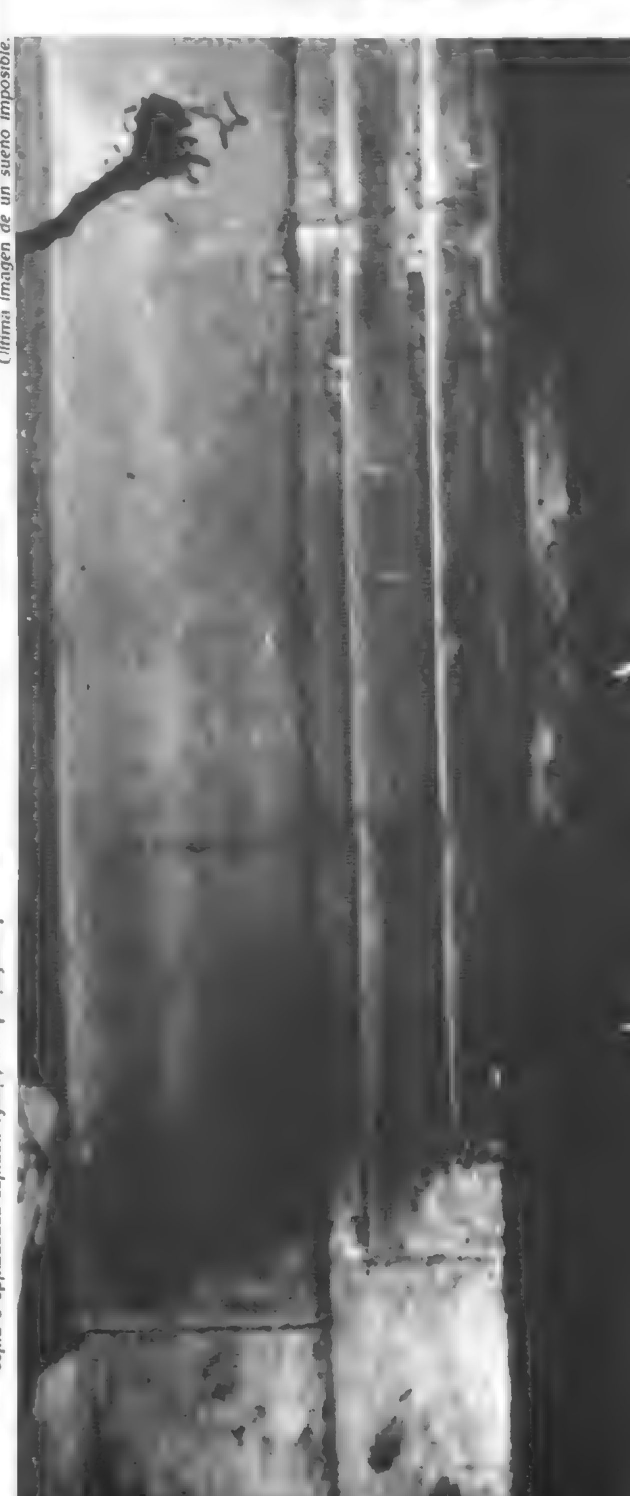


El Sol y su energía, ¿no han estado siempre a nuestro alcance?

1973

LA MUERTE DE SALVADOR ALLENDE

Última imagen de un sueño imposible.



La euforia de un triunfo popular conseguido a pulso.

DICEN algunos que la historia se repite cíclicamente y, aunque como generalidad esta tesis es discutible, a veces hay situaciones vividas por las mismas personas que se repiten casi exactamente en dos períodos de tiempo completamente diferentes. Así, Salvador Isabelino del Sagrado Corazón de Jesús Allende Gossens, presidente constitucional de Chile desde 1970, repitió poco antes de su muerte, a manos de los militares golpistas, el 11 de septiembre de 1973, frases parecidas a las que su predecesor en el cargo, el frentepopulista Pedro Aguirre Cerdá, pronunciara en su presencia el 25 de agosto de 1939 (Allende contaba entonces treinta y un años y era ministro de Sanidad) al ser conminado a rendirse por militares golpistas: «El presidente constitucional de Chile por los votos del pueblo no se somete a un faccioso, ni se rinde, ni piensa escapar del palacio de la Moneda. De aquí tendrán que sacarme con los pies por delante». El golpe fracasó en 1939, pero triunfó en 1973, abortando y anegando en sangre una experiencia política de «cambio y construcción del socialismo en libertad» que había despertado el interés mundial.

A la izquierda, Salvador Allende estrecha las manos de su pueblo. Bajo estas líneas, última foto del presidente chileno poco antes de su muerte. Allende aparece tocado con un casco y empuñando una metralleta mirando las evoluciones de la aviación golpista sobre el palacio presidencial de la Moneda poco antes de ser duramente bombardeado. El primer mandatario chileno está rodeado por miembros leales de su escolta personal.



La Unidad Popular

«Es posible que nos aplasten, pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores. La Humanidad avanza para la conquista de una vida mejor (...)», dijo el presidente Allende —«compañero presidente» era el tratamiento que más le satisfacía— a través de las ondas de Radio Magallanes de Santiago de Chile poco antes de caer acribillado por las balas golpistas el 11 de septiembre de 1973 en su despacho del palacio presidencial de la Moneda, bombardeado por tierra y aire. Este hombre de 1,69 metros de estatura, miope, que no escribía sus discursos porque luego no podía leerlos en las tribunas y sólo se servía de unas breves notas para hablar en público, que también se estiraba y se ponía de puntillas en los momentos álgidos de su verbo, era médico de profesión y como él mismo gustaba de bromear, «candidato perpetuo a la presidencia de Chile». Hijo de un notario, nieto del mítico diputado radical y anticlerical, Ramón Allende Pandín (alias *Rojo Allende*, masón como él y excomulgado varias veces), bisnieto de luchadores por la independencia de Chile de España, Salvador Allende Gossens entró en la política desde su juventud y, tras conseguir su primera acta de diputado en 1937, «ganaba todas las elecciones excepto las de la presidencia de la República», a las que se presentó en 1952 y 1964. Perdedor de alta moral —buen perdedor—, demócrata hasta la médula y constante en su trabajo y sus discursos (era un infatigable orador de gran claridad expositiva y propiedades pedagógicas), estuvo a punto de no ser designado por su partido —el socialista— como candidato a la presidencia en 1970 por la coalición progresista Unidad Popular (UP).

La política de independencia internacional, neutralidad y no alineamiento, propugnada por el presidente Allende y la izquierda chilena no gustó a la Administración estadounidense, acostumbrada a dictar la política internacional a seguir por todos los «aliados» del continente americano. La visita que el revolucionario y primer mandatario cubano, Fidel Castro, realizó a Chile en 1971 en olor de multitudes disgustó profundamente a las autoridades de Washington. Pronto empezaría la financiación de la subversión y la incitación al golpismo.



Visita de Fidel Castro a Chile en 1971.

La Unidad Popular estaba compuesta, además de por el partido socialista, por el comunista, el radical, el izquierdista MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y dos grupos desgajados del ala izquierda de la Democracia Cristiana (entonces en el poder): el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unida) y el llamado Izquierda Cristiana. Su fin era «hacer en libertad la revolución de la mayoría, garantizar un nivel de vida digno para todos los trabajadores y romper la dependencia económica del país de los capitales extranjeros». Este último fin, que se lograría nacionalizando sin indemnización la minería del cobre (11 de julio de 1971), la banca y otros sectores básicos de la economía, supuso el boicot del capitalismo internacional contra Chile (el precio del cobre bajó estrepitosamente) y el fomento de la subversión ultraderechista con capitales estadounidenses. Según se ha sabido después, por denuncias de la prensa independiente norteamericana e investigaciones de la propia administración de Estados Unidos, la CIA invirtió 6 millones de dólares en la desestabilización del régimen de Allende, mientras que en el mismo período (1970-1973), la multinacional ITT aportó para el mismo fin 8 millones de dólares. Sus beneficiarios fueron sectores conservadores del Partido Nacional y pequeños grupúsculos de acción directa e ideología fascista como el movimiento Patria y Libertad, estrechamente ligados a los sectores golpistas del Ejército.

Las Fuerzas Armadas de Chile

Chile había sido siempre por tradición e historia una de las pocas democracias estables de América Latina. En medio del volcán de agitación social en que bulle el subcontinente, debido sobre todo a la desigual distribución de la


Manifestación popular de apoyo a Allende.

1973

La muerte de Salvador Allende

Salvador Allende era un tipo curioso, profundamente honrado y hasta ingenuo, pero a la vez poseedor de una gran experiencia y sabiduría política. Frente a las acusaciones de «rojo» de la propaganda de la derecha, aquel «médico con gafas metido a presidente» aparecía como un «rojo tranquilo y bueno», dando una excelente imagen popular. Su persona limaba las diferencias dentro de la coalición de la Unidad Popular y era apreciado por la mayoría de la gente.

Allende estrecha la mano de un niño durante su campaña.

riqueza, los chilenos habían sabido crear durante el siglo XIX y principios del XX un país bastante equilibrado políticamente, tolerante y con unas reglas de juego democrático que garantizaban el turno de los diferentes partidos en el poder. El tradicional grito de ¡Viva Chile, mierda! era sentido profundamente por todos los ciudadanos, a pesar de sus divisiones ideológicas y el diverso nivel de riqueza de cada clase.

Bajo estas líneas, participantes en una de las múltiples manifestaciones obreras de apoyo a Allende y a la Unidad Popular, realizadas para contrarrestar las cada vez más fuertes presiones legales y extralegales de la derecha chilena contra el presidente constitucional del país. Tras la derrota de la oposición conservadora en las elecciones legislativas de marzo de 1973 —a pesar de los enormes recursos empleados— la mayoría de la derecha chilena se decidió por apoyar la estrategia desestabilizadora y golpista.

Reformadas y educadas en el espíritu prusiano-germano a finales del XIX —en sus filas siempre abundaron apellidos alemanes—, las Fuerzas Armadas de Chile eran un modelo de estabilidad, frente a la agitación militar permanente de países vecinos, como Bolivia.

El gobierno de Allende «mimó» desde un principio a las Fuerzas Armadas (se aumentaron los salarios militares y se inició un ambicioso plan de modernización material nunca acometido hasta entonces) y siempre confió en el mantenimiento de su «profesionalidad, neutralidad, apoliticismo y obediencia a la autoridad civil legítimamente constituida». La subversión fascista, financiada con capital extranjero, fue calando poco a poco en sectores militares, y los grupos terroristas de la extrema derecha asesinaron en octubre de 1970 al excelente profesional general Schneider, uno de los pilares de lo que hasta entonces había sido el espíritu castrense chileno. En mayo de 1973, los ultraderechistas volvieron a golpear a los sectores profesionales del Ejército, asesinando al edecán o ayudante naval del propio presidente Allende.

Después del golpe, la larga lista de crímenes no se interrumpiría, sino que fueron purgados muchos oficiales sospechosos de defender ideas democráticas.

Bicefalismo estadounidense

Estados Unidos aparece a los ojos de la comunidad internacional como líder del mundo libre, de la democracia y de la libertad. A pesar de las desigualdades sociales en que viven algunas minorías importantes (negros, chicanos, etc.), su territorio es paraíso de la libertad de prensa, de información y de crítica.



Apoyo sonriente y popular para el «compañero presidente».

1973

La muerte de Salvador Allende

En la fotografía, el presidente Allende, rodeado de militares y personalidades de su gobierno, durante un acto público. Tras el golpe de 1973 las libertades fueron erradicadas y se ejerció una feroz represión sobre el pueblo, combinando la «eficacia» militar con la ideología ultraderechista. Se calcula que el régimen castrense se cobró 30.000 muertos, 2.500 desaparecidos, *1.400.000 exiliados (sobre una población total de 11 millones) y cientos de miles de presos y torturados. Pero la resistencia popular continúa, pese a los constantes estados de emergencia y sitio, incapaces de contener la protesta sobre la actual situación política (dictadura) y económica (miseria de la mayoría y endeudamiento internacional).*

En medio de sus debates políticos florecen las comisiones de investigación que pueden llegar a hacer dimitir a un presidente (caso Nixon-Watergate, 1974). Pero a nivel de política exterior y sobre todo en lo referente a sus vecinos de América Latina, subcontinente al que los estadounidenses consideran «zona estratégica o de seguridad» («América para los americanos» dijo el presidente Monroe en 1823, creando una frase que ha hecho fortuna y se ha mantenido incólume), los principios democráticos quedan de lado ante los conceptos belicistas de seguridad y uniformidad. Todo lo que no se acomode al mantenimiento de los intereses públicos norteamericanos —y, sobre todo, también privados de las grandes multinacionales— es calificado pronto y arbitrariamente de «comunismo», un mal en sí mismo, algo a erradicar. Tal etiqueta suele justificar el tradicional intervencionismo americano.

El senador estadounidense William Proxmire escribió en 1971 que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1970, habían pasado por las distintas escuelas de adiestramiento para ejércitos de naciones amigas que los norteamericanos mantienen en diversas zonas americanas «320.000 militares de 70 países independientes, cuyo adiestramiento costó a los contribuyentes estadounidenses unos 175.000 millones de dólares». Otro experto norteamericano en temas de defensa testimoniaba ante el Congreso de su país que el adiestramiento técnico-ideológico consiste en «que los oficiales extranjeros identifiquen las metas de la política exterior de Estados Unidos con sus propios intereses nacionales, entendiéndose por esa política exterior de Estados Unidos, en primer término, la protección de los intereses de las grandes empresas norteamericanas». Ahí está la clave de la involución y el golpe militar chileno de 1973, magistralmente recogida en el libro *Las fuerzas armadas de Chile: un caso de penetración imperialista,* escrito en 1976 por dos periodistas chilenos, Elisabeth Reimann y Fernando Rivas.

El violento aplastamiento del «experimento chileno» o de la «vía chilena al socialismo», una vía pacífica y democrática, tuvo consecuencias políticas muy importantes para toda América Latina, donde es evidente que la mayoría de la



Allende rodeado por personas de su gobierno.



EDUARDO FREI MONTALVA (Santiago de Chile, 1911-Santiago de Chile, 1982)

Hijo de un modesto inmigrante suizo y una chilena, estudió en la Universidad Católica de Chile, donde se licenció en Derecho en 1933. A mediados de 1934 ingresó en las juventudes del partido conservador. El 12 de octubre de 1935, un grupo de la Juventud Conservadora, entre ellos Eduardo

población necesita profundas transformaciones económicas y sociales. Al imposibilitarse la vía pacífica de transformación social sólo quedan abiertas la lucha armada y la guerrilla, entrándose en un infernal mecanismo de acción-represión que sólo lleva al caos, la sangre y la violencia de una guerra civil permanente.

Las elecciones presidenciales de 1970

En Chile, las elecciones decisivas eran las de la presidencia de la República. Como en otros muchos países latinoamericanos, el poder ejecutivo del más alto magistrado de la nación suele superponerse al de las cámaras (elecciones legislativas) y, por supuesto, a provincias y municipios (elecciones locales). En 1964, Salvador Allende había sido el gran derrotado frente al demócrata-cristiano Eduardo Frei, defensor de un programa reformista, caricaturizado desde la izquierda y sañudamente atacado desde las posiciones conservadoras del Partido Nacional y sus aliados reaccionarios. En la práctica, desde 1964 a 1970, Frei casi no había podido aplicar su programa de «Revolución en libertad», falto tanto de consenso popular como de apoyo en los círculos financieros. En 1965, la Democracia Cristiana avanzó sus posiciones en las elecciones legislativas, obteniendo mayoría absoluta en el Congreso y permaneciendo en minoría en el Senado. Esta situación de minoría en la Cámara alta echó por tierra el proyecto de reforma constitucional de Frei de 1967 (enero). En abril del mismo año, el gobierno demócrata-cristiano volvió a sufrir otra derrota al perder las elecciones municipales. Los conservadores se mantuvieron y la izquierda avanzó netamente sus posiciones. El programa de «chilenización» de la minería del cobre, expropiando con cuantiosas indemnizaciones a las compañías norteamericanas y los «repartos de tierras» a pequeños campesinos en el sur del país fueron las únicas iniciativas importantes del gabinete democristiano, que «intentando dar gusto a todos no contentó a nadie». El electorado se dividió en conservadores (Partido Nacional de Alessandri) e izquierdistas

La Junta Militar chilena celebra su primer año en el poder.

(Unidad Popular de Allende), disminuyendo el peso de la Democracia Cristiana como partido suavizador de los problemas planteados por los enfrentamientos de clase.

La campaña electoral anterior al 4 de septiembre de 1970 se caracterizó por la absoluta libertad típica de la democracia chilena y por el tremendismo de la propaganda del Partido Nacional, dispuesto a robar a la Democracia Cristiana todo su electorado, invocando «la unión ante el peligro marxista». Salvador Allende, candidato de la Unión Popular, obtuvo el 36,3 por 100 de los votos frente al 34,9 por 100 del Partido Nacional y el 27,8 por 100 de la Democracia Cristiana. Con minoría en las dos cámaras legislativas (Congreso y Senado) y al no haber obtenido el 50 por 100 de los votos, Allende debió someterse para obtener la ratificación parlamentaria en el cargo a una petición de la Democracia Cristiana, que consistió en la firma de una acta comprometiéndose a «respetar las garantías constitucionales». Algo que se le supone a cualquier demócrata y que fue la primera humillación parlamentaria a la que fue sometido Salvador Allende.


Manifestación de mineros reprimida por la policía.

Dureza democristiana

En Chile, país de gran tradición parlamentaria, las relaciones personales siempre habían estado por encima de las discusiones políticas. Así, por ejemplo, Allende (masón e izquierdista) era padrino de bautismo de la hija mayor de Frei. Sin embargo, a raíz de la derrota de la derecha en las elecciones de 1970, ésta crispó sus posiciones y Frei le retiró el saludo al nuevo presidente. Este acudió en privado, en varias ocasiones, al domicilio del primero para intentar llegar a algún pacto parlamentario que pusiera fin al enfrentamiento del electorado en dos bloques y al boicot que conservadores y demócrata-cristianos lanzaban al unísono contra la primera magistratura del país. Pero el consenso no fue posible. No sería ésta la única ocasión en que el presidente encontró las puertas cerradas al diálogo.

El programa de la Unidad Popular

Allende fue desde el primer momento prisionero de un Parlamento que se oponía sistemáticamente a todas sus iniciativas y de las peticiones de su electorado que exigía se cumpliera su programa. Con su gran habilidad y manteniendo un precario equilibrio entre su poder real como jefe del Ejecutivo y el respeto a la ley, Allende inició en política interior el reparto de latifundios mal cultivados a campesinos sin tierra (1.075.000 hectáreas), la nacionalización sin indemnización de la minería del cobre y de grandes empresas multinacionales, la de la banca, el aumento de los salarios y reformas en la educación y la sanidad. La productividad aumentó y la tasa de paro bajó al 3,75 por 100, algo nunca logrado por la economía chilena. Miles de marginados del campo y de la ciudad comenzaron a integrarse en la economía social de mercado. Por primera vez ganaban dinero, producían y por lo tanto podían consumir. Allende pudo poner en práctica durante su mandato uno de sus viejos sueños de médico rural en constante contacto con la pobreza del pueblo: cada niño chileno recibía del Estado, de forma gratuita, un litro de leche al día.

A nivel internacional el gobierno de la Unidad Popular potenció la integración regional de su país en organismos económicos latinoamericanos como la CEPAL o el Grupo Andino, equilibradores de los otros poderes financieros internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, controlados por Estados Unidos y hostiles al Chile socialista. Días antes de su asesinato, Allende participó en la Conferencia de países no alineados, celebrada en Argel, donde su intervención fue una de las más aplaudidas.

Dispuesto a defender los intereses (políticos

Frei, fundó la Falange Nacional Chilena, grupo en el que coexistían las influencias fascistas y corporativistas con las ideas del filósofo católico Jacques Maritain. Al mismo tiempo, desde finales de 1935 hasta 1937, Frei dirigió el diario *El Tarapaca* de la ciudad de Uquique.

De 1940 a 1945 enseñó Derecho Laboral y Economía en la Universidad Católica de Chile. En 1945 fue nombrado ministro de Obras Públicas en el gobierno de Juan Antonio Ríos y continuó en el mismo puesto en el gabinete de Gabriel González Videla. En los años siguientes fue nombrado senador, primero por las provincias de Atacama y Coquimbo y, en 1957, por Santiago de Chile. Ese mismo año, con la Falange Nacional como núcleo central y con Frei jugando un papel destacado, se creó la Democracia Cristiana Chilena, basada en la doctrina social cristiana.

En 1958, Frei se presentó por este partido a las elecciones presidenciales quedando en tercer lugar. Sin embargo, en 1964, emergía como el único candidato que podía hacer frente al candidato de la izquierda Salvador Allende. El 4 de septiembre consiguió una rotunda victoria en las presidenciales con el 56 por 100 de los votos. El 3 de noviembre se convertía en el primer presi-

dente demócrata-cristiano de América Latina.

Desde el poder, al frente de un equipo joven, Eduardo Frei trató de hacer la *revolución en libertad.* Inició una reforma agraria, seguida y dinamizada más adelante por Allende, y puso en marcha la «chilenización» (aunque no nacionalización) del cobre. En política exterior, aun afirmando su posición dentro del bloque occidental y sus vínculos especiales con los partidos démocrata-cristianos de Europa, decidió mantener relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas, excepto Cuba, especialmente con la Unión Soviética, aunque, de hecho, la posición hegemónica de los Estados Unidos en el país no sufrió cambios importantes.

Los problemas económicos fueron minando las esperanzas de los primeros años, la inflación no se contuvo y la transformación de unas estructuras arcaicas quedó muy lejos de las promesas electorales.

El triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970 supuso una derechización progresiva de la Democracia Cristiana. Frei y sus colaboradores no estuvieron ausentes de las maniobras que terminaron en el golpe de Estado de septiembre de 1973. Dos días después de la caída de Allende, el partido demócrata-cristiano declaraba que «los propósitos del restablecimiento de la normalidad institucional y de paz y unidad entre los chilenos expresados por la Junta Militar de Gobierno interpretan el sentimiento general y merecen la patriótica cooperación de todos los sectores». Probablemente Frei creía que los militares se limitarían a poner orden y a devolver el poder a los civiles.

Tres años más tarde, en 1976, el propio líder demócristiano, que mientras tanto había vuelto a su despacho de abogado, redactó una violenta requisitoria, cuya publicación se prohibió en Chile, denunciando el manifiesto carácter fascista de la Junta Militar.

En los años siguientes, Eduardo Frei se esforzó sin éxito en restaurar una forma de democracia en Chile y en mantener la unidad en su partido, dividido y traumatizado tras el golpe militar.

Murió en la capital chilena el 22 de enero de 1982. El gobierno del general Pinochet decretó tres días de duelo nacional.

y económicos) de la mayoría de ciudadanos que le habían votado, Allende pronto tuvo que enfrentarse al terrorismo de la ultraderecha, al boicot de la derecha y el centro-derecha y a las «exigencias» izquierdistas de algunos de sus propios partidarios (MIR, sectores del propio Partido Socialista), que querían «ya mismo» reformas y abolición de privilegios de las otras clases sociales. Su apoyo más firme fue la mayoría del Partido Socialista, el Partido Comunista y la poderosa CUT (Central Unica de Trabajadores), el mayor sindicato del país.

Tras la nacionalización de las grandes empresas multinacionales en julio de 1971, Estados Unidos y las organizaciones financieras internacionales controladas desde Washington por la administración Nixon decretaron un boicot económico contra Chile. El precio internacional del cobre (mineral del que Estados Unidos tenía grandes cantidades en su reserva) bajó artificial y escandalosamente de precio, privando a la economía chilena de su principal fuente de ingresos. Barcos chilenos fueron embargados en diversos países por las compañías mineras expropiadas que alegaban «haber sido robadas», etc. A nivel interno la oposición parlamentaria y en la calle (huelga de inversiones, desmantelamiento de empresas privadas, huelga de transportistas privados, cierres patronales, marcha de las cacerolas) crecía de día en día, a la par que el terrorismo de la extrema derecha.



Fuerzas del ejército custodian las ruinas del palacio de la Moneda.



Isabel Allende denuncia la represión que sufre su pueblo.



Pierde la derecha, se rompe la baraja

La ofensiva política de la derecha, apoyada tanto a nivel interno como externo, debía cuajar en una gran derrota electoral de la Unidad Popular en las elecciones legislativas de marzo de 1973. A pesar del enorme despliegue propagandístico de las fuerzas conservadoras, la Unidad Popular no sólo se mantuvo, sino que elevó su porcentaje de votantes al 44 por 100. Era la primera vez en la historia de Chile que el partido o la coalición gobernante ganaba votos populares.

Tras su derrota en las urnas, la derecha, cada vez más extremista y radicalizada, se dedicó ya claramente a una «estrategia de la tensión» que era un verdadero preludio del golpe militar que se avecinaba. Hay que decir con pena que la propia Democracia Cristiana fue cómplice de las maniobras desestabilizadoras de todo tipo contra el gobierno del presidente Allende, unas maniobras que terminarían también con la democracia y la tolerancia en el país. La dictadura volvería a traer «el viejo orden» a un precio social altísimo y entregaría la economía nacional en manos de capitales extranjeros, que aplicando una política monetaria ultraliberal terminaría llevando al conjunto del país a una espantosa ruina financiera, demostrando, una vez más, la ineficacia de las dictaduras para salir de las crisis de cualquier tipo.

Tras el asesinato del ayudante naval del presidente Allende en mayo de 1973, un mes más tarde (28 de junio) un regimiento militar se sublevaba a destiempo en Santiago y atacaba con tanques el palacio de la Moneda. Conocido como *El Tancazo*, este intento fallido de golpe fue el preámbulo del que dirigió el 11 de septiembre Augusto Pinochet, un general traidor que gozaba de la confianza de Allende y que ahogó la vía chilena al socialismo en la sangre de más de 30.000 muertos y desaparecidos, proclamando la ley marcial y suspendiendo la vieja Constitución democrática, vigente desde 1925 y aún sin restaurar.

Pero, tras más de diez años de dictadura militar, los problemas políticos y económicos de Chile no sólo no están resueltos, sino que se han agravado.

J. R. A.

A la izquierda, fuerzas del ejército custodian las ruinas del palacio presidencial de la Moneda, tras ser bombardeado por la aviación y muerto el presidente Allende. Arriba, la hija de éste, Isabel, denuncia ante la prensa la represión que sufre el pueblo chileno a manos de los asesinos de su padre. Ocho días después del golpe moría «de viejo y de tristeza» el poeta chileno y premio Nobel de Literatura, Pablo Neruda, tras ser allanada su casa-museo de Isla Negra por fuerzas paramilitares de la dictadura. En su último poema, Neruda escribió: «Nixon, Frei, Pinochet / hasta hoy, hasta este amargo / mes de septiembre / de 1973, / (...) hienas voraces / de nuestra historia, roedores / de las banderas conquistadas / con tanta sangre y tanto fuego, / (...) depredadores infernales, / sátrapas mil veces vendidos / y vendedores, azuzados / por los lobos de Nueva York. / Máquinas hambrientas de dólares, / manchadas en el sacrificio / de sus pueblos martirizados / (...) cenagales verdugos, piara / de prostibularios caciques, / sin otra ley que la tortura / y el hambre azotada del pueblo». «Fechado en algún lugar de Chile, 15 de septiembre de 1973.»

Bibliografía básica

DEBRAY, R.: *Conversación con Allende,* Siglo XXI. México, 1971.

RIVAS, F., y REIMANN, E.: *Las Fuerzas Armadas de Chile: un caso de penetración imperialista,* Siglo XXI. México, 1976.




Guerra de Yom Kippur

Política internacional

Se firman en París los acuerdos de paz para poner fin a la guerra de Vietnam.
Los peronistas ganan las elecciones en Argentina. El presidente elegido es Héctor J. Cámpora, aunque a los pocos meses cede el poder a Juan Domingo Perón.
El almirante Luis Carrero Blanco es nombrado presidente del gobierno español.
En Helsinki se celebra la conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. No se llega a ninguna conclusión. Continúa más tarde en Ginebra.
Termina el proceso Watergate. Nixon se niega a dar sus cintas comprometedoras.
Estados Unidos deja de bombardear Camboya.
Georges Papadopoulos, presidente de la República Griega.
Willy Brandt visita Israel.
Golpe de Estado militar en Chile. Muere el presidente Salvador Allende. La nueva Junta Militar está presidida por el general Pinochet.
El secretario del Partido Comunista ruso, Leónidas Breznev, visita los Estados Unidos.
Estalla la guerra árabe-israelí, llamada de Yom Kippur, *por coincidir con el día de la festividad judía de este nombre.*
Henry Kissinger viaja como mediador a los países árabes y a Israel.
Establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y la República Popular China.
El almirante Luis Carrero Blanco es asesinado en Madrid por un comando de ETA.
Establecimiento de relaciones diplomáticas entre Alemania Federal y la República Democrática Alemana.
Mueren David Ben Gurion, antiguo presidente de Israel; Lyndon B. Johnson, antiguo presidente de los Estados Unidos; Walter Ulbricht, presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana; Gustavo Adolfo VI, rey de Suecia, y Fulgencio Batista, antiguo presidente de Cuba.

Sociedad

La FAO hace un llamamiento al mundo sobre los efectos catastróficos de la sequía que afecta a Africa occidental.
En España comienza el Proceso 1.001, contra Marcelino Camacho y otros dirigentes de Comisiones Obreras.
Henry Kissinger y Le Duc Tho, premios Nobel de la Paz. Le Duc Tho lo rechaza.
Muere el sociólogo Max Horkheimer, fundador de la escuela de la teoría crítica, que se basaba en el principio filosófico de la libertad responsable.

Economía

Dinamarca, Gran Bretaña y la República de Irlanda entran a formar parte del Mercado Común Europeo.
Devaluación del dólar, que obliga a la «flotación» de otras monedas.
Reunión de los ministros de Economía de los países del Mercado Común con los de Estados Unidos, Canadá, Suecia, Suiza y Japón.
Los países árabes productores de petróleo reducen su producción, boicotean a Estados Unidos, Holanda y Dinamarca y, al mismo tiempo, aumentan considerablemente el precio del crudo.
Wassily W. Leontief, premio Nobel.

Ciencia y tecnología

Estados Unidos pone en órbita la estación espacial Skylab.
El astrónomo checo Lubos Kohoutek descubre, desde el observatorio de Hamburgo, el cometa que llevará su nombre.
Karl von Frisch, Konrad Lorenz y Nikolaas Tinbergen reciben el premio Nobel por sus trabajos sobre el comportamiento animal.

Sucesos

Un avión de línea regular libio es derribado por cazas israelíes cuando sobrevolaba por error el Sinaí.
Erupción de un volcán en la isla irlandesa de Heimaey. En pocas semanas, sus cenizas cubren el puerto de Vestmannaeyjar, que sus cinco mil habitantes se ven obligados a evacuar.
El submarino de bolsillo experimental Johnson Sea

Link *queda atrapado a 120 metros de profundidad. Una vez rescatado, se encuentra que dos de sus cuatro oceanógrafos han fallecido.*
Durante una demostración de vuelo en el Salón de la Aeronáutica de Bourget, un aparato soviético se estrella contra el municipio de Goussainville. Mueren los seis tripulantes y siete civiles.

Deportes

El español Luis Ocaña gana el Tour de Francia.
España pierde ante Yugoslavia en la final de los Campeonatos de Europa de Baloncesto.
Henri Pescarolo y Gerard Larousse ganan Las Veinticuatro Horas de Le Mans de automovilismo.
El príncipe don Juan Carlos se proclama campeón de España de vela.

Literatura

Patrick W. White, premio Nobel.
Julio Cortázar: Libro de Manuel.
Arthur Koestler: Las Call-girls.
Michel Déon: Un taxi malva.
Mario Vargas Llosa: Pantaleón y las visitadoras.
Mueren Pablo Neruda, Pearl S. Buck y Jacques Maritain.

Cine

Constantin Costa-Gavras: Estado de sitio.
François Truffaut: La noche americana.
Carlos Saura: Peppermint Frappé.
Werner Herzog: Aguirre, la cólera de Dios.
Norman Jewison: Jesucristo Superstar.
George Roy Hill: El golpe.
Oscar de Hollywood al mejor actor, a Jack Lemmon por ¡Salvad al tigre!, *y a la mejor actriz, a Glenda Jackson por* Un toque de distinción.

Teatro

Eugène Ionesco: Ce formidable bordel.

Música

Krzytof Penderecki: Intermezzo.
Thea Musgrave: Concierto para viola.
Bruno Maderna: Satyricon.
Muere Pau Casals.

Pintura y escultura

Hanson: Mujer con maletas.
Richard Estes: Escena callejera en París.
Eduardo Chillida: Lugar de encuentro.
Muere Pablo Ruiz Picasso.

Arquitectura

John Portman y asociados: Hotel Hyatt-Regency, *San Francisco, California.*



Pau Casals.

1974



El Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

A la derecha, un Nixon riente (fotografía de 1960) que, a pesar de ocupar el más alto cargo del país desde 1968, no logró burlar a la Justicia estadounidense, cuyo Tribunal Supremo aparece abajo. La prensa democrática, basada en la total libertad de expresión, volvió a demostrar su eficaz función de crítica y control del poder y sus abusos


Un Nixon aún sonriente.



EL CASO WATERGATE. LA TENTACION TOTALITARIA

EL año 1972 era un año electoral. El republicano Richard Nixon, elegido presidente en 1968, se presentaba a la reelección. El Partido Demócrata, por su parte, carente de líderes desde los asesinatos de John y Robert Kennedy, y desde el affaire de Chappaquiddick, en el que se vio involucrado Edward Kennedy, aparecía dividido entre Ed Muskie y George McGovern. Los electores demócratas se mostraban, en febrero de 1972, mayoritariamente partidarios de Muskie, quien, según las encuestas, se repartía con Nixon, a partes iguales, las preferencias de voto de los americanos. En abril, sin embargo, Muskie abandonaba la carrera a la presidencia: una serie continuada de extraños incidentes le había llevado a estrepitosos fracasos en las elecciones primarias de varios Estados. Nadie podía saberlo entonces, pero Watergate había funcionado eficientemente: sólo necesitó dos meses para quitar de en medio al oponente más peligroso para Nixon.

El cabo del ovillo

Sucedió dos meses después de la retirada de Muskie, cuando ya se sabía que los demócratas designarían a McGovern como su candidato, en la convención que se iba a celebrar a finales de julio en Miami; cuando la Convención Republicana no iba a ser más que un plebiscito, un homenaje al jefe (McCloskie, el adversario de Nixon dentro de su partido, sólo obtuvo un voto, que indudablemente fue el suyo propio); cuando Nixon ya tenía asegurada su victoria («Tuve la presidencia en la mano en el mismo momento en que los demócratas eligieron a McGovern», diría más tarde), fue entonces cuando emergió el cabo de un gran ovillo que desde entonces se conoce como Watergate, y que en los dos años siguientes iba a inquietar, a intrigar, a estremecer a Norteamérica, haciendo participar al pueblo y a las instituciones en un apasionante ejercicio de fuerza: la Casa Blanca, agazapada en lo más profundo del ovillo, intentando con todos los medios a su alcance que el hilo dejase de salir; el Congreso, los tribunales, la prensa y el pueblo, que querían saber toda la verdad, tirando del cabo —pequeño al principio, más grande y enmarañado cada vez— que asomó por casualidad en junio de 1972. La tensión era inmensa a ambos lados del telón.

En efecto, a las 2.30 de la madrugada del día 17 de junio, un guardia privado del edificio Watergate (lujoso complejo de oficinas, hotel y apartamentos) encontró algo sospechoso en ciertas personas que merodeaban por allí. Avisó a la policía y, poco después, eran detenidos cinco individuos en las oficinas del Comité Nacional del Partido Demócrata. Se les acusaba de intentar llevar a cabo «un plan bien elaborado para colocar aparatos de escucha». Este pequeño incidente, que iba a dar nombre a todo el caso, acabaría haciendo dimitir, dos años después, al presidente Richard Nixon.

¿Por qué Watergate?

En junio de 1972 todo el mundo se preguntaba qué podía haber en el cuartel general de los demócratas que mereciese un asalto como el que se había organizado. Lo cierto es que, tras las elecciones primarias, el Partido Demócrata era una ruina, y McGovern no tenía la más mínima posibilidad de resultar elegido, fundamentalmente porque su campaña había sido (y seguiría siendo) sistemáticamente saboteada por los hombres de Nixon. ¿Por qué arriesgarse, pues, inútilmente? Sólo cabe una

El republicano Richard Nixon habla a los comensales que asistieron a la cena de gala en su homenaje, tras las elecciones presidenciales de 1968, que le llevaron a ocupar la más alta magistratura del país más poderoso —y quizá por ello el más intervencionista en suntos de otras naciones— de la Tierra. El joven y agresivo abogado, que había iniciado su carrera colaborando con la «caza de brujas rojas» del ultraderechista McCarthy, de 1947 a 1954, nunca había dudado en usar medios poco ortodoxos para lograr sus metas políticas, al servicio de los sectores más conservadores de EE. UU.

respuesta: el espionaje y el sabotaje político, el chantaje, el soborno y un amplio repertorio de trucos sucios, se habían convertido en práctica habitual de la Casa Blanca desde el momento en que Nixon tomó posesión de su cargo en el año 1969.

La primera piedra de Watergate se puso ya en mayo de 1969, a raíz de unas filtraciones a la prensa sobre los bombardeos clandestinos estadounidenses sobre Camboya. El presidente ordenó entonces al FBI controlar los teléfonos de trece funcionarios y cuatro periodistas, alegando que estaba en juego la seguridad nacional (fue muy propio de la administración Nixon, mientras existió, confundir la seguridad nacional con el beneficio personal del presidente). Un año después, en junio de 1970, Tom Huston elaboró, por encargo de la Casa Blanca, un plan según el cual se podría someter a todo tipo de control ilegal a cualquier persona sospechosa de radicalismo (no se debe olvidar que, para Nixon, radical era todo aquel cuyas ideas estuviesen próximas al liberalismo). Dicho plan fue expuesto a los jefes de las cuatro agencias de inteligencia norteamericanas: FBI, CIA, Inteligencia Militar y Agencia de Seguridad Nacional. J. Edgar Hoover, director vitalicio del FBI, se opuso radicalmente a la puesta en marcha del espionaje a gran escala a ciudadanos norteamericanos, pero Nixon lo aprobó el 23 de julio. Cinco días después, las presiones de Hoover obligaron a la Casa Blanca a anularlo.

Watergate seguía creciendo. John Mitchell, fiscal general (cargo equivalente al de ministro de Justicia), comenzó la puesta al día de un organismo creado durante la guerra fría y que fue el principal responsable de la «caza de



El presidente recién elegido habla durante una cena de gala.

brujas» de la década de los cincuenta: la División de Seguridad Interna (ISD). Dirigida por Robert Mardian, la ISD se dedicó a presentar una serie de acusaciones contra destacados opositores a la guerra de Vietnam. Los tribunales rechazaron la mayoría de estas acusaciones por falta de pruebas; pero la ISD no se limitaba a trabajos de tan poca monta, y tiene en su haber algo que ya recuerda mucho a Watergate: el robo, en julio de 1971, de las grabaciones de las escuchas a funcionarios y periodistas, que se hallaban en la caja fuerte de Edgar Hoover.

Fue en la primavera de 1971 cuando se produjo un hecho que, cuando saliese a la luz pública, dos años más tarde, iba a significar el punto de no retorno en el desenlace del Watergate y la implicación definitiva de Nixon en el caso. Siguiendo las instrucciones de Bob Haldeman, la División de Servicios Técnicos del Servicio Secreto comenzó a instalar escuchas en la Casa Blanca, con el objeto de grabar todas las conversaciones personales del presidente en sus despachos y en cuatro de sus teléfonos. Aparentemente grabadas «para la posteridad», lo más probable, vistos los métodos de actuación de Nixon, es que esas cintas tuviesen un fin bien distinto: una preciosa reserva para ejercer el chantaje cuando fuese necesario.

Llegó un momento en que la Administración traspasó el límite de la «ilegalidad tolerable» (bastante frecuente en la política norteamericana) y entró de lleno en la clandestinidad donde cualquier método, incluso el más peligroso, estaba justificado con tal de obtener los fines previstos. El 13 de junio de 1971, el *New York Times* comenzó a publicar los «Papeles del Pentágono», documentos supersecretos que revelaban que el pueblo norteamericano había sido engañado sobre la guerra de Vietnam durante las administraciones de Kennedy y Johnson. El FBI descubrió inmediatamente el origen de la filtración: se trataba de Daniel Ellsberg, un antiguo funcionario, que fue procesado. Nixon, sin embargo, que odiaba a la prensa y no confiaba en el FBI, ordenó a John Ehrlichman que la Casa Blanca se encargase directamente de impedir todo tipo de filtraciones. Así nació la Unidad Especial de Investigación, dirigida por Egil Krogh y David Young, quien colocó en la puerta de su despacho un cartel en el que, bajo su nombre, se leía: Fontanero. Los «fontaneros», como empezó a conocérseles en la Casa Blanca, aumentaron rápidamente sus efectivos; los primeros en llegar fueron Jack Caulfield y Tony Ulasewicz, antiguos policías, duros, acostumbrados a realizar todo tipo de trabajo sucio a las órdenes de Ehrlichman, primero, y de John Dean, más tarde. Los siguientes «fontaneros» marcaron ya decididamente el rumbo que iba a tomar el grupo: uno de ellos era Gordon Liddy, abogado ansioso de publicidad (lo cual no resulta conveniente en alguien que va a dedicarse al espionaje). El otro, reclutado por Charles Colson (ayudante especial del presidente), era Howard Hunt, colaborador de la CIA en la invasión de Bahía de Cochinos y en los intentos de atentado contra Fidel Castro, y muy aficionado a disfrazarse de espía cuando realizaba un trabajo.

Con la llegada de Hunt y Liddy los «fontaneros» entraron en acción, aunque sus dos primeras «operaciones» constituyeron dos auténticos fracasos. La primera, que no llegó a realizarse, era un plan ideado por Colson, consistente en robar de la caja fuerte de Morton Halperin, ex funcionario y amigo de Daniel Ellsberg, unos documentos que se suponía podían ser filtrados a la prensa. A partir de aquel momento y teniendo como base una total falta de escrúpulos, cualquier trabajo daría resultado.



El edificio Watergate.

La valiente y decidida actitud de los reporteros Carl Bernstein y Robert Woodward fue apoyada desde el principio por sus jefes, por la propietaria del prestigioso Washington Post *y por la inmensa mayoría de la prensa democrática norteamericana. La dueña del periódico mencionado, Katherine Graham, declaró durante el desarrollo de los hechos: «Para nosotros es un simple deber profesional de honestidad y servicio a los lectores no mantener nunca secreta una información veraz, por miedo a molestar a alguien». Abajo, el edificio Watergate de Washington, donde los fontaneros de Nixon fueron descubiertos haciendo uno de sus trabajos sucios.*

El segundo trabajo sí llegó a realizarse. Esta vez la idea partió de Hunt y Liddy, y consistía en penetrar en el despacho del psiquiatra de Ellsberg para obtener la ficha médica de éste. Hunt se desplazó a Miami y contactó con los grupos cubanos que le eran tan conocidos. Reclutó a Bernard Barker, Felipe de Diego y Eugenio Martínez que, a medianoche del 3 de septiembre de 1971, allanaron el despacho del psiquiatra, mientras Hunt y Liddy vigilaban en las cercanías. No encontraron lo que buscaban, pero, si eliminamos a Felipe de Diego y añadimos los nombres de James McCord, Frank Sturgis y Virgilio González, tendremos la lista completa de los que ejecutaron el asalto al cuartel general demócrata en Watergate.

Pero el cuadro no habría podido completarse

sin la aparición de un nuevo organismo. En abril de 1971, la Casa Blanca decidió marginar de la lucha electoral a la maquinaria del Partido Republicano y creó el Comité para la Reelección del Presidente (CRP). Los encargados de ponerlo en marcha fueron Hugh Sloan, Harry Fleming y Jeb Stuart Magruder. Su misión fundamental iba a ser conseguir fondos para la campaña electoral, papel en el que destacó Herbert Kalmbach, abogado personal del presidente, que no dudó en utilizar la extorsión para conseguir dinero. Progresivamente, la Casa Blanca fue transfiriendo funcionarios al CRP: John Mitchell, Fred LaRue, Robert Mardian, Maurice Stans, Herbert Porter... En septiembre de 1971, James McCord, ex agente de la CIA y el FBI, era contratado por el CRP como jefe de seguridad. En diciembre hubo un nombramiento verdaderamente significativo: Liddy era

El 13 de agosto de 1973, cinco días después de la dimisión del presidente Nixon, el ayudante del fiscal general, Henry E. Petersen (miembro de la llamada «acusación del Estado», junto a Earl J. Silbert, Donald E. Campbell y Seymour Glanzer), lee íntegras ante la prensa las conclusiones del tribunal que enjuició el caso, bajo la presidencia del magistrado juez del Tribunal Supremo John J. Sirica. La comisión investigadora del Senado estuvo dirigida por el senador Sam J. Ervin. Ante las dos quedó demostrada la implicación de Nixon.

Declaración de Henry E. Petersen.

traspasado al CRP, lo que significaba que el Comité se disponía a empezar a practicar los métodos de los «fontaneros».

En resumen, se puede afirmar que Watergate era la consecuencia lógica del ambiente que dominaba la Casa Blanca: el carácter paranoide de Nixon, que veía enemigos en todas partes y exigía un control absoluto del entorno; la incapacidad manifiesta para las labores de gobierno de los hombres del presidente; los antecedentes profesionales de casi todos estos hombres, procedentes en su mayoría del mundo de los negocios y la publicidad, donde la feroz competencia permite el uso del espionaje y de la mentira con tal de vender el producto; la desconfianza generada a partir de la actitud de Nixon..., son los factores que, como dice Mary McCarthy, nos permiten explicar el Watergate como algo que responde «a una necesidad anímica del círculo de Nixon más que a un fin inmediato y utilitario».

Watergate comienza a resquebrajarse

Cuando los datos sobre Watergate se fueron conociendo, el candidato demócrata a la presidencia, George McGovern, comparó a Nixon con Hitler, a su administración con el Tercer Reich y al Partido Republicano con el Ku Klux Klan. Claro que esa afirmación se hizo antes de las elecciones y podía pensarse que era una exageración propia de la campaña. Sin embargo, no era una idea descabellada, como se demostraría más tarde: Nixon y sus hombres recordaban peligrosamente las estructuras de un partido totalitario, y sus métodos y sus fines tendían a alejar a la sociedad norteamericana de un sistema de libertades.

Afortunadamente, en junio de 1972 aún no habían llegado suficientemente lejos en su empeño, y una casualidad hizo que ya no pudiesen hacerlo, aunque siguieron intentándolo con todas sus fuerzas hasta el final. Cuando la misma tarde del 17 de junio los cinco detenidos se presentaron ante el juez, James McCord declaró haber sido agente de la CIA y el FBI; un día después se descubría que McCord era el jefe de seguridad del CRP, y dos días más tarde, en las agendas de dos de los detenidos era hallado el teléfono del despacho de Howard Hunt en la Casa Blanca. Todo apuntaba ya al entorno del presidente, mas nada parecía haber ocurrido: el juez y el FBI no profundizaban en su investigación; el CRP negaba cualquier relación con el caso; Ronald Ziegler, secretario de prensa de la Casa Blanca, lo calificaba como «un intento de robo de tercera clase», y el propio Nixon afirmaba categóricamente que nadie, en la Administración, estaba mezclado en «ese particular incidente». La sociedad norteamericana mantenía su ritmo habitual, todo parecía estar en orden. Sin embargo, ciertos sectores de la prensa, fundamentalmente el diario *Washington Post*, habían agarrado fuertemente el pequeño cabo que había asomado, intuían que había mucho más por descubrir y se dispusieron a hacerlo.

Los reporteros Carl Bernstein y Robert Woodward fueron destinados por el *Post* para investigar todo lo relativo a Watergate. Woodward contó desde el principio con una



Reunión de Nixon con su gobierno días antes de la dimisión.

Reunión del presidente Nixon con su gobierno el 6 de agosto de 1974, dos días antes de su dimisión para evitar su impeachment *(procesamiento de un funcionario en Estados Unidos) una vez aprobado el mismo por las dos cámaras del Congreso (Cámara de Representantes y Senado). El acosado líder republicano aparece flanqueado por Henry Kissinger (izquierda) y James Schlesinger.*

valiosísima fuente de información que tenía acceso a la Casa Blanca, al CRP y al FBI; en el periódico era conocido como «Garganta profunda», y su identidad permanece, aún hoy, en el más absoluto de los secretos. «Garganta profunda» orientó las investigaciones de los dos reporteros, que de esa manera pudieron ir estableciendo las relaciones cada vez más claras entre la Casa Blanca y los espías: el CRP contaba con unos «fondos secretos», de más de 750.000 dólares, para financiar actividades clandestinas; las personas que controlaban dichos fondos eran Maurice Stans (director de Finanzas del CRP), Herbert Porter y Fred LaRue (ayudantes de John Mitchell) y Jeb Magruder, estrechamente ligado al secretario general de la Casa Blanca, Bob Haldeman; tras el 17 de junio se había procedido a la destrucción de fichas, archivos y documentos... Cuando el 15 de septiembre el gran jurado ordenó el procesamiento de Hunt, Liddy y los cinco asaltantes de Watergate, el *Washington Post* insistió en su certeza de que había mucho más por descubrir, que el FBI no había investigado en profundidad y que se habían ocultado hechos ante el jurado... Finalmente, el 10 de octubre el *Post* publicaba un reportaje basado en el descubrimiento de que un tal Donald Segretti, contratado por Dwigth Chapin (secretario especial del presidente) y pagado por Herbert Kalmbach, había realizado, desde 1971, actividades de sabotaje contra los demócratas por todo el país.

Mientras tanto, la Casa Blanca se escudaba en que todas las informaciones periodísticas no eran más que rumores, carentes de fundamento y propiciados por los demócratas, y a partir del 16 de octubre inició una verdadera campaña contra el *Washington Post*, intentando arrebatarle las dos cadenas de televisión que poseía y dejando de invitarle a los actos sociales organizados por la Casa Blanca. El resultado fue que las acciones del periódico sufrieron una considerable baja en sus cotizaciones. Y es que Nixon y sus hombres no podían admitir que sus planes se viesen en peligro por la firmeza de un medio de comunicación en su búsqueda de la verdad.

A pesar de que todos los datos indicaban que el proceso electoral había sufrido graves alteraciones cuyo origen se hallaba en el entorno del presidente, el día 7 de noviembre, fecha de las elecciones presidenciales, más de cuarenta y siete millones de norteamericanos votaron a Nixon (fue el triunfo más abultado en toda la historia electoral de los Estados Unidos), dejándole de esta forma las manos libres para manejar a su antojo los asuntos del Estado. Pero las acusaciones habían llegado muy lejos y ninguna había sido desmentida fehacientemente por la Casa Blanca. Watergate ya no era algo que se pudiese ocultar. La prensa escrita había actuado como muro de contención contra el avance totalitario y había conseguido frenarlo, permitiendo así que las otras instituciones comenzasen a actuar y desempeñasen el papel que les correspondía: juzgar a un presidente.

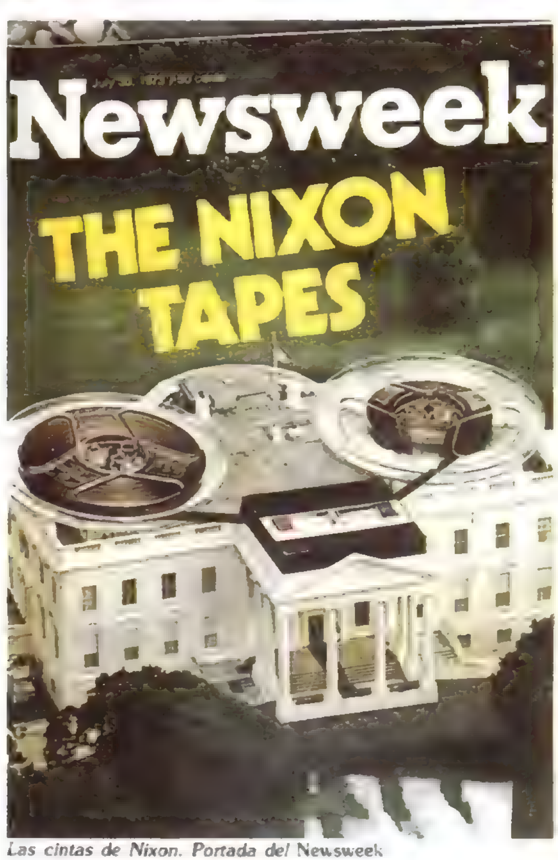
Porque hasta el mes de enero de 1973, Watergate fue, casi exclusivamente, un asunto periodístico: los diarios y las revistas publicaban informaciones claras que acusaban a altos funcionarios del CRP y de la Casa Blanca, y la Administración se limitaba a desmentidos escuetos. O ni siquiera eso: ¿Watergate? Ah, sí,

El tribunal constituido para el esclarecimiento del caso Watergate

Tribunal constituido para investigar las implicaciones presidenciales en el caso Watergate, presidido por el juez John J. Sirica, en 1974. Desde un año antes ya venía funcionando una comisión senatorial del asunto Watergate, presidida por el senador Sam J. Ervin, cuyas actuaciones fueron decisivas para desenredar el ovillo de implicados en el asunto. A pesar de que Nixon fue sacrificando poco a poco a sus hombres, con la intención de librarse él mismo de la investigación, ésta se demostró dispuesta a llegar hasta el final «cayera quien cayera».

ese grotesco asunto. No merece la pena hablar de él... Y Nixon odiaba tan visceralmente a los rotativos que, hasta los últimos momentos, pensó que una aparición lacrimógena en la televisión bastaría para borrar de golpe todo lo que habían publicado los periódicos. Pero el *Washington Post* primero y todos, absolutamente todos los periódicos de los Estados Unidos después, habían despertado en el pueblo americano el deseo de conocer la verdad en todos sus detalles... Y Marshall McLuhan debió preocuparse por la cuestión.

El día 8 de enero de 1973 se inició el juicio contra los siete acusados de Watergate; todos se declararon culpables (luego se sabría que habían recibido dinero y la promesa de perdón, a cambio de su declaración de culpabilidad) y el asunto parecía haber tocado a su fin. Pero el juez federal John Sirica también pensaba que aquello no era más que un episodio dentro de una conspiración mucho más amplia, y declaró públicamente que era preciso profundizar para conocer toda la verdad, pidiendo incluso que el Congreso abriese una investigación. El 11 de enero, en el Senado se creaba un comité especial para investigar el caso Wa-



Las cintas de Nixon. Portada del Newsweek

tergate; dicho Comité estaba presidido por Sam Ervin y comenzó a funcionar el día 5 de febrero.

Así pues, Watergate era, ya, también un asunto judicial y un asunto político. La prensa ya no estaba sola. El sistema parecía despertar, parecía no haber sido corrompido aún por Nixon y sus compinches. Aún podía funcionar, y empezó a hacerlo.

El largo camino hacia la soledad

Consta en las transcripciones de las cintas de la Casa Blanca. El 23 de junio de 1972 Nixon dijo: «Que le digan al FBI que no investiguen más en este asunto y se acabó».

Patrick Gray, director en funciones del FBI, obedeció la orden: no se investigó más. Pero luego quiso cobrarse el favor y parece que presionó a Nixon para que enviase al Senado la propuesta para su nombramiento como director definitivo. Y el presidente así lo hizo a finales de febrero de 1973. Las cosas no iban a resultar sencillas: el Comité Judicial del Senado no aprobaría el nombramiento a menos que Gray aclarase suficientemente la actuación del FBI en el caso Watergate. Comenzó el interrogatorio; en la primera semana de marzo la presión senatorial había sido tan fuerte que Gray pidió ayuda a la Casa Blanca —que nada podía hacer—, y después, poco a poco, empezó a hablar: John Dean había estado presente en todos los interrogatorios relacionados con Watergate; John Dean dispuso de todos los archivos del FBI, así como de la caja fuerte de Hunt, que no fue entregada al FBI hasta una semana después de Watergate; John Dean había mentido al decir que no sabía si Hunt tenía un despacho en la Casa Blanca...

Gray aún estaba declarando cuando se hizo pública una carta que McCord había enviado al juez Sirica el 16 de marzo. En ella confesaba que los procesados por el asalto habían recibido presiones, amenazas, dinero y la promesa del perdón presidencial, a cambio de su declaración de culpabilidad; afirmaba también que durante el juicio se había cometido perjurio y que se quería hacer recaer toda la responsabilidad sobre la CIA, a lo que él no estaba dispuesto... McCord fue llamado a declarar ante el Comité del Senado; declaró que Jeb Magruder y John Dean habían sido los planificadores de Watergate y del posterior intento de encubrirlo, que John Mitchell y Charles Colson estaban enterados de las operaciones, que el encargado de efectuar los pagos para comprar el silencio de los acusados había sido Fred LaRue, auxiliado por Kenneth Parkinson y Dorothy Hunt...

La Casa Blanca ya estaba sitiada, y Nixon decidió comenzar los sacrificios, pensando que quizá de esa manera el sitio sería levantado. El primero en pasar por el «ara» fue Jeb Stuart Magruder: la Casa Blanca reconoció que quizá hubiese cometido actos delictivos. John Dean, en cambio, merecía la confianza absoluta del presidente.

El cerco, sin embargo, no desapareció: el pueblo, los tribunales y el Congreso querían saber toda la verdad. Así, el 30 de abril Nixon preparó el altar y efectuó el sacrificio ante las cámaras de televisión, delante de todo el país: «Oh, ciudadanos, vuestro presidente supo el día 21 de marzo que quizá hubiese un cáncer muy cerca de la suprema magistratura del país, y decidió investigar por su cuenta, descubriendo que John Mitchell y John Dean no eran merecedores de la confianza que en ellos se había depositado. ¡Al fuego con ellos! Pero además han recaído sospechas sobre Bob Haldeman y John Ehrlichman, 'dos de los mejores funcionarios públicos que he tenido el privilegio de conocer', por lo que han decidido presentar su dimisión, como también lo ha hecho Richard Kleindienst, el ministro de Justicia... (Por cierto, fue el primer ministro de Justicia en la historia de los Estados Unidos, procesado y condenado



John Dean.

John W. Dean, consejero de Richard Nixon y uno de los principales implicados en el caso Watergate junto a otras 39 personas. Aparte de los fontaneros sorprendidos espiando el 17 de junio de 1972 en la sede del Partido Demócrata en el hotel Watergate de Washington (Bernard Barker, Virgilio González, Eugenio Martínez —estos dos últimos, cubanos anticastristas exiliados en EE. UU.—, James McCord y Frank Sturgis), los «hombres del presidente» implicados en el caso Watergate fueron: Alfred Baldwin, Alexander Butterfield, John Caulfield, Dwight Chapin, Kenneth Clawson, Charles Colson, Kenneth Dahlberg, John Ehrlichman, L. Patrick Gray, H. R. Haldeman, E. Howard Hunt, Herbert Kalmbach, Henry Kissinger, Richard Kleindiesnst, Egil Krogh, Frederick LaRue, Gordon Liddy, Clark McGregor, Jeb Stuart Magruder, Robert C. Mardian, John Mitchell, Powell Moore, Robert Odle, Kennet Parkinson, Herbert Porter, Kenneth Rietz, Donald Segretti, Devan Shumway, Hugh W. Sloan, Maurice Stans, Gordon Strachan, Gerald Warren, David Young y Ronald Ziegler.

por actos criminales cometidos en el ejercicio de sus funciones...) Y ahora duerman tranquilos y olvidemos Watergate. Confíen en su presidente».

Como carnada no estaba mal; pero con cada sacrificio los norteamericanos descubrían que, en Watergate, siempre había más. Y ya no se conformarían sino con el todo, y probablemente el país descubrió esa noche que el todo se llamaba Richard Nixon.

A partir del 17 de mayo se produjo un hecho insólito: las audiencias del comité presidido por el senador Ervin comenzaron a televisarse en directo a todo el país. Ante los siete senadores desfilaron primero los personajes de segunda fila: Maurice Stans, Chapin, Porter, LaRue, Hugh Sloan, Magruder... Todos se sintieron subyugados por la presencia de las cámaras, sabían que muchos millones de ciudadanos estaban contemplándoles y cada cual representó su papel según sus dotes. Mientras, los americanos se sentaban diariamente ante el televisor para ver cuatro horas de esa especie singular de Perry Mason, en la que no se resolvía el caso. Continuará... Y McLuhan debía sentirse satisfecho, porque Watergate era ya, también, un asunto televisivo: la mejor novela de intriga ofrecida hasta el momento.

Pero no sólo de Perry Mason se alimentan los espíritus televisivos; por eso algunos sobresaltos y la entrada en escena de las figuras principales, vinieron a poner el toque de Hitchcock. El primer sobresalto se produjo cuando, el 27 de junio, se hicieron públicas las «listas de enemigos»; habían sido elaboradas por Colson, y en ellas figuraban los nombres de grandes empresarios, políticos importantes, sindicalistas, intelectuales, actores, periodistas, organizaciones, celebridades de diversos campos... hasta el número de doscientos seis, de entre los cuales se habían destacado los «veinte más peligrosos». Por la composición de esas listas se descubría que el noventa y cinco por ciento de los americanos eran enemigos potenciales de Nixon y sus hombres.

La entrada en escena de John Dean también debió asustar a los espectadores, cuando acusó al presidente de los Estados Unidos de haber ordenado y supervisado toda la operación de encubrimiento del Watergate, incluida la recaudación de un millón de dólares para comprar el silencio de los acusados. Dean, apoyándose en su memoria prodigiosa, destruyó las pobres argumentaciones del senador republicano Gurney (que se mantuvo fiel a Nixon hasta el último momento) y los memorándums con el sello inconfundible de la Casa Blanca, que pretendían desprestigiar al testigo. Luego declararon Mitchell, que aburrió a todo el mundo; Ehrlichman, que acabó con la fortaleza del viejo senador Ervin, y Haldeman, que empezó haciéndose el bueno y al final olvidó su papel.

Como si todo hubiese sido dosificado para asegurar el *suspense,* el 14 de julio de 1973, durante una audiencia preliminar que mantenía un abogado del comité con Alexander Butterfield, éste habló de las cintas de la Casa Blanca. Y aquello fue como una bomba: al fin iba a descubrirse toda la verdad; las cintas se encargarían de mostrar si John Dean había dicho toda la verdad.

Mientras tanto, Nixon se había quedado solo; ya no había nadie a quien sacrificar. Se aferró a sus privilegios especiales como presidente y se negó a entregar las cintas. El investigador especial nombrado para el caso Watergate, Archibald Cox, le exigió la entrega de las grabaciones. El comité del Senado, por unanimidad, envió una citación judicial al presidente... Nixon estaba enfermo y acorralado. Cuando el 10 de octubre de 1973, el vicepresidente Spiro Agnew es condenado por un delito fiscal y dimite de su cargo, Nixon, desesperado, intentó su última maniobra: el día 20 de octubre ordenó al ministro de Justicia que destituyera a Cox, ante lo cual el ministro prefirió dimitir; el subsecretario de Justicia también se negó a cumplir la orden presidencial y fue despedido; finalmente, el procurador general de la República firmó el cese de Archibald Cox. Se había consumado lo que se conoció como «la masacre del sábado por la noche».

A partir de ese momento todo resultó patético. Nixon entregó primero una serie de cintas en las que se descubrieron borraduras de hasta 18 minutos. Los tribunales de justicia fueron condenando a todos los que habían formado parte del personal de la Casa Blanca, incluidos los más íntimos colaboradores del presidente. El nuevo investigador especial, Leon Jaworski, apeló al Tribunal Supremo para que decidiese si el presidente tenía privilegios especiales, y el 24 de julio de 1974, por unanimidad, el alto tribunal sentenció que «en casos criminales» el presidente no tenía ningún privilegio...

Las personas que estuvieron cerca de Nixon durante los últimos meses han dado a entender que sufría fuertes desequilibrios psíquicos. Sólo así puede explicarse que la noche del 30 de abril de 1974 se dirigiese al país por televisión para anunciar que entregaba al comité del Senado las transcripciones de todas las cintas, y para pedir a los norteamericanos que le creyesen. No le creyó nadie. El Congreso de los Estados Unidos continuó los preparativos para procesar a Nixon (era la segunda vez en la historia que se producía el *impeachment;* en 1868, el presidente Johnson fue procesado y



Los últimos paseos por la Casa Blanca.

Las declaraciones de los fontaneros, *pillados «con las manos en la masa», implicaron a John Dean (consejero de Nixon), John Mitchell (ex ministro de Justicia) y Patrick Gray (director del FBI) A partir de ahí, el ovillo del escándalo no hizo más que rodar, empujado por la prensa y el Congreso Nixon se fue quedando solo, atrincherado en la Casa Blanca En la foto, el presidente, tras dar un pequeño paseo por el jardín de su residencia, se dirige a su despacho el 8 de agosto de 1974 para grabar ante las camaras de televisión su discurso de dimision y despedida al pais, en el que no tuvo la gallardia de reconocer su culpabilidad y pedir perdón Condenado posteriormente en octubre «por conspiración criminal y encubrimiento» fue indultado por su sucesor en el cargo Gerald Ford*

absuelto), y entre el 27 y el 30 de julio de 1974, el Comité Judicial aprobó los tres artículos del procesamiento por obstrucción a la Justicia, por abusos de poder y por no cumplir los mandatos del Congreso

El día 7 de agosto, los tres líderes más importantes del Partido Republicano expusieron al presidente que, en caso de llegar al *impeachment,* sería condenado con toda seguridad Al día siguiente, 8 de agosto de 1974, a las nueve de la noche, hora de Washington, Richard Nixon se dirigió al país (el discurso fue televisado en directo en casi todos los países europeos) y anunció su dimisión No pidió perdón Simplemente lloró y se fue

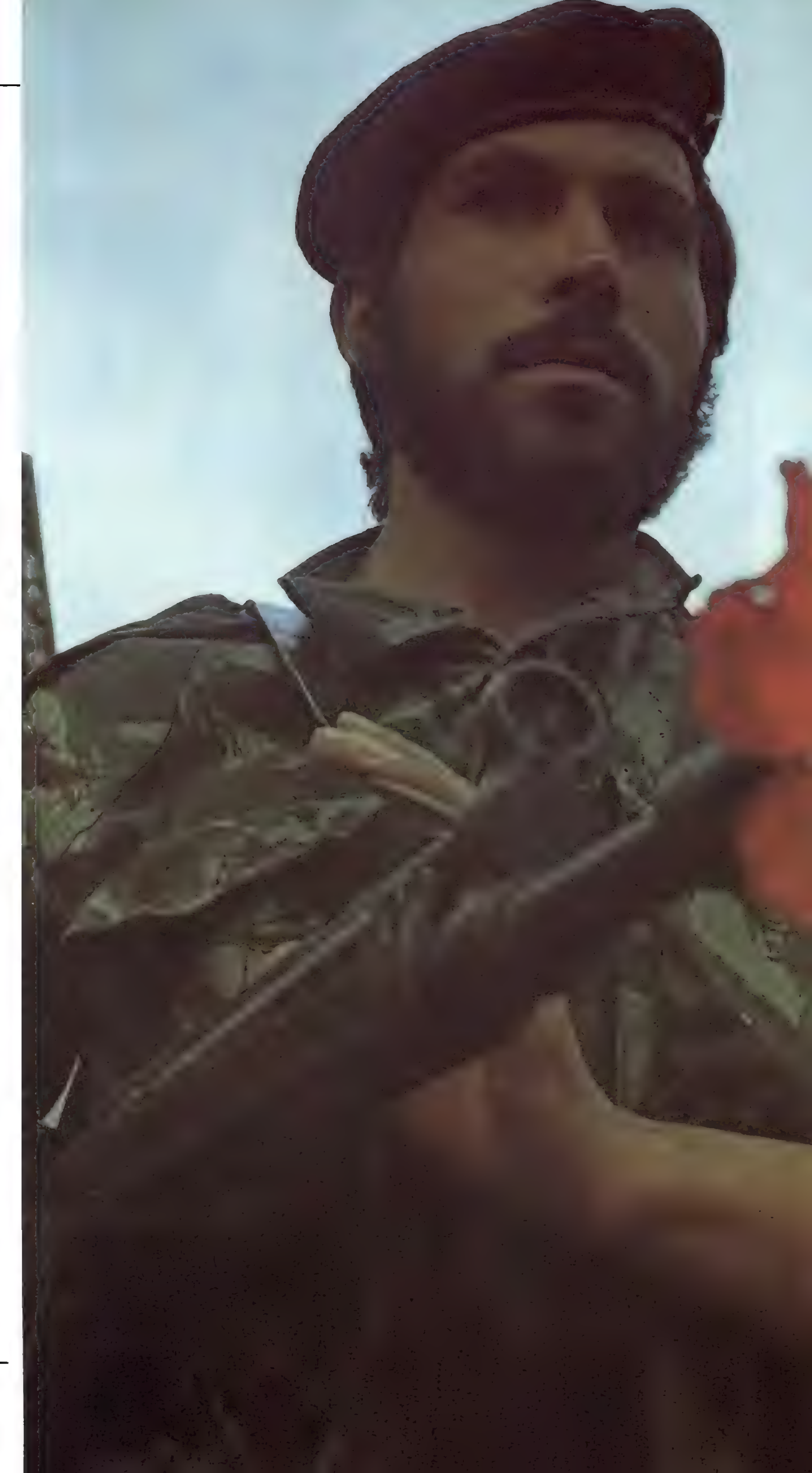
Esa noche los norteamericanos, exhaustos por el esfuerzo soportado, se relajaron, tiraron al fuego ese ovillo podrido llamado Watergate, que había costado más de dos años desenrollar y, al fin, durmieron tranquilos Por el momento, la tentación totalitaria había sido vencida

P. S. P.

Bibliografía básica

BERNSTEIN C y WOODWARD R *Todos los hombres del presidente (El escandalo Watergate)* Argos Vergara Barcelona 1977
CHESTER L y otros *Watergate* Ayma Barcelona 1974
HERMIDA J *El pueblo contra Richard Nixon* Planeta Barcelona 1974
MCCARTHY M *Retratos de Watergate* Anagrama Barcelona 1975
MCGUINNIS J *Como se vende un presidente* Peninsula Barcelona 1974
Diario «ABC» de Madrid de julio de 1972 a septiembre de 1974

A las tres en punto de la madrugada del 25 de abril de 1974, el periodista y locutor portugués, Leite Vasconcelos, trabajador del turno de noche de la católica Radio Renascença, puso una música que esperaban miles de sus conciudadanos. Cuando las ondas difundieron la prohibidísima canción de José Afonso Grândola, vila morena *(«tierra de fraternidad, el pueblo es el que manda», dice la bella letra de la misma), cientos de motores de carros de combate y camiones militares se pusieron en marcha en todas aquellas unidades controladas por oficiales jóvenes —capitanes en su gran mayoría— comprometidos con el popular* Movimiento das Forças Armadas *(Movimiento de las Fuerzas Armadas, MFA), curtido en las guerras coloniales y hartos de la corrupción, abusos y represión de la dictadura salazarista-caetanista sobre el pueblo. Muy pronto controlarían todos los centros neurálgicos del poder, en medio de las entusiastas aclamaciones de la inmensa mayoría de la población. En la foto grande, un soldado adorna el cañón de su fusil con un cravo (clavel, flor tradicional de Portugal), imagen simbólica de la que pasó a la historia como «Revolución de los claveles». El gran apoyo popular a los militares (sólo se resistieron —y débilmente— miembros de la PIDE, la todopoderosa policía política de la dictadura) hizo casi totalmente incruenta la operación. A la derecha, el primer periódico publicado sin pasar censura, anuncia: «Las Fuerzas Armadas tomaron el poder. Por el pueblo y sus libertades». Portugal sonreía y se adornaba con claveles.*



1974

LA REVOLUCION DE LOS CLAVELES

DESDE 1968, año en que Salazar sufre una embolia cerebral y queda apartado de las tareas del gobierno, Marcelo Caetano intenta la difícil labor de mantener el salazarismo. Caetano incorpora unos débiles vientos de realismo político pero, a pesar de ello, cuando llega el 25 de abril de 1974, Portugal tiene 110.000 desertores, un ejército en franca rebeldía y derrotismo, una economía en bancarrota y una situación social tan injusta que no tiene parangón en Europa. Y las campanas de las iglesias llevan trece años sin dejar de tocar a muerto.



La prensa anuncia libremente el éxito del golpe.

El nuevo ejército del último imperio

Quizá sea 1961 la fecha más apropiada a la que haya que remontarse en la historia de Portugal si se quiere explicar el arranque de la crisis que condujo, en abril de 1974, al derrumbe estrepitoso, aunque pacífico, de una dictadura de casi medio siglo, el régimen fascista más veterano del continente europeo.

En efecto, 1961 es la fecha que marca el inicio del desplome del último imperio europeo en Africa y Asia.

La necesidad de hacer frente a los gastos militares que se derivan de la ofensiva guerrillera, por un lado; las emigraciones masivas de trabajadores en busca del bienestar económico que rezuma del auge europeo, y por último, el encarecimiento de la mano de obra que aquéllas suponen para la industria, justo en el momento en que la integración de Portugal en la EFTA le exige una mayor preparación para la competencia internacional y una renovación tecnológica, son los tres factores que pueden considerarse como motores principales del cambio de la situación.

La imposibilidad del régimen de adaptarse a Europa en lo económico y a la vez ganar una guerra colonial no comprendida y rechazada por sus ciudadanos hace que la represión política se endurezca, al mismo tiempo que las condiciones de vida empeoran. A pesar de todas las dificultades puestas a la emigración, entre 1965 y 1974 salieron de Portugal cada año unos 130.000 trabajadores de ambos sexos, un número considerable de los cuales lo hicieron clandestinamente, en penosas condiciones de explotación tanto en el trayecto como en el punto de destino laboral.

El desmoronamiento de las colonias produjo en el seno del ejército portugués, cuya oficialidad procedía tradicionalmente de las capas altas y aristocráticas, un proceso de democratización y rejuvenecimiento que iba a ser un factor fundamental en los hechos posteriores. En 1974, la inmensa mayoría de los capitanes, mayores y comandantes —precisamente la oficialidad protagonista de la revolución— tenían entre 25 y 35 años y procedían de las capas sociales medias y bajas. Las necesidades constantes de nuevas levas habían roto el carácter fuertemente corporativista que distinguía al ejército portugués.

Tras el triunfo de la Revolución de los claveles el 25 de abril de 1974, el Jefe del Estado de la dictadura, almirante Américo Tomás, y el presidente del gobierno, Marcelo Caetano, son conducidos —protegidos de las iras del pueblo en un vehículo blindado— desde un cuartel lisboeta al aeropuerto, rumbo a su obligado exilio en la atlántica isla de Madeira. El mismo 25 de abril, por la tarde, la sanguinaria PIDE se cobró sus últimas víctimas, disparando y matando a cuatro personas de las muchas que rodeaban el edificio de la Dirección General de Seguridad, en el centro de Lisboa, pidiendo justicia y venganza. Fueron los únicos muertos del 25 de abril. Esa misma noche, los policías —que pudieron quemar buena parte de sus inmensos archivos— se rindieron a fuerzas del ejército



El presidente Marcelo Caetano sale de la capital en un vehículo blindado.

El ejército era el prototipo de cuerpo burocratizado, pendiente sólo de destinos y ascensos, que no había utilizado las armas desde la guerra contra Napoleón, excepto contra sus compatriotas, y a escala reducida. Cuando, en 1961, las colonias de Africa y de Asia entran en conflicto cambian radicalmente las realidades a las que había que enfrentarse: allí se moría y se mataba de verdad. El contingente humano da un salto vertiginoso: de 50.000 a cerca de 250.000 personas; de un año mal contado a cuatro de servicio militar, aumento también vertiginoso del número de oficiales; agilización del sistema de acceso en el ejército y en la marina, etc. Las academias militares se hacen menos selectivas y el nuevo ejército se convierte en algo muy difícil de dominar y de controlar. En las lejanas tierras africanas se establece, a partir de entonces, un nuevo tipo de relaciones entre los oficiales jóvenes y los soldados a sus órdenes. Los oficiales conocen, en el trato diario con sus soldados, lo que está costando esa guerra realmente al pueblo portugués, y sacan sus conclusiones sobre quiénes son los únicos verdaderamente beneficiados por aquella guerra ingrata.

Una consecuencia importante de la guerra fue el incremento de la capacidad técnica de los militares, al tener que ocuparse ellos necesariamente de multitud de tareas que en circunstancias normales corren a cargo de los civiles: administración, comunicaciones, sanidad, educación.

Las guerras coloniales

A partir del año 1961, el despertar político del Tercer Mundo empieza a dejarse sentir en el Africa portuguesa, cuyos territorios ocupaban más de dos millones de kilómetros cuadrados. El detonante será un motín que se produce en febrero en Luanda, capital de Angola, cuando un grupo de africanos intenta asaltar la cárcel y cuartelillos de policía, produciéndose víctimas de uno y otro lado en los días siguientes. A partir de ahí hacen su aparición guerrillas nacionalistas en diversas zonas del territorio y se produce la invasión, por colonos blancos, de los barrios africanos de Luanda. Los disturbios duran meses, y se cometen toda clase de excesos: exterminación de familias enteras de colonos, napalm y bombardeos de saturación,

La operación de controlar los centros de poder de la capital portuguesa fue un modelo de buena coordinación militar Las emisoras de radio comenzaron a emitir las canciones prohibidas por la dictadura, el himno nacional A portuguesa y comunicados del Movimiento das Forças Armadas (MFA) en los que se decía «Las Fuerzas Armadas iniciaron en la madrugada de hoy una serie de acciones para liberar al país del régimen dictatorial que le domina desde hace largo tiempo El MFA, consciente de que representa los verdaderos sentimientos de la nación, proseguirá su acción liberadora y pide a la población que se mantenga en calma y permanezca en sus casas Viva Portugal»



Tres tanquetas ligeras patrullan las calles de Lisboa.



Cinco días después de la revolución se celebró en Portugal el Primero de Mayo.

etc. En Angola, el movimiento nacionalista estuvo, desde el principio, escindido en varios frentes: el MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola), dirigido por el doctor Agostinho Neto; el GRAE (Gobierno Revolucionario de Angola en el Exilio), presidido por Holden Roberto, al que se acusaba de estar respaldado por los Estados Unidos, que tenían gran interés en la zona, y la UNITA (Unión Nacional para la Independencia de Angola).

Más o menos al mismo tiempo empiezan también las actividades guerrilleras de Guinea, con el ataque a un campamento militar, mientras que en Mozambique, el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique) se lanzará a la insurgencia impulsando la rebelión de la etnia de los makondes. Durante unos pocos años, el ejército portugués consigue mantener a raya la situación, pero en 1966 la situación ha empeorado tanto que Portugal se encuentra ya a la defensiva en los tres territorios. Ocho años después, el proceso no había hecho más que agudizarse.

El Movimiento de las Fuerzas Armadas

Con motivo del 10.° aniversario de la revolución, los oficiales más significativos del 25 de abril han coincidido, en sus declaraciones a la prensa, en valorar las causas que dieron origen al MFA.

«La propaganda oficial nos decía que Portugal era uno e indivisible, pero en las colonias nos dábamos cuenta de que no tenían nada que ver con nosotros y de que tenían derecho a ser libres. Si mantenemos que no queremos saber nada de España en términos de soberanía, y sin embargo tenemos tantas cosas en común, cuántos más motivos tenían todos aquellos pueblos, sin ninguna de esas relaciones con Portugal.» Con estas palabras comenta, 10 años después, los orígenes del MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas) Fernando Salgueiro Maia, capitán de 29 años, el 25 de abril de 1974, y hoy comandante de Infantería cursando Estado Mayor. Salgueiro Maia, que hizo la guerra colonial en Mozambique y Guinea, fue el artífice de la toma de Lisboa, el que hizo preso a Caetano y rindió a la policía política en su cuartel general. «Las Fuerzas Armadas estaban desprestigiadas ante la población, y esa fue una baza que sirvió para convencer a nuestros compañeros», opina Vasco Lourenço, una de las cabezas rectoras de la conspiración, entonces capitán y hoy *maior*, «había que recupe-

rar ese prestigio, y la única forma de hacerlo era derrocando al régimen. Fue un proceso corto de concienciación, unos nueve meses, el tiempo que tarda en nacer un niño...». Y Salgueiro Maia, por su parte, añade: «El régimen fascista había agotado todas sus posibilidades. Estábamos mucho peor que en España, donde la dictadura había dado, al menos, un cierto nivel de vida a la población. Pero lo peor de todo era la absurda guerra colonial, que librábamos sin medios, sin material, sin municiones».

En total, el MFA estaba compuesto por unos 200 oficiales, capitanes la inmensa mayoría. Las reuniones primeras de los oficiales, iniciadas en el verano de 1973, revelaron una coincidencia en la valoración de la situación política y militar portuguesa y de sus posibles salidas, que pasaban siempre, fuera cual fuera el análisis, por el convencimiento de que había que dar fin a la guerra colonial de una manera digna, y de que esto no lo iba a hacer el gobierno de Caetano. En consecuencia se empieza a perfilar un plan de insurrección militar, y se empiezan a formar los núcleos del MFA en todos los acuartelamientos. En diciembre de 1973 se constituye la coordinadora del movimiento en una reunión que tiene lugar en Obidos, y en los meses siguientes los acontecimientos se precipitan.

En la reunión de Obidos se habían recogido los votos de las unidades del ejército para elegir a los generales que serían jefes en su momento. En esta votación, el general Costa Gomes, entonces comandante en jefe de las fuerzas portuguesas en Angola, y que en enero sería nombrado jefe del E. M. del Ejército, había recibido el mayor número de votos, y a continuación iba Antonio Spínola, nombrado también en enero subjefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. General de gran prestigio internacional, Spínola había hecho la mayor parte de su carrera militar en Africa, y era conocida su opinión negativa sobre las guerras coloniales, que él opinaba Portugal no podía ganar. Esta postura se materializó en febrero de 1974 con la publicación de un libro: *Portugal e o futuro* («Portugal y el futuro»), que creó una gran división entre los mandos militares y socavó el gobierno, pues mantenía la tesis de que era necesaria una salida política al problema. Ambos serían llamados a formar parte de la Junta de Salvación Nacional al día siguiente de la revolución de abril. El 14 de marzo ambos son destituidos de sus cargos por el gobierno.

La sublevación

Decidida la realización de un golpe militar por parte de los 200 integrantes del MFA el 8 de marzo en Cascais, el 16 tiene lugar una primera intentona: se subleva el regimiento de Caldas de Rainha, a 100 km al norte de Lisboa.

Seis días después del 25 de abril, la izquierda portuguesa, con el apoyo de la inmensa mayoría de la población, pudo manifestarse en libertad —después de muchos años de dictadura— durante la tradicional fiesta obrera del Primero de Mayo. La alegría de la gente en la calle, con su libertad recién estrenada, fue captada por las cámaras de televisión y por fotógrafos de prensa de todo el mundo. Abajo, los generales Antonio de Spínola (con monóculo) y Francisco da Costa Gomes, hombres populares del momento y cabezas públicas de la Revolución de los claveles. Las ideas conservadoras del primero y su desacuerdo con la evolución izquierdista-populista del nuevo régimen portugués, le llevaron a encabezar acciones golpistas (30 de septiembre de 1974, 11 de marzo de 1975) para intentar reconducir el proceso hacia la derecha. Fracasadas ambas tentativas, Costa Gomes le sustituyó en la presidencia de la República, y Spínola fue apartado de la vida pública. Sin embargo, tras el fracaso de la insurrección izquierdista del 25 de noviembre de 1975, los gobiernos socialistas y socialdemócratas, vencedores en consultas populares, han ido decantando el nuevo régimen hacia una democracia política formal de tipo conservador. Las conmemoraciones del 10.° aniversario del 25 de abril de 1974 volvieron a estar presididas por Spínola, mientras muchos de «los capitanes de abril» han sido apartados de la vida política.



Francisco da Costa Gomes, y Spínola

La compañía es interceptada y regresa a su base, y la iniciativa se relaciona inmediatamente con Spínola como supuesto instigador, cosa no cierta. A consecuencia de esto, los oficiales más comprometidos, o cuya vinculación con el MFA es más conocida, son separados de sus unidades y en algunos casos enviados a las islas Azores; tal es el caso de los capitanes Vasco Lourenço y Melo Antunes, que participan desde allí en el proyecto. Sólo dos días después de la intentona de Caldas de Rainha, el MFA sale a la luz pública y emite varios comunicados, advirtiendo al régimen en términos muy duros.

A pesar de la opinión generalizada entre la clase política, partidos y personalidades democráticas, de que todavía no era el momento para dar el golpe de Estado, la sublevación es ya imparable. A las 22.25 del día 24, una pequeña emisora local lisboeta, Emisores Asociados Portugueses, emite una canción, *E depois do adeus*, que casi nadie recuerda. Pero sirve para que unos cuantos oficiales de cuarteles de Lisboa sepan que es la primera señal y que todo se pone en marcha. Más tarde, a las tres de la madrugada, Radio Renascença, la emisora católica portuguesa de alcance nacional emite otra canción, *Grândola, vila morena*, que en circunstancias normales no se hubiera podido escuchar por estar prohibida por la censura, y cuyo autor era José *Zeca* Afonso. Segundos después de salir al aire la canción, se ponen en marcha los motores de los vehículos militares en varias localidades portuguesas. La revolución había empezado.



Alegría de un veterano militante de izquierdas.

En esta página, un veterano militante de la izquierda lisboeta no puede contener su alegría durante la manifestación del Primero de Mayo de 1974. A la derecha, la misma tarde del 25 de abril, un grupo de soldados y marinos protegen de las iras populares a un agente de la policía política salazarista (PIDE), reconocido y golpeado por la multitud que aclamaba a las tropas en las calles de Portugal. Diez años más tarde, tras la rehabilitación de Spínola por el gobierno socialista-socialdemócrata de Mario Soares (autor también de la costosa e impopular contrarreforma agraria que devolvió en 1976 las tierras repartidas en 1974 entre campesinos y cooperativas a los antiguos propietarios latifundistas), el teniente coronel Otelo Saraiva de Carvalho, considerado el «cerebro militar» de las operaciones de 25 de abril de 1974, era detenido en su domicilio lisboeta (20 de junio de 1984) por la policía, acusado de formar parte de la organización terrorista Fuerzas Populares 25 de abril (FP-25), reivindicadora del espíritu izquierdista de los primeros tiempos de la Revolución de los claveles.

La toma del poder

En la Escuela Práctica de Caballería de Santarem, unidad acorazada situada a 80 km al noroeste de Lisboa, el entonces capitán Fernando Salgueiro Maia, de veintinueve años, hoy comandante cursando Estado Mayor, despierta a la tropa a medianoche y les informa de los planes que había. Todos los oficiales quieren salir. Inmediatamente se forma una columna de carros, formada por 250 hombres, que sale de Santarem con la orden de tomar los centros vitales de la capital. Parte de los insurrectos se distribuyen por la ciudad y toman emisoras de radio, la televisión, el aeropuerto y otros objetivos, y el grueso de la fuerza se dirige a Terreiro do Paço, donde tenían su sede los ministerios militares. El ministro del Interior, el de Tierra y el de Marina escapan practicando un agujero en la pared. Dos unidades leales al gobierno, llegadas para enfrentarse a las tropas de

Salgueiro Maia, se pasan, tras breves negociaciones, del lado de los rebeldes. Una vez prácticamente controlada la situación en el centro de Lisboa, las fuerzas de Salgueiro Maia se dirigen hacia el cuartel del Carmo, donde se encuentra, guardado por la GNR (Guardia Nacional Republicana), el primer ministro, Marcelo Caetano.

A la misma hora, parecidos movimientos de tropas se registraban en Oporto, donde controla rápidamente la situación una columna de 200 hombres salida de la Escuela de Operaciones Especiales de Lamego, al mando de la cual está el capitán Fonseca. En las islas Azores, los oficiales Vasco Lourenço y Melo Antunes esperan la marcha de los acontecimientos con un plan de actuación preparado tanto para la hipótesis de que el golpe fracase en el continente como de que la situación no se resolviese rápidamente o, por último, para el caso de que Caetano tratase de refugiarse en las islas y pedir ayuda desde allí a sus aliados. Tanto Vasco Lorenço como Melo Antunes son dos oficiales muy representativos del 25 de abril; el uno es hoy mayor y fundador de la Asociación 25 de Abril, sigue en activo y llegó a ser gobernador militar de Lisboa; el otro, Melo Antunes, ocupó varias carteras ministeriales y dio a conocer el primer plan económico de la revolución. Hoy es consejero del presidente Eanes para asuntos exteriores y teniente coronel en la reserva, y está considerado como el oficial portugués con mayor preparación política.

Por otra parte, Otelo Saraiva de Carvalho, cuarenta y un años, comandante de Artillería, dirigía toda la operación desde Lisboa, después que Vasco Lourenço había sido enviado a las islas Azores. El día 24 de abril a las nueve de la noche, Otelo se había puesto el uniforme y se había dirigido al cuartel de Pontinha, elegido por los conspiradores como puesto de mando del golpe de Estado. Desde allí, Saraiva de Carvalho pudo, interceptando las comunicaciones, averiguar que Caetano se había refugiado en el cuartel del Carmo y enviar allí a Salgueiro Maia para rendirlo. De hecho, el plan de operaciones había sido elaborado básicamente por Otelo, y estaba concebido como una acción ofensiva en varios frentes a la vez, ya que contaban con hombres y efectivos. También en el cuartel de Pontinha, del que Otelo no salió desde las 9 de la noche del 24 hasta la 1 de la tarde del 26, se centralizaron y dirigieron las negociaciones con Spínola relativas a la fórmula de rendición de Caetano y su evacuación del cuartel del Carmo.

Para las 11.30, momento en que las fuerzas de la Escuela de Caballería de Santarem, que dirige Salgueiro Maia rodean el cuartel del Carmo, las Fuerzas Armadas habían emitido numerosos comunicados, el primero de los cuales, poco antes de las cinco de la mañana, no aclaraba nada sobre el carácter del golpe. Los comunicados sucesivos hablaban ya de una acción liberadora del régimen que oprime a los portugueses «desde hace largo tiempo»; el pueblo lusitano empieza a echarse a la calle, primero tímidamente, luego de forma arrolladora, y a confraternizar con aquéllos soldados pacíficos y sonrientes, conscientes de estar haciendo algo que los civiles les agradecen. Al final, los lisboetas presencian las operaciones militares



La policía protege de la multitud a un antiguo miembro de la PIDE.

asomados a sus balcones o en la misma calle.

En la plaza del Rossío, una mujer, empleada de un restaurante, deambula con un gran ramo de claveles en los brazos. El dueño del local, a la vista de los acontecimientos, ha cerrado el local y regalado los claveles rojos, preparados para una celebración, a los empleados. Esta mujer empezó a regalar claveles a los ojerosos soldados cuando los primeros tanques aparecieron por el Rossío. A continuación, las floristas de la plaza empezaron también a ofrecer claveles a los soldados, en un gesto que iba a quedar plasmado en cientos de fotografías, dibujos y *posters* y que daría nombre romántico a aquel 25 de abril: la Revolución de los claveles, el clavel apareciendo por el cañón como queriendo decir que, en esta ocasión, las armas venían en son de paz.

El pueblo portugués ha visto malogrados los frutos de la revolución de abril de 1974 por la mala situación económica y la dependencia internacional del país (de Gran Bretaña —potencia históricamente garante de la independencia de Portugal ante la vecina España— y Estados Unidos, sobre todo) que lo hace muy vulnerable ante la crisis general. El régimen democrático se institucionalizó con la Constitución promulgada el 2 de abril de 1976 (reforma conservadora para eliminar el Consejo de la Revolución, en 1982), y las libertades políticas formales se han mantenido, a pesar de que continúa la desigualdad social y la injusticia, algo que también habían soñado solucionar los artífices de la Revolución de los claveles. Ya sin representación política, pero todavía formando parte del ejército portugués, 1 300 oficiales (un 25 por 100 del total) de los 1 500 «oficiales de abril» siguen agrupados en la Asociación 25 de Abril para, en palabras de su presidente, comandante Vasco Lourenço, «velar para mantener e intentar profundizar el espíritu democrático de las Fuerzas Armadas»

A lo largo del día las columnas que han rodeado el cuartel del Carmo, donde el primer ministro y varios ministros están encerrados, realizan diversas escaramuzas con fuerzas leales que pronto se suman a los rebeldes. Rodeados sus tanques por miles de personas que esperan ver la rendición del gobierno, mientras cantan de cuando en cuando el himno nacional, *A portuguesa*, las fuerzas atacantes disparan armas ligeras contra el cuartel y exigen la rendición, solicitando Salgueiro Maia parlamentar con Marcelo Caetano, quién le comunica que sólo entregará el poder a un oficial general y pide ser tratado con dignidad. A través de los oficios de un mediador, las sublevados se ponen entonces en contacto con Spínola y le ofrecen hacerse cargo del poder. Hacia las seis de la tarde del 25 de abril, Spínola recibe de manos de Caetano la dirección del gobierno. A continuación, Caetano es evacuado en una tanqueta, entre los insultos y la euforia de la multitud. De allí es llevado a un avión que le trasladó a Brasil, donde murió poco tiempo después.

Esa misma noche se llevó a cabo la ocupación de la sede de la PIDE (policía política) por las fuerzas de Salgueiro Maia, y la detención de todos sus ocupantes. Allí se produjeron, por la tarde, las únicas víctimas mortales: algunos civiles intentaron asaltar la sede y los policías abrieron fuego, matando a cuatro personas, que serían las últimas de su larga lista.

La revolución se va pareciendo cada vez más a una fiesta popular, a medida que se van cumpliendo los objetivos militares sin encontrar prácticamente ninguna resistencia; los periódicos multiplican sus tiradas, saliendo a la calle por primera vez en cincuenta años sin censura. *República*, el diario que estaba más abiertamente en contra del régimen, y cuyo director,



Mario Soares y Alvaro Cunhal, futuros triunfadores de las primeras elecciones democráticas

Raúl Rego, era uno de los pocos civiles que sabía la fecha y hora del levantamiento, tiró todos los ejemplares que dio de sí la rotativa, en varias ediciones. *O Século* vendió ese día 700.000 ejemplares, en siete ediciones (su tirada normal era de 70.000).

En las primeras horas de la madrugada del 26 de abril, la Junta de Salvación Nacional, que ha sido constituida poco antes, aparece en las pantallas de televisión. La forman, por la Marina, los almirantes Pinheiro de Azevedo y Rosa Coutinho, los generales de Tierra Silverio Marques, Costa Gomes y Spínola (este último como presidente), y por parte de la Fuerza Aérea —que en el conflicto se comprometió a permanecer neutral y no intervenir—, el general Diego Neto y el coronel Galvão de Melo. En este primer mensaje, la Junta habla ya de la creación de una asamblea constituyente que preparará unas elecciones libres y la devolución del poder a los civiles.



Tras el triunfo de la Revolución de los claveles muchos exiliados políticos portugueses pudieron volver a su patria. En la fotografía, Mario Soares (secretario general del Partido Socialista) y Alvaro Cunhal (Partido Comunista) encabezan una manifestación unitaria de la izquierda tras su regreso a Portugal. Soares levanta en su mano una rosa roja, símbolo de su partido, vencedor en las primeras elecciones legislativas democráticas de abril de 1975 y en las municipales de noviembre de 1976. Rosas y claveles, una revolución de las flores, para celebrar el triunfo popular sobre una de las dictaduras más largas, más tristes y más crueles del mundo. Cuando vino la primavera de 1974, Portugal era una fiesta, un gran horizonte abierto a la esperanza y la utopía. Luego vino la crisis económica y la imposición del llamado «realismo político», en lo que sigue siendo «tierra de libertad» como decía la letra de la canción Grãndola, vila morena.

El día 26 se abren por fin las puertas de la siniestra prisión de Caxias, cerca de la medianoche, y los presos políticos son liberados y recibidos con emoción por miles de personas que llevaban horas esperando bajo la lluvia.

Pocos días después empezaba el regreso a Portugal de los numerosos exiliados políticos, entre ellos los dirigentes del partido socialista, Mario Soares, y comunista, Alvaro Cunhal. La celebración del 1 de mayo, a una semana escasa de la Revolución de los claveles, sacudió de alborozo toda la superficie portuguesa, y reunió en Lisboa a más de 600.000 personas de todas las edades, economías e ideologías en una manifestación cívica que todavía se recuerda; aquel día la inmensa mayoría de los portugueses celebraron de esta forma, o de otras muchas, la recuperación de su libertad y su dignidad colectiva.

Sin duda, la Revolución de los claveles ha significado un nuevo modelo en los procesos revolucionarios modernos. El hecho de que por las bocas de los fusiles aparecieran claveles en vez de muerte otorga al pueblo portugués una dignidad que el resto del mundo reconoció admirado.

A. B.

Bibliografía básica

ATAIDE BANAZOL, L.: *Portugal: El origen del Movimiento de las Fuerzas Armadas. Los capitanes,* Bibiana. Madrid, 1975

BOTELHO, A.: *Integralismo portugués,* Rialp. Barcelona, 1978.

BUSTAMANTE HIDALGO, A.: *Portugal: Momentos críticos,* Zero. Madrid, 1975.

LEGUINECHE BOLLAR, M.: *Portugal: La revolución rota,* Felmar. Madrid, 1975.

MOREIRA ALVES, M.: *Revolución de los militares portugueses.* Col. Historia y tiempo, Euros. Barcelona, 1976.

MOUTINHO, V. *Abril en Portugal,* Júcar. Madrid, 1974.


1974



EL «APARTHEID»

La peculiar situación que dentro del marco del continente africano ofrece hoy en día Sudáfrica, sólo se puede comprender si se analizan muy seriamente las condiciones socioeconómicas de uno de los países más ricos de la Tierra. De este modo, se puede ver que el apartheid no es únicamente la dominación [illegible] mental de un grupo de blancos, que no superan los cuatro millones de individuos, sobre casi más de veinte millones de negros, sino que es la culminación [illegible] de un sistema económico que busca el máximo beneficio a costa de una mano de obra barata y sumisa. El apartheid es racismo, sí, pero también hunde sus raíces en motivaciones que van más allá del simple color de la piel.

Francisco Zamora, periodista, es el autor de este artículo.

El auténtico motor del «apartheid»

A la derecha, un lujoso hotel de la sureña y costera Ciudad del Cabo. Construido, por supuesto, en una zona exclusiva para blancos, es mantenido por el trabajo de numerosos negros que realizan las tareas más duras y desagradables. La nueva Constitución sudafricana, aprobada sólo por los blancos en referéndum, el 2 de noviembre de 1983, y por la que se concedió la representación y el voto a las comunidades mestiza e india, fue condenada el 17 de agosto de 1984 por el Consejo de Seguridad de la ONU por considerarla contraria a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. En las elecciones de representantes de las mencionadas comunidades, celebradas días más tarde, el índice de abstención fue de 70 y 83 por 100, respectivamente; con lo que fracasó una vez más la maniobra de aislar a los negros de sus hermanos mestizos e indios.

Para empezar, conviene adelantar que el *apartheid* es un fenómeno típicamente sudafricano que, a primera vista, defiende la supremacía de la raza blanca sobre negros, mestizos e indios en todos los aspectos de la vida y que alcanza su cénit en la institucionalización de esa pretendida superioridad. Pero si se investiga, ahonda y recorre ese fenómeno que comenzó a manifestarse en una vasta porción del Africa austral gracias a una serie de circunstancias sociales y geográficas, a partir del momento en que los colonos holandeses comandados por Jan van Riebeeck desembarcaron en Ciudad del Cabo, es muy difícil ignorar el racismo universal como auténtico motor del *apartheid*.

Al principio, cuando los holandeses llegaron a Ciudad del Cabo, en 1652, el trato con los negros y bosquimanos resultaba casi deferente, pero poco a poco los herederos de Van Riebeeck, respaldados por cierto fanatismo inculcado y fomentado por la poderosa Iglesia reformadora holandesa, fueron imponiendo sus criterios racistas hasta alcanzar, años después, todo un sofisticado sistema segregacionista con sus leyes, su justicia y su policía encargada de reprimir toda rebelión.

La primera ley segregacionista que pusieron en marcha los boers, nació casi al mismo tiempo que la independencia de la Unión Sudafricana, pues la *South Africa Act* de 1909, que disponía que únicamente los blancos podían acceder al Parlamento, es cronológicamente la piedra angular que desembocaría en el llamado «desarrollo por separado» preconizado por Verwoerd, primer ministro, que moriría asesinado en 1966.

Después de esa primera ley segregacionista, el sistema legal racista se fue perfeccionando poco a poco: en 1913, el régimen de Pretoria promulgó la llamada Ley sobre las Reservas Indígenas, que prohibía a los bantúes adquirir tierras más allá de las zonas que les iban asignando los blancos; en 1919, hace su aparición la Ley de Asuntos Indígenas, auténtico prólogo del desarrollo por separado, que preconizaba la creación de consejos locales africanos dependientes de una comisión que designaba el gobierno de Pretoria; en 1926, las autoridades sudafricanas promulgaron otra ley por la que se reservaban los empleos cualificados únicamente para los individuos de piel blanca; en 1950, además de prohibir las relaciones sexuales entre personas de distinta raza y los matrimonios mixtos, la ley sobre la supresión del comunismo otorgaba toda clase de prerrogativas a la



Un lujo construido «por» los negros «para» los blancos.



1974

El «apartheid»

A la derecha, abajo, un taxista sudafricano posa ante su vehículo, que lleva el distintivo «sólo para blancos». A la izquierda, el edificio de la Strijdom-Hillbrow Tower, construido según las técnicas arquitectónicas más vanguardistas en Johanesburgo. Sudáfrica es un país de contrastes entre un fabuloso potencial económico y la miseria de la mayoría, explotada por una minoría blanca, asociada a multinacionales e intereses extranjeros. Un verdadero colonialismo del siglo XX, que sigue controlando económicamente el vecino Estado norteño de Botswana y administra ilegalmente el territorio de Namibia desde 1970 (condena de la ONU, reiterada posteriormente en 1976, 1978 y 1984) impidiendo su independencia y las elecciones libres en la que fue antigua Africa Sudoccidental alemana, perdida por los germanos tras su derrota en la Primera Guerra Mundial.



Un contraste extremo de unos barrios a otros.



Hasta los coches parecen distinguir el color de la piel.



Representantes del Consejo de Jefes negros. La decisión, al final, será de color blanco.

Hay noticias que enervan a la mayoría de los humanos que viven en la segunda mitad del siglo XX. Encontrada abandonada en una calle de la ciudad sudafricana de Pretoria una niña de pocos días, en 1983, la máxima preocupación de las autoridades fue dictaminar si, a pesar de su piel blanquecina, el bebé tenía algún porcentaje de sangre negra, india o mestiza en sus venas. De ello dependía que su vida se desarrollase en la miseria de un gueto o en el confort «sólo para blancos». Arriba, en la vecina y también racista Rodesia (ahora Zimbabue), elecciones restringidas para senadores en 1970. El colegio electoral del partido de Ian Smith elige 10 blancos, mientras el dependiente y supeditado Consejo de Jefes negros hace lo mismo con otros 10 de color. Esta es la propaganda del apartheid, *«cada uno elige a los suyos, pero sin mezclarse». A nivel social, los negros serán incultos y peones, y los blancos listos y dirigentes, así como policías.*

policía a la hora de perseguir a cualquier simpatizante de esa ideología; 1951 ve nacer la ley sobre la segregación residencial, merced a la cual, las poblaciones no blancas tienen que evacuar las zonas blancas y establecerse en las afueras de las ciudades, y es en 1953 y 1956 cuando se les prohíbe a los no blancos acceder a la misma enseñanza que los blancos y crear sindicatos multirraciales.

La escalada prosigue en la década de los sesenta, y tras los disturbios de Sharpeville, el gobierno de Pretoria encuentra el momento ideal para suprimir del mapa a las organizaciones ilegales políticas donde los negros intentan agruparse para defender sus derechos. Dos organizaciones políticas del poder y raigambre del ANC, Congreso Nacional Africano, y el PAC, Congreso Panafricano, son totalmente abolidas. Siete años después, para completar el golpe dado al ANC y al PAC, Pretoria promulgará una nueva ley sobre el terrorismo que permite a la policía arrestar a todo sospechoso de actividades contra la estabilidad del régimen por un período de noventa días prorrogables.

Pero es en la década de los setenta cuando el sistema legal en el que se sustenta el *apartheid,* promulga las leyes más severas y sofisticadas, tendentes todas ellas a privar de los más elementales derechos a los africanos y a convertirlos en extraños en su propia tierra: en 1970, la *Bantu Homelands Citizenship Act* estipulaba la obligación de que todo africano o bantú recibiese la ciudadanía de su «hogar nacional» *(homeland* o bantustán), aunque no residiese en esas especies de reservas para negros; en 1971, la ley arriba reseñada se confirma y trasciende con una complementaria denominada *Bantú Homelands Constitution Act* que sienta las bases definitivas para la concesión de «independencias» a los bantustans, con la particularidad de que eso conllevaría la pérdida de la nacionalidad sudafricana, convirtiendo a los africanos en extranjeros dentro del territorio de Sudáfrica.

La reforma constitucional

Se calcula que, desde su creación, el Parlamento sudafricano ha votado por lo menos 59 textos de ley destinados a proteger la seguridad del Estado, y que entre los años 1961 y 1971 el gobierno ha adoptado 98 leyes de carácter racista, todas ellas destinadas a relegar a los bantúes. Precisamente, en 1983, la mayoría

blanca fue convocada a las urnas el 2 de noviembre para aprobar una tímida reforma constitucional preconizada por el primer ministro Pieter W. Botha y cuyo fin era permitir que indios y mestizos pudiesen formar su propio Parlamento. Por supuesto, los negros quedaban de nuevo fuera del marco de dicha ley reformista.

Aún así, la pantomima reformista de Botha suscitó grandes controversias entre las capas más ultraconservadoras de la sociedad blanca sudafricana, lo que llevó al primer ministro a declarar que se había visto obligado a ello por las presiones que recibía de los países occidentales y que, de todas formas, era la única forma de impedir que los inversores retiraran su confianza al régimen. La reforma se aprobó con el 66 por 100 de votos favorables de los blancos (1.360.000) y los negativos del 33,7 por 100 (691.577).

La reforma de la Constitución sudafricana suponía el establecimiento de tres cámaras: una para los cuatro millones de blancos, con un total de 178 escaños; la segunda de las cámaras está destinada a los mestizos (descendientes del cruce de blancos-holandeses con hotentotes), cuyo censo es de 2.554.000 habitantes, y se le asignan 85 escaños, mientras que los 794.639 asiáticos o indios que viven en la Unión Sudafricana, tendrán que conformarse con 45 escaños. Una simple operación aritmética, revelará al curioso la evidencia de que los blancos se aseguran para siempre con esta maniobra la mayoría absoluta, al tiempo que los negros quedan arrinconados definitivamente, a pesar de detentar la mayoría absoluta en número de habitantes, con 15.970.019, según el último censo realizado en septiembre de 1980. Pero, además, a estos quince millones largos, hay que sumar los otros cuatro millones de negros que residen en los llamados bantustans «independientes».

«Esto representa la muerte política de los negros», exclamó un jefe zulú cuando el gobierno de Botha comunicó a la opinión pública las intenciones que perseguía con la inaceptable reforma de la Constitución sudafricana. Quienes no compartían naturalmente su opinión, eran los ultras sudafricanos para quienes aquello constituía un acto inaceptable poniendo, según ellos, en entredicho la supremacía blanca, mientras que los escasos y descafeinados liberales que habitan la curiosa república austral opinaban que aquello era extremadamente peligroso, pues dejaba sin derechos a la mayoría negra.

Por supuesto, la mayoría negra no se estuvo quieta. De entrada, y una vez más, se reafirmaba en la violencia como único modo de terminar con la secular opresión blanca. El Frente Democrático Unido (UDF), movimiento que agrupa a un total de 320 organizaciones, tanto sindicales como estudiantiles, se movilizó para frenar las secuelas de la reforma, pero poco tiempo después sus principales jefes, entre los cuales se contaban Albertina Sisulu, Oscar Mpeta y Archie Gumede, fueron sistemáticamente acusados de «amenazar la seguridad del Estado», y encarcelados por ello. Pero tanto el ANC como las demás organizaciones de oposición que luchan contra el *apartheid* se han convencido ya de que el régimen de Pretoria deja muy pocos intersticios fuera de la violencia en el camino hacia la conquista de los derechos cívicos de los negros.



Ian Smith llega a Londres.

Tras las condenas de la ONU al apartheid, *condenas compartidas por numerosos miembros de la británica Commonwealth, el gobierno sudafricano propuso en 1961, en referéndum, la separación definitiva de Gran Bretaña y la Comunidad Británica de Naciones. Nacía así la República de Sudáfrica. Cuatro años después, la vecina Rodesia, dominada por Ian Smith y su Frente Rodesiano (partido representante de los intereses de los 250.000 blancos, dominadores de 5 millones de negros), decidía independizarse unilateralmente de Gran Bretaña el 11 de noviembre de 1965. En la foto, el líder racista Ian Smith llega a Londres para discutir el futuro de la colonia, boicoteada internacionalmente. La lucha negra, combinando política y guerrilla, conseguiría el 18 de abril de 1980 el traspaso del poder político de la minoría blanca a la mayoría negra. El país cambió de nombre. Rodesia o Rhodesia (del colonizador británico Cecil Rhodes) se llama ahora Zimbabue o Zimbabwe. Su presidente es el socialista negro Robert Mugabe, aunque la economía sigue mayoritariamente en manos blancas.*

La base económica del «apartheid»

De todas formas, la peculiar situación de Sudáfrica, sus leyes, su desprecio por los que no son blancos, su idiosincrasia y sus propias limitaciones no se entienden si no se estudia la base económica que hace posible que exista el *apartheid*. En el fondo, detrás de toda esa fanfarria racista y los galimatías legislativos que potencian el desarrollo por separado, subyace

lo realmente decisivo: la cuestión económica.

En primer lugar, los blancos quieren a toda costa explotar de forma intensiva los grandes recursos naturales. Naturalmente, para conseguir esto es indispensable que la mayor parte de la tierra esté en manos de los blancos, y, por último, sería imposible llevar adelante estos planes sin contar con una mano de obra barata y sumisa. Sólo una política como el *apartheid* puede conseguir eso, y a ello se aplican con singular dedicación los blancos sudafricanos, explicándose así que el producto nacional bruto de este país sea el más alto de todo el continente, y que su renta *per capita* se acerque a los 1.500 dólares, aunque conviene adelantar que el ingreso de los blancos es por lo menos el triple de esta cifra.

Continuando los planes de Verwoerd sobre los bantustanes y la creación de un gran Estado reservado para blancos rodeado de pequeños estados fantasmas negros, dentro de pocos años los 19 millones de bantúes, o negros según se prefiera, que pueblan Sudáfrica estarán agrupados y perfectamente controlados en el 13 por 100 del territorio, mientras que el 87,1 por 100 estará en manos de los blancos. Naturalmente, en el 13 por 100 reservado para negros estará la porción de tierra más pobre, donde no existirán vías férreas ni aeropuertos, carreteras importantes, industrias o minas.

En la extensión controlada por los blancos se encuentran fabulosos yacimientos de diamantes, oro, carbón, uranio, cobre, platino, cromo, amianto, aluminio, además de poseer las mejores tierras de labor. Sudáfrica es el primer productor de oro, vanadio, platino y diamantes del mundo entero, y en otros minerales está a la cabeza del *ranking;* más de la mitad del consumo energético del continente se queda en Sudáfrica, su producción agrícola representa el 20 por 100, la actividad minera el 45 por 100 y la industrial el 40. Pero todo eso no se conseguiría jamás, si al negro se le aplicasen las mismas bases legales que a los blancos.

Por eso, el salario de un obrero negro es, incluso, muchas veces 14 veces más bajo que el de un blanco, y, por supuesto, a los negros les está prohibido sindicarse ni promover huelgas de tipo alguno.

Otro pilar de la economía del *apartheid* se cifra en las inversiones extranjeras: el capital extranjero constituye el 50 por 100 de las inversiones, además de controlar el 87 por 100 de la producción del sector privado. A la hora de condenar al régimen sudafricano, las buenas conciencias occidentales se olvidan con frecuencia de que Gran Bretaña destina el 10 por 100 de sus inversiones en el extranjero a su ex colonia, mientras que los Estados Unidos destinan el 2 por 100. Existen en este país austral un total de 630 sociedades británicas, 494 estadounidenses, 85 francesas, 132 alemanas, etcétera. Sociedades como Barclays Bank, British Leyland, Boeing, Chrysler, Firestone, Esso, Ford, Bayer, Siemens, Basf, Michelin, Peugeot, Renault, General Motors y Volkswagen, mantienen índices de producción impensables en otros rincones del globo, gracias a la mano de obra barata que suponen los negros, a quienes se reservan 500 libras y tres años de producción, y muchas veces la muerte —como ocurrió en 1960 en Sharpeville en una manifestación de mineros— si en alguna ocasión se les ocurre convocar una huelga o cualquier otro tipo de protesta.

Soweto: el estallido de la protesta negra

El 16 de junio de 1976, la policía sudafricana reprimía de forma contundente una manifestación protagonizada por estudiantes negros y mestizos en Soweto, un barrio de un millón de habitantes reservado para negros, que protestaban de manera pacífica por la introducción obligatoria del *afrikaans,* el dialecto utilizado por los descendientes de los antiguos *boers,* en las escuelas.

La brutal intervención de la policía se saldó con doscientos treinta ciudadanos negros muertos y dos mil heridos por las balas, las porras y las dentelladas de los feroces perros que utilizan los guardianes del orden sudafricano para reprimir cualquier conato de rebelión. Lo que comenzó como una simple manifestación de protesta escolar, se convirtió en el estallido de violencia más virulento que recuerda el régimen de Pretoria, y al poco de iniciarse la algarada, se extendió a ciudades como Alexandra, Witwatersrand y El Cabo, para luego saltar a todos los rincones del territorio, lo que hizo que Pretoria acabase por decretar el estado de sitio en todo el país.

Pero antes de Soweto, que algunos estudiosos han designado como lugar de referencia para el principio y fin del *apartheid,* localidades como Sharpeville y Cartonville han conocido la dureza con la que el régimen sudafricano trata las manifestaciones contra el racismo institucionalizado. La policía disparó el 21 de marzo de 1960 contra una muchedumbre que celebraba una manifestación contra el racismo en Sharpeville con el balance de 69 manifestantes negros muertos. Por su parte, en 1973 y en Car-



Disturbios en Soweto en 1976.

Soweto vivió el 16 de junio de 1976 los disturbios más importantes de la reciente historia del país con un balance de 69 negros muertos. La represión de las protestas posteriores, a nivel nacional, ocasionó una media de más de cinco muertos diarios durante tres meses. Polémica fue también la muerte en prisión por supuestas torturas del dirigente del movimiento Conciencia Negra, Steve Biko, en 1978. Este movimiento era también apoyado por el obispo Desmond Tutu, premio Nobel de la Paz en 1984.

El lujo y la miseria se dan cita en las calles de Johanesburgo.

tonville, la represión policial se sumó otras once víctimas más en una manifestación de mineros que pedía aumento salarial.

Pero la represión para impedir cualquier brote de rebelión contra el *apartheid* se sofistica con el empleo de un intrincado sistema legal que hace de cualquier actividad reivindicativa un atentado contra la seguridad del Estado que, normalmente, termina en la cárcel. Pero también en el terreno militar, sabiéndose presionada y amenazada, Sudáfrica ha realizado a partir de la década de los 60 grandes esfuerzos e inversiones de cara a conseguir que la minoría blanca siga controlando los resortes del poder, y, de paso, tras las independencias de Angola y Mozambique, la «estabilidad de toda la región».

Un moderno supermercado es testigo de un antiguo racismo

Una blanca sudafricana, acompañada por su criada negra sale de comprar en un moderno supermercado. En su tiempo libre, la criada deberá ir a disfrutarlo a un barrio «sólo para negros», quizá en un taxi de «segunda clase», tal como muestra su conductor en la foto de la derecha. Los de «primera clase» llevan un cartel con la leyenda: «Whites/Blanks, only», es decir, «Sólo Blancos», escrita esta última palabra en inglés y afrikaans (mezcla de holandés e inglés), las dos lenguas oficiales de Sudáfrica.

No es extraño pues, que el presupuesto dedicado a defensa pasara de los 44 millones de rands de 1960-1961 a los 1.500 millones en 1978, eso sin tomar en cuenta las cantidades dedicadas a material auxiliar de guerra. Por su parte, el número de hombres con el que cuenta el ejército sudafricano experimentó una espectacular subida: de 48.000 hombres en 1971, se pasó a 201.900 en 1978, a los que habría que añadir los 75.000 singularmente entrenados para acciones especiales y el concurso «desinteresado» de toda la población blanca encuadrada en varios tipos de organizaciones paramilitares.

La fuerza de las armas ha sido siempre uno de los principales fundamentos del *apartheid,* todo ello a pesar de un embargo armamentístico decretado por la ONU, que al final se reveló como una auténtica farsa, pues países como Francia, Inglaterra, Estados Unidos o Alemania han seguido exportando armas a Sudáfrica, e incluso en el dominio nuclear Alemania Federal e Israel han prestado al régimen de Pretoria la tecnología auxiliar suficiente como para disponer, a pesar de todos los desmentidos, de un reactor nuclear capaz de fabricar bombas atómicas. En 1977, un satélite soviético detectó indicios de realización de pruebas nucleares en el desierto de Kalahari detrás de los cuales estaba la República Sudafricana.

Solapadamente, varias potencias occidentales han prestado su apoyo a Sudáfrica con el fin de convertir a este país en el gendarme de la zona e impedir que la Unión Soviética siga aumentando su influencia y presencia en Africa austral, tan estratégicamente próxima a los países árabes productores de petróleo.

Segregación en la escuela

Otra de las formas sutiles para perpetuar la represión blanca y conseguir la marginación de los negros, consiste en continuar el «desarrollo por separado» en las escuelas y las universidades. Según cifras oficiales, el 40 por 100 de los niños negros están escolarizados en Sudáfrica; naturalmente, lo que no añaden los parámetros oficiales es que muy pocos de estos escolares consiguen superar la barrera de la enseñanza primaria. Quizá los escolares bantúes quieran darle la razón a un tal mister Hendrik Verwoerd, líder del partido nacionalista en 1955, quien justificaba el desarrollo por separado en la enseñanza diciendo que, «como no había lugar para el africano en la comunidad europea, aparte de ciertos trabajos, le resultaría inútil, por tanto, recibir una enseñanza que tienda a integrarle en dicha comunidad».

El gobierno sudafricano gasta mucho menos dinero en la enseñanza de los negros que en la de los blancos. Naturalmente. Una estadística señalaba, no hace mucho, que el gobierno racista de Pretoria gastó en 1953 la cantidad de 147 dólares por alumno blanco, 46 por mestizo o asiático y únicamente 19 dólares por cada negro. Estas cifras pasaron en 1972 a 529 para blancos, 109 para mestizos y 28,8 para negros, y aunque en 1976 se corrigieron un poco las proporciones (556 blancos, 174 asiáticos, 124 mestizos y 46 negros), la diferencia continúa.

El fracaso escolar negro es patente. Los niños blancos pueden estrenar colegio a los cinco años, pero los negros tienen que esperar hasta los siete, pero todo eso no valdrá para mucho, porque sólo un 2 por 100 de estos africanos conseguirá entrar luego en alguna de las tres universidades reservadas para negros, en Natal, Transkei o Transvaal, tras diez años de irregular escolaridad.

¿Entonces qué hacer para sacudirse el yugo de la opresión del *apartheid?* Los blancos bien intencionados muestran su oposición en grupos que funcionan dentro del Parlamento reservado para blancos y fuera de él, aunque representan una minoría cogida entre dos fuegos, ya que el 60 por 100 de los blancos votaron por el racista Partido Nacional en las últimas elecciones. Estos blancos se debaten entre mil contradicciones: por una parte desean y están encantados con su actual estatus, pero también verían con buenos ojos la abolición de la discriminación que padecen los mestizos, indios y, sobre todo, bantúes.

Por su parte, la guerra de los negros contra el *apartheid* se sigue cristalizando en el African National Congress, el viejo partido al que perteneció el fallecido premio Nobel de la Paz en 1960 Albert Luthuli, y que nació bajo los auspicios de la «resistencia pacífica» que tanto utilizó Gandhi en su lucha contra los ingleses. Pero tras atravesar diversos avatares, distintas fases de lucha y uniones con otros partidos marginados, como fue el caso del Congreso de los Indios de Sudáfrica, además del paso de numerosos líderes, entre los que habría que resaltar a Oliver Tambo y a su «hermano» de lucha Nelson Mandela, el African National Congress se ve obligado a adoptar actitudes cada vez más radicales.

La violencia y la lucha armada se han llevado por delante a muchos militantes negros, pero también estos han sabido ejecutar actos de respuesta llevados a cabo por regla general por el ala armada del ANC, el llamado Umkunto we Sizwe («Lanza de la nación»). Este grupo o, mejor dicho, brazo armado del ANC, surgió en 1961 y, tras desarrollar una serie de acciones callejeras, desapareció en 1967, reapareciendo con fuerza inusitada durante los violentos sucesos de Soweto.

Muchas más acciones harán falta para cambiar el rumbo del *apartheid* en Sudáfrica. El régimen de Pretoria lo sabe y responde con la cárcel y la represión a todos los intentos de rebelión, pues sólo dejando fuera de combate a hombres como Mandela o Tambo, o dividiendo al ANC, conseguirá sobrevivir.

F. Z.



Taxista de 2.ª clase: en su taxi pueden subir negros.

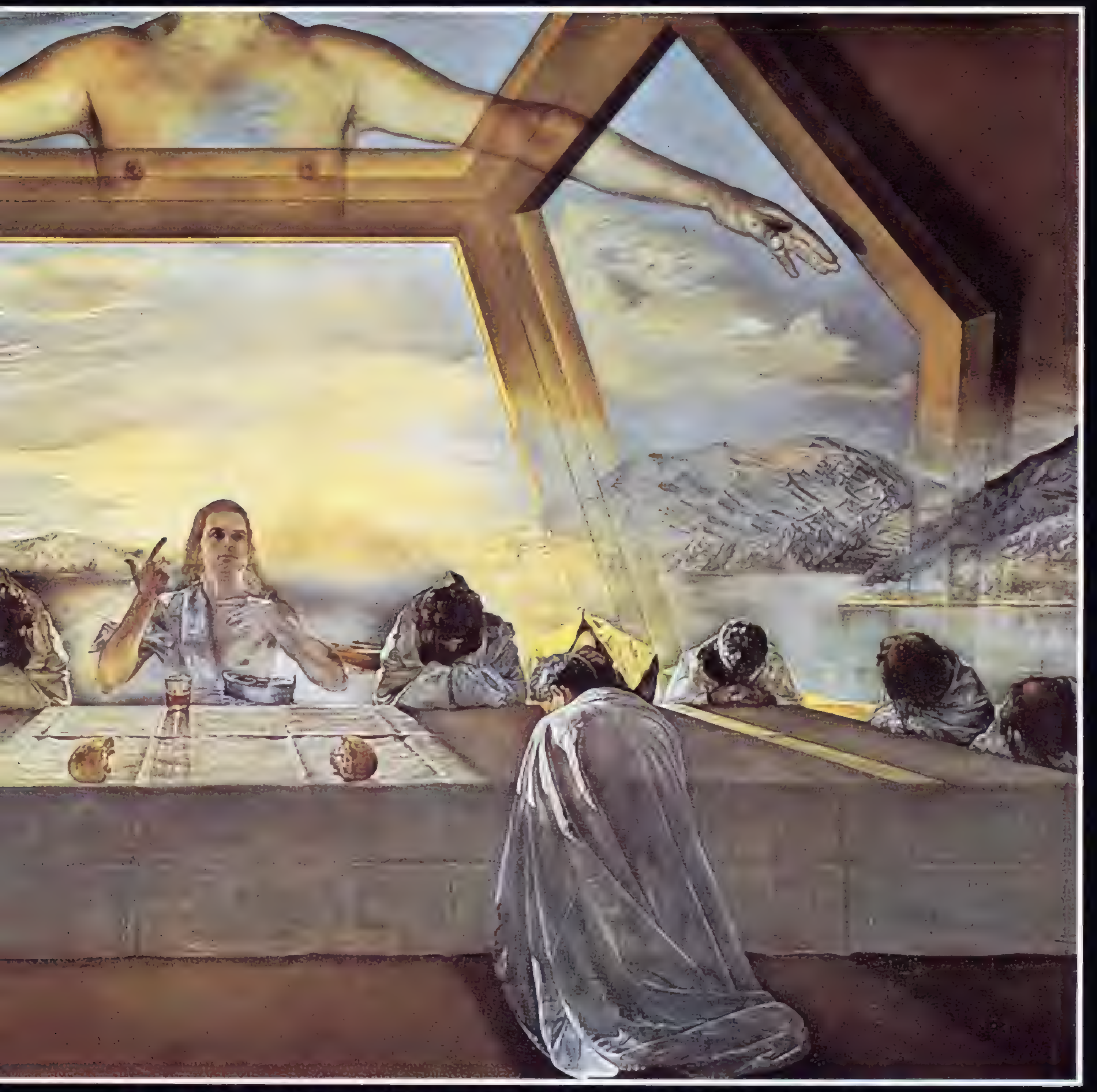
1974

En su último libro, Diario de un genio, *publicado en Barcelona en 1983, Dalí escribe sobre su vida y su obra: «Mi capacidad de aprovecharlo todo es ilimitada». Y ésta es quizá la gran verdad que subyace a la fecunda obra del longevo artista nacido en la localidad gerundense de Figueras, en 1904. En otro momento, Dalí afirma haber llegado a ser un maestro de lo irracional por haber intentado ser un extremista de lo racional. Precisamente, el fin último de su obra es esta «conquista de lo irracional», a lo cual Dalí intenta acercarse por el método paranoico crítico: «Hace ya treinta años que lo inventé y que lo practico con éxito, aunque no sepa hasta ahora muy bien en qué consiste exactamente. En términos generales, se trata de la sistematización más rigurosa de los fenómenos y materiales más delirantes, con la intención de hacer tangiblemente creadoras mis ideas más obsesivamente peligrosas», afirma en el* Diario *el artista catalán y universal.*



El sacramento de la cena.

DALI O LA LOCURA CREADORA



LA personalidad de Salvador Dalí ha sido durante más de medio siglo el ejemplo de artista que ha acarreado mayor número de calificativos, de pasiones incondicionales y de rechazos insalvables, de la cultura contemporánea. Dalí especulador, Dalí genio, Dalí payaso, Dalí académico y conservador, Dalí revolucionario, loco o imaginativo son algunos de la larga serie de calificativos que el pintor de Figueras viene suscitando ininterrumpidamente. En todo el panorama de la pintura de vanguardia del siglo XX no existe, a pesar de las actitudes provocadoras y en ocasiones intencionadamente agresivas de sus representantes, un caso que haya suscitado con sólo pronunciar su nombre la polémica, la crítica, la alabanza y la descalificación, que aún van unidas a la viviente figura de Dalí.

Dalí personaje

La afición desmedida de Dalí por el dinero (una representación freudiana de las heces fecales) parece ser que se inició por influencia de su única mujer y el gran amor de su vida, Gala Eluard (ex esposa del poeta Paul Eluard). Sus antiguos compañeros de la revolucionaria vanguardia surrealista le dedicaron en 1938 el calificativo de Avida Dollars. A sus ochenta años, y con delicada salud, el pintor es la cabeza de la Fundación Gala-Dalí, cuyo patrimonio en España se estima en unos 5.000 millones de pesetas.

Intentar explicar las causas y razones de la controvertida popularidad de Salvador Dalí tiene forzosamente que pasar por un análisis del papel del artista en la sociedad del siglo XX y por la relación, más íntimamente unida que en ningún otro caso, entre su ideario estético y su comportamiento ético. Desde el siglo XIX asistimos a un proceso de escisión, progresivamente en aumento, entre el artista y el público. Desde el momento en que el sistema de trabajo a través del encargo deja de ser sustentante básico de la pintura, se acelera una tendencia que pasa de pintar al margen del cliente a pintar en contra del público.

Cuando Dalí siendo muy niño, en 1913 (había nacido el 11 de mayo de 1904), pinta sus primeras telas, el proceso que acabamos de señalar había ya alcanzado una de sus cotas más altas. El caso provocador, escandaloso y rebelde de los futuristas, a través de sus manifiestos y actividades propagandísticas, había roto la imagen del artista encerrado en su estudio y que al exponer sus obras de vanguardia establece una simple actitud de rechazo intelectual o simplemente visceral hacia las mismas. Las obras de los futuristas no fueron, ni mucho menos, más escandalosas que las de los expresionistas, los Fauves, los cubistas o los primeros abstractos. Sin embargo, sus actitudes sí lo fueron. Entre otras razones, porque la vanguardia no la entienden como una actitud que se expresa a través de sus obras, sino que va más allá hasta convertirse en una actitud ante la vida, una forma de existencia y una nueva ética. Podría decirse que de la vanguardia formal se pasa a un *vanguardismo* fundamentalmente de carácter ético. Esta tendencia, sin embargo, no se limitará solamente al caso del futurismo italiano como tendencia organizada, y en cierto modo dogmática, sino que forma parte de una corriente sumergida mucho más intensa que a lo largo de nuestro siglo no dejará de aflorar.



Dalí hojea un libro que recoge parte de su obra gráfica.

1974

Dalí o la locura creadora

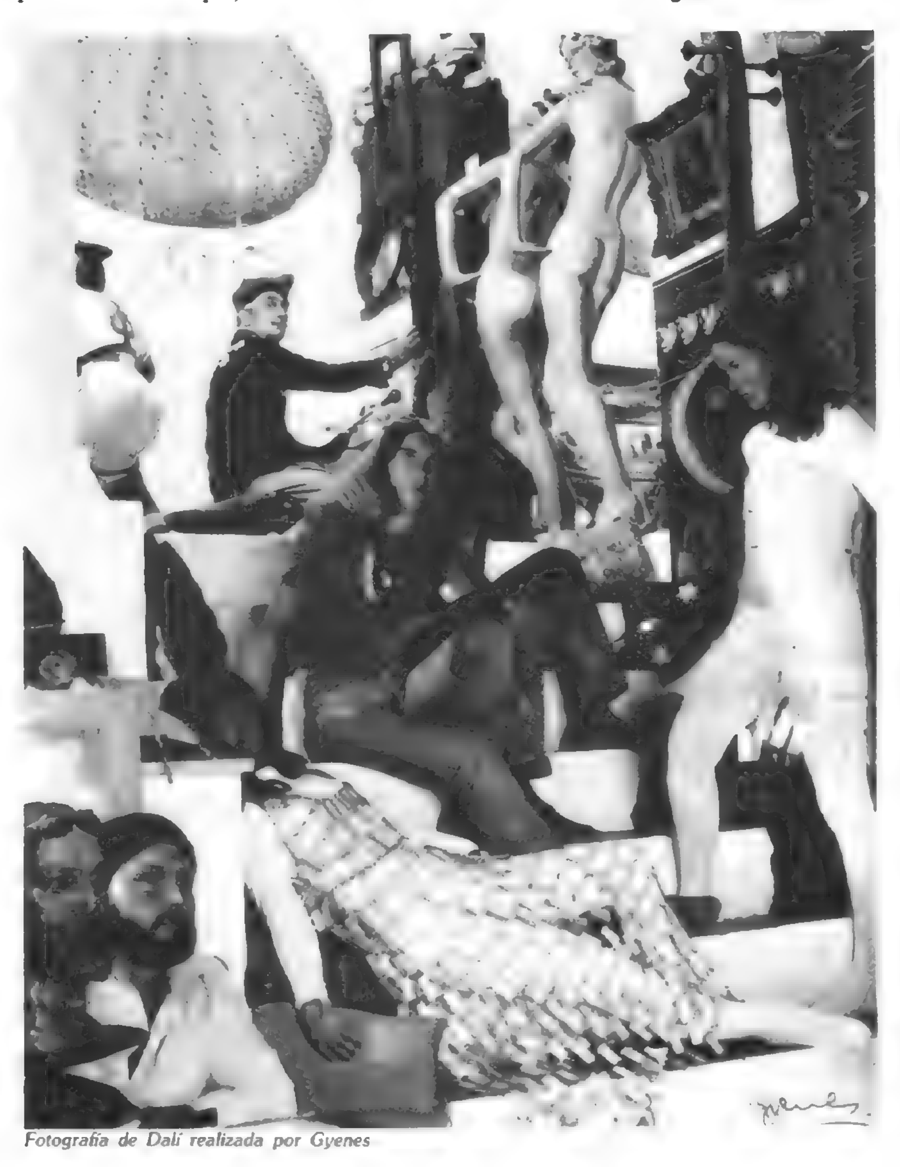
El inicio a la pintura de Salvador Dalí coincide cronológicamente con el fenómeno que venimos comentando. Sin embargo, desde sus primeros años Dalí asume ya una actitud que en el surrealismo se integrará como uno de sus presupuestos, que revela cómo antes de que surja esta tendencia y de que Salvador participe en ella, cuando todavía el joven aprendiz de pintor está muy distante de sus planteamientos, Dalí era ya un surrealista *avant la lettre*. Siempre en él estuvo presente un cierto deseo de megalomanía, de excentricidad, de inversión de valores convencionales, teñido de un protagonismo que se corresponde con su precoz *dandismo*. A los siete años Dalí desea ser Napoleón y poco después descubre, desde su atuendo a sus modales y formas de comportamiento, que más que un pintor o que, además de pintor, es fundamentalmente un *personaje*. Pintura y exageración de los rasgos de la personalidad, intencionalidad estética y comportamiento ético han sido uno de los aspectos que ya desde entonces han aparecido indisolublemente unidos en la obra y personalidad de Salvador Dalí.

Acaso el hilo conductor que permite seguir la trayectoria artística y humana de Salvador Dalí sea precisamente esa forma en que el arte y la vida se confunden hasta convertirse en una misma cosa. Para Dalí, la vida es un arte en el que se puede intervenir con unos comportamientos tan creativos como los de la misma pintura; por la misma razón, el arte para Dalí es una actitud vital, parte de la vida misma y, también, un medio en el que se vive y se expresa la existencia. Y una de las formas de conseguir esto es la de transformar una existencia corriente, mediocre y convencional en una vida de personaje. Algunas de las muchas anécdotas que se cuentan de los primeros años de la vida de Dalí son muy ilustrativas en este sentido. Hijo de un notario, don Salvador Dalí y Cusi, estudió en los maristas de Figueras, allí se hace el enfermo y como él mismo afirma se convierte de mediocre en personaje. «Esta súbita revelación me animó —nos cuenta el mismo pintor— a seguir por el camino de las mixtificaciones y simulaciones, que fueron mi primer contacto con la sociedad.» Allí mismo, en el colegio, cambiaba a sus compañeros monedas de cinco céntimos por otras de diez, repitiendo ante la intriga de sus compañeros: «Imbéciles, os he vuelto a engañar».

Estas anécdotas, acaecidas entre 1914 y 1915, muy en consonancia con las actitudes de los Dadá, que inician su actividad por los mismos años, acreditan en Salvador Dalí una personalidad surrealista. Sus primeras obras, las que realiza en estos años, le muestran como el arquetipo del pintor en búsqueda de un camino propio. No fue Dalí el artista que desde años muy tempranos se muestra como un pintor precoz, sino como el ejemplo de artista que trabaja para dar forma visual a unos presupuestos. Así, vemos que siente la influencia del impresionismo, que le atraía Fortuny en 1918, año en el que a través de la revista *L'Esprit Nouveau* descubre el cubismo.

El año 1918 puede ser considerado como fundamental en la formación de Salvador Dalí. Su padre decide que vaya a estudiar a la Academia de Bellas Artes de Madrid. Su actividad como pintor a partir de ese año fue constante. Y también la transformación del personaje, como un *dandy* capaz de subvertir las modas al uso. Los cabellos hasta los hombros, una corbata de grandes dimensiones, una boina y una capa hasta los pies eran una indumentaria frecuente en él. Sin embargo, junto a esta actitud presurrealista, Dalí no deja de visitar el Museo del Prado y estudiar a los grandes maestros del pasado. Al tiempo, entra en contacto con Bu-

La mezcla onírica y erótica de numerosos objetos sexuales ha sido uno de los ingredientes fundamentales de la obra de Dalí, «voyeur empedernido», según propia confesión, y gran organizador de montajes y espectáculos plástico-eróticos, sobre todo durante su estancia en EE. UU. Uno de sus «sueños pintados», titulado El enigma del deseo: mi madre, mi madre, mi madre, *ostenta el récord de precio pagado por el cuadro de un pintor vivo. Un coleccionista privado compró la obra en Londres en 1982 por 453.000 libras esterlinas (unos 95 millones de pesetas). Bajo estas líneas, una fotografía del* Divino.



Fotografía de Dalí realizada por Gyenes



ñuel y García Lorca. Poco después, en 1925, expone individualmente en la Galería Dalmau. En 1927, marcha a París. Por esos años establece relación con Paul Eluard y su mujer, y Dalí es admitido (1929) por los surrealistas. De entonces data su obra *Adecuación al deseo*. Pero, lo cierto es que Dalí, incluso sin haber entrado en relación estrecha con los surrealistas habría sido uno de los principales artífices y representantes del surrealismo.

imagen surrealista era un problema que todavía tenía que ser acometido. Se contaba, eso sí, con unos presupuestos, un manifiesto de intenciones y una definición, más o menos puntual, de lo que podría ser considerado surrealista. Su propuesta es fundamentalmente conceptual, sin especificar, más bien todo lo contrario, los medios y lenguajes a través de los cuales puede plasmarse. En cierto modo, esta propuesta coincidía con lo que será la esencia del

Mujer en la ventana en Figueras (sin fecha).

Profanar el arte, salvar la pintura

André Breton en el *Manifiesto del surrealismo* (1924) planteaba una propuesta de intenciones más que de posibilidades concretas. Así lo reconoce cuando dice que «los innumerables tipos de imágenes surrealistas exigirían una clasificación que por hoy no me propongo acometer. Agruparlas según sus afinidades particulares me llevaría muy lejos». La cautela de Breton era lógica si se tiene en cuenta que la

surrealismo al no plantearse como la afirmación de un lenguaje concreto y sí de una forma de comportamiento y de entender la vida capaz de expresarse a través de todas sus manifestaciones.

En este sentido, el surrealismo tuvo un campo de acción mucho más amplio que el que las propuestas de las llamadas vanguardias históricas habían tenido hasta entonces. Habrá una poesía y una narrativa surrealista, una pintura y una escultura surrealista, una cine y una música

JOAN MIRO (Barcelona, 1893-1983)

Su padre era relojero y orfebre, y procedía de una familia de artesanos con raíces en Tarragona y Mallorca. Después de completar la segunda enseñanza, Miró trabajó de oficinista durante dos años, hasta que una grave crisis nerviosa le apartó de toda actividad. Su familia compró una finca, Montroig, cerca de Tarragona, para que pudiese convalecer hasta su restablecimiento total. Superada la enfermedad, Miró comenzó a estudiar arte en Barcelona bajo la dirección de Francisco Galí, quien supo, con gran comprensión, ponerle en contacto con los más variados fenómenos artísticos; entre ellos, con la arquitectura de Gaudí. En su primera etapa Miró pintó retratos, paisajes y desnudos, interesándose por los problemas de los volúmenes y el color. Parece que en estos primeros años el entorno físico de Cataluña tuvo gran importancia en el desarrollo de su pintura, que lentamente fue simplificando su estilo en un proceso muy largo y tenaz, hasta construir un mundo plástico de gran originalidad. Miró no necesitó destruir los cánones tradicionales como hubieron de hacer los artistas de escuelas entonces en boga, como el fauvismo o el cubismo. Su universo pictórico es trasunto de su poderosa imaginación y de un lirismo un tanto infantil. De este modo, su pintura se fue acercando al dadaísmo y al surrealismo, cuyo gran pontífice, Breton, dijo de Miró que era «el más surrealista de todos nosotros». De cualquier modo, la fuerza creadora del pintor desborda con mucho los estrechos límites de cualquier escuela para constituirse en un modo artístico absolutamente personal. A partir de 1919, como tantos otros artistas de la época, vivió entre Barcelona y París. Hasta



Nacimiento de las angustias líquidas *(1932)*.

1974

Dalí o la locura creadora

1928 estuvo influido por el dadaísmo, el surrealismo y la pintura de Paul Klee. Al estallar la Guerra Civil, Miró, al igual que la crema de la intelectualidad española, se puso decididamente al lado de la República. Es famosa su contribución al ya mítico Pabellón de la República en la Exposición Internacional de París de 1937 *(Pagès català i la revolució)*, así como su dibujo para el no menos famoso sello de un franco titulado *Aidez l'Espagne*. Esta época marca una breve vuelta de Miró a los temas realistas, influido, sin duda, por su adscripción a la República. Terminada la Guerra Civil, y tras algunos años de relativa oscuridad, volvió, a partir de 1948, a dividir su tiempo entre España y Francia. En los años inmediatos a la posguerra, en colaboración con su amigo Artigas, se aventuró en el mundo de la cerámica. En 1950 pintó un mural para la Universidad de Harvard, y en 1958, otro de cerámica para el edificio de la UNESCO, en París, que le valió el Gran Premio Internacional de la Fundación Guggenheim. Cultivó también la escultura, mucha de la cual pertenece a la Fundación Maeght por donación del artista, que contribuyó con sus obras a la creación de este importante foco artístico. Otra parte importante de su obra pertenece a la Fundación Miró de Barcelona, cuya sede es obra del famoso arquitecto Sert, gran amigo también de Joan Miró. La pintura de Miró contribuyó notablemente al desarrollo de la pintura abstracta posterior a la Segunda Guerra Mundial. Silencioso, introvertido, alejado de los fastos mundanos, poseedor de una sana, aunque contenida, ironía, fue un artista tremendamente exigente consigo mismo, que trabajó infatigablemente casi hasta los últimos días de su larga y fecunda existencia.

Salvador Dalí, alias El Divino, El Genio, *posa para el fotógrafo tras la estructura de uno de los relojes diseñados por él. Su confesada afición al dinero le llevó al diseño de numerosas joyas para millonarios excéntricos entre los años 1940 y 1965. Popularizadas algunas de ellas, sin embargo, la mayor parte permanecen sin divulgar. La mayoría de las que se conocen son propiedad de la Fundación Tag-Art de Ginebra (Suiza) y del magnate árabe Akram Ojjeh, quien accedió a exponer su colección en Madrid, Tokio y París en 1982.*

surrealistas pues, en suma, se trataba de una nueva forma de sentir, de alcanzar a través del arte y de la vida una nueva forma de vivir la realidad.

Dalí, aunque no hubiese sido pintor, con su comportamiento, con su actitud, con la simple imagen creada por su personalidad, habría sido igualmente uno de los más claros exponentes de la forma surrealista de asistir e intervenir en el espectáculo del mundo. De ahí, que no sea extraño que desde sus primeros contactos parisienses el pintor de Figueras se inclinase ciegamente por esta tendencia que, acaso por su proyección escandalosa, asumía el papel de línea hegemónica de la vanguardia entre las dos guerras mundiales.

Si hemos visto que como personaje el pintor de Figueras establecía una imagen en contraste con los hábitos y prácticas usuales de su tiempo, su forma de acometer la imagen surrealista se orientará por derroteros parecidos. Si nos atuviéramos estrictamente a las palabras de Breton, cabría suponer que la pintura se orientaba a una destrucción de los presupuestos tradicionales. Sin embargo, las experiencias desarrolladas por las vanguardias históricas en el período comprendido entre 1900 y 1918 ya habían puesto de manifiesto a través de sus realizaciones las posibilidades de esta subversión. Los expresionistas y Fauves, los cubistas y los primeros abstractos, los futuristas y los Dadá, habían desarrollado la posibilidad de una autonomía de la pintura con respecto a la realidad. Podría decirse que la trayectoria que sigue la pintura de vanguardia de esos años había sido un distanciamiento de la representación en favor de una conquista, cada vez más intensa, de los valores y de las posibilidades autónomas de la pintura. ¿Cómo se desarrollaría la propuesta de Breton?, y ¿qué fines perseguían sus adeptos que justificasen su presencia en el arte de nuestro tiempo como una tendencia de vanguardia?



Retrato del pintor tras la estructura de un reloj diseñado por él.

En el caso de Dalí la propuesta fue concisa y renovadora. Tras la intensa actividad de los artistas de vanguardia por plantear la invalidez del sistema de representación tradicional, basado en la visión monofocal e instantánea de la realidad, se produce una cierta recuperación del sistema de representación tradicional. Picasso, tras su etapa cubista, acude a una manipulación de ciertos principios clásicos, y Chirico plantea la posibilidad de una imagen renovadora sin abandonar las soluciones del sistema de representación tradicional. La novedad que comportan las pinturas de este último es la de utilizar unos recursos convencionales y académicos para configurar una imagen, onírica y sugerente, distinta de la visión tradicional.

Dalí se inclinará también por esta última solución. No tardará en abandonar las alergias producidas por algunas de las tendencias renovadoras del arte moderno, como el impresionismo o el cubismo, y depurará su técnica hacia una práctica que pudiéramos llamar académica. En su pintura los objetos se perciben con precisión, se nos muestran representados con unas formas no muy distantes a las utilizadas por los artistas del Renacimiento, con escenarios profundos y tratados con el sistema convencional de perspectiva. Sin embargo, los objetos, las figuras, los paisajes que en ellos aparecen distan mucho de poder ser algo visto en la realidad. Su sentido se orienta fundamentalmente hacia una concepción onírica de la realidad, imaginada, soñada pero no vista. Se trata de la plasmación de lo maravilloso como esa nueva ética que Aragon definía como «... la materialización de un símbolo moral en oposición violenta con respecto a la moral del medio de donde surge». En *Persistencia de la Memo-*

ria (Nueva York. Museo de Arte Moderno), pintado en 1931, Dalí nos transmite uno de los ejemplos más precisos y completos de esta forma de entender el mundo y la pintura. El escenario, con la playa y el mar al fondo, han sido desarrollados mediante una «recuperación» de las normas y del código tradicional de representación. Todo en el cuadro es identificable, pero los relojes derretidos, palpitantes como vísceras, los minúsculos insectos y la imagen misma transmiten una sensación inquietante distanciada de cualquier efecto real. En este sentido, se trata de la contraposición de objetos, de la transformación de los significados de las cosas, a través de su confrontación. Podría decirse que se ha llevado a la práctica la imagen de Lautréamont, contenida en sus *Chants de Maldoror*, y repetida hasta la saciedad por los surrealistas: «Tan hermoso como el encuentro casual en la mesa de disección de una máquina de coser y un paraguas».

Se trata, pues, de convertir en una categoría estética válida lo que había sido considerado producto del azar, de lo fortuito y de lo casual. Y con ello se pretendía, por una parte, recuperar un aspecto importante y olvidado de la vida, y por otro alcanzar una nueva forma de intervenir y transformar la vida misma.

Dalí y el objeto surrealista

Esta tendencia llevó a Dalí, lo mismo que a la mayoría de los artistas que participaron en el surrealismo, a configurar una nueva realidad plástica basada en la experimentación en torno al objeto. Las experiencias de Dalí se orientaron en este sentido. Muchos objetos aparecen en sus obras tratados con elementos de confrontación; a veces puede ser un piano, como el que aparece en *Alucinación parcial. Seis apariciones de Lenin sobre un piano* (1931), que en otras obras se convierte en un objeto

La evolución ideológica de Dalí hacia posturas francamente reaccionarias —dentro de su continuada extravagancia y amor al escándalo publicitario— fue muy criticada por sus antiguos compañeros de revolución surrealista. Tras sus difundidas declaraciones de que se sentía «español, monárquico, católico y franquista», fue recibido en audiencia por el dictador de España entre 1939 y 1975, general Francisco Franco, momento que recoge la fotografía. Tras la restauración de la monarquía, declaró que «Juan Carlos I es un rey muy bueno que va a democratizar España. Yo le he hecho y regalado un cuadro, el más limpio moralmente hablando».



Dalí y el general Franco: unas extrañas relaciones



La madonna de Port Lligat.

viscoso y escurridizo *(Farmacéutico levantando con una extrema precaución la tapa de un piano*, 1936), pero también puede convertirse en un objeto real y no pintado como *Telephone-homard* (1936). En este último caso, se trata de un objeto real, de un teléfono cuyo auricular está formado por otro, una langosta, que también es perfectamente identificable. En cierto modo se trata de una reflexión en torno a las máquinas, a las que Dalí concibe como objetos inútiles, puramente formales, que algún día invadirán la realidad: «Los teléfonos —nos dice— serán sustituidos por langostas cuyo estado avanzado quedará visible por placas fosforescentes, auténticos matamoscas». Lo casual, lo fortuito, lo arbitrario, las situaciones creadas por el azar dejan de convertirse para Dalí en un elemento en contraposición con la realidad, para traducirse en la realidad misma. Lo maravilloso está en la realidad. El mismo Dalí lo señala cuando dice: «Las piedras preciosas que desaparecen al despertarse y que durante el sueño habíamos "guardado" y "dispuesto" como testimonio de la existencia de la "deseada tierra de tesoros" a la que tuvimos acceso, conservando en el delirio paranoico y tras su extinción en la mirada estúpida de todos el peso exacto correspondiente a su volumen y el delirio concreto de sus contornos físicos más luminosos, están "en la realidad"».

De igual manera el clasicismo para Dalí no fue un sistema pasado, ni un método al que recurre, según dijimos, para afrontar el problema de la representación. Es una realidad en torno a la cual pueden establecerse manipulaciones infinitas. Desde la *Venus de Milo con cajones* a las constantes citas clásicas que aparecen en su pintura, en las que se representan fragmentos de obras de Rafael, Leonardo, Lorena o Vermeer, la manipulación de los elementos clásicos es una constante de su pintura. Las versiones del *Angelus* de Millet revelan a Dalí como artista que establece lecturas insólitas, planteando la dimensión de ese «otro sentido», que se halla contenido en las obras mismas. Para Dalí, el *Angelus* de Millet, según él mismo nos dice «... equivaldría en pintura al conocido y sublime "encuentro casual en la mesa de disección de una máquina de coser y un paraguas"». En este sentido, las posibilidades de interpretación, manipulando la realidad artística del clasicismo, eran inagotables. Algunas de las obras de tema religioso, realizadas por Dalí después de la Segunda Guerra Mundial, participan de estas mismas preocupaciones: *La madonna de Port-Lligat* (1949), *El Cristo de San Juan de la Cruz* (1951) y *La Cena* (1955).

Ahora bien, la valoración del clasicismo por Dalí, aunque lo entienda de la forma caprichosa a que hemos hecho referencia, y aunque se ofrezca como una voluntad del pintor por enlazar con el arte de los grandes maestros del pasado, responde, también, a otro planteamiento que caracteriza su personalidad. Si el clasicismo fue algo desprestigiado por las vanguardias, Dalí lo recupera, si el surrealismo intentó establecer una identificación entre vanguardia artística y vanguardia política, Dalí, surrealista en todo, subvierte toda esta serie de tópicos. Los mitos y los topicos de la revolución surrealista dejan de ser para Dalí un dogma que tuviera validez para siempre. Y cuando el surrealismo se afirma, cuando sus principios se imponen,


Foto aérea del Museo Dalí en Figueras.

Dalí los subvierte, les da la vuelta, intentando obtener de ellos ese «otro sentido de las cosas». *Negación de la negación* que hace de la trayectoria de Dalí un hombre y un artista para el que su credo no es sólo una tendencia sino una coherente y constante forma de entender la existencia.

V. N. A.

A la izquierda, La madonna de Port Lligat, *uno de los cuadros más famoso de Dalí, recuperado por la Generalitat de Cataluña en 1982, tras comprarlo a su propietario canadiense. Arriba, vista del Teatro-Museo Dalí de Figueras (Gerona), el más visitado de España después del Museo del Prado (200.000 personas al año) y, por supuesto, el que más dinero recauda. La exposición antológica de Dalí, celebrada en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid, en 1983, fue visitada por 250.000 personas. El catálogo, con las 400 obras expuestas, se agotó.*

Bibliografía básica

GERARD, M.: *Dalí*, Draeger Blume. Barcelona-París, 1968.
Salvador Dalí. Rétrospective, 1920-1980. París, 1979. (Catálogo de la exposición celebrada en el centro Georges Pompidou de París.)

Política internacional

Carlos Arias Navarro nuevo presidente del gobierno español.
Leónidas Breznev visita Cuba.
En México se celebra una conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de Iberoamérica y Estados Unidos.
Victoria laborista en Gran Bretaña. Harold Wilson elegido primer ministro.
Nicolás Ceaucescu elegido presidente de Rumania.
Dimisión de Golda Meir. Yithak Rabin la sucede como primer ministro de Israel.
Golpe de Estado militar en Niger. El coronel Kountié toma el poder.
La Revolución de los claveles en Portugal pone fin a la dictadura e instaura la democracia en el país. El general Antonio de Spínola será el primer presidente.
Muere el presidente francés Georges Pompidou. Valéry Giscard d'Estaing es elegido como su sucesor en la presidencia.



Patricia Hearst.

Willy Brandt, canciller de Alemania Federal, dimite de su cargo al demostrarse que uno de sus hombres de confianza es un espía de la República Democrática Alemana.
Rudolf Kirchschlaeger, nuevo presidente de la República Austriaca.
Firma de la Declaración atlántica en Bruselas.
Muere el presidente de Argentina Juan Domingo Perón. Le sucede su esposa Isabel.
Siria e Israel firman en Ginebra un alto el fuego en los Altos del Golán.
Los rebeldes chipriotas griegos derrocan al arzobispo Makarios, que huye a Londres. Los turcos desembarcan en Chipre y ocupan la parte septentrional. A final de año volverá Makarios.
Formación de un gobierno civil en Grecia. Constantin Karamanlis, nombrado primer ministro. Restablecimiento de la Constitución.
Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos, dimite a consecuencia del escándalo Watergate. Le sucede Gerald Ford.
Portugal concede la independencia a Guinea-Bissau.
Haile Selasie es derrocado en Etiopía. El general Aman Andom, nombrado presidente del gobierno provisional.
El general norteamericano Alexander Haig es designado comandante supremo de las fuerzas aliadas en Europa.
La OLP es reconocida como la única representante del pueblo palestino en la conferencia de jefes de estados árabes celebrada en Rabat.
Mueren U Thant, antiguo secretario general de la ONU, y Ayoub Khan ex presidente de Pakistán.

Sociedad

El escritor Alexander Soljenitsyn es expulsado de la Unión Soviética.
Celebración de un referéndum en Suiza sobre la expulsión de los extranjeros. La propuesta es rechazada.
El anarquista catalán Salvador Puig Antich es ejecutado en Barcelona.
El referéndum celebrado en Italia sobre el divorcio da un porcentaje del 60 por 100 de votos afirmativos.
La secretaría del Medio Ambiente traslada su sede permanente a Nairobi (Kenia).
Eisaku Sato y Sean McBride, premios Nobel de la Paz.

Economía

España y la Unión Soviética firman un tratado comercial en París.
Empieza la recesión económica a nivel mundial.
Gunnar Myrdal, premio Nobel de Economía.

Ciencia y tecnología

La India hace explotar su primera bomba atómica.
Descubrimiento en China del cadáver de una mujer que murió hace unos 2.100 años. Por su buen estado de conservación se pudo determinar: su grupo sanguíneo, que sufría arterioesclerosis, cálculos bilia-

res y hepáticos, el estómago en mal estado, sufría principio de tuberculosis y tenía una fractura de antebrazo.
Estados Unidos publica los primeros resultados obtenidos por el Pioneer 10 *sobre Júpiter. El anillo de radiaciones que envuelve al planeta gigante corresponde a unas 2.000 veces la dosis mortal para el hombre.*

Sucesos

Una explosión en la fábrica de dinamita de Galdácano (España) causa 18 muertos y más de 30 heridos.
Un DC-10 de la compañía aérea turca se estrella, y sus 346 ocupantes pierden la vida. La causa del accidente es un defecto del cierre de una puerta.
Secuestro de Patricia Hearst, hija del magnate de la prensa norteamericana en la ciudad de Berkeley (Estados Unidos).
Atentado en un bar de la calle Correos en Madrid, con un saldo de once muertos y gran cantidad de heridos.

Deportes

El Bayern de Munich derrota al Atlético de Madrid en la Copa de Europa de Fútbol.
El corredor automovilístico brasileño Emerson Fittipaldi se proclama campeón del mundo en la especialidad de fórmula 1.
La española Ascensión Villagrá consigue la medalla de plata en los campeonatos del mundo de patinaje artístico.
Muere Charles Lindbergh.

Literatura

Harry Martinson y Eyvind Johnson, premios Nobel.
Pablo Neruda: Confieso que he vivido *(obra póstuma).*
Alexander Soljenitsyn: Archipiélago Gulag.
Bernard Clavel: El silencio de las armas.
Lawrence Durrell: La papisa Juana.
Alejo Carpentier: Concierto barroco.
Kleber Haedens: Adiós.
Norman Mailer: Marilyn.
Muere Miguel Angel Asturias.

Cine

Yannick Bellon: La mujer de Jean.
Liliana Cavani: Portero de noche.
Federico Fellini: Amarcord.
Luis Buñuel: El fantasma de la libertad.
William Friedkin: El exorcista.
Roman Polanski: Chinatown.
Lautaro Murúa: La Raulito.
Francis Ford Coppola: El padrino *(segunda parte).*
Leopoldo Torre-Nilsson: Boquitas pintadas.
Oscar de Hollywood al mejor actor a Art Carney por Harry y Tonto, *y a la mejor actriz a Ellen Burstyn por* Alicia ya no vive aquí.
Mueren Vittorio de Sica, Pietro Germi, Gino Cervi, Samuel Goldwyn.

Teatro

Sam Shepard: Geography of a Horse Dreamer.

Música

Iannis Xenakis: Noomena.
Karlheinz Stockhausen: Herbotmusik.
Benjamin Britten: Tercera suite para violoncelo.
György Ligeti: San Francisco Poliphony.

Pintura y escultura

Muere David Alfaro Siqueiros.

Arquitectura

Takamitsu Azuma: Escuela parvulario, *Osaka (Japón).*



Willy Brandt.





La capilla ardiente que se instaló en el palacio de Oriente.

LA TRANSICION EN ESPAÑA: DE LA MUERTE DE FRANCO A NUESTROS DIAS

OCTUBRE de 1975: en algunas casas se había puesto champán en el frigorífico; pero en otras se metía en aceite la herrumbrosa pistola guardada desde la Guerra Civil: Franco se moría. Moría con una agonía larga, dolorosa; prolongada en espera de un milagro. Se llamaba al milagro con todo lo que se podía: con el manto de la Virgen del Pilar, que había colocado sobre su cama el arzobispo de Zaragoza, monseñor Pedro Cantero Cuadrado; con la mano de Santa Teresa —un guantelete de oro, ensortijado, con un óvalo de cristal al dorso para que se pudiera ver el trozo de momia—. Reliquias y oraciones. Un coro de cuarenta doctores discutía, a veces con acrimonia, los tratamientos posibles. Ya la familia había echado a Vicente Gil, el médico de cabecera de toda la vida, sin más recompensa que un



televisor en color que le regaló la Señora («No sabía qué enviarte, y entonces, como tú eres muy casero y muy familiar, te hemos mandado un televisor»). La última vez que Vicente Gil vio a Franco, ya en el lecho de muerte, le impresionó: «Lo que aún recuerdo es que pedía agua con una voz apenas perceptible, mientras otra enfermera le pasaba un hisopo por los labios. La cabeza y el cuerpo del Caudillo se habían reducido de modo inverosímil. Salí de la habitación mareado y blanco como la cal». En torno al lecho donde se dolía la ilustre pavesa se discutía de operaciones quirúrgicas, de hibernación o de dejarle en paz. Arengaba a los médicos el marqués de Villaverde, yerno y cirujano, quien les pedía que «ganaran unas horas», tal vez para organizar un movimiento militar que fuera capaz de hibernar el régimen.

A la derecha, imágenes de la gente haciendo cola para visitar la capilla ardiente con el cadáver de Franco. Bajo estas líneas, Arias Navarro repasa en su despacho el testamento político del Generalísimo antes de leerlo entre lágrimas por televisión. Abajo, la viuda del dictador abandona su residencia del palacio de El Pardo, previamente desalojado de enseres y mobiliario.

No pasaba nada

La actuación militar ya estaba en marcha. Se llamaba Operación Lucero. Se había estudiado durante años, y tres meses antes de la agonía había quedado ultimada: era un plan muy amplio que tenía previstos desde los mecanismos de información para conocer las corrientes de opinión del país hasta la forma de actuación según cinco eventualidades: desde la de normalidad hasta la de revolución, a la cual se contestaría con la proclamación del estado de guerra. Pero no pasó nada. La Operación Lucero se limitó a la alerta, y terminó, como estaba previsto en ella, con el cumplimiento de las previsiones sucesorias, en cuyo momento fue sustituida por la Operación Ariete, de características similares, que tampoco fue necesaria: aquí no pasaba nada.



Arias Navarro lee en su mesa de despacho el «testamento político».



La viuda de Franco abandona El Pardo.

Probablemente lo que más sorprendió a los sectores políticos es que no pasara nada durante la agonía ni a partir del 20 de noviembre de 1975, cuando «el equipo médico habitual» comunicó la defunción. Las especulaciones sobre lo que ocurriría en el momento de la desaparición eran generalmente catastrofistas. Algunas personas de las que tenían puesto el champán a enfriar consideraron más prudente pasar aquella noche en algún escondrijo, por temor a una matanza generalizada o, por lo menos, a la apertura de inmensos campos de concentración; pero lo mismo hicieron personalidades del régimen, que suponían que el pueblo «se iba a echar a la calle». Las últimas palabras de Franco —el «testamento político»—, leído con voz trémula y lágrimas en los ojos por el presidente del gobierno, Arias Navarro, seguían llamando al arma: «No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta...». El viejo guerrero aún había exterminado a algunos pocos antes de su muerte: el día 26 de septiembre había firmado las últimas cinco penas de muerte de una vida muy fecunda en ellas, y fueron ejecutadas al día siguiente en medio de una enorme tormenta de protestas internacionales, encabezadas por el papa. El 1 de octubre, Franco había hablado (fue su último discurso) en una de sus manifestaciones de la plaza de Oriente, y ante el clásico millón de personas dijo: «Todo obedece a una conspiración masónica izquierdista en la clase política, en contubernio con la subversión comunista-terrorista». El cuerpo se hundía hacia la muerte, pero el vocabulario era permanente.

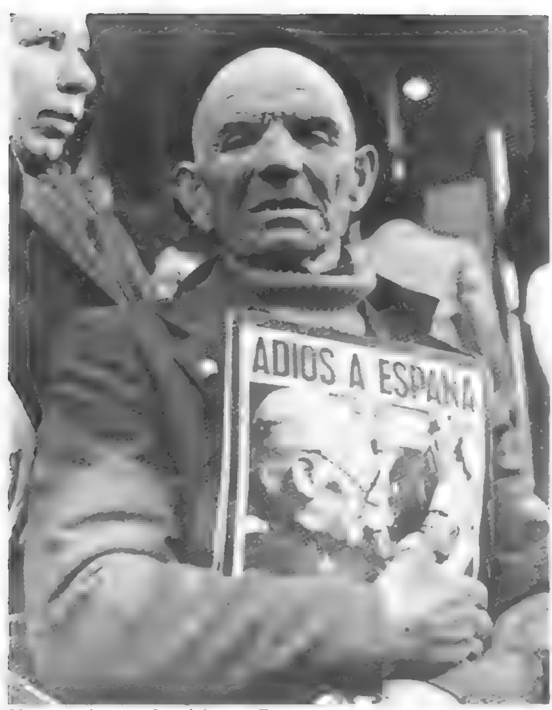
Sin embargo, nadie movió un solo dedo el día de la muerte de Franco. El cadáver embalsamado —«muy natural»— se presentó al pueblo en la capilla ardiente del Palacio Real: desfilaron quizá millones de personas, muchas en llanto sincero, otras por curiosidad, algunas solamente para ver muerto al enemigo de toda su vida. El entierro hasta el Valle de los Caídos se celebró con toda la pompa, y probablemente el primer documento que el hasta entonces príncipe Juan Carlos de Borbón firmó como «Yo, el Rey» fue la comunicación al abad mitrado del Valle de los Caídos para que recibiese los restos mortales: «y los coloquéis en el Sepulcro destinado al efecto, sito en el Presbiterio, entre el Altar Mayor y el Coro de la Basílica».

Franco había dicho a uno de los arquitectos de la obra, señalándole el lugar con el pie: «Méndez, yo aquí...»

La transición ya era antigua

Los acontecimientos se habían producido a lo largo de poco más de un mes, desde que el día 12 de octubre se habían tenido los primeros síntomas visibles de la enfermedad, que se calificó como «gripe» hasta el parte final del 20 de noviembre. El mismo día se reunió el Consejo del Reino y decidió que la proclamación y jura del rey en las Cortes se celebrara el sábado día 22; pero antes, el consejo de ministros ascendió al príncipe a capitán general, sin duda para facilitar la obediencia inmediata del ejército: el entierro se hizo al día siguiente, cuando ya Juan Carlos era rey. El 25 se proclamó un indulto: comenzaba la transición...

Podría decirse que la verdadera transición había comenzado antes, aún por encima de los



Un periódico titula «Adiós a España».



Horas de espera para el último adiós.

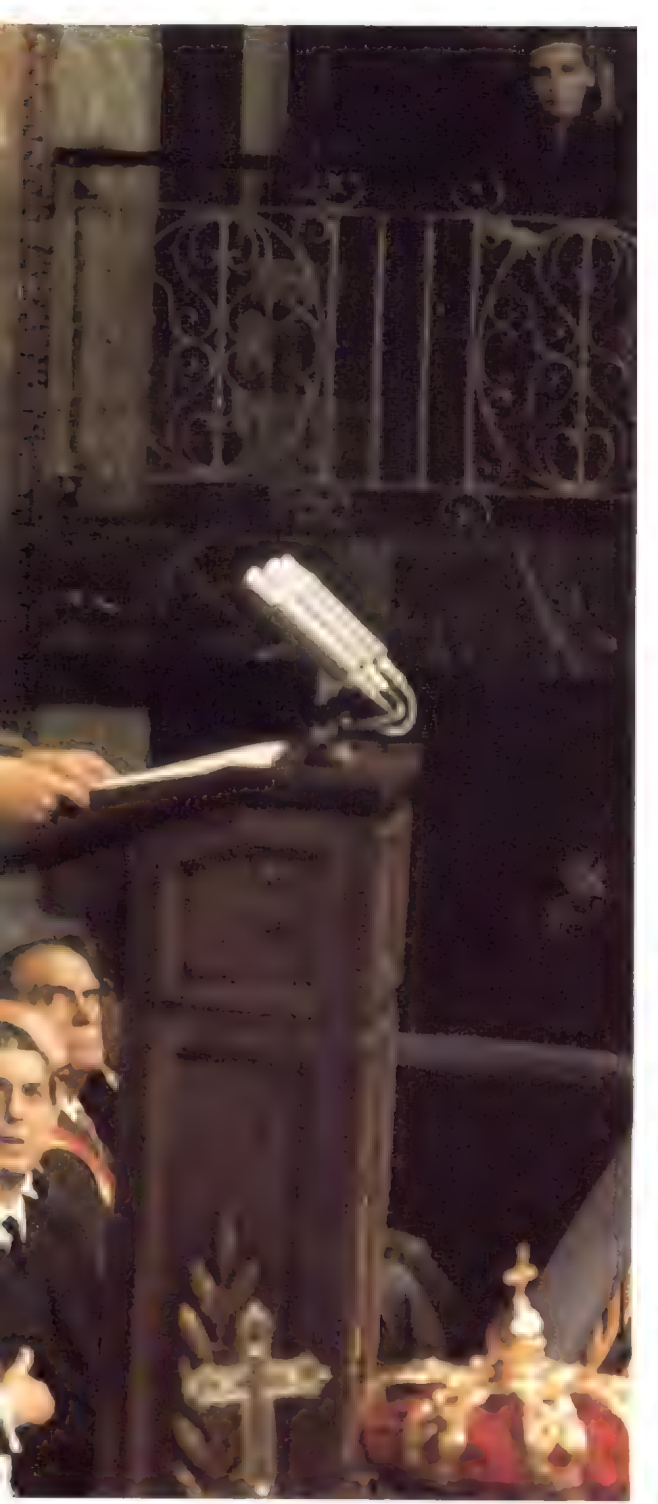
La multitud guarda cola en la calle Arenal.



El rey lee el Discurso de la Corona, tras su proclamación y juramento.

«Hoy comienza una nueva etapa de la historia de España. Esta etapa, que hemos de recorrer juntos, se inicia en la paz, el trabajo y la prosperidad, fruto del esfuerzo común y de la decidida voluntad colectiva. La Monarquía será fiel guardián de esa herencia y procurará en todo momento mantener la más estrecha relación con el pueblo (...) Si todos permanecemos unidos habremos ganado el futuro. ¡Viva España!» Extracto del discurso del rey Juan Carlos I.

últimos y duros rituales del régimen que se agotaba en sí mismo. Por una parte, estaba el envejecimiento de los franquistas, la terrible pérdida del sucesor político Carrero Blanco, asesinado por ETA —en el príncipe siempre se había pensado como en un sucesor emblemático—, y un cierto juego de algunos que, criados, educados y sostenidos por el régimen, se estaban apuntando ya al siguiente. El anciano Arias Navarro, que asomó lloroso y descompuesto a los televisores para dar lectura al testamento de Franco y rememoraba entre sollozos la «lucecita» que se había extinguido en el despacho de trabajo del jefe del Estado, estaba muy lejos de ser el arrogante fiscal que en su juventud había sembrado el terror legal en la toma de Málaga: no parecía el hombre capaz de sostener con mano firme la continuidad. Por otra parte, crecía una oposición organizada: la Junta Democrática y la Plataforma Democrática; en el mismo mes de octubre de 1975 se unificaban entre sí dando lugar a Coordinación Democrática (popularmente, «la Platajunta»): reunía desde la extrema izquierda hasta un cen-



tro cristiano. Algunas personalidades del régimen habían formado, en junio, la Unión del Pueblo Español: Herrero Tejedor, Suárez, Solís (la muerte accidental de Herrero Tejedor dejó la dirección a Suárez: fue una ocasión privilegiada para lo que sucedería después). Los sindicatos habían dejado prácticamente de ser clandestinos: sus dirigentes, complicados en lo que se llamó «el proceso 1.001» —por el número de orden de la Audiencia—, estaban claramente reconocidos. Frente a la oposición democrática aparecía lo que la propia Platajunta denominó «poderes fácticos»: parte del ejército, el poder del dinero, la policía, los altos funcionarios establecidos a lo largo de muchos años de servicio al régimen que se agotaba. De entre ellos surgía la selección de lo que sería llamado el *bunker:* los más fanáticos y combativos. Y en ese momento el rey era una incógnita para todos.

Tenemos rey

La sesión de las Cortes franquistas que proclamó rey a don Juan Carlos levantó levemente la incógnita, cuando se le oyó pronunciar las palabras: «Nuestro futuro se basará en un efectivo consenso de la concordia nacional». Algo más se percibió en la ceremonia religiosa (misa de Espíritu Santo: ni Tedéum ni coronación). La homilía de monseñor Tarancón fue suficientemente clara: «La Iglesia no patrocina ninguna forma ni ideología política, y si alguien utiliza su nombre para cubrir sus banderías, está usurpándolo manifiestamente (...) La Iglesia nunca determinará qué autoridades deben gobernarnos, pero sí exigirá a todas que estén al servicio de la comunidad entera: que respeten, sin discriminaciones ni privilegios, los derechos de la persona; que protejan y promuevan el ejercicio de la adecuada libertad de todos y la necesaria participación común en los problemas comunes y en las decisiones de gobierno; que tengan la justicia como meta y como norma, y que caminen decididamente hacia una equitativa distribución de los bienes de la Tierra». Al día siguiente aparecieron algunas pintadas en las calles: «Tarancón, al paredón». El *bunker* había comprendido el mensaje.



El hombre de la calle devoraba los periódicos

Durante los días de larga agonía del dictador y tras su muerte, el público mantenía la radio encendida y devoraba los periódicos, esperando leer entre líneas —la prensa seguía férreamente controlada por el Estado— alguna de las claves de la situación. No se publicó ninguna foto de Franco agonizante hasta octubre de 1984, fecha en la que La Revista *(semanario sensacionalista y del corazón) compró por 20 millones de pesetas un escalofriante reportaje gráfico. Su autor —una de las pocas personas que tuvo acceso con una cámara al dictador moribundo, ocultado celosamente a los reporteros de prensa— fue el controvertido doctor Cristóbal Martínez Bordiu, marqués de Villaverde, yerno de Franco y uno de los médicos que le atendió en su agonía. El marqués afirma que las fotos le fueron robadas, tras su despido por mala labor profesional, de un importante hospital madrileño.*

Arias Navarro, presidente del primer gobierno de la monarquía.

El intento de atar las cosas

La primera decisión política desazonó a los demócratas: Arias Navarro continuaba presidiendo el consejo de ministros. Su primer gobierno estaba formado por las distintas «familias» dentro del Movimiento, pero apoyado en dos hombres duros, dos vicepresidentes: el teniente general Santiago y Díaz de Mendívil y Manuel Fraga Iribarne, éste para asuntos del interior y ministro de la Gobernación.

Duró un año: sufrió manifestaciones, huelgas, reuniones públicas no autorizadas, encuentros con la policía. Fue entonces cuando Fraga pronunció su famosa frase: «¡La calle es mía!», que aún se cita; pero no lo fue nunca. Practicó centenares de detenciones, pero la agitación no cesaba. Algunos sucesos revistieron especial dramatismo: los enfrentamientos de Vitoria de marzo de 1976, en los que se produjeron cinco muertos por la policía de Fraga, los dos muertos —por militantes de extrema derecha, en torno al pretendiente carlista Sixto de Borbón-Parma— en Montejurra... En los tres primeros meses de 1976 se calcularon en 50 millones las horas de trabajo perdidas por las huelgas: más que las de un año entero en los países de Europa occidental: al finalizar el primer año eran 150 millones.



El Centro se ofrecía como la salida más razonable.

Suárez: un desconocido

Pocas personas lamentaron el cese de Arias Navarro, el 1 de julio de 1976: cuando más tarde se presentó a las elecciones generales, no obtuvo los votos suficientes para ser senador, porque la derecha le hizo pagar así el no haberse sabido imponer a las circunstancias. Apareció un desconocido: Adolfo Suárez, de quien muy pocas personas habían oído hablar —a pesar de haber sido director general de Radiotelevisión y ministro del Movimiento—. Desde la derecha hubo profundas lamentaciones, encabezadas por un artículo del biógrafo de Franco Ricardo de La Cierva, titulado «¡Qué error, qué inmenso error!» (poco después fue su consejero, luego su ministro de Cultura; más tarde le abandonó para pasarse a la derecha); y el animador de Coordinación Democrática (la Platajunta), García Trevijano, declaró que se volvía al franquismo de los años sesenta. El primer gobierno Suárez tampoco parecía demasiado espectacular: la vicepresidencia del general Santiago y Díaz de Mendívil era la única relación directa con el gobierno anterior y una especie de pacto con los militares. Los ministros eran jóvenes y de un brillo interior: para los

grupos de iniciados pero no para el público. El primer consejo de ministros lo presidió el rey y consistió casi exclusivamente en su alocución. En el segundo, del 26 de julio, Suárez ya dio noticias importantes: anunció un referéndum de reforma constitucional antes del otoño, unas elecciones generales para antes de un año y la solicitud al rey de una amnistía. Poco después puso en marcha una operación trascendental: la negociación para las autonomías, a partir de las dos «históricas» —Cataluña y el País Vasco—, pero sin olvidar las demás: Andalucía, Galicia... Todo tuvo, sin embargo, retrasos. La amnistía requería el examen de cada uno de los expedientes de presos políticos, pero no podía evitar la contradicción de que, al no haberse legalizado los partidos políticos, las libertades fundamentales y los sindicatos, los supuestos «delitos» se volvían a producir inmediatamente. El referéndum no se celebró antes del otoño, sino el 15 de diciembre de 1976 y su pregunta era cautelosa: estaba redactada por las Cortes de Franco, que subsistían (y amparaban su propio *bunker)* y no querían morir. Las fuerzas democráticas comprendieron mal el alcance de esta reforma y decidieron abstenerse; la derecha, en cambio, entendió bien el peligro y recomendó la votación negativa. Fue la primera de una serie de afirmaciones bastante claras del reparto de la opinión pública: un 77 por 100 de participantes suponían, en realidad, una derrota para la campaña de abstención de la izquierda orgánica, mientras un 2,6 de votos negativos era un fracaso de la derecha y del continuismo franquista. El llamamiento del gobierno contó con el «sí» del 94 por 100 de los votantes. Se iniciaba la España del centro.

Sin embargo, los actos aislados de disconformidad revestían una gravedad considerable. Mientras ETA continuaba su campaña de terrorismo activo, el misterioso Grapo producía el secuestro del presidente del Consejo de Estado, Antonio María de Oriol, y el del presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, general Villaescusa. El mismo día de este último secuestro, el 24 de enero de 1977, la extrema derecha perpetraba el atentado más grave desde la muerte de Franco: el asalto a un despacho de abogados de la calle de Atocha de Madrid, con el asesinato de cinco personas. El entierro se convirtió en una manifestación de cientos de miles de personas, y se interpretó como una ratificación del referéndum de reforma.

El paso inmediato y decisivo de Suárez fue la legalización de los partidos políticos. La mayor dificultad real estaba en la del Partido Comunista, que le costó a Suárez la dimisión de su vicepresidente, el general Santiago, y de su ministro de Marina, el almirante Pita da Veiga. Y apareció un enjambre de partidos: fueron legalizados doscientos. Uno de ellos lo creó el propio presidente del gobierno, Unión de Centro Democrático. Se abría una lucha por el centro real, al que optaba Fraga y su Alianza Popular, que empezaría a dirimirse en las primeras elecciones generales.

La España electoral

Esas elecciones generales del 15 de junio de 1977 (las primeras desde 1936) inauguraron el período de la España electoral. Repartieron el Congreso principalmente entre 165 escaños de UCD (34,34 por 100 de los votos expresados) y 118 del PSOE (29,12). Entre las sorpresas estaba la escasa importancia electoral del PCE (20 diputados, con el PSUC), el fracaso del grupo de Fraga, que sólo recogió el 8 por 100 de los votos, la caída de los antiguos ministros de Franco y la absoluta falta de interés por los cristianos que habían actuado en la oposición (Gil Robles, Ruiz Giménez).

Tras la autodisolución del fascista Movimiento Nacional y de las Cortes franquistas, el pueblo español fue llamado reiteradamente a las urnas —un sueño para muchos— durante los primeros tiempos de instauración democrática. El índice de participación de los votantes fue del 77,8 por 100 en el referéndum de la Ley de Reforma Política (15-12-76); 78,3 por 100 en las elecciones generales del 15 de junio de 1977; 67,1 por 100 en el referéndum de la nueva Constitución (6-12-78); 66,4 por 100 en las elecciones generales del 1 de marzo de 1979; 60 por 100 en los comicios municipales del 3 de abril de 1979; 79,6 por 100 en las generales del 28 de octubre de 1982 —ganadas por el PSOE—, y 65,7 por 100 en las municipales del 8 de mayo de 1983.



El pueblo se acerca a votar a las urnas.



Las autonomías empezaron a ser el tema de discusión de cada día.

Tras un confuso período preautonómico y numerosas tensiones entre gobierno central y regiones, el mapa autonómico del Estado español se completó el 2 de marzo de 1983 con la entrada en vigor del Estatuto de autonomía de Castilla y León, la comunidad que hacía el número 17 de las existentes. La habían precedido —por orden cronológico de constitución— Cataluña, Euskadi-País Vasco, Galicia, Andalucía, Cantabria, Asturias, La Rioja, Murcia, Comunidad Valenciana, Canarias, Navarra, Castilla-La Mancha, Aragón, Extremadura, Baleares y Madrid.

Con la fuerza de sus votos —aun no teniendo mayoría absoluta— Adolfo Suárez procedió a una operación llamada entonces de «consenso» sobre dos frentes: los pactos de la Moncloa, establecidos con los principales partidos políticos con vistas a normalizar la situación económica y social, y los tanteos públicos y privados para la elaboración de una Constitución. La redacción del proyecto fue trabajosa, difícil; muchos de los defectos del texto están basados en que la necesidad del consenso obligó a redacciones ambiguas y a dejar para posteriores desarrollos algunas de sus previsiones. Las actuales reclamaciones de inconstitucionalidad proceden de la escasez obligada de aquel texto, que, sin embargo, se ha revelado como muy capaz para mantener las instituciones y el juego político, y para garantizar derechos y deberes: quedaban recogidas viejas aspiraciones democráticas: la elección de los gobernantes por los gobernados (salvo la Jefatura del Estado, al decidirse la monarquía hereditaria), la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, las libertades de asociación, expresión y reunión, la abolición de la pena de muerte, los principios de autonomía y la organización municipal con elecciones libres... La Constitución aprobada por las Cortes necesitó otro referéndum: el 6 de diciembre de 1978 el 97,3 por 100 de los votantes dijo «sí», aunque hubo una abstención del 32,9, muy superior a las de las elecciones generales y el referéndum anterior. La promulgación de la Constitución reclamaba nuevas elecciones generales: celebradas el 15 de marzo de 1979, dieron muy pocas diferencias sobre las anteriores; tres escaños más para UCD, el PSOE y el PCE, siete menos para Alianza Popular, nuevos destrozos en los partidos pequeños... Ya se podían emprender las elecciones autonómicas, previo referéndum acerca de los estatutos: aunque el resultado del «sí» fue categórico en Cataluña y el País Vasco, el número de abstenciones fue preocupante (más del 40 por 100). Las elecciones para los parlamentos de las dos autonomías se pronunciaron en el mismo sentido que las del Estado, el del triunfo de una moderación centrista (PNV en el País Vasco, Convergència i Unió en Cataluña). Sin embargo, las primeras elecciones municipales, celebradas un mes después que las generales del Estado, ofrecían un cariz distinto: un triunfo considerable para el PSOE (con la colaboración del Partido Comunista), que le daba las alcaldías de las grandes ciudades. Se consideró un hecho histórico el que por primera vez un partido con la guerra perdida en 1939 adquiriera una parte del poder.



Celebración de la Diada en Cataluña.

Los catalanes han sido la nacionalidad integrada dentro del Estado español que mejor ha sabido agruparse —unidos todos los partidos catalanes— para defender sus intereses y sus reivindicaciones históricas frente al gobierno central de Madrid. En la página anterior, un cartel en el que personalidades de todo el espectro político catalán llaman a votar el Estatuto de Autonomía el 25 de octubre de 1979. En esa fecha fue a las urnas el 60 por 100 de los catalanes, y el 90 por 100 de los votantes aprobó el mencionado texto legal. Similar porcentaje de participación y aprobación registró el Estatuto vasco en igual fecha. Al contrario, en la votación del Estatuto de Autonomía de Galicia, realizada el 21 de diciembre de 1980, sólo participó el 30 por 100 de los gallegos (70 por 100 de abstención) y el 20 por 100 de los votantes lo hizo en contra del texto autonómico. A la izquierda, masiva manifestación del pueblo catalán en la Diada *o fiesta nacional de Cataluña, el 11 de septiembre de 1977.*

El desgaste

Con todo en orden, ya sólo quedaba gobernar... Pero Adolfo Suárez se encontraba sometido a un implacable desgaste y, sobre todo, a una profunda presión de la derecha, incluso dentro de su propio partido. UCD había sido formado con alianzas entre distintas «familias» sin demasiada doctrina (se había ido elaborando sobre las circunstancias): tenía que maniobrar entre ellas para mantener un equilibrio. Había quemado dos gobiernos en el proceso; hizo un tercero después de las elecciones, el cuarto en mayo de 1980, y un quinto cuatro meses más tarde. La gran derecha había llegado a la conclusión de que su miedo a la izquierda no tenía ninguna razón de ser, desde que vio producirse el aniquilamiento popular del Partido Comunista y la moderación del socialista, y las bajas votaciones en las consultas por referéndum para las autonomías; veía, en cambio, un peligro de Frente Popular en la alianza de socialistas y comunistas. En otras palabras, creía que se había cedido demasiado ante el fantasma de un enemigo que no existía, pero al que se estaban dando todas las facilidades para formarse: imaginaba que se le podía haber conjurado con una aparición seria de la fuerza. Y culpaba a Suárez de las concesiones. La crisis económica no cedía, el paro aumentaba y el terrorismo de ETA no se había contenido con medidas políticas: crecía y atacaba al ejército, del que salían continuamente rumores de golpe de Estado, manifiestos, actitudes enormemente críticas. En un momento dado, Suárez comprendió que no solamente no dominaba su partido, sino que éste iba a romperse. Fue forzado a dimitir el 29 de enero de 1981, y lo hizo públicamente con una alocución en la que nadie encontró la claridad suficiente: aparecían las palabras «encrucijada», «importante desgaste», la frase «el ataque irracionalmente sistemático, la permanente descalificación de las personas...». A su lado en aquel momento estaba la persona que había de sustituirle: su vicepresidente segundo y ministro de Asuntos Económicos, Leopoldo Calvo Sotelo. Aquella misma noche recibía el encargo de formar gobierno.

El golpe que lo cambió todo

Pero antes España tendría que pasar por las horas más amargas y vergonzosas, y por la mayor incertidumbre: el asalto al Congreso, con el secuestro del gobierno y de todos los diputados, el 23 de febrero de 1981, a los vein-

tisiete días de la dimisión de Suárez y durante la sesión de investidura del nuevo presidente, Calvo Sotelo. El teniente coronel Tejero, mandando un piquete de guardias civiles heterogéneos, dio el «golpe», a la espera de «una autoridad competente»; en Valencia, el teniente general Milans del Bosch dictó el estado de excepción y ocupó la ciudad. Durante dieciocho horas hubo situaciones personales equívocas, dudas. Se formó un gobierno paralelo (subsecretarios y secretarios de Estado) a iniciativa del rey, que pronunció una alocución; una fugaz ocupación de la radio y la televisión por fuerzas de la División Acorazada Brunete, pero las radios privadas seguían emitiendo y los periódicos sacaron números especiales en favor de la Constitución. Cuando se consideró fracasado el golpe, después de liberados los diputados y entregado el grupo de asaltantes, quedó un vago malestar: como si no todo hubiese terminado. A pesar de unas inmensas manifestaciones constitucionales, permanecían actitudes equívocas, solidaridades mal explicadas y a veces nada disimuladas, declaraciones de doble sentido, justificaciones del breve movimiento por el «estado de necesidad» en que se suponía España: duraron incluso durante el juicio de Campamento contra los rebeldes, pero no más allá de unas sentencias medidas y equilibradas.

La normalización política española y la restauranción del régimen democrático estuvo a punto de truncarse el 23 de febrero de 1981, cuando el Congreso de los Diputados —en el que se encontraba el gobierno en pleno— procedía a la votación de investidura del candidato de UCD, Leopoldo Calvo Sotelo, como sustituto de Adolfo Suárez, para la presidencia del gobierno. Durante el acto, un grupo de 200 guardias civiles, al mando del ultraderechista coronel Tejero, irrumpió a tiros en la Cámara, obligó a los diputados a echarse al suelo (sólo permanecieron sentados Adolfo Suárez, Gutiérrez Mellado —vicepresidente del gobierno de UCD y militar, que fue zarandeado por los golpistas— y el comunista Carrillo) y los mantuvo a todos como rehenes hasta el día siguiente. El golpe no cuajó por falta de apoyo social y por la decisiva intervención del rey a favor de la legalidad democrática. Sin embargo, la imagen de la España negra, empuñando una pistola en la tribuna de oradores —sólo armas en vez de ideas— escandalizó al mundo y echó un pequeño borrón en la limpia transición democrática del pueblo español, capaz de pasar sin sangre de una dictadura a un régimen de libertades.

Sin embargo, el suceso alteró profundamente la fisonomía de España. En espera de alguna mayor perspectiva, se pueden obtener algunas conclusiones: 1) el fracaso fue suficiente para desvanecer el fantasma permanente del golpe militar; de no haber sido en ese momento, no podría ser nunca más. Se levantaba una hipoteca psicológica grave; 2) la grabación fortuita del asalto (unas cámaras automáticas que permanecieron funcionando) privó de heroísmo y aureola a un suceso que apareció como torpe, grosero y mal articulado; 3) la actitud del rey no permitió dudar de que había que derribar la monarquía para cambiar el orden constitucional, perdiendo así todo amparo de legalidad; 4) la extrema derecha comprendió que había perdido la única ocasión de arrebatar el poder, y decidió emprender francamente el camino constitucional por todos los medios (en torno a Fraga Iribarne, que reclamaba «la mayoría natural») y abandonando sus grupúsculos; 5) la izquierda, a su vez, emprendió el camino del posibilismo y sintió, tal vez, por primera vez que si llegaba al poder no sería asaltada. De cara a otros países, el fracaso del golpe militar fue en cierto sentido la confirmación del interés democrático del pueblo español por encima de las sospechas que pesaban sobre él, incluso después de llevadas a cabo las elecciones.

Llega el Partido Socialista

Todo ello aceleró la descomposición de UCD bajo la presidencia, del partido y del gobierno, de Leopoldo Calvo Sotelo. La derecha desertaba rápidamente y la izquierda estaba menos dispuesta que nunca a hacer concesiones. Así se dio el caso, probablemente único en la historia, de un partido que se desmorona solo mientras ocupa el poder: en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982 se quedó con 11 diputados de los 165 con que había gobernado, mientras la derecha de Alianza Popular saltaba de 9 a 105. Pero naturalmente lo más espectacular fue el triunfo del Partido Socialista que, con 201 diputados, ocupaba la mayoría absoluta, mientras el Partido Comunista se hundía: de 23 diputados se quedaba con cuatro.

Los comunistas habían sufrido por una parte el desgaste de una política titubeante y poco firme, el reflejo de sus luchas internas y las consecuencias de la caída internacional de su ideología; pero también la negación de votos de los que buscaban el posibilismo del Partido Socialista, a imagen de lo que acaba de ocurrir en Francia.

Aparecía de esta manera una bipolarización; pero muy relativa. Ciertamente, las dos mayorías dominantes en las Cortes estaban repartidas entre la izquierda representada por el PSOE y la derecha por Alianza Popular; pero la diferencia entre las dos fuerzas era casi del doble a favor de la izquierda. Una y otra habían de tener posiciones muy mitigadas, dentro de lo que sus programas, tradiciones y rasgos psicológicos permitían. La derecha no podía ignorar que se había reforzado con el centro y que en él tenía que tener una clientela a la que no podía asustar con pretensiones de radicalismo político y económico. Desde el momento de la muerte de Franco, España había dado muestras inequívocas en todas las elecciones, como en las manifestaciones y actos públicos, de que estaba decididamente dentro de una democracia constitucional y fuera de cualquier regreso al franquismo; pero también de que estaba formada por una textura moderada y prudente. Factores que había de tener en cuenta a su vez el partido socialista en el poder: a pesar de su larga tradición, no podía abrazar como programa de gobierno el de Pablo Iglesias, y menos aún el del Frente Popular de 1936; ni siquiera muchas de sus revindicaciones en la clandestinidad: era un partido que ya había abandonado el marxismo fundacional y toda posibilidad de alianza con el comunismo.

Había unas realidades a las que obedecer: por una parte, la «herencia», no sólo del franquismo, sino del año de Arias y de los años de UCD, con su profunda pauperización económica; una situación internacional en la que predominaba el conservadurismo de Reagan y la nueva Iglesia de Wojtyla, tan distinta de la que permitió a Tarancón tomar actitudes públicas abiertas en la misa del Espíritu Santo del rey y en sus homilías y cartas pastorales. Se había desarmado el golpe militar, pero la derecha experimentaba un rearme moral considerable, y el capital no parecía estar muy dispuesto a transigir con el obrerismo.

Sobre este punto de partida poco prometedor, estaba su propia inexperiencia: la necesidad de cubrir millares de puestos —entre los estatales, los autonómicos y los municipales (confirmados estos últimos en las segundas elecciones locales)— con personas que nunca habían tenido responsabilidades políticas y administrativas... La promesa de cubrir 800.000 puestos de trabajo no se mostró factible; por el contrario, el paro fue aumentando paulatinamente. Su oferta de realizar un referéndum sobre la permanencia en la OTAN (la entrada la había hecho el gobierno anterior en sus últimos momentos) se fue aguando y siendo embarazosa a medida que pasaba el tiempo. No se ha mitigado el terrorismo. No se entró en el Mercado Común, no se recuperó Gibraltar, ni siquiera en forma de promesa lejana. Las reformas de costumbres o se habían hecho por la dinámica propia de la sociedad o por el régi-



El teniente coronel Tejero, pistola en mano, acaba de tomar el Congreso de los Diputados.

A la derecha, el secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Felipe González, saluda con los brazos en alto a la multitud que lo aclamó en las calles de Madrid la noche del 28 de octubre de 1982, tras la rotunda victoria del partido en las elecciones generales. En estos comicios los socialistas lograron 9.836.579 votos (46,07 por 100) representados en 201 escaños en el Congreso de los Diputados (350 en total) y 134 en el Senado (205 en total). Felipe González sería investido como presidente del gobierno el 1 de diciembre. La izquierda volvía al poder por métodos democráticos tras más de 40 años de represión y ostracismo. El gabinete González, formado mayoritariamente por economistas y técnicos, se ha dedicado sobre todo al saneamiento de la economía, tomando en numerosas ocasiones medidas impopulares (reestructuración de sectores en crisis, despidos, etc.) que lo han enfrentado con sus propias bases. Incumplido en cuestiones fundamentales (creación de 800.000 empleos, referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, etc.) su programa electoral, los moderados «socialistas socialdemócratas» españoles se sienten hoy acosados por su pérdida de popularidad y por la dura oposición conservadora, encabezada por el ex franquista Manuel Fraga.



men anterior (el divorcio de UCD, obra de Fernández Ordóñez), y las medidas parciales de despenalización del aborto provocado en ciertos casos fueron acogidas por unos sectores como miedosas y limitadas, por otros como excesivas y atentatorias a la vida humana y la familia. No se puede dejar de ver que, por su parte, la oposición de la derecha ha sufrido también un desgaste considerable: falta de imaginación entre su dilema de moderantismo y afirmación de principios básicos de su ideología, ha recurrido a temas religiosos y familiares con excesiva frecuencia. Algunas elecciones autonómicas significativas, sobre todo las «históricas» (País Vasco y Cataluña), han favorecido a las fuerzas del centro derecha (PNV en



Felipe González saluda tras su victoria en las últimas elecciones.

uno, Convèrgencia i Unió en el otro); aunque una parte de estos éxitos se debe atribuir más que al enfrentamiento con los socialistas, como ideología, a la identificación de éstos como gobierno central, que intenta recortar los poderes autonómicos (como consecuencia de su moderación y de sus concesiones); se ha tenido una vez más la noción de que un centro conservador es muy posible para la opinión pública general del Estado: solamente que el hundimiento de UCD mantiene todavía su maleficio y es dudoso que antes de las próximas elecciones —incluso si no se anticipan— se pueda formar una fuerza nacional válida con ese carácter.

E. H. T.



Mujeres y niños se agolpan ante la verja de los astilleros Lenin.



1975

DISIDENCIA: AL ESTE NO ESTA EL EDEN

EN octubre de 1975, el premio Nobel de la Paz recayó en Andrei Sajarov, la personalidad más destacada de la disidencia *en la Unión Soviética. Entre las razones de su decisión, el comité del Nobel mencionaba que Sajarov «ha puesto en guardia contra los peligros ligados a una falsa distensión», y reclama «la desmilitarización, la democratización de la sociedad en todos los países y la aceleración del progreso social». El comité del Nobel añadía: «Por su amor a la verdad, su firme confianza en la inviolabilidad de la persona humana, su combate contra la violencia y la brutalidad, su valerosa defensa de las libertades del espíritu, su desinterés y sólidas convicciones humanitarias, Sajarov se ha convertido en ese portavoz de la conciencia de la humanidad que tan desesperadamente necesita el mundo actual». Este es el espíritu, en efecto, que anima a lo mejor de la disidencia en los sistemas de tipo soviético.*

¡«Fuera rusos!, ¡Rakosi, al Danubio!, ¡Imre Nagy, al gobierno!, ¡Todos los húngaros con nosotros!». Con estos gritos, el derribo de una gigantesca estatua de Stalin en el centro de Budapest y manifestaciones populares en todo el país, Hungría inició el 23 de octubre de 1956 una rebelión contra la dictadura estalinista de Matyas Rakosi, que fue ahogada en sangre por los tanques soviéticos.

«Los que piensan de otra manera»

El término tiene su origen en la tradición de la Iglesia ortodoxa rusa: *inakomuisliatsi,* los que piensan de otra manera, los que disienten. El partido marxista-leninista en el poder lo ha revivido para designar a sus *inakomuisliatsi,* y por extensión a las más diversas formas de resistencia y oposición —política o cultural, religiosa o nacionalista— al sistema totalitario de tipo soviético, edificado en la época de Stalin y existente hasta hoy, aunque depurado de las formas extremas de terror político e ideológico que tuvo bajo el gran autócrata: el «socialismo real», según la fórmula oficial adoptada en tiempos de Breznev.



Sangre y tragedias en el intento de levantamiento de Hungría en 1956.

El reconocimiento internacional de los valores humanos y cívicos de la disidencia —representado por el premio a Sajarov— fue respondido por el Kremlin con una intensificación en los años siguientes de la represión policial y las campañas de desprestigio contra el mismo Sajarov y contra el conjunto del movimiento disidente. Miles de intelectuales, de obreros, de activistas de la disidencia religiosa y de los nacionalismos no rusos del imperio soviético, de feministas y pacifistas, fueron detenidos, torturados en muchos casos, y enviados a la cárcel, a los campos de concentración, a los asilos psiquiátricos o al exilio, donde se sumaron a los que ya habían recibido análogo castigo en años anteriores. Sajarov fue deportado a Gorki, una de las muchas ciudades de la Unión Soviética prohibidas a los extranjeros. Pero no es fácil aniquilar la disidencia. Tiene raíces profundas en la sociedad, la engendra el propio sistema, y ha sido un factor permanente de la historia de la URSS.

Para comprender su génesis y desarrollo es preciso tener presente que los pueblos del decrépito imperio zarista vieron defraudadas muy pronto las esperanzas de liberación nacional y social despertadas por la gran revolución rusa de 1917. Una vez conquistado el poder en octubre de aquel año, el partido comunista de Lenin instauró su dictadura, la dictadura de una reducida minoría férreamente organizada, y sólo pudo afianzarla mediante una permanente represión, que en las tres décadas de Stalin se convirtió en terror implacable contra grandes sectores sociales e importantes núcleos del propio partido comunista. Según cálculos aproximados, desde 1929 a 1953 (año de la muerte de Stalin) perecieron a consecuencia de la represión unos diez millones de personas. Un millón doscientos mil eran miembros del partido, comunistas que se oponían, o eran sospechosos de oponerse, a la dictadura de Stalin. Entre ellos, los principales dirigentes de la revolución: Trotski (asesinado en el exilio), Bujarin, Zinoviev, Kamenev, Rykov, etc. En el curso de esta dramática historia, el partido comunista perdió su primitivo carácter revolucionario, convirtiéndose en el instrumento político e ideológico de una nueva clase dominante. Los calificativos de «comunista», «socialista», «soviético» y el conjunto de la terminología marxista que ese partido sigue utilizando, ya no son más

que una etiqueta ideológica para legitimar su poder y presentarlo como heredero auténtico de las esperanzas de Octubre.

Empieza el deshielo

La misma magnitud de la represión en la época estaliniana traduce la magnitud de las resistencias sociales y políticas que encontró la edificación del actual sistema soviético. Pero en aquel período la oposición se encontraba atomizada, dispersa, sin organización —salvo algunos reducidos grupos clandestinos—, sin capacidad para darse una orientación política unificadora. Lo impedían las propias características del nuevo poder, sin precedentes en la historia por su monopolio absoluto de la economía, de los aparatos políticos, informativos, culturales e ideológicos; un monopolio apuntalado por el terror, que no dejaba resquicio para la exteriorización de cualquier actividad o idea contraria al sistema.

Después de la muerte de Stalin, bajo la presión de las contradicciones y fallos del propio sistema, sus sucesores consideraron necesario hacer algunas concesiones y suprimir las formas más brutales del estalinismo, a fin de conservar las estructuras esenciales. Se inició el «deshielo», título de una novela de Ilya Eremburg, publicada en 1954, que reflejaba la nueva situación. El propio Jruschov, nuevo jefe del partido, lanzó una requisitoria contra la «tiranía de Stalin» y prometió la democratización del sistema. Esta «desestalinización» creó condiciones favorables para la expresión pública, dentro de prudentes límites, de las corrientes críticas y contestatarias. Nació una *nueva oposición.* Además del surgimiento de numerosos grupos clandestinos, que por lo general preconizaban la «vuelta de Lenin», entendiendo por ello la recuperación de las esencias revolucionarias de 1917, y que eran rápidamente desmantelados por la política política, la forma más importante de esta nueva oposición estaba representada por la publicación legal —aprovechando la suavización de la censura— de obras literarias cuyo tema central era la crítica de aspectos parciales, pero fundamentales, del sistema. En especial, la burocracia, la corrup-



Praga también sufrió su «primavera» en 1968.

La construcción de una vía nacional e independiente al socialismo, iniciada por los dirigentes comunistas checoslovacos en los inicios de 1968, cristalizó en la llamada «Primavera de Praga». Grandes sectores de la población, sin cuestionar el régimen comunista, apoyaban sin reservas la democratización y liberalización del sistema. Tras la invasión del país por tropas del Pacto de Varsovia, la noche del 20 de agosto, se produjeron disturbios en toda Checoslovaquia. Una pintada decía: «¡Lenin, Lenin, se han vuelto locos!»

ALEXANDER SOLJENITSYN (Kislovodsk, URSS, 1918)

Procede de una familia cosaca ilustrada. Su padre murió en un accidente antes de su nacimiento y fue educado por su madre que era maestra. Estudió matemáticas en la Universidad de Rostov y literatura en la de Moscú. Participó en la Segunda Guerra Mundial, alcanzando la graduación de capitán de artillería. Una carta en la que se contenían críticas contra Stalin, que escribió en 1945, le valió la condena de ocho años en un campo de concentración. Puesto en libertad en 1956 se le permitió establecerse en Riazan, donde enseñó matemáticas y empezó a cultivar la literatura. Fruto de su experiencia concentracionaria fue su primera novela, *Un día en la vida de Ivan Denisovitch*, publicada en 1962 con la autorización expresa de Jruschov. En esta novela corta, mezcla de alegato y literatura, narra un día de un preso en un campo de concentración. Su fulgurante éxito en la URSS pareció abrir un período de cierta liberalización en la crítica interna del régimen soviético, tan breve como pasajero. Una colección de relatos publicada al año siguiente enfrentó radicalmente a Soljenitsyn con las autoridades soviéticas. La ruptura quedó marcada por la carta abierta que el escritor envió al IV Congreso de Escritores Soviéticos. Impedido de publicar legalmente, sus escritos comenzaron a circular clandestinamente al mismo tiempo que Soljenitsyn se vinculaba abiertamente al movimiento disidente de su país. Clandestinamente aparecieron en la URSS *Pabellón de cancerosos* (1968) y *El primer círculo* (1968). En 1970 se le concedió el premio Nobel de Literatura, aunque no pudo ir a recogerlo personalmente. Al año siguiente apareció fuera de la URSS *Agosto 1914*, su primera gran novela de talante épico en la que aborda una gigantesca historia de la revolución de 1917 y de la Rusia posterior. En diciembre de 1973 apareció en París la primera parte de *Archipiélago Gulag, 1919-1956*, en la que denuncia documentadamente el horror del submundo concentracionario soviético. Acusado de traición, fue detenido en febrero de 1974 y expulsado de la URSS. Tras su exilio

ción, la arbitrariedad de las autoridades, la ineficacia económica, etc. La revista *Novy Mir*, dirigida por el poeta Tvardovski, se convirtió en la tribuna principal de esta fronda intelectual, con una acogida masiva en la sociedad. En *Novy Mir* apareció en 1962, *Un día de Ivan Denisovitch*, el primer testimonio con circulación legal de los campos de concentración, que hizo célebre a su autor: Alexander Soljenitsyn.

Durante los diez años que duró el moderado ensayo liberalizador de Jruschov se desarrollaron múltiples formas de oposición o disidencia, además de las citadas. Se activaron los nacionalismos periféricos enfrentados con el hegemonismo del nacionalismo gran-ruso, surgieron disidencias religiosas en oposición a la iglesia oficial supeditada al poder. También se produjeron explosiones sociales protagonizadas por la clase obrera, como la famosa rebelión de Novotserkask, en Ucrania, sangrientamente aplastada por las fuerzas represivas.

Alarma en Moscú

La desestalinización jruscheviana repercutió profundamente en los países europeos incorporados a la órbita soviética después de la Segunda Guerra Mundial. Se puso de manifiesto la fragilidad de regímenes que sólo habían podido instaurarse gracias al respaldo del ejército y de los servicios secretos soviéticos. El modelo exportado de Moscú era totalmente extraño a la historia y las características culturales de esos países. En 1953 se levantó la clase obrera de Berlín y de otros centros industriales de Alemania oriental; en 1956 se hundió la dictadura comunista en Hungría y el pueblo en masa luchó con las armas en la mano contra la intervención del ejército soviético, que aplastó en sangre la insurrección y restauró la dictadura; ese mismo año el pueblo polaco llegó al borde de la insurrección y sólo un compromiso de última hora impidió la intervención armada soviética; en Checoslovaquia hubo explosiones sociales y comenzaron a desarrollarse dentro del propio partido corrientes contestatarias que en 1968 desembocaron en la «Primavera de Praga». Pero la democratización del sistema político y del propio partido comunista fue frustrada por la intervención del ejército soviético que ocupó Checoslovaquia. Todos estos acontecimientos pusieron de manifiesto que las sociedades de la Europa del Este estaban masivamente en disidencia y sólo la protección armada del gran gendarme oriental podía salvaguardar la pervivencia de los regímenes calcados del modelo soviético.

En 1964, una conspiración dentro del grupo dirigente soviético desplazó a Jruschov de la jefatura y entronizó a Breznev. Entre los motivos de esta conspiración figuraba la alarma de los dirigentes de Moscú ante el crecimiento de la disidencia, tanto en la URSS como en los países sometidos del Este europeo. También ante la gran disidencia china. Aunque inspirado en el marxismo-leninismo, el régimen de Mao, nacido de una gran revolución autóctona, se rebeló contra el hegemonismo soviético. Pero en este caso la «disidencia» era demasiado colosal como para liquidarla con una intervención armada.

Con Breznev se emprendió la «normalización» del sistema, después de la tiranía de Stalin y de la agitada década de Jruschov. La represión se endureció pero siguió siendo selectiva, sin poder impedir que la disidencia continuara desarrollándose. Varios procesos, como el de los escritores Siniavski y Daniel en 1966, o el de Guinzburg y Galanskov en 1967, provocaron la protesta abierta, en forma de declaraciones firmadas por centenares de personalidades, principalmente intelectuales, pero también de otros sectores sociales. La «Primavera de Praga» estimuló a la oposición soviética. En 1968 entró en escena Andrei Sajarov, uno de los creadores de la bomba atómica soviética, que remitió al poder un notable documento de crítica al sistema y de propuesta de reformas. Ese mismo año adquirió gran incremento el *samizdat* (*), iniciándose la publicación de la *Crónica de los acontecimientos cotidianos*, que sigue apareciendo hoy día pese a algunos eclipses debidos a la represión. Con Sajarov se incorporan a la disidencia abierta destacados científicos (hasta entonces daban la tónica los escritores y artistas) que toman conciencia de los males del país. Se organizan *comités de defensa de los derechos humanos*, también llamados «comités Sajarov». Estos y otros organismos similares son desmantelados una y otra vez por el KGB, pero siempre hay nuevas personalidades con suficiente valor cívico para tomar el relevo, sabiendo a ciencia cierta que les espera, como a sus predecesores, el campo de concentración, la cárcel, el asilo psiquiátrico o el exilio forzoso. El recurso a la represión psiquiátrica se hace cada vez más frecuente: disentir es signo de trastorno mental.

La semilla y el fruto

Contra las dos máximas personalidades de la disidencia, Sajarov y Soljenitsyn —representante el primero de la corriente democrática de la disidencia, y el segundo de la corriente esla-



Las estatuas sirvieron de tribuna a los jóvenes oradores.

vófila tradicionalista— el Kremlin no considera prudente utilizar esos procedimientos y trata de hacerles la vida imposible por otros medios: expulsión del trabajo, prohibición de publicar, exclusión de los hijos de los centros de enseñanza, etc. En 1970, Soljenitsyn recibe el Nobel de Literatura y en 1973 publica en el extranjero —y comienza a circular en *samizdat* dentro de la URSS— su gran denuncia documental de los campos de concentración estalinianos: *Archipiélago Gulag*. Breznev opta por exiliarlo, y como el escritor se resiste el KGB lo introduce por la fuerza en un avión y lo deposita en Alemania Occidental. Durante estos años se incrementan también los movimientos nacionalistas —especialmente Ucrania, Georgia, países bálticos y repúblicas musulmanas del Asia central soviética—. Se calcula que un 70 por 100 de la nueva población política de los campos de concentración —que ya no se cuenta por millones, como en tiempos de Stalin, pero sí por miles o decenas de miles— está formada por los acusados de participar en actividades nacionalistas. Crecen, asimismo, las disidencias religiosas, asociadas con frecuencia a los nacionalismos periféricos. Y adquiere creciente importancia el movimiento judío que lucha por el derecho a emigrar.

Una orientación muy común a todas estas formas de disidencia es la exigencia de que el régimen respete en la práctica los derechos reconocidos en la Constitución, pero inexistentes en la realidad, donde sólo impera la voluntad omnipotente del partido o, más exactamente,

forzoso se estableció en Zurich, pasando después a Estados Unidos, donde vive en un pueblo, Cavendish, en el Estado de Vermont, en compañía de su familia. En la actualidad trabaja en el gran proyecto de novela histórica ya aludido, del que en 1983 apareció en París el primer volumen titulado *La rueda roja. I. Agosto 14*. La actividad de Soljenitsyn en el mundo libre dista mucho de reducirse a la literatura; son famosas sus airadas polémicas con otros disidentes rusos emigrados a Occidente, como Andrés Siniavski, al que ha atacado con dureza. Pero tampoco su fogosa pluma se agota en la polémica, sino que entra sin ambages en el campo de la política. En su último folleto, *Nuestros pluralistas*, París, 1983, Soljenitsyn pide a los gobiernos occidentales nada menos que:

«... limitar la injerencia de la opinión pública en los asuntos gubernamentales; reforzar el poder administrativo a expensas del parlamentarismo; proteger mejor los secretos militares; reprimir la propaganda del comunismo; liberar a la policía de excesivas cargas legales en su acción; aligerar el procedimiento judicial del formalismo homérico de la defensa; dejar de insistir en los derechos del hombre y hablar más de sus deberes; educar a los jóvenes en el sentido de la patria; prohibir la pornografía, refrenar las malas costumbres, extirpar el uso de la droga...»;

en fin, un programa perfecto y casi completo para cualquier dictadura que se precie. Una trayectoria que recuerda la ya vieja advertencia de que el reprimido se convierte en represor con alarmante facilidad.

Al igual que la revuelta húngara de 1956, la checoslovaca de 1968 se inició en círculos estudiantiles e intelectuales, críticos del autoritarismo, uniformidad y corrupción del régimen de poder absoluto. Los monumentos a los héroes de la independencia nacional de Checoslovaquia fueron frecuente tribuna de jóvenes oradores. El pueblo tomó las calles. Luego llegaron los tanques.

Lech Walesa, líder indiscutible en la crisis polaca.

«¿Cómo es posible construir el socialismo sin los obreros y contra los obreros?», es una de las frases favoritas del electricista polaco de los astilleros Lenin de Gdansk y dirigente del Sindicato independiente Solidarnosc («Solidaridad»), Lech Walesa. Hombre de profunda fe religiosa católica (en un país donde la Iglesia garantizó la supervivencia nacional durante los siglos XVIII y XIX, en los que Polonia quedó sin Estado), tenacidad en la lucha sindical y pragmatismo negociador, su figura permanece como una de las claves para solucionar la crisis polaca. En octubre de 1983 el Parlamento noruego acordó concederle el premio Nobel de la Paz «por su defensa del sindicalismo libre». Walesa, padre de 7 hijos, y en prisión atenuada desde el golpe militar del general Jaruzelski (diciembre de 1981) declaró: «Podemos probar, una vez más, que la única vía es el diálogo».

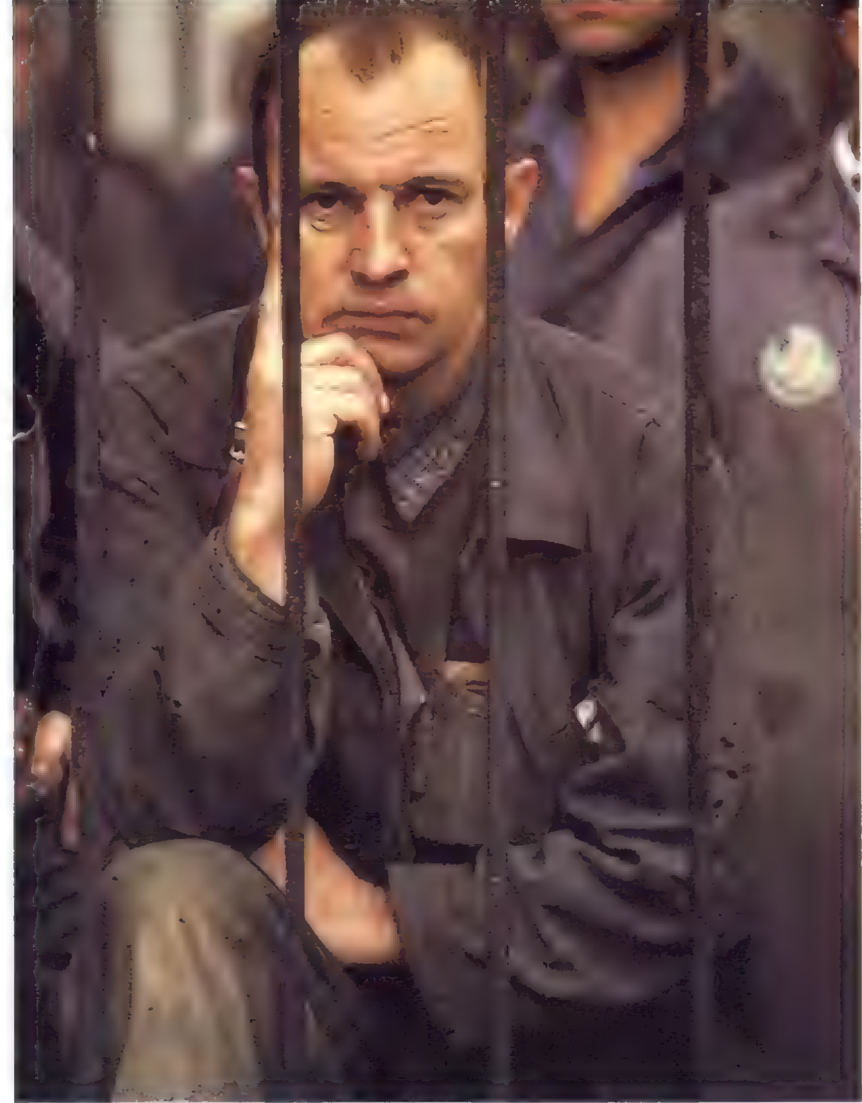
de su grupo dirigente. La disidencia no sólo exige, sino que pone en práctica ese derecho a existir legalmente, actuando a la luz del día, lo que le da más fuerza moral, aunque la hace más vulnerable al KGB. A partir de 1975, la disidencia toma como bandera la aplicación de los acuerdos de Helsinski, en los que el poder soviético, a cambio del reconocimiento jurídico internacional de las fronteras de su «zona de influencia» —reconocidas ya *de facto* en el «reparto» de Yalta— se compromete a respetar los derechos humanos y las libertades básicas. Los contestatarios forman *comités de vigilancia de la aplicación de los acuerdos de Helsinki*, los cuales reciben del KGB el mismo trato que los «comités Sajarov». Surgen también diversos intentos de crear *sindicatos libres*, pero el KGB procede contra ellos aún más drásticamente que contra cualquier otra forma de oposición. (¿No es el partido el único representante «auténtico» de la clase obrera? ¿Cómo tolerar en este terreno ninguna clase de disidencia?) La misma suerte corren los grupos feministas, y más tarde los pacifistas. El *samizdat* se amplía y ramifica. Además de la *Crónica de los acontecimientos cotidianos*, que informa minuciosamente sobre la represión y atropellos del régimen, y de pequeñas revistas que confeccionan



los diversos grupos, circulan obras literarias, sociológicas, económicas, históricas, etc., escritas en el interior o en el exilio.

Los temores del Kremlin

A partir de 1977-78, el Kremlin decide intensificar la represión y la refuerza aún más a raíz de la invasión de Afganistán y tras la celebración de los Juegos Olímpicos de Moscú. Sajarov es deportado a Gorki. Andropov, entonces jefe del KGB, anuncia que acabará definitivamente con la disidencia. Esta actitud no está determinada solamente por el peligro creciente que representa la disidencia en la URSS, acentuado en el marco de la tensión internacional provocada por la invasión de Afganistán —que permite al régimen invocar el argumento de la «seguridad interior»— sino también por el desarrollo de la oposición en los países satélites. En Checoslovaquia aparece el movimiento *Carta 77*. En Hungría, la moderación de Kadar proporciona una mayor estabilidad al régimen, pero tiene la contrapartida de permitir corrientes críticas que Moscú considera potencialmente peligrosas. Pero la máxima preocupación es la evolución de Polonia: la gran protesta intelectual de 1968, la insurrección obrera del Bál-



El foco de la rebelión estaba en los astilleros Lenin.

Un grupo de personas espera, a la puerta del tribunal, el resultado del juicio contra Walesa.

Arriba, rostro de un obrero en huelga tras la verja de los astilleros Lenin de Gdansk, foco de rebelión permanente de la vanguardia de la clase obrera polaca. Las protestas de diciembre de 1970 contra las subidas de precios decretadas por el régimen se iniciaron aquí y se extendieron como la pólvora a los demás puertos del Báltico y al resto del país. La represión subsiguiente hizo caer al gobierno Gomulka, que fue sustituido por el tecnócrata Gierek, teóricamente más liberal. En 1976 se produjeron nuevas protestas obreras y en agosto de 1980 —ante un nuevo anuncio de subidas de precios— la rebelión se extendió a todo el país. Gierek cayó y el régimen comunista tuvo que legalizar y reconocer al sindicato independiente Solidaridad, en el que convivían desde chovinistas derechistas hasta extremistas de izquierda. La «liberalización» polaca duró hasta el 13 de diciembre de 1981 (469 días), fecha en la que el general Jaruzelski —esta vez no fue el Pacto de Varsovia— tomó el poder para defender «las esencias del socialismo».

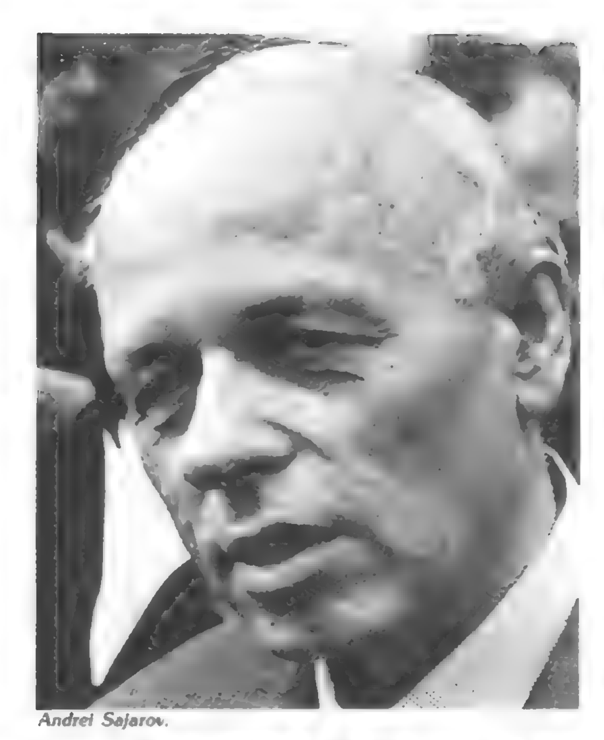
El escritor ruso Alexander Soljenitsyn, exiliado forzoso en Occidente desde 1974, encabeza la línea paneslava y ultranacionalista de la disidencia conservadora rusa, lo que le ha llevado a durísimas polémicas con otros disidentes «liberales», «demócratas» o «socialistas». En la fotografía, Soljenitsyn sonriente, rodeado de periodistas, frente a la casa del escritor alemán Heinrich Böll, donde se alojó tras su llegada a Occidente. Más tarde iría a Suiza y posteriormente a EE. UU. En 1983 le fue concedido el premio Templeton (el mejor dotado del mundo, con 170.000 dólares, unos 22 millones de pesetas) por su «defensa de Dios y la religión en las naciones ateas».

tico en diciembre de 1979, las huelgas de 1976 y la aparición del KOR, la confluencia creciente entre las diversas oposiciones —obrera, intelectual, campesina, católica —alarman a Moscú y no sin razón, como demuestran las grandes huelgas del verano de 1980. Se concreta lo que algunos analistas habían resumido con anterioridad en la fórmula: «Polonia, una sociedad en disidencia». En efecto, el gran movimiento iniciado por la clase obrera se transforma de la noche a la mañana en un arrollador movimiento nacional. Moscú teme el contagio de *Solidarnosc* en los otros países del Este y en la propia Unión Soviética. Amenaza con la intervención militar, pero es consciente de sus graves consecuencias. Finalmente, el problema lo resuelve, aunque sea precariamente, el ejército polaco. En parte respondiendo a su papel de suprema salvaguardia del régimen; en parte, probablemente, para evitar la invasión del país por el «aliado» soviético. Los acontecimientos más recientes muestran la imposibilidad en que se encuentra Jaruzelski de «normalizar» a toda una «sociedad en disidencia».

El Kremlin sabe que no sólo en Polonia, sino en los otros países satélites el sistema de tipo soviético es frágil, repudiado por el conjunto de la sociedad, y que su supervivencia depende de la presencia militar soviética sobre el terreno o en las fronteras. El problema es diferente en la propia Unión Soviética, donde el sistema tiene raíces más sólidas, es producto de una gran revolución que, aunque frustrada en sus mejores aspiraciones liberadoras, transformó a la Rusia atrasada en una gran potencia industrial y militar, elevó el nivel material y cultural del pueblo. Pero este mismo progreso se encuentra hoy bloqueado, porque la privación total de libertades, el hecho de que las fuerzas creadoras que potencialmente existen en la sociedad no tengan cauce legal para intervenir en la marcha del país, repercute negativamente en



Alexander Soljenitsyn.


Andrei Sajarov.

todas las esferas: impide las necesarias reformas económicas, asfixia la cultura —gran parte de los mejores intelectuales y artistas soviéticos se encuentran actualmente en el exilio, en prisión o reducidos al conformismo estéril— y cierra toda perspectiva de progreso. La disidencia refleja esa necesidad objetiva de cambio, pero tropieza no sólo con el omnipotente y omnipresente aparato de la dictadura totalitaria, sino con la ausencia de tradiciones democráticas en la sociedad rusa. No obstante, es falsa la idea, muy generalizada en Occidente, del aislamiento de la disidencia en la URSS. En la sociedad soviética, en sus capas más cultas —no sólo entre los intelectuales, sino entre la juventud, en el seno de la clase obrera— va abriéndose paso la conciencia de que algo debe cambiar. El descontento larvado se manifiesta masivamente con el absentismo en el trabajo, la evasión en el alcoholismo, la crítica cada vez más abierta a los aspectos más irritantes de la corrupción o del mal funcionamiento de la economía; en la indiferencia ante la ideología oficial, aunque inconscientemente se esté bajo su influencia.

La disidencia en la URSS es la expresión más consciente de esa situación. Y, al mismo tiempo, una advertencia de alcance universal. Porque el sistema totalitario pretende representar el futuro de la humanidad, cuando en realidad es la alternativa más profundamente antagónica a una sociedad democrática, libre y justa. No es casual que la disidencia, surgida del fondo de ese sistema, formule la reivindicación más radical de los derechos humanos. El comité del Nobel tenía razón al ver en Sajarov «ese portavoz de la conciencia de la humanidad que tan desesperadamente necesita el mundo actual».

F. C.

(*) Compuesto de dos palabras, *sam* (uno mismo) e *izdat* (editar), *samizdat* se contrapone a *gosizdat* (*gos*, abreviatura de Estado), que designa el monopolio estatal de todos los medios de comunicación escrita. Por el método de *samizdat* cada uno escribe o copia y pone en circulación, con los medios a su alcance, hojas, revistas, folletos, libros, etc.



El científico y disidente soviético Andrei Sajarov, nacido en Moscú en 1921, es conocido internacionalmente como «el padre de la bomba atómica rusa» y como un ardiente defensor de los derechos humanos, actividad que le llevó a obtener el premio Nobel de la Paz en 1975. Enclavado ideológicamente en el sector democrático de la disidencia, las autoridades soviéticas lo mantienen desterrado en la ciudad de Gorki (donde está prohibida la entrada a los extranjeros) y le impiden emigrar a Occidente tanto a él como a su esposa, Elena Bonner, y a los hijos de ésta en su primer matrimonio. En varias ocasiones la familia Sajarov ha realizado huelgas de hambre para defender su derecho a emigrar. El Kremlin afirma que no puede dejar salir a alguien que conoce tantos secretos militares como el científico disidente. Entre las obras de Sajarov destaca La libertad intelectual en la URSS y la coexistencia pacífica, *escrita en 1973.*

Bibliografía básica

CLAUDIN, F.: *La oposición en el «socialismo real»*, Siglo XXI. Madrid, 1981.
CHIAMA, J. y SOULET, J. F.: *Histoire de la dissidence*, Seuil. París, 1982.
VOZLENSKI, M.: *La Nomenklatura*, Argos Vergara.
BUKOVSKI, V.: *El viento sopla otra vez*, Argos Vergara.
SAJAROV, A.: *Sakharov parle*, Seuil. París, 1974.
Varios: *La Pologne: une société en dissidence*, Maspero, 1978.

En los días finales de la larga y sangrienta guerra, las turbas hambrientas saquean las calles de la artificial y desordenada aglomeración urbana de Saigón, capital del Sur, escena que recoge la fotografía. Tras la retirada norteamericana en 1975 quedaron en Vietnam del Sur 300.000 prostitutas, 20.000 drogadictos duros y un 5 por 100 de la población afectada por enfermedades venéreas. Saigón pasó a llamarse Ciudad Ho Chi Minh y se inició la «reconstrucción nacional» y la formación del «hombre nuevo» en un paso sin transición del capitalismo feudal al comunismo, lo que ha originado multitud de traumas sociales.

1975

VIETNAM: LA AGRESION IMPERIALISTA

DERROTADOS los franceses en Diem Bien Phu y concluidos los acuerdos de Ginebra de 1954, los Estados Unidos se aprestaron a incumplirlos: sustituyeron a los franceses, colocaron en la zona que controlaban un gobierno títere y desencadenaron una feroz represión contra todo tipo de oposición, incluso la más tímidamente neutralista. Y cuando vieron que estas medidas no bastaban para detener el avance de las fuerzas liberadoras, enviaron un ejército de ocupación que llegó a superar el medio millón de soldados y arrojaron sobre un pequeño país el equivalente a unas 750 bombas nucleares, 50.000 toneladas de defoliantes, 200.000 de napalm... Los vietnamitas, una vez más, se levantaron en armas con el mismo objetivo secular: la expulsión de los invasores. Se desencadenó así una guerra desigual, nunca declarada pero sangrienta, criminal, aterradora... La guerra sostenida por la primera potencia militar de Occidente contra el pueblo vietnamita tuvo tintes de genocidio. Finalmente los vietnamitas triunfaron.



Las calles de Saigón, capital de Vietnam del Sur, en los días finales de la guerra.



Estados Unidos en Vietnam: comienza la intervención (1954-1964)

El día 21 de julio de 1954, los representantes de Camboya, Laos, el Estado de Vietnam, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, República Democrática de Vietnam, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y República Popular China, hacían pública la declaración final de la Conferencia sobre Indochina, celebrada en Ginebra.

Se podría decir que toda la declaración es un compendio de aquello que los Estados Unidos estaban dispuestos a incumplir o estaban incumpliendo ya. Para la Administración norteamericana resultaba indudable que la salida de los franceses de Indochina y la firma de los acuerdos supondría una participación directa de Estados Unidos en los asuntos internos de Camboya, Laos y, sobre todo, Vietnam. Quizá por ello, los observadores afirmaban que, de todos los asistentes a la Conferencia, el que parecía más interesado en no llegar a un acuerdo era John Foster Dulles, el negociador americano.

Claro que la injerencia norteamericana en los asuntos de Indochina no era nueva; pero hasta entonces se había limitado a los aspectos económicos o políticos. Así, en 1953 concedió a los franceses una ayuda de 385 millones de dólares, y en 1950 reconoció al gobierno de Bao Dai e instaló una misión permanente en Indochina (que más tarde se iba a convertir en su primera base de operaciones en Vietnam).

Sin embargo, la consecuencia de los acuerdos de Ginebra introducía cambios fundamentales en la situación del sudeste asiático, principalmente en Vietnam, donde la celebración de unas elecciones libres daría el triunfo, sin ninguna duda, a Ho Chi Minh. El presidente Eisenhower había formulado, el 7 de abril de 1954, su teoría de las «fichas de dominó», según la cual, tras la derrota del Kuomintang en China (1949), todos los países de Indochina irían cayendo en la órbita comunista si Occidente no lo impedía. Dado que Francia no podía seguir representando los intereses imperialistas en la zona, los Estados Unidos ocuparon su lugar. Para dar una apariencia de legalidad a su intervención, las potencias imperialistas (Francia, Gran Bretaña y EE. UU.) y los gobiernos aliados de la zona (Pakistán, Tailandia, Filipinas, Australia y Nueva Zelanda), firmaron en Manila, el día 8 de septiembre de 1954, el pacto de Manila, por el que se creaba la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO). A partir de entonces, el gobierno norteamerica-

no aludiría siempre a este tratado para justificar sus agresiones.

Pero, ¿por qué era tan importante para el imperialismo mantener el control sobre el sudeste asiático?

La guerra de Vietnam fue, sobre todo, un «conflicto ideológico», como dice Roberto Mesa. Pero conviene precisar que, en un primer momento, fueron los factores materiales los prioritarios. Occidente precisa de las materias primas y los mercados que le proporcionan los países del Tercer Mundo, por tanto, deben ser impedidos los movimientos tendentes a desarrollar dichos países al margen de las necesidades del sistema capitalista.

En la fotografía, marines estadounidenses patrullan la frontera de Vietnam con Camboya (ahora Kampuchea), previamente rociada desde el aire con generosas dosis de defoliantes para impedir a los guerrilleros vietcong —Charlie *en el lenguaje coloquial de los norteamericanos— refugiarse en la selva. Los efectos sobre la naturaleza y el hombre de potentes agentes químicos como el* Agent Orange *(«Agente Naranja»), utilizado masivamente en Vietnam, todavía no han cesado y están produciendo la desertización de comarcas enteras, lo que impide una producción agraria normal y se traduce en déficit alimentario.*

Pero hay más. Estados Unidos sólo consiguió superar la crisis de los años treinta con su participación en la Segunda Guerra Mundial. Los argumentos ideológicos para la intervención en Vietnam —la cruzada anticomunista, la defensa del mundo libre— permiten el mantenimiento de una inmensa industria armamentista subvencionada por el gobierno.

Sin embargo, en el primer momento los factores materiales no fueron los únicos que motivaron la intervención norteamericana en Vietnam. Junto a ellos, y en el mismo orden de importancia, figuraron los factores estratégicos. El triunfo de la revolución china supuso la posibilidad de la extensión del comunismo por todo el sudeste asiático. De todos los países de Indochina, Vietnam era el que contaba con un movimiento de liberación sólidamente arraigado entre el pueblo. Como reconoce uno de los estrategas norteamericanos para la zona, el Frente Nacional de Liberación (FNL) era «la única estructura operativa en Vietnam», y habría conseguido el poder, bien en unas elecciones o bien mediante la lucha armada, de no ser por la intervención de los Estados Unidos. Desde el comienzo estuvo claro, pues, que la presencia norteamericana en Vietnam tenía un solo objetivo: impedir la autodeterminación y la independencia del pueblo vietnamita.

A comienzos de 1955, la implicación norteamericana en el conflicto de Indochina es ya total: el ejército del sur de Vietnam estaba dirigido por el general Collins; los grupos asesores militares estadounidenses, instalados desde tiempo atrás en Saigón, aumentaron sus efectivos; el 70 por 100 del presupuesto de Vietnam del Sur provenía de la ayuda americana. Es decir, el primer objetivo de Estados Unidos (controlar un ejército que pueda oponerse a la guerrilla y al de Vietnam del Norte, y contar con una policía que reprima cualquier tipo de oposición) estaba cumplido.

Pero eso no era suficiente. Estados Unidos deseaba, además, un gobierno fuerte y absolutamente fiel en Saigón. Bao Dai, que había sido consejero del gobierno de la República Democrática de Vietnam (RDV), no era visto con buenos ojos en Washington. Así pues, en una violación clara de los acuerdos de Ginebra, Ngo Dinh Diem, ministro de Bao Dai, convocó un referéndum en octubre de 1955, por el cual quedaba proclamada la República de Vietnam, con él mismo como presidente.

En 1958 había en Vietnam 40.000 prisioneros políticos y se habían llevado a cabo unas 16.000 ejecuciones por delitos políticos. Hay que tener en cuenta que «delito político» era, desde enero de 1956, la simple sospecha de estar implicado en actividades que, a juicio del gobierno diemista, podían dañar la defensa nacional o la seguridad del Estado. Por estas mismas fechas, la ayuda norteamericana suponía el 80 por 100 del presupuesto de Vietnam, y se destinaba fundamentalmente a pagar la represión y la corrupción de los hombres de Diem.

Pero el gobierno de Saigón no sólo es incapaz de resolver los graves problemas del país,

Marines norteamericanos patrullan la frontera entre Vietnam y Camboya.

sino que los agrava. Mientras la élite urbana se halla cada vez más corrompida por los dólares que llegan de América, en el campo se mantienen las estructuras feudales que condenan a los campesinos a la miseria. Los enfrentamientos entre católicos y budistas se agudizan por la brutal represión desatada por Diem contra estos últimos. Todos los sectores de la población vietnamita se oponen al totalitarismo cruel de Diem... Los Estados Unidos, sin embargo, continúan apoyándole: en el verano de 1961, el vicepresidente Johnson visita Saigón, y al año siguiente son 10.000 los americanos que participan en acciones de combate en Vietnam.

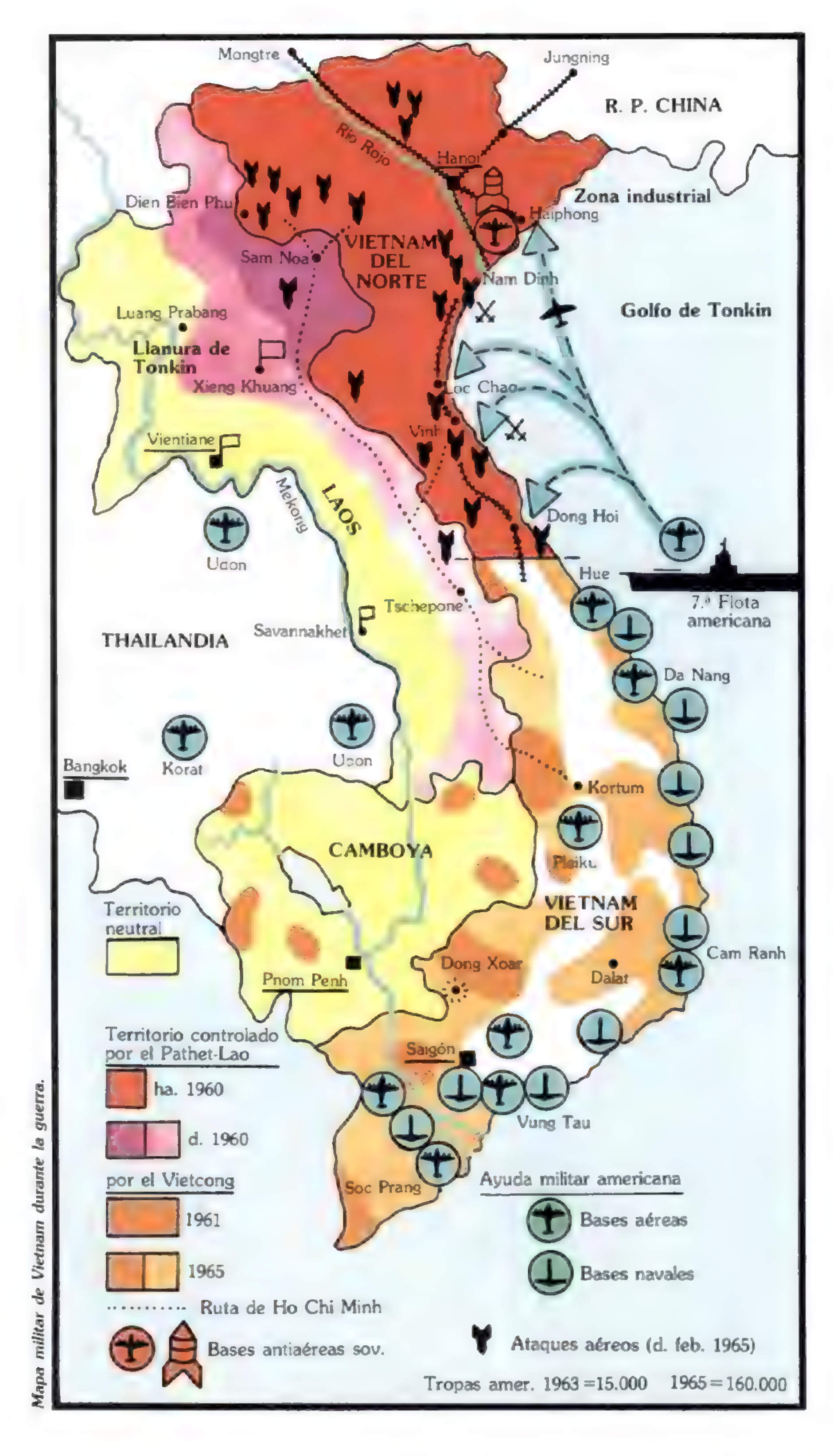
Porque desde 1958, en la zona sur volvía a combatirse. Los Estados Unidos alegaron siempre que la guerra de Vietnam, y su participación, se debía a una agresión externa. Lo cierto es que el incumplimiento de los acuerdos de Ginebra y la política represiva seguida por el gobierno sudvietnamita provocaron un levantamiento popular centrado en las zonas rurales; movimiento espontáneo y disperso al comienzo, pero que pronto se unificó, se extendió y aumentó sus efectivos con aquellos que habían huido al norte para escapar de la represión. El resultado de todo ello fue una primera ofensiva triunfal contra Bien Hoa, en 1959; la fundación, el 20 de diciembre de 1960, del Frente Nacional de Liberación (FNL) (formado por una serie de partidos de distinto signo), y la creación el 15 de febrero de 1961, del Ejército Popular de Liberación (EPL). Por esa época, la lucha armada se había generalizado y el Frente controlaba extensas zonas del territorio, donde comenzaba a realizar una reforma agraria progresista, y toda una serie de transformaciones tendentes, por un lado, a modernizar la sociedad preparándola para la paz, y por otro, a conservar el lenguaje y las costumbres tradicionales del pueblo vietnamita.

Durante todo este período, la situación de Diem no había hecho más que empeorar. Dentro de su propio ejército comenzaba a crecer la oposición a su régimen, y así los paracaidistas se sublevaron en noviembre de 1960, y en febrero de 1962 fue bombardeado el palacio presidencial. Diem pudo mantenerse todavía

Se calcula que todavía quedan sin explotar en suelo vietnamita unas 150.000 toneladas de bombas (el 1 por 100 de los 15 millones de toneladas arrojadas por EE. UU. durante la guerra), enterradas en el blando suelo de los arrozales, lo que ensombrece aún más el panorama agrario en estos años de «reconstrucción nacional». En la fotografía, un avión es derribado por la artillería antiaérea sobre una posición fortificada.



Momento en que un avión norteamericano es derribado por la artillería antiaérea.



Mapa militar de Vietnam durante la guerra, sobre el que pueden observarse las numerosas bases aéreas y navales estadounidenses, así como los masivos bombardeos efectuados sobre territorio del Norte en febrero de 1965.

gracias al apoyo estadounidense. Pero tras la derrota de Ap Bac frente al FNL (enero de 1963) sus días estaban contados. En octubre de 1963, John Richardson, jefe de la CIA en Saigón, es llamado a Washington, y los Estados Unidos suspenden su ayuda al régimen sudvietnamita. Curiosamente, el 1 de noviembre, Ngo Dinh Diem es asesinado.

Mientras todo esto sucedía en Vietnam, en Camboya el príncipe Norodom Sihanouk lograba abortar una intentona golpista en 1959, y mantenía la neutralidad de su país. En Laos, en cambio, las únicas elecciones libres celebradas en 1958 habían dado el triunfo al partido de Neo Lao Hak Sat, que formó un gobierno de Unidad Nacional. Inmediatamente la ayuda norteamericana fue suspendida. Tras una serie de cambios en el gobierno, instigados por Estados Unidos, en diciembre de 1959 se producía un golpe de Estado patrocinado por la CIA que colocó en el poder al dictador Phoumi Nosavan. Ello sólo sirvió para desencadenar una guerra civil, y aumentar el poder de la guerrilla del Pathet Lao. Los Estados Unidos se vieron obligados a asistir a la segunda Conferencia de Ginebra (1962), sobre la neutralización de Laos. Como en todas las ocasiones anteriores, incumplieron los acuerdos, siguieron interviniendo en los asuntos internos de Laos y de Camboya, y, finalmente, generalizaron la guerra a toda Indochina.

La escalada militar norteamericana (1964-1968)

En 1963, la Casa Blanca intentó que los 350.000 hombres que formaban el ejército diemista se pusieran bajo el mando directo del Estado Mayor norteamericano; pero Diem se opuso a esta medida. Una vez eliminado el obstáculo, los Estados Unidos asumieron su papel: la guerra era ya una guerra americana.

Entre noviembre de 1963 y junio de 1965 se sucedieron en Vietnam del Sur no menos de nueve golpes de Estado. La inestabilidad política y los diversos enfrentamientos provocaron la práctica disolución del ejército. Por fin, tras el golpe de junio de 1965 los americanos encontraron a su hombre. El día 17 de ese mes, tras varias jornadas de negociaciones, Nguyen Van Thieu se hizo elegir jefe del gobierno por los militares. Dos años después accedió a la presidencia de la República, siendo reelegido el 30 de octubre de 1971.

Pero es necesario destacar que la Administración sudvietnamita era, desde 1963, una ficción dentro de la ficción. Diem había sido un títere de los Estados Unidos, pero sus sucesores, y sobre todo Thieu, actuaron como títeres sin serlo. No eran nada. El gobierno de Saigón era un gobierno norteamericano, como el ejército de Vietnam del Sur era un ejército norteamericano, y como la guerra de Vietnam era una guerra de los Estados Unidos contra el pueblo vietnamita.



Soldados norteamericanos cruzan un río en Bong Son.

Soldados estadounidenses cruzando un río vietnamita, cerca de Bong Son, durante una de las masivas ofensivas contra Charlie, los austeros, escurridizos y militarmente efectivísimos guerrilleros vietcong. Frente al enorme despliegue armamentista y de intendencia de las fuerzas de EE. UU., los soldados de Vietnam del Norte y los guerrilleros vietcong oponían todo tipo de astucias y una gran compenetración con la mayoría de la población civil, que los hacía moverse sin ser vistos ante las mismas narices de los «invasores» «como pez en el agua», según la vieja táctica maoísta. Abajo, dos marines estadounidenses camuflan sus caras embadumándose con betún para un ataque nocturno.



Dos marines camuflan sus caras antes del combate.

Fotografía ganadora del premio Pulitzer en 1972, en la que un grupo de niños huyen de la aldea de Trang Bang, bombardeada con napalm por la aviación estadounidense. En el centro, la niña Kim Phuc, corre desnuda, alcanzada en sus brazos y espalda por la mortífera y dolorosa arma, que quema los tejidos. Atendida en un hospital, Kim Phuc (nombre que significa «suerte» en vietnamita) logró sobrevivir aunque con terribles secuelas físicas y psíquicas, al igual que cientos de miles de vietnamitas. El prestigioso diario norteamericano The New York Times *publicó que «a la vista de la foto se hace difícil creer en la humanidad».*

Ahora tiene lugar un cambio sustancial en la estrategia de Washington: la victoria militar se considera posible siempre que se produzca con la suficiente rapidez y se pueda acallar la protesta interior, lo que supone la utilización al máximo del poder militar de Estados Unidos.

Con esta estrategia global —posibilidad de una victoria militar rápida utilizando el máximo esfuerzo y engaño a la opinión pública—, comienza la escalada norteamericana en Vietnam. Tres eran los objetivos primordiales: 1. Ocupación y control de la mayor parte posible del territorio de Vietnam del Sur (ésta sería la denominada «guerra terrestre»). 2. Cortar las rutas de abstecimiento y de infiltración de guerrilleros mediante bombardeos masivos. 3. Evitar que la población permaneciese en las zonas controladas por el FNL.

Para lograr este último objetivo, y dado que las bases de operaciones del FNL eran las zonas rurales, la única posibilidad de acabar con la guerrilla era suprimir al campesinado mediante una «urbanización y modernización a marchas forzadas...», según la teoría expuesta por Samuel Huntington, presidente del Consejo para Estudios Vietnamitas del Grupo Asesor para el Desarrollo del Sudeste Asiático.

A esta tarea se habían dedicado los norteamericanos desde 1959, en que comenzaron las deportaciones forzosas. Con la administración Kennedy se utilizaron los defoliantes y herbicidas que arrasaban las cosechas y los bosques, obligando a los campesinos a abandonar sus tierras. A partir de 1965, el método empleado para «concentrar» a la población serán los bombardeos masivos y continuados. La población desplazada era internada en campos de refugiados, donde las condiciones de vida eran casi infrahumanas, o se concentraban en los suburbios de Saigón, que de 500.000 habitantes a comienzos de los sesenta, pasó a tener una población de cuatro millones en 1971, con una densidad de población superior a la de Tokio.



Premio Pulitzer de fotografía de 1972.

Las condiciones de estos suburbios eran igualmente lamentables, hasta tal punto que desde 1964 hubo durante varios años epidemias periódicas de peste en Vietnam.

Sin embargo, la estrategia criminal de los Estados Unidos no hacía más que fomentar la rebelión de los campesinos vietnamitas, reforzar su resistencia contra el invasor. El Ejército Popular de Liberación (EPL) aumentaba día a día su poder, de tal manera que en la guerra terrestre, el ejército estadounidense cosechaba un fracaso tras otro. Para contrarrestar estas derrotas se fue incrementando progresivamente el número de soldados americanos en Vietnam: 25.000 a finales de 1964, 175.000 un año más tarde, medio millón en 1968... A los que habría que añadir las tropas pertenecientes a otros países de la zona aliados de Estados Unidos (Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Tailandia, Corea del Sur, China Nacionalista), que desde la Conferencia de Manila (octubre de 1966) participan en la guerra de Vietnam. Y, sin embargo, no se producían avances en este terreno: las zonas bajo el control del FNL seguían siendo las mismas, al tiempo que las deserciones en el ejército sudvietnamita aumentaban a un ritmo vertiginoso (60.000 en 1969, 132.000 dos años después).

A comienzos de 1967, el presidente Johnson dejaba entrever la posición defensiva en que se hallaba el ejército norteamericano. La victoria militar estaba cada vez más lejos, y la protesta popular crecía: en octubre de 1967, decenas de miles de manifestantes expresaban en Nueva York y en Washington su oposición a la guerra, que consideraban injusta y cruel.

Es también a finales de 1967 cuando Johnson hace un ofrecimiento de negociación sin ninguna base concreta. La RDV y el FNL habían planteado en repetidas ocasiones propuestas de negociación, que se limitaban a exigir el cumplimiento de los acuerdos de Ginebra, añadiendo algunos puntos derivados de la nueva situación: retirada total de las tropas estadounidenses, cese del apoyo al régimen de Saigón y suspensión de los bombardeos sobre el suelo vietnamita. Porque, aunque en todos los frentes Estados Unidos se batía en retirada, los bombardeos sobre Laos y Vietnam se mantenían con una intensidad sin precedentes.

El día 4 de agosto de 1964, la Casa Blanca anunciaba al país que el presidente había dado órdenes a la aviación de bombardear objetivos militares en el norte de Vietnam, como represalia por el ataque sufrido por navíos americanos en aguas del golfo de Tonkín. Según la versión norteamericana, lanchas lanza-torpedos de la marina de la RDV habían atacado en aguas internacionales a los navíos *Maddox* y *Turner*. La realidad era bien distinta. En febrero de 1964, el Pentágono había elaborado la Operación Plan 34 A, también llamado «Programa detallado de operaciones encubiertas contra el Estado de Vietnam del Norte». En el mes de junio, el embajador americano en Saigón, Cabot Lodge, creía conveniente iniciar «una campaña de bombardeos selectivos contra objetivos militares en el Norte, para afirmar la vacilante moral del Sur». Y en julio, el ejército sudvietnamita iniciaba ataques por tierra contra la República Democrática, así como bombardeos sobre una serie de islas fronterizas. Es decir, los bombardeos sobre Vietnam del Norte se habían convertido en un punto clave de la estrategia norteamericana, y el incidente del golfo de Tonkín no fue más que una provocación para justificar la agresión ante la opinión pública mundial. En efecto, el día 10 de agosto, *Le Monde* anunciaba que los dos navíos norteamericanos habían traspasado el límite de las aguas territoriales de la RDV y, tras el ata-

A pesar de su superioridad tecnológica y militar —y el uso de todos los métodos de guerra tradicional y «guerra sucia»—, los estadounidenses no lograron vencer la resistencia de la mayoría del pueblo vietnamita, que luchaba por la total independencia de su viejo país. El Vietcong logró crear un ejército en el que el más simple soldado tenía vocación de héroe. La prestigiosa periodista Oriana Fallaci relata en su libro Nada y así sea, *que el único método de la policía saigonesa para hacer hablar a los prisioneros vietcong era decirles que no serían procesados ni fusilados sino «suicidados» anónimamente en un supuesto «accidente de tráfico».*



De nuevo la tortura en el paisaje de la guerra.

que de que fueron objeto, sólo pudo ser encontrada una bala de pequeño calibre en el *Maddox*.

De igual forma, cuando el 7 de febrero de 1965 las fuerzas del FNL atacaron la base americana de Pleiku, la respuesta fue inmediata. Diez horas más tarde se iniciaba una escalada terrorífica en la guerra: envíos masivos de tropas, intensificación de los bombardeos y puesta en marcha, unos días después, de la Operación Rolling Thunder, que consistía en bombardear ininterrumpidamente Vietnam del Norte. Cuando en noviembre de 1968 se suspendieron los bombardeos habían sido lanzadas sobre el territorio vietnamita cuatro millones y medio de toneladas de bombas. Y la mayor parte de las acciones se efectuaron sobre objetivos civiles.

Según el general Maxwell Taylor, con esta operación se pretendía «hacer comprender a Hanoi que le sería necesario pagar cada vez más caro el apoyo que daba a la insurrección del Vietcong». Y es que los Estados Unidos jamás aceptaron que el origen de la revolución vietnamita estaba en el Sur. Por otra parte, los bombardeos no consiguieron resquebrajar la moral del Norte y lograron, en cambio, que la ayuda chino-soviética a la República Democrática aumentase considerablemente, no sólo en volumen sino también en valor estratégico.

El 31 de enero de 1968, el FNL desencadenó la ofensiva del Tet, mediante la cual el ejército popular ocupó 39 de las 44 ciudades importantes de Vietnam del Sur. En Saigón, los guerrilleros tomaron durante veinticuatro horas la embajada de los Estados Unidos e izaron allí la bandera del FNL. La ofensiva del Tet demostró que la estrategia americana era «insensata hasta la demencia», en palabras de Poul Warnke, secretario adjunto de Defensa. Cuatro años de intensos bombardeos sólo habían conseguido redoblar la fuerza del FNL y de Vietnam del Norte.

Así, el 31 de marzo de 1968, el presidente Johnson se dirigió a la nación para anunciar que, a partir de ese momento, los bombardeos sobre el Norte quedarían limitados a la zona desmilitarizada. En contrapartida, comunicaba que nuevos contingentes de tropas serían enviados a Vietnam en los meses siguientes, y amenazaba con reanudar los bombardeos sobre toda la RDV si la situación variaba. Johnson declaró igualmente que no pensaba presentarse a la reelección.

El 3 de abril, la República Democrática de Vietnam proclamaba: que no comenzarían las negociaciones en tanto no fuesen suspendidos totalmente los bombardeos; que los Estados Unidos debían reconocer la autoridad del FNL para asistir a las negociaciones; que las reuniones previas, sobre cuestiones de procedimiento, debían comenzar antes del 10 de mayo.

Todo el mes de abril transcurrió sin llegar a un acuerdo sobre la sede de las negociaciones. Finalmente, aceptando un ofrecimiento del gobierno francés, las delegaciones se reunieron en París el día 13 de mayo de 1968. Durante el verano no se produjo ningún avance; los bombardeos continuaban y las fuerzas norteamericanas se vieron incrementadas con la llegada a la zona del acorazado *New Jersey* y el portaaviones *U S America*, con cien aparatos a bordo.

Sin embargo, el 1 de noviembre de 1968, pocos días antes de las elecciones presidenciales, el gobierno de los Estados Unidos hizo pública una declaración en la que se incluían dos puntos esenciales: la suspensión de «todos los bombardeos sobre Vietnam del Norte por la aviación, por la marina y por la artillería»; la celebración de una reunión, el día 6 de noviembre, en París, con la asistencia de representantes de los Estados Unidos, RDV, FNL y gobierno de Saigón. Aunque las negociaciones no comenzaron en la fecha prevista, debido a la táctica dilatoria de la representación estadounidense, que una vez más se negó a aceptar la participación del FNL, a finales de 1968 se dio un paso más en el reconocimiento del Frente, con el intercambio de prisioneros efectuado entre el ejército norteamericano y el Ejército Popular de Liberación.

Todo hacía presagiar, a comienzos de 1969, unas negociaciones largas y difíciles. En la Administración de Washington iban a producirse cambios importantes, tras la victoria de Richard Nixon en las elecciones de noviembre. La guerra iba a continuar con una violencia desconocida hasta entonces. Pero el pueblo vietnamita había conseguido ya una victoria decisiva: suspensión (aunque momentánea) de los bombardeos y reconocimiento del FNL como fuerza representativa.

De la vietnamización a la paz de París (1969-1973)

La política de Nixon respecto a Vietnam había sido bautizada con un nombre sonoro, ampliamente difundido durante la campaña electoral: la «vietnamización» de la guerra. Aparentemente, la «vietnamización» consistía en una retirada gradual de las tropas estadounidenses y en el traspaso de responsabilidades al ejército sudvietnamita. O lo que es lo mismo: en Vietnam dejaría de derramarse sangre americana.

Frente a los miles de prisioneros políticos y de guerra caídos en manos de los norteamericanos y sus aliados de Saigón (sólo el número de presos políticos reconocidos oficialmente superaba las 100.000 personas), apenas unos pocos estadounidenses y colaboracionistas del Sur fueron capturados por el Vietcong y el ejército regular de Vietnam del Norte. Su escaso número les daba un valor precioso para canjearlos por otros presos, exhibirlos públicamente como propaganda o utilizarlos como arma de presión sobre EE. UU. para evitar los bombardeos a cambio de su liberación. En la fotografía de la derecha, ganadora del premio Pulitzer en 1973, un piloto estadounidense es recibido por su familia en la base aérea de Travis (California) tras haber sido canjeado y liberado por prisioneros vietcong, después de haber sido derribado su avión por la artillería defensiva de Vietnam del Norte.

Esta política se basaba en la utilización de un armamento sofisticado y en la puesta en marcha de la llamada «guerra tecnológica», que permitían, entre otras cosas, efectuar bombardeos con aviones pilotados a distancia. Pero la «vietnamización» escondía una falacia: la retirada de tropas sólo se refería a la infantería, mientras que aumentaban considerablemente los efectivos de la marina y de la fuerza aérea (de hecho, en abril de 1969 se alcanzó la cifra máxima de soldados estadounidenses estacionados en Vietnam: 543.000). Y en la base de esta estrategia anidaba la confianza en una victoria militar, que había vuelto a instalarse en la Casa Blanca con la llegada del nuevo equipo gobernante.

Con esta confianza, la actitud de los delegados norteamericanos en las conversaciones de París era intransigente y dilatoria. Ante las propuestas negociadoras de la RDV y del Gobierno Provisional Revolucionario (GPR) de Vietnam del Sur (creado en junio de 1969 a partir de la alianza de fuerzas democráticas, que agrupaba a toda la oposición al régimen de Saigón), que exigían la fijación de una fecha para la retirada total de las tropas estadounidenses y las de sus aliados, y la formación de un gobierno de Unidad Nacional, la Casa Blanca insistía en su apoyo incondicional a Van Thieu y pedía la liberación de los prisioneros y el alto el fuego sin condiciones.

En Vietnam, la situación apenas había variado; mientras el GPR creaba Comités Revolucionarios en las ciudades y en el campo, y consolidaba su posición, el régimen de Thieu se descomponía cada vez más y no encontraba otra salida más que el aumento de la represión (en 1970 se calculaba que había 100.000 presos políticos en Vietnam del Sur).

En febrero de 1970 la aviación estadounidense bombardeó masivamente la llanura de los Jarros, en Laos; en marzo, con el apoyo de mercenarios pagados y entrenados por la CIA, Lon Nol dio un golpe de Estado en Camboya, derribó a Sihanouk y acabó con la tradicional neutralidad camboyana; en abril, el ejército sudvietnamita, apoyado por la aviación norteamericana, invadió Camboya... La «vietnamización» mostraba claramente su verdadero objetivo: la escalada bélica, la extensión del conflicto a toda Indochina. Paradójicamente, la consecuencia final fue el aumento de la actividad guerrillera en todos los países de área, incluida Tailandia. A comienzos de 1972, la «vietnamización» había fracasado estrepitosamente, aunque por esas fechas la cifra de soldados estadounidenses en Vietnam se había reducido a 200.000 hombres.



El premio Pulitzer de fotografía para una escena pacífica de la guerra.

La escalofriante fotografía superior, con todo su dramatismo y crueldad, dio la vuelta al mundo en 1968 y fue declarada por la World Press Asociation Fotografía del Año. La opinión pública se conmovió ante la sangre fría del jefe de policía de Saigón, Nguyen Ngoc Loan, que aparece a la izquierda disparando a la cabeza de un guerrillero vietcong, capturado durante una redada en las calles de Saigón. Con ejecuciones sumarias como ésta supuestamente se defendían «los valores y la libertad de la civilización occidental y cristiana frente al comunismo». «Y si los vietnamitas no quieren la libertad, les obligamos a ser libres». «Viva la libertad», decía una canción-protesta contra la intervención estadounidense en Vietnam. En los bolsillos de otro vietcong muerto se encontró una carta a su familia que decía: «Mi amor por ti, esposa, es muy lozano. Es dulce como el perfume de una flor de loto, fresco como el agua de un arroyo, brillante como el sol que dora la tierra. Me ayuda cuando veo las bombas sobre mi país y las lágrimas en la cara de una mujer. Esto hace que me yerga como una montaña contra la tempestad, contra los norteamericanos. Eso me hace fuerte como un río que rechaza al mar las basuras, los norteamericanos. ¡Cuántos enemigos han invadido siempre nuestra tierra! ¡Cuántos siglos hace que luchamos! ¡Y qué país tan valeroso es el nuestro! También destruiremos al nuevo enemigo, esposa mía».

Nixon viajó a China y a la Unión Soviética en un intento de que las potencias socialistas dejasen de apoyar a la RDV y al GPR. Pero también en este aspecto su fracaso fue rotundo: tras la visita a Moscú, las autoridades soviéticas reafirmaron su apoyo a «la justa causa de los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya».

En vista de todo ello, la delegación americana abandonó la mesa de negociaciones de París, el 28 de marzo de 1972. Al GPR no le quedaba otra alternativa más que la presión militar: dos días después de la retirada norteamericana, el Ejército Popular de Liberación inició una ofensiva que no pudo ser frenada a pesar de un nuevo incremento de los bombardeos.

El día 2 de mayo, Kissinger y Le Duc Tho se reunieron en París. La RDV exigía el cese inmediato a los bombardeos, la fijación de una fecha para la retirada de las tropas norteamericanas y la dimisión de Thieu. La respuesta de los Estados Unidos fue tajante: el día 8 de mayo, Nixon anunciaba el minado de los puertos norvietnamitas, lo que levantó una oleada de protestas incluso entre los aliados de Washington. Por estas mismas fechas, la aviación estadounidense inició el bombardeo premeditado de los diques hidráulicos de la RDV, poniendo en peligro la vida de varios millones de seres humanos.

A lo largo de todo el verano se mantuvieron los contactos entre Kissinger y Le Duc Tho, y en octubre de 1972 Nixon anunció pomposamente que la paz estaba próxima. Esto era, sin embargo, un nuevo engaño destinado a ganar votos. Una vez celebradas las elecciones, Kissinger declaró que los Estados Unidos no podían aceptar el principio de acuerdo al que se había llegado dos meses antes. De esa forma, el 18 de diciembre de 1972, Richard Nixon ordenó desencadenar el bombardeo más cruel y sanguinario de toda la historia de la humanidad: sólo en tres días fueron lanzadas sobre Hanoi y Haifong 20.000 toneladas de bombas... Todo el territorio de la RDV fue declarado zona de tiro libre. Pero ocurrió que los *B-52*, hasta entonces inalcanzables, comenzaron a ser derribados por las baterías antiaéreas norvietnamitas, y el 15 de enero de 1973, los Estados Unidos volvieron a la mesa de negociaciones de París. Doce días después, el 27 de enero, se firmaba el Acuerdo de Alto el Fuego en Vietnam, en el que se estipulaba que, en el plazo máximo de 60 días, las tropas extranjeras debían abandonar el país con todas sus armas y municiones, serían desmanteladas sus bases militares, serían liberados los prisioneros militares (los prisioneros civiles obtendrían la libertad en el plazo de 90 días), y se cumplirían los Acuerdos de Ginebra de 1954: reunificación de



Premio Pulitzer de 1969.



Firma, en París, de un acuerdo de paz para Vietnam.



Vietnam y celebración de elecciones generales bajo control de una comisión que habría de designar la Conferencia Internacional, que se reunió en París entre el 26 de febrero y el 2 de marzo de 1973.

Oficialmente, la intervención norteamericana en Indochina terminó el 15 de agosto, pero antes de la firma del Alto el Fuego, gran parte del material bélico y de las bases norteamericanas habían sido puestas bajo control del ejército sudvietnamita, en un intento desesperado de que la «vietnamización» obtuviese un éxito póstumo. Lo único que consiguieron los Estados Unidos fue prolongar la guerra durante dos años. La victoria, sin embargo, estaba decidida.

La represión y la victoria (1974-1975)

Aunque oficialmente la retirada norteamericana había sido total, en 1974 aún permanecían en Saigón unos 13.000 asesores militares estadounidenses, encargados principalmente de labores represivas. Para evitar la liberación de los prisioneros, todo detenido era clasificado como delincuente común. Se calculaba en 40.000 el número de prisioneros «desaparecidos» (Thieu afirmaba que habían sido liberados). Eran los últimos coletazos de un régimen con un ejército incapaz de utilizar el armamento cedido por los Estados Unidos, en el que las deserciones eran cada vez más numerosas y que no podía oponerse al avance incontenible del Ejército Popular de Liberación.

A finales de 1974, Hué cae en poder del GPR, y el 25 de abril de 1975, las fuerzas revolucionarias rodean Saigón. El general Minh sustituye a Thieu y negocia con el EPL las condiciones para entregar Saigón. Finalmente, tras la salida apresurada de los norteamericanos, de los generales sudvietnamitas y de los altos funcionarios del régimen, las fuerzas populares entran, el 30 de abril de 1975, en la ciudad que, a partir de ese momento, llevará el nombre de Ho Chi Minh.

P. S. P. y A. T. M.



Tras largos años de intentos de negociación, por fin el 27 de enero de 1973, se firmaba en París un acuerdo de paz que preveía el alto el fuego y la celebración de elecciones en todo Vietnam. Los firmantes fueron los EE. UU. y sus aliados de Vietnam del Sur, por un lado; por otro, la República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte) y el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur, brazo político del Vietcong. A los jefes de las delegaciones norteamericana y vietnamita, Henry Kissinger y Le Duc Tho, respectivamente, les fue concedido el premio Nobel de la Paz de ese año. Como en la práctica el gobierno de Saigón incumplió los acuerdos de paz —con apoyo tácito estadounidense— y la guerra siguió hasta la victoria final de los comunistas en 1975, Le Duc Tho, cortés pero firmemente, se negó a recoger el preciado galardón, denunciando la hipocresía de los occidentales. En la foto, la delegación del Vietcong tras la firma del acuerdo de paz.

Bibliografía básica

FITZGERALD, F.: *El lago en llamas. Imperialismo y revolución en Vietnam*, Muchnik Editores. Barcelona, 1975.
CHOMSKY, N.: *La guerra de Asia*, Ariel. Barcelona, 1972.
LARTEGUY, I.: *Adiós a Saigón*, Ultramar. Madrid, 1976.
MESA, R.: *Vietnam: la lucha por la liberación (1943-1973)*, Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1973.
TRIBUNAL RUSSELL: *Sesiones de Estocolmo y Roskilde*, Siglo XXI. Madrid, 1969.



Política internacional

Angola y Mozambique consiguen la independencia de Portugal.
Margaret Thatcher, presidenta del partido conservador británico, sustituye a Edward Heath.
Tentativa de golpe de Estado en Portugal. El general Spínola, que lo dirigía, huye a Brasil.
Asesinato del rey Faysal de Arabia. Le sucede su hermano, el príncipe Khaled.
Golpe de Estado militar en el Chad. Muere el presidente Tombalbaye. Se instaura un consejo superior militar al mando del general Malloum.
Lucha sangrienta entre palestinos y cristianos libaneses en Beirut.
Los khemer rojos toman Phnom Penh, capital de Camboya, y obligan a gran parte de su población a trasladarse a zonas rurales sin ningún medio de subsistencia. Se cierran las comunicaciones con el exterior.
El presidente de Vietnam del Sur, Nguyen Van Thieu, dimite. El gobierno se rinde a los comunistas. Fin de la guerra civil en Vietnam.
Golpe de Estado militar en Honduras. Destitución del presidente Osvaldo López Arellano. Le sucede el coronel Juan Helzar Castro.
Gustav Husak, nuevo presidente de Checoslovaquia.
Reapertura del canal de Suez.
La Organización de Estados Americanos decide levantar el bloqueo a Cuba.
Acuerdo entre la República Federal Alemana y Polonia por el cual 5.000 alemanes que vivían en Polonia podrán regresar a la República Federal.
Golpe de Estado en Bangladesh. Asesinato del presidente Mujibur Rahman, que es sustituido por Khondakar Moushtaque Ahmed.
Hassan II ordena una marcha pacífica de unas 350.000 personas —Marcha Verde— hacia el Sáhara occidental (Sáhara español), reclamándolo como suelo marroquí. España se lo cede.
Muere del general Francisco Franco. Comienza el reinado de Juan Carlos I de España.
Un referéndum nacional en Grecia rechaza la monarquía.
Mueren Chiang Kai-shek, antiguo presidente de China nacionalista; el mariscal Nicolás Bulganin, antiguo primer ministro del gobierno soviético; Haile Selasie, ex emperador de Etiopía, y Eamon de Valera, antiguo presidente de la República de Irlanda.

Sociedad

Termina en Helsinki la conferencia sobre la seguridad y cooperación en Europa.
Andrei Sajarov, premio Nobel de la Paz.
Mueren el cardenal húngaro Joseph Mindszenty y José María Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei.

Economía

El Fondo Monetario Internacional abandona la referencia del precio oficial del oro.
La OPEP se niega a negociar el problema de la energía en los países consumidores como problema único.



***Roy Lichtenstein:* Bodegón purista.**

Leonid Vitalievitch Kantorovitch y Tjalling C. Koopmans, premios Nobel.

Ciencia y tecnología

La nave espacial norteamericana Apolo *y la soviética* Soyuz *se acoplan con éxito en el espacio durante un período de dos días.*
Se termina la construcción de Tokamk 10, *la máquina más grande que existe para el estudio de la fusión termonuclear.*
La estación espacial Venus 9, *lanzada por los rusos, transmite las primeras fotografías del suelo de Venus, que dista de la tierra 85 millones de kilómetros.*
Muere sir George Thomson, premio Nobel de Física de 1937.

Sucesos

Dos hombres mueren devorados por leones en el zoológico de Fréjus (Francia).
Un comando autodenominado Brazo de la Revolución Arabe, encabezado por el terrorista Carlos, *asalta la conferencia de la OPEP en Viena, coge 40 rehenes y los traslada a Argelia en avión.*
Un avión que transportaba 200 huérfanos vietnamitas a los Estados Unidos se estrella y mueren todos sus ocupantes.

Deportes

El atleta brasileño, Joao de Oliveira, bate el récord de triple salto al conseguir 17,89 m.
Una niña de ocho años, Christel Bochatay, hija de un guarda del refugio de l'Aiguille du Goûter, alcanza la cima del Mont-Blanc.
Manuel Orantes gana el campeonato de tenis de Forest-Hills al vencer en la final al americano Jimmy Connors.
El ex campeón del mundo de automovilismo Graham Hill muere en accidente de avioneta.
Muere Avery Brundage ex presidente del olimpismo internacional.

Literatura

Eugenio Montale, premio Nobel.
Jorge Luis Borges: La rosa profunda.
Régis Debray: El indeseable.
Gabriel García Márquez: El otoño del patriarca.
Max Frisch: Montaux.
Saul Bellow: El legado de Humboldt.
Claude Mauriac: Los espacios imaginarios.
Mueren Arnold Toynbee y Robert Aron.

Cine

Mel Brooks: El jovencito Frankenstein.
Bernardo Bertolucci: 1900.
Robert Altman: Nashville.
Joseph Losey: Una inglesa romántica.
Bob Fosse: Lenny.
Milos Forman: Alguien voló sobre el nido del cuco.
Oscar de Hollywood al mejor actor a Jack Nicholson y a la mejor actriz a Louise Fletcher por Alguien voló sobre el nido del cuco.
Mueren Pier Paolo Pasolini y Susan Hayward.

Teatro

Edward Albee: Seascape.
Robert Patrick: Los hijos de Kennedy.
Carl Zucmayer: The Rat-Catcher.
Muere Josephine Baker.

Música

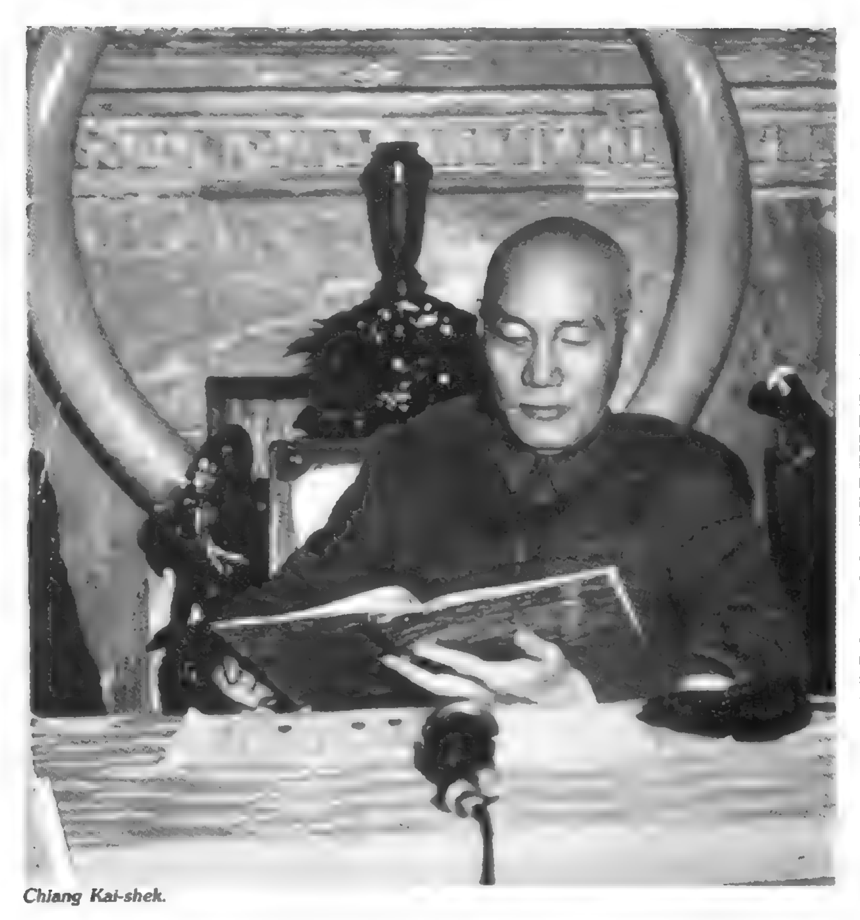
Karlheinz Stockhausen: Musik im Bauch.
Aulis Sallinen: El jinete.
Luigi Nono: Al gran sole carico d'amore.
Mueren Luigi Dallapiccola y Dimitri Shostakovich.

Pintura y escultura

John de Andrea: Mujer en la cama.
Roy Lichtenstein: Bodegón purista.
Atentado contra el cuadro de Rembrandt La ronda de noche *en el Rijskmuseum de Amsterdam.*

Arquitectura

José Luis Sert: Fundación Miró, *Barcelona.*



Chiang Kai-shek.



El pueblo desfila ante el cadáver del Gran Timonel.



LA MUERTE DE MAO Y EL GIRO DE CHINA

1976

EL 9 de septiembre de 1976 moría a los 82 años, en el mismo ambiente de austeridad que había elegido para vivir, uno de los grandes forjadores de la historia del siglo XX: Mao Tse-tung, líder de un viejo país que casi contaba ya con 1.000 millones de habitantes. «China no es la de antes/y su pueblo ha dejado de ser estúpido,/ ya nunca volverá a ser la sociedad feudal del emperador Qin», anunciaba un dazibao (periódico mural) pegado por manifestantes críticos de la política maoísta en la plaza Tian Anmen de Pekín, cinco meses antes de la muerte del líder comunista (Mao era un admirador de la obra unificadora y el Estado autoritario impuestos por el mencionado emperador). El proceso de «desmaoización», iniciado tímidamente a nivel oficial un mes más tarde de la muerte del Gran Timonel, y acelerado a partir de 1977, ya había comenzado en las bases mucho antes, tras los excesos de la Revolución Cultural (1966-1969).

A la izquierda, el pueblo chino desfila en hileras interminables ante el cadáver del presidente Mao Tse-tung, que aparece cubierto con la bandera roja del Partido Comunista, con los símbolos tradicionales de la hoz y el martillo. Abajo, escenas de dolor popular en las calles de Pekín tras la difusión de la noticia de la muerte del líder y fundador de la República Popular China.



Escenas de dolor en las calles de Pekín.

En la fotografía superior, mausoleo erigido en una céntrica plaza de Pekín para albergar la tumba del presidente Mao Ts -tung. Tras su muerte, las ideas izquierdistas de éste, inspiradoras de la Gran Revolución Cultural Proletaria, cayeron en desgracia y fueron abandonadas por los nuevos dirigentes del régimen, orientados ahora hacia la mejora de las productividad y el desarrollo económico. No obstante, la figura de Mao todavía es recordada con gran respeto por la mayoría del pueblo.

Una sucesión pactada

El propio Mao había enseñado a su pueblo que «un líder es un revolucionario más y no un Dios», palabras repetidas poco después por Hua Kuo-feng, sucesor oficial de Mao Tse-tung al frente de la República Popular China y «hombre de la transición» hacia el posmaoísmo. Esta etapa será culminada luego por el veterano y astuto cerebro de Teng Siao-ping, un viejo que dice no saber si nació en 1902 ó en 1904 y que dirige actualmente «desde la sombra» los destinos de la vieja China.

Diez años antes de su muerte, y para salir al paso de los rumores que decían que estaba mal de salud, el presidente Mao, calificado luego como «Gran Timonel de la Gran Revolución Proletaria», se fue de maniobras con el Ejército Popular y pudo ser fotografiado cruzando a nado, en medio de sus soldados, el caudaloso río Yangtsé. A sus 72 años, Mao quizá recordara con alegría, nostalgia (y quizá también con pena por los camaradas caídos), en medio del frío de las aguas, sus largos períodos de lucha guerrillera contra los nacionalistas derechistas del Kuomintang, o contra los invasores japoneses, períodos en los que los comunistas probaron el sabor de la victoria y el de la derrota, el del ataque y el de la retirada, como la Larga Marcha que se vieron obligados a realizar en 1934-1935.

Desde que comenzaron los rumores sobre sus achaques de salud, en 1966, Mao se había preocupado por su sucesión y por «dejar bien atados» los cabos políticos que habían de regir el país que se consideraba a sí mismo como «centro de la Tierra». En sus últimos años Mao había aparecido en público sólo para recibir a altos mandatarios extranjeros que por primera vez visitaban China (un giro muy importante se hizo en política exterior desde la ruptura con la URSS en 1960) y marcaban su apertura a Occidente. Las fotos de Mao charlando con Nixon (EE.UU) o Tanaka (Japón) en 1972, con Pompidou (Francia) en 1973 o con Ford (EE. UU.) en 1975 dieron la vuelta al mundo y fueron publicadas en todos los periódicos. Algo estaba ya cambiando en el país más poblado de la Tierra. En la sombra, pacientemente pero con constancia, algo muy al estilo chino, Mao había ido organizando su sucesión, logrando pactos entre las dos grandes corrientes del Partido Comunista (moderados e izquierdistas) y la aceptación colectiva de Chu En-lai como delfín del régimen.

La muerte de éste, en enero de 1976, volvió a abrir un período de incertidumbre, ya que el brazo derecho de Chu, Teng Siao-ping (purgado durante la Revolución Cultural, rehabilitado



Mausoleo de Mao Tse-tung en Pekín.





en el X Congreso del PC de 1973 y nombrado vicepresidente del partido, viceprimer ministro y jefe del Estado Mayor del ejército en 1975) era un hombre muy contestado por la todavía poderosa corriente izquierdista.

En pocos meses, el Mao ya enfermo tuvo que cambiar de planes y llegar a una urgente solución de compromiso, nombrando sucesor a un izquierdista moderado, Hua Kuo-feng, de 59 años y por tanto miembro de una generación más joven, al que dijo en público las siguientes palabras: «Si tú estás al frente de los asuntos, estoy tranquilo». Hua Kuo-feng, que concentró en su persona el control del partido, el Estado y el ejército desde 1976 a 1980, fue «el hombre de la transición» china entre el maoísmo y el posmaoísmo. Hizo el «trabajo sucio» de reprimir a sus propios compañeros izquierdistas e inició el famoso juicio contra la

La propaganda política e ideológica ha dejado paso en la nueva China a los eslóganes económicos y técnicos, disponiéndose el país a abordar una renovación tecnológica masiva, apoyada por capitales extranjeros (japoneses y norteamericanos en su mayoría). En la fotografía inferior, un cartel de propaganda maoísta, símbolo de otros tiempos en que todavía se soñaba con la exportación de la revolución. Quizá dentro de unos años China venda masivamente al extranjero computadoras electrónicas junto a las ya tradicionales cerámicas y mantelerías. Será el signo de los nuevos tiempos. Como ya dijo Mao en 1938: «La complacencia es enemiga del estudio. Si queremos realmente aprender algo, debemos empezar por deshacernos de la complacencia. Nuestra actitud hacia nosotros mismos debe ser la de aprender sin sentirnos jamás satisfechos, y hacia los demás, no cansarnos nunca de enseñar».

llamada «banda de los cuatro». Desde la sombra, Teng Siao-ping preparaba su vuelta al ejercicio del poder real y deseaba completar la maniobra de «giro a la derecha» iniciada por el fallecido Gran Timonel en el X Congreso del Partido Comunista Chino celebrado en 1973.

Bajo estas líneas, un grupo de ciudadanos chinos escuchando una arenga política. En 1957 Mao publicó sus interesantes tesis sobre «las contradicciones en el seno del pueblo». «Estas, no son antagónicas en un país socialista, porque ya se ha abolido el sistema de explotación del hombre por el hombre y los intereses del pueblo son, en lo fundamental, idénticos». Esta concepción evitó a los chinos los horrores de otras dictaduras comunistas como la de Stalin en la URSS, empeñadas sobre cualquier otra cosa, en destruir físicamente a los disidentes.

Pragmatismo y productividad

A partir de 1973 son rehabilitados en sus puestos numerosos tecnócratas y moderados, purgados durante los turbulentos años izquierdistas de la Revolución Cultural. Entre ellos, Teng Siao-ping, veterano compañero de primera hora de Mao, acusado de «seguir la vía capitalista» y convertido de alto dirigente en camarero de una escuela militar por los radicales que ejercieron el poder de 1966 a 1970. Partidario de la apertura de China al mundo exterior, del orden interno y del aumento de la productividad económica «necesaria para convertir a China en una gran potencia del año 2000» ha sido definido por los comentaristas de la prensa internacional como «el tecnócrata más eficaz», alquien que gusta de expresar en elocuente metáfora que «lo importante de una gato no es que sea blanco o negro, sino que cace ratones», justamente lo contrario a la politización que los guardias rojos introdujeron en las fábricas y las escuelas durante la Revolución Cultural.

Reformas constitucionales

A partir del X Congreso de 1973, la Constitución redactada en 1954 tras el triunfo comunista y la creación de la República Popular China en 1949, vigente durante 21 años, entró en proceso de reforma y fue sustituida por otra nueva que aprobó la Asamblea Nacional Popular (3.000 diputados) en 1975. Pero el proceso



Arenga política durante los años de la Revolución Cultural.

de cambio que sufría el país hizo que el texto constitucional —ley suprema, resultante del equilibrio de fuerzas políticas que hay dentro de una nación— volviera a ser cambiado en 1978, tras el XI Congreso del Partido Comunista (agosto 1977). Finalmente, después del decisivo XII Congreso del Partido, celebrado en septiembre de 1982, volvió a redactarse otra nueva Constitución, que entró en vigor el 4 de diciembre de ese mismo año y que refrenda ya el rumbo definitivo de la nueva China, la China posmaoísta. Más moderada que las anteriores. se inspira vagamente en el modelo de la yugoslava (autogestión socialista con amplias autonomías), rehúsa todo tipo de culto a la personalidad, elimina «el derecho a propagar el ateísmo» vigente en los textos previos y establece «la libertad religiosa». Vuelve a recoger «la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley» y elimina todo tipo de cargos vitalicios («todos los cargos públicos serán elegidos por un período de 5 años, renovables tan sólo por otros 5»). La nueva Constitución define a la República Popular China como «dictadura de la democracia del pueblo» (en las anteriores era «dictadura del proletariado») y restaura la figura del Jefe del Estado, supeditando el ejército al poder civil. A nivel económico, abole el papel político y administrativo de las antiguas comunas e introduce una cierta participación de la iniciativa privada en la planificación colectiva estatal. En el plano laboral la Constitución no reconoce el derecho de huelga, lo que, junto a los bajos salarios y a la disciplina, hace al país enormemente atractivo para las inversiones extranjeras.

El juicio contra «la banda de los cuatro»

No hacía ni un mes que el cadáver de Mao reposaba en su mausoleo del centro de Pekín, cuando su sucesor oficial, Hua Kuo-feng, orde-

Frente a la apatía, la abstención electoral y el abandono de la política por las masas en numerosos países, la sociedad china no ha dejado de intervenir directamente en la vida pública, especialmente a partir de los turbulentos días de la Revolución Cultural. Las masas han tomado conciencia de ser «protagonistas de la historia del siglo XX». En la fotografía, un grupo de ciudadanos confecciona un mural, importante medio de comunicación muy al estilo chino.



Cualquier medio de comunicación era bueno con tal de dar a conocer la revolución.



Jiang Qin, viuda de Mao, en el banquillo de los acusados.

La nueva China trabaja sin descanso.

naba la detención de las cuatro cabezas principales del ala izquierda (línea roja) del partido. Era la consolidación en el poder —y quizá también la venganza— de los moderados (línea negra, actualmente mayoritaria), muchos de los cuales habían sufrido en carne propia los excesos de la Revolución Cultural. A la cabeza de los cuatro radicales detenidos se encontraba la ex actriz y mujer de Mao, Jiang Qin, calificada despectivamente como «La Emperatriz». Sus compañeros de banquillo eran Wang Hongwen, «el obrero radical» de Shanghai, uno de los jóvenes líderes que despuntaron durante la Revolución Cultural (con el apoyo de Mao); Zhang Zhungqiao, «el político hábil y maniobrero», máximo opositor de Chu En-lai y Teng Siao-ping; y, por último, Yao Wenyuan, «el propagandista y mantenedor ideológico de la Revolución Cultural», casado con Li Na, hija de Mao y Jiang Qin. Junto a ellos fue también procesado el ex secretario personal de Mao, Chen Boda, y, en juicio paralelo, cinco generales (Huang Yongsheng, Jian Tengjiao, Li Zuopen, Qiu Huizuo y Wu Faxien) acusados de colaborar en el fracasado golpe de Estado realizado en 1971 por Lin Piao (quien intentó huir hacia la URSS con parte de su familia, estrellándose su avión en Mongolia) y que incluía el asesinato del entonces presidente Mao.

La vista oral del juicio contra «la banda de los cuatro» se inició el 20 de noviembre de 1980 y la sentencia se hizo pública el 25 de enero de 1981. Las sesiones —a las que se prohibió la entrada a la prensa extranjera— no estuvieron exentas de tensiones, como cuando Jiang Qin calificó de «fascista» al tribunal y defendió sin retractarse los supuestos ideológicos de la Revolución Cultural, especialmente las consignas: «Es justo rebelarse» y «Está justificado hacer la Revolución». «La Emperatriz» terminó su alocución diciendo altivamente ante los 35 magistrados que la juzgaban: «Y no olvidéis que fui la mujer de Mao Tse-tung durante 38 años». Fue condenada a muerte, si bien se aplazó la ejecución de la sentencia durante dos años «para que la acusada se retracte de sus errores», lo que motivó una protesta por parte de la organización Amnistía Internacional. A la misma pena fue también condenado Zhang Zhungqiao. Wang Hongwen fue sentenciado a cadena perpetua y Yao Wenyuan a 20 años de cárcel. El ex secretario personal de Mao, Chen Boda, fue condenado a 18 años, y los generales cómplices de Lin Piao a penas que oscilaban entre los 16 y los 18 años de cárcel.

La «banda de los cuatro» fue acusada por el fiscal de 48 delitos, agrupados en 4 grandes apartados: 1.° Persecución y traslado forzoso de 725.000 personas y asesinato de 35.000 durante los años de la Revolución Cultural. 2.° Conspiración organizada para la toma del poder. 3.° Intento de asesinato del presidente Mao. 4.° Intento de alzamiento armado en Shanghai, en octubre de 1976, un mes más tarde de la muerte de Mao. Los acusados que reconocieron «sus errores» y colaboraron con el tribunal fueron los sentenciados a penas más benignas. Durante el desarrollo del juicio, al que asistieron diariamente 880 personas elegidas por las autoridades, los acusados estuvieron asistidos por 10 defensores. En varias provincias, especialmente en la de Kiangsi, seguidores izquierdistas de los procesados organizaron protestas y disturbios que fueron duramente reprimidos.

Reorganización del poder

Las metas de la China posmaoísta, sintetizadas en imponer «la armonía de la nación» por encima de «la lucha de clases» y en mantener a toda costa «el orden público», necesario para «mejorar la producción e incrementar la productividad», fueron sintetizadas en las resoluciones del XI Congreso del Partido Comunista, celebrado en agosto de 1977. Teng Siao-ping fue poniendo en marcha su plan de «desmontar paulatinamente» la estructura de poder maoísta para ir sustituyéndola por otra fiel a sus ideas moderadas.

El primer paso fue el control político del aparato del Partido Comunista y del ejército, acompañado de la represión de los líderes rebeldes, fieles a la situación anterior, y, posteriormente, la destrucción de la propia leyenda del maoísmo. Uno de los hombres claves en la ejecución de esta política fue el experto en organización Chen Yun, de 78 años, puesto al frente de la Comisión de Disciplina del PC Chino en 1977 con el mandato de purgar, si fuera necesario, hasta un 10 por 100 (en la práctica no se pasó del 5 por 100) de los más de 40 millones de militantes del partido.

Desde 1977 a 1980 los partidarios de la línea moderada de Teng Siao-ping escalan puestos en el partido, el ejército y el Estado. Las reuniones del Comité Central de septiembre de 1979 y febrero de 1980 son claves para dejar a Hua Kuo-feng en solitario. En esta última fecha Hua Yaobang, de 65 años, fiel seguidor de Teng, es nombrado secretario general del PC. Hua Kuo-feng conservará su puesto de primer ministro hasta septiembre del mismo año, en que será sustituido por Zhao Ziyan, amigo y colaborador de Teng y, como él, purgado durante la Revolución Cultural por «estar frenéti-

La desaparición física de Mao Tse-tung privó a la estructura del PC y a la vida política china de un factor moderador y de equilibrio entre las diferentes tendencias en el seno del mismo, un inmenso partido de más de 40 millones de militantes. La lucha entre izquierdistas y derechistas se decantó en favor de estos últimos, según una tendencia general que ya se veía venir desde el relativo fracaso de la Revolución Cultural y el «giro a la derecha» del PC Chino en su X Congreso, celebrado en 1973. Al mes escaso de la muerte de Mao, estas contradicciones y esta lucha por el poder en el seno del partido afloró a toda la sociedad, a nivel público, con el procesamiento de los dirigentes de la línea izquierdista, encabezados por la viuda de Mao, Jiang Qin, y el alcalde de Shanghai, Zhang Zhungqiao. Junto a ellos se sentaron en el banquillo de los acusados (en total de 48 delitos), otras 8 personas, incluidos el yerno de Mao, su secretario personal y 5 altos cargos militares. El juicio contra «la banda de los cuatro» (fotografía superior) duró 65 días y fue seguido con interés en todo el mundo a pesar del secreto de sus sesiones. Sólo las dos primeras personas mencionadas fueron condenadas a muerte y su ejecución aplazada. La condena real es al anonimato y la «muerte civil» en la vida pública, tras su «reeducación» en algún lugar perdido, realizando algún trabajo humilde.

Teng Siao-ping, un rostro imperturbable que se ha convertido en el nuevo cerebro, forjador de la nueva imagen de China. Discípulo y colaborador de Chu En-lai, a quien conoció mientras ambos estudiaban en Francia, ingresó en el PC chino en 1922. Miembro desde siempre de la tendencia derechista, entró en el Comité Central en 1945 y fue secretario general de 1953 a 1956, iniciando la vía pluralista de «las cien flores». En 1953 fue también ministro de Hacienda y desde 1954 a 1967, vicepresidente del Consejo Nacional de Defensa. La Revolución Cultural lo apartó del poder, acusado de «seguir la vía capitalista», pero fue rehabilitado en el X Congreso de 1973. Siempre en estrecho contacto con Chu En-lai fue nombrado vicepresidente del partido, primer viceprimer ministro y jefe del Estado Mayor del Ejército (cargo clave) en 1975. Al morir Chu En-lai, Teng volvió a ser purgado por «derechista» en abril de 1976, pero por poco tiempo, ya que en julio de 1977 fue rehabilitado en sus cargos y, desde entonces, dirige desde la sombra el rumbo político de China. Una China que intenta abrirse al extranjero y no duda en poner a estudiar inglés e informática a los más altos cargos del país, a la par que comienza a recibir turistas y les explica así por qué deben pagar más que los chinos en los restaurantes: «Nosotros somos un país pobre y necesitamos dinero; ustedes son ricos y pueden pagar un precio más alto sin excesivas dificultades».

camente comprometido en un complot criminal para la restauración del capitalismo». En 1980, a cambio de abandonar el poder sin ofrecer resistencia, Hua Kuo-feng, «el hombre de la transición», no fue molestado por los nuevos dignatarios y «se olvidaron sus errores durante los años de la Revolución Cultural».

1982: XII Congreso del PC Chino

La política de Teng Siao-ping y el giro a la derecha de China se consolidó claramente a partir de 1980. Con el control de todos los resortes del poder (Teng Siao-ping el ejército, Hua Yaobang el partido y Zhao Ziyang el Estado y la administración) los dirigentes de la nueva China obtuvieron el reconocimiento a su obra en el XII Congreso del Partido (septiembre de 1982) y, finalmente, en la nueva Constitución aprobada en diciembre del mismo año. Los objetivos de este «equipo de pragmáticos» —como han sido definidos en numerosas ocasiones— es acometer «la construcción económica de la China del año 2000», «modernizar el país», «incrementar en un 5 por 100 anual el producto interior bruto» y «elevar el nivel de vida del pueblo». Su meta es que con el aumento de la producción y el incremento de la productividad, la renta *per capita* china (durante la Revolución Cultural se destruyeron las estadísticas por antirrevolucionarias) pase de los 200 dólares/año (estimación de 1980) a los 1.000 dólares en el año 2000.

A esta meta económica se supedita la política y se pone al servicio de las fuerzas productivas el aparato del partido y el del Estado, democratizando la vida pública («nunca más el culto a la personalidad») y reconociendo los derechos individuales. Otros, como el de huelga, taxativamente prohibidos y una férrea política de orden público para «moralizar la sociedad, perseguir la delincuencia y garantizar la estabilidad». Durante la campaña contra los delitos comunes lanzada en 1982 y 1983 se calcula que han sido ejecutadas en toda China de 2.500 a 5.000 personas. Bajo el lema de «quien la hace la paga», los delincuentes (especialmente los implicados en robos con armas o delitos de sangre) son juzgados rápidamente, condenados y paseados por las calles con unos carteles colgados de su cuello en los que se relatan sus crímenes. Después son llevados al campo, puestos de rodillas y eliminados de un tiro en la nuca. El índice de criminalidad de China, que ya era uno de los más bajos del mundo, oficialmente al menos, ha llegado casi a ser cero.

Tras el decisivo XII Congreso de 1982, en el que Teng Siao-ping fue confirmado en su puesto del Consejo Consultivo (una especie de consejo de ancianos), que vela por el buen funcionamiento del PC Chino, las propias obras de Mao, posteriores a 1966 (inicio de la Revolución Cultural), han desaparecido de todos los lugares oficiales. «Los errores de Mao suscitaron calamidades en el partido y en el pueblo chino», dijo uno de los oradores en la tribuna del Congreso, para añadir que el balance general de su obra fue positiva, «ya que frente a un 30 por 100 de errores podía presentar un 70 por 100 de aciertos». El propio Teng Siao-ping declaró: «Antes de la liberación de 1949 hubo grandes méritos; después, errores; y tras la Revolución Cultural hubo crímenes».

Apertura al mundo

Los dirigentes de la nueva China han continuado en política exterior la «apertura al mundo» iniciada ya por Mao. Hua Yaobang, elegido secretario general del PC Chino en 1980, declaraba: «La Historia demuestra que una política cerrada al mundo exterior va contra el desarrollo nacional». Y la nueva China necesita recursos, especialmente capitales y tecnología occidentales, para poder desarrollar sus enormes potencialidades de fuerza de trabajo. Tanto Hua Kuo-feng como Teng Siao-ping, visitaron numerosos países occidentales y recibieron a altos mandatarios extranjeros. La estabilidad de la sociedad china, la austeridad y la disciplina de su fuerza laboral, son una buena garantía para las inversiones, siempre que éstas no intenten «chantajear políticamente la independencia y soberanía del pueblo chino».

Las cuatro grandes modernizaciones

El programa económico de «construcción de la China del año 2000» se resume actualmente en «las 4 grandes modernizaciones»: 1.° La agrícola: maquinaria, nuevos cultivos, en un país donde todavía trabaja en este sector el 80 por 100 de la población activa. 2.° La industrial: los modelos japonés y alemán obsesionan a los chinos. 3.° La educativa: la reforma educativa y la formación profesional de personal técnico de todos los grados absorbe una gran parte del nuevo presupuesto. 4.° La militar: del ejército de guerrilleros armados con viejos fusiles e «iluminados» por el *Libro Rojo* de Mao se ha pasado a una concepción más moderna y profesional. En los foros internacionales China ha


Teng Siao-ping, nuevo líder al frente de China.

seguido denunciando y atacando al «socialimperialismo soviético», no habiendo llegado con la URSS al arreglo pacífico de sus conflictos fronterizos. La URSS —y en esto coincide con Occidente— es el mayor enemigo para China (denuncia de la invasión de Afganistán, guerra con Vietnam en 1979), que se ha acercado a Estados Unidos, Europa Occidental y Japón (tratado bilateral de cooperación al más alto nivel) con vistas a su defensa y desarrollo.

En el paisaje urbano de una ciudad china cualquiera, los millones de ciclistas que van a su trabajo cada mañana (en China no hay paro) siguen siendo los mismos que en los tiempos de Mao (quizá la monotonía de los uniformes verde-caqui-azul dejen ver ahora de vez en cuando algún vestido de flores, especialmente en los niños, «mimados» por toda la sociedad), pero sus siluetas ya no se recortan sólo contra los murales y los pasquines de consignas con propaganda ideológica, sino que entre éstos pueden verse anuncios de Coca-Cola (fabricada en el país con licencia americana desde 1981), tabaco rubio occidental, bicicletas checoslovacas o el soñado pequeño automóvil todo terreno de fabricación japonesa. Desde arriba, el espíritu del que se definió a sí mismo como «un tigre salvaje y un mono tramposo», el otrora *adorado* presidente Mao, quizá sonría con socarronería de escéptico viejo filósofo y piense que a la vieja China le toca andar ahora con su pierna derecha, tras los saltos dados con la izquierda («Hay que andar sobre las dos piernas», había dicho Mao opinando sobre las disputas entre las diversas corrientes del PC) y quizá también espere que sus hijos no olviden que «un carro anda mejor tirado por dos caballos» y que todos deben luchar para que China sea respetada. En uno de sus poemas Mao escribió: «Tantas tareas por delante/y todas urgentes./ El mundo gira,/el tiempo apremia./ Es demasiado largo 10.000 años;/hay que aprehender el día, el instante./ Los Cinco Mares se agitan, las nubes y las aguas braman,/ los Cinco Continentes se sacuden, rugen el huracán y el trueno./ Hay que exterminar todas las plagas./ Somos invencibles.»

J. R. A.

Bibliografía básica

TALÓN, V.: *Adiós a Mao (Mao Tse-tung, 1893-1976)*, Sedmay Ediciones. Madrid, 1976.
MAO TSE-TUNG: *Obras completas*. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín.
Varios: *Homenaje a Mao Tse-tung*. Número extra de la revista «Litoral». Torremolinos (Málaga), 1977.
Colección de publicaciones chinas en lenguas extranjeras (1970-1984), Pekín.
Archivo de prensa sobre China (1975-1984).



Las madres de la Plaza de Mayo, testigos gimientes del resultado político ofrecido por la Junta Militar.



Incansablemente, semana tras semana, las «madres de la plaza de Mayo» —llamadas por la dictadura, «las locas»— clamaban por la aparición con vida de sus familiares —hijos, hijas, nietos— secuestrados por la policía política y de los que nunca más se supo. Era el drama de «los desaparecidos».

1976

ARGENTINA: LA JUNTA MILITAR EN EL PODER

La tercera presidencia de Juan Domingo Perón, tras su abrumador triunfo en las elecciones de 1973, tropieza con un cerco de dificultades económicas y luchas intestinas del partido. Perón fallece el 1 de julio de 1974 y su puesto es ocupado por María Estela Martínez, su esposa. Ningún desastre le es ahorrado a ésta: caos político y hundimiento económico. Y una ola creciente y anegadora de terrorismo, de grupos de guerrilla urbana, que hacen el país invivible.

Nadie ignoraba en Argentina que las Fuerzas Armadas estaban organizando el desplazamiento de la presidenta. Y, además, cualesquiera que hayan sido los «arrepentimientos» posteriores, casi nadie se oponía en un principio a la intervención militar. Casi todos los partidos, salvo el peronista, estaban llamando a la puerta de los cuarteles. Lo que pocos sabían, cuando tras difundirse la consigna «Se acabó la broma» se puso en marcha el aparato militar, era lo que se venía encima.

El anunciado golpe militar

El golpe no fue personalista —como anteriormente el de Onganía—: fue institucional. Asumió la presidencia de la Junta Militar el entonces jefe de las Fuerzas Armadas, general Jorge Videla, acompañado en la misma por el almirante Emilio Massera y el brigadier de Aviación Orlando Agosti. La Junta disolvió el Congreso y las legislaturas provinciales, cambió los miembros de la Corte Suprema, suspendió —no disolvió— los partidos y sindicatos, intervino inquisitorialmente la Universidad. Su actuación recibió el nombre de Proceso de Reorganización Nacional. Sus propósitos fundamentales fueron: por una parte, *pacificar* el país —poner fin al estado de auténtica guerra vivil—, y, por otra, *ordenar la economía* —poner fin al caos económico—. Propósitos evidentemente compartidos por la mayoría.

Pero en el cumplimiento de esos objetivos tuvieron desigual fortuna: éxito radical en la pacificación, pero a un precio aterrador, y fracaso absoluto en la ordenación económica.

Una señora argentina de clase media da efusivamente las gracias a los militares que tomaron el poder en 1976, con la promesa de «restaurar el orden público y la seguridad, acabando con la subversión y el terrorismo». El precio a pagar social y económicamente fue tan alto, que señoras parecidas a la de la fotografía, años después clamaban por la aparición de algún familiar desaparecido o por la recuperación de su nivel de vida anterior a la dictadura. Los militares llevaron al país a la bancarrota, al descrédito moral y económico y al endeudamiento internacional. La miseria comenzó a ser una triste realidad en el hasta entonces «granero y rebaño del mundo».

Pacificación: «la guerra sucia»

Los argentinos clamaban por el fin de las acciones terroristas, que habían creado un clima de absoluta inseguridad. La Junta Militar encaró el problema como su objetivo más urgente y consiguió un éxito rápido y completo: la guerrilla urbana desapareció y el orden público imperó. Pero ¿a qué precio? Al del mantenimiento del estado de sitio, con suspensión de todos los derechos cívicos y políticos. Pero, más aún: al de un terror generalizado y galopante ejercido desde el poder, con miles y miles de detenidos sin proceso, torturados, asesinados, desaparecidos.

Uno de los generales en el poder había dicho: «Eliminaremos a los enemigos, después a los simpatizantes y después a los indiferentes». Así se actuó, aunque sin esa delimitación de etapas. Se persiguió —se hizo desaparecer— no sólo a los guerrilleros, sino a los mínimamente sospechosos de serlo, a todo militante de izquierda, a sus simpatizantes, a sus amigos, a sus familiares, de cualquier condición o edad.



Alegría en los primeros momentos de la toma del poder por los militares.

Y la represión se efectuó de una forma aparentemente caótica y múltiple, ejercida por servicios del Ejército, de la Marina, de la Aviación, de la Policía y de organizaciones paramilitares. Sobre una misma persona, sobre una misma familia, podían actuar sucesivamente varios de ellos, deteniendo, interrogando, torturando, haciendo desaparecer, saqueando, enterrando en cementerios clandestinos o lanzando los cadáveres a las aguas del Plata.

El caos de la represión contra la «guerra sucia», consiguió el resultado perseguido de un amedrentamiento generalizado, de la huida del país de cientos de miles de temerosos, de miembros de algunas profesiones sospechosas —psicólogos, sociólogos, artistas, etc.— y algo sumamente grave: el afán de muchas personas «honestas» por mostrar su lealtad a la situación, la «ceguera» forzada de muchos ante el horror de lo que estaba sucediendo.

¿Cuántos muertos, cuántos torturados, cuántos desaparecidos, cuántas embarazadas detenidas, cuántos niños? Diversas cifras se fueron barajando en informes de Amnistía Internacional, de la OEA, de las Naciones Unidas. Ahora tenemos el informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP), presidido por Ernesto Sábato. Se pudo demostrar que la cifra mínima de desaparecidos alcanzaba a los 8.961 casos concretos, perfectamente registrados, y que la responsabilidad había sido «institucional». Un total de 340 campos de detención clandestinos fueron determinados. En el catálogo de horrores, especial mención de la Escuela de Mecánica de la Armada, verdadero centro piloto de la tortura, con 1.700 desaparecidos en su haber. También de la «matanza de los lápices»: la tortura y el fusilamiento de cinco muchachas y tres muchachos de La Plata, de edades entre los catorce y diecisiete años. También 112 niños desaparecidos, detenidos con sus padres o madres o nacidos tras la detención de éstas.

Ordenación económica: neoliberalismo

Los argentinos clamaban por un saneamiento económico: en 1975 la inflación había alcan-

Argentina: la Junta Militar en el poder

Tras el golpe de Estado militar del 23 de marzo de 1976, cualquier ciudadano, sobre todo si era joven, pasaba a ser sospechoso de «izquierdista», «subversivo» o «terrorista». Los militares veían enemigos por todas partes entre su propio pueblo. En la foto, un joven es cacheado en un control militar en el centro de Buenos Aires. Inmediatamente llegaron las detenciones masivas, las torturas y las «desapariciones». En los 50.000 folios del Informe Sábato, *redactado tras la restauración democrática del 10 de diciembre de 1983, se recogen las «desapariciones ciertas» de 8.961 personas con las torturas y suplicios a que fueron sometidas, infinitamente superiores a las crueldades de los nazis.*



Tras el golpe, el miedo. Los supuestos encargados de mantener el orden se encargaron de mantener el terror.



HECTOR J. CAMPORA (Mercedes, Argentina, 1909 - Cuernavaca, México, 1980)

Si hubiera que destacar una sola cualidad de Héctor J. Cámpora, esta sería su fidelidad permanente a Juan Domingo Perón.

Hijo de inmigrantes italianos, estudió Medicina en la Universidad de Rosario y Odontología en la Universidad de Córdoba, en la que fue presidente de la organización de estudiantes. Después de graduarse, en 1934, se estableció como dentista en la pequeña localidad de San Andrés de Giles.

Elegido diputado en 1946, el mismo año en que Perón conseguía la presidencia de Argentina, Cámpora se convirtió pronto en uno de los adherentes más entusiastas del movimiento peronista. En 1948 fue elegido por gran mayoría presidente de la Cámara de Diputados y en 1953 fue nombrado embajador extraordinario y plenipotenciario, encargándose de diversas misiones en el extranjero.

La caída de Perón supuso el encarcelamiento de Cámpora, que pasó más de un año en prisión hasta que consiguió huir, el 16 de marzo de 1957, y refugiarse en Chile. En 1960 regresó a Argentina y reanudó su actividad política, sin identificarse con ninguna de las facciones del justicialismo y en continuo contacto con el exiliado Juan Domingo Perón.

En 1971, éste le nombró su delegado personal en Argentina, y en 1972 segundo vicepresidente del partido justicialista. Vuelto a Buenos Aires, el 17 de noviembre de 1972, Perón utilizó su enorme influencia para crear una coalición, el Frente Justicialista de Liberación, y designó personalmente a Cámpora candidato para las elecciones presidenciales de 1973.

zado el 335 por 100, y seguía subiendo en el año 1976.

Con todo el poder en sus manos, destruido el aparato sindical, la Junta Militar encaró el problema económico con «ortodoxia» neoliberal, en la línea de la Escuela de Chicago. Un hombre cercano a la Comisión Trilateral y a David Rockefeller, Martínez de Hoz, «trilateralizó» la economía argentina: es decir, desarboló todas las protecciones nacionales.

La inflación en 1976 alcanzó el 347 por 100, pero en 1977 bajó al 160, y en 1980 al 87. Sin embargo, a partir de 1981 se reinició la escalada —como en el resto del continente—, y en el año 1983 se alcanzaba el récord de un 401 por 100. Los primeros buenos resultados se consiguieron conteniendo inicialmente el gasto público —que después se volverá a disparar— y reduciendo brutalmente los salarios reales. La participación de los salarios en el PIB, que había alcanzado el 47,5 por 100 en 1975, caerá en 1982 al 28,3.

Una política de total apertura comercial origina el hundimiento de la industria nacional. Dos tercios de la misma sucumben. Se produce el fenómeno inverso al de los años de «industrialización por sustitución de importaciones»: la desindustrialización por aluvión de importaciones. Retorna la vieja «sociedad rural».

Y, curiosamente, el régimen ultraderechista de los militares argentinos encuentra un sólido apoyo económico internacional en la Unión Soviética: se firman con ella los más espectaculares acuerdos comerciales. Argentina no acepta el embargo norteamericano sobre la exportación de cereales a la URSS, decretado como respuesta a la invasión de Afganistán.

Bajo el general Jorge Videla —que pasa a presidente «civil», siendo sustituido en la Junta por el general Roberto Viola— se desarrolla la época más dura de la represión y del neoliberalismo económico. También se produce un grave roce internacional con Chile —a pesar de la similitud de regímenes— por el problema del canal del Beagle, problema que lleva hasta el borde mismo de una guerra, que es evitada en el último momento por la mediación pontificia de Juan Pablo II. Igualmente se inicia una «normalización» política y sindical que está muy lejos de satisfacer a la oposición —agrupada en la «Multipartidaria» y en la CGT.

En este camino de «apertura controlada» se produce un primer cambio en la cúspide: el 29 de marzo de 1981 el general Videla es reemplazado por el general Viola en la presidencia. Parece que Viola va más allá de lo previsto en la «apertura», y se aprovecha una enfermedad que le sorprende a finales de año para destituirle de sus funciones. El 22 de diciembre toma posesión el nuevo presidente *de facto*, general Leopoldo Galtieri, quien representa una regresión a la dureza. Pero Galtieri se encuentra con obstáculos insalvables: la crisis económica y una oposición sindical y política creciente. No parece posible —máxime teniendo en cuenta la coyuntura internacional— lograr una recuperación económica. Y, por otra parte, sólo un generalizado baño de sangre, sobre un país en el que ya no hay oposición «armada», podría acallar la protesta masiva del pueblo argentino.



Ocupación y guerra de las Malvinas

En 1981 la caída del PIB es del 6 por 100, la inflación del 131 por 100, los salarios reales son menos de la mitad que en 1975. Un pretendido crédito internacional de 18.000 millones de dólares no se consigue. ¿Cómo escapar de esta situación? La respuesta es fácil: devolviendo el poder a los civiles. Pero un obstáculo

1976

Argentina: la Junta Militar en el poder

Elegido en la primera vuelta, Cámpora se dedicó a preparar el regreso de Perón, dimitiendo en favor de éste el 13 de julio, tras sólo cincuenta días en el poder.

Después del golpe de Estado que el 24 de marzo de 1976 derrocó a María Estela Martínez de Perón, se refugió en la embajada de México, de donde salió tres años y medio más tarde para exiliarse a ese país. Falleció en la capital mexicana el 19 de diciembre de 1980, aquejado de cáncer de laringe.



Soldados argentinos en las islas Malvinas.

de la máxima magnitud se interpone: las responsabilidades «institucionales» en la represión. El retorno a la democracia significa situarse inmediatamente por propia iniciativa en el banquillo de los acusados.

En esta circunstancia se produce, en forma inopinada, el 2 de abril de 1982, la toma por las Fuerzas Armadas argentinas de las islas Malvinas, las Georgias y las Sandwich del Sur, hasta ese momento posesiones inglesas, largamente reivindicadas como propias por la República Argentina.

Leopoldo Galtieri.

El inicial éxito fulminante de la operación genera un apoyo multitudinario y popular. No se confunde la adhesión a la acción reivindicativa de las Fuerzas Armadas con la adhesión a la Junta que la ha decidido: «¡Las Malvinas argentinas y los desaparecidos también!», se grita en las manifestaciones.

¿Pretendió Galtieri abandonar el poder en manos de los civiles en un momento de exaltación nacionalista y de éxito militar para poder exigir el olvido de la represión? ¿Pretendió, por el contrario, perpetuarse en el poder sobre la gloria del éxito patriótico frente a Inglaterra? Se discute, y se seguirá discutiendo, sobre la intencionalidad de la Junta con la determinación histórica de recuperar las Malvinas. Pero, cualquiera que fuera aquella intención, lo cierto es que no les salieron bien las cuentas a Galtieri y sus compañeros.

Parece que se partía del supuesto de que el hecho acabaría siendo aceptado, por el interés

En todo el mundo y a lo largo de la historia, las dictaduras que no pueden dar solución a los problemas internos de los pueblos, participan o incluso promueven «aventuras exteriores» que sirvan para dar salida a las aspiraciones de cambio y mejora de la población. Los militares argentinos, acosados por la oposición interna y, sobre todo, por el estruendoso fracaso de su política económica ultraliberal al servicio de intereses extranjeros, decidieron crear y «solucionar» un «problema nacional y patriótico» invadiendo las islas Malvinas (Falkland para los ingleses), en manos británicas desde 1833. La invasión argentina se realizó en la madrugada del 2 de abril de 1982 y su dominio de las islas duró hasta el 14 de junio, fecha en la que se rindieron a la fuerza expedicionaria británica, en la que estaban incluidos los gurkas, fieros y crueles guerreros nepalíes «al servicio de su Graciosa Majestad Británica». La mala organización militar y de intendencia del ejército argentino sucumbió ante la efectividad castrense de los británicos, un ejército profesional de un país democrático. En el frío y desolado paisaje malvinense quedaron más de 1.000 muertos y miles de millones en armamento y material destruidos.



ADOLFO PEREZ ESQUIVEL (Buenos Aires, 1931)

El 13 de octubre de 1980, el jurado de Oslo atribuía el premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel, secretario del Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) en Latinoamérica, señalando que «es uno de los argentinos que han aportado un poco de luz a una noche profunda».

Profesor de Escultura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de La Plata, su incorporación a la lucha por la paz se remontaba sólo a nueve años antes; sin embargo, su actividad era ya bastante conocida en los medios cristianos progresistas del Tercer Mundo y de Europa.

En 1971 comenzó a militar en Argentina en un movimiento no violento que seguía las ideas de Gandhi y de Martin Luther King. Al año siguiente participó en un ayuno público de protesta por la «matanza de Trelew», en la que dieciséis presos políticos fueron muertos por una supuesta tentativa de evasión.

En 1973 fundó el periódico *Paz y Justicia* y en 1974 participó en Medellín (Colombia) en la Conferencia sobre estrategia no violenta para la liberación americana, y fue nombrado secretario con la misión de coordinar los grupos de base que se «inspiran en la no violencia evangélica como forma de liberación».

Su constante actividad en el subcontinente le enfrenta a la dictadura militar argentina, que le detiene el 5 de abril de 1977, y le mantiene en prisión sin que se conozcan los cargos que pesan sobre él hasta el 22 de junio de 1978. Sin embargo, la persecución sistemática de la Junta Militar, que le acusa de ayuda a la subversión, no

norteamericano en que no se enfrentaran dos de sus aliados. Pero no fue así. El gobierno británico de la señora Thatcher se mostró inflexible, rechazó todo diálogo y consiguió su objetivo. Mientras los pueblos iberoamericanos mostraban su solidaridad con Argentina —sin diferencia de regímenes—, la Europa occidental y la América sajona se solidarizaban con Inglaterra. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) no pudo funcionar. Funcionó más eficazmente la solidaridad anglonorteamericana que la panamericana. Los Estados Unidos jugaron la baza británica, y las fuerzas inglesas pudieron recuperar las islas perdidas. El 15 de junio se anunciaba en Londres la rendición sin condiciones de las fuerzas argentinas.

Fracaso y deshonor. Redemocratización

La jugada de Galtieri resultó un fracaso. La Junta Militar no solamente quedaba manchada con la represión: quedaba también con el deshonor de la dirección de la guerra, cualquiera que hubiera sido el valor de numerosos soldados y oficiales.

Ya no hay nada que hacer. Galtieri ha de entregar el mando al general Nicolaides y éste al general Bignone. ¿Hubo un momento de posible giro a un nacionalismo tercermundista radicalizado? Tal vez. Pero finalmente Bignone ha de poner en marcha la restauración democrática sin condiciones: las «responsabilidades»


Raúl Alfonsín, nuevo presidente de la República Argentina.

son inevitables. Se llega al acuerdo de celebrar elecciones generales, sin limitaciones, el 30 de octubre de 1983, y de entregar el poder el 30 de enero de 1984. (Esta última fecha se adelanta posteriormente al 10 de diciembre).

Las elecciones del 30 de octubre dan el triunfo al candidato de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, con el 50,5 por 100 de los votos. Por primera vez los peronistas (Partido Justicialista), con graves problemas internos y sin sus líderes míticos, son derrotados en elecciones libres: sólo obtienen el 39,1 por 100. Alfonsín podrá gobernar con mayoría en la Cámara de Diputados (129, sobre un total de 254, frente a 111 peronistas), pero no en el Senado (sólo 18 radicales, frente a 21 peronistas, en un total de 46).

La herencia del «septenato militar»

El país que recibe Alfonsín no es el mismo que recibieron los militares en 1976. El «septenato militar» significó importantes cambios en la República Argentina, algunos —los derivados del conflicto de las Malvinas— en la misma mentalidad popular. Entre otros:

— Una gravísima herida en el cuerpo social que dificulta la pacífica convivencia democrática, por la presencia viva del tema de los «desaparecidos» (por los que siguen clamando las Madres de la Plaza de Mayo). Y, paralelamente, un desprestigio en grado máximo de la institución militar.

— Una gravísima crisis económica: un país destruido, en franca regresión industrial, con un retroceso del PIB entre 1981 y 1983 del 9 por 100 (del 13,3 por 100 por habitante), con un crecimiento de los precios al consumidor del 401,6 por 100 en 1983, con una asfixiante deuda externa total de 42.000 millones de dólares al final de dicho año, lo que lleva a una «relación entre los intereses pagados y las exportaciones de bienes y servicios» del 51 por 100 (más de la mitad de lo que se ingresa se ha de emplear en el pago de los intereses).

— Unas intensísimas relaciones comerciales con los países del Este, especialmente la URSS, que abre a las exportaciones argentinas un campo de enorme potencialidad.

— Una práctica independencia nuclear: un avance en la investigación atómica que coloca a Argentina entre los cuatro países del mundo que han conseguido en forma autónoma el enriquecimiento del uranio. Lo que viene a dar a Argentina una de las más decisivas bazas en el juego internacional.

— Una definición internacional «tercermundista», frente al anterior «occidentalismo» cerrado, provocada por la guerra de las Malvinas, y un sentimiento popular enormemente intenso de rechazo a los Estados Unidos, por su «traidora» actitud en aquella contienda.

— Y una asunción popular del carácter «latinoamericano» de la República Argentina, con distanciamiento sentimental del mundo europeo, en contraste con el europeísmo tradicional, como fruto también de la posición de ambos continentes en el conflicto del Atlántico Sur.

Esa es la herencia del «septenato militar». Dramática herencia para un país que, por sus condiciones naturales, parece destinado a ser próspero, libre y feliz.

J. L. R. C.

consigue detener los infatigables esfuerzos de Esquivel en favor de los secuestrados y desaparecidos argentinos, a pesar de que su pasaporte no es renovado y los medios de comunicación reciben instrucciones para ignorar sus actividades.

Está casado y tiene tres hijos, el mayor de los cuales, Leopoldo, es uno de sus más directos colaboradores.

El 10 de diciembre de 1983, tras las elecciones generales democráticas del 30 de octubre de dicho año, el líder del partido radical, Raúl Alfonsín, acompañado de su esposa, María Lorenza Barrecha, se dirigen en coche descubierto hacia la Casa Rosada, sede de la presidencia de la República, a lo largo de la céntrica y famosa avenida de Mayo bonaerense. Atrás quedaban casi 8 años de dictadura militar que fueron una pesadilla para la inmensa mayoría de los argentinos y cuyas secuelas tardarán todavía muchos años en borrarse. En las elecciones, los radicales de Alfonsín obtuvieron 131 escaños de los 254 del Congreso y 318 votos de los 600 que eligen al presidente de la República. En porcentaje, los radicales lograron un 52 por 100 de los votos del electorado, frente al 40 por 100 obtenido por los peronistas, el otrora poderoso partido, que partía como favorito. En la esencia del programa radical estaba una defensa a ultranza del sistema democrático, ética y moralidad en la vida pública, así como un vago reformismo social.



Política internacional

Muere Chu En-lai, primer ministro de la República Popular China. Hua Kuo-feng es nombrado primer ministro interino.
Firma de un acuerdo de amistad y cooperación entre España y Estados Unidos.
Islandia y Gran Bretaña rompen sus relaciones diplomáticas.
El Frente Polisario anuncia el nacimiento de la República Democrática Saharaui.
Harold Wilson, primer ministro de Gran Bretaña, presenta su dimisión. Le sucede James Callagham.
Golpe de Estado militar en Argentina. María Estela Martínez de Perón es arrestada. Toma el poder el general Jorge Videla.
Marruecos y Mauritania se reparten el antiguo Sahara español.
Celebración de una asamblea general de la Organización de Estados Americanos en Chile. Violentas manifestaciones raciales en Soweto, Ciudad del Cabo y Port-Elizabeth (Sudáfrica).
El embajador norteamericano en el Líbano es asesinado en Beirut.
Hanoi es nombrada oficialmente capital de la República socialista de Vietnam.
El general Ramalho Eanes es elegido presidente de Portugal. Mario Soares es el encargado de formar nuevo gobierno.
Las islas Seychelles consiguen la independencia de Gran Bretaña.
Celebración de la Conferencia de los partidos comunistas europeos en Berlín-Este.
Adolfo Suárez elegido presidente de gobierno en España.
Golpe de Estado militar en Perú. El presidente Juan Velasco Alvarado es sustituido por el general Francisco Morales Bermúdez.
José López Portillo, elegido presidente de México. Sucede a Luis Echevarría.
Muere Mao Tse-tung, presidente del Partido Comunista chino. Hua Kuo-feng se convierte oficialmente en presidente.
Reelección de Anwar el Sadat como presidente de Egipto.
Patrick Hillery, nombrado jefe de Estado de Irlanda.
Willy Brandt elegido presidente de la Internacional Socialista.

R. B. Kitaj: Tierra de lagos.

Empiezan a conocerse los sobornos de la compañía de aviación Lockheed. El príncipe Bernardo de Holanda y el primer ministro japonés Kakuei Tanaka, entre los implicados.
Jimmy Carter elegido presidente de los EE. UU.

Sociedad

Decreto-ley por el que se concede la amnistía a la mayoría de los presos políticos en España.
Masiva manifestación de mujeres católicas y protestantes pidiendo la paz en el Ulster.
Mairead Corrigan y Betty Williams, premios Nobel de la Paz.

Economía

Conferencia monetaria en Kingston (Jamaica). El Fondo Monetario Internacional define los nuevos estatutos por los que se regirá la fijación del precio oficial del oro.
Ecuador nacionaliza las compañías petrolíferas.
Milton Friedmann, premio Nobel.

Ciencia y tecnología

La nave espacial Viking I *se posa en Marte. Sus cámaras fotografían el suelo confirmando su color rojo. También toma muestras y las analiza.*
Primer vuelo comercial del avión supersónico Concorde, *realizado desde París a Río de Janeiro y desde Londres a Bahrein.*
Un equipo norteamericano da a conocer que la superficie de Plutón está cubierta de metano y su temperatura es de –240 °C.
En la URSS se crea una reserva de agua de 20 millones de metros cúbicos con la ayuda de una explosión nuclear.
La momia del faraón Ramsés II debe ser trasladada desde el museo de El Cairo al museo del Hombre, en París, para su restauración, ya que empieza a descomponerse.
Muere Milton Reynolds, el inventor del bolígrafo.

Sucesos

Grandes temblores de tierra en distintos lugares del planeta. Hay que destacar los de Bali (Indonesia), Guatemala, la región de Frioul (Italia), Irán occidental, norte de China, Turquía y Filipinas.
Una nube tóxica de dioxina escapada de una fábrica de química cercana a Seveso (Italia) afecta a los habitantes del pueblo, a los animales y al campo.
Miembros del Frente de Liberación de Palestina secuestran el avión que cubría el vuelo de Tel-Aviv a París. Dos días después aterriza en el aeropuerto de Entebbe (Uganda), siendo retenidos parte de sus pasajeros. Un comando israelí los libera en una misión relámpago.
Una misteriosa enfermedad se apodera de parte de los ex combatientes norteamericanos que se habían reunido en un congreso en Filadelfia. Algunos de ellos mueren.

Deportes

Celebración de los Juegos Olímpicos en Montreal (Canadá). Merece destacarse la joven gimnasta rumana Nadia Comaneci, ganadora no sólo de varias medallas sino también del fervor del público.
El velero británico Great Britain II, *logra el título de campeón de la vuelta al mundo Londres-Sydney-Londres, al efectuar el trayecto Londres-Sydney en 76 días.*
Grave accidente de Niki Lauda en el Gran Prix de Alemania.

Literatura

Saul Bellow, premio Nobel.
Andrei Sajarov: Mi país y el mundo.
Julio Cortázar: Fantomas.
Robert Debré: Sé que yo creo.
Octavio Paz: Pasado en claro.
John Updike: Corre, conejo.
Erica Young: Miedo a volar.
Jorge Luis Borges: La moneda de hierro.
Mueren Martin Heidegger y André Malraux.

Cine

Martin Scorsese: Taxi driver.
Volker Schlöndorff: El honor perdido de Katharina Blum.
Stanley Kubrick: Barry Lyndon.
Akira Kurosawa: Dersu Uzala.
Carlos Saura: Cría cuervos.
John Avildsen: Rocky.
Oscar de Hollywood al mejor actor a Peter Finch y a la mejor actriz a Faye Dunaway por Network.
Mueren Jean Gabin, Luchino Visconti y Fritz Lang.

Música

Oliver Messiaen: Des canons aux étoiles.
Sylvano Bussoti: Nottetempo.
Muere Benjamin Britten.

Pintura y escultura

R. B. Kitaj: Tierra de lagos.
Se celebra en el Petit Palais de París una exposición sobre El siglo de oro de la pintura española.
Gran Exposición retrospectiva del escultor Alexander Calder en el Museo Whitney de Nueva York.
Mueren Max Ernst y Alexander Calder.

Arquitectura

Alvar Aalto: Centro de la ciudad finlandesa de Seinajoki.



Vivir entre alambres de espinos se ha hecho habitual en Irlanda.





Mairead Corrigan y Betty Williams.

EL PROBLEMA DEL TERRORISMO NACIONALISTA EN IRLANDA

1977

EN 1976 se concedía el premio Nobel de la Paz a dos mujeres irlandesas completamente desconocidas un año antes; Mairead Corrigan y Betty Williams, fundadoras, en agosto de ese mismo año, del Movimiento de Mujeres por la Paz. En el momento de recoger el premio, Mairead Corrigan declaró: «Lo acepto en nombre de todos los que trabajan por la paz en el mundo».

A la altura de 1977, Irlanda del Norte era un país sumido prácticamente en una guerra civil, ocupado por un ejército a la defensiva —que patrullaba con el fusil en posición «disparen»— en el que las muertes violentas habían dejado de ser noticia y los destrozos y los heridos eran imposibles de contabilizar.

La «cuestión irlandesa» sangraba periódicamente desde siglos antes, ante la resistencia de los irlandeses a aceptar cualquier forma de dominio británico, pero, a partir de 1968, se enconó y adquirió unos niveles de sectarismo que no había tenido hasta entonces, quizá porque esa fecha marcó el fin de la resignación de la minoría católica del Norte a la situación de discriminación en todos los aspectos que padecía desde la partición de la isla en 1920.

A pesar de que las últimas elecciones generales realizadas a nivel de toda la isla de Irlanda en 1918 demostraron la voluntad de unificación e independencia de la mayoría de la población, el gobierno británico defendió los derechos y privilegios de la minoría protestante, creando en 1920, por medio de la Ley de Gobernación de Irlanda, el territorio del Ulster o Irlanda del Norte, que agrupaba artificialmente a los condados con mayoría protestante. Estos suman ahora una población de un millón de personas y una minoría de medio millón de católicos, apoyados por los otros tres millones y medio de católicos que pueblan la Irlanda libre y republicana. La violencia intercomunitaria ha llegado a ser una constante en la vida del Ulster ante la falta de soluciones políticas.

Hasta ahora las iniciativas de paz para el Ulster, propiciadas por el Movimiento de los derechos civiles de Bernardette Devlin en 1968, el Movimiento de Mujeres por la Paz de Mairead Corrigan y Betty Williams en 1975 y la importante iniciativa política del Foro por una Nueva Irlanda en 1984, no han dado resultado, debido a la intransigencia de los radicales de dos comunidades secularmente enfrentadas. La presencia del ejército británico en las calles del Ulster a partir de 1969 para «proteger a la población católica de los excesos de los policías y grupos paramilitares protestantes» dejó paso a la intervención de éste contra los católicos. El activista del IRA Raymond McCartney, recordaba como proféticas las palabras que su abuelo James le dijo al ver a los soldados: «Dentro de poco serán policías como los otros pero con uniforme verde».

La proclamación

El advenimiento de De Valera al poder en Irlanda del Sur en 1932 había defraudado las esperanzas republicanas de relanzamiento de la cuestión de la reunificación. El pragmatismo de De Valera y su necesidad de entenderse con Gran Bretaña, de quien dependía y depende Irlanda económicamente, condujo pronto —en 1936— a una ruptura que terminó incluso en la puesta fuera de la ley del IRA (Irish Republican Army). La pérdida de la tolerancia en el Sur, base de operaciones del IRA y su refugio seguro, produjo a éste un gran quebranto. En 1944, fracasada definitivamente una campaña contra Inglaterra lanzada en 1939, desperdigados y convertidos en pistoleros muchos de sus miembros, el IRA, falto de dirección política y militar, parecía que había llegado a su fin.

Sin embargo, a partir de 1950, empieza a renacer de sus cenizas y se plantea, en el terreno político, la reconstrucción del *Sinn Fein*, partido histórico republicano; en el militar, el acopio de armamento con vistas a una campaña de liberación del Ulster, la «campaña del Norte», y en el terreno táctico, el IRA se propone no hostigar al gobierno ni instituciones irlandesas del Sur, con el fin de recuperar el apoyo de la población civil. La campaña se fija para el 11 de diciembre de 1956 y dura cinco años. Al principio obtiene éxitos, pero la vuelta de De Valera al poder en 1957 —con el aumento que conlleva de represión sobre el IRA— y la falta de apoyo internacional se unen, a partir de 1958, a una fuerte caída en el respaldo de los católicos del Norte. Como consecuencia de todo ello, el 26 de febrero de 1962, el Ejército Republicano Irlandés suspende las hostilidades oficialmente y retira a sus voluntarios de la lucha.

EL IRA en los años sesenta: El movimiento de derechos civiles en el Norte

Tras el bache que supuso la campaña de liberación del Norte, era inevitable que se produjera una crisis en el movimiento republicano.



Soldados británicos parapetados tras una tanqueta durante unos disturbios en Londonderry.

Las tendencias izquierdistas y antiimperialistas pujantes en esta década en todo el mundo, el auge de los movimientos de liberación nacional de carácter revolucionario, inciden en él y refuerzan las tendencias izquierdistas del mismo, que periódicamente aparecían y se resolvían con una escisión. Sin embargo, a partir del principio de la década, esta tendencia se encuentra a la cabeza de la organización. Eso supone un cuestionamiento del militarismo a ultranza que practica tradicionalmente el IRA y lleva en unos años a una escisión, esta vez irreparable. Desde el año 1962 hasta 1969, el IRA presta más atención a las cuestiones sociales y reivindicativas, y realiza escasas acciones de guerra, e incluso éstas, en su mayoría, tuvieron un significado anticolonialista económico. La paradoja es que el momento de la escisión llegaría precisamente cuando más necesaria era la unidad: en el momento en que los católicos del Norte se rebelan contra la situación de marginación e inferioridad en que viven, lo que comienza a suceder a partir de 1967, fecha de la fundación del Movimiento por los Derechos Civiles (North Ireland Civil Rights Asociation, NICRA).

¿Qué es lo que había hecho explotar una situación que, aun con todos los graves inconvenientes que tenía para la minoría católica, había permanecido así a lo largo de 50 años?

En el momento de la partición de Irlanda, en 1920, Inglaterra mantiene las estructuras coloniales preexistentes, que ahora detentarán los descendientes de los colonos británicos, protestantes en su inmensa mayoría, contra la población minoritaria católica, que sufre una discriminación de hecho y de derecho. En el plano económico-social, los católicos forman las capas más bajas de la sociedad norirlandesa, con clara inferioridad en renta, vivienda, educación y demás beneficios sociales. Por otra parte, son los últimos en conseguir un trabajo y los primeros en perderlo. En 1962, el índice de paro era, entre los católicos, del 25 por 100 y entre los protestantes, del 8 por 100. Por otra parte, en el terreno político, no sólo el voto censitario limita el derecho al sufragio de los católicos, sino que las circunscripciones se habían reestructurado de forma que en ninguna de ellas tuvieran mayoría.

A pesar de esto, los católicos de Irlanda del Norte tenían un mejor nivel de vida que los del Sur, cuyo único horizonte era, y sigue siendo en la actualidad, la emigración a los Estados Unidos o a Inglaterra. Un hecho vino a alterar este estado de cosas: la crisis económica inglesa, que afectó principalmente al sector de la construcción naval, produjo efectos nefastos en Irlanda del Norte, cuya industria estaba basada



Terrorismo, disturbios, encapuchados y banderas: Irlanda del Norte.

Jóvenes católicos se enfrentan a pedradas con la policía del Ulster.



Bernardette Devlin sentada ante el n.° 10 de Downing Street, domicilio del primer ministro británico.

principalmente en los astilleros. Los católicos fueron los mayores afectados por las reducciones de personal en las empresas, y eso fue el principio del fin de su pasividad. De su toma de conciencia surgiría el NICRA, de corte radical pero no-violento, a la imagen del que por entonces sacudía a la sociedad americana.

Los primeros pasos del NICRA —marchas y manifestaciones— fueron respondidos por la población protestante y por la policía con gran intolerancia. El ambiente se fue enconando; las elecciones de 1969 reflejan ya una polarización y las bombas empiezan a hacer su aparición. Tras el asalto oficial al gueto católico de Falls Road en el mes de agosto, éste se defiende y se declara independiente —es el segundo, el primero había sido Derry—, no sin que antes se produzca la intervención armada inglesa, que durante año y medio va a ser la salvaguardia de la población de los guetos católicos, estableciendo «líneas de paz» que dividían a las dos comunidades e impedían que se produjeran nuevas masacres de católicos.

En esta situación, prácticamente de guerra, queda de manifiesto que el IRA no está en situación de defender a la población y de responder a las agresiones, lo que los partidarios de la línea militarista achacan a la dirección izquierdista de la organización. En este marco sucede, en diciembre de este año, la escisión entre «provisionales» y «oficiales», partidarios los últimos de los planteamientos políticos, y que conduciría a su vez a una escisión del brazo político del IRA, el *Sinn Fein*.

Hacia febrero de 1971, cuando la muerte del primer soldado británico señala el fin del idilio entre el ejército inglés y los católicos del Norte, el nuevo IRA ha aumentado de forma espectacular sus efectivos. Cuenta con más de 7.000 hombres y ha incrementado de forma considerable su armamento. Y otro posible obstáculo, las tensiones entre *oficiales* y *provos*, que alcanzaron momentos de gran violencia, incluso con un muerto y varios heridos graves, quedan zanjadas con un pacto de no agresión firmado el 11 de abril y que se mantiene básicamente hasta nuestros días.

La guerra colonial y la liquidación del Estado libre del Ulster

A partir de entonces, con las manos libres, el IRA inicia una etapa que se caracteriza por su carácter de guerra colonial: sabotaje de infraestructura, hostigamiento perpetuo, establecimiento de «zonas liberadas» donde se establece un poder paralelo y que el mismo ejército inglés llama *no go areas* —es decir, «áreas donde no hay que ir»—, barrios donde el IRA manda *(IRA rules)* y donde los católicos han establecido su propio sistema de justicia, donde no se pagan impuestos ni alquileres a ninguna autoridad de más allá del área, donde funcionan centros sociales y guarderías infantiles, cooperativas de consumidores, emisoras de radio y periódicos, e incluso pequeñas industrias en régimen de autogestión. El ejército inglés se limita a mantener aisladas estas áreas, patrullando, y en hacer de vez en cuando incursiones con resultado diverso.

Cuando en noviembre de 1971 Heath anuncia que Londres está dispuesto a la reunificación si la población del Norte lo decide así democráticamente, las esperanzas de los protestantes en el respaldo británico empiezan a fallar, y empieza a producirse el terrorismo anticatólico: antes de que acabe el año una explosión en un bar católico causa la muerte de 16 personas, y el 30 de enero de 1972 tiene lugar el *Bloody Sunday* o domingo sangriento de Derry, en el que una compañía de paracaidistas ingleses cargó con sus armas automáticas contra la multitud desarmada que participaba en una marcha pacífica contra el internamiento administrativo en Derry. El balance fue de 13 personas muertas y decenas de heridos; posteriormente, los soldados entraron en el barrio católico de Bogside destrozando casas, hiriendo y deteniendo a numerosos vecinos.

Las repercusiones y consecuencias políticas de este hecho deciden a Inglaterra a liquidar el gobierno autónomo norirlandés en marzo de 1972 y someter al país a la *direct rule*, o gobierno directo desde Londres. Whitelaw, el hombre que los británicos envían para emprender reformas y entablar negociaciones, apoya al SDLP, partido de los *gree tories* o conservadores católicos, para reforzarle frente al IRA, y le ofrece seriamente la posibilidad de participar en el poder; como primer fruto de este clima de ansia de distensión se firma un alto el fuego entre el IRA (ambas ramas) y el ejército británico el 27 de junio de 1972, que, para los *provos* era solamente un recurso táctico y una forma de ganar tiempo, mientras que para los *oficiales* tenía un fin en sí mismo, con vistas a una pacificación que para ellos pasaba por la formación de un partido interconfesional.

En julio, Whitelaw se entrevista con el IRA provisional, y los republicanos presentan un plan de paz que resulta inaceptable para aquél: su primer punto era la autodeterminación de Irlanda en su conjunto. El 11 de julio el IRA rompe la tregua y la espiral de violencia reco-

Arriba, jóvenes católicos —en numerosas ocasiones también los niños participan en las tareas de «hostigamiento al ejército invasor»— atacan a pedradas —los cócteles Molotov son otra de las armas utilizadas— a la policía del Ulster. Abajo, en el centro, flanqueada por otras dos mujeres, la diputada irlandesa en el Parlamento de Londres de 1969 a 1973, Bernardette Devlin, hace una huelga de hambre ante el número 10 de Downing Street, residencia del primer ministro británico para protestar por los abusos de la policía contra los católicos. Su figura regordeta, larga melena, minifalda y su espíritu apasionado, combativo, radical y feminista fueron todo un símbolo de la izquierda de los años sesenta. En enero de 1981 unos pistoleros «incontrolados» asaltaron su casa y dispararon contra ella y su marido. A pesar de recibir ocho balazos pudo salvarse y meses más tarde volvía a participar en la vida política apoyando la candidatura a diputado del preso del IRA Bobby Sands, fallecido tras una larga huelga de hambre en la prisión de máxima seguridad de Maze, reivindicando para los presos del Ejército Republicano Irlandés el estatuto de preso político.



Irlanda del Norte padece el índice más elevado de violencia política de los últimos años.

Desde la intervención directa del ejército británico en el Ulster en 1969, han muerto en Irlanda del Norte más de 2.300 hombres, mujeres y niños, resultando heridas o mutiladas otras 24.000 personas. Esto constituye el índice de violencia política más elevado de Europa y uno de los más altos del mundo. Según el Informe del Foro por una Nueva Irlanda, hecho público en mayo de 1984 y elaborado por tres partidos de la República de Irlanda (Fianna Fail, Fine Gael y laborista) y uno del Ulster (el laborista), el futuro «sólo se podrá construir mediante soluciones de compromiso democráticas, rechazando la violencia y a sus promotores (...). Tanto Londres como Dublín tienen la responsabilidad de reaccionar ante el sufrimiento continuo de la gente de Irlanda del Norte».

mienza y con mayor crueldad por ambas partes, pero esta vez la resistencia de la población católica, defraudada por una paz frustrada, ha bajado y flaquea. Entonces el ejército inglés puede asaltar los *no go areas*, cosa que sucede el 31 de julio, y quedarse allí en adelante.

A partir de aquel momento comienza la etapa de los asesinatos sectarios, realizados indiscriminadamente contra católicos por asociaciones y bandas paramilitares protestantes. De febrero a diciembre de 1972 caen 60 católicos. Esta violencia cruel pero desorganizada, pronto cede paso a la ejercida por los Freedom Fighters («Luchadores de la libertad»), clandestinos y bien organizados, que son acusados por la opinión pública de estar respaldados por los servicios secretos británicos, y especialmente por el MRF (Military Reaction Force). El aspecto más escandaloso de estas actuaciones fueron las «escuadras de paisano», que entraban en los barrios católicos y, previo secuestro, realizaban ejecuciones.

Gran Bretaña realiza a estas alturas el primer intento sistemático de ofrecer una alternativa global al conflicto por la vía reformista que estuvo a punto de tener éxito, pero que finalmente se frustró por la oposición al mismo, tanto de los unionistas protestantes como de las fuerzas que representaba el IRA.

Poco después, el gobierno inglés publica un Libro Blanco en el que se prevé una serie de reformas electorales que den igualdad de oportunidades a los católicos; participación proporcional de éstos en una asamblea legislativa y creación de un Consejo de Irlanda formado por representantes de los gobiernos del Norte y del Sur, con funciones sólo consultivas y de colaboración, pero que podía considerarse el germen de una futura reunificación de la isla a muy largo plazo. Las elecciones legislativas para la nueva asamblea convierten al SDLP en el segundo partido de ésta, y por primera vez en la historia se puede decir que los católicos estaban representados en Belfast. Se empiezan a producir nombramientos de católicos para puestos reservados antes a los protestantes, y mientras el cansancio de la población católica es capitalizado por el conservador SDLP con

1977

El problema del terrorismo nacionalista en Irlanda



Las tanquetas británicas comparten con los típicos autobuses rojos las calles de Belfast.

Los tanques y otros vehículos de guerra ya forman parte del paisaje cotidiano de las ciudades del Ulster, donde los activistas armados de dos comunidades enfrentadas secularmente cercenan vidas humanas casi a diario. Mientras en las cárceles los presos del IRA no dejan de luchar por conseguir el estatuto de presos políticos (en 1981 diez prisioneros hicieron huelga de hambre hasta morir por esta reivindicación, y todos se niegan a vestir el uniforme carcelario —están desnudos— y embadurnan las paredes de las celdas con sus excrementos), la población católica del Ulster apoya cada vez más en las urnas a los candidatos del Sinn Fein, *brazo político legal del IRA, que logró 5 de los 12 escaños disputados en octubre de 1982. El entierro de Bobby Sands, fallecido en la cárcel ya como diputado electo en mayo de 1981, congregó en Belfast a más de 100.000 personas. Durante el sepelio se dispararon salvas de pistola en honor «del héroe y luchador por la unidad de Irlanda».*

estos avances, el IRA lanza una ofensiva fortísima en octubre —bloqueando simultáneamente 86 carreteras y cortando la vía del tren Dublín-Belfast—, que no hace más que anunciar los 14 meses que siguieron, los más duros quizá para los británicos y más victoriosos para los republicanos.

La *pax britannica* sigue adelante, y en noviembre se forma un gobierno de coalición presidido por Brian Faulkner, líder de los unionistas, formado por seis ministros de aquel partido, cuatro del SDLP y uno del Alliance, partido liberal interconfesional. En diciembre se firman unos acuerdos de trascendencia histórica; reunidos en Sunningdale (Inglaterra) los primeros ministros de Irlanda del Norte, de la República de Irlanda y de Gran Bretaña, se crea el Consejo de Irlanda, y Dublín renuncia a su pretensión de soberanía «de principio» sobre los condados del Norte, cuestión que debería en todo caso ser dirimida por referéndum de su población. El IRA arrecia su activismo con vistas a las elecciones británicas, a celebrar en febrero de 1974, confiando en que los votantes, hastiados de la situación, voten a un partido laborista que por la misma razón incluya en su programa electoral la retirada del Ulster, ante el fracaso de los conservadores.

El triunfo laborista en febrero revela, sin embargo, que los representantes de Irlanda del Norte elegidos para Westminster son los opuestos al reformismo del gobierno de coalición, y tras una huelga general política protagonizada por la clase protestante, aquél presenta su dimisión en mayo.

La dimisión del gobierno suponía, por supuesto, el final del «poder compartido», que exigía la mayoría protestante, y la no aplicación de los acuerdos de Sunningdale. Inglaterra vuelve a imponer la *direct rule* y disuelve la asamblea. Los unionistas han comprobado cómo su recurso a la fuerza ha hecho retroceder los intentos resolutorios británicos, y los nacionalistas se reafirman en su creencia de que Gran Bretaña no hace pactos si con ello ha de oponerse frontalmente a los unionistas.

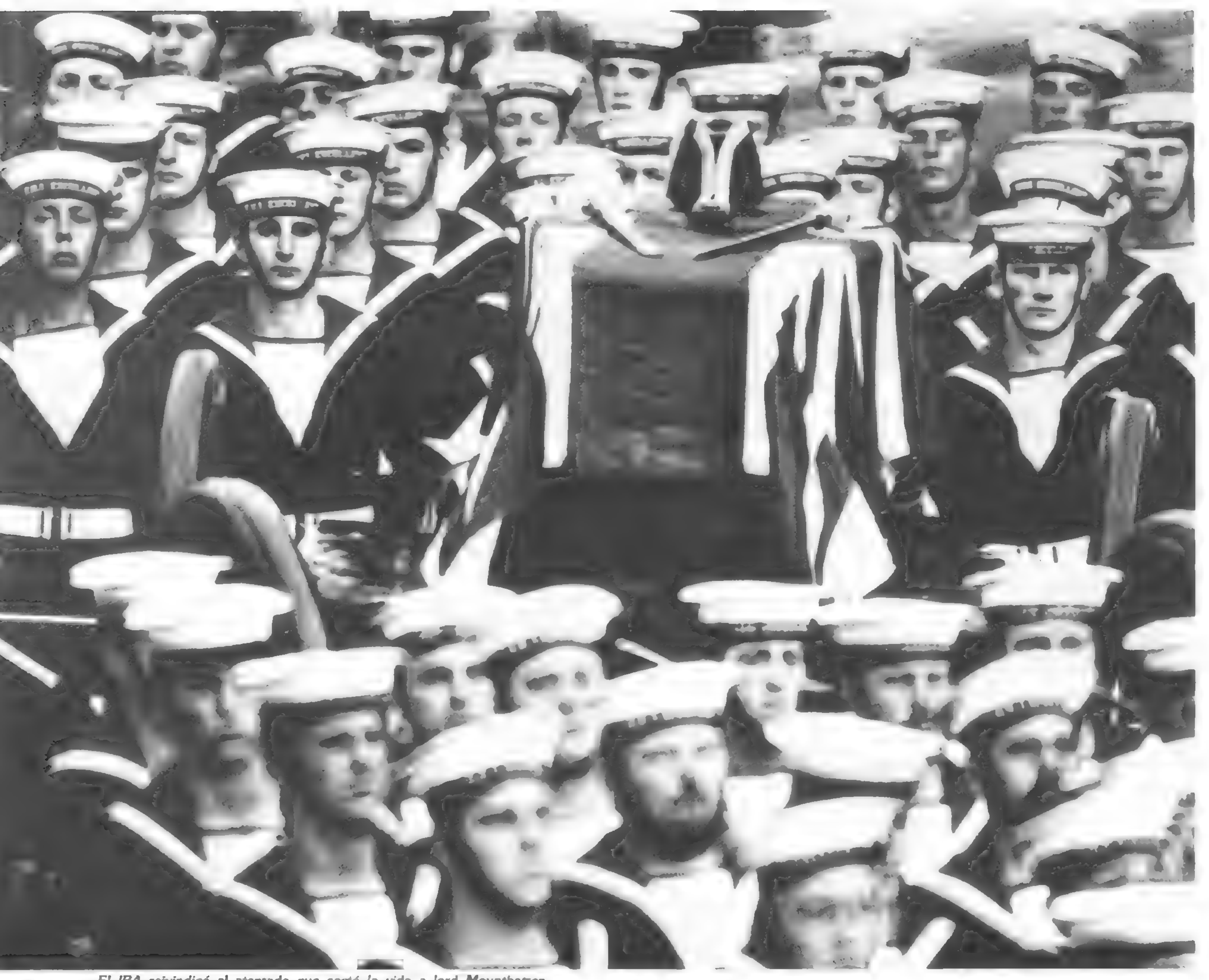
Desde entonces, Irlanda del Norte es gobernada directamente desde Londres.

En la página opuesta, fachada del Grand Hotel de Brighton (Inglaterra) tras la explosión de una potente bomba en la madrugada del 12 de octubre de 1984. El atentado, reivindicado por el IRA, causó 4 muertos y 30 heridos —entre ellos, un ministro— y afectó al dormitorio de la primera ministra Margaret Thatcher, alojada allí por estarse celebrando el congreso del partido conservador. Abajo, entierro de lord Mountbatten, último virrey británico de la India y tío de la reina de Inglaterra, muerto el 27 de agosto de 1979 en un atentado con bomba contra su yate cuando navegaba en aguas del Ulster.

¿Un callejón sin salida?

La situación en los años siguientes se puede definir como la de un círculo vicioso. Cada una de las partes se ha reafirmado en sus posiciones, no admitiendo en cada caso más que una solución a sus planteamientos, mientras el gobierno británico alterna estériles propuestas de conversaciones y libros blancos con la aplicación de una legislación y una práctica antirrepresiva a todas luces excesiva, calificada esta última de «inhumana y degradante» por el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo a propósito de las palizas y malos tratos dados a los prisioneros de Castlereagh y Gough en 1977/78.

Por otra parte, a lo largo de los años, la violencia ha ido haciéndose cada vez más indiscriminada: por parte británica, las espantosas condiciones de internamiento penitenciario para los hombres del IRA dieron lugar a las huelgas de hambre que acabaron con la autoinmolación de 11 de ellos en el invierno de 1980/81. Por parte del IRA, actos como la emboscada que costó la vida a 10 obreros protestantes el 5 de enero de 1976, impensables sólo unos pocos años antes, no hacían más que anunciar la ola de atentados que se desarrollarían en Inglaterra en julio de 1982 —nueve muertos y más de 50 heridos— y en diciembre del mismo año en el Ulster, donde una bomba mató a 16 personas e hirió a 60 al explotar en una discoteca frecuentada por soldados británicos. Pero un año después, en diciembre de 1983, el IRA realizó quizá el atentado más puramente terro-



El IRA reivindicó el atentado que costó la vida a lord Mountbatten.

rista de su historia al colocar un coche-bomba junto a los almacenes Harrod's londinenses, abarrotados de gente, que al hacer explosión causó nueve muertos y 80 heridos.

La aparición, en mayo de 1984, del Informe del Foro por una Nueva Irlanda, supone una débil pero razonable esperanza para salir de este tremendo túnel sangriento que ha costado, desde 1969, las vidas de 2.300 hombres, mujeres y niños además de 24.000 heridos y otros muchos daños, en una población de sólo un millón y medio de personas. El Foro estuvo abierto, durante las sesiones que celebró a lo largo de 1983, a cientos de testimonios e informes de personas o grupos, y tomaron parte en él cuatro partidos democráticos y opuestos a la violencia, representados en las cámaras de las dos Irlandas: Fianna Fail, Fine Gael, Laborista y SDLP, representativos del 90 por 100 de la población nacionalista.

El informe, además de hacer por primera vez una autocrítica del nacionalismo irlandés que incluye el reconocimiento del derecho de los unionistas del Ulster a preservar todos sus elementos de identidad políticos, religiosos y culturales, invita al gobierno británico a estudiar conjuntamente tres posibles soluciones para Irlanda. La primera sería un Estado unitario, que tendría una nueva Constitución que garantizase las libertades religiosas y derechos de las minorías, así como un mayor laicismo en la legislación. La segunda solución sería la de un Estado federal, en el que un gobierno central tendría competencias monetarias, de defensa y política exterior. En este caso, los norirlandeses podrían tener la doble nacionalidad, irlandesa y británica. La tercera posibilidad' sería la de una autoridad compartida de Londres y Dublín en Irlanda del Norte, aunque la soberanía seguiría siendo birtánica mientras la mayoría de la población no decidiera lo contrario.

Aunque la respuesta del gobierno Thatcher ha sido poco entusiasta en un principio, no cabe descartar la viabilidad de esta iniciativa que, en todo caso, marca el talante que debería tener cualquier inicio de verdadera salida para el Ulster.

A. B.

Bibliografía básica

SÁNCHEZ, M. L. y REYES, L.: *IRA: 60 años de guerrilla,* Ed. Felmar.

Ireland Today: *New Irelands Forum Report,* Dep. Foreing Affairs. Dublín, 1984.



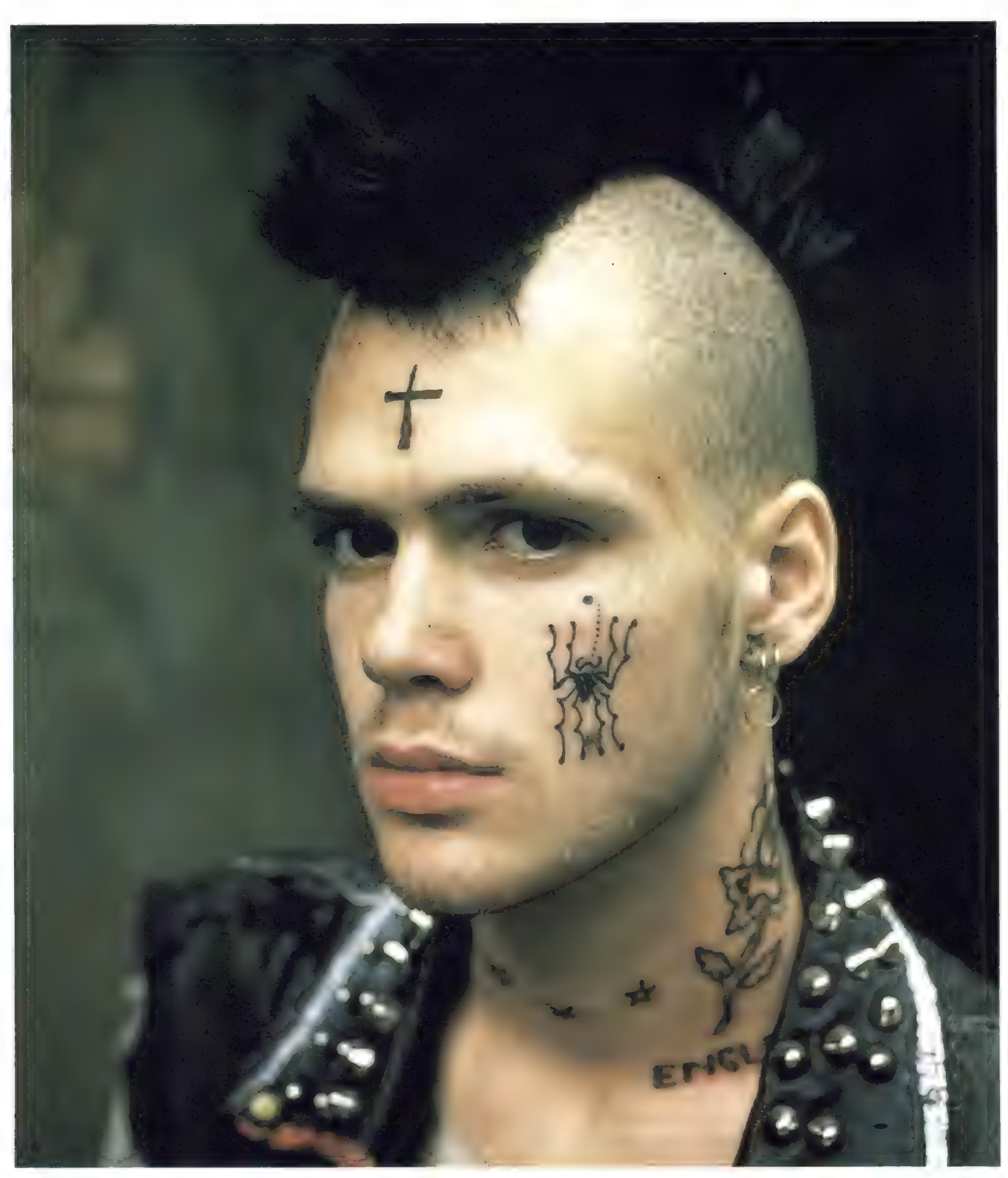
Bomba del IRA en el Grand Hotel de Brighton durante el congreso del partido conservador.



A nuevas ideas, nueva música y nueva estética.

EL MOVIMIENTO PUNK

PUNK, según el diccionario, es una palabra inglesa que significa «pobre hombre, novato, bobo, malo, baladí y de baja calidad». En futuras reediciones, los lingüistas tendrán que añadir una nueva definición, a la vista de que el sector



1977

más aguerrido de las nuevas generaciones inglesas de fines de los años setenta decidió bautizar su movimiento estético-musical con ese nombre. Las cabezas visibles de la conspiración fueron Sex Pistols, un grupo musical formado por elementos jovencísimos que alteró las tranquilas aguas británicas de 1977. Convencidos de que el futuro no les reservaba nada bueno, los punks decidieron que «no había futuro» y que, en consecuencia, era preferible la combustión rápida a la oxidación.



Sid Vicious, ex guitarrista de Sex Pistols, y su novia

John Ritchey, alias Sid Vicious, *bajista del polémico y duro grupo británico Sex Pistols, acaparó el protagonismo estelar tras la huida de John Lydon, alias* Johnny Rotten *(«a casa con mi mamá») y la disolución del grupo. Instalado en un hotel de Nueva York junto a su exuberante novia Nancy Spungen (ambos en la fotografía), fue detenido tras aparecer ésta muerta a puñaladas el 13 de octubre de 1978. A los pocos días, Sid, que vivía continuamente «a caballo de la heroína», murió por sobredosis llevándose a la tumba su secreto.*

Una respuesta desde las alcantarillas

El movimiento punk cumplió todos los requisitos para ser una revolución: nació con mugre, preocupó a los liberales, atentó contra los dueños del negocio musical, produjo alguna que otra buena obra, zahirió a los tibios, destrozó varios símbolos sagrados y devoró a sus hijos. Luego desapareció, dejando a su paso algunas semillas de imprevisible resultado y la agradable sensación de que alguien había ventilado el cuarto. Los sociólogos adoran terminar la descripción de casos como éste citando la frase del príncipe Salina: «Todo debe cambiar para que todo siga igual»; en nuestro caso, quedaría mucho mejor decir que con los punks casi nada cambió pero que, luego, ya nada fue lo mismo.

Si a Malcom MacLaren alguien le insinuara que el movimiento punk fue una revolución, se reiría durante un buen rato. Malcom MacLaren fue el *manager*, creador e impulsor de Sex Pistols, el primer grupo punk de la historia: este inglés paliducho y pelirrojo, que hoy sigue ocupando buena parte de los titulares de las revistas musicales con sus experimentos sonoros, ha declarado siempre que «aquello» no fue más que un hábil montaje, ideado exclusivamente para molestar a las compañías discográficas y ganar unos cuantos millones de libras. A mayor abundamiento, la película que se realizó sobre el grupo y que Malcom controló en todas las facetas excepto en las técnicas, se tituló *El gran timo del rock and roll;* en ella se cuenta la formación y el posterior éxito de los Pistols como el resultado de un meditado asalto a los medios discográficos y publicitarios; incluso se explica el método a través de diez consejos.

Para MacLaren, cualquier otro puede abordar la tarea, si lo desea, contando con algo de información. El viene a decir en su película que tras un análisis de la escena musical británica, decidió formar un conjunto que tuviese los ingredientes necesarios para saltar en poco tiempo a los titulares de la prensa; para ello seleccionó a los tipos más patibularios del mundillo rock y cuando los tuvo encerrados en una habitación, coronó la búsqueda con el cantante menos parecido a Julio Iglesias que pueda imaginarse: John Lydon en su tarjeta de parado, Johnny Rotten («Juanito el Podrido») para la historia. Todo sucedía en 1977. Sex Pistols («Pistolas del sexo») necesitaron sólo una canción para hacerse famosos en el Reino Unido, *God Save the Queen* («Dios salve a la reina»), un histórico y delicioso antihimno que la BBC promocionó gratuitamente al prohibir su emisión por radio: era la otra cara de la tradicional regata Oxford-Cambridge, del cambio de la Guardia, de la ancianita que alimenta a una familia de jilgueros en Hyde Park. De hacer caso a Malcom MacLaren, el poder había mordido el anzuelo casi hasta el sedal.

Pero la historia de los Pistols iba a ser breve. Prohibiciones, tumultos, policías, éxitos como *Anarchy in the U.K* («Anarquía en el Reino Unido») y una gira por los Estados Unidos en la que todo acabó por estallar. Por entonces, el bajista del grupo era ya Sid Vicious («Sid el Vicioso») y con él sobre el escenario cualquier cosa podía suceder. Una de las escenas de la película citada antes recoge el histórico momento en el que Sid informa a través del micrófono de que todos los americanos son mariquitas, la emprende luego a golpes con algún suspicaz y continúa más tarde el concierto ensangrentado pero impertérrito.

El portazo de Johnny Rotten

Las revoluciones, dice el adagio, devoran a sus hijos. Con los Pistols las cosas no fueron exactamente así; nadie acabó con ellos: prefirieron suicidarse (artísticamente, aunque no sólo, como luego se verá). Por una vez, alguien actuaba con más rapidez que los medios de información: si el redactor jefe había encargado el lunes un artículo sobre el éxito y el porvenir de Sex Pistols, el martes no tuvo más remedio que publicar el corto de agencia que informaba sobre la disolución del grupo.

Mucha gente se pregunta sobre qué pudo mover a los Pistols a disolverse. Lo más probable es que todo se debiera a las diferencias de criterio entre Malcom MacLaren y Johnny Rotten sobre el porqué de toda aquella aventura o, si se quiere, a que, llegado a un cierto punto, Rotten se hartó del papel que él y sus demás compañeros de combo jugaban en las manos de su *manager,* y decidió volver a Inglaterra a casa de su madre. Acostumbrado el público juvenil a la liturgia de las separaciones provisionales, a los conciertos de despedida y a los recitales de reencuentro (Roxy Music, Simon y Garfunkel, Crosby, Still y Nash, Deep Purple, King Crimson), una decisión tan tajante tenía, por lo menos, que sorprender: lo nunca visto, ¡alguien elegía la integridad frente al negocio y el estrellato!

Pero no era la única sorpresa que Sex Pistols reservaban a sus fans y a los redactores jefe de las páginas musicales. Mientras Rotten volvía, provisionalmente, al hogar familiar, Sid Vicious abría las alas y copaba el protagonismo de la película *El gran timo del rock and roll* (en la que Johnny Rotten se había negado a participar). Grabó además una divertida versión del *My Way,* que cantara Frank Sinatra, titulada *I Kill the Cat,* y se estableció en olor de popularidad en un hotel neoyorquino, acompañado de su novia. Una mañana, la policía descubrió a la chica cosida a puñaladas en la bañera. Sid Vicious, que se había gastado casi todos sus ahorros en heroína, declaró que había pasado la noche tan «colgado» que no podía ni dar pistas ni probar su inocencia, pero los oficios de un buen abogado le sacaron de la cárcel bajo una altísima fianza. Su madre, en Londres, había declarado que encerrar a Sid en una cárcel norteamericana era casi como condenarle a muerte: Sid, vino a decir, es un joven sensible e introvertido y no podrá aguantar ese ambiente. A los pocos días, el bajista de los Pistols cerró definitivamente el caso, al morir por una sobredosis de heroína. Tenía sólo diecinueve años. El movimiento punk se encontró de pronto con un mártir y lo mitificó, igual que un cuarto de siglo antes otros jóvenes habían hecho con James Dean. Pulularon las camisetas con la portada del *Sun* en que aparecía la noticia, florecieron las pintadas («Sid Vicious is not dead») y aparecieron los imitadores. Lo que en un principio había movido a los Pistols (si es que algo les movió) se envilecía al sacralizarse, aunque no todos se tomaron el asunto de forma tan fetichista: Kaka de Luxe, el único grupo español que por aquellos años tenía alguna idea de lo que se hacía en Inglaterra, dedicó uno de sus conciertos a «los huérfanos de Sid Vicious».

Los otros dos miembros del grupo, Steven Jones y Paul Cook, eran más grises y mucho menos carismáticos que Rotten y Vicious, pero también hicieron sus pinitos en lo que a robar

El ejemplo de Sex Pistols y los punks británicos fue seguido en España por Kaka de Luxe, Paraíso, Ejecutivos Agresivos, Radio Futura, Alaska y Los Pegamoides y el autóctono madrileño vallecano Ramoncín (entre sus canciones más famosas, La Golfa, Marica de terciopelo, El rey del pollo frito). *Flores de un día, muchos otros quedaron en la sombra, como Golpes Bajos, Os resentidos, Batallón Disciplinario, Vacuna Antibritánica y Siniestro total.*



Quizá esta nueva estética esté más en consonancia con el aire que se respira por las calles.

primeras planas se refiere, visitando en su refugio brasileño a Ronald Biggs, uno de los ladrones del tren correo de Glasgow. Posaron juntos, se emborracharon juntos e incluso grabaron un disco. A su manera, Jones y Cook definían también su visión de las cosas.

Un poco de aire fresco

Aunque es cierto que Malcom MacLaren diseñó la estrategia musical y publicitaria de Sex Pistols y manejó al grupo como un titiritero maneja sus marionetas, se equivoca cuando se atribuye toda la paternidad del movimiento punk. En la Inglaterra de finales de los años setenta se daban las condiciones musicales y sociales para que estallara un movimiento de protesta juvenil; sólo faltaba que alguien encendiera la mecha, y ese fue el papel que a él le tocó jugar, primero desde su tienda en King's Road y luego en su faceta de factótum de los Pistols.

En lo musical, los cinco o seis primeros años de la década de los setenta fueron monótonos y vulgares. Sólo el *glam rock* de T. Rex, David Bowie o Roxy Music o los norteamericanos de la Velvet Underground (tan importantes todos ellos para la música de los ochenta) impulsaron formas nuevas de concebir la música, en una escena dominada por los supergrupos, los monstruos sagrados, el perfeccionamiento de los instrumentistas y el conservadurismo creativo. Eran tiempos en los que nadie podía estar seguro de cuánto iba a durar un solo de guitarra o de batería; casi todos los músicos habían perdido el sentido del humor y de la provocación y nadie dudaba de que su música acabaría mereciendo una ficha de la Enciclopedia Británica. A todos ellos, a los Pink Floyd, a los Santana, a los Led Zeppelin, a los Jethro Tull, a los Paul McCartney, Johnny Rotten los definió con una metáfora perfecta: disosaurios del rock, incapaces de evolucionar debido a su tamaño.

La llegada de los punks hizo tambalearse el edificio. Los grandes grupos no desaparecieron, claro, pero la irrupción de Rotten y su gente abrió un nuevo espacio musical a las generaciones más jóvenes. Los punks demostraron (muchas veces, todo hay que decirlo, para desgracia de nuestros oídos) que para componer una canción, subirse a un escenario y grabar un disco no era necesario ser un virtuoso de la guitarra o del órgano eléctrico. Puede que la oscilación del péndulo fuera demasiado brusca, pero era inevitable: después de tantos años de instrumentismo aburrido y de mensajes tardohippies, había que poner otra vez en pri-

Llegó una época gris, tras mayo del 68 y la quiebra del suministro de petróleo barato a Occidente a partir de 1973, y se entró en «la crisis». Mágica palabra que sirve para designar desde entonces lo que no se entiende y deja todo en un callejón sin salida. Con la crisis llegó el paro, hasta alcanzar cifras bestiales. Y los jóvenes, los más afectados, en el fondo del arroyo, «mamando crisis, respirando crisis, sin esperanza de salir de la crisis». Y también llegó el «pasar de todo», el pasotismo, la delincuencia, la droga dura —el pico, el caballo—, huecas ilusiones de escape hacia ningún sitio o de simple autodestrucción. Pero, ¿por qué no pasarlo bien y hacer lo que te dé la gana mientras esperas o provocas a la muerte en estas selvas de asfalto donde te ha tocado vivir? «Algo hay que hacer. Haz lo que te dé la gana, pasa de todo y sé feliz», decía la letra de una canción.



Los Sex Pistols.



La cantante punk Nina Hagen.

Hasta llegar a su dorado retiro de millonaria en la costa de California la «cantactriz» Nina Hagen ha recorrido un largo camino que va desde las juventudes comunistas de Berlín Oriental (República Democrática Alemana) a estrella de la industria del entertainment made in USA, *pasando por actriz de teatro experimental, cantante de ópera, devota del* rock and roll, *vanguardista del rock duro y sacerdotisa del punk. Hija de la actriz Eva Marie Hagen e hijastra del cantautor germano oriental Wolf Biermann, Nina triunfó a partir de su traslado a Occidente en 1976. Actualmente, Nina se confiesa «algo más que toda la música moderna junta» y cultiva con primor su «imagen provocadora punk» que tan alto la ha llevado, afirmando con vehemencia su profunda creencia «en Dios, en los ovnis y en la reencarnación».*

mer plano la imaginación, la creatividad y la rabia, por encima de la profesionalidad un poco aburrida de los mayores. Algunos críticos lo han resumido así: el artista por encima del músico.

Los punks surgieron de las grandes masas de jóvenes ingleses en paro. Condenados a la marginación social (o partidarios de esta marginación antes que de la uniformidad de las fábricas), los punks convirtieron en bandera lo que hasta entonces era una simple desgracia. Su lucha, desesperada, desorganizada, conscientemente sin futuro, no se dirigía ni contra un gobierno ni contra una clase social: apuntaba contra todo un país. Por eso, cualquier símbolo provocador servía, desde un imperdible clavado en la mejilla, hasta una esvástica o cualquier otro distintivo nazi. Ni grandes teóricos al estilo del Mayo francés, ni proyectos de redención universal; el movimiento punk nacía huérfano de casi todo lo que ha caracterizado a las revoluciones decentes, dispuesto sólo al botellazo, a la bronca y a la provocación.

Podemos ser héroes

La primera gran oleada punk duró poco más de un año. David Bowie, un especialista en el arte de no perder nunca de vista la actualidad, había compuesto una canción titulada *Héroes*, que muy bien podía estar dedicada a los nuevos rebeldes urbanos: «Yo seré el rey/ y tú serás la reina/ Podemos ser héroes/ un día nada más». Los punks fueron héroes algo más que un día, pero no mucho más. Su radicalismo era inconciliable con las carreras estables al estilo de los Rolling Stones, y si querían ser consecuentes, tenían que desaparecer. Así lo entendió Johnny Rotten, que decidió volver a ser John Lydon y proseguir sus aficiones musicales por canales menos llamativos. Clash, el otro gran grupo del movimiento junto con los Pistols, evolucionaron hacia un estilo más eléctrico, sin abjurar de sus preocupaciones sociopolíticas (uno de sus discos se tituló *Sandinista)*, pero procurando mejorar y enriquecer su bagaje musical. La suerte les acompañó y se convirtieron durante un tiempo en casi los mejores del mundo. Otros quemaron todas sus energías con la explosión del movimiento y desaparecieron con él. Los hubo también que decidieron seguir siendo punks hasta la edad de jubilación, como U.K Subs. El caso más curioso fue el de Adam Ant, hazmerreír del movimiento en los tiempos gloriosos, que tuvo el buen juicio de disfrazarse de pirata, incorporar a sus canciones algunos ritmos indígenas y vender con su nueva imagen varios millones de discos antes de ser descubierto.

Malcom MacLaren pasó una mala época después de la gira truncada de Sex Pistols por Estados Unidos. Incluso perdió un juicio por denuncia interpuesta contra él por Johnny Rotten, pero se recuperó muy pronto y volvió en seguida a la carga con nuevos proyectos musicales que, con el tiempo, han demostrado ser más interesantes de lo que prometían.

El paisaje después de la batalla

Los punks dejaron muy pronto el primer plano de la actualidad a una amalgama de grupos que la crítica englobó bajo el nombre de *nueva ola*. No eran tan radicales como aquéllos pero, en su infinita diversidad, conectaban con la gente de Johnny Rotten por su frescura, su sencillez y sus ganas de divertir y de hacer bailar a su público. En el fondo, la vanguardia musical de los últimos setenta volvía a las raíces de los primeros Beatles, de Kinks y de

Beach Boys, al pop de los sesenta que nunca pensó compararse con Beethoven ni cambiar el mundo, a la fiesta y al baile. La Inglaterra multirracial asumió como suyos los ritmos de la inmigración jamaicana (el *reggea* y el *ska),* desaparecieron muchas melenas y las canciones empezaron a no durar más de tres minutos. Había caras y melodías para todos los gustos: desde el pop ácido y sentimental de Elvis Costello o Graham Parker al descarado rasca-rasca de los Ramones neoyorquinos, pasando por los gorgoritos líricos de las histriónicas Nina Hagen o Lena Lovich y la descarada pachanga de Madness y su contagiosa música de baile de fin de semana. Los intentos de renovación trascendían el escenario y apuntaban a metas tan ambiciosas como crear compañías discográficas independientes, al margen de las grandes multinacionales, redes de distribución alternativas, revistas diferentes, no sujetas a los caprichos de los ejecutivos discográficos de turno ni a las veleidades de las agencias de publicidad.

Fueron dos o tres años de optimismo desbordante, a los que siguió la inevitable resaca, sobre todo para quienes habían puesto demasiadas esperanzas en el cambio del negocio musical. El mercado impuso irremisiblemente su lógica, y las compañías independientes que no supieron o no quisieron aceptarla desaparecieron del mapa; las que aguantaron (Rough Trade, por ejemplo) no tuvieron más remedio que rebajar algunos de sus presupuestos estéticos, ante la evidencia de que quien no vende discos acaba debiendo dinero al banco. Las cosas volvían a su cauce y la CBS, la WEA o Polydor respiraban tras una temporada de pesadilla en la que habían visto las orejas al lobo (la pesadilla continúa, aunque por otro flanco: los niveles de ventas de discos disminuyen cada año): su idea del negocio no ha cambiado, claro, pero al menos ahora están obligadas a prestar atención a un segmento socio-musical que antes despreciaban.

Con todo, el efecto más importante de la fulminante aparición de los punks fue el de echar al desván la idea de que cada época exigía un estilo musical diferente. A mediados de los ochenta esto se ve con mucha más claridad que entonces: nadie puede atribuirse hoy el monopolio del buen gusto y de la vanguardia. En el patio musical conviven todos, dedicado cada cual a su parcela de público particular: la segunda generación punk, los heavy metal, los nostálgicos del rockabilly, el jazz, los sencillamente pop, los vanguardistas de cada mes, los bluesmen, los discotequeros, los tecno-pop, los latinos, los nuevos mods, la nueva psicodelia, los dinosaurios, los after-punk, los nuevos acústicos... Algunos filósofos dicen que toda esta multiformidad (detectable en cualquier otra parcela del arte, incluso, en la mismísima política) es el resultado de haber entrado en la era de la posmodernidad, en el tiempo en el que han muerto todas las ideologías que pretendían transformar el mundo. Otros nos avisan del inminente holocausto, de la llegada del Apocalipsis. La solución, mañana.

J. G.



El grupo The Clash en escena.

El rápido triunfo de pequeños grupos musicales británicos que salían de la nada directamente hacia la cumbre, se debe sobre todo a la dinámica industria discográfica del Reino Unido (muy conectada ya a la estadounidense), acostumbrada a «apostar por lo nuevo» desde el triunfo universal de The Beatles en los 60. Además, en Inglaterra, el acceso a los grandes medios de difusión no es difícil para los jóvenes músicos. Todo el que tiene algo que decir es oído. La actuación teatral y provocadora de los punks en el escenario es algo que ayudó a su triunfo, a pesar de los incidentes de orden público que muchas veces provocan. Nadie olvida los 11 muertos y más de 100 heridos de la actuación de The Who en Cincinnati (EE. UU.) la noche del 3 de diciembre de 1979, debidos a una avalancha de público. La velada fue calificada como «el concierto más triste de la historia del rock». En la foto, The Clash en escena y en directo.




El público empezó a ver desde sus butacas imágenes que sólo habría podido encontrar sobre la almohada.

1977

CINE DE CIENCIA FICCION

DURANTE generaciones los adolescentes han crecido con imágenes terribles de invasores galácticos, «platillos volantes» amenazadores, robots con poderes increíbles y pistolas de rayos desintegradores. Ahora, tras unos años en los que la ciencia ficción —y su público— se hicieron adultos, volvemos a vivir el apogeo de las sagas estelares... pero con un matiz diferente. E. T. *(1982) contaba la historia de un extraterrestre no ya pacífico, sino asustadizo y vulnerable; eran humanos (técnicos de la NASA, vestidos con sus uniformes aislantes) quienes infundían pavor a la familia que lo había acogido en su seno. Los «alienígenas» de* Encuentros en la tercera fase *(1977) son ángeles etéreos cuya aparición sobre la Tierra es presentada con una buena dosis de misticismo. Por otra parte, en* La guerra de las galaxias *(1977-1983) se combate desde hace siglos contra un Imperio maligno, pero esta vez del lado del bien luchan diversas razas cósmicas y terráqueas así como un par de simpáticos robots domésticos.*

Como quiera que las tres películas mencionadas se encuentran entre las más taquilleras de la historia del cine, cabe concluir que el cine de ciencia ficción actual ha roto la habitual línea pesimista dominante en el género respecto al futuro de la humanidad. La posible explicación de esta nueva y más positiva actitud dependerá del valor que se quiera asignar a este género de anticipación como reflejo de una realidad actual.

STANLEY KUBRICK (Nueva York, 1928)

Cineasta norteamericano, nacido en el barrio neoyorquino del Bronx, hijo de un médico judío de clase media que le inculcó dos grandes aficiones, de las que sobreviviría antes del éxito: el ajedrez y la fotografía. Vendió sus primeras fotografías a los trece años; se las compró la revista *Look* de la que era fotógrafo a los diecisiete. Sus dos primeros largometrajes, *Miedo y deseo* (1953) y *El beso asesino* (1955), filmados artesanalmente, fueron dos rotundos fracasos comerciales que le obligan a vivir de tocar la batería en un grupo de *Jazz* o de participar en torneos de ajedrez. En 1956 realizó su tercera película, *Atraco perfecto*, con la que llegó el éxito económico. La había producido en colaboración con James Harris, con quien en 1957 produciría *Senderos de gloria*, un alegato antimilitarista prohibido todavía en numerosos países por su acerba crítica de los ejércitos. Con este filme Kubrick se consolida como uno de los realizadores más importantes de su generación. *Espartaco*, rodada cerca de Madrid, conoce un gran éxito y convence a Kubrick de no rodar ninguna película que no controle por completo; desde entonces será su propio productor, aunque ello le imponga un ritmo lento en sus películas. En 1962 realizó *Lolita*, sobre el relato de Nabokov. Desde entonces se estableció en Hertfordshire, cerca de Londres, preparando minuciosamente sus películas y cuidándose de sus negocios. A partir de *Lolita*, se suceden los éxitos indiscutibles de taquilla y crítica: *Teléfono rojo, volamos hacia Moscú* (1963), *2001, una odisea del espacio* (1968), *La naranja mecánica* (1971), *Barry Lyndon*, sobre la novela de Thackeray (1975) y *El resplandor* (1980).

La ciencia y la ficción

Los años cincuenta, años presididos por la guerra fría, la xenofobia y el recuerdo de la bomba atómica, vieron proliferar cientos de marcianos dispuestos a acabar con nuestro planeta; desde 1970, una rama de la ciencia ficción como es el cine de catástrofes (que presenta rascacielos en llamas, aviones y barcos siniestrados, alteraciones ecológicas, colapsos tecnológicos, etc.) ha venido a sugerir de manera implícita que el peligro para nuestra civilización vendrá más de nuestros errores que de una eventual invasión extraterrestre. Paralelamente, existe hoy una actitud ambigua hacia el mundo supertecnificado en que vivimos, aunque se ha superado ya esa idea negativa de lo desmesurado del avance científico que se concretaba en la figura del sabio loco cuya ambición de «suplantar a Dios» *(Frankenstein)* hacía correr insospechados peligros a la especie humana.

Hay, sin embargo, cosas que parecen inmutables en el género. En 1956, Irving Block, encargado de efectos especiales de *Planeta prohibido*, trataba de convencer a los productores de la Metro de que el «monstruo» de la película (que simbolizaba las fuerzas oscuras del inconsciente humano) debía permanecer invisible. Pero la compañía, con toda lógica, se preguntó: «¿Cómo se puede ver a un monstruo si es invisible?», y acabó encargando a los estudios Walt Disney la construcción de un ser adecuadamente abominable. La moraleja de esta anécdota es la siguiente: se puede aceptar la premisa de que no se vea al «monstruo» en un género como el de terror (donde representa fantasías o temores psicológicos), pero en el cine de ciencia ficción el público sigue queriendo ver trabajar a pleno rendimiento al departamento de efectos especiales y transparencias. Especialmente si se tiene en cuenta la apabullante capacidad de la industria cinematográfica actual para crear efectos y entornos fantásticos de increíble realismo.

Esta preferencia del público no demuestra, como quieren sus detractores, el infantilismo inherente a la ciencia ficción, sino que más bien apunta hacia una de las reglas básicas del género: su apelación a un principio de autoridad científico o seudocientífico. No es otra la definición propuesta por el célebre Isaac Asimov: «La ciencia ficción es aquella forma de literatura que trata de las respuestas de los seres humanos a las propuestas y los progresos de la ciencia y la tecnología». Determinados escritores, como el humanista Ray Bradbury, preferirán adivinar las reacciones del hombre



Luck Sakywalker, protagonista de La guerra de las galaxias.

ante las máquinas del futuro que adivinar las mismas máquinas... pero la mayoría del público quiere ver plasmados en la pantalla de forma verosímil los logros que se pueden extrapolar a partir del estado actual de la ciencia. Fue éste, sin duda, uno de los motivos del éxito del gran clásico del género, *2001: una odisea del espacio* (rodada, no es ocioso recordarlo, un año antes del alunizaje del *Apolo XI)*: por primera vez en el cine, el diseño de una astronave



El legendario Luck Skywalker durante una de las escenas de la entretenida, fantástica y taquillera película La guerra de las galaxias, *dirigida por el ingenioso cineasta y especialista en efectos especiales, George Lucas, en 1977. Pocos años más tarde la saga de los héroes galácticos sería continuada por otras superproducciones como* El Imperio contraataca *y* El retorno del Jedi *(1983). La fórmula central del cine de George Lucas es la aventura y la acción sin límites, en el lenguaje cinematográfico tradicional de la industria americana, pero logrando una escenografía y unos efectos especiales muy del gusto del público —tanto infantil como adulto— de los ochenta. En el fondo, el argumento de sus películas no es más que la tradicional historia de una lucha «entre buenos y malos». Pero eso es lo que logra vender millones de entradas para sus filmes.*

y las condiciones del viaje espacial venían regidos más por un criterio científicamente posible que por una fantasía arbitraria.

Bombas y radiactividad

La década de los años sesenta significó un abandono de los marcianos de ojos saltones para abarcar una variedad de temas que marcaron, como se ha dicho, un primer momento de madurez en el cine de ciencia ficción. Entre ellos, obviamente, se encuentra la amenaza nuclear, un tema aún demasiado cercano en los años cincuenta. La producción *La hora final* (1959) proponía la desoladora hipótesis de que, tras una guerra atómica, sólo quedarían unos pocos supervivientes en el sur de Australia, tratando de seguir sus vidas normales aun a sabiendas de que la ola de radiación pronto los

GEORGE LUCAS (1944)

El niño prodigio de Hollywood se crió en Modesto, en el Estado de California. Aficionado a los coches y a la velocidad, sufrió un accidente tras el cual terminó sus estudios cursando sociología y matriculándose después en la Universidad de California del Sur. Rápidamente se introdujo en los medios cinematográficos; ya en 1967 fue ayudante de Francis Ford Coppola, con el que le uniría una gran amistad, en *El valle de la felicidad,* trabajo por el que recibió 3.000 dólares. Fue el propio Coppola quien le facilitó la entrada en los estudios de la Warner. Situado ya en los medios cinematográficos, Lucas rueda *American Graffiti* (1973) con un magro presupuesto de 780.000 dólares, producida por Universal; la película obtuvo 122 millones de dólares de los que siete millones correspondieron a Lucas. Y desde entonces comienza a gestarse el proyecto cinematográfico que le llevaría a la fama y a la riqueza: *La guerra de las galaxias.* Universal se niega a sufragar el proyecto; por fin la Fox lo acepta con un presupuesto de 10 millones de dólares, que se van sobre todo en las innovaciones técnicas, maquetas y efectos especiales. La gran batalla final, tomada sobre secuencias de lucha aérea de la Segunda Guerra Mundial, la montó su mujer, Marcia. La película se rodó en dos semanas y media de exteriores en Túnez y quince semanas de interiores en los estudios de Elstree, cerca de Londres. De 1977 a mayo de 1983 los productos de Lucas han obtenido unos ingresos de 2.000 millones de dólares. La ideología que subyace en la producción de Lucas es de un misticismo metafísico que va bastante más allá del inocente propósito evasivo que sostiene el autor como finalidad de sus espectaculares películas.

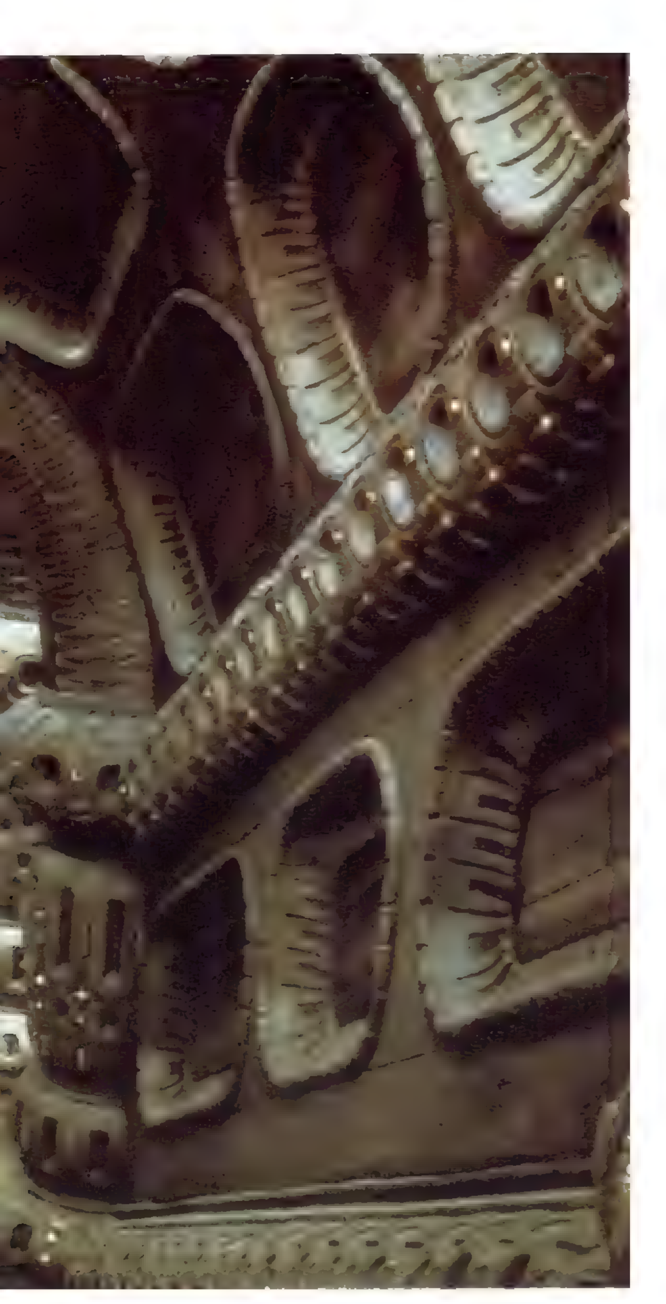
Una escena de Dune, el último estreno pendiente del cine de ciencia ficción.

alcanzaría. El tono crepuscular de esta película contrasta vivamente con el sarcasmo de *¿Teléfono rojo?: Volamos hacia Moscú* (1963), salvaje sátira antimilitarista en la que un maníaco general de la Air Force americana ordenaba a su escuadrón de B-52 que soltase su cargamento de bombas H sobre Rusia, sin que el mismo presidente pudiera impedirlo. Una versión más reciente de esta moderna espada de Damocles se encuentra en la impresionante *Alerta, ¡Misiles!* (1976), en la cual un alto mando del ejército norteamericano se apodera de un centro de lanzamiento de misiles con cabeza nuclear y amenaza al gobierno con pulsar el fatídico botón rojo si éste no hace inmediatamente públicos sus planes respecto a Vietnam.

Pero, sin duda alguna, el más impresionante alegato rodado hasta la fecha en contra del peligro nuclear sigue siendo *El juego de la guerra*



George Lucas.



(1967). Producida por la BBC británica para ser emitida por televisión el día del vigésimo aniversario del lanzamiento de la bomba de Hiroshima, la película utiliza las técnicas del reportaje televisivo (filmaciones cámara en mano, entrevistas a los «afectados», etc.) para poner en escena el holocausto, es decir, lo que ocurre en una pequeña población inglesa cuando por accidente recibe el impacto de un misil nuclear soviético, lejos de sus objetivos militares. El resultado es de una veracidad escalofriante (similar a la legendaria emisión radiofónica sobre *La guerra de los mundos* que popularizó a Orson Welles) y ha tenido como consecuencia que una de las premisas básicas del filme —el silencio de los medios de comunicación sobre esta cuestión— se hiciera realidad: desde hace dieciocho años la BBC retiene su emisión en cualquier televisión del mundo, aunque ha permitido su exhibición en las salas de cine. El mensaje de *El juego de la guerra* ha llegado a un público mayoritario recientemente, con la proyección de *El día después* (1983), versión literal, rodada con más medios y efectismo, de la película anterior y que propone una situación similar en una localidad norteamericana del Estado de Kansas.

Más o menos emparentado con el tema de las radiaciones nucleares, existe todo un ciclo de películas sobre mutaciones y desviaciones en la especie humana y en las más variadas especies animales. *Humanoides del abismo* (1980), por ejemplo, era una reciente recreación de un tema clásico de la ciencia ficción en clave mordaz: una fábrica arroja al río desperdicios de alto grado de peligrosidad cuya contaminación acabará produciendo unas ignominiosas criaturas que devastarán un pueblo cercano. Sin necesidad de recurrir a seres nuevos, ya desde *Los pájaros* (1963), han abundado filmes en los que las ratas, pirañas y otros animales han atacado al hombre como para recordarle la devastación que está produciendo en el medio ambiente. Quizá el ejemplo más ilustre de esta corriente sea *Fase IV* (1974), filme de gran belleza visual que narra la batalla entre un científico y una especie de hormigas inteligentes... y acaba con la victoria final de estas últimas.

Robots y androides

Desde la popularidad conseguida por el robot Robby de *Planeta prohibido,* hasta la más reciente, en un cometido similar de bufón mecánico con poderes especiales, de los Threepio (C3-PO) y Artoo (R2-D2) de *La guerra de las galaxias,* estos ingenios han llegado a convertirse en un elemento obligado del cine de ciencia ficción. Pueden ser implacables policías-robot como las siniestras figuras negras de cabeza plateada que mantienen el orden en *THX 1138* (1970), la primera película dirigida por el hoy célebre George Lucas. O pueden ser androides (robots de especie muy evolucionada, en todo similares a los humanos) empleados en un futurista parque de atracciones para que los visitantes puedan hacer realidad con ellos sus fantasías, como sucede en *Almas de metal* (1973). Su similitud con la forma humana y el hecho de haber sido programados con «sentimientos» hará que la labor de un policía del siglo XXI, encargado de destruir a cuatro *replicantes* rebeldes, sea especialmente ardua en *Blade Runner* (1982), una de las mejores muestras de ciencia ficción (emparentada con los esquemas

El éxito taquillero de las películas de ciencia ficción ha impulsado la producción y rápido rodaje de muchas cintas que no logran alcanzar un nivel medio de calidad. La competitividad ha supuesto una supervaloración del trabajo de los diseñadores de nuevos muñecos fantásticos y de los especialistas en efectos especiales. Entre los primeros destaca la obra de Jim Henson, creador de La rana Kermit, *los famosos muñecos del programa televisivo* Barrio Sésamo *(Epi, Blas, Gustavo el reportero, el Monstruo de las galletas, etc.) y los archifamosos del* Muppet Show *o* Teleñecos. *La imaginación de Henson, junto a la del dibujante Briant Froud, fueron las creadoras del fabuloso mundo de seres fantásticos de la película* The Dark Crystal (Cristal Oscuro), *estrella del Imagfic o Festival de Cine Imaginario celebrado en Madrid en 1983. En la fotografía, una escena de* Dune, *una de las últimas historias filmadas de ciencia ficción, todavía sin estrenar. Abajo, George Lucas.*

del cine negro) ofrecidas en los últimos años.

Las posibilidades manipulativas que ofrecen los androides han sido exploradas eficazmente por dos curiosas películas recientes. *The Stepford Wives* («Las mujeres de Stepford», 1974) parece una respuesta, dentro de la clave metafórica de la ciencia ficción, a las pretensiones del movimiento de liberación femenino. Una mujer que acaba de trasladarse a un barrio residencial descubre que todas sus vecinas se parecen demasiado a las mujeres de los anuncios televisivos (figura perfecta, sonrisa constante, atentas sólo al menor capricho de sus maridos), para acabar averiguando que son, en realidad, robots fabricados, a encargo del futuro usuario masculino, por un técnico que anteriormente había trabajado en Disneylandia... *Looker* (1983), por su parte, es una divertida película de corte policíaco en la que la intriga se pone en marcha cuando una serie de atractivas modelos empiezan a desaparecer. Su destino, averiguaremos después, es ir aportando la parte más perfecta de su cuerpo para la construcción de un nuevo monstruo de Frankenstein —esta vez, de aspecto nada terrorífico— cuya irresistible belleza hará que determinada campaña publicitaria obtenga resultados fulminantes.

En un tono completamente distinto, pero compartiendo el ataque al totalitarismo de los medios de comunicación y la posibilidad de crear seres biónicos, se nos narra la historia de *La muerte en directo* (1979). En un mundo futuro no muy lejano del descrito por Orwell en *1984*, la todopoderosa televisión ha ideado la forma de «modificar» a sus reporteros, insertándoles una cámara en cada ojo para que puedan filmar en cualquier lugar y situación. La idea es invadir la intimidad de personas en casos límite y presentar a un público saturado ya de historias de ficción, tragedias verdaderas filmadas «documentalmente». Se elije a alguien que va a morir y un reportero le sigue de cerca día y noche; las filmaciones de su vida cotidiana, de su agonía, formarán los sucesivos capítulos de una serie de «grandes relatos» televisivos que lleva por título, precisamente, *La muerte en directo.*

Negro futuro

Una de las «tradiciones» de la ciencia ficción consiste en presentar el futuro como un mundo devastado donde subsisten formas aisladas de supervivencia. *Soylent Green, cuando el destino nos alcance* (1973) proponía la, mucho más probable, alternativa contraria: la sobrepoblación. La película transcurre en el atiborrado Nueva York del año 2022, una vorágine de 21 millones de personas que está empezando a llegar al colapso ante la imposibilidad de atender las necesidades básicas de sus habitantes. Entre los momentos más efectivos de la película se encuentra la escena en la que un anciano acude a un centro de eutanasia y muere rodeado de imágenes idílicas de una Tierra (campos en flor, límpidas playas) ya desaparecida y la revelación de que el *soylent green,* la comida artificial objeto de consumo cotidiano, se fabrica con los cuerpos de las personas fallecidas.

Dentro del mismo ambiente de asfixia urbana, una serie de filmes han extrapolado al futuro algunas tendencias que ya empiezan a hacer acto de presencia en nuestras ciudades. *La naranja mecánica* (1971), tercera película consecutiva de ciencia ficción del director de *Teléfono rojo...* y *2001...,* Stanley Kubrick, afrontaba una vez más en tono de sátira grotesca el fenó-



meno de la violencia pandillera. Pero Kubrick extendía su diana a las instituciones oficiales también, al narrar en la segunda parte del filme cómo se intentaba integrar —por medio de técnicas de modificación de conducta cercanas al lavado de cerebro— a un alborotador adolescente a la sociedad dominante, para descubrir enseguida que el muchacho, «condicionado» para repeler su agresividad, era incapaz de sobrevivir en el violento mundo al que se le había devuelto. Una visión mucho más disparatada proponía *1997, Rescate en Nueva York* (1981), filme de aventuras más que de ciencia ficción, en el que veíamos a la urbe neoyorquina absolutamente dominada por una serie de bandas rivales que hacían imposible toda forma civilizada de convivencia.

La utilización institucional de la violencia conoció un sorprendente enfoque en *La décima víctima* (1965): en un mundo futuro el gobierno organiza, como válvula de seguridad para disipar la tensión existente, duelos a muerte entre los ciudadanos. Si uno de ellos mata a siete personas, logrará una serie de ilimitados privilegios. Diez años después, *Rollerball* retomó la idea para proponer un juego del futuro en el que los participantes intentan descabezar al contrario; el juego ha sido puesto en marcha por los poderes fácticos para controlar a la población. Esta película y su secuela *Carrera de la muerte del año 2000* (1975), en la que el juego lo gana el conductor que mate a mayor número de peatones, darían lugar a la serie de *Mad Max*, uno de los fenómenos más lamentables —y más taquilleros— del cine presuntamente fantástico de la década de los ochenta.

Un ejemplo muy distinto de extrapolación de hechos que ya están entre nosotros lo ofrece *Weekend* (1967). Partiendo de la descripción de un viaje habitual de fin de semana al cam-



Harry Hausen, creador de seres de ciencia ficción, prepara sus maquetas.

A la izquierda, el creador de muñecos cinematográficos Harry Hausen posa junto a las maquetas de los personajes utilizados para rodar la película Lucha de titanes. *Otro diseñador de personajes fantásticos que ha pasado a la historia del cine ha sido el italiano emigrado a Estados Unidos, Carlo Rambaldi, creador del superfamoso extraterrestre* E. T. *Para rodar la película, Rambaldi tuvo que construir tres versiones del muñeco: un modelo puramente mecánico, dirigido por cables; una marioneta autónoma, capaz de moverse por sí misma y un sofisticado modelo electrónico cuya «piel» cambiaba de color según unas instrucciones coordinadas con las sensaciones de cada momento. Las tres versiones del supertaquillero E. T. se construyeron con poliuretano, caucho y fibra de vidrio, recubriendo una compleja estructura de aluminio.*

En esta página, un gremlin «bueno» (abajo) y otro «malo», diminutos personajes parecidos a los gnomos o duendecillos de los cuentos de hadas, protagonistas de la última película de Steven Spielberg, estrenada en 1984, y que lleva precisamente ese nombre, Gremlins. *En la otra página, el director de ciencia ficción durante el rodaje de* Indiana Jones y el templo maldito *(1984), continuadora de las aventuras de* En busca del arca perdida *(1981), realizadas ambas con la colaboración de George Lucas como productor.*



... Y sobre todo, nunca les dé de comer a partir de las doce de la noche.

Gizmo, el peluche bondadoso de **Gremlins.**



Steven Spielberg durante un rodaje.

po, la película exagera algunas de las molestias típicas en estos casos (embotellamientos, agresividad entre los miembros de la familia que viaja) para acabar desembocando en un retrato del caos. Conforme avanza el viaje, asistimos a un estado de regresión a una época semifeudal, con el orden social progresivamente descompuesto hasta encontrarnos en un entorno rural donde se vive en comunas, tomado por guerrillas maoístas, etc. Como ejemplo de anticipación (o de sintonización con los sentimientos de un momento histórico) propia del género, cabe recordar que la película se rodó en los alrededores de París ocho meses antes de los sucesos del Mayo del 68 francés.

El «boom» del 77

Las diversas corrientes temáticas que hemos ido describiendo, y que caracterizaron a la ciencia ficción a lo largo de los años sesenta y setenta, sufrieron una sacudida irreversible con el lanzamiento, en 1977, de *La guerra de las galaxias* y *Encuentros en la tercera fase*. Súbitamente, la capacidad del género para indagar en aspectos del futuro cercano o imaginable de nuestro planeta se vio postergada en favor del nuevo interés multitudinario por las grandes aventuras interestelares y los tripulantes de objetos voladores no identificados.

La guerra de las galaxias se concibió como una *space opera* (término que deriva de *soap opera* —«folletín»—, pudiendo traducirse pues por «folletín del espacio»), es decir, esa variante de la ciencia ficción más popular en la que son de rigor las naves intergalácticas y el hiperespacio, lejanas civilizaciones agonizantes y villanos absolutos con armas de increíble poderío, mucha sofisticación en los efectos visuales y mayor ingenuidad en el diseño de los personajes. El mayor efecto que tuvo esta película sin más pretensiones que la de ser un brillante y trepidante espectáculo fue volver a poner de moda, y esta vez a gran escala, la narración en escenarios fantásticos. Los nuevos medios de que disponía el cine propiciaron una carrera en pos de la creación de fantasías visuales cada vez más arrolladoras en filmes como *El Imperio contraataca, El retorno del Jedi* (sendas secuelas de *La guerra...*), la serie de *Star Trek, El agujero negro, El cristal oscuro* (notable filme de animación), etc., siendo en cambio de lamentar el retroceso en el terreno de los contenidos que este nuevo tipo de filmes-acontecimiento ha supuesto.

Encuentros en la tercera fase supuso el final de toda una forma de representar a esos «marcianos» que venían a visitarnos en plan beligerante. Significativamente, la película *concluía* con el establecimiento del contacto directo con una forma de vida no terrestre y muy desarrollada; toda la narración precedente era un largo prolegómeno, en clave de *suspense*, hasta ese momento excepcional. Muchos espectadores se quedaron preguntándose qué ocurriría después. El mismo director, Steven Spielberg, vino a ofrecer después una respuesta en la figura del entrañable extraterrestre E. T., perdido a muchos años luz de su casa en un planeta para él hostil o misterioso (uno de los méritos de la película es esta inversión del carácter antropocéntrico habitual en el género). *E. T.* no tiene, quizá, valor como anticipación; pero no importa, pues su objetivo es crear una fantasía sentimental con elementos que hasta entonces habrían servido para asustar a los niños. Una inesperada coda vino en 1984 de la mano de *Gremlins*, semisecuela de *E. T.*, producida por el mismo Spielberg, en la que se venía a recordar, en clave de fábula maravillosa, que todas las fantasías —y quizá especialmente las infantiles— tienen su lado oscuro y salvaje.

A. W.

Bibliografía básica

BROSNAN, J.: *Future tense*. The Cinema of Science Fiction. Nueva York, 1978.

PINDADO MARTÍN, M.: *Space Opera* (Fanzine), número 6. Madrid, 1981.

Si para el rodaje de En busca del arca perdida *se invirtieron 20 millones de dólares (unos 3.000 millones de pesetas), para su sucesora,* Indiana Jones y el templo maldito *(o* Indy II*), el presupuesto se elevó a 30 millones de dólares (unos 4.500 millones de pesetas). Unas cifras que sólo puede permitirse barajar la industria cinematográfica norteamericana y unos directores que baten récords de taquilla con cada nueva película. Se calcula que sólo con* Tiburón, Encuentros en la tercera fase *y* E. T., *Spielberg ha recaudado más de un billón de dólares. El secreto de sus filmes es, según el joven director, «dirigirse a la parte mágica de la psicología humana y saber que, por muy adultos que seamos, llevamos dentro de nosotros una parte de los niños que fuimos, parte a la que de vez en cuando dejamos que salga al exterior porque nos gusta». Aparte de los exteriores naturales en países exóticos (Sry Lanka/Ceilán, Macao, Túnez, parques naturales americanos, etc.), los «efectos especiales» de estas supertaquilleras películas suelen rodarse en los estudios especializados de Emi-Elstree en Borehamwood, localidad cercana a Londres, donde se ha construido una verdadera «creación del futuro» y donde también se filmaron casi todas las escenas de* Supermán.

CRONOLOGIA

Política internacional

España y la Unión Soviética restablecen relaciones diplomáticas.
Fidel Castro visita Africa.
Kamal Joumblatt, jefe de la comunidad drusa, es asesinado en el Líbano.
Indira Gandhi dimite como primer ministro del gobierno indio al ser derrotado su partido en las elecciones legislativas.
Carlos Humberto Romero, nuevo presidente de El Salvador.
Joachim Yhombi-Opango elegido presidente de la República Popular del Congo.
Legalización del Partido Comunista de España. Dolores Ibárruri, presidenta del partido, vuelve a España después de treinta y ocho años de exilio.
Victoria del partido de Menagen Beguin en las elecciones legislativas en Israel.
Nikolai Podgorny es destituido de la presidencia del Estado soviético. Leónidas Breznev, secretario general del Partido Comunista Soviético, asume el cargo.
Unión de Centro Democrático gana las elecciones generales en España.
La «banda de los cuatro» es excluida del Partido Comunista Chino. El mismo día se rehabilita a Teng Siao-ping.
Estados Unidos y Panamá firman el tratado del Canal de Panamá, según el cual este último recuperará su soberanía a finales de 1999.
La policía política creada en 1973 en Chile deja de funcionar.
España y México reanudan sus relaciones diplomáticas.
El presidente egipcio Anwar el Sadat visita Jerusalén en un intento de conseguir un tratado de paz entre los dos países.
Camboya acusa a Vietnam de agresión y rompe sus relaciones diplomáticas.
Disolución de la SEATO (Organización del Tratado del Sudeste Asiático).
Muere el arzobispo Makarios.

Sociedad

Firma de la «carta del 77» por un grupo de personalidades checas en la que exigen el respeto a los derechos del hombre y la aplicación de los acuerdos de Helsinki.
Jean Bedel Bokassa se autocorona como emperador de la República Centroafricana.

Economía

Firma de los Pactos de la Moncloa, entre el gobierno español y la oposición.
Bertil Ohlin y James Mead, premios Nobel.

Ciencia y tecnología

Estudio de un proyecto para remolcar icebergs del Antártico a Arabia Saudita.
Lanzamiento del satélite meteorológico europeo Meteosat.
Muere Wernher von Braun.

Sucesos

Asesinato de cuatro abogados laboralistas y un empleado en un despacho de Madrid.
Un ciclón arrasa la costa oriental de la India y produce más de 20.000 muertos.
Dos aviones Boeing 747 de las compañías KLM y



Tragedia aérea en Los Rodeos.


D. Juan de Borbón y Vicente Aleixandre.

Panam chocan en el aeropuerto de Los Rodeos (Canarias) hallando la muerte 582 personas.
Tres miembros de la banda Baader Meinhof se suicidan en extrañas circunstancias en prisión en la República Federal Alemana.

Deportes

La atleta de Alemania Oriental Rose-Marie Ackermann bate el récord de altura al saltar dos metros.
El argentino Carlos Monzón es considerado el mejor boxeador de peso medio del mundo.
Ingemar Stenmark gana la copa del mundo de esquí.
El tenista argentino Guillermo Vilas consigue el primer puesto del tenis mundial.

Literatura

Vicente Aleixandre, premio Nobel
Anthony Burgess: La Sinfonía Napoleón.
Mario Saldati: Tercer viaje.
Gonzalo Torrente Ballester: Fragmentos de Apocalipsis.
Juan Marsé: Si te dicen que caí.
Mueren Vladimir Nabokov, Jacques Prévert y Robert Lowel.

Cine

Victor Erice: El espíritu de la colmena.
Carlos Saura: Elisa, vida mía.
Paolo y Vittorio Taviani: Padre Padrone.
Woody Allen: Annie Hall.
George Lucas: La guerra de las galaxias.
Oscar de Hollywood al mejor actor a Richard Dreyfus por La chica del adiós, *y a la mejor actriz a Diane Keaton, por* Annie Hall.
Mueren Charles Chaplin, Groucho Marx, Roberto Rosellini, Joan Crawford, Howard Hawks y Peter Finch.

Música

Cristóbal Halffter: Lamentación por las víctimas de la violencia.
Luciano Berio: Coro.
Karlheintz Stockhausen: Sirius.
Mueren María Callas y Elvis Presley.

Arquitectura

R. Piano y R. Rogers: Centro Cultural Georges Pompidou, *París.*



Sadat, Carter y Beguin se reúnen en Camp David.

El proceso de gestación y alumbramiento de los acuerdos de Camp David fue lento, escabroso y lleno de recelos y dificultades. El 17 de septiembre de 1978 y tras dos semanas de conversaciones y negociaciones, en la residencia de campo del presidente de Estados Unidos, el demócrata Jimmy Carter, el primer ministro de Israel, Menagen Beguin, y el presidente de Egipto, Anwar el Sadat, firmaron el primer «acuerdo marco». El «deshielo» egipcio-israelí se había iniciado un año antes con la histórica visita de Sadat a Jerusalén que acababa con el aislamiento diplomático de Israel por sus vecinos árabes, y las secuelas de las guerras de 1956, 1967 y 1973.

La firma del tratado. Camp David, 1979

El lunes, día 26 de marzo de 1979, los dos principales responsables de la cuestión árabe-israelí, Anwar el Sadat y Menagen Beguin, firman los tratados que han venido a llamarse «los acuerdos de Camp David». A su lado, se encuentra el presidente norteamericano James Carter, que aparece como directo inspirador del acuerdo de paz. El anfitrión, aficionado a los simbolismos, ha querido que la firma del acuerdo tenga lugar sobre la misma mesa donde se signaron las imposiciones norteamericanas a la España derrotada en 1898.

El texto físico del tratado se compuso de diez documentos y, con referencia a las premisas básicas de su espíritu, establece el compromiso de las dos partes firmantes para el mantenimiento de la paz en la zona. El establecimiento de relaciones diplomáticas normales entre ellos constituía el primer paso en esta senda de entendimiento y concordia. Los Estados Unidos se comprometían a hacerse cargo de la supervisión del cumplimiento del contrato y, al mismo tiempo, a sufragar los costos económicos que el mismo generase a partir de sus mismos indicios de vigencia legal. Por entonces, todo parece plegarse fielmente a los deseos de Washington dirigidos a auspiciar la paz en el interior de una zona sobre la que no quiere perder el control de que goza.

El presidente Carter, con su habitual estilo pastoral, afirmaría en aquella ocasión: «Ahora, dejemos a un lado la guerra. Recompensemos a todos los hijos de Abraham que anhelan una completa paz en el Oriente Medio. Disfrutemos ahora la fortuna de llegar a ser completamente humanos, vecinos, incluso hermanos y hermanas. Rezamos a Dios, rezamos a Dios juntos para que estos sueños se hagan realidad...».



1978

LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

LA firma de los denominados acuerdos de Camp David, en la primavera del año 1979, supondría la fijación práctica de una situación firme en medio del permanentemente movedizo panorama de Oriente Medio. En este caso, habrían de manifestarse de forma muy señalada las actitudes occidentales, decididas a lograr un grado aceptable de estabilización en un medio absolutamente proclive a convertirse de forma irreparable en punto de fricción potencialmente incontrolable.

Pero ya en el fondo de la cuestión latía el problema que enmarcaba a la misma, esto es, la actitud adoptada por el resto de los países árabes ante lo que se presentaba como un abandono por parte egipcia. La voluntad de éstos se presentaba como elemento imprescindible para la consecución efectiva de los acuerdos ahora firmados sobre el papel.

El gran motivo: el destino del pueblo palestino

La cuestión referida al pueblo palestino ha constituido, en todo momento a lo largo de las últimas cuatro décadas, el problema básico de todo enfrentamiento larvado o abierto entablado entre Israel y sus vecinos árabes. Hasta el año 1967, la población palestina había vivido en condiciones marcadamente disminuidas en relación con el resto de los habitantes de los países que la habían acogido al ser expulsada de sus lugares de origen con ocasión de la creación del Estado de Israel. A partir de entonces, debido a la ocupación de territorios que Tel Aviv considera vitales para su propia supervivencia como entidad independiente, la situación alcanzará niveles de extrema gravedad para el pueblo palestino, despojado ahora de sus derechos y de sus mismos lugares de establecimiento.

Llegada la hora de la firma de los acuerdos de paz, el presidente egipcio habría de imponer como condición inexcusable la resolución de este problema. Por entonces, las presiones que El Cairo recibía por parte norteamericana no eran mayores que las ejercidas por los demás países componentes del amplio conjunto islámico. Para éstos, y en especial para aquellos gobernados por regímenes de corte radical, la causa palestina se había convertido hacía

Una vez ratificado el acuerdo marco de Camp David por los parlamentos de Israel y Egipto, en el mismo lugar se firmó el acuerdo de paz el 26 de marzo de 1979. Dos meses más tarde, Sadat y Beguin volvieron a reunirse en el Sinaí egipcio ocupado por Israel y se intercambiaron los documentos de ratificación. En julio de ese mismo año, Israel devolvía a Egipto los pozos petrolíferos del Sinaí y Suez. Mes a mes, los judíos fueron devolviendo a Egipto la zona ocupada del Sinaí, reabriendo sus fronteras comunes en enero de 1980 y culminando la evacuación en abril de 1982. A los dos dirigentes se les concedió el premio Nobel de la Paz en 1978. Carter, sin embargo, perdió la presidencia en las siguientes elecciones.

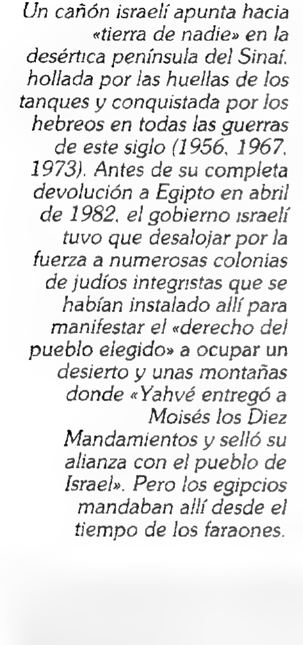
tiempo en un verdadero motivo vital creador de actitudes a adoptar en política exterior.

Desde el punto de vista de los gobernantes de los países árabes moderados, la única solución posible a esta cuestión se presentaba mediante la formación de un conjunto político-social bicéfalo establecido sobre los territorios en cuestión. El Estado de Israel, fuerza principal y poseedor de los mejores mecanismos de actuación, se vería según esta idea obligado a facilitar la potenciación de una figura política que permitiese la convivencia de todos los grupos humanos existentes en la zona disputada. De esta forma, la nacionalidad árabe palestina coexistiría en pie de igualdad con la israelí, dentro de una global concepción que perfectamente podía ser calificada como *binacional*.

El gobierno egipcio, y con él toda la comunidad islámica, pretendía obtener por medio del tratado de paz con el tradicional enemigo un aceptable grado de autonomía para el desarraigado pueblo palestino, aun cuando fuese a cambio de un necesario período transaccional de prolongada duración. Israel, por el contrario, mantendrá sus posturas originales y no cederá un ápice en lo referente al abandono de sus adquiridos «derechos» territoriales. Su propia fortaleza, apoyada por la decisión de su protector norteamericano, habrá de imponer finalmente su voluntad, que se mantendrá como ordenadora del desarrollo de la zona tratada apenas sin variación alguna. Había sido el indirecto impulso norteamericano lo que había hecho posible dos años antes la llamada «iniciativa Sadat». Entonces, en el mes de noviembre de 1977, el presidente egipcio había acudido a Jerusalén de forma sorpresiva y, desde la tribuna del Parlamento israelí, había manifestado sus deseos de conclusión de una paz estable y duradera con el permanente enemigo.

El tratado de paz

Los dos signatarios se manifestaban acordes en la idea de que la firma de Camp David no constituía más que un primer paso hacia la conclusión de la paz general en la zona. Por ello, a partir de este instrumento inicial, invitaban a las demás partes árabes interesadas para que se sumasen al proceso emprendido.


Un cañón israelí apunta hacia «tierra de nadie» en la desértica península del Sinaí, hollada por las huellas de los tanques y conquistada por los hebreos en todas las guerras de este siglo (1956, 1967, 1973). Antes de su completa devolución a Egipto en abril de 1982, el gobierno israelí tuvo que desalojar por la fuerza a numerosas colonias de judíos integristas que se habían instalado allí para manifestar el «derecho del pueblo elegido» a ocupar un desierto y unas montañas donde «Yahvé entregó a Moisés los Diez Mandamientos y selló su alianza con el pueblo de Israel». Pero los egipcios mandaban allí desde el tiempo de los faraones.

Un cañón israelí apunta al desierto del Sinaí.

La realidad posterior iba a ser muy diferente, por el contrario, y esto lo sabían perfectamente los protagonistas del hecho que aspiraba a convertirse en un hito histórico en las relaciones internacionales.

El artículo segundo estabilizaba la frontera resultante del acuerdo según criterios derivados de las líneas estatuidas para el antiguo mandato británico sobre Palestina. Con ello, la egipcia franja de Gaza, poblada por habitantes palestinos en su práctica totalidad, quedaba integrada en el espacio de dominio israelí. Por el artículo tercero, los dos estados firmantes se comprometían a respetar estrictamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y los principios de derecho internacional que rigen las relaciones entre los estados en tiempos de paz. Por vez primera, en el Oriente Medio se hablaba de institucionalizar elementos de convivencia tales como el respeto a la integridad territorial y a la independencia política de los países vecinos; el derecho a la seguridad y al reconocimiento de las propias fronteras; finalmente, aparecía plasmada la abstención del uso de la fuerza, mediante la utilización de todos los medios pacíficos posibles para solventar potenciales disputas que pudiesen surgir entre los interesados.

Egipto e Israel se comprometían asimismo a evitar cualquier acción o amago de violencia que, partiendo de su territorio respectivo, fuese lanzado hacia el del otro firmante. En un espacio geográfico donde la conspiración constituye un modo normal en la vida política y social, El Cairo y Tel Aviv acordaban formalmente evitar la organización, instigación, incitación, ayuda o participación oficiales u oficiosas en acciones determinadas por la beligerancia, la hostilidad, la subversión o la violencia dirigida hacia la parte contraria. Según el texto del acuerdo, los elementos implicados en el mismo habrían de responder de sus actos o intenciones ante los tribunales de justicia de su propio país de origen...

Las relaciones normales que se establecían entre Egipto e Israel incluían además proyectos de potenciación de las relaciones diplomáticas, económicas y culturales, junto con la finalización de los mutuos *boicots* económicos y las barreras discriminatorias al libre movimiento de personas y mercancías entre los dos países. Al lado de esto, el artículo cuarto fijaba zonas

La superioridad técnica y militar del efectivo ejército israelí sobre los más numerosos de sus vecinos árabes se puso de manifiesto en las repetidas guerras de 1949, 1956, 1967 y 1973, todas ellas ganadas por Israel. La ayuda técnica occidental, estadounidense sobre todo, y la mejor preparación cultural de los soldados judíos forman la base de esa superioridad, junto a una necesidad moral de defender «cueste lo que cueste» el nuevo Estado de Israel, sueño de los judíos de todo el mundo a lo largo de la historia. En la fotografía, un par de soldados israelíes conducen a tres prisioneros egipcios, con los ojos vendados, hacia un centro de interrogatorio y reclusión durante la crisis de Suez en 1956.



Soldados isarelíes conducen a tres prisioneros egipcios para ser interrogados.



Tanques del ejército israelí ocupan las carreteras libanesas en 1982.

Tropas israelíes circulan por una carretera libanesa durante la invasión de este país por el ejército judío en 1982. Condenada por toda la comunidad internacional y la ONU, esta agresión de Israel a una país vecino culminó con la expulsión del territorio libanés de los guerrilleros de la OLP en agosto de 1982 y con la afrentosa y cruel matanza de refugiados palestinos un mes más tarde en los campamentos de Sabra y Chatila, a manos de ultraderechistas cristianos aliados de Israel.

concretas de estacionamiento de fuerzas limitadas en los territorios egipcio e israelí. La presencia de elementos militares y civiles de las Naciones Unidas era dejada a la discrecionalidad de la organización internacional, así como la retirada de dichos elementos en el momento en que los responsables de los mismos lo considerasen oportuno.

Más adelante, el quinto artículo del tratado determinaba el libre derecho al tránsito de barcos y cargamentos con procedencia o destino israelí, a través del canal de Suez y la totalidad de sus accesos. De esta forma, el estrecho de Tirán y el golfo de Akaba —motivos directos de tantos enfrentamientos hasta ese momento— eran declarados rutas marítimas abiertas a la utilización de navíos de todas las naciones sin discriminación. El artículo sexto ordenaba una breve serie de acuerdos de carácter convencional; y el séptimo aplicaba de forma estricta los métodos de negociación, conciliación y arbitraje como únicas vías legales para la dilucidación de posibles disputas dimanantes de la aplicación o interpretación de los tratados.

Una comisión organizada en función de estas posibles reclamaciones, además de las referidas a la liquidación mutua de todas las demandas de tipo financiero, era el punto tratado en el artículo octavo. Finalmente, el noveno daba las habituales referencias legales ya establecidas por la costumbre internacional, que sirven en todos los casos como instrumentos sustentadores de la realidad práctica de los tratados.

Una especial «autonomía» para el pueblo palestino

El mantenimiento de la ocupación de la Cisjordania, los altos de Golán y la franja de Gaza enfrentaba a Israel con los deseos occidentales de ultimar la paz de la mejor y más urgente forma posible. La normalización de un espacio en todo momento potencialmente peligroso constituía la base de toda actuación en esta línea, e Israel debía acomodarse a esta realidad si pretendía seguir gozando de su privilegiada situación con relación a las grandes potencias industriales. El gobierno nacionalista y conservador había ido todo lo lejos que las mismas circunstancias internas de su país podían permitir. Pero Beguin sabía perfectamente que un abandono territorial en toda línea era demasiado para poder ser admitido por la mayor parte de la población israelí.

La fórmula que se halló serviría, de esta forma, para establecer la reivindicación del sistema de colonizaciones como condición material para la sustentación de la efectiva soberanía judía sobre estos territorios. El instrumento resultante será el *plan de autonomía* para el pueblo palestino incluido en los acuerdos firmados con Egipto.

La entelequia de esta construcción legal se basaba, ante todo, en una especial concepción de la autonomía personal. Según ésta, las personas físicas tendrían capacidad suficiente para erigirse en entes autónomos, lo que equivaldría en puridad a afirmar que serían consideradas como elementos dotados de capacidad para la libre actuación.

Pero, al mismo tiempo —y es ésta la clave de la cuestión— la autonomía concedida por el ocupante no alcanzaba a las mismas comarcas donde estas poblaciones se hallaban asentadas. De ahí la absoluta nulidad de que adolecía ya de entrada esta disposición. Este segundo con-



Beirut ha cambiado su iluminación de ciudad cosmopolita por una iluminación bélica.

dicionante dejaba de hecho sin efecto positivo alguno cualquier consideración derivada del planteamiento referente a la autonomía personal señalada. Los colonos israelíes, que se habían instalado en espacios palestinos bajo la protección de las fuerzas armadas de su país, podían seguir utilizando ese suelo, sobre el que el Estado de Israel se reservaba la totalidad de los derechos de disposición.

La presencia de estos asentamientos humanos hebreos venía a justificar, además, desde el punto de vista de Tel Aviv, la presencia de los contingentes de tropas que eran declarados elementos de protección de los mismos. En el plano agrícola, los colonos israelíes gozaban de manifiestos privilegios, mientras la población palestina se veía fuertemente discriminada, lo que llegaba a poner límites al mismo crecimiento numérico de dicha población.

Esta especial e interesada consideración del término *autonomía* por parte de Israel pretendía en definitiva reducir la idea a una mera fórmula que viniese a unificar unos ambiguos derechos de carácter cultural sin mayores consecuencias prácticas para los afectados. La actitud del gobierno Beguin demostraría además su firme voluntad de no retroceder ni un paso de la situación en que se hallaba su país, y su decisión respecto a la misma posibilidad de anexión ilustraría esta realidad de la forma más palpable.

Israel tampoco se manifiesta interesado en el recurso a este procedimiento, ya que ha encontrado una fórmula más adecuada a sus intereses. Tel Aviv había establecido ya de hecho verdaderas reservas de población palestina, tanto en la Cisjordania como en la franja de Gaza. Estas poblaciones, ya de por sí reducidas

Beirut, la capital libanesa, fue muchos años el centro internacional más cosmopolita y avanzado de todo el Oriente Próximo. De la tolerancia entre musulmanes y cristianos nacía la paz, el comercio floreciente y la riqueza. Israel apoyó desde un principio a las facciones derechistas de los cristianos libaneses, encabezados por los falangistas, e intervino en «la guerra civil permanente» contra los musulmanes izquierdistas, mayoritarios en el país, y sus aliados palestinos. La ruptura del consenso y la paz supuso la ruina para Líbano, donde poco más de 3 millones de habitantes deben mantener a unos 100.000 hombres en pie de guerra.

a una manifiesta situación de inferioridad con respecto a los nuevos colonos implantados por el ocupante, carecía así de cualquier clase de derecho básico al no encontrarse formando parte legal de la población del Estado invasor.

La causa principal de esta actitud israelí estaría determinada por una idea muy concreta: la adopción de las medidas existentes le obligaría a la ocupación total de los territorios en cuestión, al tiempo que a la adopción de una serie de responsabilidades con respecto a la población civil residente en ellos. Israel, por el contrario, mediante su fórmula particular ocuparía solamente las fracciones territoriales que le interesasen y dejaría abandonadas las demás, materialmente improductivas y susceptibles de constituir onerosas cargas económicas que se dejarían sentir ya a corto plazo.

Egipto, al ostracismo

Estaba claro que el presidente Sadat había cedido, tanto debido a sus propios intereses como a las fuertes presiones soportadas, a la admisión de la definitiva primacía israelí en detrimento del permanentemente olvidado pueblo palestino. Los países árabes, haciendo uso de su posibilidad de presión por medio del petróleo, anunciaron de forma inmediata una fuerte subida del precio del crudo, como respuesta a las actitudes occidentales de claro apoyo a Israel.

Los ataques procedentes del mundo islámico estaban dirigidos principalmente hacia la figura de Sadat. Así, mientras el dirigente palestino Yasir Arafat anunciaba una oleada de violencia como protesta, crecían los llamamientos exteriores hacia la población egipcia apoyándola en un directo rechazo a quien era calificado de «traidor» a la causa árabe al haber abandonado a su suerte a los naturales de Palestina. Pero de hecho las causas que habían inclinado la voluntad de los círculos dirigentes de El Cairo hacia la firma del tratado de paz tenían un carácter interno, mucho más determinante incluso que las presiones recibidas procedentes de Washington.

Egipto era el país que soportaba con mayor rigor los efectos del permanente estado de guerra en que se encontraba todo el Oriente Medio. Esta circunstancia le ocasionaba en el plano económico gravés pérdidas, generadoras de la permanente incapacidad para superar los reducidos niveles de mantenimiento que a su economía le acarreaban los altos costos supuestos por el estado bélico, que actuaba como cuadro dominante de la situación. En esos momentos, prácticamente el 50 por 100 del presupuesto nacional era dirigido hacia gastos de carácter defensivo.

Los niveles situados dentro de los centros de poder se ven de esta forma enfrentados a un claro dilema: o firman la disminuida paz y lanzan al país por sendas de urgente desarrollismo, a base de la utilización de los fondos hasta ahora destinados a gastos bélicos, o, por el

Tras el acercamiento a Estados Unidos e Israel del régimen del presidente egipcio Anwar el Sadat y la firma de los acuerdos de Camp David, Egipto recuperó sus pozos petrolíferos del Sinaí y comenzó a recibir ayuda económica occidental. Sadat intentó occidentalizar cada vez más su régimen y reprimió duramente a los movimientos nacionalistas e integristas musulmanes. Un grupo de militares afines a los perseguidos Hermanos Musulmanes disparó contra Sadat y la tribuna presidencial el 6 de octubre de 1981 durante el desfile conmemorativo de la guerra con Israel de 1967. En el atentado resultaron muertos Sadat, su secretario personal y su ministro de Defensa, y con heridas numerosas personas, entre ellas varios embajadores occidentales. En las fotografías, puede observarse cómo, cuando el comando suicida (compuesto por un comandante, un subteniente y cuatro soldados) ataca la tribuna, la guardia presidencial huye, mientras que, por el contrario, los cámaras de televisión corren hacia los agresores para filmar mejor las sangrientas imágenes.



Instantánea del atentado contra Sadat.

contrario, se arriesgan a la posibilidad cierta de un estallido social, justificado entre las capas más desasistidas, que numéricamente suponen un alto índice del total de la población.

Egipto se veía, de esta forma, obligado a la firma de la paz, aun contando con las negativas repercusiones que entre su medio natural —el mundo árabe— tendría este hecho. Obligado por sus necesidades internas, Sadat aceptaría la renuncia a la defensa de los derechos del pueblo palestino, a manos de los intereses israelíes, mejor respaldados que los suyos.

El mundo árabe, en esta ocasión gravemente dividido, presentaba la oportunidad de abrirse a la presencia de Moscú. Así, apoyándose sobre los estados islámicos gobernados por regímenes progresistas y aun radicales —Siria e Irak, sobre todo—, la Unión Soviética ofrecería de forma inmediata una serie de garantías de apoyo ante lo que directamente califica como agresión norteamericano-israelí dentro del campo reservado en exclusividad a la actuación árabe.

Inmediatamente después de la firma de Camp David, la reunión interárabe que tiene lugar en Bagdad decide —con el abierto respaldo de la Unión Soviética— la condena y el aislamiento político de Egipto. En aquel año de 1979, Arabia Saudí y los emiratos del golfo Pérsico —estados moderados en sus posiciones políticas— habían aportado a la desfalleciente conomía egipcia sumas superiores a los mil millones de dólares, imprescindibles para evitar la asfixia de la misma. Con la firma de la paz con Israel, todas las ayudas e inversiones de los países árabes quedaban congeladas para Egipto. Con todo, las clases dirigentes de El Cairo aceptan este reto, preferible al riesgo que supondría el inicio de una serie encadenada de episodios manifestadores de un descontento social de imposible contención.

El fin de la «era Sadat»

La recuperación de la arenosa península de Sinaí, consecuencia en principio la más espectacular, no constituiría en definitiva el mayor de los efectos de la paz para Egipto. A partir del mes de marzo de 1979, toda la estructura administrativa egipcia se transformaría al dictado de la nueva situación. En primer lugar, se manifiesta de la forma más abierta el traspaso de influencias exteriores, desde la Unión Soviética a los Estados Unidos. La expulsión de los centenares de técnicos soviéticos establecidos en el país del Nilo no será más que una llamativa consecuencia de la nueva realidad.

Egipto experimentará a partir de entonces un decidido proceso de «occidentalización», al tiempo que se convierte en un país de aparente corte liberal dentro —naturalmente— de unas coordenadas básicamente autoritarias que su mayor aliado occidental ni siquiera imagina poner en cuestión. Egipto será a partir de entonces un fiel aliado de los intereses occidentales en el Oriente Próximo.



Desconcierto y víctimas tras la actuación del comando terrorista.

Tras la evacuación de Beirut (obligados por la presión militar del ejército israelí) por parte de los guerrilleros de la OLP en agosto de 1982, las masas de refugiados palestinos quedaron a merced de sus enemigos seculares, los israelíes y sus aliados cristianos libaneses. Del jueves, 16 de septiembre, al sábado 18, unos 300 milicianos ultraderechistas libaneses del grupo proisraelí de Saad Haddad y con la complicidad del ejército judío entraron en los campos de refugiados de Sabra y Chatila, dando muerte en unas 36 horas a unas 1.000 personas, incluidas mujeres y niños recién nacidos, según el informe de la Cruz Roja Internacional. Los palestinos refugiados en Líbano revivieron así la masacre del campo de Tell al Zaatar, destruido en 1976 por los milicianos de la falange cristiana libanesa, acción en la que perecieron 2.000 palestinos. En las fotografías de las páginas 226 y 227, escenas de dolor e impotencia ante las matanzas de Sabra y Chatila.



El dolor y los escombros compartían la calle con los muertos.

Dos años más habría de mantenerse Anwar el Sadat en el poder. Serían meses a lo largo de los cuales, una vez atemperada la agitación de carácter social, la protesta interna aumentará a niveles tales como los religiosos y estudiantiles. Pero, en el año 1981, la hora del relevo parece haber llegado para él; incluso sus mismos protectores norteamericanos comienzan a marcar distancias con respecto a su persona, dos años antes útil instrumento de utilización directa.

El día 6 de octubre de 1981, Anwar el Sadat es asesinado cuando presenciaba el desfile de tropas militares por elementos pertenecientes a las mismas. La autoría mental del atentado permanece todavía dentro del terreno de la incógnita, y los mismos poderes que le sucedieron en la jefatura del Estado no han demostrado demasiado interés en clarificar unos hechos que potencialmente implicarían tanto al ejército como a las clases dirigentes tradicionales y a sectas religiosas fundamentalistas, entre las que destaca sobre todo la de los Hermanos Musulmanes.

Cinco años después

Egipto es ya por entonces el segundo destinatario de las fuertes ayudas económicas y militares que presta el gobierno de Washington, inmediatamente detrás de su antiguo oponente Israel. La recuperación material del país se había manifestado de forma inmediata, tanto debido a estas directas aportaciones exteriores como por el hecho de la canalización hacia gastos generales de las grandes partidas antes dirigidas en exclusiva a gastos de carácter militar.

Hoy, solamente tres países árabes mantienen abierta su representación diplomática en El Cairo; son Sudán, Omán y Yibuti; pero, de hecho, la mayor parte de los demás —exceptuando los casos más radicales que presentan Libia, Siria y Yemen del Sur— mantienen ya provechosas relaciones comerciales y políticas con Egipto. Incluso Yasir Arafat, verdadera conciencia de la nacionalidad palestina, no ha dudado en ofrecer gestos de buena voluntad hacia el Egipto gobernado por Hosni Mubarak, heredero de Sadat en la jefatura del Estado.

La principal tarea del nuevo presidente ha sido precisamente la de tratar de sacar a su país del aislamiento a que se hallaba sometido en el interior de su misma zona de influencia natural. Egipto se ha convertido en la primera potencia industrial de la zona, y el incremento de sus intercambios comerciales con el resto de los países árabes avanza de forma manifiesta.

Egipto-Israel, hoy

Al cumplirse el primer lustro desde la firma de los acuerdos de Camp David, se ha calificado a los mismos como textos de letra no exactamente muerta, sino más bien congelada por ambas partes en cuanto a sus posibilidades de utilización práctica.

Los gobiernos de El Cairo y Tel Aviv hallan además en el manifiesto incumplimiento del tratado de paz esporádicas cuestiones sobre las que basar el lanzamiento de ataques mutuos. El mismo establecimiento de relaciones diplomáticas normalizadas entre los dos países sería cumplido de manera formularia hasta el mes de mayo de 1982. Entonces, Egipto retiraría su embajador en Israel como protesta ante la impune invasión hebrea efectuada sobre territorio libanés.

De forma paralela, la congelación de los efectos previstos en el tratado se demuestra en el campo de los intercambios comerciales, en todo momento mucho más susceptibles de superar situaciones políticas de altura. En este plano concreto, los índices medios siguen aportando cifras mínimas. Las protestas de carácter interno, manifestadas sobre todo a través de las autoridades locales palestinas democráticamente elegidas, no llegan a inquietar seriamente a quienes están dispuestos a realizar de forma perfeccionada una política de decidida anexión de los espacios que a sus intereses convengan de forma determinante.

A los cinco años de su plasmación legal, cabe establecer este balance de unos acuerdos que, en su momento, merecieron la directa mención de la Fundación Nobel en su ámbito referido al mantenimiento de la paz en el mundo. El Oriente Medio no ha resultado pacificado mediante la aplicación de estos acuerdos que parecieron fundamentales instrumentos para la consecución de una normalización política y social en la zona en la hora de su firma. Egipto ha conseguido estabilizar su propia escena interna, capaz de superar pruebas de la naturaleza de la muerte de su primer mandatario, sin sufrir especiales traumas internos como consecuencia de ello. Israel, por su parte, libres ya las manos en sus flancos sur y oeste, ha podido lanzarse a provechosas aventuras sobre los demás espacios limítrofes.

A nadie parece interesar una posible revitalización de los acuerdos firmados en Camp David en el mes de marzo de 1979. Lo que en su momento apareció como instrumento de pacificación efectiva de una región afectada endémicamente por la violencia ha mostrado en muy poco tiempo su real naturaleza. Constituyó una forma de salida coyuntural que beneficiaba a todas las partes interesadas y, por encima de todo, consagraba de forma legal un esquema ya conocido: la preeminencia de Israel en el contexto del Oriente Próximo a base de su privilegiada relación con los Estados Unidos. El mundo árabe —y, en particular, el dramático caso del pueblo palestino— quedaban relegados a un segundo plano.

J. M. S. M.



La muerte invadió las calles de Sabra y Chatila.



La sentencia a muerte se ha cumplido. El cadáver de Moro aparece abandonado en una calle de Roma.



1978

EL ASESINATO DE ALDO MORO

A las 14 horas del 9 de mayo de 1978 apareció en Via Caetani, en pleno centro de Roma, en una calle que se encuentra a pocos metros de las sedes respectivas de los dos partidos políticos italianos más importantes: la Democracia Cristiana y el Partido Comunista, el cadáver de Aldo Moro, encerrado en un coche. Aquella mañana, las Brigadas Rojas, que habían secuestrado a Moro 55 días antes, tras asesinar a los cinco miembros de su escolta, perpetraron su acto terrorista más osado, el que les dio una triste celebridad internacional.

Hasta aquel momento, el balance de 9 años de actividad de las Brigadas Rojas había arrojado, en cifras, unos 40 asesinatos, una decena de secuestros, múltiples atentados incendiarios y agresiones a magistrados, dirigentes industriales, militares, policías y periodistas. Antes y después del atentado político que más conmovió a Europa —nos explica en su artículo el periodista José Luis Muñiz— se anunció repetidamente la «desarticulación» de las Brigadas Rojas, pero el grupo terrorista siguió actuando, aun cuando gran parte de sus fundadores y de sus dirigentes clandestinos más importantes permanecían encarcelados desde años atrás.

Enrico Berlinguer, líder del Partido Comunista Italiano (el mejor organizado del país y segundo en cuanto a número de votos) y padre del eurocomunismo, habla a través de los medios de comunicación tras conocerse el asesinato de Aldo Moro el 9 de mayo de 1978. Hombre de una gran simpatía personal y sentido práctico, el líder democristiano asesinado llevaba tiempo pactando con Berlinguer el posible acceso electoral de los comunistas al poder —sin traumas— en lo que se había venido llamando el «compromiso histórico», o pacto Democracia Cristiana-Partido Comunista, combatido sañudamente por los sectores más conservadores y derechistas del aparato democristiano opuestos al liderazgo de Moro. Las Brigadas Rojas le ayudaron a cumplir sus fines, y con la muerte de Moro el compromiso histórico pasó a ser un imposible. Berlinguer moriría poco más tarde, en 1984, de un ataque cerebral. A la derecha, pancartas de balcón a balcón, adornan una calle italiana en período electoral, en un país donde ir a votar se considera tanto un derecho como un deber ciudadano y la abstención está oficialmente prohibida.

Las Brigadas Rojas

La organización terrorista italiana nació en 1969, creada por estudiantes de la Facultad de Sociología de Trento. Eran, en su mayor parte, disidentes del Partido Comunista que querían formar una «vanguardia proletaria armada» cuyo objetivo era establecer «el poder revolucionario de las clases oprimidas que luchan contra el sistema». Pero también en el grupo fundador de las Brigadas Rojas había algunos católicos que criticaban el «conformismo social de la Iglesia». La polémica de los jóvenes estu-



Enrico Berlinguer.

diantes contra la moderación del catolicismo italiano y del Partido Comunista, que ya entonces había emprendido el camino del eurocomunismo, fue, con la situación económica y política por la que atravesaba Italia aquellos años, el elemento desencadenante para la formación de los primeros grupos que teorizaron y pusieron en práctica la «guerrilla urbana».

Según los especialistas italianos, la rebelión estudiantil de 1968 —que en Italia comenzó un año antes— no constituyó una «revolución», pero sí puso de manifiesto un desplazamiento vertiginoso de las relaciones sociales (o «de clase», utilizando la expresión marxista) que puso en crisis las bases del sistema, es decir, la organización mercantil, la «racionalidad» de la estructura social con la destrucción del mito del trabajo y de la capacidad de la izquierda tradicional para hacer frente a esta nueva situación. En esta vía «teórica» se insertan los creadores de las Brigadas Rojas.

Su núcleo originario surge a finales de 1969 al constituirse en Milán el Colectivo Político Metropolitano, en el que figuran Renato Curcio, Alberto Franceschini, Maurizio Ferrari y Roberto Ognibene. Los cuatro, procedentes del grupo Izquierda Proletaria, figurarán en la lista de los trece detenidos que las Brigadas Rojas propusieron canjear por Aldo Moro.

Tras un período de semilegalidad, el Colectivo, que preconiza la lucha armada contra el Estado democrático, decide pasar a la clandestinidad. Implantados en la periferia industrial de las grandes ciudades (Milán, Turín y Génova), sus actividades se centran en un primer momento en el sabotaje industrial.

Hasta 1972, las Brigadas Rojas se limitaron a «acciones demostrativas», como el secuestro de varios comerciantes y empresarios industriales a quienes dejaban en libertad pocos días más tarde, después de juicios simbólicos a cargo de «tribunales del pueblo».

Esta fase termina con el secuestro del ayudante del fiscal de Génova, Mario Sossi. Tras ser condenado por un «tribunal», las Brigadas Rojas propusieron canjearlo por ocho terroristas del grupo «22 de Febrero». El tribunal de Génova aceptó, autorizando la puesta de los ocho terroristas en libertad condicional. Aunque Sossi fue liberado, el fiscal general impugnó la sentencia apelando al Tribunal Supremo, que anuló la decisión del tribunal genovés. El 8 de septiembre de ese mismo año, Renato Curcio, jefe de las Brigadas Rojas, y Alberto Franceschini, uno de sus hombres más fieles, son detenidos, denunciados por Silvano Girotto, *Fray Metralleta,* franciscano, guerrillero en Bolivia, infiltrado en la organización. El 18 de septiembre, un comando de las Brigadas Rojas asalta la cárcel de Casale Monferrato, liberando a Renato Curcio. Detenido de nuevo el 18 de enero de 1976, Curcio fue condenado a 8 años de prisión.

El «proceso» contra Moro

La acción del secuestro del presidente de la Democracia Cristiana fue rapidísima: duró sesenta segundos durante los cuales los secuestradores dispararon más de ochenta tiros. El atentado fue reivindicado dos días después por las Brigadas Rojas mediante un documento en el que se anunciaba que contra Aldo Moro se había iniciado un «proceso». Una fotografía del dirigente político italiano, sin corbata ni chaqueta y con una expresión entre irónica y despectiva, acompañaba este primer «comunicado» de los secuestradores.

Las primeras investigaciones no dieron ningún resultado. Es más, la policía cometió múltiples errores durante las primeras semanas que siguieron al delito. La crónica registraba ocho días más tarde un nuevo atentado de las Briga-

das Rojas en Turín: el ex alcalde democristiano de la ciudad fue herido a balazos en las piernas.

El 25 de marzo, la organización terrorista difunde otro comunicado en el cual se anuncia que Aldo Moro está siendo interrogado. Cuatro días después, con el tercer panfleto de los secuestradores, llegó la primera carta de Moro, dirigida al ministro del Interior, Francesco Cossiga, en la cual se proponía un intercambio con otros prisioneros políticos. Al cabo de 24 horas, la Democracia Cristiana se pronunció contra el canje.

El papa Pablo VI intervino por primera vez en el caso Moro el domingo 2 de abril, pidiendo a los secuestradores que pusiesen en libertad al dirigente democristiano. La segunda carta de Moro, dirigida esta vez al secretario de la Democracia Cristiana, Benigno Zaccagnini, fue hecha pública dos días más tarde, justamente en el momento en que el presidente del Consejo de Ministros, Giulio Andreotti, decía ante el Parlamento: «No se puede negociar con gente que tiene las manos rebosantes de sangre.»

Mientras las Brigadas Rojas seguían cometiendo impunemente nuevos atentados, la familia del secuestrado comenzó a buscar por su cuenta algún sistema de negociación al margen de los partidos y del gobierno. El 10 de abril llegó una nueva carta de Aldo Moro con duros ataques a los dirigentes de su partido, y en especial al ex ministro del Interior, Paolo Emilio Taviani.

Condena a muerte

La «condena a muerte» de Aldo Moro fue anunciada por las Brigadas Rojas el día 25 de abril. La Democracia Cristiana solicitó inmediatamente la intervención de un organismo humanitario para intentar salvar a Moro, al mismo tiempo que se declaraba contraria a cualquier tipo de canje. Respondieron, pocas horas después, Amnistía Internacional y Caritas. El secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, leyó un mensaje dirigido a las Brigadas Rojas ante las cámaras de la televisión italiana pidiendo la liberación de Moro.

El 27 de abril, la organización terrorista envió una nueva foto de Moro, pidiendo el canje por 13 «prisioneros comunistas» estableciendo un ultimátum de 48 horas. Antes de que se cumpliese el ultimátum, Pablo VI lanzó un conmovedor llamamiento para que «los hombres de las Brigadas Rojas» liberasen sin condiciones a Moro. La posición de los partidos políticos se hace más firme en contra de todo posible intercambio, al mismo tiempo que los dirigentes políticos comienzan a recibir una serie más numerosa y crítica de cartas de Moro. Sólo los socialistas se hacen portavoces de una «iniciativa autónoma del Estado», que, con una fórmula humanitaria, induzca a las Brigadas Rojas —que, mientras tanto, no han cesado en su actividad terrorista— a liberar a Moro.

La tensión entre la familia del secuestrado y las fuerzas políticas (excluido el Partido Socialista) se hacen cada vez más fuertes. El 30 de abril, las primeras personalidades del Estado italiano reciben nueve cartas de Moro, insistien-



Ambiente de elecciones en una calle italiana.



Foto de Aldo Moro enviada por las Brigadas Rojas durante su secuestro

do en el canje. La Democracia Cristiana, que al principio duda, decide que sea el gobierno quien pronuncie la última palabra. Dice «no», y una hora después se recibe un comunicado de las Brigadas Rojas donde se lee: «Concluimos aquí nuestra batalla, iniciada el 16 de marzo, ejecutando la sentencia a la que Aldo Moro fue condenado».

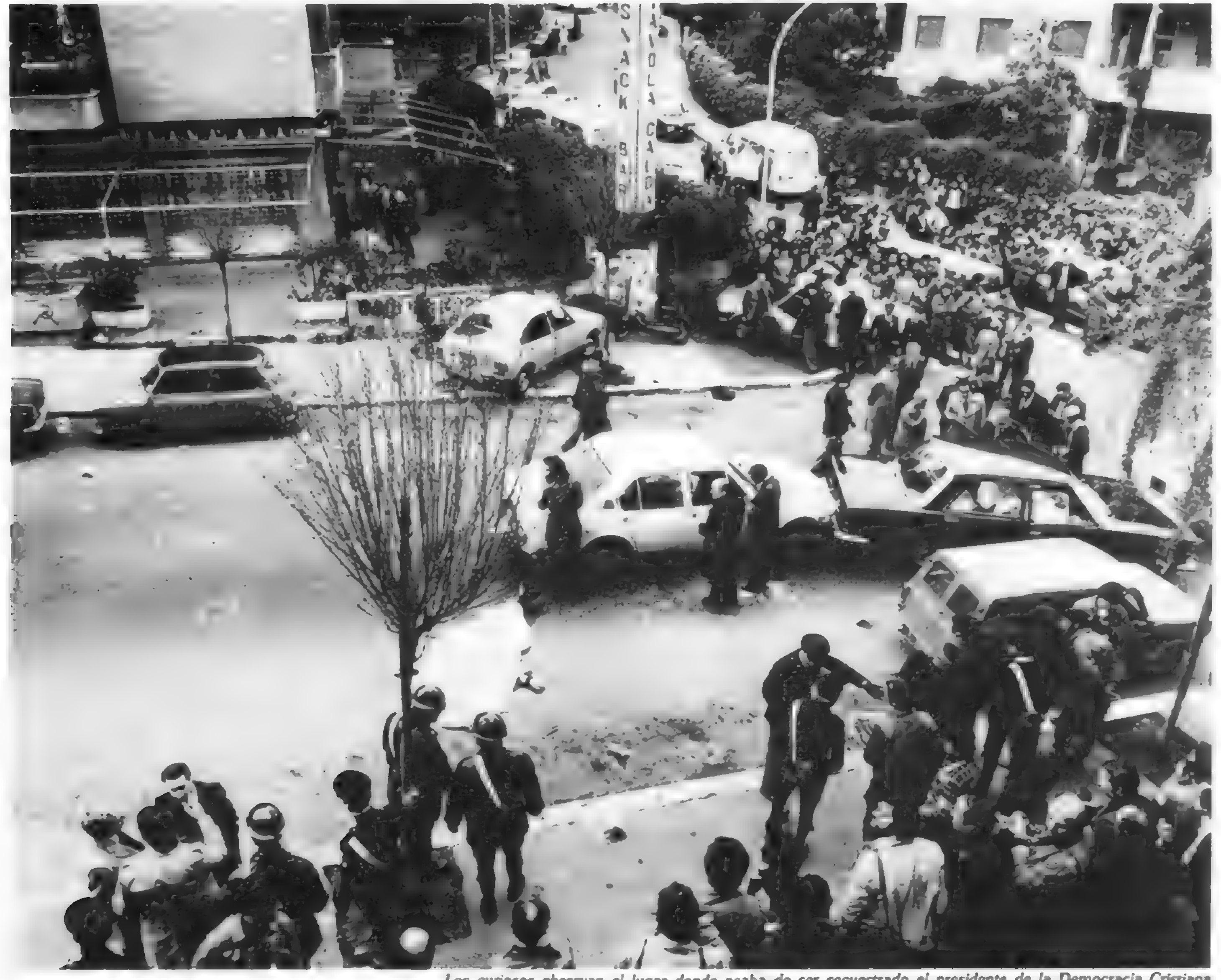
Once balas cerca del corazón

El cadáver de Moro, depositado en la parte posterior de un automóvil *Renault-4* y envuelto en una manta, presentaba once orificios de bala en la región cardíaca y estaba vestido con el mismo traje que llevaba el dirigente democristiano el día en que fue secuestrado. A media tarde de aquel 9 de mayo de 1978, la familia de Moro difundió un comunicado en el cual expresaba el deseo de que fuera «plenamente respetado por las autoridades del Estado y los dirigentes de los partidos la propia voluntad de Aldo Moro. Esto quiere decir que no se ha de celebrar ninguna manifestación pública, ceremonias o discursos, ningún luto nacional, ni funerales de Estado ni ser impuestas condecoraciones. La familia se retira en silencio y pide silencio. Sobre la vida y la muerte de Aldo Moro juzgará la Historia».

Al día siguiente, el asesinato de Aldo Moro y su trágica desaparición de la escena política italiana comenzó a producir los efectos destructivos que se preveían. Mientras el presidente de la Democracia Cristiana era enterrado en un pequeño pueblo, Torreta Tiberina, a 50 kilómetros de Roma, en presencia sólo de sus familiares y de algunos amigos, el ministro del Interior, Francesco Cossiga, presentaba la dimisión ante el fracaso de toda su actividad contra el terrorismo de las Brigadas Rojas.

En efecto, las operaciones efectuadas por la

A la izquierda, foto de Aldo Moro sobre una pancarta de las Brigadas Rojas, enviada por sus secuestradores. Las peticiones de canje del líder democristiano por varios presos políticos de organizaciones terroristas no fueron aceptadas por la Democracia Cristiana en el gobierno. Bajo estas líneas, un grupo de curiosos observa el cruce de calles de Roma donde fue emboscado y secuestrado Aldo Moro, el 16 de marzo de 1978, y asesinados allí mismo los cinco miembros de su escolta. Meses antes, el líder democristiano había solicitado una coche blindado, vehículo que no le había sido concedido.



Los curiosos observan el lugar donde acaba de ser secuestrado el presidente de la Democracia Cristiana.

ANTONIO NEGRI (1934)

Profesor de Teoría del Estado en la Universidad de Padua, Negri es uno de los más brillantes teóricos del marxismo europeo. Ha pasado por casi todo el arco ideológico de nuestro tiempo: católico, socialista, comunista, dirigente de Autonomía Obrera, uno de los muchos grupúsculos a la izquierda del Partido Comunista de Italia (PCI) que, en la década de los setenta, intentaron abrir caminos nuevos a la difícil y enrarecida situación política italiana, la más compleja y corrompida de las democracias europeas. La actividad teórica de Negri viene de antiguo; ya en 1968 supo prever muchos de los caracteres de la crisis que estallaría a partir de 1973 *(Marx sul ciclo e la crisi)* y reivindicar para el movimiento obrero la autonomía de los grandes partidos políticos, lo que le acarreó la enemistad no sólo de los representantes políticos de la derecha, sino también de los partidos de la izquierda clásica, en especial del PCI. Entre sus muchos trabajos destacan *El comunismo y la guerra*, *Marx más allá de Marx*, *El partido obrero contra el trabajo* (1976), *Obreros y Estado* (1976), *La forma Estado* (1977) y *El dominio y el sabotaje*. Tras el lanzamiento del «compromiso histórico» por el PCI y el asesinato de Aldo Moro, máximo dirigente de la Democracia Cristiana (DC) por las Brigadas Rojas, Negri y otros dirigentes de grupos de extrema izquierda fueron detenidos el 7 de abril de 1979, acusados nada menos que de ser autores del asesinato de Moro. Poderes políticos, magistratura y medios de comunicación montaron una operación de confusión de la opinión pública que luego fueron incapaces de probar. De ser los asesinos de Aldo Moro, Negri y sus compañeros pasaron a ser, según la policía y la magistratura italiana, los verdaderos jefes secretos de las Brigadas Rojas, en un impresionante ascenso en la carrera criminal. La base de las acusaciones ha sido la confesión de un «arrepentido», Carlo Fioroni, actualmente en libertad, y con el que parece que Negri nunca logró un careo judicial en debida forma. Posteriormente el profesor Negri fue acusado de ser inductor y responsable moral



Bajo la lluvia y acompañado sólo de sus amigos...

policía italiana en los cincuenta y cinco días transcurridos desde el secuestro hasta el asesinato de Moro fueron tan imponentes como inútiles. Se establecieron 72.460 controles de carretera, 6.296 de los cuales en Roma. Se llevaron a cabo 37.702 registros domiciliarios (6.933 en Roma). Asimismo, fueron «controladas» 6.413.713 personas, 177.409 de ellas en Roma. Se llevaron a cabo operaciones de control sobre 3.383.123 vehículos de todo tipo. Ciento cincuenta personas fueron arrestadas y 400 detenidas. En todas estas operaciones fueron utilizados diariamente 13.000 hombres de la policía y del ejército, 4.300 de ellos en la sola capital italiana.

División en las Brigadas Rojas

Pero el asesinato de Moro también produjo efectos destructivos en la propia organización terrorista que lo asesinó. Entre los brigadistas hubo división de opiniones sobre la oportuni-

1978

El asesinato de Aldo Moro



Manifestación del Partido Comunista Italiano

de «insurrección armada contra el Estado», cajón de sastre en el que han cabido, entre otros delitos, nada menos que diecisiete homicidios políticos. Todo ello en medio de los formidables escándalos de la Logia P-2, el oscuro suicidio del banquero Calvi, el escándalo del Banco Ambrosiano, las implicaciones de monseñor Marcinkus y algunas cuestiones de menor cuantía que hacen de Italia el país más corrompido políticamente de Europa. En las elecciones de junio de 1983 el Partido Radical Italiano presentó a Negri entre sus candidatos al Parlamento. Su elección posibilitó su salida de la cárcel. Pero el proceso continuó, a pesar de que la propia acusación reconoció que los inculpados no eran los cerebros de las bandas armadas. Ante el cariz que tomaba el proceso, Negri huyó a Francia en septiembre de 1983 donde permanece desde entonces en una situación irregular tolerada, aunque recientemente se ha barajado la hipótesis de que se le concediera asilo político legalmente. Sin poder afirmar rotundamente la inocencia de Negri, es cierto que su proceso está tan lejos de las garantías que caracterizan a la administración de justicia en el Estado de Derecho, como para que se haya podido hablar con razón de un nuevo «caso Dreyfus».

Los grandes perdedores con el asesinato de Aldo Moro fueron los sectores moderados, tanto de la Democracia Cristiana como del Partido Comunista, empeñados desde hacía años en una diálogo que condujera al «compromiso histórico» entre los dos grandes partidos italianos y posibilitara un gobierno conjunto y fuerte de un país muy inestable y corrompido. A la izquierda, entierro de Moro bajo la lluvia. Una cruz encabeza el cortejo. Arriba, manifestación de protesta por el asesinato organizada por el Partido Comunista Italiano.

dad política de acabar con la vida de Moro, tras los «interrogatorios» a que fue sometido durante el secuestro. Un grupo opinaba que era mejor liberarlo dado que, teniendo a Moro en libertad y considerando su enfrentamiento con los dirigentes de la Democracia Cristiana, el partido sufriría un mayor desgaste. La dirección estratégica de las Brigadas Rojas optó por el asesinato.

De esta diferencia de opiniones surgió después una neta división entre los militantes de las Brigadas Rojas. Por un lado, los «movimentistas», partidarios de penetrar más a fondo en los centros obreros y estudiantiles, dejando en un segundo plano la lucha armada. Por otro, los «militaristas», que consideraban necesario proseguir la actividad terrorista como función esencial del grupo. La división salió a relucir cuando, en mayo de 1979, fueron detenidos en Roma Adriana Faranda y Valerio Morucci, en cuya casa se encontró la metralleta *Skorpion* con que había sido asesinado Aldo Moro. Eran movimentistas y ya habían abandonado las Brigadas Rojas. Triunfaron los militaristas.

Mario Moretti, organizador y cerebro del secuestro de Aldo Moro.

El caso Negri

En abril de 1979, doce militantes de Autonomía Obrera fueron detenidos en Padua, acusados de haber participado en el asesinato de Moro. Entre ellos se encontraba el profesor Antonio Negri, que según la Magistratura había organizado el secuestro del presidente de la Democracia Cristiana y era uno de los máximos dirigentes de las Brigadas Rojas. Negri fue también acusado de ser quien mantuvo los contactos telefónicos de las Brigadas Rojas con la familia de Moro durante el secuestro.

Posteriormente, todas estas acusaciones se revelaron infundadas, si bien Negri sería condenado en rebeldía a treinta años de cárcel en junio de 1984 por complicidad en el homicidio de un policía.

El 17 de diciembre de 1981, las Brigadas Rojas dieron su último «golpe» espectacular: secuestraron en Padua al general norteamericano James Lee Dozier, jefe de Estado Mayor adjunto de las fuerzas terrestres de la OTAN.

El general fue liberado el 28 de enero de 1982 en la propia ciudad de Padua por las fuerzas policiales italianas, tras la detención de los cinco terroristas de las Brigadas Rojas que le tenían prisionero dentro de una pequeña tienda de campaña, atado y amordazado. La liberación de Dozier fue, según se dijo entonces, el punto que marcaba la parábola descendente del terrorismo de extrema izquierda en Italia.

Uno de los secuestradores de Dozier, Antonio Savasta, que después se acogería a la Ley de Arrepentidos, que establece importantes reducciones de las penas para aquellos terroristas que colaboren con la policía, contó todos los pormenores del secuestro y asesinato de Moro. Sus asesinos fueron Prospero Gallinari y Anna Laura Braghetti, quienes dijeron a Moro antes de disparar contra él que iba a ser liberado por un «acto de humanidad».

Quien llevó a cabo los «interrogatorios» de Moro fue Mario Moretti, principal dirigente de las Brigadas Rojas que todavía estaba en libertad. Moretti, sin embargo, fue detenido el 4 de abril de 1981 en las cercanías de Milán. De treinta y cinco años de edad, Mario Moretti fue inculpado por su participación en el asesinato del presidente de la Democracia Cristiana y condenado en enero de 1983 a cadena perpetua, junto con otros 31 acusados del mismo delito. Los «arrepentidos» Antonio Savasta y Emilia Libera fueron condenados a dieciséis años de cárcel cada uno.

Con estas condenas se abrió una polémica en Italia sobre la legitimidad de perdonar a los terroristas «arrepentidos», pero concluyó,



La historia se repite: James Dozier aparece bajo el emblema de las Brigadas Rojas

por el momento, la época de los «años de plomo» del terrorismo italiano y del auge de las Brigadas Rojas.

De las cartas de Aldo Moro

A Francesco Cossiga, el 29 de marzo de 1978

«La doctrina según la cual el secuestro no debe proporcionar ventajas, ya discutible en casos corrientes en que el daño al secuestrado es extremadamente posible, no se sostiene en circunstancias políticas, cuando se provocan daños seguros e incalculables no sólo a la persona, sino también al Estado. El sacrificio de los inocentes en nombre de un abstracto principio de legalidad, mientras un indiscutible estado de necesidad debería inducir a salvarle, es inadmisible. Todos los estados del mundo se han comportado de forma positiva, salvo Israel y la República Federal de Alemania, excepto en el caso Lorenz. Y no se diga que el Estado pierde la cara porque no ha sabido o podido impedir el secuestro de una alta personalidad que significa algo en la vida del Estado (...). Recordaré los intercambios entre Breznev y Pinochet, los múltiples canjes de espías, la expulsión de disidentes del territorio soviético...»

A Benigno Zaccagnini, el 4 de abril de 1978

«Tengo que recordarte, al analizar la desgraciada situación actual, mi reiterada y motivada renuencia a asumir el cargo de presidente que tú me ofreciste, cargo que ahora me separa de mi familia mientras más me necesita. Moralmente, eres tú quien está en mi puesto, donde materialmente me encuentro. Y tengo también que agregar, en este momento supremo, que si la escolta no hubiese estado, por razones admi-

A la izquierda, Mario Moretti, de 35 años, dirigente de la organización terrorista Brigadas Rojas y supuesto cerebro y organizador del secuestro y asesinato de Aldo Moro. Moretti, detenido por la policía en 1981 y condenado a cadena perpetua en 1983, es uno de los brigadistas «irreductibles» (otras categorías son los «disociados», «semiarrepentidos» y «arrepentidos»), jefe de la llamada «columna romana» de la organización terrorista, que dirigió a unas 100 personas para la captura de Moro e interrogó a éste durante 55 días, y que si se decidiera a hablar despejaría incógnitas sobre el caso. Arriba, fotografía enviada por las Brigadas Rojas tras el secuestro del general norteamericano de la OTAN, James L. Dozier, en 1981.

nistrativas, completamente por debajo de las exigencias de la situación, yo tal vez no estaría aquí.»

A su familia, el 27 de abril de 1978

«Entre las Brigadas Rojas y yo no existe la mínima semejanza en los puntos de vista. Y no constituye una semejanza que yo haya sostenido desde el principio (y como demostré hace muchos años) que consideraba aceptable, como sucede en época de guerra, un intercambio de prisioneros políticos. Este intercambio es tanto más aceptable cuando, no efectuándose, alguna persona sigue sufriendo, pero viva, mientras la otra muere. En concreto, el intercambio favorece (y este es un punto que humildemente me permito someter al Santo Padre) no sólo a quien está del otro lado, sino también a quien corre el riesgo de morir, a la parte no combatiente, es decir, a un hombre común como yo (...). Este baño de sangre no favorecerá a Zaccagnini ni a Andreotti, a la Democracia Cristiana ni al país. Cada uno deberá cargar con sus responsabilidades. Yo no deseo a mi alrededor, lo repito, los hombres del poder. Quiero cerca de mí sólo a quienes me han amado verdaderamente y continuarán amándome y rezando por mí. Si todo está decidido, hágase la voluntad de Dios. Pero que ningún responsable se esconda tras el pretexto del cumplimiento de un supuesto deber. Las cosas estarán claras, estarán claras pronto.»

Perfil de Aldo Moro

Aldo Moro era considerado uno de los dirigentes políticos más problemáticos, pero más indispensables para su país. Dotado de una extraordinaria capacidad para resolver conflictos y establecer compromisos, el presidente de la



Rastreo policial por el monte durante el secuestro del general Dozier, liberado sano y salvo en enero de 1982, tras 42 días de secuestro. La embajada de Estados Unidos intervino eficazmente ante todas las autoridades italianas para lograr la liberación del general, que aparece a la derecha abrazando a su familia.

Rastreo policial durante el secuestro de Dozier



En esta ocasión hubo abrazo de reencuentro

Democracia Cristiana procedía siempre en política con una lentitud y una paciencia propia del estratega que establece líneas de acción a largo plazo.

En los años sesenta fue el ideólogo del centro-izquierda, una operación que tendría grandes repercusiones dentro de la vida política italiana. Con ella, el Partido Socialista, que durante dieciséis años había permanecido en la oposición, entró en el gobierno, provocando fuertes disidencias dentro de los democristianos. A partir de 1964, Aldo Moro se arriesgó aún más, y, si por un lado, consiguió que su partido aceptase a Giuseppe Saragat, socialdemócrata, como presidente de la República, por otro mantuvo una actitud que muchos observadores han considerado «incierta» al descubrirse las primeras intrigas de los servicios secretos que conducirían más tarde a serios intentos de golpe de Estado.

Posteriormente, como presidente de la Democracia Cristiana, emprendió la segunda operación histórica de la política italiana: el ingreso del Partido Comunista en la mayoría gubernamental, con la perspectiva de, más adelante, posibilitar su participación en el gobierno. Para llevarla a cabo, debió antes doblegar a buena parte del partido democristiano, contrario a esta estrategia de acuerdos con los comunistas que debería conducir, antes o después, al «compromiso histórico» garantizado precisamente por Aldo Moro como futuro presidente de la República.

Desde este punto de vista, el asesinato de Aldo Moro fue interpretado en Italia de forma similar a como en España fue considerado el atentado contra Carrero Blanco: la liquidación de la única personalidad política que podía asegurar la continuidad de un régimen. Con él desaparecieron las perspectivas del «compromiso histórico».

J. L. M.

La dureza oficial del gobierno y de la Democracia Cristiana durante el secuestro de Moro fue duramente criticada en las cartas de éste a su familia. En julio de 1984 se supo que el principio democristiano de «no negociar con el terrorismo por fidelidad al Estado» fue luego violado en 1981 tras el secuestro por las Brigadas Rojas (del 27 de abril al 24 de julio) del líder democristiano y millonario napolitano, Ciro Cirillo, responsable de la política urbanística de Nápoles. Una comisión parlamentaria dictaminó en 1984 que la Democracia Cristiana utilizó a los servicios secretos del Estado (implicados también en escándalos como el de la logia masónica P-2) para negociar a través de la Camorra (Mafia napolitana) con las Brigadas Rojas el pago de un rescate y la liberación de Cirillo.

Política internacional

Referéndum favorable al gobierno de Chile. Constitución de un nuevo gabinete de mayoría civil.
Rodrigo Carazo Odio elegido presidente de la República de Costa Rica.
Ian Smith firma un acuerdo con los nacionalistas negros moderados en el cual se promete la formación de un parlamento mayoritario negro en Rodesia.
El presidente de Senegal, Leopold Senghor, es reelegido.
Aldo Moro, presidente del Partido Demócrata Cristiano es secuestrado en Roma por las Brigadas Rojas. Casi dos meses después es asesinado y su cadáver depositado en el maletero de un automóvil.
El presidente de Afganistán, príncipe Mohammed Daoud es asesinado por militares prosoviéticos. Nur Taraki y el coronel Abdul Kadir toman el poder.
Dimisión del presidente italiano Giovanni Leone, acusado de corrupción. El socialista Sandro Pertini es elegido presidente.
Reunión en Camp David entre Jimmy Carter, Anwar el Sadat y Menagen Beguin. Se llega a un acuerdo entre Israel y Egipto para la firma de un tratado de paz entre los dos países y otro sobre la zona de Oriente Medio.
Arabia Saudí, Jordania y Kuwait rechazan los acuerdos de Camp David.
Muere el presidente de Kenia, Jomo Kenyatta.
Graves disturbios en Irán. Dimite el gobierno y se crea uno nuevo presidido por Djafaar Charif Emani, fiel al sha.
Arístides Royo elegido presidente de la República de Panamá.
El general João Baptista Figueiredo es nombrado presidente de Brasil.
Firma de un tratado de paz y amistad entre China y Japón.
Guerra entre Camboya y Vietnam.



Juan Pablo I.

Concesión de la autonomía al País Vasco.
Luis Herrera Campíns elegido presidente de Venezuela.
Intensificación de los combates de la guerrilla sandinista contra el régimen de Somoza en Nicaragua.
Fin de la crisis de gobierno en Portugal. Mota-Pinto elegido primer ministro.
Indira Gandhi es expulsada del Parlamento indio y hecha prisionera.
El pueblo español refrenda la nueva Constitución.
Mueren el presidente argelino Huari Bumedian, la antigua primer ministro israelí, Golda Meir, y el antiguo presidente de los Estados Unidos, Hubert Humphrey.

Sociedad

Muere el papa Pablo VI. Le sucede Juan Pablo I, que morirá a los treinta y tres días de pontificado. El arzobispo de Cracovia, cardenal Carol Wojtyla, es elejido como sucesor y tomará el nombre de Juan Pablo II.
Fin de la Revolución Cultural en China.
Menagen Beguin y Anwar el Sadat, premios Nobel de la Paz.
Muere Salvador de Madariaga.

Economía

Caída del dólar como consecuencia de las declaraciones del presidente de Estados Unidos sobre su plan de lucha contra la inflación.
Los países de la OPEP deciden en Abou-Dhabi aumentar el precio del petróleo el próximo año.
Herbert A. Simon, premio Nobel.

Ciencia y tecnología

Un meteorito de gran tamaño se estrella en México rompiéndose en centenares de trozos.
Nacimiento de la primera niña probeta, Louise Brown, en Gran Bretaña.
Estados Unidos envía una nave espacial para estudiar Venus.
La Unión Soviética también lanza el Venus II, *cuyo módulo se posará con éxito en el planeta.*
Muere Umberto Nobile, navegante y explorador italiano del polo.

Sucesos

Unos 4.000 rebeldes katangueses atacan Kolwezi, zona minera del sur del Zaire, matando a 350 europeos. Fueron reducidos por paracaidistas franceses y belgas. El resto de europeos fueron evacuados en aviones británicos y norteamericanos.
Explosión de un camión cisterna cargado de propileno cerca del camping de Los Alfaques (Tarragona). Los muertos son unos doscientos y los heridos llegan a seiscientos.
Suicidio colectivo en la República de Guyana protagonizado por discípulos de la secta del Templo del Pueblo. Las víctimas son 914, entre ellas 260 niños.
Un satélite ruso con generador nuclear cae a tierra en Canadá.

Deportes

En los campeonatos mundiales de fútbol celebrados en Argentina, el equipo de este país se proclama campeón al vencer en el encuentro final a Holanda por 3 goles a 1.
El joven sueco Bjorn Borg se proclama campeón del mundo de tenis.
Tres norteamericanos, Ben Abruzzo, Maxie Anderson y Larry Newman, atraviesan por primera vez el Atlántico en un globo libre. Tardan 137 horas y 6 minutos.


Tragedia en el camping de Los Alfaques.

Literatura

Isaac B. Singer, premio Nobel.
Leopoldo Azancot: La novia judía.
Graham Greene: El factor humano.
John Le Carré: El honorable colegial.
Félix de Azúa: Pasar y siete canciones.
Julio Cortázar: Alguien anda por ahí.
Carlos Fuentes: La cabeza de la hidra.
Conrad Detrez: L'herbe à brûler.
Carmen Conde, primera mujer que ingresa en la Real Academia Española.



Cine

Woody Allen: Interiores.
Fred Zinnemann: Julia.
John Badham: Fiebre del sábado noche.
Billy Wilder: Fedora.
Alan Parker: El expreso de medianoche.
Ermanno Olmi: El árbol de los zuecos.
Luis Berlanga: La escopeta nacional.
Michael Cimino: El cazador.
Oscar de Hollywood al mejor actor a John Voight, y a la mejor actriz a Jane Fonda por El regreso.
Muere Charles Boyer.

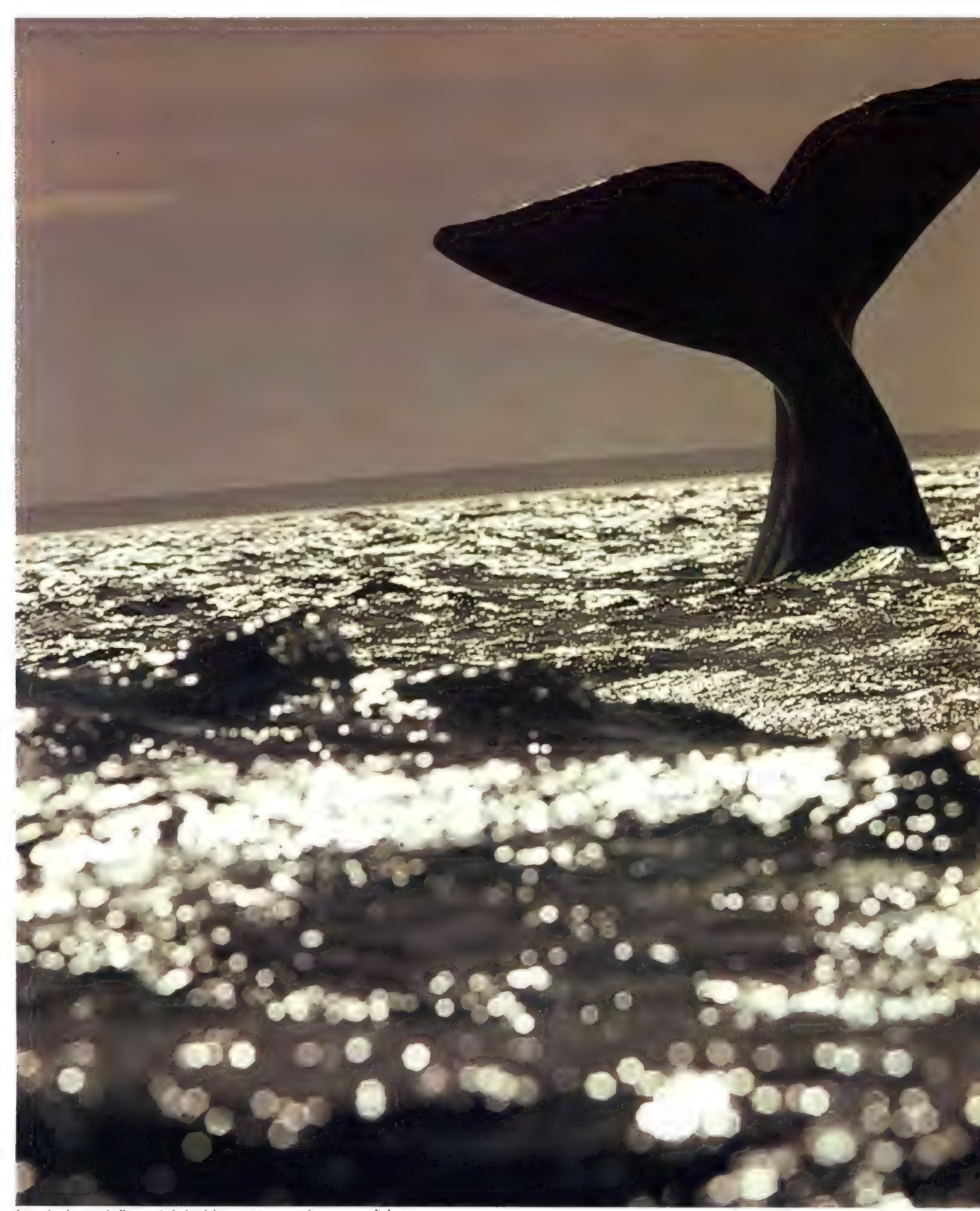
Música

Luciano Berio: La vera storia
Luis de Pablo: Zurezko Olerkia.
Mueren Carlos Chávez y Aram Khachaturian.

Pintura y escultura

Salvador Dalí: Pierrot lunar.
Celebración en el Centro Pompidou de París de la exposición «París-Berlín, 1900-1933».
La obra de Diego Rivera es objeto de un homenaje en México.
Muere Giorgio de Chirico.


Suicidio colectivo en Guyana.



La cola de una ballena, símbolo del movimiento ecologista mundial.





Un ecologista se manifiesta en contra de «la caza» de ballenas.

1979

La lucha del movimiento ecologista mundial por la conservación de la naturaleza y su inteligente equilibrio, producto de millones de años de evolución, hacen concebir esperanzas de futuro y supervivencia de la especie humana en un planeta habitable y equilibrado. Contra los desmanes ecológicos que todavía se siguen cometiendo, se alzan cada vez más manifestaciones y actos de lucha concretos en todo el mundo, como, por ejemplo, a favor de la supervivencia de las ballenas, esos inmensos, pacíficos e inteligentes seres, mamíferos marinos (más grandes que los antiguos y desaparecidos dinosaurios) hostigados y «cazados» sin piedad durante siglos.

EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA

EL 3 de junio de 1979, cerca de 300.000 personas salieron a la calle al mismo tiempo y en los lugares más dispares del mundo, para sumarse a una jornada contra la energía nuclear convocada simultáneamente por cientos de grupos ecologistas. La acción tuvo gran resonancia en toda la prensa europea y norteamericana y una nota trágica en España, donde en la localidad navarra de Tudela fue muerta de un disparo a bocajarro, efectuado por un guardia civil, la manifestante Gladis de Estal.

Esta jornada, convocada por la Conferencia Internacional de Coordinación del Movimiento Antinuclear, supuso una demostración sin precedentes del nivel organizativo que en menos de diez años ha logrado alcanzar el movimiento ciudadano surgido a escala local que se ha dado en llamar ecologismo.

Un pulso a la industria nuclear

No es casual el que hayamos introducido esta aproximación a la historia del movimiento ecologista a través de la acción del 3 de junio. En ella se juntan varios elementos que definen el estilo tan peculiar del ecologismo. Lo que a algunos les podría parecer una complicadísima trama que moviera los hilos de los cientos de grupos que como un solo hombre se lanzaron a la calle, desde Estocolmo a Madrid y desde Washington a Viena, no fue sino un pequeño grupo de amigos de la ciudad suiza de Basilea que un buen día dirigieron 3.500 cartas a otras tantas direcciones reunidas pacientemente, invitando a todo el mundo a participar en la conferencia internacional citada. Luego, un buen día de diciembre de 1978, se reunieron en esta ciudad del centro de Europa un centenar de personas procedentes de las cuatro esquinas del mundo, y allí se decidió sin más que el día de Pentecostés debería hacerse una demostración de fuerza y unidad.

Aquellos chicos y chicas, que pasaron la noche extendiendo sacos en las salas de estar de sus colegas suizos, que viajaron hasta siete en un viejo Land Rover, como hizo la delegación del País Vasco, y que comieron lo que buenamente pudieron en las salchicherías que rodean la estación de ferrocarril de Basilea, eran, con su aspecto destartalado, la fuerza que está haciendo frente a la industria nuclear y a los estados más poderosos del mundo.

En el 3 de junio de 1979 quedaba bien reflejada la forma espontánea e independiente que tienen los ecologistas a la hora de actuar. Por otra parte, en dicha jornada se tocaba el tema por el que más se han movilizado los grupos ecologistas de todo el mundo y el que, sin lugar a dudas, constituye su principal bandera, es decir, la lucha contra las instalaciones nucleares, ya sean para producción de energía o con fines bélicos.

Pero para llegar a esta capacidad de movilización y coordinación, los ecologistas han tenido que hacer una larga marcha, aunque, eso sí, tal vez la más rápida de todos los movimientos sociales de la historia.

Buscando antecedentes a los actuales grupos ecologistas podríamos remontarnos a la noche de los tiempos. Pero, partiendo de la base de que nada surge espontáneamente, se puede situar el inicio del ecologismo a finales de los años sesenta.

Por aquellas fechas las sociedades occidentales estaban en pleno furor del desarrollo sin límites. Nadie dudaba en sacrificar ríos, bosques, marismas, playas o cualquier otro bien natural, con tal de poder aumentar el producto nacional bruto. Y fue precisamente esta agresión generalizada la que hizo surgir la reacción que intenta ponerle freno.

Primero fueron científicos aislados los que, a modo de francotiradores, comenzaron a publicar obras que causaron gran impacto entre los sectores más sensibles de la población. Autores norteamericanos como la bióloga Rachel Carson, con su libro sobre el riesgo de los pesticidas titulado *Primavera silenciosa,* publicado en 1962; Barry Commoner, con sus libros *Ciencia y supervivencia* (1963) o *El círculo que se cierra* (1973); Paul R. Ehrlich, con su obra *Siete mil millones de hombres en el año 2000,* publicado en 1971; los autores René Dubos y Bar-

Gracias a la lucha del movimiento ecologista, 1982 fue el año en el que, por primera vez desde 1946, se estableció un control científico y una prohibición para verter incontroladamente residuos radiactivos en aguas internacionales. España, uno de los países más afectados, ya que frente a las costas de Galicia y Canarias se habían venido vertiendo desde 1949 más de 100.000 toneladas de residuos atómicos, fue escenario de la lucha del movimiento ecologista internacional, encabezado por la asociación Greenpeace («Paz verde») y su barco, el Rainbow Warrior *(«El Guerrero del Arco Iris»).*





Greenpeace contra el vertido de basuras radiactivas frente a las costas españolas.

bara Ward, con la obra *Una sola tierra;* el agrónomo francés René Dumont, el mexicano Ivan Illich, con sus críticas radicales a la civilización occidental y, muy especialmente, los informes del Club de Roma sobre el futuro de la humanidad (1973), fueron los que comenzaron entre otros muchos, a propagar en las sociedades más industrializadas de Occidente los problemas ecológicos del planeta.

Este mensaje caló especialmente hondo en determinados sectores ciudadanos que tradicionalmente venían ocupándose del estudio y la protección de la naturaleza. Así, en Estados Unidos, asociaciones como el Sierra Club, fundada en 1892 por John Muir, organización que en la actualidad cuenta con 135.000 miembros, o la Audubon Society, fundada en 1095; y en Europa organizaciones como el Consejo Internacional para la Preservación de las Aves (ICBP), creado en 1922, y sus asociaciones federadas, como la Federación Alemana para la Protección de las Aves (DBV) o la británica Real Sociedad para la Preservación de las Aves (RSPB), fueron, junto con otras entidades similares, la cuna de grupos más pequeños pero mucho más activos y combativos en la defensa del equilibrio ecológico del planeta.

El caso más representativo es el del Sierra Club. Esta antiquísima asociación de defensa de la naturaleza no fue capaz de evolucionar hacia la lucha más radical y concreta que exigen los tiempos modernos. Su método de defensa de la naturaleza era y es, lo mismo que en el caso de las demás entidades conservacionistas citadas, una moderada crítica de los excesos provocados por el sistema social, pero sin proponerse ni por lo más remoto un cambio profundo del mismo. En 1969 se produjo un gran debate en el seno de esta asociación, al plantearse un grupo de miembros la necesidad de oponerse a las centrales nucleares. Dado que la mayoría de la asociación se opuso a asumir esta reivindicación, el sector más radical, encabezado por el mismísimo secretario general del Sierra Club, David Brower, decidió salirse de la asociación y crear el grupo Amigos de la Tierra.

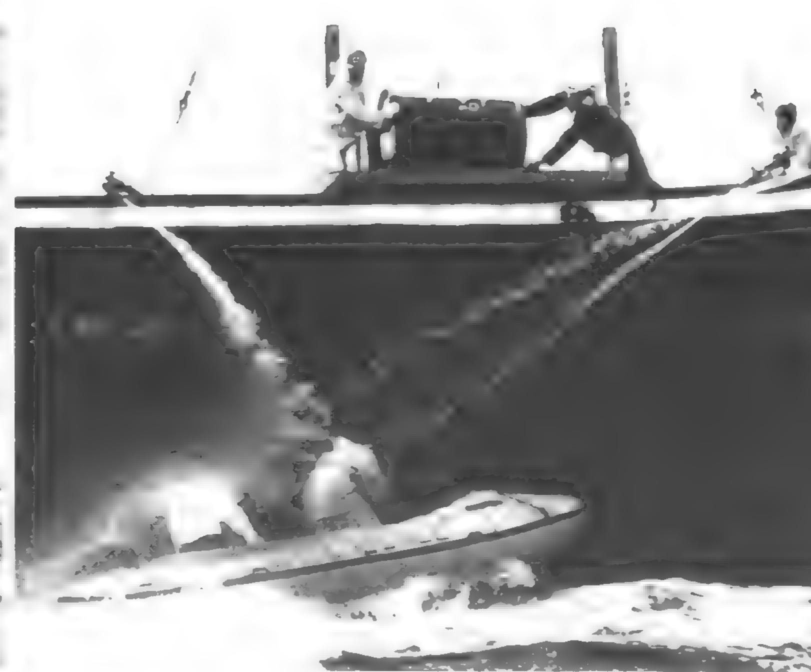
Con el tiempo, los Amigos de la Tierra se han transformado en una federación internacional que aglutina a grupos de cerca de 25 países y que constituye una de las organizaciones ecologistas más poderosas del mundo. En el año 1979 España se integró en esta federación a través de una veintena de grupos locales.

A finales de los años sesenta casi todas las organizaciones conservacionistas clásicas sufrieron importantes reorganizaciones e incluso segregaciones, originadas por los sectores de socios a los que no les bastaba una defensa pasiva de la naturaleza. Hasta aquel momento, estas entidades, cuyos orígenes se entroncan con las sociedades filantrópicas y excursionistas de principios del siglo XX, cuando la degradación de la naturaleza aún no tenía el cariz que presenta ahora, se habían dedicado fundamentalmente a la divulgación de las ciencias naturales, y sus protestas en temas como los excesos de las explotaciones forestales o en la persecución de los animales carnívoros estaban perfectamente encauzadas por las excelentes relaciones que sus miembros de élite tenían con los poderes públicos y económicos.

El cisma del Sierra Club no se produjo en

La tripulación de Greenpeace, a bordo de pequeñas, pero veloces lanchas zodiac, *llegaban a interponerse en la trayectoria de los bidones radiactivos obstaculizando su vertido a los buques británicos, que llevaban años contaminando incontroladamente la «fosa Atlántica» con residuos atómicos procedentes del Reino Unido, Holanda, Bélgica y Suiza. La Europa superdesarrollada venía a arrojar sus detritus frente a las costas de España y Portugal, que sufrían así «la cara fea» del progreso de sus vecinos ricos. En las imágenes, los ecologistas de Greenpeace en acción. En otras ocasiones, los* guerreros del arco iris *defendían a las ballenas interponiendo sus lanchas entre los cetáceos y los arpones de los balleneros.*





Alguien ha definido al ecologismo y al pacifismo como las dos grandes fuerzas sociales revolucionarias de finales del siglo xx, las únicas capaces de crear una nueva ética y una nueva moral, superadoras de la competitividad internacional, la miseria de la mayoría de la humanidad subdesarrollada y la irracional carrera de armamentos. Ya en 1955, varios científicos y premios Nobel, entre los que se encontraban Bertrand Russell y Albert Einstein, hicieron un llamamiento internacional para oponerse al desarrollo de las armas atómicas. Einstein había trabajado junto a Joseph Rotblat, Leo Szilard y Niels Bohr en la primera bomba atómica, pero sus devastadores efectos sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945 (piénsese que las bombas actuales son 100 veces más potentes que aquéllas) les llevó a la conclusión de que «con el desarrollo de las armas atómicas toda la humanidad será la gran derrotada». Pero los grandes poderes que rigen los destinos del mundo han hecho caso omiso a la advertencia.



Miles de manifestantes en la Marcha por la Paz sobre Washington.

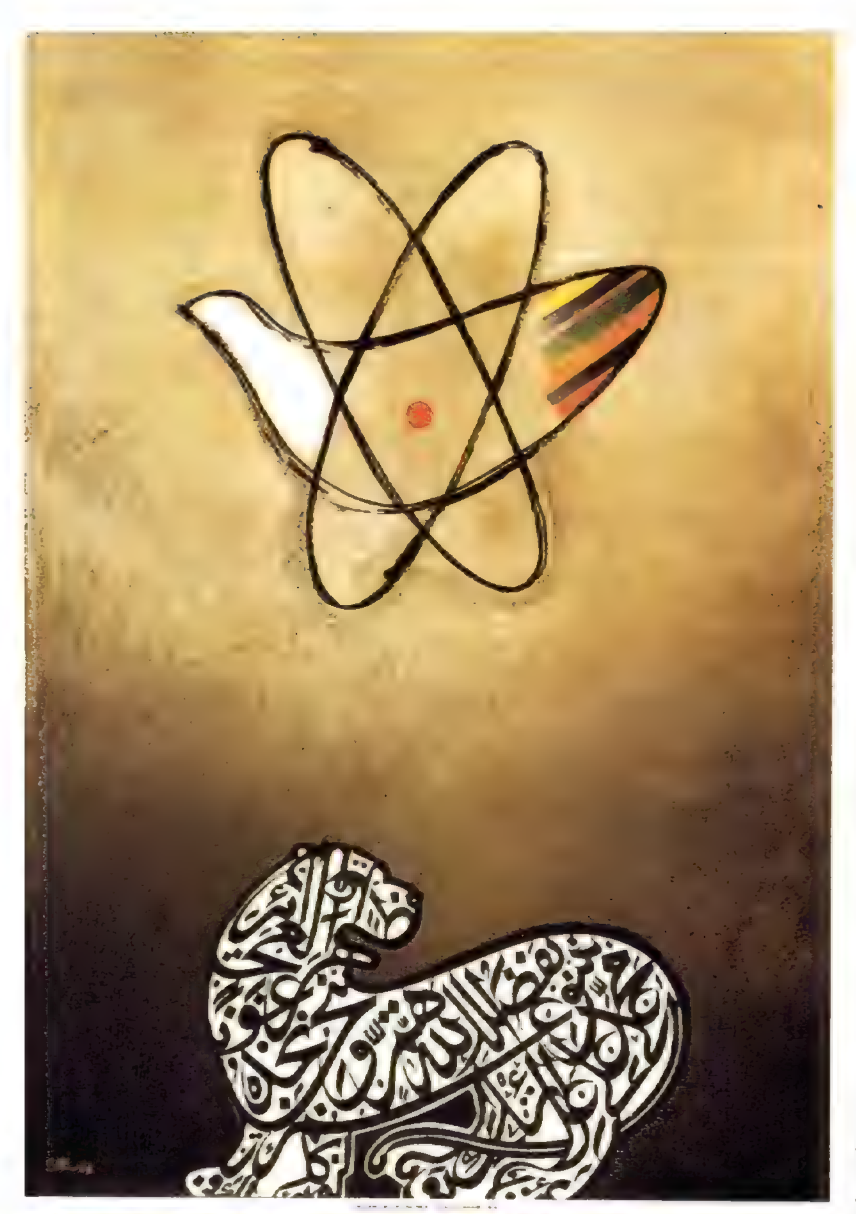
todas las asociaciones. Así, en el ICBP el grupo de conservacionistas que estaban descontentos de la escasa efectividad de esta federación internacional, que aglutina a cientos de grupos de todos los países, creó el Grupo de Trabajo de Sociedades Europeas de Protección de Aves (WEBS), una especie de vanguardia conservacionista de esta organización que fue la que indirectamente propició el que se fundara en España la Coordinadora para la Defensa de las Aves (CODA), federación creada en el año 1978, que aglutina a medio centenar de grupos ecologistas españoles y que a su vez es miembro del ICBP.

Otra organización internacional que supo adaptarse a la evolución de los tiempos modernos fue la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), fundada en 1948 por una serie de eminentes científicos y naturalistas, entre los que destaca Peter Scott. Esta organización, que actualmente integra a 57 estados con categoría de miembros, entre ellos España desde mayo de 1984, y a 112 agencias gubernamentales y a 293 organizaciones no gubernamentales, fue creada con el objetivo de auspiciar y coordinar de forma consultiva todas aquellas actividades y proyectos que puedan tender a una conservación o mejora de los recursos del mundo.

En 1961 se vio la necesidad de revitalizar la UICN buscando apoyo popular, tanto para la ejecución de las campañas conservacionistas como para la captación de medios económicos. Fue entonces cuando se decidió la creación del Fondo Mundial para la Vida Salvaje (WWF), organización que, como la UICN, tiene su sede en la localidad suiza de Gland y que en este momento cuenta con delegaciones en una treintena de países. En el caso de España es la asociación ADENA quien representa al WWF.

Gracias al dinero recogido por esta organización, fundamentalmente entre las grandes empresas y las altas clases sociales, además de sus cientos de miles de socios, el WWF ha financiado más de 2.000 proyectos de conservación de la naturaleza en todo el mundo, con unas inversiones superiores a los 8.000 millones de pesetas.

Tanto el Sierra Club como la Audubon Society, el ICBP y sus organizaciones nacionales, o la UICN y el WWF, así como otras organizaciones conservacionistas, siguen jugando un importante y conocido papel en la defensa de la naturaleza. Pero ninguna de estas entidades puede encuadrarse en lo que se conoce por movimiento ecologista, a pesar de que gran parte del mismo ha surgido y se apoya de alguna forma en la actividad y en las sensibilidades despertadas por los grupos conservacionistas clásicos.



Cartel pacifista. Lucha contra la guerra en todos los idiomas.

Los grupos ecologistas

Una de las características más peculiares del ecologismo es que surgió por evolución convergente. A finales de los años sesenta, cientos de personas sintieron la necesidad de oponerse activamente al proceso de destrucción de los recursos naturales. En todos los países occidentales comienzan a organizarse pequeños grupos, desconectados unos de otros, que con el paso de los años acabarían aglutinándose en federaciones y coordinadoras y creando lo que llamamos movimiento ecologista.

En Estados Unidos se calcula que hay unas 3.000 organizaciones ecologistas, de ellas 250 con implantación en todo el territorio nacional o en más de un estado federal. En la República Federal de Alemania se baraja la cifra de 6.000 grupos de ciudadanos dedicados a la defensa del medio ambiente; en Japón, 8.000; en otros países, como Francia, Holanda, Bélgica o España, se habla de varios centenares. La verdad es que no tiene sentido dar cifras sobre el número de grupos, ya que se crean y desaparecen sin cesar. Por otra parte, los hay que sólo están constituidos por media docena de personas y tienen una gran incidencia en su país y los hay que con miles de socios apenas mantienen actividades, aunque, lógicamente, lo normal es lo contrario.

De todo este mare mágnum de grupos, asociaciones e iniciativas ciudadanas, destacan algunos grupos y especialmente federaciones, cuyas campañas han acaparado en los últimos años la atención de la opinión pública.

Una de estas federaciones es la de los Amigos de la Tierra, creada, como ya hemos dicho, en 1969 a raíz de una escisión de la organización americana Sierra Club. Inicialmente, fueron adhiriéndose a este grupo asociaciones nacionales de los países anglosajones. Estados Unidos (30.000 socios), Canadá (80.000), Inglaterra (18.000), Australia (3.000), Nueva Zelanda (1.000), fueron los primeros países en integrarse en esta federación internacional, que también encontraría gran eco en Holanda (15.000 socios) y en España, donde desgraciadamente ha ido perdiendo influencia, pasando de sus 10.000 socios en 1980 a tener poco más de mil en 1984.

Pero la sección nacional que más famosa hizo a la Federación de Amigos de la Tierra en Europa fue la de Francia, a pesar de que su número de miembros activos no supera las 3.000 personas. Esta organización, formada por unos 150 grupos locales, decidió en 1974

En 1984, seis jefes de Estado de países «preocupados por el futuro», Argentina, Grecia, India, México, Tanzania y la neutral y prestigiosa Suecia, repitieron la advertencia: «(...) La probabilidad de un holocausto nuclear aumenta, en tanto disminuye el tiempo disponible para una alerta a medida que las armas son más veloces, precisas y mortíferas. La marcha hacia el suicidio global debe ser frenada y cancelada (...) Todos los pueblos tienen un interés supremo en la seguridad común y en evitar una guerra nuclear que amenaza la supervivencia humana. (...) La capacidad y la inteligencia de la raza humana deben emplearse no para perfeccionar armas de aniquilación sino para aprovechar los recursos de la Tierra (...)»

En la fotografía inferior, vista de la central nuclear de Three Miles Island, en Harrisburg, Pensilvania (Estados Unidos). A las 4 de la madrugada del 28 de marzo de 1979, los dos técnicos del turno de noche no detectaron a tiempo una pequeña avería en una válvula del sistema de refrigeración del reactor nuclear, produciéndose en cadena otra serie de averías, cada vez más graves, que amenazaron con el estallido del reactor de 880 megavatios y los 15.000 millones de curios de radiactividad almacenados en él (una radiactividad de 1 curio precisa un blindaje de medio metro de cemento para poder ser transportada sin peligro). Fue el accidente más grave de los múltiples que se registran en las centrales nucleares. El reactor pudo ser enfriado en un año de tiempo y con más de 1.000 millones de dólares de costo, pero dejando salir al aire gases atómicos y vertiendo miles de litros de agua contaminada con radiactividad. El semanario alemán Stern *publicó en junio de 1981 un informe norteamericano en el que se afirmaba que «si una bomba atómica cayese sobre una central nuclear alemana, un tercio de la RFA se convertiría en un desierto radiactivo, eliminaría toda la forma de vida en 1.300 kilómetros cuadrados, pereciendo millones de personas y en un siglo nadie podría acercarse al lugar. Un año después de la explosión, la zona contaminada llegaría todavía hasta Amsterdam (Holanda)».*

presentar como candidato a las elecciones presidenciales de aquel año al ingeniero agrónomo y precursor ideológico del ecologismo René Dumont. Los 300.000 votos que consiguieron en aquella primera candidatura y los 450.000 que lograron en las elecciones municipales de 1976, hicieron subir la cota de popularidad no sólo de los Amigos de la Tierra, sino de todo el movimiento ecologista en general.

Simultáneamente con los éxitos de los ecologistas franceses, otro gran país, la República Federal de Alemania, comenzó también a vibrar con la actividad de los defensores del entorno ecológico. En este caso, los grupos que llenaban las páginas de todos los periódicos no tenían nada que ver con la organización Amigos de la Tierra; es más, la sección nacional de esta federación en Alemania no llegó nunca a tener más de doscientos miembros. La organización ecologista más poderosa de Alemania ha sido tradicionalmente la BBU, la Federación de Iniciativas Ciudadanas Medioambientales. Esta organización, creada en Francfort en 1972, ha llegado a tener más de mil grupos locales federados y, hasta la aparición del Partido Verde en 1980, fue la que llevó el peso de la lucha ecologista en Alemania Federal.

Desde un primer momento, tanto los grupos ecologistas alemanes como su federación, la BBU, mantuvieron una actividad bien diferenciada de la que venían desarrollando las asociaciones tradicionales de protección de la naturaleza, como la DBV, la Federación Alemana para la Defensa de las Aves y otras similares. Sus campañas se centraron con fuerza en la lucha contra las instalaciones nucleares, la contaminación química, el transporte, la educación alternativa y, especialmente en los últimos años, en el pacifismo, movimiento que en Alemania ha aglutinado a ecologistas con otros sectores sociales.

Al contrario que sus homólogos franceses, los ecologistas del BBU siempre fueron reacios a participar en la lucha electoral. Esto motivó que quienes recogieran esta bandera fueran organizaciones pequeñas, aglutinadas en listas electorales que comenzaron a presentarse a las elecciones en 1979 bajo los nombre de Lista Verde, Lista Multicolor o Alternativos.

Cuando la opinión pública europea aún no se había repuesto de los 600.000 votos que había logrado el candidato de los Amigos de la Tierra en Francia, Brice Lalonde, en las elecciones legislativas de 1978, las Listas Verdes conseguían el 7 de octubre de 1979 romper el hasta entonces inexpugnable sistema tripartidista de Alemania Federal y colocar cuatro diputados en el Parlamento del Estado federal de Bremen. Luego les seguirían, en 1980, el Estado federal de Baden-Wurtemberg y, en mayo de 1981, el de Berlín.

Todo este éxito electoral a nivel regional hizo que se plantease la necesidad de crear una estructura política estable a nivel nacional que pudiera aspirar a entrar en el Parlamento de Bonn. En enero de 1980 se reunieron en la ciudad alemana de Karlsruhe cerca de mil representantes de otras tantas iniciativas ciudadanas y grupos, y fundaron el Partido Verde. El BBU se mantuvo al margen, aunque algunos de sus líderes, como Roland Vogt y Petra Kelly, no dudaron en sumarse al nuevo partido. La expectación fue intensa durante los largos preparativos para la campaña electoral de las elecciones generales de 1983.

Después de conseguir entrar en seis parlamentos regionales, los *verdes* consiguieron en las elecciones de marzo de 1983 alcanzar 27 escaños del Parlamento de Bonn, con un 5,6 por 100 de los votos.

Este éxito electoral de los *verdes* alemanes se venía a sumar al conseguido por los franceses en las elecciones presidenciales de mayo de 1981, en las que Brice Lalonde alcanzó 1.100.000 votos, y al también obtenido por los ecologistas belgas, que en las legislativas de noviembre de 1981 lograron cuatro diputados y cinco senadores, y en las municipales de octubre de 1982 consiguieron el 5 por 100 de los votos, lo que les supuso la entrada en más de 100 ayuntamientos.

La paz verde en acción

Los ecologistas europeos no han ocupado las primeras planas de la prensa durante los últimos años sólo por sus éxitos electorales. Junto a los grupos que han centrado sus esfuerzos en el asalto a las instituciones parlamentarias, ha habido otros muchos que han mantenido las actividades tradicionales de estos grupos, e incluso generaron nuevas formas de lucha que mantuvieron en vilo a la opinión pública mundial.

La principal de estas organizaciones es Greenpeace, un pequeño grupo de ecologistas pertenecientes a trece países que han emprendido la vía de la resistencia pacífica como método de lucha contra las agresiones al equilibrio ecológico.

El primer grupo Greenpeace comenzó a funcionar en 1972 en la ciudad canadiense de Vancouver. Un grupo de amigos decidió un buen día que había que hacer una protesta sonada contra las pruebas nucleares que los norteamericanos estaban realizando en la isla Am-



Manifestación en Madrid contra los vertidos nucleares frente a las costas españolas.

Manifestación en Madrid contra los vertidos nucleares incontrolados en la fosa Atlántica, a 315 millas de las costas de Galicia, donde se supone que ya hay unas 100.000 toneladas de «basura radiactiva», generadora de más de un millón de curios de radiactividad. Además, en 1984 se supo que, en 1963 y 1964, Gran Bretaña arrojó fuera de la fosa, a sólo 100 millas (185 kilómetros) de la costa de Asturias, más de 10.000 toneladas de residuos nucleares de forma totalmente incontrolada. Las últimas investigaciones aseguran que el mejor lugar para almacenar los residuos atómicos es enterrarlos en la tierra, generalmente en minas abandonadas como la de Hornachuelos (Córdoba).

Central nuclear de Three Miles Island, en Harrisburg (EE. UU.).



Sin los cuidados precisos un vergel puede convertirse en un desierto.

La vida humana, como parte interdependiente de la cadena general de la vida en el planeta Tierra, depende de la biosfera, una delgada capa del conjunto del globo terráqueo, compuesta por la atmósfera , el suelo y los océanos, donde se asientan todas las formas vivientes. El suelo es uno de los más importantes sustentadores de la vida, y la erosión destruye cada año el mismo número de hectáreas que el trabajo del hombre transforma en nuevas zonas productivas. Actualmente se cultivan en el mundo unos 1.500 millones de hectáreas (11 por 100 del total) que podrían ampliarse al doble con la realización de las obras adecuadas de drenaje y riego, según el informe Agricultura: Horizonte 2000, *elaborado por la FAO. Pero el suelo, como el agua, es un bien escaso y agotable, que no debe contaminarse ni dilapidarse (incendios forestales, malas técnicas de cultivo, desertización) ya que forma parte del sustento de nuestra propia vida. Millones de hombres pueden morir de hambre —como sucede actualmente en Etiopía y otros países de Africa— por la conjunción de la sequía y los cultivos que esquilman el suelo. A la derecha, el panda gigante* (Aliuropoda melanoleucus), *especie animal en peligro de extinción.*

chitka, en Alaska. Para ello alquilaron un viejo barco y se dirigieron a dicha isla. Nunca llegaron a causa del mal tiempo, pero su acción bastó para generar tales manifestaciones de solidaridad, que el gobierno de Estados Unidos decidió suspender dichas pruebas.

A la vista del éxito, al año siguiente este mismo grupo acudió a las islas del Pacífico Sur, donde Francia estaba realizando pruebas nucleares en superficie. Después de varios años de lucha y de que se hubieran creado Greenpeace-Australia y Greenpeace-Nueva Zelanda, los franceses también cedieron a las campañas desatadas por esta organización y suspendieron sus pruebas nucleares atmosféricas.

Luego, una vez creadas secciones nacionales de Greenpeace en Inglaterra, Estados Unidos y Francia, los «guerreros del arco iris», como ellos mismos se autodenominaban, se lanzaron a las campañas para salvar las ballenas, luego las focas y después las tortugas marinas. Cada una de las campañas de Greenpeace ha acaparado la atención de la opinión pública mundial, debido a la espectacularidad de todas sus acciones. En ellas siempre hay dos ingredientes: una causa noble y un grupo de personas que arriesgan sus vidas por defenderla.

Con estos gestos de acción directa, los miembros de Greenpeace han conseguido despertar la conciencia ecológica de millones de personas que nunca se habían preocupado por los problemas del medio ambiente. Por otra parte, sólo con la ayuda que le otorgan los más de 800.000 socios colaboradores que esta organización posee en todo el mundo es posible mantener en forma los cuatro barcos con sus respectivas tripulaciones con los que cuenta Greenpeace para llevar a cabo sus acciones en defensa de la vida marina.

Después de las intensas campañas de la segunda mitad de los años setenta para defender los mamíferos marinos, Greenpeace consiguió una moratoria mundial en la caza de cetáceos y que la Comunidad Económica Europea prohibiera las importaciones de pieles de crías de foca de Canadá. Tras estos éxitos, Greenpeace se ha dedicado intensamente a la lucha contra los vertidos de desechos radiactivos y químicos en los océanos y contra la contaminación por las lluvias ácidas.

La estructura de la organización Greenpeace está basada en trece oficinas repartidas por las principales capitales del mundo, desde las cuales se coordinan las acciones de un equipo de cien personas que, a bordo de los cuatro barcos que posee la organización, están listos para interceptar con sus botes de goma cualquier ballenero o buque que contamine los mares. Igualmente, todas sus otras protestas se basan en acciones sorprendentes que hagan centrar el interés de la gente en el problema que denuncian. Así, para alertar sobre la contaminación de las centrales térmicas no dudan en subirse a las gigantescas chimeneas por las que se emiten los gases tóxicos que provocan las lluvias ácidas.

Pero el movimiento ecologista mundial no sólo ha destacado en los últimos años por sus



El panda gigante de China, un bello animal en peligro de extinción.

éxitos electorales o las acciones directas y contundentes de algunos de sus grupos. El tema del pacifismo y la lucha contra la carrera armamentista de los dos grandes bloques ha sido otra de las grandes batallas que se han desatado en los últimos tiempos, especialmente en los países centroeuropeos. En Alemania, el movimiento pacifista ha logrado reunir en sus manifestaciones cifras de hasta 300.000 personas, lo que pone en evidencia la preocupación creciente que existe ante el rearme de las potencias, uno de cuyos símbolos más visibles ha sido la instalación en Europa de los misiles *Pershing* y *Cruise*.

En la lucha por asegurar la paz, los ecologistas se han encontrado con aliados inesperados, y así, en Alemania Federal la Iglesia protestante ha contribuido, con su apoyo al movimiento pacifista, a consolidar las acciones y las reivindicaciones de estos grupos. También se ha sufrido toda una avalancha de sectores políticos, de izquierda y de derecha, que han visto en el ecologismo, en la lucha antinuclear y en el pacifismo, una bandera capaz de conectar ampliamente con los ciudadanos de las sociedades posindustriales de las últimas décadas del siglo XX. En cualquier caso, esta situación de río revuelto no ha desvirtuado en absoluto la imagen del único movimiento social y político que ante la juventud europea se perfila como la alternativa posible a la sociedad establecida.

Durante los años 1980 y 1981 la actividad de estas federaciones estatales fue intensa, pero en los últimos años ha decaído considerablemente. En la actualidad, el movimiento ecologista español se caracteriza por un gran decaimiento de los grupos dedicados a los temas nucleares, urbanos e industriales, aunque se están realizando grandes esfuerzos para revitalizar este sector. En octubre de 1983 se creó una nueva organización, la Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista (CAME), contrapunto de los esfuerzos de otros grupos por crear en España el Partido Verde, proyecto este último que choca con el carácter individualista de muchos grupos y la falta de auténticos líderes políticos dentro del ecologismo español.

En el terreno de la lucha por la defensa del entorno natural, la situación es todo lo contrario. Desde la aparición de la revista *Quercus*, órgano espontáneo de difusión y contacto de los grupos conservacionistas, la proliferación de asociaciones y actividades en este campo ha sido notable. Con una tirada de 20.000 ejemplares y un crecimiento continuo, esta publicación trimestral es un buen índice del resurgir de al menos un sector del movimiento ecologista.

Otra novedad que ha venido a aumentar la esperanza de un incremento de la actividad ecologista en España ha sido la constitución de una sección española de la organización internacional Greenpeace. La apertura de una oficina de este grupo en Madrid ha permitido una mayor concentración de las actividades de este grupo en España, donde ya era de sobra conocido por las campañas en defensa de las ballenas y contra los vertidos radiactivos.

PETRA KELLY (Günzburg, Baviera, 1947)

Frágil de apariencia y con una salud delicada, Petra Kelly, en una carrera política insólita y con una vitalidad inagotable, ha multiplicado las conferencias de prensa, los mítines electorales, las manifestaciones, hasta convertirse en el símbolo de los movimientos contestatarios de la República Federal de Alemania.

La «Juana de Arco» de los *verdes* nació en un pequeño pueblo de Baviera. A los seis años su padre las abandonó a ella y a su madre. Esta volvió a casarse, cuando Petra tenía trece años, con un oficial del ejército norteamericano. La familia se estableció en 1960 en Georgia y más tarde en Virginia, dos lugares donde el racismo está especialmente extendido. «Allí conocí la discriminación. Discriminación no sólo contra mí por ser alemana, sino también contra los negros, contra los indios, contra las mujeres y, en suma, contra todos los sectores de la marginalidad», recordará años más tarde.

Estudió Ciencias Políticas en la American University de Washington. Mientras tanto, colaboró con el equipo de Robert Kennedy y Hubert Humphrey, y participó en las manifestaciones contra la guerra de Vietnam y las armas atómicas.

En 1970 volvió a Europa para estudiar en la Universidad de Amsterdam, especializándose en los problemas de la integración europea. Trabajó en la secretaría general de la Comisión de Bruselas y, en 1972, se convirtió en funcionaria de la Comunidad Económica Europea, ocupándose de cuestiones sanitarias, ambientales y laborales. «Allí pude ver —afirma— qué sustancias son cancerígenas, qué empresas actúan de forma corrupta con sus trabajadores y cuántos reactores atómicos reciben subvenciones de la CEE».

Afiliada al partido socialdemócrata alemán, lo abandonó «por la falsedad de su política». Desde entonces alternó la actividad profesional

en Bruselas con una intensa militancia en los movimientos feministas, ecologistas y pacifistas.

Su debut político en las elecciones de 1979 para el Parlamento europeo no fue prometedor: los *verdes* sólo consiguieron el 3,2 por 100 de los votos. En 1980 pasó a formar parte de la dirección del nuevo partido haciéndose cargo de las funciones de portavoz, que conservó hasta 1982. En octubre de ese año estuvo a punto de salir diputada de la Dieta de Baviera como cabeza de lista en unas elecciones en las que los *verdes* consigueron el 4,6 por 100 de los votos en un *Land* tradicionalmente conservador.

Las elecciones de 1983 para el Parlamento alemán marcaron un hito en la historia de este país, al conseguir los *verdes* 28 escaños, convirtiéndose en la tercera fuerza política. Dentro del partido, Petra Kelly representó el ala dura, más preocupada por el combate contra las armas nucleares que por los temas ecológicos, preconizando el desarme unilateral de la RFA, la salida de la OTAN y la neutralidad.

El 4 de abril de 1983, Petra Kelly, junto con Otto Schilly, abogado defensor del grupo Baader-Meinhoff, y con Marie Luise Beck-Oberdoff, abandonaba la presidencia del movimiento, cumpliendo así con una de las reglas más originales del «partido antipartido»: la rotación de los cuadros y de los elegidos cada dos años. Las relaciones entre Petra Kelly y la nueva dirección «feminista», compuesta por tres mujeres, han pasado por tensiones, ya que éstas le reprochan su sentido de la publicidad y su negativa a evolucionar hacia una política de tolerancia con la socialdemocracia. El deterioro puede haber llegado al máximo al anunciar Petra Kelly, el 1 de julio de 1984, que no aceptaba la regla de rotación que la obligaba a abandonar su escaño en el *Bundestag* en marzo de 1985.



Un escape de gas tóxico produjo en Bhopal (India) más de 2.500 muertos y 125.000 heridos.



Manifestación antinuclear en la República Federal Alemana, encabezada por la ecologista y líder del Partido Verde, Petra Kelly.

Otras organizaciones de nuevo cuño, como el Fondo para la Protección de los Animales Salvajes (FAPAS), con sede en la aldea asturiana de Poo de Llanes, que en menos de un año ha conseguido elevar la cifra de sus socios colaboradores a más de 10.000 personas procedentes de toda España, son también un signo de los nuevos vientos que soplan en 1984 en el ecologismo español. La incansable actividad del FAPAS en la defensa de las aves carroñeras y de los osos cantábricos ha provocado una avalancha de muestras de solidaridad de todas las esquinas de España, manifestada en donativos para que este pequeño grupo asturiano siga adelante con sus gigantescos proyectos para proteger especies amenazadas de extinción. Este mismo fenómeno se ha repetido también con otro pequeño grupo de Córdoba, bautizado con el nombre de Amigos de la Malvasía, que en menos de un año ha conseguido también cientos de socios, hasta el punto de aventurarse a comprar una de las últimas lagunas en las que viven estos extraños patos con el fin de salvarles de una extinción segura.

El ecologismo en España

La evolución del movimiento ecologista en España, no ha sido muy diferente de la que se operó a nivel mundial. No es cierto que en España se haya ido con retraso y a remolque de lo que se hacía en el extranjero. Si bien en este país nunca existieron organizaciones conservacionistas de la naturaleza ancladas en el pasado al estilo de las americanas o centroeuropeas, y la primera asociación de este tipo que se fundó en España fue Adena, en 1968, como delegación del WWF, lo cierto es que tanto la lucha antinuclear como la proliferación de grupos ecologistas en general se realizó de forma espontánea y con motivaciones similares a las de sus homólogas europeas.

Hacia 1971 se crean la Asociación Española para la Ordenación del Territorio y el Medio Ambiente (AEORMA), con sede en Madrid, y las asociaciones navarra, asturiana y canaria de Amigos de la Naturaleza (ANAN, ANA y ASCAN), todas ellas independientes, pero con un nombre muy parecido, dados sus mismos objetivos. Estos grupos, lo mismo que otros surgidos hasta mediados de los años setenta, como el Grupo Balear de Ornitología (GOB), la Sociedad Gallega de Historia Natural, la Liga para la Defensa del Patrimonio Natural de Cataluña, las asociaciones andaluzas de defensa de la naturaleza ANDALUS de Sevilla y AGADEN de Cádiz, el grupo madrileño de estudio y protección de la naturaleza AEPDEN, la asociación de naturalistas aragoneses ANSAR, la de defensa del medio ambiente de Guadalajara DALMA, y otras muchas más, hasta un total de cincuenta, fueron celebrando asambleas estatales en Navarra (1974), Oviedo (1975), la localidad segoviana de La Granja (junio de 1977) y el pueblo de Cercedilla, en la sierra madrileña, en octubre de 1977, donde, por fin, se creó la primera federación del movimiento ecologista español.

Al año siguiente, en una reunión celebrada en la localidad manchega de Daimiel, esta federación, que intentaba aglutinar a grupos de composición y objetivos muy dispares, desde antinucleares hasta conservacionistas moderados, se disolvió y dio pie a la constitución de la Coordinadora para la Defensa de las Aves (CODA), en la que están integrados medio centenar de grupos; la Federación de Amigos de la Tierra, formada por una veintena de asociaciones e integrada en la organización internacional del mismo nombre, y la Coordinadora Estatal Antinuclear, que reúne periódicamente a gran parte de los grupos dedicados básicamente a la lucha contra las instalaciones nucleares.

Este nuevo estilo de pequeños grupos superactivos y coordinados con el resto de las personas interesadas en sus objetivos está suponiendo un cambio radical en la actividad del conservacionismo español, caracterizado hasta ahora por grandes organizaciones tipo ADENA o CODA, con mucha estructura pero poca operatividad.

España es un país que, por haber llegado más tarde al proceso de desarrollo, aún conserva extensas zonas en las que reina un equilibrio ecológico imposible de encontrar ya en cualquier otro país europeo. Esto hace que en nuestro país la lucha ecologista tenga más sentido que nunca y que muchas organizaciones extranjeras apoyen en sus actividades a los grupos españoles.

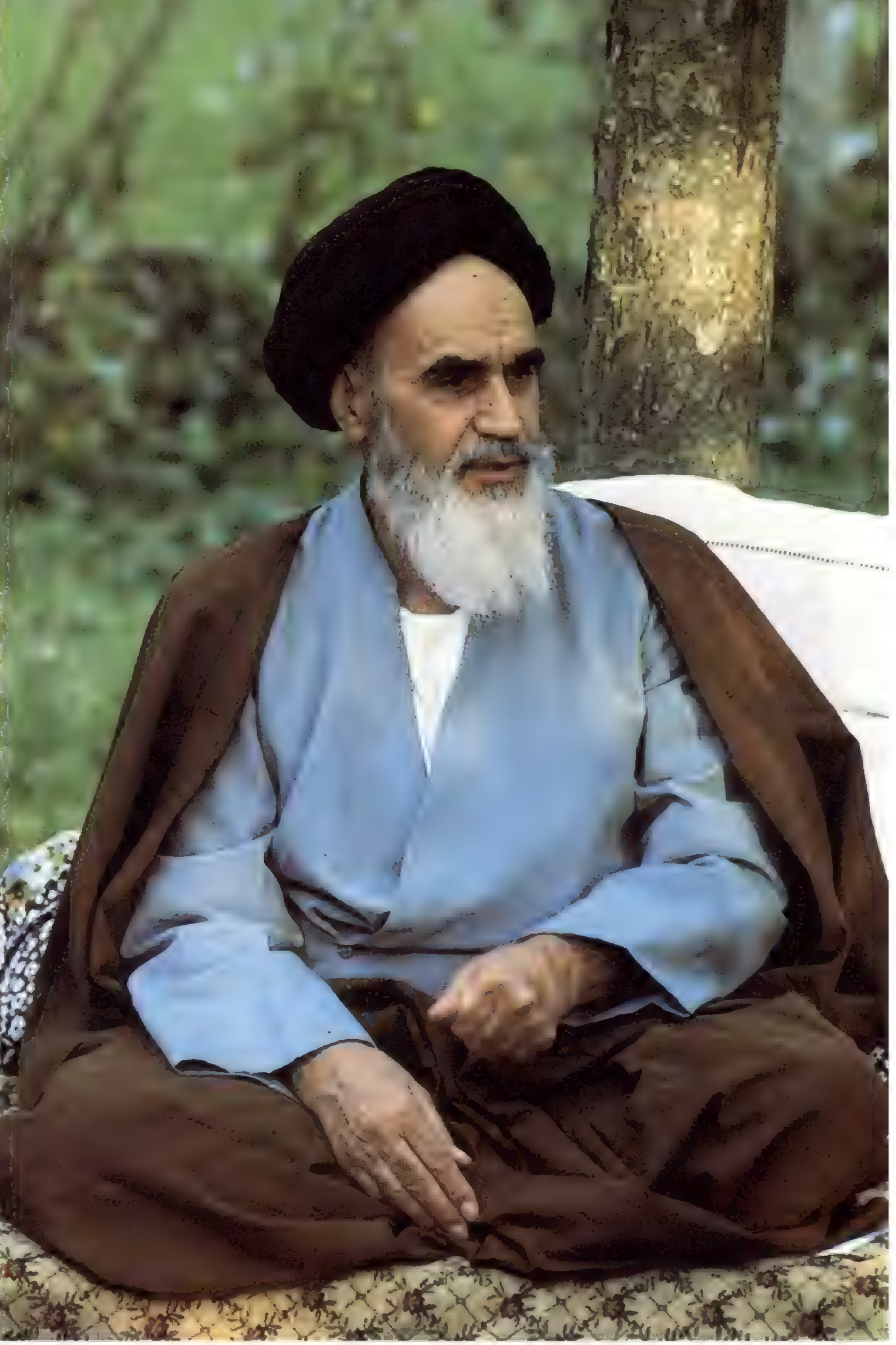
Afortunadamente, a pesar de los altibajos que sufre el movimiento ecologista en España, las ideas sobre la conservación de la naturaleza y el medio ambiente, así como el aprovechamiento racional de los recursos naturales y la conservación de nuestra cultura, están calando cada vez más en toda la sociedad. Los medios de comunicación, la administración del Estado, los grupos políticos, comienzan a interesarse por estos temas. Es en esta «ecologización» de la sociedad en la que numerosos militantes de esta filosofía ven una solución a los graves problemas de supervivencia que en este momento tiene planteados el planeta Tierra.

B. V

Arriba, el nuevo primer ministro de la India, Rajiv Gandhi, sucesor de su madre, Indira Gandhi (asesinada por guardias sij de su escolta el 31 de octubre de 1984) y vencedor con el 80 por 100 de los escaños en las elecciones de diciembre, visita a los afectados por el mortífero escape de gas tóxico de la multinacional estadounidense Union Carbide, causante de más de 2.500 muertos y 125.000 heridos en la ciudad india de Bhopal, la noche del 3 de diciembre de 1984. Catorce días antes (la madrugada del 19 de noviembre), los habitantes del arrabal de San Juanico, en las afueras de la capital de México, creyeron que había estallado la Tercera Guerra Mundial, al hacer explosión una distribuidora de gas que destruyó el barrio entero, ocasionando la muerte de más de 500 personas y el incendio de 20.000 viviendas. Ambos accidentes son los elevados precios que, casi siempre los pobres, pagan por el desarrollismo y la industrialización sin control. Abajo, la líder ecologista y diputada verde en el Parlamento alemán, Petra Kelly, encabeza una manifestación antinuclear en su país.

1979

«La Revolución Islámica, alejada tanto del capitalismo como del comunismo es, según los dirigentes iraníes, expresión genuina de la fe de la inmensa mayoría del pueblo de Irán, de ese pueblo que pasaba hambre y no dudaba en enfrentarse a pecho descubierto con la policía y el ejército del sha, mientras esperaba en Alá, el único Dios, el Altísimo, el Clemente, el Misericordioso». El ejemplo del ayatollah Jomeini, austero e inflexible con todos, ha encontrado pronto seguidores entre los 1.000 millones de personas que siguen la doctrina del Islam (religión mayoritaria en el mundo) y ha potenciado a los sectores integristas —y fanáticos (en el sentido de que están dispuestos a morir y a matar por su fe)— de numerosos países islámicos. La vía iraní, que busca la felicidad del pueblo en la salvación del alma (lo más importante) por medio de la fe, la oración y el sacrificio personal, abandonando la vía desarrollista y consumista de Occidente («La gran puta Babilonia», símbolo de la hipocresía y el pecado) y la vía ideológica y atea del comunismo («Satán encarnado», para el clero islámico) que debe ser exterminado, inquieta a los poderosos del mundo.



El ayatollah Jomeini, odio hacia las superpotencias y esperanza para muchos desheredados.



Entrenamiento militar de «guardianes de la Revolución Islámica», en Irán.

EL ANCIANO AYATOLLAH JOMEINI

EL 1 de febrero de 1979 la atención del mundo se volvió hacia el aeropuerto de Meharabad, en Teherán. Allí, rodeado por miles de hombres, mujeres y niños que habían perdido el miedo a la muerte, un anciano clérigo musulmán acababa de llegar en un vuelo de Air France desde París para hacerse con las riendas del país más poblado, más extenso, más poderoso y más rico de todo el Medio Oriente: Irán.

El anciano, Sayed Ruhollah Musavi Jomeini, del linaje del profeta Mahoma, gran ayatollah del Islam chiíta duodecimano, contaba a la sazón 79 años y culminaba entonces su sueño de derrocar a Mohamed Reza Pahlevi, rey de los Arios.

Con su mirada adusta, sus ojos penetrantes y su frente surcada por una línea profunda, el ayatollah Jomeini era, aquel día de febrero, uno de los fenómenos de masas más destacados del siglo XX. Sus palabras, recogidas en el exilio e introducidas clandestinamente en Irán en cintas magnetofónicas, habían servido como guía para la acción de decenas de conspiradores, primero, y de centenares de miles de seguidores después, a lo largo de aquellos duros años de lucha por destronar al dueño del Trono del Pavo Real, Pahlevi, dueño también del quinto ejército más poderoso del mundo, titular de la alianza más sólida con Washington en toda Asia y propietario de fabulosas cantidades de petróleo.

Pasdaranes o «guardianes de la Revolución Islámica», reclutados como «voluntarios para ir a morir» en la guerra que desde 1980 Irán mantiene con su vecino Irak, se entrenan militarmente en el campo de adiestramiento castrense de Kesmanshah. Primero fue la represión y la lucha contra el sha; después, tras el triunfo de la Revolución Islámica en 1979, el «exterminio» de la izquierda laica a manos jomeinistas y la guerra con Irak, en lo que parece una sangría inacabable para el pueblo iraní. El precio de sangre que gusta a todos los «profetas» o fanáticos metidos a hacer política.

El trueno de Jomeini

Durante los días 27 y 28 de agosto de 1979, fueron fusiladas en la ciudad iraní de Sanandaj 32 personas (30 «rebeldes» autonomistas kurdos y dos oficiales de la policía del sha) en aplicación de sendas sentencias de un Tribunal Popular Islámico. «Todo lo que se oponga al gobierno de Dios debe ser barrido de la faz de la tierra», es una frase repetida por los sectores más duros e intransigentes del clero islámico iraní, verdadera columna vertebral del nuevo régimen. La izquierda laica, duramente reprimida por el sha, ha visto ahora incrementado su tributo de sangre. La fotografía, que recoge una tanda de los fusilamientos mencionados, logró ser distribuida en Occidente por la agencia UPI con la explicación «no podemos revelar el nombre del fotógrafo».

El poder de Pahlevi caía al suelo hecho añicos en 1979. Su feroz policía política, Savak, asesinaba a mansalva por las calles de Teherán a los seguidores de Jomeini, pero no podía impedir que expiraran con su nombre y una sonrisa a flor de labios. El ejército, entrenado y armado por Estados Unidos, con un arsenal en el que contaba con armas todavía no estrenadas en la metrópoli norteamericana, había sido desplegado tiempo atrás en las calles de las principales ciudades del país para conjurar el peligro de aquel anciano justiciero que volvía a predicar en Teherán la venganza contra los traidores y el paraíso para los mártires.

Como un tigre de papel se desplomaba una monarquía que aquellos días pagaba el tributo que acarrea la dependencia y la sumisión. Otros sumisos, los musulmanes, sometidos no al poder de la riqueza sino a la convicción de la unicidad de Dios, se iban a hacer cargo del viejo Irán de los arios, de los soberbios persas, un pueblo no árabe islamizado desde el comienzo mismo de la expansión musulmana.

El Islam había sido el motor de aquella profunda transformación de Irán y del Medio Oriente, donde a partir de aquellas primeras horas del regreso de Jomeini, Washington perdía su principal baluarte en Asia. La Unión Soviética asistía a un proceso sin control bajo su frontera meridional, Europa Occidental y Japón comenzaban a sufrir por la suerte que el destino depararía al rico petróleo que surca la estrecha garganta de Ormuz, y los desheredados del mundo no industrial comenzaban a acariciar la idea de contar con un aliado que vengara tanta humillación sufrida por el Tercer Mundo.

Jomeini, el trueno de Jomeini, encarnaba esta tradición de sufrimiento, dignidad y lucha de tantos dirigentes pobres de países ricos cuyas riquezas salen para los poderosos extranjeros. Nacido con el siglo en una pequeña ciudad del interior de Irán, en el seno de una familia profundamente religiosa, su padre murió a manos de un señor feudal cuando él contaba sólo seis meses de edad. Criado por una tía suya y por su madre, perdió a ambas cuando aún no contaba quince años y su orfandad marcaría su adolescencia y juventud.

Jomeini fue introducido en los conocimien-



Fusilamientos de opositores al jomeinismo.

tos islámicos por su hermano mayor, Pasandideh, el primogénito de los seis hijos habidos por el padre de Jomeini. El joven estudiante marchó a Arak, centro religioso del interior de Irán, y poco después a Qom, donde se puso a las órdenes del sabio Abdul Karim Hairi Yazdi hasta culminar la primera gran fase de sus estudios en 1922. En 1937, a la muerte de Hairi, Jomeini destacaba ya por su aplicación y sus conocimientos que se extendían a la jurisprudencia islámica, astronomía, filosofía antigua, gnosis y ciencias del comportamiento. Fue alumno del astrónomo Alí Akbar Yazdi y de Mohamed Alía Shahabadi, una de las principales autoridades en el terreno de la gnosis.

Jomeini comenzó en seguida a escribir los primeros de sus treinta libros publicados en los que no sólo avanzaba por la senda intrincada de la escatología islámica, verdadero telón de fondo —inextricable para los profanos— de toda la revolución islámica y de la configuración republicana adoptada por Irán tras la revuelta, sino que también comenzaba a polemizar abiertamente con aquellas escuelas de pensamiento musulmán que preconizaban para la religión un mundo etéreo de ideas separadas de la vida cotidiana y, por tanto, del sufrimiento de los pueblos.

Una feroz guerra de ideas

El Islam luchaba entonces una contienda feroz con las ideologías europeas exportadas desde las metrópolis hacia el mundo musulmán, convertido en matraz de numerosos experimentos para hacer conciliar nacionalismo, liberalismo y, poco después, socialismo, con una religión a la sazón entumecida y deseosa de modernizarse y lidiar en situación de igualdad con sus rivales.

Para los chiítas, la lucha era doblemente intensa. De un lado, su contienda era igual a la de la otra gran rama islámica, el sunnismo, que intentaba resucitarse en medio de un panorama obstaculizado por la fuerza militar europea en todo el Oriente, que explanaba el paso a las ideologías occidentales. Pero, además, los chiítas, que poblaban mayoritariamente Irán, debían conseguir hacerse respetar por los sunnitas, de quienes les separa una grave diferencia dinástica. Los chiítas son los seguidores del tercer imán, Alí, yerno de Mahoma, que a sus conocimientos y virtudes unía su pertenencia al linaje del profeta, reivindicado por la *chía*, la comunidad chiíta, como elemento de legitimidad frente a la dispersión sobrevenida tras la muerte del enviado de Dios.

Una historia de sangre, sufrimiento y martirio rubrica la historia de los chiítas, que habitan también Pakistán, Afganistán y algunos países del golfo Pérsico. Enfrentados durante siglos con los califas sunnitas, perseguidos y exterminados por doquier, tienen entre sus creencias, además de la unicidad de Dios, la esperanza en Mahdi, el duodécimo imán, desaparecido en una cripta de la ciudad iraquí de Samarra en el año 874 de nuestra era.

Mahdi contaba entonces 5 años de edad, pero su ocultamiento sirvió para poder vigilar desde el secreto el curso de los tiempos. Cuando los tiempos maduren y el momento de Dios esté próximo, el imán Mahdi reaparecerá sobre la faz de la Tierra e instalará el reino de Dios. Esta es la tradición celosamente creída por los chiítas.

El *ayatollah* Jomeini ha sido pues una suerte de Juan Bautista del Mahdi, el imán oculto, cuyo regreso parece anunciar al anciano Jomeini con todos sus actos. Preparando los caminos del que vendrá luego, Jomeini consiguió desembarazarse de un régimen que consideraba corrupto y que él puso fuera de la ley un día de 1963 cuando el sha Pahlevi propuso al Parlamento de Irán la concesión de garantías de

Bajo estas líneas, cartel en apoyo del secuestro de los rehenes de la embajada de Estados Unidos en Teherán, en el que también se pide el fusilamiento del sha, refugiado en EE. UU., y de «su cómplice» el presidente norteamericano Jimmy Carter. Desde el 6 de noviembre de 1979 al 20 de enero de 1981 (444 días), 52 diplomáticos y auxiliares norteamericanos estuvieron secuestrados por los iraníes en Teherán. Para su liberación EE. UU. tuvo que aceptar las condiciones de Jomeini.

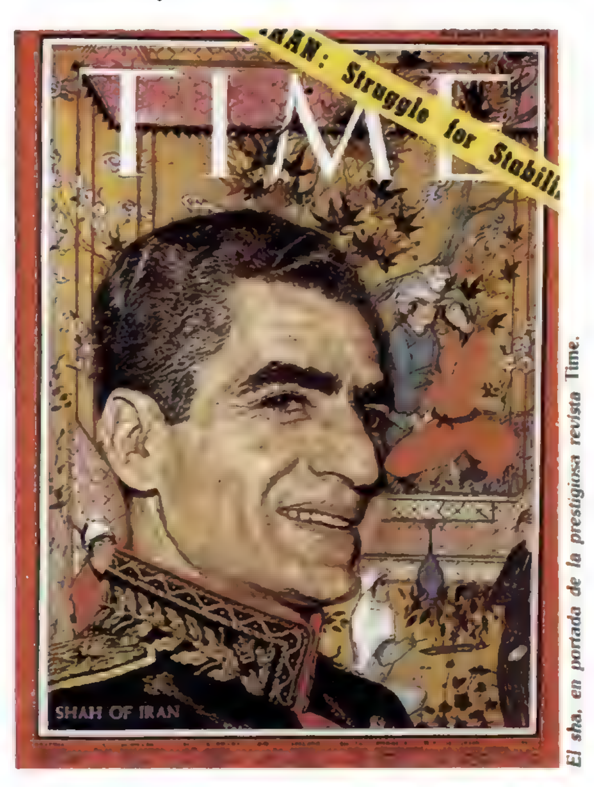


Cartel de apoyo al secuestro de los «rehenes» de la embajada de EE. UU. en Teherán.

El sha de Irán, Reza Pahlevi, ocupó desde muy joven las portadas de las revistas más importantes del mundo, especialmente de la llamada «prensa del corazón», desde su matrimonio con la bellísima pero estéril Soralla. Hasta su expulsión y exilio forzoso en 1979, las fiestas y lujos de la familia imperial contrastaban con la miseria y la represión ejercida sobre el pueblo.
En la evaluación de la fortuna que el depuesto sha se llevó al exilio y que el nuevo gobierno islámico reclamaba a Estados Unidos, se manejaron cifras desde 100 millones de dólares (lo que reconocía el sha) hasta 35.000 millones (lo reclamado por el nuevo gobierno iraní). Según el prestigioso diario nortemaricano The New York Times, *la fortuna del sha en EE. UU. sobrepasaba con mucho los 1.000 millones de dólares, cifra que algunas fuentes bancarias elevaban a 4.000 millones. En Suiza, los haberes imperiales alcanzaban los 1.400 millones de francos (unos 60.000 millones de pesetas) y en Gran Bretaña no pudieron ser evaluados. Tras su huida de Irán, el 16 de enero de 1979, el sha tuvo un agitado exilio que le llevó de Egipto a Marruecos, después a las islas Bahamas y posteriormente a México. En octubre del mismo año fue internado urgentemente en un hospital norteamericano y se supo que padecía cáncer linfático generalizado. Tras varias operaciones, el sha fue trasladado a Panamá y de allí nuevamente a Egipto, muriendo en el hospital militar de El Cairo el 27 de julio de 1980.*

extraterritorialidad para los norteamericanos que, en gran número, eran enviados a Irán como asesores y consejeros militares, creadores de la policía política del monarca e instructores del ejército imperial.

Aquello fue el pretexto, pero la conciencia era mucho más profunda. Jomeini aseguraba en sus escritos, profusamente distribuidos por todo el país, que el sha era el ejecutor de una política destinada a suprimir el Islam de la faz de la Tierra para reemplazarlo por ideas y por leyes extranjeras y ateas, alejadas de Dios y dirigidas a enfrentar a los hombres. El sha, por entonces, intentaba a sangre y fuego aplicar lo que denominó su Revolución Blanca, un experimento cuyo resultado alteró sustancialmente



El sha, en portada de la prestigiosa revista Time.

las costumbres del pueblo campesino y suburbano iraní sin enraizar las ventajas del desarrollo económico.

Con una brutalidad proverbial, los esbirros del sha persiguieron cualquier gesto de discrepancia contra aquel experimento extranjero e hicieron todo lo posible por alterar, por la fuerza, costumbres enraizadas en el pueblo: como ejemplo cabe citar que las mujeres eran desprovistas de su chador, atuendo nacional iraní de origen zoroastriano y eran encarceladas si se cubrían con él. Los hombres del campo eran obligados, en numerosas ocasiones, a tocarse la cabeza con un sombrero de fieltro, para rubricar los deseos de occidentalización del monarca Pahlevi.

La reacción no se haría esperar. El pueblo iraní remarcó más aún la observancia de sus costumbres y, salvo pequeñas franjas occidentalizadas ya de la población, se opuso ferozmente a la penetración de la incipiente pero incesante sociedad de consumo que el experimento *blanco* del sha intentaba imponer a cualquier precio sobre su pueblo.

En el campo, las reformas introducidas en el sistema de propiedad de la tierra, que no hallaron parangón en la del agua, decisiva en una sociedad históricamente hidráulica como la persa, consumaron la transferencia del poder desde el señorío feudal a una nueva y también exigua clase, atada a los Pahlevi por numerosos vínculos financieros. Los nuevos propietarios ni quisieron ni supieron democratizar y modernizar las estructuras agrarias y se embarcaron en proyectos inversores para fomentar la exportación de productos de cultivos foráneos desconocidos para los agricultores iraníes que, por legiones, comenzaron a abandonar los campos y a instalarse en las ciudades, en los cinturones de miseria que las anudaban.

En las universidades, la seducción de aquel capitalismo desenfrenado impulsado desde el poder halló un eco muy restringido en un principio, para pasar a ser contestada abierta y violentamente por el estudiantado iraní en su conjunto. La columna vertebral de la cultura iraní había sido descoyuntada de sus principales raíces y drásticamente alterada por aquel gran nuevo rico en que el sha se había convertido. El único bastidor cultural que quedaba incólume era el Islam, que por arte de la indolencia y los errores del régimen se erguía como un gigantesco monumento a la afirmación político-religiosa y, lo que es más, nacional de los iraníes, mareados por aquella ceremonia confusa de la sociedad de consumo importada desde las metrópolis hasta el desierto.

En su frenesí, el sha llegó a entregar a los extranjeros hasta la producción de los tintes para la tapicería y las alfombras, orgullo de la artesanía y de la pequeña industria iraní, què vio de aquel modo cómo el monarca había perdido toda referencia con respecto a su propio pueblo y a los intereses de éste. Como colofón, la familia de Pahlevi, sobre todo su poderosa y enigmática hermana Ashraf, gemela de Mohamed Reza, llevaba copiosas cuotas de beneficio en la mayor parte de las transacciones comerciales que dentro y fuera de Irán, con el petróleo como bastidor codiciado, se realizaban. La Fundación Pahlevi, feudo de Ashraf, se convirtió en una institución omnipresente en la realidad política iraní e internacional, y en verdadera tapadera de las operaciones que atrajeron a las arcas del sha y su familia la fortuna más elevada del mundo.

El fracaso de la Revolución Blanca, ennegre-

cida por la oposición cada vez más extensa que afloraba en los albores de los años setenta, intensificó las tendencias autocráticas del monarca, ya que se había hecho coronar emperador junto a Farah Diba, su última esposa, tras dos matrimonios anteriores sin descendencia.

Reza Pahlevi creó un partido único, el Rastakhiz, donde intentó dar cabida al fino segmento social que le apoyaba, nutrido por nuevos ricos de provincias y pequeña burguesía urbana enriquecida por la especulación en sectores como la construcción, la exportación de artesanía y consumo suntuario, pero carentes de la profesionalidad comercial del poderoso bazar, la clase comercial iraní.

Desde Irak, Jomeini organizó la resistencia contra el sha, enviando agentes musulmanes al interior de Irán con el propósito de explanar las vías hacia la insurrección general, en la que contaría con la inestimable colaboración de otras fuerzas políticas como los nacionalistas del Frente Nacional del primer ministro Mossadeq, el hombre que en los primeros años de la década de 1950 se atrevió a nacionalizar el petróleo y pagó con su derrocamiento la afrenta sufrida por los británicos. Jomeini contó también con numerosos movimientos de raigambre proletaria, campesina o estudiantil, como los Mujaidin e Jalq, los Fedayines del Pueblo, marxistas e islámicos ambos, o el mismo partido Tudeh, comunista, ferozmente perseguido.

El anciano ayatollah Jomeini

Todos contra el sha Pahlevi

Jomeini supo poner bajo su férula a este sector social que contemplaba desesperado cómo los negocios iban a parar a manos de los adictos al sha, sin que la experiencia, ni el saber, ni la profesionalidad contaran para nada en el enredado mundo comercial de un país como Irán, con recursos holgados para pagar con petróleo sus importaciones y amparar con anchura una política exportadora ambiciosa que no pudo ser, por la postración productiva que el país sufrió ante la incompetencia de la gestión económica del régimen. La industrialización intentada por Pahlevi en su revolución no pasaba de ser un mal remedo marginal de la gran industria occidental, que tenía copado ya el mercado iraní.

En el campo, en la universidad, en el bazar y en la burguesía ilustrada reclutó Jomeini la base social necesaria para derrocar a Pahlevi. El aparato político lo sacó el *ayatollah* de las escuelas teológicas, la propaganda de los errores del régimen, la agitación de las mezquitas y la legitimidad en el legitimismo chiíta y en la historia de sufrimientos que venían golpeando a su pueblo. Desde la decadencia de los safávidas, Persia había quedado a merced de poderosos vecinos como los zares o de la rapiña de los monopolios británicos, en su insaciable ruta hacia el rico Oriente.

La impopularidad de Pahlevi se fue haciendo cada vez más evidente. De nada le sirvió obligar a Jomeini a exiliarse a la ciudad iraquí de Najaf, en el corazón de la tierra de los chiítas, tras haberlo detenido en su casa de Qom como si de un malhechor se tratase, después de la salvaje represión de los paracaidistas y la policía contra los pobladores de la ciudad santa iraní donde el *ayatollah* residía aquel 5 de junio de 1963.



El sha se va y Jomeini se superpone a un mapa de Irán.



Instrucción militar para todos los mullahs y demás clérigos islámicos iraníes.

Todos los clérigos islámicos iraníes reciben ahora instrucción militar para estar dispuestos a «ir a morir por Dios a la guerra santa contra cualquiera que amenace la Revolución Islámica», ya sea el vecino «y laico» régimen iraquí o los imperialismos de las superpotencias. El mayor honor y gloria para un musulmán es morir en la «guerra santa», acto que le franquea inmediatamente las puertas del Paraíso. Y millones de personas tienen fe y esperanza en el ejemplo jomeinista.

De esta convergencia surgió la unidad necesaria para elaborar un frente popular no escrito pero actuante como plataforma de oposición a Pahlevi. Desde los partidos de corte europeo se valoraba muy positivamente el papel de Jomeini, en su tenaz denuncia contra las arbitrariedades de los gobiernos de Teherán, pero nunca se le asignaba el lugar central y hegemónico que posteriormente, en los albores y en el desarrollo de la revolución, adquiriría.

Todos tenían algo que ganar si el emperador caía. Los únicos que tenían mucho que perder eran los norteamericanos, embarcados en una política ciega y en una diplomacia más ciega aún hacia su aliado teheraní. Henry Kissinger, a la sazón plenipotenciario de Washington en todo el mundo, dio su luz verde y actuó como mediador para materializar las ventas de sofisticados aviones, ingenios tecnológicos militares costosísimos y armas de todo tipo por parte de la Administración de Richard Nixón a su aliado Pahlevi.

Una red de escuchas y seguimientos fue construida por los norteamericanos alrededor de la amplia frontera de Irán con la URSS, con todas las bendiciones del monarca, mientras los diplomáticos de la luego tristemente célebre embajada norteamericana en Teherán enviaban informes a Washington en los que minimizaban la importancia del movimiento islámico en aquel confín del Imperio y tildaban a Jomeini y a los suyos de «fanáticos sin futuro».

Sin embargo, la insurrección clandestina se gestaba a pasos agigantados. Las organizaciones humanitarias internacionales comienzan a denunciar los asesinatos y las torturas de miembros de la oposición que poco a poco van adquiriendo ante su pueblo el carácter de mártires. Con una puntualidad desconcertante, los entierros de las víctimas islámicas de la represión y las conmemoraciones cuarenta días después, congregan números crecientes de opositores, mientras desde Najaf llegan las palabras de ánimo de Jomeini en las que invita al pueblo a resistir al tirano.

Las primeras ofertas de aflojar el yugo político sobre los iraníes llegan muy tarde, en el verano de 1977, y los dirigentes de la oposición no sólo las rechazan, sino que, enfervorizados por lo que creen la justeza de sus exigencias, reivindican la destitución de los gobiernos de la monarquía y un cambio de régimen. Los iraníes acuden a las mezquitas a orar y a escuchar la palabra de los clérigos musulmanes, *mullahs,* aleccionados por Jomeini, en la que se les recuerda que el Islam es una religión política y que detrás del martirio está el paraíso para los que mueran. A los vivos les promete que el reino de Dios avanza, que el regreso del imán oculto se aproxima, y el imperio de la igualdad y de la justicia ya se acerca para los oprimidos de la Tierra.



Los costes de la guerra Irak-Irán. La refinería petrolera iraní de Abadán, en llamas.

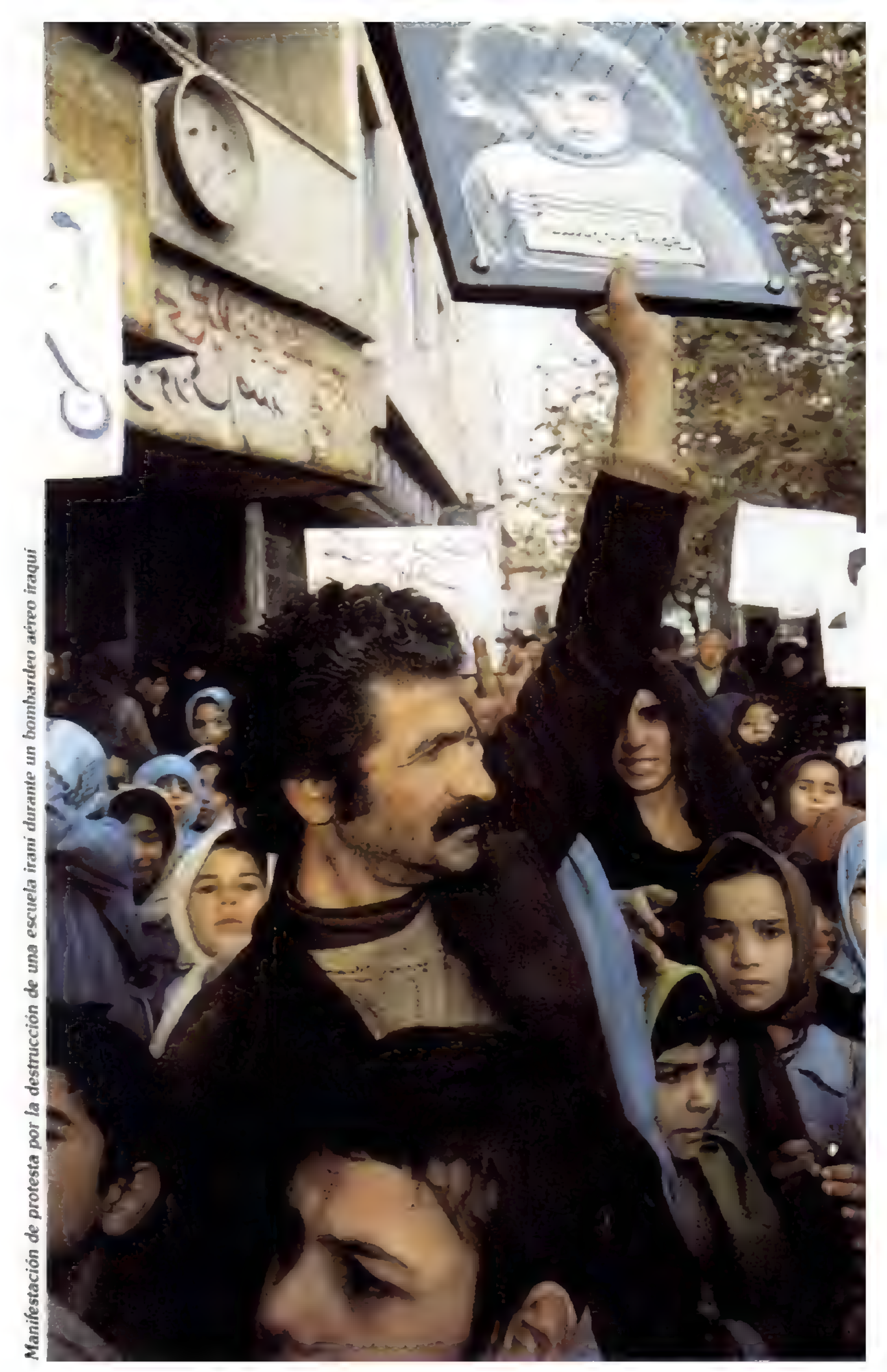
Arriba, la refinería petrolera iraní de Abadán, una de las mayores del mundo, incendiada tras un bombardeo de la aviación iraquí. La guerra a muerte que desde septiembre de 1980 enfrenta a Irán e Irak ha supuesto cuantiosas pérdidas en hombres y material para ambas partes a la vez que ha hecho subir enormemente la tensión internacional en una zona que es clave para el aprovisionamiento energético de Occidente. Abajo, mujeres iraníes, tocadas algunas de ellas con el típico velo o chador, *prenda que las nuevas autoridades islámicas han decretado de uso obligatorio «para defender el honor y castidad de la mujer».*

Las células clandestinas proliferan por doquier. Las masas, nutridas por los desheredados, los ex nómadas, el lumpen-proletariado urbano, se echan a las calles y la represión se hace masiva. Miles de jóvenes, pero también mujeres y niños, comienzan a caer bajo las balas de la policía y, después, bajo el fuego del ejército. Aquella «joya» de las artes bélicas, adiestrada sutilmente por los consejeros militares para guarecer el ángulo imperial de Washington bajo la cintura de la URSS, se convierte en un ejército-policía al que se encomienda la represión sangrienta del pueblo. El ejército pierde así cualquier legitimidad ante los iraníes. La aureola de bravura asignada a destacamentos como la Guardia Inmortal del propio Reza Pahlevi queda convertida en el resplandor de los fuegos fatuos de la osamenta de un Estado que agoniza. Ya en 1978, los islámicos habían logrado infiltrarse incluso en el seno de la Guardia Inmortal y, con una valentía rayana en el heroísmo, consiguieron impedir desde dentro algunas de las matanzas ciegas ordenadas por Pahlevi en su desesperado retroceso.

El 8 de septiembre de 1978 miles de teheraníes asistieron a una manifestación pacífica en la plaza Jaleh de la capital, para exigir que el sha pusiera fin al terror y a su reino. Carros de combate, enclaves de ametralladoras, incluso helicópteros, disparan sin piedad contra los congregados aquel viernes negro. Dos mil ca-



El uso obligatorio del velo o chador fue una imposición de las autoridades jomeinistas.



Manifestación de protesta por la destrucción de una escuela iraní durante un bombardeo aéreo iraquí

Manifestación popular en la ciudad iraní de Kermanshah en protesta por la destrucción de una escuela y la muerte de varios niños durante un bombardeo de la efectiva aviación iraquí. El éxito inicial de este país en la guerra ha sido frenado por los iraníes a base de movilizar a toda la población —se calcula que ya han muerto 600.000 personas— bajo el grito: «Jomeini o muerte».

dáveres yacen en las calles. La indignación y la rabia crecen alarmantemente. Alí Golam Oveissi, gobernador militar de Teherán, ha dado sin quererlo la puntilla al sha. De nada sirve la designación el 4 de enero de 1979 del socialdemócrata Shapur Bajtiar como jefe de gobierno, ni las promesas liberalizadoras del nuevo gabinete. La insurrección arrecia en las calles y, el 26 de enero de 1979, el sha y su familia deciden tomarse unas vacaciones de las que no regresarán nunca.

Destrucción del aparato estatal

El primero de febrero de 1979, el aparato policial del sha y el militar no estaban quebrados, pero la llegada de Jomeini desde París, a donde había ido a parar tras doce años de exilio en Irak, dio ánimos a sus seguidores y a los militantes nacionalistas y de izquierda para fracturarlo hasta su destrucción diez días después.

Mehdi Bazargán, un ingeniero petrolero musulmán, moderado y nacionalista, es encargado por Jomeini de formar gobierno, en medio del estupor occidental, que contempla impotente cómo un anciano con turbante negro pone en fuga no sólo un régimen, sino todo el trabajo de cien años de influencia occidental sobre Teherán.

Comienza a partir de entonces una carrera accidentada por el poder, por parte de todas las fuerzas que coadyuvaron en el triunfo de la revolución, conseguido a costa de decenas de miles de muertos, cuyos cadáveres aún están calientes en las principales calles de las villas de Irán. El ejército y la policía, cercados, se rinden. Los archivos de la policía política Savak son quemados públicamente y sus principales jefes, el general Nassiri entre ellos, ajusticiados por orden de las nuevas autoridades tras juicios sumarios, para evitar que la indignación popular termine en linchamientos.

Jomeini, desde sus primeros discursos, ataca al monarca tránsfuga, a sus aliados del interior y a Estados Unidos, principal sostén de Pahlevi, quien comienza entonces una errática carrera en busca de un lugar donde exiliarse. Casi nadie le abre las puertas. Muy pocos quieren enemistarse con el rico Irán petrolero, pero Washington mediará para que se instale en Panamá o en Egipto, mientras México le ha ofrecido asilo temporal.

Una dolencia cancerosa llevará a Mohamed Reza Pahlevi a Estados Unidos casi un año después. Teherán y Washington lidiaban entonces una pugna feroz, pero Jomeini no había decidido aún cortar sus relaciones diplomáticas con los norteamericanos, por la intercesión del primer ministro Bazargán. Este y su viceprimer ministro de Asuntos Revolucionarios, Ibrahim Yazdi, conversan en Argel con Zibgniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional del presidente Jimmy Carter. El encuentro cae como una bomba en Teherán, donde el inculpamiento histórico de Estados Unidos por sus «crímenes contra el pueblo de Irán» se ha convertido en la convicción más extendida entre los revolucionarios seguidores del *ayatollah* Jomeini.

Casi simultáneamente, el 4 de noviembre de 1979, tres centenares de estudiantes asaltan la sede de la embajada estadounidense en Teherán. Se reclaman «en la línea del imán» y para liberar a sus rehenes exigen que Estados Unidos aplique la extradición de Pahlevi, alojado a la sazón en una clínica oncológica neoyorqui-

1979

El anciano ayatollah Jomeini



Cúpula de la Gran Mezquita de Qom (Irán).



Prisioneros de guerra iraquíes en una cárcel de Teherán.

Arriba, cúpula principal de la Gran Mezquita y Escuela Teológica de Qom, ciudad santa para los chiítas iraníes, lugar donde se forjó y desde el que rige los destinos de la nueva República Islámica del Irán el ayatollah *Jomeini. Abajo, prisioneros de guerra iraquíes en una cárcel de Teherán donde las autoridades islámicas se proponen «reeducarlos en la verdadera fe del Islam» y convertirlos en luchadores contra el régimen laico del presidente iraquí, Saddam Hussein. Este decretó en septiembre de 1980 «la soberanía iraquí y árabe» (los iraníes no son de raza árabe sino persa) sobre el estuario de Chat el Arab donde desembocan los grandes ríos Tigris y Eufrates. Irak, que llevó la iniciativa e invadió Irán, se aprovechaba así del desorden interno ocasionado por la Revolución Islámica y de la supuesta debilidad del nuevo régimen iraní. Pero la agresión iraquí sirvió a Jomeini para aglutinar en torno suyo a la inmensa mayoría del pueblo y enfrentarse «con orgullo persa al secular invasor árabe». En 1982, Irán ya había recuperado todo su territorio y desde entonces no ha aceptado las propuestas de paz de Irak. A nivel interno, «la Cruzada de liberación de la Patria» ha servido a Jomeini para reprimir duramente todo tipo de oposición, especialmente a la izquierda «laica y atea».*

na, y posteriormente instalado en Panamá. Washington replica embargando los fondos iraníes depositados en los bancos estadounidenses y da instrucciones a sus aliados occidentales para bloquear su comercio con Irán. El miedo comienza a trepar entre los corros de los mercados petroleros mundiales, y una nueva crisis, casi tan dañina como la de 1973, emerge con su fuerza devastadora.

Cae el gobierno Bazargán y el *ayatollah* Jomeini comienza a verse envuelto en la lucha feroz de sus colaboradores por conseguir el poder. La batalla se inclina primero hacia Abolhassan Banisadr, economista de una familia religiosa de Hamadán propietaria de grandes latifundios, ex alumno de la Sorbona, que intenta aplicar un islamismo mitigado en clave francesa y que es elegido presidente de la República en enero de 1980. Los islámicos puros y duros, encabezados por Sayed Mohamad Bejesti, la única cabeza con una concepción clara del nuevo Estado islámico, han logrado enraizar el germen del Partido de la República Islámica, que pronto será el único partido de Irán.

El primer combate surge rotundamente durante las discusiones de la Constitución de la República Islámica, entre los partidarios de fórmulas netamente musulmanas y los que las preconizan homologables a los sistemas de democracia burguesa occidentales. Banisadr está con estos últimos y poco a poco perderá la partida. Un ala progresista dentro del clero, a la sazón fortalecida por el extraordinario carisma del *ayatollah* Tahlegani, la llama de la revolución en Teherán durante los años más duros de la lucha, llora su desaparición inesperada, que implicará la derrota de este sector y de las organizaciones políticas que bajo él se ampara-

Quema de una bandera de Estados Unidos durante una manifestación de los pasdarán *o guardianes de la Revolución Islámica. Desde el triunfo jomeinista, y en protesta por el apoyo norteamericano al depuesto sha, las Fuerzas Armadas iraníes suelen desfilar pisando banderas y eslóganes imperialistas (estadounidense o soviéticos, da lo mismo) pintados en el suelo. El adulterio, la homosexualidad, el consumo de alcohol o drogas y otras actividades «inmorales» son castigadas con graves penas que pueden llegar a la muerte. El fin de las nuevas autoridades islámicas es la salvación masiva de todas las almas de su pueblo. El sacrificio y la austeridad son para ellos símbolo de la verdadera y auténtica felicidad.*

ban. Es el caso de la organización Mujaidin e Jalq, dirigida por Masud Radjavi, que se reclama islámica avanzada, pero que pronto es declarada herética por los hombres de Bejesti con el aval del propio Jomeini.

Carente de apoyos orgánicos, Banisadr irá perdiendo poco a poco el poder que en un principio se le asignaba. Bejesti logra calzarle un primer ministro netamente hostil al economista con formación francesa, en la persona del maestro Alí Rayai, ferozmente torturado por la Savak del sha, que encarna los valores del *maktabi*, del musulmán chiíta doctrinario puro.

Las desavenencias son cada vez mayores entre el presidente Banisadr, elegido con los votos favorables del 78 por 100 del censo electoral iraní, y el líder del Partido de la República Islámica, el poderoso Mohamad Bejesti.

En septiembre de 1980, Saddam Hussein, presidente de la República Arabe y Socialista de Irak, denuncia unilateralmente el tratado de Argel firmado por él mismo y Mohamed Reza Pahlevi en la capital argelina en marzo de 1975 para poner fin a las disputas fronterizas entre Irán e Irak.

Una bendición disfrazada

El líder del partido Baas iraquí ordena a sus tropas invadir el territorio iraní el 23 de septiembre de 1980, reclama la soberanía del Chat el Arab y se inicia una guerra recibida



Tropas iraníes queman una bandera de Estados Unidos



Inicio de la «ocupación» de la embajada norteamericana en Teherán el 6 de noviembre de 1979.

con satisfacción en Washington y en algunas cancillerías europeas. Saddam Hussein intenta «rebajar los humos de Jomeini», y tal vez consiga derrocarle, es el pensamiento acariciado entonces por los analistas occidentales.

Las pugnas políticas en el interior de Irán se atemperan. Jomeini, con una lucidez fuera de toda duda pero incomprendida entonces, afirma desde su residencia de la mezquita de Jamaran Hosseiniyeh, al norte de Teherán: «La guerra es una bendición disfrazada». Nadie le entiende pero él sabe lo que dice: «La guerra, en vez de perjudicarnos, va a consolidar la revolución».

Así fue. Mustafá Chamram, máster en electrónica por una universidad californiana e islámico ferviente, había depurado poco a poco el ejército imperial. El descontento militar inducía a algunos a acariciar planes golpistas contra el régimen recién instalado en Irán. Sin embargo, la guerra difuminó el malestar, y el ejército fue enviado al frente, aunque con misiones inicialmente no protagonistas. La iniciativa corría allí a cargo de los Guardianes de la Revolución, *pasdarán*, creados por el propio y enigmático Chamram (creador también de la milicia chiíta libanesa Amal), junto con Mohsen Rezai y Abú Sharif, adiestrados años atrás en campamentos de la Organización para la Liberación de Palestina que, curiosamente, nunca contó con crédito amplio entre los dignatarios religiosos de Teherán.

Aliviada la tensión militar, la tensión política remitió un poco, pero el débil presidente Banisadr tenía sus días contados. Frontalmente opuesto a la retención de los rehenes norteamericanos, 53 varones, en la sede de la embajada estadounidense teheraní y dispersados luego sobre la avenida Tahlegani, Banisadr fue perdiendo poderes. En el Parlamento islámico, donde se hallaba en minoría, fue acusado de vulnerar la Constitución por impedir el nombramiento de ministros por parte de Alí Rayai, y sus rivales consiguieron que Jomeini, el 10 de junio de 1981, le retirara el mando supremo de las fuerzas armadas para exigirle luego que se «arrepintiera de sus desviaciones y regresara a las prácticas islámicas».

Banisadr se ocultó, abandonó la presidencia iraní y, cuando todo el mundo otorgaba su derrota al poderoso Mohamad Bejesti, éste, junto con 72 dirigentes del Partido de la República Islámica, cuatro de ellos ministros y 23 parlamentarios del Majlis, fueron asesinados en la sede del PRI de la plaza de Bahrestan de Teherán el 28 de junio de 1981. La organización Mujaidin e Jalq pasó a la clandestinidad armada, reivindicó el atentado y comenzó una cadena de asesinatos contra dignatarios musulmanes chiítas seguida por ejecuciones indiscriminadas de opositores radicales al régimen.

Miles de personas murieron entonces en las calles y en las cárceles, a lo largo de una verdadera guerra civil que dejó decapitada la dirección islámica intermedia y que culminó con la aniquilación de la resistencia armada interior al régimen, que a la sazón atravesó los peores momentos de su existencia.

En el exterior, Jomeini había conseguido derrotar al presidente Jimmy Carter, al que con la retención de los rehenes hizo perder su reelección frente a Ronald Reagan, después de haberse visto favorecido también por el fracaso de una extraña operación militar norteamericana sobre el desierto de Tabas, encaminada a liberar a los 53 rehenes estadounidenses de Teherán, en la primavera de 1980. El 20 de enero de 1981, tras 444 días de cautiverio, cuando Jimmy Carter ya no era presidente y Reagan aún no había otorgado juramento, Jomeini liberó los rehenes.

Tras la desaparición de Banisadr y la muerte de Bejesti, entonces máximo responsable de la Justicia iraní, Alí Rayai, como candidato del PRI, fue elegido presidente de la República Islámica el 24 de julio de 1981, pero a finales del mes siguiente él mismo y su primer ministro, Javad Bahonar, un clérigo progresista, fueron asesinados en un nuevo atentado reivindicado por los hombres del líder mujaidin Masud Rajavi. El *ayatollah* Mahdavi Khani, moderado, asumió interinamente la jefatura del gobierno hasta que en octubre de aquel año el *hoyatolleslam* Sayyed Alí Jamenei, imán de la plegaria de los viernes en la Universidad de Teherán, milagrosamente vivo tras sufrir un atentado en una mezquita teheraní, resultó elegido presidente de la República y Mir Hussein Musavi fue designado por él jefe del gobierno.

Jomeini, cuyas tropas consiguieron expulsar a los soldados iraquíes de la ciudad portuaria de Jorramshar el 24 de mayo de 1982, a costa de miles de voluntarios y pasdaranes sacrificados, lograba así iniciar una fase de estabilidad con Jamenei en la presidencia de la República, Hashemi Rafsanjani como presidente del Parlamento (Majlis) y representante suyo en el Consejo Superior de Defensa, y Musavi Ardebili, al frente de la Justicia. Tres *hoyatolleslam* que aseguraban, junto al coronel Shirazi, profundamente religioso, al frente del Ejército de Tierra, y al coronel Zahirnejad, del Estado Mayor, el paso a la ofensiva en la guerra contra Irak y una gestión política menos aventurera y más eficaz puertas adentro del país, duramente castigado por millares de muertes y dos millones de refugiados a lo largo de la guerra.

R. F.

El anciano ayatollah Jomeini

Cuando el sha Reza Pahlevi escapó de Irán en 1979 con las maletas repletas de dólares, tras 37 años de fastuoso reinado, ningún país, salvo Egipto y Estados Unidos, quiso acogerlo. En la fotografía inferior, momento en que los participantes en una manifestación antinorteamericana de estudiantes islámicos salta la verja de la embajada de Estados Unidos en Teherán el 6 de noviembre de 1979. Se iniciaban así 444 días de secuestro de 53 ciudadanos norteamericanos, liberados sólo cuando el gobierno de Washington aceptó devolver a Irán 10.000 millones de dólares bloqueados en cuentas en EE. UU. y entregar armamento por valor de 40.000 millones de dólares, armas compradas por el depuesto sha y ya pagadas por el Estado iraní. La liberación coincidió con el acceso a la presidencia del conservador Ronald Reagan, el 20 de enero de 1981.

1979



La Guardia Nacional, férreo sostén de la dictadura de los Somoza.

Arriba, el cadáver de un guardia nacional somocista arde junto a un retrato de su «patrón», el dictador Anastasio Somoza, tras la ocupación sandinista de Managua el 20 de julio de 1979. Con Somoza y las maletas bien repletas de dólares marcharon al exilio su hijo Tachito *y lugartenientes de la Guardia Nacional como* El Cobra, El Tigre *y el* Comandante Sangre, *verdugos de su propio pueblo durante muchos años. La política de reconciliación de las nuevas autoridades sandinistas permitió marchar al exilio a unos 3.000 guardias somocistas. «Ser generosos con ellos será nuestra mejor venganza», declaró Tomás Borge. A la derecha, manifestación de apoyo al FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) durante la campaña previa a las elecciones democráticas de noviembre de 1984.*

NICARAGUA: UNA REVOLUCION INTERMINABLE

LA posibilidad de que Nicaragua emerja de las tinieblas en que se ha visto sumida durante las últimas décadas, alcanza estos meses cotas de máxima actualidad. La misma prensa que hace más de cinco años nos transmitía la victoria del FSLN y la huida del dictador Somoza, en julio de 1979, se cuestiona hoy la viabilidad de una democracia amenazada por el totalitarismo y los intereses americanos. El país, que ha afrontado recientemente una convocatoria de elecciones con que institucionalizar su nueva situación, no ha conseguido con ello despejar el fantasma de la guerra.



Manifestación de apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Las primeras patrullas de guerrilleros sandinistas desfilan por las calles de Managua, la capital nicaragüense, tras su conquista definitiva en julio de 1979. A la derecha, manifestación popular de apoyo al nuevo régimen revolucionario. Preguntado en 1980 por un periodista alemán de Der Spiegel *sobre las peculiaridades de la revolución nicaragüense el sandinista y ministro del Interior, Tomás Borge, respondió: «Nosotros seguimos nuestro propio camino, no imitamos a nadie. Tenemos nuestro propio estilo. Aquí hay pluralismo político y libertades (...) A diferencia de otras revoluciones del mundo, aquí no hemos fusilado a nadie. Eso sí que es original. Por otra parte, autorizamos a diversos partidos políticos, diarios y cadenas de radio privados (...)».*

Hacia la guerra civil

La primera aparición de las fuerzas armadas americanas en Nicaragua, dentro del siglo, fue en 1909. Desde entonces, su intervención en los relevos políticos de este país tomó la forma de un verdadero padrinazgo en absoluto carente de intereses económicos. En aquella ocasión, la favorable actitud de EE. UU. hacia los conservadores, levantados en armas contra el dictador liberal Zelaya, constituía una nueva forma de prolongar el monopolio americano sobre gran parte de la producción, comunicaciones y banca nicaragüenses. Entre los conspiradores, fue Luis Mena el elegido para acceder a la presidencia en 1912, cargo en el que pronto se vería amenazado ante el descontento de dos de sus recientes aliados contra Zelaya: Emiliano Chamorro y Adolfo Díaz.

Fue Díaz quien, ante la inesperada resistencia de Mena, recabó de nuevo la ayuda americana. De esta forma se iniciaba una nueva y larga etapa de connivencia entre EE. UU. y el poder político nicaragüense, que contó con tres directores de signo conservador: el propio Díaz (1912), Emiliano Chamorro (1917) y su tío Diego Chamorro, a la muerte del cual se celebraron en Nicaragua elecciones, bajo la estricta supervisión americana, en 1925.

Durante estos catorce años los presidentes nicaragüenses vivieron bajo una doble dependencia respecto a este inquilino del que eran incapaces de independizarse, puesto que a él debían tanto su permanencia en el poder como la posibilidad económica de ejercerlo. Las consecuencias de esta precaria situación se traducían en tratados bilaterales sumamente desfavorables para el país, pues no sólo dejaban a EE. UU. manos libres en asuntos como la construcción de un canal interoceánico, sino que acrecentaban la deuda exterior y obligaban a constantes aumentos fiscales a cuya recaudación los marines no tenían demasiados reparos en contribuir.

En 1925, con motivo de las elecciones, la insinuación de un bipartidismo tomó cuerpo en



Los guerrilleros sandinistas entran en Managua, tras una larga y sangrienta guerra civil.

la figura del liberal Juan Bautista Sacasa, elegido vicepresidente junto a Carlos Solórzano, conservador, en la presidencia. Seis meses después los marines abandonan el país, dejando tras de sí una estela de desórdenes, indicadores del poco o casi nulo control que se ejercía sobre ellos. Inmediatamente, Chamorro toma los cuarteles de Managua, destituye a Sacasa y al final de año se hace elegir presidente.

Se está fraguando la guerra civil. La impunidad de la actuación americana comienza a saltar a la prensa. En México, el presidente Elías Calles, uno de los personajes cuya actuación merece destacarse en los acontecimientos que sobrevendrán, permite a Sacasa organizarse militarmente contra Chamorro.

El primer balance de este enfrentamiento civil, hecho ya realidad entre liberales y conservadores, se presentaba claramente contrario a los últimos. El general Moncada, que sería ministro de Guerra del gobierno paralelo de Sacasa, ganaba batallas en el centro del país, mientras que en las montañas del Norte una intensa actividad guerrillera no cesaba en su hostigamiento a las fuerzas enemigas.

Por otra parte, EE. UU. no acababa de decidirse por la intervención, en parte por no querer apoyar directamente a Chamorro y en parte también porque su atención estaba puesta en una posible invasión de territorios mexicanos.

Rechazado, pues, el plan mexicano, Washington volvió los ojos a Nicaragua, donde Chamorro había entregado la presidencia a Adolfo Díaz. El nuevo presidente no lo dudó un instante, y pese a la proximidad de las elecciones americanas, EE. UU. atendió a la llamada. Dos mil hombres y dieciséis barcos constituían la nueva fuerza invasora.

El 4 de mayo de 1927, en Tipitapa, Moncada cedió a las condiciones de EE. UU., se dice que tal vez bajo amenaza militar o ante la perspectiva, como luego ocurrió, de ser nombrado presidente. Una semana después, todos los grupos armados aceptaban el pacto, con la excepción del encabezado por Augusto César Sandino.

El «Pequeño Ejército Loco» de Sandino

En efecto, desde la zona montañosa de Las Segovias, Sandino rechazaba sin concesiones la presencia americana. Su ejército, el «Pequeño Ejército Loco», como alguien lo llamó después, no pasaba del medio centenar de hombres. Peones, jornaleros y hasta bandoleros convertidos en soldados bajo las órdenes de un jefe carismático que demostró unas extraordinarias cualidades como estratega y guerrillero.

La primera gran batalla entre marines y sandinistas fue la del Ocotal, saldada con un intenso bombardeo de la aviación americana sobre la plaza enemiga después de un prolongado e infructuoso asedio. A partir de entonces las adhesiones hacia los revolucionarios cobraron un gran impulso. Voluntarios de Latinoamérica se alistaban en el nuevo ejército, que recibía además el apoyo de la prensa e intelectualidad del continente y encontraba un verdadero eco internacional.

Su organización, asimismo, se perfeccionaba, pues, además de especializarse en la lucha guerrillera (emboscadas nocturnas, rechazo del enfrentamiento abierto, envenenamiento de ríos, etc.), Sandino favorecía la formación de pequeñas cooperativas agrícolas a partir de terrenos expropiados y del nombramiento de nuevos alcaldes.

A principios de 1929, Moncada accedía a la presidencia y desatendía, por propia seguridad,

En 1978 y 1979 las fuerzas sandinistas defendieron a sangre y fuego sus posiciones en la ciudad de Masaya (fotografía superior), a pesar de los bombardeos a que fueron sometidos por la aviación y al acoso de la Guardia Nacional somocista. Abajo, guerrilleros sandinistas van eliminando en Managua a los últimos pacos o francotiradores emboscados que seguían hostigando a las ya vencedoras fuerzas del FSLN.



Manifestación popular de apoyo a los sandinistas.



EDEN PASTORA GOMEZ (Ciudad Darío, Nicaragua, 1936)

Una audaz operación en la que un grupo de guerrilleros nicaragüenses ocupó el Palacio Nacional de Managua, capturando a decenas de rehenes entre los que figuraban diputados y parientes del dictador Somoza, en agosto de 1978, llevaba al primer plano de la actualidad internacional a una figura hasta entonces prácticamente desconocida: Edén Pastora, el *Comandante Cero,* que había organizado y dirigido la acción.

Hijo de un comerciante opuesto a Somoza, asesinado por las tropas del dictador cuando él tenía siete años, Edén Pastora entró en contacto con la oposición al régimen somocista en 1959, en México, a donde había ido a estudiar Medicina. En 1961 se incorporó a la guerrilla, primero en Bocay y luego en Pancasán. Refugiado en la embajada de Venezuela pasó de allí a Ginebra y más adelante a México.

En 1970 volvió a la lucha en Nicaragua, se hizo cargo del mando del frente sur de las fuerzas sandinistas. A la caída de Anastasio Somoza ocupó el puesto de viceministro del Interior y de Defensa.

En julio de 1981 abandonó Nicaragua afirmando que apoyaba la revolución, pero no lo que la dirección sandinista había hecho de ella. Su ruptura definitiva llegó el 15 de abril del año siguiente, cuando denunció públicamente desde Costa Rica a sus antiguos compañeros, anunciando que reiniciaba la lucha para «echar a balazos» al gobierno sandinista. Como instrumento fundó la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) con la que ha intentado, sin conseguir mucha credibilidad, marcar sus diferencias con Estados Unidos y sobre todo con la Fuerza Democrática

las constantes peticiones para la retirada de los marines. Dos años después, sin embargo, con Herbert Hoover como nuevo presidente de EE. UU. y Stimpson en la Secretaría de Estado, la retirada se producía por iniciativa americana, en la idea de que la contrarrevolución era responsabilidad de la Guardia Nacional.

Anastasio Somoza: el camino al poder

La consecuencia inmediata fue un pacto Moncada-Chamorro para controlar a Sandino, pero las elecciones dieron el poder a Sacasa, y nuevamente el guerrillero no dudó en ofrecer, siempre por mediación de su mujer, un alto el fuego condicionado a dos puntos concretos: la posibilidad de mantener un departamento bajo su control en el río Coco y la celebración de una conferencia interamericana para la construcción del canal.

Habrían de pasar todavía dos años de guerra antes de que Sandino pudiera recorrer, triunfante y en paz, las calles de Managua en el automóvil de quien precisamente poco después sería responsable directo de su muerte. El alto el fuego le convertía en propietario de una cooperativa agrícola dotada de cien hombres armados que apenas conseguirían, en los meses siguientes, defenderse del continuo hostigamiento de la Guardia Nacional, ya casi totalmente somocista.

El 21 de febrero de 1934, Sacasa cenaba con Sandino para buscar una forma de frenar el creciente poder del entonces jefe de la Guardia Anastasio Somoza. Poco antes de la medianoche y por orden directa de éste, Augusto César Sandino, su hermano Gregorio Sandino y dos de sus generales fueron fusilados en el aeropuerto de Managua al término de una emboscada tendida contra ellos.

En el momento de morir, Sandino era ya un guerrillero aislado de la gran revolución que él mismo comenzara años antes. Su actitud se había convertido en la de un hombre acosado desde sus propias filas por sectores políticos cada vez más alejados de la lucha armada que con tanta maestría había sabido dirigir. Su muerte supuso la eliminación del último obstáculo en el camino de la dictadura y el final de un desafío que por su desproporción pertenece a las grandes gestas revolucionarias latinoamericanas.

A partir de aquí, el poder de Anastasio Somoza se consolida extraordinariamente. Bajo el beneplácito del presidente norteamericano Eisenhower, no le resulta difícil destituir a Sacasa y alzarse con la victoria en unas elecciones



Defensa sandinista, casa por casa, de la ciudad de Masaya.



Guerrilleros sandinistas en el balcón de una casa de Managua.





amañadas que le mantendrían en el poder hasta su asesinato en 1956.

En estos años, *Tacho* oculta, tras una fachada de equívoco paternalismo, la realidad de una asunción personal del poder sin alternativas para quienes no se encuentran en su órbita familiar. Y bajo el estandarte del anticomunismo suprime posibles objeciones americanas a una «política económica» dirigida casi exclusivamente a enriquecer su patrimonio. Es así como a su muerte, bajo los disparos de un poeta en el transcurso de una fiesta, el dictador posee aproximadamente un tercio de la propiedad privada y es el principal exportador de carne del país.

Toda esperanza de la oposición conservadora por acceder a una participación política más activa iba a resultar nula, pues si en 1950 *Tacho* había pactado con Emiliano Chamorro ante la inminencia de unas elecciones (nuevamente manipuladas), en este caso la herencia de los Somoza no ofrecía resquicios. Además del primogénito Luis, presidente de la Cámara de Diputados, su hermano *Tachito* es jefe del Estado Mayor de la Guardia, y Guillermo Sevilla Sacasa, yerno del dictador, embajador en Washington y delegado ante la ONU.

Así, pues, el paso de Luis Somoza por la presidencia, desde 1956, no es sino una etapa más dentro del continuismo político en que se ve inmersa Nicaragua, convertida además desde 1961 en base de mercenarios anticastristas. En 1963, la imposibilidad constitucional de los Somoza para concurrir a las elecciones provoca la aparición de René Schick Gutiérrez, que resulta elegido y se revela como un hombre de paja enormemente fiel al clan. Todavía en 1966 la figura del doctor Lorenzo Guerrero cumple un papel similar y da paso, un año después, a las elecciones más violentas y manipuladas sufridas hasta entonces en el país. En ellas, la Unión Nacional Opositora (partidos Conservador, Social Cristiano y Liberal Independiente) resulta derrotada por Anastasio *Tachito* Somoza Debayle y su Partido Liberal Nacional, por 28 escaños contra 14.

«Tachito» contra Nicaragua

El nuevo presidente procede del estamento militar, con una meteórica carrera que en 1946, dieciocho años después de su graduación en West Point, le lleva al generalato. Jefe Director de la Guardia desde 1956, su nuevo cargo supuso una continuación en la trayectoria de corrupción y autoritarismo que en favor de la familia venía siguiendo desde puesto tan influyente.

Nicaragüense, en la que están encuadrados los ex guardias somocistas.

La operación más importante de sus guerrillas, al menos desde el punto de vista propagandístico, ha sido la ocupación temporal de San Juan del Norte en abril de 1984. El 30 de mayo de ese año, durante una conferencia de prensa, fue herido en un atentado cuya autoría no se ha aclarado y que causó ocho muertos y 28 heridos. En junio de 1984 fue expulsado de ARDE por los grupos que seguían a Alfonso Robelo.



Atentado que costó la vida al depuesto dictador nicaragüense, Anastasio Somoza

El 17 de septiembre de 1980, a las 10,20 horas de la mañana, el lujoso Mercedes del ex dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle era alcanzado en Asunción, capital de Paraguay, por el disparo de un lanzagranadas y acribillado por tres jóvenes con metralletas. El motor del coche siguió funcionando durante media hora, pero Somoza, su asesor Joseph Baitinier y su chófer perecieron en el acto, y sus cuerpos tuvieron que ser extraídos con sopletes de entre la chatarra. Poco antes, el ex dictador, de 54 años, había declarado: «Me siento lleno de fuerza y listo para el combate. Pronto reconquistaré Nicaragua». En su lujoso, rocambolesco y corto exilio paraguayo, Somoza vivió con tres bellas mujeres aparte de su esposa.

También cuenta con simpatías en el lado americano, desde Nixon y Kissinger en la Casa Blanca hasta numerosos miembros del Congreso y el Pentágono. En la idea de dotar a su régimen de un barniz de democracia parlamentaria, tolera cierta libertad de prensa que contrarresta con una costosa campaña de revalorización de la propia imagen a cargo de importantes agencias internacionales.

Sin embargo, 1972 no será su año propicio, pues ante la caducidad de su mandato disuelve el Parlamento, deroga la Constitución y coloca a Nicaragua bajo una Junta integrada por dos hombres fieles y un representante «oficial» de la oposición, Fernando Agüero. En diciembre, además, protagoniza uno de los escándalos que más minarían su credibilidad en el exterior, al apoderarse de gran parte de los fondos de ayuda internacional enviados para socorrer a Managua tras el terrible terremoto sufrido ese mismo mes. De hecho, muchas de las ruinas que todavía hoy jalonan las calles de la ciudad son consecuencia de aquel falso estado de emergencia con que el dictador dio de nuevo carta blanca a sus guardias.

Por otra parte, toda la contestación al régimen que no había encontrado su cauce por la vía política legal, sí lo hacía en la formación de bandos guerrilleros, cuya actuación se remonta a 1959-1960, en que dos contingentes intentaron la invasión sucesivamente por aire y por tierra, en este último caso desde Costa Rica.

Por entonces, el FSLN, Frente Sandinista de Liberación Nacional, era uno de los muchos grupúsculos que operaban de esta forma en Nicaragua y en toda Centroamérica. El hecho de que años después emergiera de esta pluralidad con una formación mucho más sólida se atribuye a su capacidad para atraer la atención internacional sin recurrir a asesinatos, ya que propagandísticamente se presentaban como un grupo de liberación frente a la dictadura, evitando que su ideología fuera calificada de marxista para poder así conseguir también el apoyo político y financiero de los sectores conservadores en la oposición.

En 1974, el mismo año en que Anastasio Somoza era reelegido para un período previsible de seis años, el FSLN saltaba a la actualidad con el secuestro en Managua de varias personalidades políticas, que fueron canjeadas por presos políticos y un millón de dólares.

Son años decisivos. En los meses que suceden a este golpe aumenta la oposición a Somoza, quien en 1977 se obliga a tomar un respiro por motivos de salud, a la vuelta del cual restablece las garantías constitucionales y suprime la ley marcial.

No obstante, en ese mismo mes los sandinistas protagonizan un nuevo aproximamiento a Managua desde Costa Rica. Poco después se produce el asesinato de Joaquín Chamorro, quien desde la dirección del diario *La Prensa* había sostenido una tenaz oposición moderada al régimen. Para muchos, este fue el principio del fin. Huelgas constantes, apoyos desde todos los sectores a los revolucionarios y una intensa actividad guerrillera llevan al país hacia la guerra civil.

El 22 de agosto de 1978, un comando sandinista sacude en su mismo centro el sistema político somocista al ocupar el Congreso y mantener en él como rehenes a más de quinientas personas. Somoza, en un signo de debilidad, se ve obligado a aceptar las condiciones para su liberación. El 11 de septiembre, el Frente Sandinista anuncia la creación de un gobierno provisional.

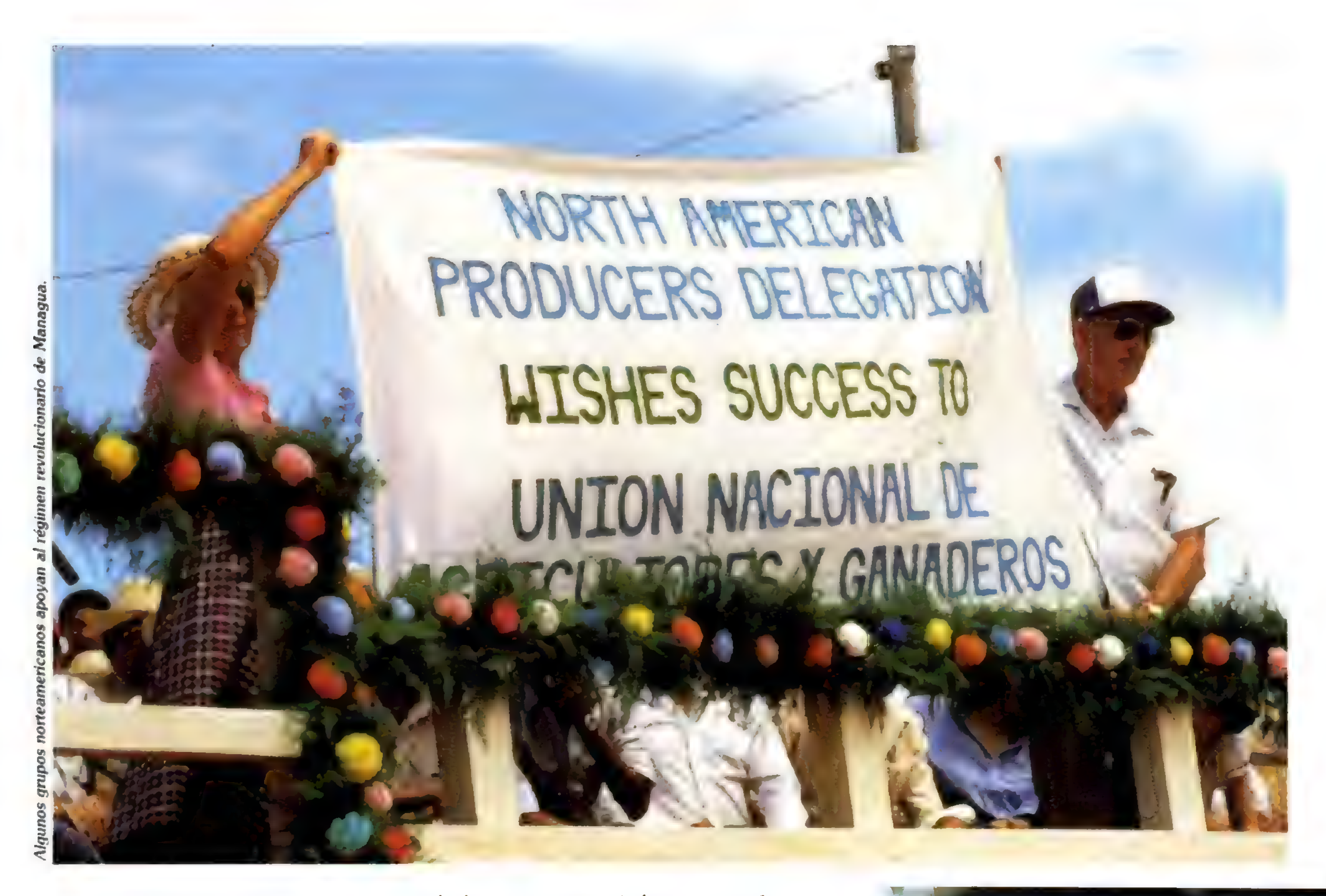
Por fin, 1979 será el año del desenlace. Las ciudades que rodean Managua se habían convertido en el objetivo primordial de los sandinistas, que pretendían imponer a la capital un cerco de posiciones propias desde donde dirigir el ataque decisivo.

La ocupación de Estelí en la primera quincena de abril supuso una baza importante en este sentido. Dos meses antes se había producido la fusión entre el FSLN y otros dos grupos armados, Prolongada Guerra Popular y Tendencia Proletaria, constituyendo un frente único. La ocupación duró ocho días, durante los cuales la aviación enemiga no mostró su habitual dureza para evitar las críticas internacionales recibidas por anteriores bombardeos sobre objetivos civiles, aunque es muy probable que hicieran uso de *napalm*.

Sin embargo, la pérdida de la ciudad por los sandinistas resta fuerza a la convocatoria de huelga general. Tras la retirada, una calma enrarecida reina en las mañanas de Nicaragua, mientras que la guerrilla urbana multiplica sus acciones nocturnas. La respuesta son quince o veinte sospechosos de subversión asesinados o desaparecidos cada día. Somoza se apoya en cuerpos de élite todavía fieles y en mercena-



El ex dictador Somoza «quemado en efigie» durante una manifestación de apoyo al sandinismo.



Algunos grupos norteamericanos apoyan al régimen revolucionario de Managua.

La muerte de Somoza fue acogida con júbilo en Nicaragua cuyo gobierno lo acusaba «de ser responsable directo del asesinato de más de 100.000 nicaragüenses y de haber sumido al país en la miseria y la ignominia». A la derecha, una calle desierta sobre la que cuelga una bandera sandinista, durante los combates de la última etapa de la dictadura somocista. Sobre estas líneas, una manifestación en Managua en la que una pancarta de una delegación campesina de Estados Unidos desea éxitos a sus colegas nicaragüenses. Abajo, Daniel Ortega, candidato sandinista a las elecciones del 4 de noviembre de 1984, en las que resultó elegido presidente de la República con el 67,8 por 100 de los votos populares.

rios, que no dudan en ejecutar órdenes como la que supone la eliminación física de todos los mayores de catorce años para evitar su adhesión a la guerrilla.

El 7 de junio se declara el estado de sitio. La guerra civil es un hecho. La Administración Carter resuelve sus dudas sobre la situación mediante contactos con ambos bandos, en un intento de establecer el continuismo del somocismo pero sin Somoza, cualquier cosa antes que tolerar una nueva Cuba. Una mediación americana que ha ido cediendo en su apoyo al dictador a medida que su imagen se desmoronaba.

Cerco a Managua

El 13 de junio se lucha en Managua, donde los barrios sandinistas sufren un castigo terrible de la aviación que sume a la ciudad en la destrucción y en la ruina. Después de la retirada a Masaya y del bombardeo sistemático de las posiciones sandinistas establecidas allí, la contraofensiva gubernamental parece tomar cuerpo, pero un cerco de ciudades ya sandinistas como León, Matagalpa y la propia Masaya rodea la capital. Somoza declara: «Soy un burro atado luchando contra un tigre», e intenta vanamente conseguir la ayuda militar de las dictaduras centroamericanas. El fin está próximo. Los sandinistas instalan en una nueva ciudad ganada, Rivas, una Junta Provisional. Sus integrantes son Alonso Robelo y Violeta Ramos (viuda de Joaquín Chamorro) en la facción más conservadora, los pro sandinistas Sergio Ramírez y Moisés Hasan, y Daniel Ortega, actual portavoz de la Junta y único miembro entonces del FSLN.

Daniel Ortega, elegido presidente de Nicaragua en 1984.



Una bandera sandinista en los duros días de la insurrección.

Desde principios de julio, el efímero optimismo de la Guardia tras la retirada a Masaya de los revolucionarios se disipa por momentos. Sobre el presidente se cierne la condena de la OEA, el ultimátum de EE.UU. para que abandone el poder y un claro balance bélico negativo. Al fin, cede su puesto a Francisco Urcuyo, que tras una breve estancia en la presidencia ve ocupado su lugar al frente del país por la Junta de Reconstrucción Nacional, el 19 de julio de 1979.

Iniciado lo que se ha dado en llamar su «exilio dorado» en Miami, Somoza cuenta con una fortuna personal de unos quinientos millones de dólares (35.000 millones de pesetas), propietario como era de todo tipo de plantaciones, bancos, hoteles, compañías de seguros, de transporte, minas y fábricas, negocios inmobiliarios y supermercados, y beneficiario de monopolios, negocios de importación, multinacionales e intereses en bancos suizos y estadounidenses. Eso sin contar negocios turbios como el de la *Plasmaferesis*, una organización de cubanos anticastristas que compraba sangre para venderla luego en el exterior.

Sobre sus espaldas pesa también el saldo de 30.000 muertos, la destrucción de la economía nacional y la responsabilidad de haber convertido la Guardia Nacional en un patrimonio privado justificado en la corrupción y la violencia, pero sin poder. Según Haroldo Gorrián Merlo, jefe y cerebro de la Operación Reptil, el móvil que llevó al comando a terminar con la vida del presidente un año después fue exclusivamente el deseo de venganza.

Desde su nueva situación en el poder los sandinistas se encuentran inmediatamente con dos graves problemas. Por un lado, la continuación de la lucha armada. Por otro, la necesidad de un plan de reconstrucción nacional urgente en cuyo desarrollo ocupará un papel importante la educación.

En efecto, a los primeros conatos de resistencia en las fronteras, después de la victoria, sucedió la formación de un verdadero grupo contrarrevolucionario integrado por ex guardias somocistas y respaldado directamente por Estados Unidos. Es la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), a la que posteriormente se sumará un segundo e importante grupo *contra*, ARDE (Alianza Revolucionaria Democrática), con raíces en el desengaño de antiguos militantes sandinistas que no comparten la reciente trayectoria política impuesta al país.

Al frente de esta organización se encuentra Alonso Robelo, miembro originario del gobierno provisional, con tendencia conservadora, y entre sus filas está Edén Pastora, el mítico *Co-*



ERNESTO CARDENAL (Granada, Nicaragua, 1925)

Sacerdote revolucionario y poeta, Ernesto Cardenal, ministro de Cultura nicaragüense es uno de los personajes que más ha contribuido a dar un carácter peculiar a la revolución sandinista.

Su primera vocación fue la poética, y ya a los 17 años dirigía una revista literaria. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de México y en la Columbia University de Nueva York. Estuvo también becado en España, pero según su propia confesión, jamás se presentó en la Ciudad Universitaria.

De vuelta a Nicaragua militó en las luchas contra la dictadura somocista desde un pequeño partido radical de inspiración démocrata-cristiana. Una crisis espiritual y la influencia de las lecturas del místico Thomas Merton, que sería uno de los impulsores del diálogo entre cristianos y marxistas, le llevó a ingresar en la orden trapense, en el monasterio de Kentucky, donde tuvo a Merton como maestro de novicios.

Tras abandonar el monasterio por razones de salud regresó a Nicaragua. Fue ordenado sacerdote en 1965 y creó, junto con su antiguo compañero de seminario, el poeta colombiano William Agudelo, una comunidad inspirada en el cristianismo primitivo en Solentiname, comunidad que fue radicalizándose políticamente («El Evangelio nos radicalizó», diría Cardenal) y empezó a colaborar, como muchos otros cristianos, con el Frente Sandinista. El ejército de Somoza destruyó la comunidad de Solentiname, deteniendo y torturando a muchos de sus miembros. Cardenal pasó al exilio en Costa Rica, desde donde emprendió una infatigable labor de



Un guerrillero antisandinista dispara en la sombra de la jungla.

mandante Cero del asalto al Congreso. Pastora aportó al grupo gran parte de su arsenal militar y todo el peso de su carisma de líder, pero en julio de 1984 se vio obligado a anunciar su separación de ARDE ante la inminente fusión de esta organización con la de los guerrilleros somocistas. Sobre la autoría del atentando en el que casi perdió la vida tras el anuncio de esta decisión no se sabe nada con seguridad, pero lo cierto es que la guerrilla contrarrevolucionaria fue desde entonces un sector unido y apoyado sin ambigüedades por EE.UU.

Sobre las ruinas de un país

La otra gran cuestión, al margen de la necesidad de convocar elecciones, se abordó en el terreno agrícola con una fuerte expropiación de las grandes propiedades para su redistribución entre los campesinos, criticada desde algunos sectores como una medida más demagógica que efectiva. No obstante, el gran orgullo de los sandinistas ha sido la organización del campo en cooperativas, en las cuales han debido alternar los hombres, mujeres y niños a ellas asignados las labores agrícolas con el ejercicio de las armas. Y también la nacionalización de sectores como la banca, las minas y el comercio exterior.

Pero es difícil valorar todavía el alcance de estas medidas, hasta el punto de no abandonar la posibilidad de una Nicaragua donde la alegría que parecen transmitir los testimonios sandinistas podría estar ocultando el oscurantismo y la intransigencia de un nuevo totalitarismo, aunque ahora de corte marxista.

De hecho, una de las constantes protestas de la oposición no armada ha sido y es la del monopolio por el gobierno de los medios de comunicación. Existe incluso una vergonzante censura que ha llegado a convertir un periódico antisomocista como *La Prensa* en un órgano de la oposición.

Una excepcional labor ha sido la realizada en el ámbito cultural, con drásticos descensos en el número de analfabetos (del 45 por 100 al 12 por 100), gracias sobre todo a los maestros cubanos llegados al país. Además de la incorporación al poder de hombres de letras, como D'Escoto o los hermanos Cardenal, la inauguración de museos, como el de Escultura y Pintura de 1983, o la creación de Centros de Educación Popular (CEP), el proceso de culturización del pueblo nicaragüense tampoco se ha visto privado de la colaboración de escritores de la talla de Julio Cortázar, presidente del Comité de Intelectuales y un exponente más del compromiso político asumido por muchos de los creadores de la gran literatura latinoamericana contemporánea. En este sentido, Nicaragua también se ha visto inmersa en la agria polémica que los llamados «teólogos de la liberación» mantienen con la Iglesia, sobre las bases de una mayor o menor participación de los

eclesiásticos en los distintos procesos sociales.

Pero la verdadera piedra de toque en la actual situación es una vez más la polarización de este pequeño país centroamericano con respecto a las dos grandes potencias. Por un lado, asesores y armamento soviéticos y cubanos, apoyo a la guerrilla sandinista. Por otro, sustentación de soldados contrarrevolucionarios por EE.UU., responsabilidad de la CIA en el minado de puertos nicaragüenses, boicoteo de elecciones y, como recientemente se ha descubierto, desestabilización del régimen con medios terroristas semejantes a los utilizados en Vietnam. Y eso sin descartar una posible invasión similar a la de Granada, peligro al que el portavoz de la Junta, Daniel Ortega, no ha cesado de referirse en los últimos días.

Para muchos, la única alternativa de paz en los países centroamericanos está en el Acta del Grupo de Contadora (Colombia, México, Panamá y Venezuela), un precario sistema de condiciones mutuas que legitimaría las elecciones del 4 de noviembre y conduciría a los distintos países por la senda progresiva de la no violencia y la democracia.

Pero todavía el acta final no se ha firmado, ya que EE.UU. se echó atrás en su decisión ante la admisión sin condiciones de todos sus puntos por la Junta sandinista. Y las elecciones, con la autoexclusión de la Coordinadora Democrática Nicaragüense, aconsejada por EE.UU. ante el temor a un gran fracaso frente al FSLN, permiten aún críticas interesadas.

El 4 de noviembre Nicaragua se ha enfrentado por fin a una cita histórica con la democracia que no ha revestido sorpresa alguna. Han sido unos comicios orquestados por la penuria económica, el miedo a la guerrilla y la enorme falta de preparación de los miembros de las mesas. La clara victoria sandinista no ha levantado el entusiasmo. Nadie duda de que con las urnas la guerra no ha terminado. Ese parece ser el destino de los nicaragüenses, que desde hace años no aciertan a ver un horizonte de paz.

E. L. Q.

apoyo en el exterior al Frente Sandinista con continuos viajes y actos públicos.

Tras la caída de Somoza, Ernesto Cardenal juró con el nuevo gobierno sandinista como ministro de Cultura el 20 de julio de 1979. Desde entonces sus relaciones con la Iglesia católica han estado plagadas de tensiones, a pesar de que en julio de 1981 se llegó a un acuerdo por el que Cardenal y otros sacerdotes se abstendrían del ejercicio de su ministerio sacerdotal mientras conservasen sus cargos.

Ha recibido el premio de la Paz de los libreros alemanes y ha estado propuesto para el Nobel de la Paz.



Mesa electoral durante las elecciones del 4 de noviembre de 1984.



Carrera de relevos 4 × 100 en los Juegos Olímpicos de Los Angeles (Estados Unidos).

A la derecha, la joven gimnasta rumana, Nadia Comaneci, verdadera estrella de los Juegos Olímpicos de Montreal (Canadá) de 1976. Convertida luego en una bella mujer, fue contratada a principios de 1985 por una productora de cine japonesa para encabezar el reparto de una gran película musical en la que intervendrán otros 500 bailarines y gimnastas y costará unos 2.500 millones de pesetas. La unión total de deporte y espectáculo. Arriba, el norteamericano Carl Lewis cruza la meta en la carrera de relevos 4 × 100, durante la Olimpiada de Los Angeles de 1984, bocioteada por la mayoría de los países del Este.

ESTRELLAS Y POLITICA, CLAVES DEL DEPORTE EN LA ULTIMA DECADA

LA confirmación de las grandes estrellas, más famosas que nunca gracias a los medios de comunicación y al superprofesionalismo de laboratorio ya en boga, así como los acontecimientos puramente políticos con incidencia especial en el olimpismo, son los dos grandes hechos destacados en el deporte mundial desde el comienzo de la década de los setenta. Cuando aún no se había valorado del todo la hazaña del norteamericano Bob Beamon al saltar casi nueve metros en los Juegos Olímpicos de México-68, un comando palestino asesinó a varios miembros de la delegación israelí en los de Munich-72 y apagó los ecos dorados del nadador Mark



Nadia Comaneci, la joven gimnasta rumana que fue la estrella de los Juegos Olímpicos de Montreal (Canadá), en 1976.

1979

Spitz, que había logrado siete medallas de oro. Cuatro años más tarde, la retirada de casi todos los países africanos de Montreal, en protesta por las relaciones de Nueva Zelanda con Africa del Sur, aunque fuese a través del rugby, un deporte no olímpico, no consiguió del todo quitar el brillo de una niña rumana llamada Nadia Comaneci, pionera de las «minirreinas» de la gimnasia. En los Juegos siguientes, sin embargo, vendría ya la catástrofe olímpica. Mientras en el deporte abiertamente profesional los mitos iban en bicicleta, como Eddy Merckx; aún boxeaban, como Cassius Clay; jugaban, como Pelé, *Cruyff y Maradona, o arrollaban con una raqueta, como Borg, primero, y McEnroe, después (el encanto helado y la antipatía caliente), tanto en Moscú-80 como en Los Angeles-84, la gran noticia, pese a la presencia de Carl Lewis, el sucesor de Beamon, otro atleta de color encargado de cerrar el círculo de mitos de estos años, volvía a ser el boicot de los dos grandes bloques. Estados Unidos torpedeó los Juegos soviéticos y la URSS los organizados por los norteamericanos. La incógnita, en un deporte cada día con más intereses económicos y políticos, estriba ahora en saber si el empate establecido será duradero.*

Juan José Fernández es periodista, jefe de la sección de deportes de El País.



La bandera olímpica ondea a media asta en el estadio central de Munich (RFA) tras el secuestro y muerte de varios atletas israelíes.

Eddy Merckx acalla los ecos de México

La década de los setenta comenzó con los ecos de la indudable atracción producida por los Juegos Olímpicos de México-68. Muchos años después, aún hoy, se recuerda aquella cita del deporte mundial como una de las más importantes de su historia. La altitud mexicana permitió hazañas que en la actualidad, de forma insólita, pese a los continuos avances de la ciencia y de la técnica aplicadas al deporte, permanecen vigentes y causan asombro. En aquella explosión del «poder negro», no sólo brilló Bob Beamon con su salto equivalente a tres «seiscientos» de la época o al ancho de la nueva calzada de la calle Mayor madrileña a su entrada en la Puerta del Sol. Además de estos 8,90 metros, aún en 1984 se mantienen los 43.86 de Lee Evans en 400 metros y el recuerdo de otras grandes figuras como Tommie Smith, Jim Hines, John Carlos o Kipchoge Keino.

Los ecos mexicanos, sin embargo, fueron acallados en los cinco primeros años por una de las máximas estrellas del deporte profesional de todos los tiempos: Eddy Merckx. El ciclismo tuvo en el corredor belga quizá al mejor especialista de su historia. Sólo Fausto Coppi pudo compararsele al máximo nivel. La calidad de Merckx corrió pareja con su insaciable afán de victoria. En el ciclista de Maenzel se unió el cóctel ideal que fabrica un campeón: las cualidades físicas y las psíquicas. En el innumerable rosario de triunfos de Merckx cabe señalar los cinco *Tour* de Francia (1969, 1970, 1971, 1972, 1974), otros tantos *Giro* de Italia (1968, 1970, 1972, 1973, 1974), una Vuelta a España (1973) y tres Campeonatos del Mundo de Fondo en Carretera (1967, 1971 y 1974), además del récord de la hora, sólo superado este año por Francesco Moser y su bicicleta futurista, dentro de un completo proyecto científico-deportivo.

Detrás de Merckx... el vacío. Ha habido muchos nombres prestigiosos en el ciclismo mundial, pero ninguno como él. Felice Gimondi, Luis Ocaña, Bernard Hinault. Incluso, los Thevenet, Fuente o Zoetemelk, en un plano inferior. Todos ellos, o bien vivieron de las migajas dejadas por el «monstruo» o sirvieron para una lejana comparación, siempre perdida, de lo que hubieran hecho en caso de participar el gran Eddy. El ciclismo español pareció hundirse con su presencia y sólo a partir del año 80 comenzó a dejarse ver una cierta recuperación que desde luego contó con la ayuda inestimable de las cámaras de televisión.


Mark Spitz, estrella de la natación estadounidense en los Juegos Olímpicos de Munich de 1972.

El Brasil de Pelé, tricampeón mundial de fútbol

México, que acogerá el próximo Campeonato Mundial de Fútbol de 1986 por la renuncia de Colombia, no quiso dejar de ser protagonista de los máximos acontecimientos del deporte a comienzos de la década, y fue sede de uno de los mejores campeonatos futbolísticos de la historia. En 1970, Brasil logró su tercer título mundial de la mano de quien ha sido considerado incluso el mejor deportista de todos los tiempos: Edson Arantes do Nascimento, *Pelé*. *La Perla Negra*, como se le conoció por sus maravillas en los terrenos de juego, fue una de las estrellas deportivas que culminaron su carrera en la década de los setenta. En el fútbol, concretamente, tomarían el relevo otros nombres ilustres como el holandés Cruyff, el alemán Beckenbauer o el argentino Maradona.

Pelé fue ya campeón mundial por primera vez en 1958, en Suecia, y repitió en Chile, en 1962. Tras el fallo de Inglaterra en 1966, donde fue alevosamente lesionado, cerró su palmarés, aderezado con más de 1.000 goles y el asombro por su calidad, en un Mundial mexicano de magnífico nivel general de juego. Después, su fulgor se fue apagando, pero aún tuvo fuerzas para encender la chispa del fútbol en Estados Unidos, actualmente casi muerta. Pelé, sin ser tan completo como Di Stéfano, por ejemplo, arrastró multitudes, porque el malabarismo y el gol siempre serán la salsa fundamental del fútbol.

Otra figura que concluyó su carrera triunfal a principios de los años setenta fue el italiano Giacomo Agostini. En 1973 terminó su serie de 12 títulos mundiales, siete en la categoría reina de los 500 centímetros cúbicos y cinco en la siguiente inferior de 350. Aunque en la historia del motociclismo quizá haya habido otros pilotos de mayor entidad (el británico Mike Hailwood, por ejemplo), la estadística, favorecido Agostini por la inexistencia de otras figuras en su momento, no deja lugar a dudas en su calidad de campeón. España, que sólo ha tenido en los ciclistas ya citados y en el golfista Severiano Ballesteros a figuras continuadas de auténtica supremacía mundial, puede presumir en su eterno brillo individualista de contar, precisamente en el deporte del motor de dos ruedas, con el siguiente líder entre los campeones: Angel Nieto. Aunque haya sido en las peque-

El estudiante norteamericano de medicina Mark Spitz era la gran esperanza del equipo de natación de Estados Unidos en los Juegos Olímpicos de México de 1968, en los que sin embargo decepcionó. Pero, cuatro años más tarde, durante la Olimpiada de Munich, ganó todas las pruebas en las que participó (100 y 200 metros libres, 100 y 200 mariposa y relevos) obteniendo para su país siete medallas de oro, el triunfo más espectacular de un deportista en toda la historia olímpica. La natación ha sido uno de los deportes más perjudicados por el boicot occidental a los JJ. OO. de Moscú en 1980 y el posterior de los soviéticos y países del Este a las Olimpiadas de Los Angeles de 1984.


Edson Arantes do Nascimento, más conocido por Pelé, un verdadero mago con la pelota.

ñas cilindradas, siempre menos prestigiosas a nivel internacional, los diez títulos mundiales del zamorano afincado en Vallecas han probado sobradamente su maestría sobre las máquinas.

Tampoco llegaría a culminar su carrera en la década de los setenta la quizá máxima estrella del levantamiento de pesos, el soviético Vasili Alexeiev. Al igual que en el caso de Agostini, puede que no haya sido el más técnico (su compatriota Rigert o el búlgaro Rusev han sido ejemplos en pesos inferiores), pero sí, sin duda, el más impresionante. Ingeniero de minas de profesión, su enorme corpulencia le llevó del voleibol a la halterofilia casi por obligación. Llegó a pesar 160 kilos en competición, y su enorme vientre, que le impedía atarse los zapatos, sí le permitía, en cambio, coordinar con la imprescindible velocidad su tremenda fuerza para elevar cargas de 200 kilos en una alzada solamente (movimiento de arrancada) y, sobre todo, adelantarse varios años al progreso de la especialidad al izar en dos tiempos (con descanso intermedio de las pesas en los hombros) 256 kilos. El récord mundial actual se ha elevado apenas en siete kilos, siendo la mayor carga que ha izado un ser humano oficialmente en este deporte, pero ya por otros levantadores, también soviéticos. El gran mérito de Alexeiev, como el de otros grandes campeones, fue su permanencia en la cumbre de su deporte. Pero tras ser campeón olímpico en Munich-72 y Montreal-76 (en 1971 ya había iniciado su serie de récords y títulos mundiales o europeos), no pudo conseguir su tercera medalla de oro en los Juegos organizados por su propio país, en Moscú-80, debido a una lesión.

El año 1971 vio ya el primer gran triunfo de la mejor esquiadora de todos los tiempos, la austriaca Anne Marie Moser Proell. Descubierta por el párroco de su pueblo, la sexta de los ocho hijos de una modesta familia de granjeros tiroleses se impuso en la Copa del Mundo a los 17 años, por lo que se convirtió en la esquiadora más joven que lo lograba. Después, sumaría cinco copas más, siempre con especial dominio en el descenso, su modalidad preferida. Campeona mundial varias veces, estuvo a punto de abandonar el deporte activo sin ser campeona olímpica, tras obtener sólo dos medallas de plata en Sapporo-72, donde el español Francisco Fernández Ochoa ganó la primera medalla de oro española. Anne Marie Proell (casada después con el futbolista Herbert Moser) desaprovechó los Juegos de Innsbruck-76, en su país, permaneciendo ausente de las pistas durante año y medio. Pero cuando volvió, demostró estar aún entre las primeras, y pudo conseguir el título olímpico en Lake Placid-80.

En el esquí femenino de esta década ha habido otras estrellas, como Rossi Mittermaier, Hanni Wenzel o Erika Hess, pero ninguna como ella.

Munich-72, los Juegos de la tragedia y de Mark Spitz

Si México había acaparado la atención mundial en 1968 y 1970 con los dos máximos acontecimientos del deporte mundial, los Juegos Olímpicos de Verano y el Campeonato Mundial de Fútbol (años más tarde, en 1983, se sumarían los Campeonatos Mundiales de Atletismo), la República Federal de Alemania sería la anfitriona en 1972 y 1974.

Munich-72 vivió la tragedia en los propios Juegos. México-68 había sufrido en su entorno la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, pero en la capital bávara la propia Villa Olímpica fue protagonista del atentado de un comando palestino contra la delegación israelí. El saldo de 17 muertos estuvo a punto de suspender la cita deportiva. Entre las cuatro y las cinco de la mañana del martes, 5 de septiembre, ocho *fedayines* se introdujeron en el bloque 31 de la Connolly Strasse. En un primer forcejeo mataron a un entrenador de lucha judío y a un directivo. Aunque muchos miembros de la representación israelí pudieron huir, nueve fueron tomados como rehenes. Al día siguiente morirían junto a cinco terroristas y un policía alemán, en el aeropuerto de Fuerstenfeldbrock y en una colina cercana, a donde habían llegado en helicópteros, según las peticiones del comando.

Los Juegos se suspendieron un día como señal de duelo, pero pudieron terminar. El finlandés Viren aún iba a conseguir su segunda medalla de oro en los 5.000 metros, doblete que repetiría en Montreal-76, y la URSS ganaría a Estados Unidos por 51-50, en la más polémica final de baloncesto, gracias a una canasta de Alexander Belov en el límite o fuera de tiempo. Mientras Sergei Belov, uno de los mejores bases-directores de la historia del deporte de la canasta, aún rendiría grandes servicios al baloncesto soviético, gran dominador en ausencia norteamericana, e incluso tendría el alto honor de encender el pebetero olímpico en los Juegos de Moscú-80, Alexander moriría años más tarde en condiciones extrañas tras haber sido encarcelado por contrabando de iconos. Este pivot fue el precursor de la gran figura actual, el gigante Tachenko, que con sus 2,20 metros, y una técnica y movilidad impropias de un hombre de su estatura, resulta imparable.

De los Juegos Olímpicos de Munich, sin em-



Severiano Ballesteros, un español a la cabeza del golf mundial.



El ciclista belga Eddy Merckx fue durante muchos años el rey indiscutible de la bicicleta.

bargo, salió una de las figuras míticas de la historia del deporte, que indefectiblemente deben surgir en competiciones individuales: el nadador norteamericano Mark Spitz. La tragedia del terrorismo no pudo acallar la hazaña de un californiano de 22 años, que ganó siete medallas de oro, tres de ellas formando parte de los equipos de relevos. Spitz había conseguido dos medallas de oro en los Juegos de México, pero esperaba mucho más, incluso con un tono fanfarrón que llegó a molestar en el propio equipo norteamericano, y se preparó a conciencia para tomarse la revancha cuatro años después. Spitz superó 30 récords mundiales a lo largo de su carrera (el primero en 1967), destacando el de 100 metros mariposa, su prueba predilecta, que fue uno de los que más tiempo se mantuvieron en las listas.

Y si un norteamericano fue el máximo rey, una australiana se convirtió en la primera «niña prodigio» de la década: Shane Gould, una nadadora que ya a los 14 años, en 1971, superó su primer récord mundial, nada menos que el de su legendaria compatriota Dawn Fraser, en los 100 metros libres. En Munich obtuvo tres medallas de oro individuales y dos de plata en los relevos. Su carrera fue meteórica, pero tan breve como brillante.

Los años 1972 y 1976, curiosamente años olímpicos, supusieron los puntos álgidos en la carrera de otro de los futbolistas clave en los últimos tiempos: Franz Beckenbauer. El alemán, mejor jugador profesional europeo en las dos fechas, asombró con su elegancia en los campos y dio al puesto de defensa libre un empaque que nadie ha igualado después. Lo mismo que Pelé, colaboró al lanzamiento del fútbol USA, que con la marcha de ambos declinó irremediablemente.

En las páginas anteriores, Pelé, Severiano Ballesteros y Eddy Merckx, *estrellas indiscutibles del fútbol, golf y ciclismo, respectivamente. El futbolista brasileño, apodado* O Rey *por sus millones de seguidores, asombró a todo el mundo por sus cualidades naturales y una habilidad casi mágica para regatear el balón y meter gol tras gol en las mismas narices de sus contrarios. Con* Pelé *—que actualmente se dedica a la promoción publicitaria— se consolidaba el fútbol como deporte-espectáculo por excelencia. El ganador de tres campeonatos mundiales de este deporte con la selección* brasileira, *ha escrito tres libros:* Yo soy Pelé, Jugando con Pelé *y* Mi vida es un juego maravilloso; *grabado discos y rodado una película,* Escape a la victoria, *dirigida por el prestigioso director John Huston. Contratado por el Cosmos norteamericano por una fabulosa suma, hizo crecer el número de espectadores del equipo estadounidense de 7.000 a 40.000, y antes de retirarse por la edad,* el brasileño de oro *había batido a los porteros en competiciones oficiales 1.283 veces.*

Stewart y Clay, reyes del riesgo

Emerson Fittipaldi, un brasileño que ha pasado a la historia del deporte más por su apellido que por su calidad (luego llegaría Nelson Piquet, doble campeón mundial como él), pudo ser el gran lanzador de la popularidad de la Fórmula-1, pero un escocés, Jackie Stewart, sucesor de Jim Clark, le superó claramente en cuanto a categoría. En 1973 obtuvo su tercer título mundial como un símbolo de la eficacia y la seguridad en la conducción. Con 27 triunfos en Grandes Premios y 11 segundos puestos; 57 colocaciones entre los seis primeros en 99 pruebas, Stewart se retiró tras la muerte del francés François Cevert, compañero suyo, en los entrenamientos del Gran Premio de Estados Unidos. Después del escocés únicamente pudo comparársele, aunque a menor nivel, el austriaco Niki Lauda, no menos eficaz en la conducción, dos veces campeón mundial, en 1975 y 1977, y con el increíble coraje de recuperarse en poco más de un mes de un gravísimo accidente sufrido en el circuito alemán de Nurburgring, en 1976. Lauda perdió ese año por un solo punto el título, pero obtuvo el siguiente ya con las huellas imborrables en su rostro de las gravísimas quemaduras que le llevaron al borde de la muerte.

El automovilismo es un deporte con riesgo, pero en el que no se produce el daño sistemático del rival, como exige la propia filosofía del boxeo. Cientos de boxeadores han muerto en los últimos años, y miles, todos lo que lo practican, quedan marcados por secuelas cerebrales irreparables. El llamado noble deporte de la esgrima, estéticamente admirable en muchos momentos, no puede justificarse a la vista de los traumas que produce. Su regresión en la sociedad moderna, que en su hipocresía general trata de defender los derechos humanos, es innegable. El fin de una supuesta promoción personal de deportistas por el boxeo no justifica sus medios. Unicamente Estados Unidos, México, Centroamérica y Japón, mantienen el morbo del KO, y de ahí precisamente surgió la máxima figura de todos los tiempos, por su personalidad dentro y fuera del ring: Cassius Clay, en la década de los sesenta, desde que ganó el primer título mundial profesional de los grandes pesos en 1964, y Muhammad Alí, convertido a la secta de los Musulmanes Negros, desde 1967. El conocido «Loco de Louisville», su ciudad natal, por su fanfarronería y gestos insólitos de *show* antes, durante y después de los combates, fue ya campeón olímpico *amateur* en Roma en 1960. Desde su primer gran triunfo sobre Sonny Liston de forma un tanto inesperada y polémica hasta recuperar en 1978 ante el novel Leon Spinks, el entorchado que había perdido un año antes, transcurrieron catorce años de dominio. En 1979 anunció su retirada. Ha sido el único peso pesado que ha reconquistado por tres veces el título. Su pérdida ante Joe Frazier y su recuperación ante George Foreman, convertido también ahora en pastor religioso de su propia iglesia, fueron quizá los puntos de inflexión de su carrera, una carrera que sostuvo el boxeo en altas cotas de popularidad cuando su decadencia, con el ejemplo expresivo de España, era un hecho. Después, sólo en los pesos inferiores el fugaz Ray Sugar Leonard, Carlos Monzón, *Mano de Piedra* Durán o Marvin Hagler, un ex presidiario redimido, han mantenido algo la cuesta abajo de esta modalidad brutal.



Bresnev sostiene sobre sus rodillas al osito Misha, mascota de los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980.

1979

Estrellas y política, claves del deporte en la última década

La rivalidad ideológica y militar entre las dos superpotencias Estados Unidos y la Unión Soviética, también se manifiesta desgraciadamente en el plano deportivo, hasta el punto de haber deslucido las Olimpiadas de Moscú (1980) y Los Angeles (1984) por los respectivos boicoteos. Los grandes perdedores de estas maniobras políticas son siempre los atletas, que ven desprestigiadas sus medallas por la no presencia de sus mejores competidores y echados por tierra sus esfuerzos de cuatro años para «ser los mejores». En Moscú, con la ausencia occidental, la Unión Soviética logró 195 medallas (80 de oro), seguida de la República Democrática Alemana. Alemania del Este, el país que ha destacado como la gran revelación deportiva de los últimos tiempos, con 127 (47 de oro). En Los Angeles, con la ausencia de la mayor parte de los países del Este, los Estados Unidos ganaron 174 medallas (83 de oro), récord sólo superado por los norteamericanos en los Juegos Olímpicos de 1904, celebrados en la también ciudad estadounidense de Saint Louis, en los que obtuvieron 238 medallas. De las 16 medallas de oro de atletismo, obtenidas por EE. UU. en los Juegos de 1984, 15 fueron ganadas por atletas de raza negra. Carl Lewis igualó el récord de su compatriota y hermano de color, Jesse Owens y logró cuatro medallas de oro (100 metros, 200, salto de longitud y relevos 4 × 100).

Cruyff y Borg, líderes de dos revoluciones

Un holandés, Johann Cruyff, fue el líder de la revolución futbolística de los años setenta: el denominado fútbol total de Holanda, «la naranja mecánica», por su indumentaria de este color. Al estatismo del fútbol en etapas anteriores siguió una táctica moderna en la que todos los jugadores servían para casi todas las posiciones en el campo. Por mala suerte, sin embargo, Holanda sólo pudo ser subcampeona mundial en 1974 y 1978, tras la RFA y Argentina, justamente los dos países organizadores, siempre favorecidos por ambiente y arbitrajes.



Llegada a la meta de la norteamericana Joan Benoit, vencedora del primer maratón olímpico femenino.

Los Juegos Olímpicos de 1984 sirvieron para demostrar que las mujeres son tan capaces como los hombres de afrontar los 42,195 kilómetros del maratón, la prueba olímpica por excelencia. Contra los pronósticos, ganó la estadounidense Joan Benoit (2 horas, 30 minutos) que batió a la noruega Grete Waitz (a 1 minuto, 30 segundos) y a la portuguesa Rosa Mota (a 39 segundos de la anterior).

Cruyff, mejor jugador europeo en 1971, 1973 y 1974, supuso este último año un hito en la historia del fútbol español, al ser el principal motor del triunfo del Barcelona en la Liga. Su carisma, como todos los grandes jugadores, imprimió carácter, cosa que no sucedía desde Kubala. Maradona, la última gran estrella, surgida incluso después del Mundial-78, donde aún era juvenil, no lo ha podido conseguir. Cruyff, quizá menos habilidoso, era un delantero líder con mando incluso en el centro del campo, como ha demostrado esta misma temporada (tras no tener éxito en Estados Unidos, ya como «trotamundos»), al llevar con 37 años al Feyenoord de Rotterdam a ganar la Liga de su país frente a su primer equipo, el Ajax, desde el que se había lanzado a la fama ganando tres Copas de Europa.

El cenit de la popularidad y la fama, sin embargo, como punto culminante también del *boom* del deporte de la raqueta en el mundo, al unir la potencia y el ritmo a la técnica o a la genialidad (estilo Santana), estuvo en un sueco de hielo, de casi imposible sonrisa hasta en sus mayores triunfos que alcanzó lo más alto del pódium histórico del tenis: Bjorn Borg. Cinco torneos de Wimbledon (1976-1980) y seis Roland Garros (1974-1981) le convierten en dominador absoluto en hierba y tierra batida, los dos terrenos clave en sus respectivos torneos consagrados. Cientos de victorias menores y la evidencia de que cuando *Ice* Borg salía a la pista, era un triunfo seguro, lo atestiguan. Borg, superados los Laver, Newcombre o el excéntrico Nastase, fue la avanzadilla de una nueva ola de jugadores suecos, únicos con el checo Lendl (pues los argentinos Vilas y Clerc sólo tuvieron una etapa) con capacidad para enfrentarse a la impresionante «armada» estadounidense. John McEnroe, más joven, sólo pudo frenar a Borg en Wimbledon a última hora, cuando el jugador sueco, cansado del tenis, de su concentración y de la tremenda exigencia de este deporte para «viajantes» a alto nivel, estaba ya pensando en la retirada. El antipático norteamericano es justamente la antítesis de la deportividad de Borg, admirada y querida en todo el mundo. Su potencia en el servicio y su calidad en el juego de volea en la red son las únicas tarjetas de presentación comparables a la «máquina Borg», también el único que hubiera sido capaz de frenarle actualmente. Jimmy Connors, otra de las figuras míticas del tenis mundial, pese a sus grandes triunfos, no ha llegado mucho más lejos por la mala suerte de haber topado en su carrera primero con Borg y luego con McEnroe. Españoles como Orantes e Higueras se perdieron entre el gran número de segundones obligados.

En la parcela femenina, la década empezó con dominio de Chris Evert, precisamente ex novia de Connors, y terminó con el actual brillo aplastante y exclusivo de Martina Navratilova, una checoslovaca nacionalizada norteamericana que «juega como un hombre». Sus relaciones con transexuales y lesbianas en su vida privada y de entrenamiento han acabado por darle una aureola de imbatible incluso para las ya potentes tenistas femeninas de los últimos años.

Montreal-76, Nadia Comaneci y las niñas gimnastas

Los Juegos Olímpicos de Montreal, en 1976, fueron otro hito en la historia del deporte, pues acabaron de consagrar el deporte femenino al máximo nivel mundial. Lo que ya estaban consiguiendo las nadadoras alemanas orientales, asombrando con sus récords, pero también con sus musculaturas hombrunas, lo consolidó una gimnasta rumana de sólo 14 años. Nadia Comaneci inauguró la nueva etapa de las niñas estrella en la gimnasia tras los primeros escarceos de la soviética Olga Korbut en Munich-72. La flexibilidad infantil, con todos los riesgos y hasta los temores de que en algunos casos se haya experimentado con retenciones en el crecimiento, resulta ideal para los ejercicios cada vez más exigentes. El más difícil todavía circense ha provocado incluso accidentes, y toda una campeona mundial, la soviética Elena Moukhina, se encuentra condenada para toda la vida a estar en una silla de ruedas. Los «dieces», puntuación máxima de la gimnasia, conseguidos por primera vez en Montreal por Nadia Comaneci, y que han planteado una nueva revisión de las puntuaciones, tienen su precio, a veces muy alto. La gimnasia masculina justamente por este avance femenino, sólo empezó a recuperarse en 1982, gracias al soviético Belozertchec, muy joven también, y a los chinos Li Ning y Tong Fei, dos de las mejores bazas en la vuelta del «gran gigante dormido» al concierto mundial a finales de la década. Ausente del olimpismo desde 1956, China Popular se ha reincorporado una vez marginada Taiwán. Sus atletas, a pesar de la desventaja que supone la falta de experiencia en este tipo de juegos, ya apuntan a altos niveles.

Montreal, precisamente, expulsó a la antigua China nacionalista y vivió la retirada de los países africanos, salvo Costa de Marfil y Senegal, en protesta por la presencia de Nueva Zelanda. Su selección nacional de rugby, los All Blacks, estaba entonces de gira por Sudáfrica, el país del *apartheid*. Fue el primer gran boicot olímpico. La baja de grandes atletas, corredores de medio fondo y fondo, devaluaron por primera vez los Juegos en una edición que aún esta pagando Quebec con impuestos a los ciudadanos debido a los enormes gastos efectuados en instalaciones y luego no amortizados.

Los Juegos canadienses tuvieron, además, otras grandes figuras que se han mantenido prácticamente hasta la actualidad, como el cubano Juantorena, doble ganador de 400 y 800 metros y primer exponente de la pujanza de la nueva Cuba socialista. Pero también el gimnas-



Carrera femenina de 100 metros vallas en las Olimpiadas de Los Angeles de 1984.



La atleta Gabriella Andersson con claros signos de agotamiento durante el maratón.

El público que asistía al partido de tenis Borg-Leconte el 31 de marzo de 1983 en el Open de Montecarlo no pudo reprimir la sorpresa cuando en el tercer set el sueco falló dos bolas seguidas y su joven contrincante francés lo eliminó. Borg se despidió del público y se retiró de esa y de todas las pistas de competiciones oficiales. Acostumbrado a ser un vencedor de torneos de tenis profesionales desde los quince años, el sueco de oro, ganador de más de 2.000 millones de pesetas en premios y con unas rentas anuales de 150 millones declaró: «Dejo el tenis. Estoy saturado y ya no disfruto jugando. Quiero vivir tranquilo con Mariana, mi mujer, y tener mucho tiempo libre».

ta soviético Andrianov, el más grande de la década, aunque siempre oscurecido por las niñas de su deporte, que ya habían hecho olvidar a Ludmila Touritcheva, la última mujer gimnasta. En natación, el norteamericano John Naber, un californiano que organizó los Juegos de Los Angeles, se adelantó muchos años a su tiempo como rey de la espalda, una especialidad de «anticipadores», pues sustituyó al destronado alemán oriental Roland Matthes, primera figura estelar de la modalidad. Matthes fue derrotado, pero no su actual mujer, Kornelia Ender, velocista y mariposista, líder, sin duda, de la tremenda pléyade de ondinas de la RDA, auténticas figuras sacadas del laboratorio con métodos de entrenamiento científicos y muy discutibles, rayanos en el maquinismo y la despersonalización del atleta. Kornelia ganó cuatro medallas de oro y una de plata en Montreal, y fue doble campeona mundial en otras cuatro pruebas de 1973 y 1975.

Bjorn Borg, un sueco que llegó a la cima del tenis mundial.

La última frontera con los boicots

Montreal, como sucedió en Juegos anteriores, vivió momentos imborrables de longevidad deportiva. La atleta polaca Irena Szewinska logró el oro en los 400 metros tras haber conseguido ya la plata en longitud y 200 metros en Tokio-64, con muchos triunfos y récords intermedios en estas tres pruebas y en 100 metros. En saltos de trampolín el italiano Klaus Dibiasi, al estilo del boxeador cubano Teófilo Stevenson o del lanzador de disco norteamericano Al Oerter, obtuvo su tercer título olímpico en palanca. También en atletismo, el saltador de triple soviético Viktor Saneiev hizo lo mismo. Pero Montreal, en realidad, fue la frontera entre los últimos Juegos «para todos los grandes» y los devaluados de Moscú-80 y Los Angeles-84. Al boicot promovido por el presidente norteamericano Jimmy Carter por la invasión soviética de Afganistán, contestó la URSS cuatro años más tarde con disculpas relativas a la falta de seguridad o a la «molestia» de movimientos antisoviéticos que iban a actuar durante la cita californiana. Las razones de fondo, en todos los casos fueron de alta y lógica política. Actualmente hay empate. La incógnita de Seúl-88, con la ausencia de relaciones diplomáticas entre Corea del Sur y la URSS, y más aún tras el derribo del Jumbo surcoreano, estará sin despejar quizá hasta meses antes. Dependerá de los intereses, que se han vuelto claramente contra el Comité Olímpico Internacional en su empeño por conceder las sedes de los Juegos a las capitales de las grandes potencias o de países conflictivos, en un afán de conseguir mayor éxito.

La política, pues, como el profesionalismo o el *doping*, son los tres grandes cánceres del deporte mundial, de muy difícil solución en su gigantismo de gran espectáculo con enormes intereses económicos. Por ello, muchos de los atletas de los últimos años no han brillado más, pese a la ayuda ya inestimable de los medios de comunicación, especialmente de la televisión. Figuras que estuvieron en Moscú no estarán en Los Angeles, y al revés. Algunos que pudieron participar en ambos casos, nunca podrán valorar totalmente su triunfo en ausencia de rivales que pudieron haberles quitado la victoria. Sólo llegaron a salvarse los Juegos de Invierno, por su menor entidad y donde las figuras fueron los patinadores. En Lake Placid-80, el norteamericano Eric Heiden logró el impresionante total del programa, con sus cinco medallas de oro. En Sarajevo-84, tras precursores innovadores como el británico John Cu-

rry o la soviética Irina Rodnina, se acabó de confirmar la perfección de la pareja, también británica, integrada por una antigua secretaria y un ex policía, Jean Torvill y Christopher Dean. Ahora son ya profesionales, pero en realidad lo eran antes en su preparación. Es el contrasentido olímpico actual, que impidió al mejor esquiador de la década, el sueco Ingemmar Stenmark (superior al italiano Thoeni, primero que ganó varias Copas del Mundo), participar en los últimos Juegos por tener una licencia B, que le permite cobrar premios y publicidad directamente. La trampa legal del actual falso *amateur* es percibirlo a través de su federación.

Carl Lewis, la actual «Perla Negra»

Pero incluso antes de la «gran política», hubo ya un buen ejemplo de «política personal». El excéntrico norteamericano Bobby Fischer, sin duda el mejor jugador de los últimos años, se negó a defender su título mundial de ajedrez ante el soviético Anatoly Karpov en 1974. Este mantiene aún el entorchado, tras defenderlo por dos veces frente al exiliado Viktor Korchnoi, aunque ahora tendrá más dificultades contra la nueva estrella del tablero, su joven compatriota Gary Kasparov.

La lista de grandes deportistas perjudicados por los boicots, en cualquièr caso, sería muy larga en comparación con los que, aún sin rivales, sí pudieron estar en todas las citas. Es el caso de la pareja británica de atletas de medio fondo, Coe y Ovett, la más famosa del último lustro. Pero otros ejemplos de frustración al máximo nivel podrían ser el atleta norteamericano Edwin Moses, invicto ya en más de 100 carreras consecutivas en su prueba de propiedad privada, los 400 metros vallas; la poco agraciada checoslovaca Jarmila Kratochvilova, en 400 y 800 metros lisos, o el nadador soviético Vladimir Salnikov, rey del fondo, primero que ha dominado claramente a los estadounidenses, hasta hace pocos años líderes absolutos de la natación masculina mundial. El daño a Los Angeles, con la ausencia de siete países que han ganado habitualmente casi el 50 por 100 de las medallas olímpicas, es aún mucho mayor que hace cuatro años.

Ha comparecido, eso sí, Carl Lewis, la última y actual *Perla Negra*, el deportista más famoso del mundo desde antes, incluso, de los I Campeonatos Mundiales de Atletismo en Helsinki-83, la tercera gran cita del deporte ya junto a los Juegos Olímpicos y a los Mundiales de Fútbol. Lewis ha sido el gran favorito en el Coliseum de Los Angeles, como Jesse Owens en el Berlín de 1936. Es otro atleta de color que cierra el círculo de estos años, aunque en un contexto general bien distinto.

El contrasentido del deporte es cada vez mayor. El gran espectáculo y los intereses que genera no pueden ser controlados en su gigantismo. Incluso en el fútbol, primer ejemplo profesional, las variaciones de resultados, directamente derivadas de todo tipo de presiones, son enormes. Italia, campeona del mundo en 1982, con un juego práctico al máximo, de gran defensa y contragolpe, ni siquiera se clasificó dos años más tarde para la fase final de la Eurocopa de Francia. La RFA, finalista entonces, tampoco llegó a las semifinales, eliminada por una sorprendente España, que fue de menos a más, como los italianos, y que había hecho el ridículo antes en su propia casa.

J. J. F.

John McEnroe, Mac para sus entusiastas seguidores, ha sido definido como «la anarquía con zapatillas de tenis» o «el artista de la raqueta». Nunca da por perdida una pelota y cuando falla, se insulta a sí mismo, patalea, se arrodilla, chilla, tira la raqueta y discute con los árbitros y el público. Este extravagante norteamericano, entrenado desde niño por su millonario padre, junto con otro hermano, «para ser un campeón» entró por la puerta grande de la historia del tenis en el inolvidable partido de la final del torneo de Wimbledon de 1981.



John McEnroe alterna su juego con enfados hacia los jueces o hacia el público.

CRONOLOGIA

Política internacional

Tropas vietnamitas atraviesan el río Mekong e invaden Camboya.
El sha y la emperatriz Farah del Irán parten hacia el exilio.
Vuelta triunfal del ayatollah Jomeini a Irán. Proclamación de la República Islámica.
Ruptura del compromiso histórico entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista en Italia.
El coronel Bendjedid Chadli, elegido presidente de Argelia.
China declara la guerra a Vietnam por haber invadido este último Camboya.
Alí Bhutto, antiguo primer ministro de Pakistán, es ejecutado.
Idi Amín Dadá, presidente de Uganda, es depuesto de su cargo.
Victoria del partido conservador en Gran Bretaña. Margaret Thatcher, primera ministra.
Karl Carstens sucede a Walter Scheel en la presidencia de la República Federal Alemana.
Jaime Roldós, elegido presidente de Ecuador.
La capital del Sinaí, ocupada por Israel desde la guerra de los seis días, es devuelta a Egipto.
John Vorster, presidente de Sudáfrica, presenta la dimisión.
Ahmed Ben Bella, antiguo presidente de Argelia, es liberado después de catorce años de prisión.
James Carter y José López Portillo se entrevistan en México.
Triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. Anastasio Somoza emprende el exilio.
El coronel Obiang Nguema derriba al presidente de Guinea Ecuatorial, Macías, ejecutándolo al mes siguiente.
Cumbre de países no alineados celebrada en La Habana.
Caída del emperador Bokassa en Centroáfrica.
Moshé Dayan, ministro de Asuntos Exteriores israelí, dimite por no estar de acuerdo con la política de Menagen Beguin.
Estudiantes iraníes ocupan la embajada de Estados Unidos en Teherán, tomando como rehenes a los americanos que se encontraban en ella. Piden a cambio la extradición del sha, que se encuentra hospitalizado en Nueva York.
Lydia Gueiler, elegida presidenta interina de Bolivia.
Sangrientas represiones por motivos políticos y morales en Irán.
Mueren Agostinho Neto, presidente de Angola; Ludvik Svoboda, antiguo presidente de Checoslovaquia, y Rudi Dutschke, antiguo líder trotskista de los estudiantes de Alemania Occidental.



Cristóbal Toral: **Desechos.**

Sociedad

El papa Juan Pablo II visita México, Polonia, Irlanda y la ONU.
En Malasia, trece mil refugiados vietnamitas son devueltos al mar. A su vez sigue la masacre en Camboya.

Economía

Entrada en vigor del sistema monetario europeo.
El gobierno iraní nacionaliza la banca, las compañías de seguros y el sector industrial.
Muere Jean Monnet, economista francés, padre de Europa.

Ciencia y tecnología

Fuga radiactiva en la central nuclear de Harrisburg (Estados Unidos). El gobierno obliga a las mujeres y niños a evacuar la zona.
El laboratorio espacial Skylab *se descompone, y sus piezas caen en el océano Indico y en el suroeste de Australia.*
La sonda espacial Pioneer 11 *sobrevuela Saturno. El viaje ha durado seis años y medio.*
Treinta y cinco países se reúnen en Ginebra para llegar a un acuerdo y tomar medidas contra la polución atmosférica.

Sucesos

Incendio en el hotel Corona de Aragón, de Zaragoza. Se calcula en 72 los fallecidos.
El IRA coloca una bomba en el barco de lord Mountbatten, que fallece a causa de la explosión.
El emperador Bokassa participa en la matanza de un centenar de estudiantes.
Ruptura de una presa en el Estado de Goudjerat, en la India. Las víctimas se cuentan por miles.
Aparición del ciclón David, *que arrasa todas las islas del Caribe.*

Deportes

Severiano Ballesteros gana el Open *británico de golf.*

Literatura

Odysseus Elytis, premio Nobel.
Alejo Carpentier: El arpa y la sombra.
Alberto Moravia: Desideria.
Günter Grass: El rodaballo.
Luis Goytisolo: La cólera de Aquiles.
Marguerite Yourcenar: La couronne et la lyre.
Octavio Paz: El ogro filantrópico.
Muere Maurice Clavel.

Cine

Francis Ford Coppola: Apocalypse now.
Milos Forman: Hair.
Bernardo Bertolucci: La luna.
Andrzej Wajda: Sin anestesia.
Woody Allen: Mānhattan.
Mueren Jean Seberg, Nicolas Ray, Mary Pickford, Jean Renoir, Zeppo Marx, John Wayne y Darryl F. Zanuch.

Música

Krzyztof Penderecki: El paraíso perdido.
Xavier Benguerel: Concierto para violoncelo.

Pintura y escultura

Cristóbal Toral: Desechos.
Salvador Dalí, nombrado académico de Bellas Artes en Francia.
Exposición: Salvador Dalí: Retrospectiva 1920-1980 *en el centro Georges Pompidou de París.*



El emperador Bokassa.

1979

CRONOLOGIA

1980 ~ 1989



Política internacional

Soldados soviéticos invaden Afganistán. El presidente es ejecutado y toma el poder el vicepresidente, Babrak Karmal.
El presidente de Estados Unidos suspende el envío de cereales a la Unión Soviética y anuncia la no participación en los Juegos Olímpicos que se celebrarán en Moscú, en señal de protesta por la invasión de Afganistán.
La embajada de España en Guatemala, que había sido tomada por campesinos indios en demanda de la libertad de otros presos, es incendiada por tropas gubernamentales. Mueren calcinadas treinta y nueve personas.
Fernando Balaúnde Terry, nuevo presidente de Perú.
Golpe de Estado en Bolivia. El general Luis García Mesa se proclama presidente.
El arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero es asesinado mientras celebraba una misa en San Salvador.
Rodesia se declara independiente con el nombre de Zimbabwe.
El ex sha de Irán muere en su exilio de Egipto.
El ex presidente nicaragüense, Anastasio Somoza Debayle es asesinado en Paraguay.
Alexei Kosygin renuncia a su cargo de primer ministro de la Unión Soviética. Le sucede Nikolai A. Tikhonov. Morirá a finales de año.
El primer ministro portugués, Francisco de Sa Carneiro muere en accidente de aviación.
Antonio Ramalho Eanes gana en las elecciones portuguesas.
El intento de liberación de los rehenes norteamericanos en la embajada norteamericana en Teherán resulta un fracaso.
Irán e Irak se declaran la guerra.
Coronación de Beatriz de Holanda tras la abdicación de su madre, la reina Juliana.
Jerusalén es reafirmada como capital de Israel.
Unas 10.000 personas toman la embajada de Perú en Cuba en demanda de asilo político.
El presidente de Liberia, William R. Tolbert, muere asesinado.
La esposa de Mao Tse-Tung y sus colaboradores son juzgados en Pekín.
Ronald Reagan es elegido presidente de los Estados Unidos.
Muere el mariscal Josif Broz Tito, de Yugoslavia.





Tropas soviéticas en Afganistán.

Sociedad

Nacimiento del sindicato independiente polaco Solidaridad.
Celebración de una conferencia entre países desarrollados y subdesarrollados en Cancún (México).
El pacifista argentino Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz.

Ciencia y tecnología

Introducción en el mercado de la computadora personal Apple II *con gran aceptación del público.*
La sonda espacial Voyager 2 *descubre la existencia de otras cuatro lunas en Saturno.*

Sucesos

Un gran temblor de tierra afecta al sur de Italia. Mueren unas 3.000 personas y otras 310.000 quedan sin hogar.

Deportes

Inauguración de los Juegos Olímpicos en Moscú.
El español Severiano Ballesteros gana el torneo de Maestros de Golf en Augusta (California).
El tenista sueco Bjorn Borg gana el torneo de Wimbledon por quinta vez consecutiva.

Literatura

Czeslaw Milosz, premio Nobel.
Guillermo Cabrera Infante: La Habana para un infante difunto.
Jorge Edwards: El museo de cera.
Norman Mailer: La canción del verdugo.
Antonio Larreta Ferreira: Volaverunt.

Umberto Eco: El nombre de la rosa.
Mueren Jean-Paul Sartre, Henry Miller y Romain Gary.

Cine

Federico Fellini: La ciudad de las mujeres.
Andrzej Wajda: El hombre de mármol.
Colin Higgins: Cómo eliminar a su jefe.
Martin Scorsese: Toro salvaje.
M. Rydell: En el estanque dorado.

Música

Mueren José Iturbe y el beatle *John Lennon.*

Pintura y escultura

El Museo de Arte Moderno de Nueva York organiza la más grande exposición del año con Picasso, una retrospectiva.
Muere Oskar Kokoschka.



Manifestación en el aniversario del asesinato del arzobispo Romero.

Ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Moscú.

CRONOLOGÍA

Política internacional

El Presidente de España, Adolfo Suárez, dimite. Leopoldo Calvo Sotelo es su sucesor.
Los rehenes norteamericanos en Teherán son puestos en libertad.
En España un grupo de guardias civiles asalta el Congreso de los Diputados. Fracasa el intento de golpe militar.
El primer ministro polaco, Josef Pinkowski, dimite. Le sucede el general Jaruzelski.
Roberto Viola sucede a Jorge Rafael Videla como presidente de Argentina.
Ronald Reagan sufre un atentado en Washington.
En Sudáfrica se celebran elecciones con la exclusión de la población negra, que es mayoría.
Atentado contra Juan Pablo II en el Vaticano.
El presidente del Ecuador, Jaime Roldós, muere en accidente de aviación.
El presidente iraní, Banisadr, es depuesto de su cargo por el imán Jomeini.
En Nicaragua, Edén Pastora, el comandante Cero, dimite de sus cargos en el gobierno.
El presidente de Brasil, João Baptista Figueiredo, sufre un infarto. Ocupa su puesto Aureliano Chaves.
Asesinato en El Cairo de Anwar el Sadat.
El ejército toma el poder en Polonia.
Israel se anexiona el Golán.

Sociedad

Aprobación de la ley del divorcio en España.
Envenenamiento masivo en España causado por el consumo de aceite adulterado.
Boda en Londres entre el príncipe de Gales y lady Diana Spencer.
El peruano Javier Pérez de Cuéllar, elegido secretario de las Naciones Unidas.

Economía

El rey Juan Carlos inaugura la I Conferencia Iberoamericana de Cooperación Económica.
Grecia entra a formar parte del Mercado Común.



Atentado contra Juan Pablo II.



El transbordador espacial Columbia en la rampa de lanzamiento.



Ciencia y tecnología

Estados Unidos lanza con éxito al espacio el transbordador Colombia, *primer vehículo espacial que aterriza como un avión.*
Inauguración del tren más rápido del mundo, entre París y Lyon.
El Solar Challenger, *primer avión que atraviesa el canal de la Mancha alimentado por energía solar.*
La sonda Voyager 2 *pasa cerca de Saturno y logra fotografiar el planeta con sus anillos y sus lunas.*
Mueren Georges Cornes, descubridor de la píldora anticonceptiva, y Corradino d'Ascanio, inventor de la Vespa.

Sucesos

La policía detiene a Peter William Sutcliffe, el «destripador de Yorksire», asesino de trece mujeres.
El niño italiano Alfredo Rampi cae a un pozo de 80 metros en Frascati. Su suerte mantiene en vilo a toda Italia, pero los intentos por rescatarlo vivo serán inútiles.

Deportes

Severiano Ballesteros gana el trofeo de golf Match Play, en Inglaterra.
El brasileño Nelson Piquet se proclama campeón mundial de automovilismo.

Literatura

Elías Canetti, premio Nobel.
Miguel Delibes: Los Santos inocentes.
Gabriel García Márquez: Crónica de una muerte anunciada.
Mario Vargas Llosa: La guerra del fin del mundo.

Cine

Steven Spielberg: En busca del arca perdida.
Carlos Saura: Deprisa, deprisa.
Hugh Hudson: Carros de fuego.
Pilar Miró: El crimen de Cuenca.
Robert Redford: Gente corriente.
Warren Beatty: Rojos.
Blacke Edwards: Víctor o Victoria.
Oscar de Hollywood al mejor actor y a la mejor actriz a Henry Fonda y a Katharine Hepburn por En el estanque dorado.
Mueren René Clair, Natalie Wood y William Holden.

Música

Karlheinz Stockhausen: Donnerstag.
Luis de Pablo: Sonidos de la guerra.
Fallece Karl Böhm y Karl Richter.

Pintura y escultura

Celebración de una exposición antológica del escultor Henry Moore en Madrid y Barcelona.
Devolución a España del Guernica *de Pablo Picasso.*

1981

CRONOLOGIA

Política internacional

Gran manifestación en Washington contra la política de Reagan en Centroamérica.
Fuerzas argentinas desembarcan en las islas Malvinas y toman posesión de ellas.
Bombardeo británico sobre las Malvinas. Empieza la guerra, que reporta gran cantidad de muertes humanas y pérdidas materiales. Los argentinos se rinden después de setenta y tres días de lucha.
Manifestación contra la Junta Militar en Buenos Aires. El presidente Leopoldo Galtieri es depuesto de su cargo.
Alexander Haig, secretario de Estado norteamericano, presenta la dimisión de su cargo.
Reynaldo Bignone asume la presidencia del gobierno en Argentina.
Matanza de civiles palestinos por las milicias cristianas en los campos de refugiados de Chatila y Sabra en Beirut. Ariel Sharon, ministro de Defensa israelí, admite que autorizó el ataque.
En las elecciones generales celebradas en España, el PSOE obtiene mayoría absoluta. En la campaña electoral prometió crear 800.000 puestos de trabajo y convocar un referéndum sobre la OTAN.
El democristiano Helmut Köhl, elegido canciller de la República Federal Alemana.
La Comunidad Económica Europea decreta un embargo comercial contra Argentina por la guerra de las Malvinas.
José López Portillo, presidente mexicano, decreta la nacionalización de la banca para controlar la fuga de capitales.

Ciencia y tecnología

El doctor William Devries implanta con éxito un corazón artificial en una clínica de Salt Lake City (Estados Unidos).
Comienza la fabricación de misiles MX en Estados Unidos.
Popularización del rompecabezas matemático Cubo de Rubik.

Sucesos

Un avión cae en las aguas heladas del río Potomac, en Washington. Se registran unos 76 muertos.
El presidente del Banco Ambrosiano, Roberto Calvi, aparece ahorcado debajo de un puente en Londres.
Rotura de la presa de Tous y desbordamiento del Júcar, que arrasa las poblaciones por las que pasa en el Levante español.



Navíos ingleses en Las Malvinas.



Tropas argentinas en Port Stanley (Malvinas).

Leónidas Breznev, secretario general del Partido Comunista Soviético, fallece. Le sucede en el cargo Yuri Andropov.
Lech Walesa es liberado de su internamiento de casi un año.

Sociedad

Muere la princesa Grace de Mónaco a consecuencia de una hemorragia cerebral causada por un accidente de automóvil.
Alva Myrdal y Alfonso García Robles, premios Nobel de la Paz.

Economía

La Unión Soviética vuelve a comprar cereales a Estados Unidos.

Deportes

Celebración de los campeonatos de fútbol Mundial-82 en España. En el encuentro final, Italia vence a Alemania por 3-1.
Severiano Ballesteros, campeón de World Match Play-82.
Alberto Salazar gana por tercera vez el maratón de Nueva York.
Vasili Smirnov, campeón mundial de florete, resulta mortalmente herido mientras competía en Roma.

Literatura

G. García Márquez, Premio Nobel.
Michael Ende: La historia interminable.
Dominique Fernández: Dans la main de l'ange.
Mueren Louis Aragon y Ramón J. Sender.

Cine

Steven Spielberg: E. T., el extraterrestre.
Yilmaz Guney: Yol.
Mueren King Vidor, Romy Schneider, Rainer Werner Fassbinder, Henry Fonda e Ingrid Bergman.
Alan J. Pakula: La decisión de Sophie.

Teatro

Fernando Fernán Gómez: Las bicicletas son para el verano.
Mueren Peter Weiss y Víctor García.

Música

Sir William Walton: Primera sinfonía.
Fallecen Federico Torroba, Arthur Rubinstein, Mario del Mónaco y Carl Orff.



El campeón de golf Severiano Ballesteros.

Manifestación de júbilo por la victoria electoral del PSOE

CRONOLOGÍA

Política internacional

Disolución del Bundestag y convocación de elecciones generales anticipadas en la República Federal Alemana.
Yuri Andropov realiza su primer viaje al exterior para asistir a la cumbre del Pacto de Varsovia celebrada en Praga.
Los militares argentinos se comprometen a devolver el poder a los civiles antes de final de año.
El ministro de Defensa israelí, Ariel Sharon, ante la responsabilidad por conocimiento de las matanzas de Chatila y Sabra en el Líbano, presenta su dimisión. Le sucede en el cargo Moshe Arens.
Primera entrevista entre Hassán II de Marruecos y Chadli Benyedid de Argelia.
La primera salida oficial de Felipe González como presidente del gobierno español la realiza a Marruecos.
Mueren Nikolai Polgorini, Humberto II de Saboya y Leopoldo III de Bélgica.

Sociedad

Nápoles, paralizada por la primera gran manifestación contra la organización mafiosa Camorra.
El príncipe de Asturias asiste al 450 aniversario de la villa de Cartagena de Indias (Colombia).
Peter Hans Kolvenbach, holandés, elegido general de los jesuitas.
El Senado español aprueba la ley del aborto.
El rey Juan Carlos, doctor honoris causa *por la Universidad de Nueva York.*

Economía

Los ministros de Economía de los países integrantes en la Comunidad Económica Europea, se reúnen en París para analizar la crisis económica mundial.
El gobierno español expropia Rumasa mediante un decreto-ley.
El Fondo Monetario Internacional aumenta sus recursos para poder ofrecer créditos a los países endeudados. Estados Unidos se niega a aumentar sus aportaciones.



Ariel Sharon.

Ciencia y tecnología

El cohete europeo Ariane L-06 *es lanzado con éxito al espacio desde Guayana.*
Dos médicos catalanes logran la fecundación in vitro *y su implantación en el cuerpo de la madre.*
Dos cosmonautas soviéticos, que han permanecido ciento cincuenta días en el espacio, regresan a la Tierra.

Sucesos

Ocho periodistas peruanos que visitaban la zona guerrillera de Ayacucho, son asesinados por campesinos, que, según el comunicado oficial del gobierno, les confundieron con guerrilleros.
El semanario alemán Stern *publica un diario secreto de Hitler. Más tarde se comprueba que es falso.*

Deportes

España vence a Malta por 12 goles a uno en la fase final de la Eurocopa. Era la mínima diferencia que debía conseguir España para clasificarse.

Literatura

William Golding, premio Nobel.
Christa Wolf: Kassandra.
Philippe Sollers: Femmes.
John Updike: Bech is Back.

Cine

James L. Brooks: La fuerza del cariño.
Ingmar Bergman: Fanny y Alexander.
Woody Allen: Zelig.
Jean-Luc Godard: Prénom:Carmen.
José Sacristán: Soldados de plomo.
Richard Attenborough: Gandhi.
Carlos Saura: Carmen.
Oscar de Hollywood al mejor actor a Ben Kingsley por Gandhi, *y a Meryl Streep por* La decisión de Sophie.

Teatro

David Hare: A map of the world.
Caryl Churchill: Top Girls.
Neil Simon: Brighton Beach Memories.
Marsha Norman: Buenas noches, madre.

Música

Luis de Pablo: Kiu.
Fallecen Igor Markevitch y Alberto Ginastera.

Pintura y escultura

Magna exposición en Madrid y Barcelona de 400 obras, 1914-1983 *de Salvador Dalí.*
Exposición en París y Nueva York de 221 obras de Edouard Manet en el centenario de su fallecimiento.
El escultor español Pablo Serrano muestra sus obras en las salas de Hermitage de Leningrado.
Mueren Joan Miró, Pablo O'Higgins y Horacio Bulter.

Arquitectura

Fallecen Josep Lluis Sert y Richard Bockminster Fuller.



«Mujer con la cabellera alborotada por el viento ante eclipse», *de Joan Miró.*

1983

CRONOLOGIA


Funeral de Indira Gandhi.

Política internacional

Muere Yuri Andropov, secretario general del Partido Comunista Soviético. Le sucede Konstantin Chernenko.
Empiezan los ataques, unas veces iraníes y otras iraquíes a petroleros que navegan por el golfo Pérsico.
El gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, llegan a un acuerdo de «alto el fuego».
Intento de golpe de Estado en Bolivia tras el secuestro durante diez horas de su presidente Hernán Siles Zuazo.
El rey Hassan II y el coronel Gaddafi firman un acuerdo de unión entre Marruecos y Libia.
Elecciones en la República Sudafricana para la población india y mestiza. Los negros son excluidos.
La primera ministra de la India, Indira Gandhi, es asesinada por dos guardias sikhs de su escolta.
Ronald Reagan es reelegido presidente de Estados Unidos.
El IRA coloca una potente bomba en el hotel de Brighton donde se alojaba la primera ministra británica Margaret Thatcher.

Sociedad

La sequía asola el continente africano. Sólo en Etiopía se calcula que este año ya han muerto de hambre más de 300.000 personas.
El sacerdote polaco de Solidaridad Jerzy Popieluszko es brutalmente asesinado por unos policías.
Extensas huelgas en España en los sectores afectados por la reconversión
Fallece Claudio Sánchez Albornoz

Economía

Restablecimiento del sistema de libertad de mercado en la República Popular China.
El gobierno argentino rechaza las condiciones del Fondo Monetario Internacional para la devolución de su deuda exterior.

Ciencia y tecnología

Nacimiento en Australia de un bebé probeta. El embrión había estado conservado por congelación.
Francia y Estados Unidos logran identificar el virus que produce la enfermedad del SIDA.
A la recién nacida Baby Fae se le transplanta un corazón de mandril. Logró vivir varios días.

Sucesos

Un escape de gas de la fábrica que Union Carbide posee en Bhopal (India) produce la muerte de miles de indios y deja ciegos o con graves lesiones a otros 200.000.
Explosión de los depósitos de gas en la barriada de San Juanito de la ciudad de México. Mueren abrasadas más de quinientas personas.
Muere el torero Francisco Ribera Paquirri *a consecuencia de una cornada.*

Deportes

Celebración de los Juegos Olímpicos en Los Angeles (California).
Suecia gana la Copa Davis al derrotar a Estados Unidos.

Literatura

Jaroslav Seifert, premio Nobel.
Salman Rushdie: Hijos de la medianoche.
Marguerite Duras: El amante.
Camilo José Cela: Mazurca para dos muertos.
Mario Vargas Llosa: Historia de Mayta
Ernesto Sábato obtiene el premio Cervantes.
Fallecen Vicente Aleixandre, Jorge Gillén, Julio Cortázar, Truman Capote y Mijail Sholojov.

Cine

Wim Wenders: París-Texas.
Hugh Hudson: Greystocke: la leyenda de Tarzán, el rey de los monos.
Wolfgang Petersen: La historia interminable.
José Luis Borau: Río abajo.
Steven Spielberg: Indiana Jones y el templo maldito.
Mario Camus: Los santos inocentes.
Oscar de Hollywood a la mejor película extranjera a Fanny y Alexander, *de Ingmar Bergman.*

Música

Descubrimiento de treinta y tres piezas inéditas de Juan Sebastián Bach, en la universidad norteamericana de Yale.
Olivier Messiaen: San Francisco de Asís.
Muere Count Basie.

Pintura y escultura

En el museo Guggenheim de Nueva York, se organizan exposiciones antológicas de Julio González, Pablo Picasso y Juan Gris.
Cinco monumentos españoles, La Alhambra, el Generalife, el Escorial, la catedral de Burgos y la obra de Gaudí, pasan a enriquecer el patrimonio artístico de la humanidad.

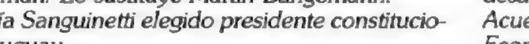
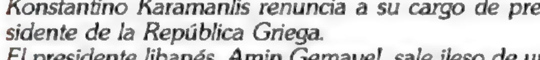


Rebaño de camellos en el desierto etíope

Juegos Olímpicos de Los Angeles (California).

CRONOLOGIA

Política internacional

Daniel Ortega toma posesión como presidente de Nicaragua y forma su nuevo gobierno.
El gobierno indio detiene a quince altos funcionarios y hombres de negocios que formaban una red de espionaje a favor de potencias occidentales.
El general Fabian Ver, jefe de las fuerzas armadas filipinas, es acusado de complicidad en el asesinato del dirigente de la oposición Benigno Aquino.
Reapertura de la verja de Gibraltar.
Ronald Reagan, presidente de EE.UU. visita oficialmente España.
Primera crisis del gobierno socialista español. Cesan cuatro ministros.
Mijail Gorbachov, nuevo secretario del PCUS, a la muerte en Moscú de Constantin Chernienko.
El Partido Socialista portugués es derrotado por primera vez desde la revolución de los claveles.
Proceso en Argentina a las Juntas Militares.
Hafez al-Assad reelegido presidente de Siria.
Hans Dietrich Genscher dimite como líder del partido liberal alemán. Le sustituye Martin Bangemann.

Julio María Sanguinetti elegido presidente constitucional de Uruguay.
Konstantino Karamanlis renuncia a su cargo de presidente de la República Griega.

El presidente libanés, Amin Gemayel, sale ileso de un bombardeo al palacio presidencial.
Andreas Papandreu, elegido primer ministro griego.
Francesco Cossiga, nuevo presidente de Italia.

Sociedad

Se inicia en Nápoles el juicio del siglo contra la Camorra.
Llegan a Barajas los restos mortales de la Reina Victoria Eugenia, esposa de Alfonso XIII.



Mijail Gorbachov.

El Papa Juan Pablo II convoca Sínodo extraordinario.
Fallece Robert Wooddruff, «padre» de la coca-cola.

Economía

Se celebra la undécima cumbre económica de países desarrollados en Bonn.
Acuerdo de adhesión de España en la Comunidad Económica Europea.
Caída de los precios del petróleo, debido a las divisiones en el seno de la OPEP.
En la asamblea anual conjunta del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, celebrada en Seúl, se presenta un plan para que la banca privada otorgue créditos, en los próximos tres años, a los países más endeudados.
Franco Modigliani, Premio Nobel de Economía.

Ciencia y tecnología

José Gibert, descubridor del Cráneo de Orce, ratifica que el fósil pertenece a un ser humano que vivió hace



Firma del Tratado de Adhesión de España al Mercado Común.

un millón y medio de años.
Inauguración del observatorio astrofísico de la Isla de La Palma.
El cometa Halley se hace visible en los meses de noviembre y diciembre.
Lanzamiento del «Discovery», que realizará el primer ensayo espacial de tecnología láser.
Un equipo especializado de submarinistas, descubre cerca de Miami, el tesoro del galeón «Nuestra Señora de Atocha» hundido a principios del siglo XVII.
Muere Frank Oppenheimer, uno de los padres de la bomba atómica.



Sucesos

Secuestro de un avión de la TWA en Oriente Medio y captura del transatlántico «Achile Lauro» por un grupo palestino.
El embajador de España en Zimbawe es salvajemente asesinado.
Descubierto un alijo de cocaína de más de una tonelada en un avión de Avianca en Miami.
Un Boeing 727 de Iberia se estrella en el monte de Oiz (Bilbao). Mueren 148 personas.
Cerca de 6.000 personas mueren en un terremoto en México.
Erupción del volcán Nevado del Ruiz, provocando 22.000 muertos y sepultando la ciudad de Armero (Colombia).

Deportes

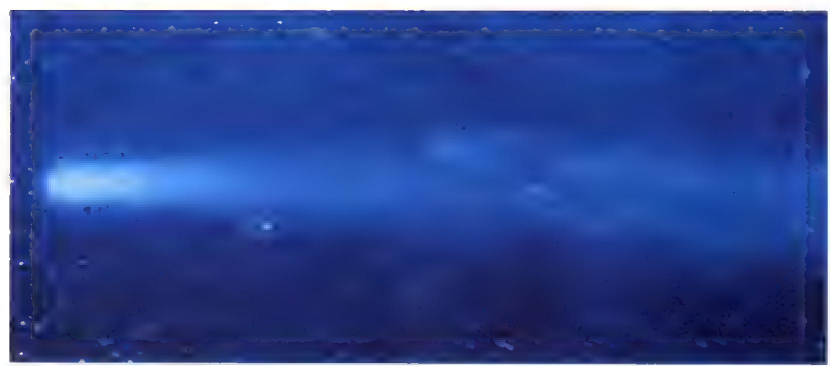
El Barcelona, campeón de Liga.
Perico Delgado gana la vuelta ciclista a España.
El alemán Boris Becker, de 17 años, gana el campeonato de tenis de Wimbledon.
Ari Vatanen, campeón del Rally automovilístico de Montecarlo.
Muere en Vitoria Dalmacio Langarica, uno de los grandes ases del ciclismo vasco.
42 muertos en el estadio Heysel de Bruselas, por la violencia de los hinchas en la final de la copa de Europa.

Literatura

Umberto Eco, «El nombre de la rosa».
Frederick Forsythe, «El cuarto protocolo».
Irving Shaw, «Círculo de luz y otros relatos».
John Updike, «Las brujas de Eastwick».
El escritor francés Claude Simón, Premio Nobel de Literatura.
Premio Cervantes a Gonzalo Torrente Ballester.
Julio Caro Baroja y Pere Gimferrer, ingresan en la Real Academia.
Mueren Heinrich Böll, Salvador Espriu y Robert Graves.

Cine

Ocho oscars a la película «Amadeus», de Milos Forman.
Jean-Luc Godard, «Je vous salue Marie».
George Pan Cosmatos, «Rambo».
George Miller, «Mad Max, más allá de la cúpula del trueno».



El cometa Halley.

Akira Kurosawa, «Ran».
Woody Allen, «La rosa púrpura de El Cairo».
Francis Ford Coppola, «Cotton Club».
Mejor actor y actriz en los oscars de Hollywood a Murray Abraham, por «Amadeus», y a Sally Field por «Un lugar en el corazón».
Fallecen Orson Welles, Rock Hudson y Simone Signoret.

Música

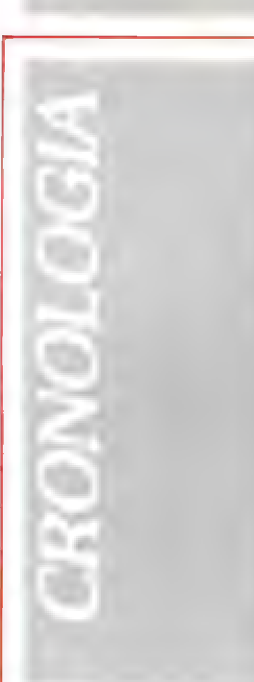
Lluís Llach y Leonard Cohen son galardonados con el premio francés «Charles Cros», al ser considerados los mejores cantantes internacionales del año.
Inauguración del festival de Salzburgo con «Carmen», dirigida por Karajan e interpretada por José Carreras y Agnes Balsa.

Pintura y escultura

Eduardo Chillida recibe el premio Wolf de Israel.
Antonio López García es galardonado con el premio «Príncipe de Asturias» de las Artes.
Inauguración de «Europalia 85», muestra cultural comunitaria, dedicada este año a España.
Mueren el pintor de origen ruso Marc Chagall, y el escultor Pablo Serrano.
Llega a España «La dama oferente», escultura perteneciente al legado Picasso.



Tragedia en el estadio Heysel de Bruselas.



Política internacional

Escándalo por la venta de armas norteamericanas a Irán. Crisis de credibilidad en Ronald Reagan.
Corazón Aquino se proclama presidenta de Filipinas. Marcos obligado a exiliarse en Hawai.
El presidente vitalicio de Haití, Jean-Claude Duvalier es derrocado. Huye abandonando su país y se refugia en Francia. Lo reemplaza un Consejo Nacional de Gobierno.
Estados Unidos bombardea Libia.
El triunfo por mayoría absoluta de la coalición centro-derecha en las elecciones legislativas francesas, obligan al presidente socialista Mitterrand a nombrar como primer ministro al conservador Jacques Chirac.
Olof Palme, primer ministro sueco, es asesinado en Estocolmo cuando salía de un cine.
Fracaso de la cumbre de Reikiavik por desacuerdo en la «guerra de las galaxias», entre Ronald Reagan y Mijail Gorbachov.
Kurt Waldheim vence en las elecciones austríacas.
El Senado norteamericano aprueba el programa de ayuda propuesto por Ronald Reagan a la «contra» nicaragüense.
Atentado fallido contra el dictador chileno Augusto Pinochet, que resulta ileso.
España firma relaciones diplomáticas con Israel.
Referéndum político de permanencia de España en la OTAN.
Pekín rechaza un tratado de no agresión con la Unión Soviética.
El presidente sudafricano Pieter Botha anuncia ante el Parlamento la supresión de los pases que limitan la libertad de movimiento de los negros.
Oscar Arias, del Partido de Liberación Nacional, es el triunfador en las elecciones presidenciales de Costa Rica.
La ONU condena al gobierno iraquí por la utilización de armas químicas contra tropas iranís.
Fallece Urho Kekkonen, antiguo presidente de Finlandia.

Celebración del centenario de la estatua de la Libertad en Nueva York.

Sociedad

Fallece en la cárcel Michel Sindona, ex banquero siciliano implicado en los escándalos de la logia P-2 y el Banco Ambrosiano.
Conmemoración del centenario de la estatua de la Libertad, de Nueva York.
El príncipe Andrés de Inglaterra, segundo hijo de Isabel II, se casa con Sarah Ferguson.
En Asís se celebra la Jornada Mundial de oración por la Paz.

Economía

España y Portugal ingresan oficialmente en la Comunidad Económica Europea, que pasa a tener 12 países miembros.
El Tribunal Constitucional español considera legal la expropiación de Rumasa.
En el XXVII Congreso del PCUS celebrado en Moscú, Gorbachov propone una reforma radical de la economía, tras la inercia de la era anterior.
El presidente del Brasil José Sarney anuncia un plan económico de austeridad. Se crea una nueva moneda, el cruzado, que equivale a 1.000 cruzeiros.
Los ministros de agricultura de la CEE se comprometen a congelar los precios agrícolas para la campaña 86/87, y acuerdan una reforma en el mercado de cereales.
México llega a 100.000 millones de dólares de deuda externa.
«Boom» inversor en el mercado inmobiliario y en la Bolsa española.

Ciencia y tecnología

Dos cosmonautas soviéticos parten a bordo de la nave espacial Soyuz T-15, al encuentro de la nueva estación en órbita Mir.
La sonda europea «Giotto» se aproxima a 577 km del cometa Halley, transmitiendo miles de fotos del cometa.
Dos equipos médicos, uno francés y otro norteamericano, dan a conocer simultáneamente el descubrimiento de dos nuevos virus del SIDA.
Firma de un proyecto entre Francia y Gran Bretaña para unir los dos países con un túnel a través del Canal de la Mancha. Se terminará antes de 1993.

Fallece Henri de France, inventor del sistema SECAM de Televisión en color.

Sucesos

La nave espacial «Challenger» estalla en el aire 75 segundos después de su lanzamiento. El siniestro causó la muerte a sus siete tripulantes.
Fuga radiactiva en la central nuclear de Chernobil, en la Unión Soviética, causando gran alarma en Europa.
Ola de atentados terroristas en París, responsabilizándose en la mayoría de ellos grupos árabes.
Los incendios causaron una de las mayores catástrofes forestales que ha padecido Cataluña. Un total de 69.940 hectáreas ardieron, siendo de destacar la quema de vegetación y arbolado que sufrió la montaña de Montserrat.
Un automóvil cargado de explosivos estalla en Madrid al paso de un autobús de la Guardia Civil, falleciendo doce de ellos.
El buque soviético «Almirante Najimov» se hunde al chocar con un carguero en el Mar Negro. Mueren 400 personas.

Deportes

Barcelona es elegida sede de los Juegos Olímpicos de verano de 1992.
El checoslovaco Ivan Lendl gana el torneo de tenis Roland Garros.
Argentina se proclama campeón en los mundiales de fútbol celebrados en México.
Greg Lemond, ciclista norteamericano, es el primer no europeo en ganar el Tour de Francia.
Fallece, en accidente aéreo, Thierry Sabine, organizador del Rallye París-Dakar.

Literatura

Gabriel García Márquez, «El amor en los tiempos del cólera».
Eduardo Mendoza, «La ciudad de los prodigios».
Albert Cohen, «Bella del señor».
Baltasar Porcel, «Les primaveres i les tardors».
Graham Greene, «El perdedor gana».
Günter Grass, «La rata».
Alberto Ongaro, «La partida».
Fallecen Juan Rulfo, Jaroslav Seifert, Jean Genet, Jorge Luis Borges y Simone de Beauvoir.

Cine

Woody Allen, «Hanna y sus hermanas».
Sydney Pollack, «Memorias de África».
Steven Spielberg, «El color púrpura».
Martin Scorsese, «After Hours».
Alain Cavalier, «Thérése».
David Lean, «La misión».
James Ivory, «Una habitación con vistas».
Eric Rohmer, «El rayo verde».
Manuel Gutiérrez Aragón, «La mitad del cielo».
Oscar de Hollywood a la mejor película, «Memorias de África».
Mueren Otto Preminger, Ray Millan, James Cagney, Broderick Crawford, V. Minnelli y Cary Grant.



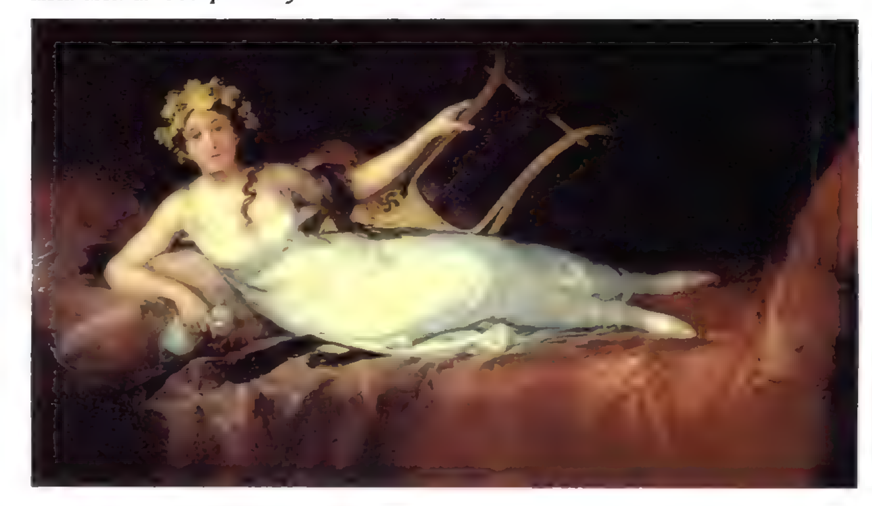
La mascota olímpica Cobi, de los Juegos de Barcelona de 1992.

Música

La ópera «Goya»*, de Gian Carlo Menotti, se estrena mundialmente en Washington. Es interpretada por Plácido Domingo.*
Estreno mundial en Londres del «Cántico de San Francisco»*, de Joaquín Rodrigo.*

Pintura y escultura

El Gobierno español adquiere «La marquesa de Santa Cruz»*, de Goya, que iba a ser subastada en Londres.*
Exposición en Madrid de la colección íntima de Pablo Picasso. Unos días antes de inaugurarse se suicida su viuda Jacqueline.
Apertura del Centro de Arte Reina Sofía, en Madrid.
Fallecen el escultor Henry Moore y el pintor vanguardista alemán Joseph Beuys.



«La Marquesa de Santa Cruz», *de Goya.*

Política internacional

Cory Aquino obtiene un 76,29 % de votos positivos en el referéndum constitucional. Confirmado su mandato hasta 1992.
Los Reyes de España visitan los territorios hispanos de los Estados Unidos.
Un joven alemán occidental, Mathias Rust, consigue aterrizar con una avioneta en la plaza del Kremlim, en un vuelo de Finlandia a Moscú.
Crisis en la «perestroika» con la defenestación del jefe del partido en Moscú, Boris Eltsin, uno de los colaboradores más cercanos a Mijail Gorbachov.
La rebelión del Campo de Mayo contra el presidente argentino Alfonsín es sofocada.
La primer ministro británica, Margaret Thatcher, consigue triunfar por tercera vez consecutiva, en las elecciones generales.
El presidente norteamericano Ronald Reagan, y el dirigente soviético Mijail Gorbachov, firman en Washington el acuerdo para la eliminación de los misiles de alcance medio en Europa.
Acuerdo de paz en Esquipulas entre los cinco presidentes centroamericanos. Se establece el cese de las hostilidades y la apertura del diálogo entre Gobiernos y movimientos guerrilleros, así como una amplia amnistía.
Relevo general en la cúpula del poder chino, aprobado en el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino.
En España se firma un pacto político contra el terrorismo entre todos los partidos con representación parlamentaria, excepto Eusko Alkartasuna.
Se niega la entrada a Estados Unidos, como persona privada, al jefe de estado austriaco Kurt Waldheim, por su pasado nazi.

Sociedad

El biólogo español Federico Mayor Zaragoza es elegido director general de la UNESCO.
Subasta de joyas de la duquesa de Windsor en Ginebra.
Un tribunal neoyorquino absuelve al «justiciero del metro». Se reconoce el derecho a la autodefensa.
El presidente de la Cruz Roja Internacional, Enrique de la Mata Gorostizaga, fallece de un ataque cardíaco en Roma.
Publicación de la sexta encíclica de Juan Pablo II «Redemptoris Mater».
Importantes movilizaciones de estudiantes en España contra la política educativa de Maravall.
El Premio Nobel de la Paz a Oscar Arias.

Economía

OPA finalmente abortada del Banco de Bilbao sobre el Español de Crédito.
España, Gran Bretaña y Grecia bloquean los presupuestos de la CEE para 1988.
Caída en el índice de valores industriales Dow Jones en la Bolsa de Nueva York. Las pérdidas son mayores que en el crash de 1929. Le siguen en la caída las principales Bolsas del Mundo.
La organización Cisneros acuerda vender Galerías Preciados al grupo inglés Mountleigh, por un total de 30.000 millones de pesetas.
Reajuste monetario en Bruselas. El marco alemán y el florín holandés son revaluados un 3 %, y el franco luxemburgués un 2 %.
El Rey Don Juan Carlos I, recibe la medalla de oro de la Universidad de Berkeley, California.



El rey Don Juan Carlos I en la universidad de Berkeley (California).



Federico Mayor Zaragoza.

Ciencia y tecnología

El presidente de EE.UU., Ronald Reagan, aprueba la construcción de una estación espacial para ocho astronautas, que estará en órbita en 1994.
Una empresa norteamericana inventa un cigarrillo sin humo ni ceniza.
La tierra alcanza cinco mil millones de habitantes.
J. Gram, Jean Marie Lehn y Pedersen, son galardonados con el Premio Nobel de química, por su trabajo sobre uso y desarrollo de las moléculas con acción de crecimiento específico de alta selectividad.
Astrónomos americanos descubren un «supergrupo» de galaxias, con una masa superior a cualquier otra estructura estelar conocida.

Sucesos

La organización terrorista ETA pone una bomba en Hipercor de Barcelona, falleciendo 20 personas y resultando heridas más de cuarenta. También atentaron contra la casa cuartel de la Guardia Civil en Zaragoza, muriendo cinco niñas, un adolescente, dos mujeres y tres guardias civiles.
Naufragio de un ferry británico a menos de un kilómetro del puerto de Zeebrugge (Bélgica), con un saldo de por lo menos 188 muertos.
Los iranís lanzan misiles Exocet contra una fragata norteamericana en el Golfo Pérsico. 37 víctimas.
El criminal de guerra Klaus Barbie, es juzgado en Lyon y condenado a cadena perpetua por «crímenes contra la humanidad».

Deportes

En el campeonato Mundial de Atletismo celebrado en Roma, Ben Johnson corre los 100 metros lisos en nueve segundos y ochenta y tres centésimas.
El brasileño Nelson Piquet gana su tercer título mundial de Fórmula-1. Sólo lo habían conseguido con anterioridad Jack Brabham, Jackie Stewart y Niki Lauda. Juan Manuel Fangio los superó con cinco títulos.
El Real Madrid gana el título de la Liga 86-87. La Real Sociedad conquista la Copa del Rey.
Los jóvenes tenistas españoles Emilio Sánchez Vicario y Sergio Casal quedan finalistas en el torneo de dobles de Wimbledon.

Literatura

Joseph Brodsky, Premio Nobel de Literatura.
La escritora Rosa Chacel, Premio Nacional de las letras Españolas, y Carlos Fuentes, Premio Cervantes.
Miguel Delibes, «377 A, madera de héroe».
Antonio Muñoz Molina, «El invierno en Lisboa».
Octavio Paz, «Árbol adentro».
Juan Carlos Onetti, «Cuando entonces».
Isabel Allende, «Eva Luna».
Héctor Bianciotti, «Sin la misericordia de Cristo».
Marguerite Yourcenar, «Quoi? L'éternite».
Mueren la escritora francesa Marguerite Yourcenar, el poeta español Gerardo Diego y James Baldwin.

Cine

Cuatro oscars a la película «Platoon».



El navío estadounidense «USS Stark» incendiado por un misil iraní en el Golfo Pérsico.

Oscar a la mejor actriz a Marleen Matlin, por «Hijos de un dios menor»*, y al mejor actor a Paul Newman, por* «El color del dinero».
Adrian Lyne, «Atracción fatal».
Eric Rohmer, «El amigo de mi amiga».
Alan Parker, «El corazón del ángel».
Fallecen Danny Kaye, Rita Hayworth, Fred Astaire, John Huston, Lee Marvin.

Música

El tenor José Carreras es operado de autotransplante de médula ósea en Seattle (Estados Unidos).
Fallece Andrés Segovia.

Pintura y escultura

José de León, «Las alcobas de los bellos durmientes».
Los dos cuadros de Vincent van Gogh, «Los girasoles» *y* «Los lirios»*, son subastados en Londres, alcanzando el récord de mayores cifras de la historia.*
Muere el pintor norteamericano Andy Warhol.



El guitarrista Andrés Segovia.

1987

Política internacional

Irán acepta la propuesta de las Naciones Unidas para un alto al fuego.
El «No» triunfó en el plebescito chileno convocado por el régimen de Pinochet, lo que le supuso una derrota a la continuidad en el poder.
La Reina Isabel II de Inglaterra visita por primera vez España.
Las conversaciones auspiciadas por la ONU, entre afganos, pakistanís, soviéticos y norteamericanos, llevan a la paulatina retirada rusa de Afganistán.
Benazir Bhutto sucede al general Zia Ul Haq, quien había mandado fusilar a su padre, en la presidencia de Pakistán.
Retirada de tropas cubanas en Angola.
George Bush, nuevo presidente de los EE.UU, al derrotar en las elecciones presidenciales a su oponente demócrata, Michael Dukakis.
«Revolución de la sémola» en Argel, como consecuencia de la penuria y escasez de alimentos, unido a los errores político-económicos del gobierno.
El candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, vence en las elecciones presidenciales mexicanas.
La VII Asamblea del Parlamento Chino aprueba la línea aperturista a la izquierda de Deng Xiaoping, y legaliza la empresa privada en el país.
La OLP, en la carta constituyente del Estado Palestino, reconoce implícitamente «el derecho de existencia» del Estado de Israel y acepta el diálogo como vía para la paz.



Monumento a Nelson Mandela en Londres.

Sociedad

Huelga general en España el 14 de diciembre, como protesta a la política del Gobierno.
El líder negro de la lucha «apartheid», Nelson Mandela, que se encuentra encarcelado desde hace más de 20 años en Suráfrica, es trasladado a una residencia sanitaria vigilada.
Juan Pablo II publica la encíclica «Sollicitudo rei socialis».

Economía

Acuerdo amistoso de fusión de los Bancos Bilbao y Vizcaya, y Banesto y Central.
Fuerzas Eléctricas de Cataluña (Fecsa) reaparece en Bolsa después de catorce meses de suspensión.
La CEE establece en Luxemburgo la liberalización total de capitales para el 30 de junio de 1993.
El Tribunal Constitucional Español reconoce en una sentencia que la acumulación de las rentas en la declaración del IRPF de los miembros de un matrimonio, es discriminatorio respecto a otros contribuyentes.

Ciencia y tecnología

General Motors exhibe en Madrid el coche «Sunraycer», alimentado por energía solar y que alcanza 95 km/h.
La URSS envía la primera sonda espacial para estudiar a Fobos, uno de los satélites que rodean a Marte.
Estados Unidos lanza el transbordador espacial «Discovery» con cinco astronautas a bordo, que llevan consigo «el espíritu de América».
Sir James Black, Gertrude Elion y George Hitchings, comparten el Premio Nobel de Medicina por sus trabajos sobre nuevas drogas contra enfermedades coronarias y cáncer.

Sucesos

La organización terrorista ETA secuestra en Madrid al industrial Emiliano Revilla, que será liberado ocho meses más tarde.
Terremoto en la república soviética de Armenia, ocasionando la muerte de 25.000 personas y sin hogar a más de medio millón.
Mueren Carmen Polo de Franco y Cristina Onassis.
Choque en el aire de tres aviones de una escuadrilla acrobática italiana, en el Día de la Aviación celebrado en la base militar alemana de Ramstein.
Gigantesco incendio en el corazón de Lisboa, devorando gran parte del Chiado.

Deportes

Se celebran los Juegos Olímpicos en Seúl. El velocista canadiense Ben Johnson descalificado por «doping» después de ganar la final de los 100 metros lisos. España logró una medalla de oro, una de plata y dos de bronce.

Pedro Delgado gana el Tour de Francia y Severiano Ballesteros el Open británico.

Literatura

El escritor egipcio Naguib Mahfuz obtiene el Premio Nobel de Literatura.
La escritora y filósofa María Zambrano fue distinguida con el Premio Cervantes, máximo galardón de la literatura hispana.
T. Wolf, «La hoguera de las vanidades».
K. Mourad, «De parte de la princesa muerta».
Gonzalo Torrente Ballester, «Filomeno, a mi pesar».

Cine

Oscar de Hollywood a la mejor película a «El último emperador», *de B. Bertolucci, y a Cher y Michael* Douglas *como mejores actores, por* «Hechizo de Luna» *y* «Atracción fatal».
Martin Scorsese, «La última tentación de Cristo».
Spielberg-Zemeckis, «¿Quién engañó a Roger Rabbit?»
Steven Spielberg, «El imperio del sol».
Woody Allen, «September».
Philip Kaufman, «La insoportable levedad del ser».
Charles Crichton, «Un pez llamado Wanda».
Pedro Almodóvar, «Mujeres al borde de un ataque de nervios».
Gonzalo Suárez, «Remando al viento».
Billie August, «Pelle el conquistador».

Música

Gran concierto multitudinario, en el que 1.000 millones de telespectadores pudieron contemplar a Sting, Bryan Adams, Stevie Wonder, Dire Straits, y otros, en homenaje a los 70 años del líder negro Mandela y contra el «apartheid».
Inauguración del «Auditorio» de Madrid, de José M.ª García de Paredes.

Pintura y escultura

Jorge de Oteiza y Susana Solano, representan oficialmente a España en la Bienal de Venecia.
Exposición sobre «Carlos III y la Ilustración» en el Palacio de Velázquez en Madrid.
El barón Hans Heinrich Thyssen cede 787 cuadros de su colección particular para ser exhibidos en España, por un período de diez años.



George Bush durante la campaña electoral de Estados Unidos.



Política internacional

España asume la presidencia de la Comunidad Europea durante el primer semestre del año.
Estados Unidos derriba dos cazas libios sobre el Mediterráneo.
Edvard Sheverdnadze, ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, anuncia en París la destrucción de los arsenales rusos de armas químicas.
Son detenidos en Bayona por la policía francesa los dirigentes de ETA, José Antonio Urrutikoetxea, Josu Ternera y Elena Beloki.
George H. W. Bush, de 64 años, toma posesión como 41 presidente de los EE.UU., en sustitución de Ronald Reagan.
Yaser Arafat se entrevista en Madrid con el rey don Juan Carlos y el presidente Felipe González.
Carlos Andrés Pérez jura su cargo como nuevo presidente de Venezuela. Entre los asistentes figuran Felipe González y Fidel Castro.
El general Andrés Rodríguez, con el apoyo del ejército paraguayo, depone al dictador Alfredo Stroessner. En la convocatoria de elecciones, después de 35 años de dictadura es elegido presidente.
Chadli Benyedid, jefe del Estado argelino, se entrevista en Fez con el rey de Marruecos, Hassan II.
La primera ministra paquistaní, Benazir Bhutto, visita China.
Las últimas tropas soviéticas abandonan Afganistán.
La CE llama a sus embajadores en Teherán, después de la «condena» de Jomeini contra el escritor S. Rushdie.
El presidente de EE.UU., G. Bush, visita China.
«Paz ahora y para siempre», lema de la gran manifestación celebrada en el País Vasco contra la violencia de ETA.
Mijail Gorbachov visita Cuba.
Legalizado en Polonia el sindicato Solidaridad.
Margaret Tatcher recibe en Londres a M. Gorbachov y elogia la «perestroika».
Enfrentamientos nacionalistas en la república soviética de Georgia causan 18 víctimas mortales.
Noburu Takeshita, primer ministro del Japón, dimite al admitir que recibió 100 millones de yens de la empresa Recruit.
Argelia pone fin a su mediación entre el gobierno español y ETA.
El ex secretario del primer ministro japonés, Takeshita, se suicida por el «escándalo Recruit».
Daniel Ortega, presidente de Nicaragua, visita España.
Más de 100.000 chinos se manifiestan en Pekín pidiendo reformas políticas.
El secretario general del Partido Comunista chino, Zhao Ziyang, se enfrenta con la línea dura de Deng Xiaoping, en apoyo de los estudiantes chinos.
Graves desórdenes en Panamá. Grupos paramilitares atacan a los candidatos de la oposición.
El rey Hassan II de Marruecos realiza una visita a España.
Patricio Aylwin gana las elecciones de Chile. Pinochet deberá abandonar el poder después de 15 años de dictadura.
Un grupo de estudiantes chinos inicia una huelga de hambre en la plaza pequinesa de Tien An Men, para apoyar sus demandas de democratización. El ejército toma la plaza con gran número de muertos. Son condenados a muerte varios estudiantes y es decretada la ley marcial.
Visita de M. Gorbachov a China.
Gorbachov elegido presidente del Soviet Supremo de la URSS.
El presidente norteamericano G. Bush propone en la cumbre de la OTAN en Bruselas una reducción de armas convencionales.


Manifestación de estudiantes en la plaza Tien An Men, de Pekín.



Carteles de propaganda en las elecciones generales.

El presidente argentino R. Alfonsín decreta el estado de sitio en su país durante 30 días.
Victoria del sindicato Solidaridad en las primeras elecciones libres de Polonia.
M. Gorbachov visita la República Federal de Alemania.
El general cubano Arnaldo Ochoa es acusado de alta traición y condenado a muerte por su participación en el narcotráfico.
En las elecciones griegas es derrotado el PASOK, partido en el poder. El conservador Tzanetakis forma gobierno.
Carlos Menem, nuevo presidente de la Argentina.
G. Bush se entrevista con Lech Walesa.
El presidente de Polonia, general Iaruzelski, invita a Tadeusz Mazowiecki, miembro de Solidaridad y amigo de Lech Walesa, a formar gobierno.
Felipe González, presidente del gobierno español, adelanta las elecciones generales al 29 de octubre de 1989. Por tercera vez consecutiva el PSOE se alza con la victoria.
Exodo masivo de alemanes del Este hacia la República Federal a través de Hungría.
El Partido Comunista húngaro decide transformarse en un partido socialdemócrata.
ETA asesinó en España durante 1989 a 24 personas.
Juan Pablo II recibe en audiencia al líder soviético M. Gorbachov. Se anuncia el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y el Vaticano.
El nuevo gobierno de la RDA que sustituía a E. Honecker, anuncia la posibilidad de atravesar la frontera con la RFA libremente. Cae el muro de Berlín, después de 40 años.
Fuerzas paramilitares asesinan en El Salvador al Rector de la Universidad católica, Ignacio Ellacuria, junto con cuatro jesuitas españoles y dos civiles.
Hungría suprime los sistemas de alambre electrificado que la separaban a lo largo de 354 kilómetros de Austria.
Cumbre de Bush-Gorbachov en aguas del Mediterráneo.
Invasión de Panamá por tropas norteamericanas. El general Noriega se refugia en la Nunciatura apostólica.
El fotógrafo español J. Rodríguez resultó muerto por disparos de soldados norteamericanos, en plena tarea informativa.
Violentos enfrentamientos en Timisoara y Bucarest entre el pueblo rumano, el ejército y la Policía de Seguridad.
Sublevación del pueblo rumano. Huida del dictador Nicolae Ceaucescu y su esposa, Elena Petrescu. Son capturados y fusilados tras un juicio sumarísimo.
Fallecen el emperador japonés Hiro Hito, el dictador filipino Ferdinand Marcos, y el ayatollah iraní Jomeini.

Sociedad

Guy Laroche, modista francés, muere en París.
Se inicia el juicio contra Lola Flores, acusada de cuatro delitos fiscales. Es absuelta por vacío legal en la ley del impuesto sobre la renta.
Presentada en Madrid «Curro», mascota de la Expo 92 de Sevilla. Obra del diseñador checo H. Edelmann.
Detenido en México, M. Angel Félix Gallardo, jefe del narcotráfico más buscado del mundo.
El cantante británico Sting y el jefe de los indios kayapos de Brasil, Raoni, emprenden una gira por Europa para salvar la Amazonia.
Oliver North es declarado culpable por su participación en el escándalo Irangate.
A. Rodríguez Sahagún, del CDS, nuevo alcalde de Madrid, en sustitución de Juan Barranco.
La princesa Ana, hija mayor de la Reina Isabel de Inglaterra, y el capitán Mark Phillips, se separan después de 15 años de matrimonio.
Juan Pablo II viaja a Santiago de Compostela, y se reúne con medio millón de jóvenes en el monte Do Gozo.
El gobierno español concede tres canales privados de televisión.
Guerra contra el narcotráfico en Colombia.



Manifestantes del sindicato Solidaridad cerca de Varsovia.


Mijail Gorbachov con el Papa Juan Pablo II, en el Vaticano.

Muere Dolores Ibárruri, «La Pasionaria», figura mítica del comunismo español, y es enterrada en Madrid.
Tras una década de enfrentamientos, la UNESCO aprobó su nueva línea en materia de comunicación, basada en los principios de libertad y solidaridad.

Economía

La peseta entra a formar parte del Sistema Monetario Europeo.
Los bancos españoles Banesto y Central anuncian la ruptura del proceso de fusión entre ambas entidades.
El multimillonario saudí Adnan Kashogui es detenido en Suiza, acusado de delitos económicos en complicidad con el ex presidente filipino Ferdinand Marcos. Meses después será entregado a la justicia norteamericana.
El economista Enrique Fuentes Quintana, galardonado con el premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.
La sociedad petrolera Repsol comienza a cotizar en las bolsas españolas y en Nueva York.
Los consejeros de la Caixa y Caixa de Barcelona acuerdan la fusión de las dos entidades, pasando a ser el primer banco español.
Muere en Madrid el empresario español Ramón Areces, creador de la cadena de grandes almacenes «El Corte Inglés».
El Tribunal Superior de Justicia de Madrid dictó la primera sentencia favorable a Ruiz Mateos, reconociéndole el derecho de reversión sobre una de las empre-



El petrolero «Exxon Valdez» derrama crudo en Prince William Sound.



El gran terremoto de San Francisco (California).

sas expropiadas por el Gobierno.
La crisis económica venezolana provoca el saqueo de tiendas y almacenes en Caracas, con la sangrienta intervención del ejército.

Ciencia y tecnología

Científicos norteamericanos consiguen «ver» la estructura del ADN, en el que está contenida la información genética de todas las especies.
Después de recorrer 470 millones de kilómetros, la sonda espacial soviética «Fobos 2» llega a Marte.
Muere Konrad Lorenz, premio Nobel de Medicina en 1973.
La Comunidad Europea promueve distintas medidas para preservar la capa de ozono que envuelve el planeta.
El científico británico Stephen Hawking consigue el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, por su aportación en favor de la comprensión del Universo.
Los norteamericanos Michael Bishop y Harold Varmus obtienen el Premio Nobel de Medicina y Fisiología, por sus descubrimientos sobre el origen celular de los oncogenes retrovirales.
Los químicos M. Fleischman y Stanley Pons anuncian que han conseguido grandes cantidades de energía a partir de una reacción de fusión nuclear; se inicia así la polémica mundial sobre la «fusión fría».
Tras doce años de intensa exploración del Sistema Solar, la sonda «Voyager 2» se dirige hacia las profundidades del Cosmos.
Fallece el físico, Premio Nobel de la Paz y disidente soviético, Andrei Sajarov.

Cine

Tim Burton, «Batman».
Ridley Scott, «Black Rain».
Giuseppe Tornatore, «Cinema Paradiso».
Antonio del Real, «El río que nos lleva».
Steven Spielberg, «Indiana Jones y la última cruzada».
«Mujeres al borde de un ataque de nervios», película dirigida por Pedro Almodóvar, es elegida para optar al Oscar de Hollywood.
La película norteamericana «Rain man» obtiene el Oso de Oro en el festival de Berlín y posteriormente el Oscar a la mejor película; Dustin Hoffman, el del mejor actor por su interpretación en este filme. Jodie Foster se llevó el Oscar de interpretación femenina con el filme.
Se cumplen cien años del nacimiento de Charles Chaplin.
Un joven cineasta, Steven Soderbergh, se lleva la Palma de Oro de Cannes con su película «Sexo, mentiras y cintas de vídeo».
Fallecen las actrices Silvana Mangano, Lucille Ball, Bette Davis, el actor Lawrence Olivier y el director Sergio Leone.

Sucesos

Un avión Boeing 737 se estrella en Leicester (Inglaterra), falleciendo 30 personas.
En una escuela de California, E. Puraly mata a cinco niños, después de disparar indiscriminadamente con un fusil y dos pistolas.



Ceremonia del entierro del emperador Hiro Hito en Tokio.



Entierro del ayatollah Jomeini en Teherán.

Don Alfonso de Borbón muere en accidente mientras esquiaba en la estación de Vail (Colorado, EE.UU.).
Mueren 137 turistas italianos en un accidente de aviación en las Azores.
Se hunde en la costa noruega un submarino nuclear soviético.
Cinco enfermeras vienesas son acusadas de haber provocado la muerte a 68 pacientes del hospital de Laniz.
93 muertos en el estadio de fútbol de Sheffield por un alud humano.
Pedro de Aristegui, embajador español en Beirut, fallece al estallar un obús sirio en la embajada.
Centenares de muertos al estallar un gaseoducto de los Urales en el momento en que dos trenes pasaban por el lugar.
Un perturbado mental asesina en un pueblo de Francia a 14 personas.
Intenso terremoto en San Francisco, con un balance de 65 muertos y unos 3.000 heridos.
El petrolero «Exxon Valdez» embarranca en las costas de Alaska y origina una gigantesca «marea negra».


Miembros del Comité Revolucionario en la sede del Partido Comunista de Rumania.

Deportes

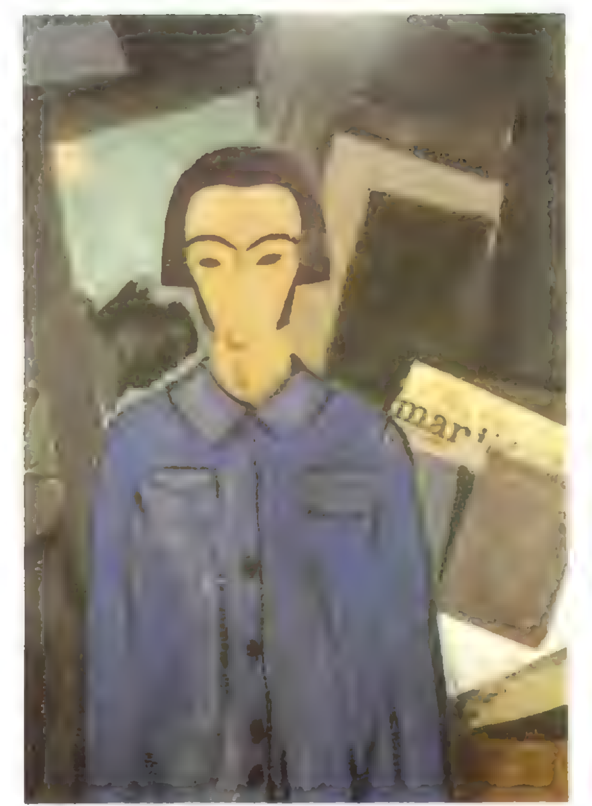
Vatanen gana el rallye París-Dakar.
Severiano Ballesteros recibe el premio Príncipe de Asturias a los deportes.
Pedro Delgado vence en la Vuelta Ciclista a España.
Arantxa Sánchez Vicario gana en París el torneo de tenis de Roland Garros, al derrotar a la alemana Steffi Graf.
El equipo de los Pistons gana el título de baloncesto de la NBA.
Steffi Graf y Boris Becker ganan las dos finales del torneo de tenis de Wimbledon.
Alex Crivillé gana el campeonato mundial de motociclismo en la categoría de 125 cc, Sito Pons en 250 cc y Champi Herreros en 80 cc.
Juan Antonio Samaranch, reelegido presidente del COI.
Fallece en Madrid, víctima de un accidente de automóvil, Fernando Martín, número 10 del equipo de baloncesto del Real Madrid.

Literatura

Larry Collins, «El laberinto».
Eduardo Mendoza, «La isla inaudita».
Javier Marías, «Todas las almas».
Gonzalo Torrente Ballester, «Crónica del rey pasmado».

La histórica apertura del muro de Berlín, el mes de noviembre.

El escritor argentino Ernesto Sábato, galardonado con el premio Jerusalén de Literatura.
Juan Pedro Aparicio gana el premio Nadal con su obra «Retratos de ambigú».
Fallece el escritor austríaco Thomas Bernhard.
El filósofo Karl Popper consigue el primer premio internacional de Cataluña.
El imán Jomeini pide a los fieles musulmanes que maten al escritor Salman Rushdie, autor de la obra «Versículos Satánicos», considerada blasfema por el líder iraní.
Homenaje en Collioure (Francia) a Antonio Machado, con motivo del 50 aniversario de su muerte.
Augusto Roa Bastos, escritor paraguayo y autor de «Hijo de hombre» y «Yo el supremo», premio Cervantes.
Mueren Sir Alfred Ayer, principal heredero de Wittgenstein y Bertrand Russell.
El escritor Francisco García Pavón, muere en Madrid.
El crítico y escritor Ricardo Gullón es galardonado con el premio Príncipe de Asturias de las Letras.
Los reyes de España visitan a la escritora María Zambrano, galardonada con el premio Cervantes.
José Luis López Aranguren gana el premio Nacional de Ensayo.
Fallece el escritor francés Georges Simenon.
La escritora Soledad Puértolas, con su novela «Queda la noche», gana el premio Planeta.
Muere Leonardo Sciascia.
Muere en La Habana el poeta Nicolás Guillén.
El escritor español Camilo José Cela es galardonado con el premio Nobel de Literatura.
Fallece el escritor y editor catalán Carlos Barral.



Salvador Dalí. «Autorretrato con chaqueta azul».



Música

Estreno en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona de la ópera «Cristóbal Colón», compuesta por Leonardo Balada y escrita por Antonio Gala. Sus intérpretes fueron José Carreras y Montserrat Caballé.
A los 84 años muere en Madrid el compositor Ernesto Halffter.
Muere en Salzburgo el director de orquesta Herbert von Karajan.
Montserrat Caballé y José Carreras interpretan juntos «Medea», de Cherubini.
El tenor italiano Luciano Pavarotti obtuvo un gran éxito en el Liceo de Barcelona.

Pintura y Escultura

Fallece Salvador Dalí tras una larga agonía.
En la seda neoyorquina de Sotheby's se subasta un autorretrato de Picasso, pintado a los 20 años, por 5.645 millones de pesetas.
El arquitecto brasileño Oscar Niemeyer obtiene el premio Príncipe de Asturias de las Artes.
Muere el escultor Cristino Mallo.
Chillida es elegido miembro honorario de la Real Academia de Bellas Artes.
Muere a los 42 años, víctima del SIDA, Robert Mapplethorpe, el fotógrafo norteamericano del escándalo.
Descubren la primera gran obra de Rafael —un fresco hallado en Perugia—, pintado cuando el artista tenía 17 años.
Gran éxito de la exposición de Velázquez en el Museo Metropolitano de Nueva York.



Camilo José Cela recibiendo el Premio Nobel de Literatura de manos del rey Carlos Gustavo de Suecia.

1989

Epílogo

LA FIGURA DEL SIGLO XX

Por JULIAN MARIAS

DESDE hace unos años, no muchos, se habla sin cesar del año 2000 como de algo inmediato, al alcance de la mano. Cuando yo era niño o muy joven, esa fecha aparecía como algo mítico, remotísimo: el lugar preferido para las utopías. El siglo XX *se acerca a su final, que ha entrado ya en el horizonte visual de los vivientes; esto quiere decir que se vislumbra su figura: si no lo vemos, lo imaginamos entero, completo.*

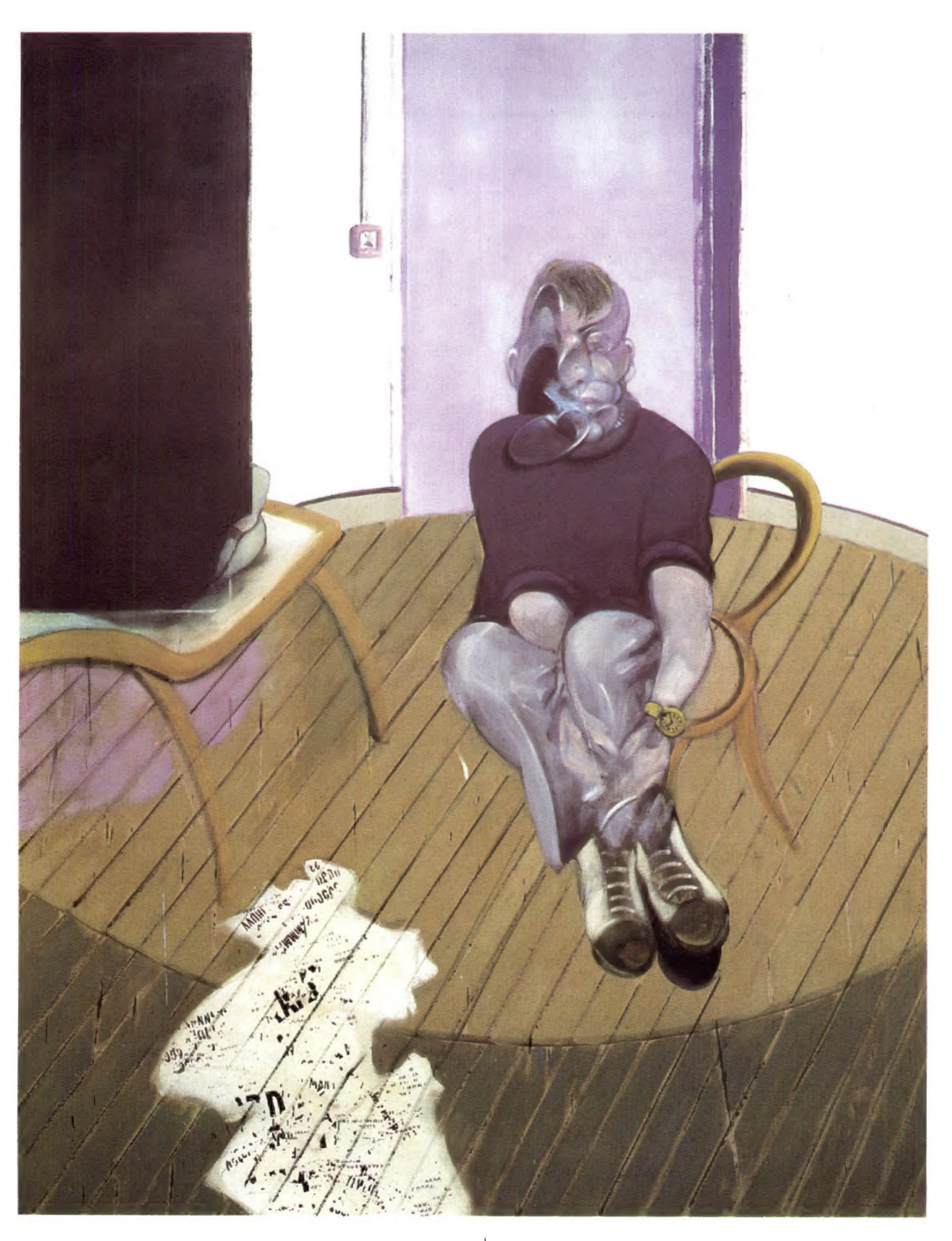
Puede haber en esto un error. La pasión de seguridad, que es la característica más acusada del hombre de la segunda mitad del siglo, lleva a excluir todo lo realmente nuevo; se prolongan automáticamente las líneas de lo ya existente; incluso cuando se piensa que las cosas podrían cambiar de manera radical, casi todas las anticipaciones se orientan hacia el riesgo de una guerra nuclear, es decir, el desastre, la destrucción, lo ya conocido, solamente a una escala mayor. Rara vez se imagina una nueva forma de vida; si acaso, una intensificación y difusión de la muerte.

No faltan motivos que expliquen esta actitud. El siglo XX *se ha caracterizado por dos factores estrechamente ligados: el inmenso crecimiento (el paso, en casi todo, a otro orden de magnitud) y la aceleración del cambio de las cosas. La comparación de cualquier estadística de 1900 con las de hoy produce escalofrío: entusiasmo mezclado con inquietud. La fabulosa creación de riqueza, que por un momento ha hecho pensar que la miseria estaba superada, y la pobreza reducida a límites estrechos, posiblemente eliminada antes de que el siglo terminara; la comunicación de todo el planeta, no unificado pero sí en presencia; la desaparición de enfermedades que habían azotado a la humanidad durante siglos o milenios, con el consiguiente aumento de la vida y de una relativa juventud; el asombroso desarrollo técnico, muchas veces superior al de toda la historia anterior; la exploración del espacio, que culminó en la llegada del hombre a la Luna, que permitió decir «aquí» desde lo que había sido el absoluto «allí» inaccesible; la incorporación a la historia activa de enormes porciones del mundo que parecían adormecidas; la transformación de la condición de la mujer, la inmensa dilatación de sus posibilidades y proyectos: todo esto ha dado una fisonomía distinta, con rapidez vertiginosa, en el espacio de una biografía personal, al mundo en que vivimos y, por consiguiente, a las formas de la vida.*

Es curioso que el hombre de hoy, cuando no falta más que el espacio de una generación histórica para que termine el siglo XX*, siente más inquietud que entusiasmo. Desde 1960, poco más o menos, está recibiendo el goteo constante, insidioso, de una propaganda admirablemente dirigida y orquestada, cuyo tema es lo malo que es el mundo, repertorio de miserias y horrores, conjunto de «estructuras» opresivas, con total olvido de las extraordinarias creaciones de nuestro siglo, en aquellas zonas —si se quiere, elementales— de la vida que acabo de recordar, es decir, de aquellas que están forzosamente presentes a todos los hombres y que actúan real e inmediatamente sobre ellos. Y, por supuesto, con olvido radical de aquellas otras creaciones intelectuales, artísticas, literarias o concernientes a las formas de la vida personal, todavía de mayor alcance a la larga (algunas de estas cosas recordé concisamente hace once años en un ensayo titulado «Reflexiones sobre el siglo* XX*», incluido en* La justicia social y otras justicias*, Austral, 1979).*

Lo más grave, lo que hace que existan aspectos ciertamente oscuros, es que el hombre de nuestro tiempo, lanzado sobre el planeta en cantidades inmensas, nunca conocidas, y no recluido en su vida privada, en el horizonte estrecho, pero abarcable e inteligente, de la familia, la aldea, la tradición, los usos estables, ese hombre es, en general, aterradoramente inculto. *No es que sepa pocas cosas —sin duda sabe más que el hombre medio de siglos anteriores—, pero está perdido entre ellas,* no sabe a qué atenerse, *ha sustituido una imagen tradicional del mundo por otra «ideológica» pero extremadamente confusa y de tremenda pobreza intelectual.*

Esto lo hace extrañamente manipulable, *expuesto al arcaísmo —es decir, al olvido del pasado reciente, del comienzo del presente, para tomar como actual el verdadero pasado—; su sistema de vigencias, de creencias y convicciones firmes, resulta de una fragilidad que rara vez se había dado en la historia, y así puede llegar a recaer en formas primitivas, prehistóricas en ocasiones, como la aceptación social del aborto, algo equivalente a que retoñase la aprobación de la esclavitud, o más allá, de la matanza de los prisioneros, del tormento judicial, de tantas cosas que parecían definitivamente superadas. La humanidad no se puede «improvisar». Al desarrollo democrático, eco-*



nómico, técnico tiene que corresponder una dilatación de la vida personal, la implantación de una idea del mundo verdadera, comprobable, justificable; y con ello la vigencia de convicciones firmes y lúcidas sobre las exigencias de esa vida si quiere ser humana.

Frente a la idea de que todo está ya visto y decidido, creo que el hombre es, como Ortega enseñó desde los primeros decenios de este siglo, forzosamente libre. *No sabemos lo que va a ser el fragmento de siglo que nos queda. Será, dentro de los límites que la circunstancia impone,* lo que queramos. *Lo decisivo es que queramos lo que verdaderamente* deseamos, *lo que podemos desear, no lo que nos dicen que debemos querer. Hace falta que el hombre ejercite su imaginación. Que no caiga en el* aburrimiento *—el mayor enemigo de nuestro tiempo— engendrado por el predominio de los recursos sobre los proyectos. Y no hay que restringir los primeros, sino intensificar los segundos. Porque, además, si la imaginación se debilita y los proyectos flaquean, terminaremos por perder los recursos: baste recordar que la fantástica prosperidad económica de que gozaba el mundo occidental en la segunda mitad del siglo ha entrado en grave crisis desde 1973, por una extraña mezcla de sumisión, cobardía, inseguridad intelectual y falta de imaginación. Y lo peor es que, a pesar de esta evidencia, grandes porciones de la humanidad se aferran a las fórmulas que engendran pobreza, opresión y angostamiento del horizonte.*

Pero la suerte no *está echada. Los recursos de todo orden creados por el siglo XX, obra colectiva de nuestros contemporáneos, están ahí, a nuestra disposición. En muchos aspectos han significado un avance prodigioso de la humanidad hacia sí misma: hacia su libertad, que no se puede cambiar* por nada, *porque es su misma sustancia; hacia su solidaridad, que hace que nos duela lo que causa sufrimiento en cualquier parte; hacia la justicia —con tal de que, con pretexto de ella, no se ampute al hombre su razón de ser, esa libertad que permite incluso pedir justicia—; hacia la intimidad y la riqueza de la vida personal: las formas de convivencia, la amistad, el amor.*

Todo eso es posible; *más aún, ése es el deber del siglo XX si quiere ser fiel al impulso con el que nació; si quiere afirmar su figura y legarla a épocas futuras.*

Diciembre de 1984.

Hacia el desenlace del siglo XX

Desde que escribí este breve texto sobre «La figura del siglo XX» ha pasado un tiempo, pero la aceleración del ritmo de la historia ha hecho que sea significativo. Los aspectos más negativos que señalaba han entrado en crisis, precisamente en los últimos meses, de manera casi vertiginosa. Las esperanzas de las líneas finales parecen más fundadas que cuando las escribí, resultan casi proféticas.

Podría decirse que gran parte del mundo está despertando, saliendo de un estado de estupor que había sido hábilmente provocado. Los países del Este de Europa, por sí mismos, no por ninguna presión exterior, están recobrando su libertad de movimientos, rechazan lo que se les había impuesto como única posibilidad, y se había intentado justificar como «el sentido de la historia». Están viendo que el sentido de la historia no se puede fijar ni decretar, porque el futuro, como gustaba de repetir Unamuno, es «reino de libertad». Han comprobado la falsedad de la imagen del mundo y, por supuesto, del hombre que se les había dado como válida. Lejos de ser el porvenir, era lo que muchas veces he llamado «una invitación a la prehistoria».

Sin intervención de otros países, apenas sin ayuda de ellos, por su pie, están saliendo de lo que les parece una pesadilla, algo que apenas se atrevían a pensar. Por eso he hablado de estupor y de despertar. Claro que se encuentran con lo que constituye el contenido normal de la vida: problemas. En todas partes y en todas las épocas, en eso consiste la vida humana. En el caso de estos países, esos problemas vienen aumentados por los que voluntariamente se les había añadido, y complicados por la eliminación de tantas posibilidades, y sobre todo el ejercicio de la libertad. Los países del Este de Europa parecen entumecidos, y es acaso lo mejor que puede desearse, porque la otra alternativa —que también ha hecho su aparición— es el espasmo. Será menester algún tiempo, inteligencia y alguna suerte, para que terminen de despertar, tomen posesión de sí mismos y emprendan libremente su camino propio.

Hará falta además la solidaridad de los demás, la integración en las grandes unidades existentes, y ante todo en una Europa sin mutilaciones, telones ni muros. Pero también que el mundo se entere de lo que está ocurriendo, se decida definitivamente por el uso de la libertad y la exigencia de las condiciones propias de la vida humana, quiero decir el reconocimiento, con todas sus consecuencias, de que los hombres son personas, *no cosas ni organismos, ni piezas de que se puede disponer. Personas libres, con voluntad y deseos, con proyectos, imaginación y esperanzas. Y será menester que esa consideración se extienda a todos los vivientes, no sólo a ciertos países privilegiados; es decir, que lo que se ha comprobado como intolerable para los europeos no se considere aceptable, acaso conveniente, para los hombres y mujeres de otros continentes.*

Lo que parece posible y aun probable es que el siglo XX tenga un «desenlace» mejor que el que podía esperarse hace solamente unos años; pero como el hombre es libre y nada está «escrito», esa posibilidad no es segura y no se la puede dar por realizada. Lo que es evidente, y ciertamente alentador, es que está en nuestras manos.

Madrid, febrero de 1990

Julián Marías